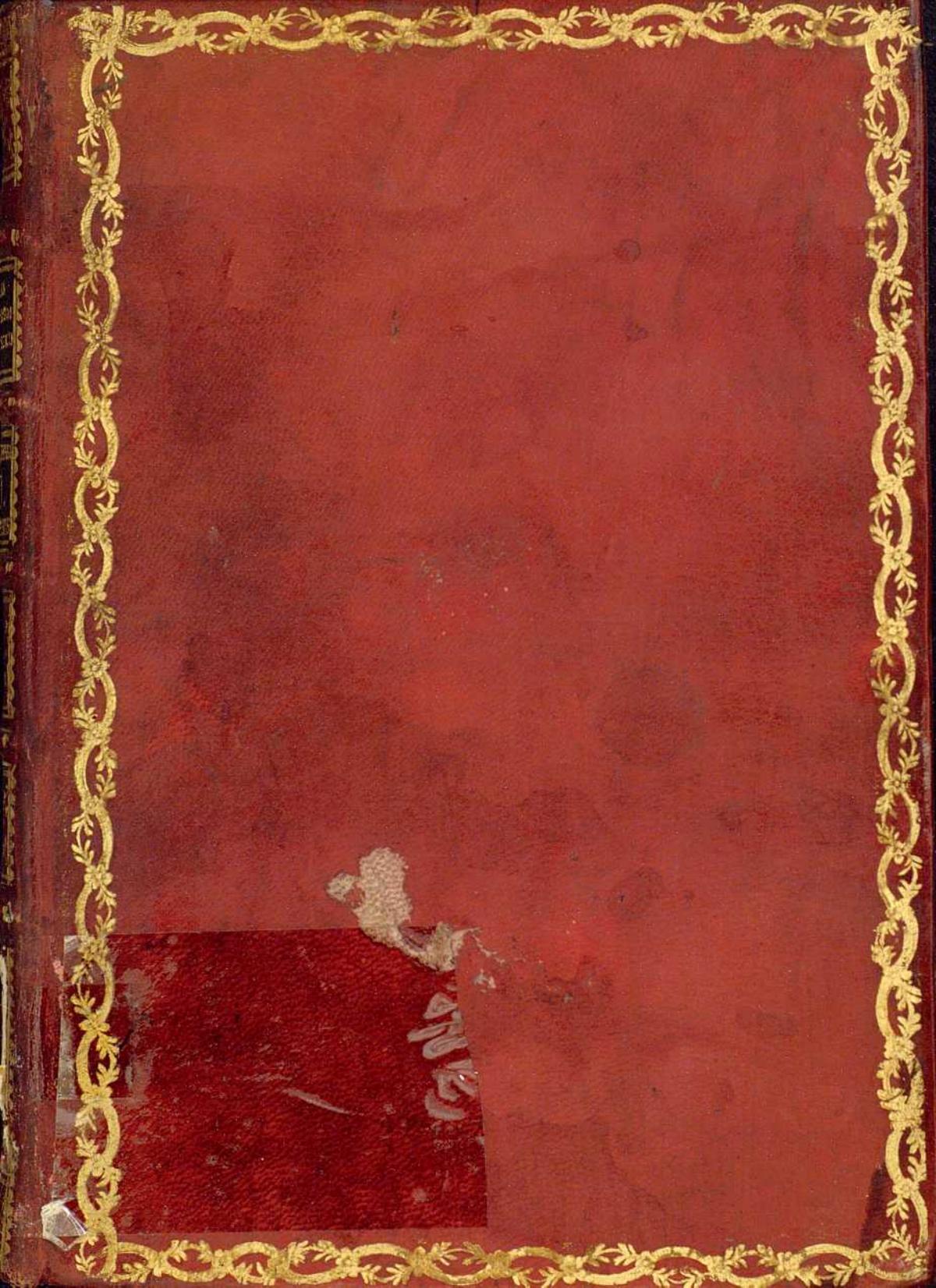


CULLEN
ELEMENTOS
DE MEDICINA

1825
I.
1825

A
46
731





The image shows a close-up of a book cover with a complex marbled pattern. The colors include shades of green, brown, pink, and black, swirling together in an organic, fluid design. A central, circular label with a decorative blue border is affixed to the cover. The label contains handwritten text in blue ink. The text is arranged in two lines: the top line reads 'N.º 2' and the bottom line reads '22-1112'. The background of the cover is a light greenish-blue with small white speckles.

N.º 2
22-1112

124309874.

2-22-5112

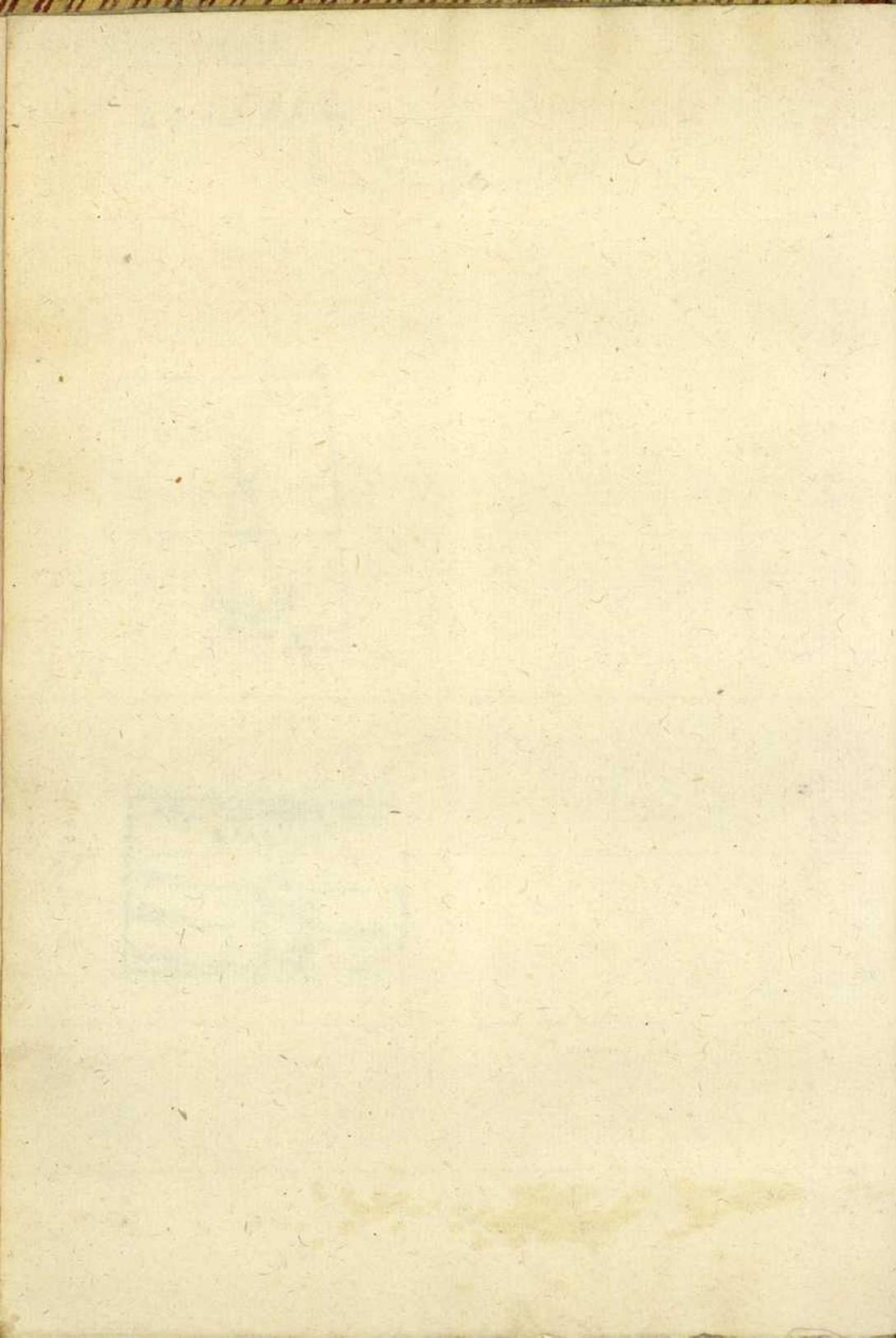
Tom 2-1

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	0
Estante	12
Tabla	1
Numero	101

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
GRANADA	
Sala:	A
Estante:	046
Numero:	731

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

2 300 40
Gafsa



11. 2742

547

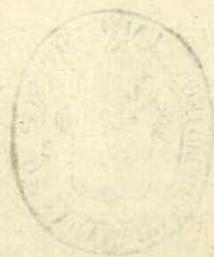
ELEMENTOS
DE MEDICINA PRÁCTICA
DE GUILLERMO CULLEN,
MÉDICO Y FISIÓLOGO DE ESCOCIA,
PROFESOR DE MEDICINA EN LA UNIVERSIDAD
DE EDIMBURGO.

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRÁCTICA
DE BOUILLON.
GUILLERMO CULLEN.



77

ELEMENTOS
DE MEDICINA PRÁCTICA
DE
GUILLERMO CULLEN.



ELEMENTOS DE MEDICINA PRÁCTICA

DEL DR. GUILLERMO CULLEN,

PRIMER MÉDICO DEL REY DE INGLATERRA EN ESCOCIA,
CATEDRÁTICO DE MEDICINA PRÁCTICA DE LA UNIVERSIDAD
DE EDIMBURGO,

Traducidos de la quarta , y última Edicion Inglesa
al Frances , con notas , en las que se ha refundido la
Nosologia del mismo Autor ; descrito las diferentes espe-
cies de enfermedades , y añadido muchas observaciones,
que pueden dar una idea de los progresos que la Me-
dicina ha hecho en nuestros dias.

POR MR. BOSQUILLON.

*ESCUDERO, DOCTOR REGENTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS;
LECTOR DEL REY, CATEDRÁTICO DE LENGUA GRIEGA EN EL COLEGIO REAL
DE FRANCIA, CENSOR REAL, Y SOCIO HONORARIO DE LA SOCIEDAD
DE MEDICINA DE EDIMBURGO.*

Y del Frances al Castellano , añadiéndoles varias notas,
suplementos y modificaciones , y acomodándolos á
nuestros naturales.

*POREL DR. D. BARTHOLOMÉ PIÑERA Y SILES,
Académico de la Real Academia Médica de Madrid , Mé-
dico en esta Corte , y uno de los del Número de sus Reales
Hospitales General , y de la Pasion.*

TOMO PRIMERO.

MADRID MDCCLXXXVIII.

EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.

CON PRIVILEGIO.



ELEMENTOS
DE MEDICINA PRÁCTICA
DEL DR. GUILLERMO CULLEN

PRIMERA EDICIÓN. ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LA UNIVERSIDAD
CATEDRÁTICO DE FISIOLÓGICA Y ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD
DE BARRAGÁN

Tratado de la curación, y demás Eficacia Indica
al Paciente, con fines, en las que se ha referido la
historia de las enfermedades, y de los diferentes
que se encuentran, y de los muchos que se
que pueden dar lugar a los progresos de la Me-
dicina en estos últimos días.

POR DR. FRANCISCO

Este libro es el resultado de las lecciones que el autor
ha dado en el Hospital General de la Patria, y en el
de San Carlos, en los años de 1808 y 1809.

Y del Frances de Ceballos, con el título de
suplemento y continuación, y se venden en
nuestros establecimientos.

POR EL DR. D. FRANCISCO DE PIERA Y SILES,
Asesor de la Real Academia de Medicina, y
Asesor de la Real Academia de San Carlos,
Hospital General de la Patria.

TOMO PRIMERO

MADRID MDCCXCVIII

EN LA IMPRENTA DE BERNITO CANO.

CON LICENCIA





AL EXC.^{MO} SEÑOR
DON JOSEPH MOÑINO,
CONDE DE FLORIDA BLANCA,

CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA
ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS TERCERO, CONSEJERO
DE ESTADO DE S. M. , SU PRIMER SECRETARIO DE
ESTADO , Y DEL DESPACHO ; SUPERINTENDENTE
GENERAL DE CORREOS TERRESTRES Y MARÍTIMOS,
DE LAS POSTAS Y RENTAS DE ESTAFETAS DE ESPAÑA:
ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA SECRETARÍA
DE ESTADO, Y DEL DESPACHO DE GRACIA Y JUSTICIA,
Y DE LA SUPERINTENDENCIA DE LOS PÓSITOS
DEL REYNO, &c. &c. &c.

EX.^{MO} SEÑOR:

*L*os elementos de Medicina práctica del insigne Gui-
llermo Cullen , justamente celebrados en toda la Europa
sabia , elogiados por varias Sociedades , y Literatos
del primer orden , aplaudidos y aclamados honrosamente
por los papeles públicos mas acreditados , traducidos en
a 2 Fran-

Frances, Latin, y otros Idiomas; que yo ahora deseoso de los adelantamientos y progresos de mi Facultad, animado de un verdadero espíritu patriótico, y excitado de una noble emulacion he vertido en Castellano, aumentándolos, anotándolos, acomodándolos, limitándolos, y modificando sus máximas con respecto á las costumbres, ayre, y clima de España.

Estos elementos por su doctrina, importancia, utilidad y objeto; y por lo deudores que somos la Medicina, Cullen, y yo á V. E., deben anunciarse al público bajo su sombra y proteccion.

*Cullen verdadero amigo de la humanidad, lleno de zelo por los progresos de la Medicina, y profundamente penetrado de la dignidad y utilidad de este arte, versado en las Ciencias exáctas, instruido en la Historia Natural, y Botánica, adornado de los conocimientos mas finos de Anatomía, Fisiología y Química-Médica, despues de haber enseñado estas facultades con un juicio severo, admirable orden y método, y de una experiencia de quarenta años, somete á un exámen juicioso y profundo los Autores mas clásicos en sus Elementos destruye muchos errores acreditados por una larga serie de años, contradice y combate preocupaciones envejecidas, reforma algunos abusos perniciosos, dá una historia fiel, y exácta de las enfermedades, prescribe y señala los respectivos derechos de la naturaleza y del arte, fundándose en hechos contestados y corroborados por su propia experiencia insiste sobre la dieta, movimiento, quietud, y los otros socorros hygiéticos. Esta ligera insinuacion y exposicion de las máximas que encierra el escrito clásico, y en los mas puntos original de Cullen, convence la importancia y utilidad de su doctrina digna de publicarse, llevando al frente el respetable nombre de V. E.; pero su objeto des-
empeñado con acierto, que no es otro que la felicidad, y estabilidad de los Imperios, el nervio y apoyo de las Monarquías, la poblacion, en una palabra, la Salud pública, ó el arte de conocer, distinguir, precaver y curar las*
en-

enfermedades, es mucho mas digno de salir bajo el patrocinio de V. E.

V. E. habiendo servido con el zelo y desinterés que son notorios, al Rey, á la Patria, y al Estado en la Magistratura, y en los vastos y delicados negocios que se le confiaron, elevado con satisfaccion de toda la Nacion al Ministerio, despues de fomentar la agricultura, promover el Comercio, propagar los conocimientos importantes, honrar y distinguir á los Sabios, ha hecho esfuerzos constantes para los aumentos y perfeccion de las Ciencias y Artes útiles, ocupando su atencion, despues de efectuada una paz gloriosa, la Física experimental, la Historia natural, la Botánica, y la Química, como lo prueban los Reales Estudios de San Isidro, los varios Pensionados á las Cortes extrangeras, el magnífico Jardín Botánico, el soberbio y rico Gabinete de Historia natural, y el suntuoso Museo que se está edificando en el Prado para santuario de las Ciencias, y otros monumentos públicos, que anunciarán á la posteridad la gloria, y el esplendor del mas sabio, piadoso, y amante Padre de la Patria CARLOS TERCERO, en el feliz Ministerio de V. E.

No contento V. E. con que estas Ciencias útiles se cultiven en España, y enseñen en la Capital, tambien deseoso de que se extiendan, sean auxilio, y sirvan de basa preliminar á la Medicina, en el Plan que por la Secretaría del cargo de V. E. se ha mandado formar, y observar en la enseñanza pública de la Universidad de Valencia, no solamente se determinan Maestros para la Física Experimental, Lenguas Orientales, Botánica, y Química: verdaderos, sólidos, é indispensables cimientos sobre que se debe fundar la Medicina, sino que igualmente se previene se enseñe la Medicina práctica á la cabecera de los enfermos, formando las historias de sus males, disecando los cadáveres de los que hayan sido víctimas de ellos, si fuese preciso exáminar, y determinar sus causas, haciendo registros meteorológicos, y

ne-

necrológicos ; indicando para la práctica los Elementos de Cullen.

La Medicina es deudora á V. E. de la mejora y perfeccion que con este nuevo plan conseguirá. Esta facultad , recomendada por Dios en las Sagradas Letras, honrada por los Reyes : esta facultad , que tantos servicios ha hecho á la Religion , á las Ciencias y á las Artes , enriquecida de este modo podrá en España aumentar la lista de los Gomez Pereyra , de los Valles , de los Perez de Herrera , de los Lemos, Sotos , Mercados , Estebes , Collados , Fernandez Nabarretes , Solanos de Luque , de los Casales , y otros muchos que han sido el modelo y emulacion de los Extranjeros ; y los Profesores podrán justamente esperar que si los Franceses ven distinguido con el carácter de Consejero de Estado nato al primer Médico del Rey , los Alemanes viéron condecorado con la Encomienda , y venera del Orden de San Esteban al célebre Baron de Wanswieten , los Suecos erigirle estatuas , batirle medallas , y honrarle con las insignias de la Orden Militar de la Estrella polar al inmortal Médico Linceo ; nuestro Augusto Monarca remunerador del verdadero mérito , por los sabios consejos de V. E. fecundo en conocimientos con su talento criador , nacido para la invencion , hallará arbitrios para ilustrar y distinguir á los Médicos eminentes , de que abunda España.

Cullen no es únicamente deudor á V. E. por el distinguido honor que le ha dispensado , mandando elegir su obra para la enseñanza pública de la Universidad de Valencia ; igualmente debe á V. E. haber enviado á Edimburgo un Español pensionado para oír sus lecciones , y aprovecharse de su doctrina , y le ha permitido autorizar sus conclusiones con la Dedicatoria á V. E. La buera acogida que este Español ha encontrado en este Profesor , á quien confiesa deberle desvelos paternales , y la predileccion con que atiende á los Españoles son

una prueba nada equívoca del reconocimiento de Cullen á V. E. y á España.

Yo, por Médico de los Reales Hospitales, y otros motivos particulares ácia mí, me debo publicar el mas deudor á la bondad de V. E. y á sus benéficos influxos. La epydemia del año 1786, que es el objeto del primer suplemento que añado á la obra de Cullen, aumentó de tal modo la Hospitalidad, que agotados sus fondos, la Real Junta de Gobierno de ella por medio de V. E. consiguió de la augusta munificencia y liberalidad del caritativo y compasivo corazon de S. M. el aumento en la paga de las estancias de la tropa, el impuesto en la extraccion de la moneda del Reyno, y paga á los Eclesiásticos de pensiones en Mitras, con que pudo subvenir y remediar las urgencias y abogós del Hospital; si la Real Junta en señal de su agradecimiento quiso dexar á la posteridad una prueba constante de él, collocando en su Sala de Juntas el retrato de V. E. con esta inscripcion:

JOSEPHO MOÑINO
PROTECTORI MUNIFICO XENODOCHIORUM
CURATORES F. E.
AN. M D C C L X X V I I.

Mis Compañeros, y yo, nunca olvidados de la confianza y satisfaccion que debimos á V. E. nombrándonos Jueces para el concurso de oposicion, que de su orden se hizo en el Hospital para las plazas de Médicos de los Reales Sitios de Aranjuez y San Ildefonso, tendrémos siempre presente este testimonio público del concepto y aprecio que debemos á V. E.

Si yo ahora, excitado de estos favores, me dexára arrastrar de los sentimientos que me inspiran, y del dilatado campo, y abundante materia que me suministran las virtudes christianas, morales, y sociales
de

de V. E. su decidida proteccion á los Literatos , su zelo del bien público , y su amor á la humanidad , podria formar un elogio de muchos pliegos ; pero el justo reze- lo de ofender la modestia de V. E. me impone si- lencio.

Ojalá que la traduccion que anuncio sea digna del excelso Personage á quien la dedico , del Público, y de su Autor original : ojalá que V. E. con la auto- ridad y confianza que merece al Rey , decrete por punto general , que todas las Universidades de nuestra Península sigan el mismo plan de estudios que la de Valencia , principalmente en la Medicina , con lo que seguramente deberá la Humanidad agradecer á V. E. un gran beneficio ! ; y esta providencia bara época en los fastos mas gloriosos del Ministerio de V. E.

Solo resta , que uniendo mis votos á los de la Na- cion , pida á nuestro Señor prospere la importante vi- da de V. E. para apoyo de los Literatos , y restaura- cion de las Ciencias , y Artes útiles.

EXC.^{mo} SEÑOR:

B. L. M. de V. Ex.^a

su mas atento y reconocido servidor

Dr. Bartholomé Piñera
y Siles.

I

PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR,

En el que , despues de hacer un juicio analítico de la obra de Cullen , propone algunas advertencias sobre los principios y método de este Autor : expone los motivos que ha tenido para traducirla al Castellano , é igualmente algunas de las notas , suplementos y modificaciones que la ha añadido.

Desde que la Imprenta ha propagado con una generosa profusion las ciencias y las bellas artes por toda la Europa , y aun hasta las regiones mas remotas , se han publicado tantos escritos y traducciones de Medicina , con rumbos , asuntos y máximas tan variadas , raras y extraordinarias , que el que ahora haya de publicar alguna obra ó traduccion de esta facultad , se ve precisado á justificar en un Prólogo , los motivos y el plan de la obra que anuncia. La moda , epidemia de nuestro siglo , que ha infestado á todas las facultades sin excluir á la Medicina : el deseo de agradar al pueblo , y captar su vana aura : el interes : el espíritu de singularidad , y la preocupacion ácia doctrinas mas brillantes que útiles , han sido los móviles que han dirigido la pluma de muchos Escritores de Medicina ; así unos , sin hacerse cargo de lo arduo y casi imposible que es á los que no son Médicos , ni estan iniciados en los principios de esta facultad , aplicar sus máximas generales á los casos particulares é individuales , han insistido en hacer familiar esta profesion en sus obras á toda clase de personas. Esto intentó en la Suiza Tissot por medio de su aviso al pueblo sobre su salud ; Buchan en Ingla-

terra publicando su Medicina doméstica, y Rosens de Rosensteint por el conducto de los Almanakes de Suecia. Es cierto que con el auxilio de estos escritos se destruyen algunas preocupaciones, que la tradicion, supersticion é ignorancia tienen arraigadas en la Plebe, é impiden el libre uso de las máximas y ordenanzas del arte de curar; pero esta ligera ventaja no compensa los perjuicios diarios que se han observado resultar á la salud pública de intrrometerse á Médicos, sugetos destituidos de los conocimientos Chymicos, Anatómicos, Phisiológicos y Terapéuticos, quales son los Curas, Hacendados, Maestros de escuela, &c. para quienes parece se compusieron estas obras. Otros Autores han publicado tratados particulares de enfermedades determinadas, sin otro mérito que el de acinar y copiar quanto se ha escrito sobre ellas, sin discernimiento, crítica, ni especial invencion. Otros, encaprichados y empeñados en la identidad y universalidad de una causa de especiales clases y epidemias de enfermedades, se han esforzado en comprobarla con gran aparato de observaciones, cuya oposicion demuestra haberlas fabricado sus anunciadores en sus gabinetes, sin hacerse cargo que el Médico que divulga una práctica falsa, incierta ó dudosa, se hace responsable á la vida de millones de hombres; y que si la sinceridad y buena fe son para el comun de los escritores únicamente un punto de honor, para el Médico deben ser sagradas é inviolables. Otros alucinados por el especioso valor de las Mathematicas, y seducidos por algunos experimentos hechos en los animales, quieren que las funciones del cuerpo humano se exerciten segun las leyes de las ciencias exâctas, y tienen la temeridad en sus escritos de proponer y adaptar indistintamente los ensayos hechos en las bestias sin ninguna distincion al hombre. ¿Pero todos los escritos

modernos son de esta clase? ¿Acaso en este siglo la Medicina no ha hecho iguales progresos que las otras ciencias, y artes? ¿No tiene positivos adelantamientos la Medicina práctica? ¿No reyna el espíritu de observacion, de imparcialidad, exâctitud y rigurosa crítica en muchos escritos modernos de Medicina, incomparables aun con los del principio de este siglo, y fines del pasado? Así lo creo.

Aunque estoy seguro, y debo alabar la sagacidad de los Griegos en la observacion de las enfermedades, su prudencia en la curacion general, y sus designios sobre los grandes fenómenos de los males que insultan á la humanidad; al mismo tiempo estoy persuadido que toda su teórica era viciosa, que no conocian los socorros mas eficaces de que usamos, y les faltaban las ciencias auxiliares que poseemos.

No soy solo el que piensa de este modo: no hace mucho que el sabio Van-dovren en un discurso lleno de erudicion, despues de haber bosquejado un sabio quadro de la Medicina antigua, de las phases y progresos de nuestro arte, prueba que todas sus partes se han acrecentado con los trabajos de los modernos, descien de hasta nuestros dias, y hace ver los adelantamientos de nuestra facultad con unos progresos rapidos, y si algunos, ó por condescendencia con el público, ó arrastrados del espíritu de la novedad, ó por sobresalir al resto de los demas comprofesores, han escrito obras dignas de un severo exâmen, y justa proscripcion; vemos que otros en nuestros mismos dias han enriquecido la Medicina con obras aun superiores á las que gozaban del mayor sequito, y se tenían por inimitables, y únicas en su especie. Cotéjese la Phisiologia de Haller, con la de Senac, la Pathologia de Gauvio, con la de Astruc, las materias médicas de Charcuser, y de Vogel, con las de Coekler y de Herman,

el tratado de Calenturas de Torti, y de Werlhof, con el de Chirac, el de Piquer, con el de Virey, la práctica de éste con la de Rivera, y Sanz de Guadalupe; la exâctitud y seguridad del pronóstico, cuyos principios ha reunido Sauvages en su Nosologia, con todas las Semeioticas que le han precedido, y se verá cuánto ha adelantado la Medicina en medio siglo, y no se dudará que esta facultad va como las otras ciencias ácia su perfeccion.

Si faltasen estos documentos auténticos que justifican esta verdad, tenemos en el dia unas instituciones ó elementos de Medicina práctica, que la confirman con una prueba ineluctable. Su Autor, que tiene el mérito raro de unir á una experiencia de 40 años un juicio severo, y una erudiccion selecta, un espíritu de orden y método, que forma uno de sus caractéres distintivos, despues de someter á un exâmen profundo y juicioso los Autores mas clásicos de la Medicina, que una ciega deferencia, y servil condescendencia miraba como Oráculos; adornado de los conocimientos mas finos de Anatomía, Fisologia y Chímica médica, destruye muchos errores acreditados por una larga serie de años, autorizados por la muchedumbre y por el exemplo de ilustres personajes, y apoyados por algunos discursos mas especiosos que sólidos; contradice y combate preocupaciones envejecidas, y tan estimadas, que han llegado casi á formar opinion general; reforma algunos abusos perniciosos, aunque lisongean á sus autores; propone una historia fiel y exâcta de las enfermedades segun su cohexistencia, y la sucesion de los síntomas; prescribe despues del exâmen mas prolixo é imparcial los respectivos derechos de la naturaleza y del arte, señalando los límites de cada uno. Funda los métodos curativos, que propone sobre hechos contextados, y corroborados las mas veces

ces por su propia experiencia; esta le hace encargar sin timidez los remedios heroycos con que el arte las mas veces triunfa de los males mas graves que insultan á la especie humana. Así en su obra el vomitivo, la sangría, el agua fria, el opio, la kina, los vexigatorios, y los minerales, tienen el uso y extension, que la falta de magisterio y observacion de otros Autores, les reusan en muchos casos en que podrán desempeñar al facultativo. Por último, en la obra de Cullen resplandece una práctica sana por la atencion constante de insistir sobre la dieta, sobre el movimiento, y sobre la quietud, del mismo modo que sobre los otros socorros que puede sugerir la Hygiene; por lo que este escrito clásico, en muchos puntos original sin copiar de nadie, no ofrece una compilacion, ni se limita á tratar de enfermedades particulares, ántes sí presenta muchos puntos nuevos de doctrina, é inspira siempre una libertad de pensar, que no conoce otros límites que los resultados de la observacion, comparando los hechos, y ateniéndose á las conclusiones directas que estos producen.

Para que se crea que estas ventajas que he propuesto, se podrán conseguir con la obra de Cullen, propondré aquí algunos exemplos particulares, que corroboren la enumeracion que he hecho, sacados de la Prefacion de Pinel, descendiendo despues á dar una ligera idea de los principios que adopta el Autor, del método y distribucion que hace de su obra, sin omitir los motivos que me han inclinado á publicarla y darla traducida al Público Español, las adiciones y suplementos, notas y modificaciones que he hecho del todo de ella, deteniéndome algun tanto en el exámen y discusion de algunas máximas del Autor, que parece se oponen á los principios adoptados por la sancion de muchos siglos.

Prin-

Principia Cullen sus Elementos por la doctrina de las calenturas , simplificándola , aclarándola y proponiéndola de modo que sirva para ilustrar generalmente quanto propone en el resto de su obra. Quizá la causa próxima que señala á la calentura , depende y participa mas de la Ley mas general de la economía animal ; hace consistir esta causa en la reaccion que exercita en las fuerzas vitales contra la impresion de los agentes nocivos.

Nunca se habia puesto tanta órden y método en los preceptos de la curacion de este género de enfermedades : los remedios , ó socorros morales y físicos , no se indican sino con las circunstancias que deben dirigir la eleccion. No se deben omitir los exemplos de una sagacidad rara que manifiesta el Autor quando expone la accion del frio sobre el cuerpo humano , y su doctrina sobre los dias críticos.

La teórica de la inflamacion se reduce á la historia sola de los hechos , y se debe conocer de antemano con qué cuidado evita Cullen el antiguo abuso de las explicaciones mecánicas. La Gota incessantemente acusa la impotencia del arte de curar , y sin duda con justo motivo , quando solo se pone la confianza en los medicamentos. Otra idea se formará de la naturaleza de esta enfermedad , y de su curacion en la obra de Cullen ; en esta se encuentran mejor caracterizadas las distinciones de la Gota regular , de las demas variedades de ella , y los principios mas juiciosos sobre la conducta general de su curacion. El mismo Autor exâmina con cuidado si la calentura escarlatina , y la angina maligna tienen una diferencia esencial. La doctrina de las hemorragias activas se abraza en toda su extension : considera Cullen sus fenómenos segun los periodos de la edad , y solo fundándose sobre hechos observados ; evita con tanto cuidado los métodos curativos in-

intempestivos , como la especie de supersticion de la escuela Sthaliana, que manda respetar sobre este punto hasta los errores y desbarros de la naturaleza.

El catarro simple , y la disenteria estan unidos baxo el órden general de fluxion con calentura. Se continua en esto echando de ver quánto se conforma Cullen al verdadero método de tratar los objetos de las ciencias naturales. Los términos vagos de acrimonia tan prodigalizados frecuentemente en otras obras , se proscriben rigidamente en estos Elementos; y estas vanas ficciones de una Pathologia humoral se compensan ventajosamente con una descripcion exâcta de los síntomas , y de la carrera regular , ó anómala que siguen las enfermedades. Segun los mismos principios se describe la apoplexía: el autor para señalar su causa , no se limita únicamente á la compression mecánica del origen de los nervios: considera las impresiones deletereas que pueden directamente atacar á las fuerzas vitales , y se comprehende quánto debe generalmente influir esta idea sobre la teórica y la práctica. Su método de curar las enfermedades nerviosas tiene un carácter general, que le es propio: consiste éste en comparar las que son análogas , en hacer igualmente la historia del estado moral y físico que sirve para distinguir las , y en fundar la curacion , no tanto sobre la administracion de los remedios , como sobre los otros medios capaces de producir mudanzas saludables. Con la misma destreza trata de la hypocondría, enfermedad sobre la que se tienen ideas tan vagas , quando no la considera un Médico Filósofo.

Frecuentemente una denominacion indeterminada sirve para indicar enfermedades de un carácter opuesto , como son los términos de cólico y diarrhea. El grande arte consiste entónces en hacer divisiones exâctas , y de una justa extension: esto se

ob-

observa en la obra de Cullen. El mismo cuidado de evitar toda confusión se nota en el tratado de la Epylepsia, que por otra parte ofrece una novedad de otro género, esta es la distincion de dos estados opuestos del cerebro, el de *excitamento*, ó *ereccion*, y el de *collapsus* ó *abatimiento*. La conformidad de esta suposicion de los fenómenos observados, aunque distante de producir una entera evidencia parece justificar á Cullen de haberse atrevido á subir á la determinacion de las causas próximas de las enfermedades. Estas opiniones vuelven á encontrar todavía su aplicacion en las inversiones y vicios de las funciones intelectuales. Nada descubre mejor la brillante sagacidad del Autor, que la explicacion del paso graduado de la vigilia al sueño, y el arte con que sube desde las nociones de un sueño turbado, ó interrumpido, á un enagenamiento mas ó ménos notable, y á un delirio completo. Hasta aquí Pinel. Esta es una ligera muestra de las grandes máximas, y puntos nuevos de doctrina, que incluye la obra de Cullen; es toda ella tan sólida, que no es susceptible de extracto sin compondiarla toda.

Cullen despues de exâminar los principios teóricos de las escuelas humoristas, los de los sistemas de la fermentacion, de los Animistas y Mecánicos, y hacer una ligera revista y discusion de la teórica de Sthaal, Boerhaave, y Lieutaud, léjos de adoptar ninguno de los principios de estos Autores, ni ménos de abrazar el partido de los que únicamente intentan agregar mucha porcion de hechos sin orden, enlace, conexiôn; en una palabra, sin sistema ni dogma, establece un plan sistemático, ó dogmático, que funda sobre las fuerzas motrices, que residen como la sensibilidad en los nervios, adoptando en parte los principios de Hoffmann, y en parte extendiéndolos y modificándolos en el modo que propone en su Prefacion

cion y Fisiología , que por tener ánimo de darla brevemente traducida , y estar explicado en el órden de calenturas todo el plan correspondiente á estos principios , no me extiende aquí en expresarlos por menor. Solo sí diré que las otras consideraciones dogmáticas , que hân servido para explicar fundamentalmente la teórica de las enfermedades , como la del sistema vascular , cuyo centro reside en el corazón, la del celular cuyo fundamento es el sólido inerte inorgánico ; estan sometidas á la accion del principio que reside en el sólido vivo , que ocupa todo lo que el Autor llama principio vital. Es irrefragable que todas las máximas y cánones que deben servir de basa en la Medicina práctica para el establecimiento de un dogma ó sistema , se han de deducir de hechos ciertos , invariables , constantes é inmutables , debiéndose considerar como unas consecuencias inferidas por un raciocinio exácto é imparcial , sin faccion ni parcialidad. Cullen ha tenido el cuidado de presentar una serie de hechos suficiente para establecer su sistema de las fuerzas motrices , y la noble generosidad de confesar quando ha carecido de suficiente número de hechos la insuficiencia de su dogma ; presentando las realidades como demostraciones , las verosimilitudes , como conjeturas , con tal reserva , circunspeccion y prudencia , que le caracterizan de observador exácto y despreocupado. Al contrario otros sistemáticos únicamente proponen los hechos que quadran con su dogma , ó presentan conjeturas é hypótesis arbitrarias , ó preocupados por la hypótesi que les sirve de pauta , observan mal , precipitadamente , y sin una induccion racional , abroquelándose con los hechos mal observados , y poniéndolos como cimiento de su teórica. Así Silvio de Leboe queriendo neutralizar los ácidos imaginarios : Paracelso alabando los sudóricos , y proscri-



X
cribiendo la sangría , Chirac y Silva derramando torrentes de sangre ; Fizes prodigando los purgantes desde el principio de las calenturas , se han apoyado sobre observaciones mal hechas ó mal deducidas. En todas partes en que se halla el error se descubre que las falsas inducciones deducidas de los hechos lo han originado. Todos son novicios en la ciencia de los hechos miéntras que no tienen talento para verlos bien , ó método para analizarlos y juzgar de ellos.

Si la Medicina es hija del tiempo , el empirismo ha prolongado demasiado su niñez , y únicamente se puede adelantar y perfeccionar por los consejos de la razon. Aun los Autores que afectan despreciar todo sistema contentándose con proponer hechos , se ven precisados , ó á adoptar alguno , ó faltar á la exâctitud , proponiendo preceptos vagos , equivocós ó indeterminados. Lieutaud , como lo hace ver Cullen , es de esta clase , y sin embargo sus máximas no son otras que las de una pathología humoral. Un Autor nuestro que á cada paso declama contra los sistemas , en su Fisiología establece como dogma el cáldo innato , el húmedo radical , el temperamento sustantífico ; y en su pathología adopta la plétora , obstruccion , diatesis , ayre , dieta y pasiones del alma como causas de todas las enfermedades que en realidad es seguir la faccion de los humoristas : huyendo de aparentar sistema , en casi ninguna enfermedad propone indicacion curativa metódica , ni describe las enfermedades con mas órden y claridad , señalando en la historia casi todos los Síntomas que pueden encontrarse aun en enfermedades distintas de las que describe. Estos efectos produce la falta de dogma ó sistema que son principalmente perniciosísimos para los principiantes que encaprichados en la doctrina que aprenden en las Universidades , y adheridos tenazmente á ella , se hacen incapaces de observar bien y abra-

zar



zar un plan dogmático bien raciocinado. Descendamos ahora al método que observa Cullen en sus elementos, y á la distribucion y division que hace de ellos.

Los métodos que se han seguido comunmente en los tratados de Medicina práctica, y en las Pathologias particulares han sido el Alfabético, el Temporal, el Anatómico y el Etiológico. El método Alfabético es el que coloca las enfermedades que tienen los mismos nombres, con respecto á la semejanza de ellos ó las de las letras iniciales. Este método siguiéron Mangeto y James; pero es defectuoso porque une enfermedades que en nada se parecen por sus causas y planes curativos, como la perlesía y el panadizo &c.

El método temporal es el que divide las enfermedades con respecto á su duracion en *crónicas* y en *agudas*. Este rumbo siguiéron Areteo, Celio, Aureliano y otros muchos. Tambien es defectuoso éste porque no establece ningun carácter evidente por donde se pueda distinguir el primer dia una enfermedad aguda, de una crónica.

El método Anatómico divide las enfermedades segun las partes del cuerpo en que establecen su asiento, y por consiguiente, en externas é internas, en generales y en particulares, en enfermedades de edad y sexô, y en fin, en males de cabeza, pecho, vientre y miembros; depues describe las enfermedades de cada parte y refiere por menor sus síntomas particulares. No es mas exácto este método, que el de Jonston y Senerto que dividen las enfermedades en similares, orgánicas y en solucion de continuo. El método Anatómico es inutil, porque proponiéndonos el conocimiento de la parte enferma, no nos instruye de su causa y carácter, ni tampoco de los arbitrios que se deben emplear para curarla. En efecto la misma

entraña puede padecer enfermedades distintas como la frenesí y la aplopexia, la anorexia y la cardialgia, el flemon y el edema, por otra parte la correspondencia que reyna entre los nervios, hace que se descubran los síntomas en una parte mientras la causa reside en otra, como sucede en las enfermedades simpáticas. Por último este método es engañoso, porque el asiento de la enfermedad es dudoso, ó enteramente desconocido.

El método etiológico difine y distingue las enfermedades por sus causas y sus principios: tampoco es exacto este método, porque los principios y las causas de las enfermedades estan frecuentemente ocultas en lo interior del cuerpo; no se conocen ó son intrínsecas al hombre, y así no pueden suministrar ningun caracter evidente y cierto.

Advirtiendo la inexactitud é imperfeccion de estos métodos para conocer, distinguir, describir y curar las enfermedades, y creyendo mas oportuno sacar los caracteres de los males de los fenómenos invariables y de los síntomas evidentes que les acompañan; muchos Médicos celebres proyectaron establecer una Nosologia metódica y sistemática, adoptando el plan de los Botánicos. Baglivi, siguiendo á Sydenham, deseaba se arreglasen las especies de enfermedades por las causas constantes que las producen; que se asignasen á cada especie las señales que la caracterizan, y que se indicase el método curativo conveniente á cada una, siguiendo el método de los Botánicos. El sabio Morton deseaba lo mismo, y efectivamente executó este proyecto proponiendo la descripcion de diferentes especies de phthisis pulmonales. El célebre Musgrave en su Prefacio de artrítide, ya distinguió las diferentes especies de Gota, y deseaba se practicase lo mismo en otras enfermedades. El profundo Gorter Profesor de la Uni-

versidad de Leyden en una oracion inaugural manifestó estar convencido de que se debía adoptar el plan de los Botánicos en la Medicina, dividiendo las enfermedades en géneros, y los géneros en especies. Del mismo dictamen fueron Chicoineau en su tratado de la Peste: Helvecio en su tratado de las Viruelas, y Gauvio en su Pathología; pero todos estos Autores no tubieron el valor y resolucion de formar un método nosológico, que se extendiese á todas las enfermedades. Esta empresa, que pareció superior al poder de muchos hombres, la concibió y concluyó el célebre Sauvages. Voy á dar una breve idea de la Nosologia metódica.

La Nosologia, que es parte de la pathologia, es la ciencia de las enfermedades ó el arte de demostrar todo lo concerniente á ellas afirmativa ò negativamente. Esta ciencia se debe fundar en la experiencia y hechos históricos é indubitables.

El método nosológico junta y une enfermedades que se parecen, y las separa de las desemejantes; reduce todas las enfermedades particulares á sus especies estas especies á sus géneros, los géneros á sus órdenes, y estos á un corto número de clases; de modo que la semejanza de enfermedades particulares é individuales, se llama especie, la semejanza de las especies constituye el género, la de los géneros el orden; y la conveniencia de los órdenes la clase. Este plan nosológico, de cuya perfeccion depende la de nuestra arte, tiene innumerables detractores, ya entre los Médicos poco instruidos, ya entre los que no queriendo aprender mas de lo que saben, vituperan y menosprecian todo lo que ignoran. Esta Nosologia dicen es enteramente extraña á la práctica de la Medicina, y no la enriquece con ningún miedo nuevo; pero se engañan; pues enseña á determinar las especies de las enfermedades,

y aquellos que no conocen la importancia de esta investigación, no son capaces de dirigirlas y curarlas bien. Así con razón dice Sauvages, que el Médico que ignora las especies de enfermedades que cura, peca contra la sangre de un millon de hombres. Muchos enfermos mueren todos los días abrumados de remedios de todas especies, efecto de la ignorancia de cada especie de enfermedad. El que no conoce ni distingue la cephalalgia sifilítica, emplea para curarla la sangría, los vomitivos, los marciales, los catárticos, los fundentes, y otros semejantes remedios. Otro intenta curar la cephalalgia histérica con sangrías reiteradas, catárticos &c. Al contrario el que conoce esta especie de enfermedad, la cura con un grano de láudano. Verdad es que en muchas de las clases y géneros, que establece Sauvages en su Nosología, se han advertido algunos errores; pero ya está muy perfeccionada, y se espera llegará al punto de su deseada perfeccion.

Linneo en Suecia, nuestro Don Luis Pereyra en España en su tratado de calenturas, Vogel y Sagar en Alemania, Cirilo en Italia, Macbride en Inglaterra, Cusson en Francia, han mejorado, corregido y adoptado en parte el método nosológico de Sauvages. Pero este método sistemático debe á Cullen mucha mejora y perfeccion, las mutaciones y alteraciones que en él ha hecho se verán en el Discurso Preliminar, y notas de Bosquillon: distribuye Cullen sus elementos siguiendo el plan de su Nosología metódica en tres partes, que abrazan las tres primeras clases de esta; cada parte la divide en Libros y secciones, y éstos en capítulos y algunas secciones. La primera parte que incluye la primera clase de las pyrexias, ó enfermedades febriles, está dividida en cinco libros que constituyen los cinco órdenes de piroxias; á saber, las calenturas esenciales, las inflama-

cio-

ciones ó flegmasías, los exánthemas ó calenturas eruptivas, las hemorragias activas con calentura, y los fluxos con calentura. La segunda parte comprehende las enfermedades nerviosas, y se dividen en quatro libros, correspondientes á los órdenes de ellas: en el primero se trata de los afectos comatosos, ó de la pérdida del movimiento voluntario. En el segundo de las adynamias, ó de las enfermedades que consisten en la debilidad, ó en la pérdida de las funciones vitales ó naturales. En el tercero de las afecciones spasmodicas de las funciones vitales, se divide en tres secciones, que son de las funciones vitales, animales y naturales. Y en el quarto de las inversiones de las funciones intelectuales. La tercera parte que contiene las cachexias se divide en tres libros; en el primero se trata de los enflaquecimientos; en el segundo de las intumescencias, ó tumores generales, adiposos, flatulentos y aquíosos; y en el tercero de las depravaciones de la superficie del cuerpo juntas con afectos cutáneos. Exâminemos ahora el punto de la doctrina de Cullen, en que estableciendo que el arte no debe en muchos lances atenerse á los esfuerzos de la naturaleza, ni pararse en ellos, parece se opone á las máximas de Hyppócrates, que tienen la Sanccion y confirmacion de los Médicos de muchas edades, siglos y climas. Hyppócrates por lo saludable y templado del clima de la Grecia, por la robustez de los Griegos mantenida por la sobriedad, frugalidad y uso de los ejercicios Gymnásticos, destierro del ocio y del luxo, no presenta en la historia de las enfermedades de los Griegos las mas veces, sino la pintura de sus síntomas, y de las terminaciones de sus males.

Su principal cuidado se fixa sobre la dieta, y sobre los otros socorros hygieticos. ¿Pero siempre se atiende Hyppócrates á representar el simple papel de

espectador en la direccion de las enfermedades? El ver que este Padre de la Medicina en muchos lances usaba de los remedios mas heroycos, de los purgantes y vomitivos drasticos, como el elèboro, de largas evacuaciones de sangre, de cauterios, &c. sin embargo que conoia, y se daban en su tiempo remedios purgantes mas suaves, como el hydromiel, la hydrogala, &c. me hacen creer que si Hyppócrates frecuentemente usaba la Medicina expectante, era porque poseia un conocimiento, una maestría, y un talento superior, con el que habia llegado á conocer el verdadero poder de la naturaleza, sus reales y efectivos conatos, y sus esfuerzos inútiles, ó por mejor decir, la preponderancia de la tendencia á la muerte; efecto de los agentes externos que conspiran á su destruccion. ¿Pero todos los que se precian de Hyppocráticos han penetrado y comprendido bien las máximas de este Príncipe de la Medicina? Los varios partidos que veo abrazados en la direccion y curacion de las enfermedades, me obligan á adoptar la negativa. Unos siguen el rumbo de meros espectadores, dexando todo al cuidado de la naturaleza, sin arbitrar otros socorros que unos ligeros, inhábiles, é incapaces de causar en la economía animal mudanza ó alteracion saludable. Otros desconfiando enteramente de las fuerzas de la naturaleza, intempestiva é inoportunamente usan de quantos medios son imaginables para llenar las mas veces designios e indicaciones vanas, sin dexar los mas violentos y perturbadores, menospreciando las crisis, las cocciones, y otras obras de la naturaleza, y en fin, otros mas prudentes y circunspectos, sin adoptar exclusivamente la medicina activa y expectante, extremos igualmente viciosos y perjudiciales á la salud y vida de los hombres, siguen un medio y rumbo mixto, ya usando de la medicina activa, ya de la expectante. De-

tenigámonos algo en el escrutinio y fundamento de estas tres partes, y veamos cuáles merecen llamarse Hyppocráticos; á cuál de estas tres clases corresponde Cullen, y presentemos algunos casos particulares, que apoyen su opinion.

Sthaal xefe de los primeros, viendo que muchos enfermos, de que hace mencion Hyppócrates en las epidemias, se curáron sin la administracion de ningun remedio, que lograron su restablecimiento á beneficio de ciertas evaquaciones, y que únicamente por los esfuerzos de la naturaleza se verificáron cocciones, alteraciones, crisis y terminaciones saludables, creyó que el alma racional que domina á toda la economía animal, presidia y distribuía con prudencia, y racionio todas las acciones del cuerpo humano aun en el estado enfermo; y así que eran inútiles los arbitrios heroycos del arte, procediendo la naturaleza con un designio y plan racionado. Esta teórica influyó en la práctica de Sthaal, y de sus sequiaces, que atenedos á ella únicamente ordenan remedios ineficaces, ó de ninguna actividad. Imbuido de esta opinion Juan Manuel Gilbert en su Prefacio puesto al frente de las prelecciones de Antonio de Haen, y notando que sin embargo del predominio é influxo de las teóricas en la terapeutica, á pesar de los rumbos opuestos con que se atacan las enfermedades, se curan por iguales evaquaciones, correcciones y terminaciones; es sectario rigoroso del partido de Sthaal insistiendo en todo el, en establecer el poder exclusivo de la naturaleza ó la *autrocracia*. Cuenta muchos Médicos célebres que siguiéron ciegamente esta senda, mejor diria derrumbadero, y entre ellos á nuestro Piquer, el que en realidad en sus instituciones de Medicina, entre otras pone como máximas, que nunca se ha de proceder en la Medicina contra la natu-

XVIII

raleza, y que esta es la que cura las enfermedades. Aunque sea cierto y efectivo hallarse algunos casos particulares de enfermos en las epidemias curados sin el socorro del arte, podrémos preguntar si estos mismos no se hubieran podido curar con mas prontitud por medio de él, y prescindiendo de las ventajas del clima y costumbre de los Griegos, el ver que no siempre se sujetaba Hyppócrates á este plan, como manifestamos arriba, nos debe persuadir que los Sthaalianos no merecen el honroso epíteto de Hyppocráticos con que se han querido honrar y distinguir. No nos ponen la lista de los enfermos, que abandonados á solo los cuidados de la naturaleza han fallecido, ni tampoco la enumeracion de los que han sido víctimas de las malas direcciones, con las que se ha invertido el orden constante de la terminacion de sus males; (como sucedió á Helmoncio, que preocupado contra la sangría y encaprichado en el uso de los sudoríficos, fué víctima de su falsa teórica;) lo que en buena crítica debería haber hecho Gilibert. Los segundos, á cuya frente se deben contar Hagenot y Fizes, viendo que muchos males agudos se curan sin cocciones, que no siguen la carrera de las crisis, y que un material venenoso atacando los nervios, el sistema gástrico, y produciendo algunas veces varios espasmos, se sojuzgan por el arte, sin verificarse evaquaciones; y persuadidos que la especie humana ha degenerado de su primitivo y ordinario vigor, que sus órganos estan sumamente debilitados, y que las mas veces ni pueden oponerse á la fuerza nociva de los agentes externos, ni vencerlos, domarlos, corregirlos ni evaquarlos; son unos ministros officiosos, que sin respetar dia, principio, coccion, ni crisis, tumultuaria y precipitadamente usan de remedios los mas activos y poderosos. Estos per-

tur-

turbadores de la naturaleza son tambien perniciosos, sus máximas son perjudiciales, y su método curativo absoluto y exclusivo, se debe enteramente proscribir en las regiones y climas meridionales.

Los terceros que admiten cierto principio heteróclito de ningun modo dependiente ni confuso con el alma, que respetan, promueven y siguen los verdaderos y saludables esfuerzos de la naturaleza, que estudian el carácter de los síntomas producidos aunque instrumentalmente por la naturaleza, en realidad dependiente de los agentes externos, que conspiran á su aniquilacion ó destruccion, que ven infructuosos é incapaces de vencer los desórdenes, que varias causas externas promueven en la economía animal, respetando las crisis y movimientos saludables, no dexan de ordenar en las enfermedades agudas y crónicas, medicamentos activos, quando estan convencidos que los movimientos de la naturaleza son incapaces, depravados ó insuficientes. Por este medio, como dice Sins, se fuerza la naturaleza á cooperar con nosotros; al contrario, si seguimos un método mas tímido, sobrevie en síntomas anómalos; y todo es perplexidad y confusion. Los promovedores de este método mixto si que son acreedores al bien merecido título de Hyppocráticos, que injustamente se han abrogado los Sthaalianos. Bartz, Rastio, Pringle, Sins, y principalmente Cullen son de este número, ya usando de la Medicina expectante, ya de la activa. Reflexionemos algo mas sobre esta materia, y pongamos algunos casos particulares que convenzan la precision, necesidad y utilidad de la Medicina activa.

Existe en nosotros una fuerza, que lucha contra todo lo que le molesta: esta fuerza es una especie de irritabilidad que excita qualquier estimulante. Ya

que un virus se mezcle con los humores, ya que una sensibilidad excesiva moleste qualquier órgano del cuerpo humano, ya que la abundancia de los humores, hinche y extienda los vasos; ya en fin que el texido de las fibras se relaje, se obstruya, ó se embeba de jugos, que le sirvan de peso y de estorbo; en todos estos casos los nervios irritados por la accion de las moléculas nocivas, ó por la carga de las entrañas, turban á los órganos contractiles, con los que tienen estrecha union, y de este aumento de actividad se sigue la depuracion de los humores, ó el restablecimiento de los movimientos necesarios para la continuacion y conservacion de las acciones de la economía animal. La potencia que dá el primer impulso á los humores espesos ó estancados, y que al fin de las enfermedades lentas promueve una movilidad, sin la que no se puede hacer la coccion, es inherente á los cuerpos animados. El que conoce la extension de esta potencia y su energía, é igualmente su perfecto y natural rumbo, se podrá contentar con solo sus esfuerzos, y procederá siempre segun su tendencia. Al contrario, quando advierta que una potencia amortiguadora turba sus funciones, impide esta movilidad, ó es superior, y de una esfera mas alta; podrá contentarse con representar el simple papel de espectador? No por cierto; no podria haber procedimiento, ó conducta mas exêcrable y detestable. Se pueden citar con Pinel por exemplos en que es indispensable la Medicina activa, y en que la movilidad del sistema es, ó ineficaz ó inhabil, y la naturaleza desnuda de los socorros saludables, si el arte no la apoya y la reanima, la peste que destrozó la tierra en el siglo 14, y la que se manifestó en el 17- la Sudatoria Inglesa; los males de garganta gangrenosos, la calentura puerperal, y las calenturas ma-
lig-

lignas; á los que yo agregaré con Jaubert varias especies de calenturas esenciales, como las lentas nerviosas, descritas por Pringle, Huxham y Gilchrist, las calenturas intermitentes perniciosas, en todas las que decaída la naturaleza y su movilidad, no puede poner aquellos conatos correspondientes para vencerlas, y únicamente el arte activo é imperioso suele triunfar de ellas; principalmente de las últimas con la mayor confianza á beneficio del largo uso de la kina. Tambien es preferible la Medicina activa en los males siguientes, en que ó falta la movilidad, y las fuerzas motrices de la naturaleza, ó estan muy de caídas, ó son incapaces de superar la valentía y energía de los agentes externos. Estos males son

- 1.º Las enfermedades sincopales graves, que arguyen estar la energía vital oprimida, imposibilitada ó inhábil.
- 2.º Las enfermedades soporosas esenciales, las que por lo comun son mortales, ó pasan á enfermedades crónicas incurables sin el recurso apresurado del arte.
- 3.º Las enfermedades agudas dolorosas, que con la mayor prontitud quitan las fuerzas.
- 4.º Las enfermedades agudas producidas de venenos, animales, vegetables ó minerales, las que abaten la energía vital, de tal modo que suspendida su movilidad, ó corrompido el líquido nervioso, tiene el arte que promover su expulsión, neutralizarlo ó corregirlo.
- 5.º Las enfermedades evaquiatorias agudas, ó los fluxos excesivos de qualquier género; estos quitan la fuerza á la movilidad y principio vital; si el arte no los refrena, precipitan á los enfermos á la sepultura ó á enfermedades crónicas.
- 6.º Las enfermedades inflamatorias graves, que acometen á las entrañas, si se dexan al solo cuidado de la naturaleza, ó de la potencia inherente del sistema nervioso, no pudiendo éste por sí efectuar la resolucion, sobreviene la supuracion, ó la gangrena, que solo el

arte activo y oportuno puede precaver. La sangría practicada oportunamente, y la pronta aplicacion sobre el lado en que reside el dolor de costado, se ven todos los dias resolver á este, sin que la enfermedad pase los trámites que acostumbra, omitido este socorro, á pesar de la severa proscriccion que hace de este remedio Piquer, hasta pasado el dia séptimo. 7.º Igualmente se debe preferir la Medicina activa en las enfermedades agudas originadas de la repercusion de las erupciones cutáneas, y del retro-pulso de las materias artríticas, reumáticas, herpéticas &c. En estos lances es indispensable relevar, y espolear las fuerzas motrices abatidas, ó removerles los obstáculos que no pueden vencer. 8.º Tambien tiene lugar la Medicina activa en las enfermedades agudas complicadas, como en las putrido-inflamatorias; en estas se presentan opuestas indicaciones, que la fuerza inherente del sistema, ó la naturaleza destituida del auxilio del arte casi nunca las puede curar por sí. 9.º Por último en las enfermedades crónicas casi siempre se debe preferir la Medicina activa á la expectante, pues en estas, ó 1.º la naturaleza está entorpecida por acostumbrarse por grados á sus ataques, ó 2.º porque está endeble por ser el paciente delicado, de temperamento floxo, ó por estar ya aniquilado de resultas de las enfermedades agudas anteriores, 3.º ó porque ocupando el fomento de la enfermedad partes de poca reaccion, como las glándulas, el tejido celular, ó las últimas ramificaciones de los vasos capilares, elude sus fuerzas y conatos; ó 4.º porque la materia morbífica es insuperable, y superior á las fuerzas motrices del sistema como el veneno venéreo, el escrofuloso, herpético, rachítico, &c.

Me resta exponer los motivos que me han inclinado á traducir la obra de Cullen, y proponer al-

gunos de los suplementos , adiciones , correcciones y modificaciones que he hecho en el primer tomo, reservándome declarar al frente de los demas , las que vaya insertando en ellos. La justa fama que se ha adquirido Cullen en toda la Europa sabia ; el gran número de Extranjeros , Españoles , Franceses , Alemanes , Rusos , Suecos , Dinamarqueses , Olandeses é Italianos que han concurrido á sus lecciones, y han defendido sus obras, como se puede ver en Westher ; los elogios que han hecho de esta obra varios facultativos del primer órden llamándola útil y sabia Mr. Begue de Presle clásica y utilísima: Mr. Paulet : clara , metódica y escrita con solidez, y como tal indicándola como el mas adecuado curso de Medicina práctica la Real Sociedad de Medicina de Paris , la que da á su Autor el epiteto del Nestor de la Medicina , en el elogio de Pringle: declara su escrito superior al de Boerhaave y Vanswieten en el elogio de Bandroven ; las varias traducciones que de ella han hecho los Olandeses y Franceses , como la de Berembroeek en Latin , y la de Pinel y Bosquillon en Frances: las repetidas ediciones que se han publicado en Ingles: los aplausos y aclamaciones con que la han anunciado varios papeles públicos: la necesidad que habia en España de una obra, en que con solidez , nervio y energía se prescribiesen los verdaderos derechos de la naturaleza , el poder y límites del arte ; y se describiesen con método y órden nosológico las enfermedades , que por haber hasta ahora corrido con una injusta reputacion un escrito demasiado adherido á las máximas de Sthaal , está nimiamente proscripita la Medicina activa , y abandonada la dogmática : la eleccion que se ha hecho de la obra de Cullen por el Gobierno para una de nuestras mas célebres Universidades, la de Valencia , de que tengo el honor de ser disci-

pulo , cuyo exemplo confio seguirán las demás , proponiéndola y mandándola estudiar ; y últimamente, el deseo de que nuestros Médicos por el bien de la humanidad se instruirán en las saludables máximas que encierra este escrito ; todos estos motivos me han movido á presentar al público Español en su idioma al Cullen. He preferido la traduccion de Bosquillon á las otras dos de que tengo noticia ; 1. porque comparadas y cotejadas con el original Ingles, esta es la mas genuina y arreglada : 2. porque habiendo tenido Bosquillon presentes las ilustraciones explicaciones y comentarios, que Cullen hacia en sus lecciones de su doctrina aforística contenida en los elementos, y vaciádolas en las notas Bosquillon , es mas fácil de comprehender lo abstruso y obscuro de algunos de ellos : 3. porque teniendo la doctrina de los elementos gran conexiõn , enlace y dependencia de la Nosologia del mismo Autor , estando refundida esta por Bosquillon en su traduccion, es un gran socorro para su mas pronta comprehension é inteligencia : 4. porque Bosquillon en sus notas hace extractos de las obras de Medicina práctica y física de los Médicos y Físicos mas célebres y modernos de toda la Europa , de modo que lo largo y difuso de sus notas lo compensa la utilidad que resultará á nuestros Médicos , que por este medio se igualarán en noticias y conocimientos á todos los Médicos de la Europa. 5. Y último, porque si se adopta en nuestras Universidades esta version , con ella lograrán un cuerpo completo de Medicina uniforme , sin tener que mendigar otras doctrinas opuestas á la de Cullen ; á este fin procuraré publicar igualmente con la mayor brevedad la Fisiologia y materia médica del mismo Cullen , de las que se ven algunos pasajes y cortos extractos en las notas de Bosquillon. Con el mismo designio traduciré el tra-

tado de las enfermedades de los niños, y de las paridas en que actualmente se ocupa Cullen.

Termino este Prólogo expresando algunas de las adiciones, suplementos y notas que he añadido á estos Elementos. Siendo obligación de un Traductor hacer un juicio imparcial de la obra que vierte, sin ocultar si hay algo defectuoso ó reprehensible en ella; ante todas cosas debo advertir, y estoy persuadido que Cullen trata con demasiado rigor y dureza á Boerhaave. Ya tacháron Quesnay, Sins y Haller algunos defectos de este insigne Olandes; pero la censura que de él hace Cullen es demasiado fuerte; la admirable precision y nervioso laconismo de Boerhaave es superior al de Cullen. Este último increpa á Boerhaave de no haberse ocupado en el exâmen de los males que acometen al texido celular, ni en la teórica de esta parte de la economía animal; y el mismo Cullen con mucha superfluidad exâmina este punto, sobre el que puede suplir Macbride. Declama Cullen contra las acrimonias de los humores, que acusa Boerhaave en muchos pasajes de sus obras; y en algunos, aunque en pocos casos, las adopta Cullen.

Siendo el clima de España vario, sin poder encontrar un temperamento comun y uniforme á toda la Península, pues en ella se ven montañas frias, tierras calientes, llanuras templadas, campiñas fértiles, terrenos esteriles, poblaciones abundantes de aguas, y otras áridas y secas; no se puede adoptar una idea gener al, que convenga indistintamente para la curacion general de las enfermedades de los Españoles. Pero siendo el ayre, los alimentos, las costumbres de estos en la mayor parte capaces de causar cierta movilidad é irritabilidad en los nervios, músculos y vasos, y de producir flogosis, son muy comunes los males nerviosos, y frecuentemente acometen los inflamatorios; por lo que no pudiendo sin las causas

locales establecer un cuerpo de doctrina, que se acomode á los casos particulares, despues de señalar las indispensables facultades, de que debe estar instruido un Médico, propongo un plan por el que discurre se deberian escribir tratados de calenturas propias á los Españoles; exâmino las mas de las diferencias y divisiones que han hecho los autores de las calenturas, y hago ver que esto ha contribuido á confundir y obscurecer esta materia: propongo el modo con que puede ser útil la leccion de los autores extrangeros á los Médicos Españoles; y para comprobar la uniformidad de algunas máximas de Cullen con lo que se observa en nuestro clima, describo la epidemia de calenturas remitentes, é intermitentes, que observé en Madrid el año de 1786, con sus terminaciones, y plan curativo con que se atacaron. Aunque estoy convencido que á los extrangeros debemos mucho los Médicos Españoles, sin ánimo de deprimir en nada el mérito de aquellos, demuestro con hechos, que algunas máximas, que sienta Cullen como nuevas, ya las publicaron de antemano nuestros Médicos: éste creo es el mejor modo de hacer las apologías. Para completar mas la obra de este Autor, añado algunas nuevas especies de males que omito, y medios curativos; con este fin trato del ayre fixo como remedio, de la Otitis, de la Glositis; doy un extracto sobre la ceguedad y sordera tenidas por incurables, extraido de una obra mandada distribuir por el Gobierno de Francia en varias Provincias por mano de sus respectivos Intendentes, y con mas extension me ocupo en la angina membranosa, en el modo de quitar al opio su parte virosa y adormecedora; trato del alcanfor, y algunos otros remedios, valiéndome de las Memorias de la Real Sociedad de Medicina de París, y del uso de los narcóticos en las calenturas intermitentes; y

en fin, en otras notas acomodo, limito y modifico las máximas curativas de Cullen con respecto general á las costumbres, alimentos, ayre y clima de España; todo con el fin de hacer mas utiles las máximas de Cullen á los Españoles. ¡Ojalá que mis deseos tengan el éxito á que conspiran! ¡Ojalá que la felicidad pública, la salud de los hombres se promueva por este medio! ¡Ojalá que los Profesores insignes de que abunda España, llenos de una noble emulacion adelanten sobre las máximas de este sabio Escocés, ó mejoren y ratifiquen sus principios! ¡Ojalá que todos mis comprofesores sin distincion de colocacion, clase y edad sigan la doctrina Nosológica, que promueve Cullen, y adelanta: y en caso de no abrazarla los últimos, pueda yo lisongearme en los mismos términos que Cullen en el Prefacio de su Nosología, concluyendo con sus propias expresiones: „Ego „quidem. contentus ero, si ingenia plurima ad „studii admodum neglecti cultum statim excitavero. „A senescentibus vix aliquid hujusmodi expecto, „quorum aliqui studiis numquam dediti has novitates, „quas vocant, vel refugiunt, vel detractare student; „alii studiorum licet fautores, in quibus etiam mul- „tum profecerint, tamen ut relicta repetant, & quæ- „dam forsitan dediscenda fateantur, vix adduci pos- „sunt. Quocirca hoc studium á junioribus fere solis „promotum iri spero; & ardor ille, qui in iis jam „præclare viget, spem mihi facit, hæc studia præci- „puè ab iis exculsa iri.“

DISCURSO PRELIMINAR

DE MR. BOSQUILLON.

El arte de conservar la salud, y de restablecerla quando se ha perdido, forma propiamente la Medicina práctica. En todos los siglos se ha conocido la necesidad de este Arte, é igualmente las dificultades de mejorarlo. Se han hecho diferentes tentativas para facilitar su estudio: Los unos han creído que era importante considerar á la naturaleza por mayor, y juntar muchos hechos baxo un mismo aspecto; por consiguiente se han ocupado particularmente en la indagacion de las causas de las enfermedades, persuadidos que solo era preciso conocer estas causas para atajar sus efectos; lo que ha dado lugar á diferentes teorías. Pero muchos habiendo comprehendido que estas teorías, no concordaban siempre con la observacion, y no teniendo bastante valor, ó talentos para crear otras nuevas, han creído estar obligados á abandonarlas todas y atenerse únicamente á la experiencia. Esta diversidad de opiniones ha engendrado muchos dogmas particulares, de los quales los mas antiguos parecen haber influido mucho aun sobre la práctica actual de la Medicina; este es el motivo porque creo estar obligado á epilogar su historia, y subir aquí, como Cullen lo acostumbraba hacer en sus lecciones, hasta los siglos mas remotos. Este será el medio de poner al Lector en estado de juzgar, como esta facultad ha llegado al punto de perfeccion en que hoy está. Solo ocupándose en reconocer las tentativas inútiles de los que nos han precedido, se podrán evitar sus errores, y distinguir lo que se debe, y es efecto de la opinion, y veneracion á la antigüedad, de lo que se funda en la experiencia.

No se puede dudar, que el origen de la Medicina sube á la antigüedad mas remota, si se considera que el cuerpo humano está formado de modo que fácilmente lo

pueden alterar las diferentes mutaciones de la atmósfera, los trabajos, todos los géneros de excesos, y los accidentes casuales, como las caídas, los alimentos de mala calidad y los venenos. Tambien el movimiento de donde depende la vida conspira continuamente á destruirla; las fibras que en la infancia gozan de la mayor laxitud pierden su flexibilidad á proporcion que el cuerpo crece, adquieren mas rigidez, y resisten mas á la circulacion de los humores, los vasos capilares se obstruyen y cierran insensiblemente; todas las secreciones disminuyen y los humores detenidos en la masa de la sangre adquieren en ella una acrimonia capaz de perturbar las varias acciones de la economía animal, lo que abre la puerta á la vejez y á las enfermedades que son inseparables de ella.

La necesidad pues, ha debido conducir naturalmente al hombre enfermo, á tentar diferentes medios de disipar, ó moderar los males, de que estaba oprimido. Necesariamente sus primeras tentativas fuéron muy imperfectas, por no poder distinguir exáctamente las enfermedades, ni conocer la accion de los remedios, que la casualidad sola comunmente hacia usar. Hasta despues de una larga serie de observaciones no se pudieron reconocer los efectos dañosos, ni saludables de una pequeníssima porcion de medicamentos; por esto el arte de curar pareció tan difícil, y tan digno de respeto entre todos los Pueblos antiguos, que merecian la mayor veneracion los que se ocupaban en él, los miraban como particularmente favorecidos del cielo, y aun les rendian honores divinos en agradecimiento de los servicios que de ellos recibian.

En muchos Pueblos qualquiera tenia derecho de practicar la Medicina; y aun se exponian los enfermos en las plazas públicas, y los que pasaban tenian obligacion de informarse de su estado y manifestarles los remedios, que habian visto aprovechar en igual caso. Pero muy luego se vió la insuficiencia de esta práctica; su utilidad podia ser muy poca, porque se limitaba á indicar los remedios que mas acomodaban por su figura exterior, ó los que se creian que los

Dioses habian ofrecido en sueños. Comúnmente estos remedios no tenian otro mérito que el de no turbar la accion de la naturaleza. A proporcion que se multiplicáron los experimentos, se reconoció la necesidad de encargar el cuidado de los enfermos á algunos particulares, que hiciesen de él su única ocupacion: entónces la Medicina principió á ser mas uniforme, mas útil y á reducirse á arte. Los Egypcios fuéron los primeros que creyéron poseer gran número de observaciones, para formar una especie de código que llamarón *Libro Sagrado*, el qual los Médicos debian seguir en la curacion de las enfermedades, so pena de ser ajusticiados como homicidas si él enfermo moria, quando se apartaban de las máximas que en él se contenian. Este código, del que nos quedan algunos fragmentos, contiene una infinidad de puerilidades, y supersticiones que son el oprobrio de la humanidad; prueba de que ha habido en todos tiempos enfermos engañados de efectos de las fullerías, ó de los prestigios de la imaginacion. Porque se les alababan agentes imaginarios, á los que se atribuía un poder maravilloso; seducian con oráculos supuestos á personas, cuyos sentidos estaban debilitados con enfermedades crónicas, y el deseo de curar habia turbado la cabeza, la esperanza mas ligera, y aun la menor luz de su curacion los agitaban á menudo como á energúmenos. No se podrá imaginar ninguna trampa, astucia, ni impostura, á la que no recurriesen los Sacerdotes para alucinar á los infelices, cuya confianza era excesiva, y para enriquecerse á sus expensas. Habia estatuas que pronosticaban lo venidero, y que á los que se llegaban á ellas daban, ó curaban las enfermedades; ojalá que se pudiese perder hasta la memoria de iguales absurdos! Pero lo que admirarán siempre los Filósofos es, que según se ve entre todos los pueblos, los Sacerdotes encargados del cuidado de los enfermos, se han visto obligados para alucinarlos, y darles mas confianza en sus remedios á recurrir á la charlatanería, y á usar de hechizos, y encantamientos. En todos los tiempos ha habido gran porcion de mentecatos, que solo les mueve lo que les parece espantoso, y milagroso;

era indispensable presentarles unos hechos que se apartasen de las Leyes ordinarias de la naturaleza. Los Griegos de tal modo estaban persuadidos de esto, que por lo tanto formaron el proverbio, *miracula fatuis*. Las personas, cuya imaginacion es viva, y cuyo sistema nervioso es extremadamente sensible, son las que se dexan mas fácilmente seducir de semejantes quimeras; y siempre que se hallaren muchas reunidas, se verán los males epidémicos del alma contagiar sucesivamente á los hombres con una rapidez admirable; y parece que el único medio de atajar sus progresos, es reducir á un corto número las asambleas de estas clases de enfermos, como lo practicaron los Romanos, segun refiere Tito Livio; pues habian observado que queriendo combatir á rostro firme esta especie de epidemia, únicamente conseguían agravarla. También parece que los Sacerdotes Egypcios solo empleaban los encantos, porque estaban persuadidos que la verdad sola no seria capaz de atraer la confianza de los pueblos groseros, y bárbaros; la experiencia les habia enseñado que para que el vulgo los entendiese, y poderle ser útil, les era indispensable acomodarse con él, hablarle en su language, y aparentar en algun modo adoptar sus preocupaciones. En efecto, siempre se ha visto al populacho abandonar los Médicos instruídos, que únicamente conocen el language de la verdad, y buscar á los charlatanes, que los entretienen y engañan con sus embustes, ó con sus sandezes. Lo que me confirma que los Sacerdotes Egypcios estaban animados de estos motivos, es que parece haber contado mucho sobre la abstinencia, las ayudas, los vomitivos, y los purgantes; estos remedios son los mas poderosos que conocemos; pero su simplicidad los habria hecho menospreciar del vulgo, si no se los hubiesen ordenado con un aparato capaz de seducirlos. Notaré que eran muy circunspectos en el uso de los purgantes, pues estaba prohibido á los Médicos el purgar ántes del quarto dia en las enfermedades agudas.

Hermes que es el Mercurio de los Griegos, y quizá el mismo Chanaan, uno de los primeros Patriarcas, fue el primero que cultivó la Medicina entre los Egypcios, y que

que usó de la mercurial. A **Hermés** sucedió **Apis**, conocido tambien baxo el nombre de **Osiris**, Sacerdote Egypcio, de quien fue discipulo **Esculapio**. En estos siglos remotos, los que estaban revestidos de las primeras Dignidades miraban como una de sus obligaciones el procurar el alivio de los enfermos; la Reyna **Isis** se adquirió particularmente la estimacion, y veneracion de los pueblos, por las curaciones que hizo; y despues de su muerte se le erigiéron templos, adonde iban los enfermos, como á los de **Esculapio** para curarse de sus males. Esta Reyna instruyó tambien en este arte á **Horo**, ó **Apolo** que cultivó particularmente la **Botánica**, y pasó entre los Griegos por inventor de la **Medicina**; pero á este no se le debe confundir con el **Apolo** de los Poetas; que es un personage fingido por el que han querido significar al **Sol**, cuyo calor puede causar la salud, ó producir la enfermedad, segun el modo con que obra sobre el cuerpo. Se cree que ácia este tiempo, esto es, dos mil años ántes de **Hypocrates Athotis**, Rey de la primer dinastia de los **Thinites**, se ocupó en la **Medicina**, y aun compuso libros de anatomía. Tambien hubo entónces entre los **Chinos** dos Reyes, á saber, **Ciningo** y su sucesor **Hohamtl**, que escribiéron acerca de la virtud de las plantas, y sobre los pulsos. Los Reyes de **Judea** cultiváron igualmente la **Medicina**, y **Salomon** fué el mas célebre de todos ellos; pero se cree que **Ezequías** suprimió los libros que este Príncipe habia compuesto, porque estaban llenos de cosas supersticiosas, que conservaba de los **Gentiles**. Mas de trescientos años despues de **Salomon** se halla entre los Egypcios á **Nechepsis**, y **Petosiris** que escribiéron libros sobre la **Magia**, la **Astrología** y la **Medicina**. Tambien se habla de **Iachen** que escribió sobre los **Amuletos**, y encantamientos y se adquirió tal celebridad atajando los progresos de la peste, que se le levantó un magnífico túmulo, y erigió templo. Los Sacerdotes iban á este templo, quando reynaba alguna enfermedad epidémica; despues de haber immolado en él los sacrificios acostumbrados tomaban lumbre de encima del **Altar**, y encendian con ella hogueras dis-

puestas en diversos parages de la Ciudad para purificar el ayre , y detener los progresos de la enfermedad. Lo que acabo de referir basta para probar que todos los pueblos han tenido una Medicina natural , que á la verdad hizo pocos progresos , porque consistia particularmente en los encantos , en los amuletos , y en un corto número de remedios que por tradicion pasaban de Padres á Hijos. Solo los Sacerdotes exercian la Medicina ; y parece que esta facultad por bastante tiempo componia una parte de sus rentas. El mismo uso se introdujo entre los Griegos , y se conservó por muchos años. En siglos de ignorancia en que las enfermedades internas se miraban como efecto de la ira de los Dioses , porque se ignoraban sus causas , nada parecia mas natural que recurrir á los oráculos , é implorar la proteccion de la Divinidad.

Acia el tiempo del sitio de Troya fue quando la Medicina , que estaba muy honrada en Egypto , principió á cultivarse entre los Griegos. La casualidad hizo descubrir al pastor Melampo la virtud del Eleboro negro ; habiendo notado que las cabras que comian de esta planta , se purgaban con ella , dió de su leche á las hijas del Rey Preto , que se creian mudadas en bacas , y las curó por este medio , ad que reunió los encantos , y los baños. Melampo fue tambien el primero que administró un medicamento sacado de un mineral. Encargó el moho ú orin del yerro contra la esterilidad ; pero para dar mas confianza á su remedio , raspó el orin de que estaba cubierto un cuchillo , con que habia estado oradada una encina sagrada. El Centauro Chiron , que dió su nombre á la Centaura se empleó particularmente en la curacion de las heridas y de las llagas , y se grangeó tal reputacion , que los Príncipes dexaban sus palacios para ir á instruirse á la gruta que escogió por retiro. Tubo gran porcion de discípulos ilustres , como Aristeo , Hercules , Theseo , Telamón , Teucer , Jason , Peleo , y Aquiles. Aristeo fué el primero , que usó del zumo de silfio , ó lacer. Aquiles curó á Teleopho con una especie de milfolio , é inventó el uso de cardenillo para los emplastos. Parece que en estos tiempos he-

XXXIV

roycos, la Medicina componia una parte de la educacion de los Principes. Todos los hombres grandes procuraban merecer la estimacion, y reconocimiento de los pueblos, buscando los arbitrios de aliviarlos en sus enfermedades; y la Medicina era uno de los mas bellos timbres y adornos de la Magstad Real (a). Así Palamedes fué ménos recomendable por su valor que por su gran cuidado en preservar el campamento de los Griegos de la peste que desolaba el Helesponto. Mandaba entónces comer poco, hacer mucho exercicio, y abstenerse particularmente de todo alimento animal. Proco, Nieto de Sisypho, curó á Antiope de una especie de mania, y despues se casó con ella. Homero nos representa á Patroclo exerciendo las funciones de Médico; pues Eurypilo le ruega le haga una incision en el muslo, para sacarle de él el dardo que le habia herido, y que despues le lavase la herida con agua, y le aplicase un medicamento que le quitase el dolor.

Pero parece que en estos tiempos bastaba conocer algunos simples para ganar la reputacion de Médico; así Diana á quien los Griegos llamáron Artemis, se colocó en la clase de los Médicos por haber usado de la Artemia; Pallas por haber descubierto la Matricaria; Cybeles por haber enseñado algunos remedios contra las enfermedades de los niños; Helena por haber conocido al Nepentes, que parece ser nuestro opio. Pero de todas las mugeres que se ocupáron en la Medicina, ninguna ha sido mas célebre que Circe, creíase que rejuvenecia á los viejos, opinion fundada únicamente en que conocia el arte de teñir las canas de negro. Tambien fué la primera que encargó los baños calientes, para bolver el cuerpo mas flexible, y mas agil, y para curar diversas enfermedades; de donde provino que el pueblo quo veia estos aparatos de calderas de agua, y acinas de leña sin conocer su destino, publicó que hacia herbir á las

(a) Véase la historia de la Medicina de Daniel Le-Clerc, de la que me he aprovechado mucho.

personas que se ponian en sus manos ; y la muerte del viejo Pelias contribuyo á acreditar esta fabula.

El Médico mas célebre entre los Griegos ácia el tiempo del sitio de Troya , fué Esculapio , que es diferente del Discípulo de Hermes , conocido once siglos ántes baxo este nombre por los Egypcios. Este Esculapio si realmente ha exístido , sucedió al Centauro Chiron , y le aventajó. Galeno pretende que fué el primero que usó de la música , para calmar las accesiones de locura ; pero parece que habia aprendido este arte de Apolo su padre , y de Chiron su Maestro , que fuéron mejores Músicos que Médicos. Es cierto que la música se miró en la mas remota antigüedad como un remedio universal , capaz de curar la mayor parte de los males del cuerpo , y del espíritu , era uno de los medios mas poderosos la música para exáltar la imaginacion de los enfermos , para hacerse dueño de su espíritu , para hacerles entrar en una especie de entusiasmo , é inspirarles una confianza ilimitada ; nunca se empleáron los hechizos , ni los otros remedios sin la música. Como un Jabali hubiese mordido á Ulises en el muslo , se recurrió á la música para atajar con mas seguridad la sangre que corría de su herida : se alababa la música particularmente en la ceática , y en la alferecía. Caton el mayor , á quien Roma debe una parte de su lustre , encargaba la música , y los amuletos contra las dislocaciones ; lo que prueba que no hay absurdo que la supersticion y entusiasmo no puedan hacer abrazar á personas por otra parte estimables. No se puede dudar que la música pueda calmar algunas enfermedades del alma , como se ven de estos muchos exemplos en los antiguos ; pero es error grosero contar únicamente sobre estos efectos. Aun Esculapio parece haber usado solamente de los encantamientos por acomodarse á la mania de su siglo ; porque Píndaro nos manifiesta que él no menospreciaba los otros medios curativos ; administraba diferentes bebidas , hacia incisiones , y aplicaba remedios externos. Galeno dice , que mandaba á sus enfermos andar á caballo , hacer ejercicio armados , y que les señalaba los diferentes movimientos que debian hacer , y el modo

con que se debian armar ; por consiguiente no solo fué Esculapio inventor de la Medicina Clínica , como se cree , sino tambien de la Gymnástica. Su talento fué tal que pasó por haber vuelto á la vida á Hypólito , y Androgeo , hijos de Minos. Estas resurrecciones prueban que sus principales curaciones eran de Cirugía , pues Hypólito habia tenido los miembros quebrantados ó destrozados , quando sus caballos lo arrastraron sobre los peñascos. Las curaciones que hicieron sus dos hijos Podalirio y Machaon , durante el sitio de Troya , fueron de la misma naturaleza. De donde se evidencia que los Médicos se ocupaban entónces principalmente en la curacion de las heridas , contra las quales empleaban el agua sola , y algunas plantas.

Los conocimientos de Esculapio y las curaciones que hizo parecieron tan asombrosas , que despues de su muerte el pueblo lo colocó en la clase de los Dioses ; y le edificó templos que fueron por mucho tiempo célebres por las curaciones que los Sacerdotes hacian en ellos ; y por el espacio de mas de 700. años no hubo otros Médicos que estos Sacerdotes. Exâminando el modo con que se conducian , se verá que al exemplo de los de Egipto recurrian á las supersticiones para engañar con ellas al pueblo ; pero que quando tenian que dirigir enfermedades curables , administraban los remedios que la tradicion y la experiencia les habia enseñado ser eficaces. La fuerza de la imaginacion podia tambien contribuir mucho á la curacion de las enfermedades , quando era naturalmente posible. Por otra parte eran tan obedientes estos enfermos , que se vió á algunos de ellos abstenerse de beber por espacio de quinze dias quando se les mandaba. No se emprendia la curacion de aquellos que no unian á los medicamentos un buen régimen de vida ; de donde se infiere , que los Sacerdotes contaban más sobre la dieta que sobre el poder de la deydad , á quien servian. Es innegable que á ellos somos deudores de haber empleado remedios activos ; escribian sobre las tablas votivas las enfermedades de aquellos que se habian entregado á su direccion , y los métodos curativos que les habian aprovechado ; de modo

do que al cabo de un cierto tiempo juntáron una coleccion inmensa de observaciones, que aunque es verdad que contribuyéron á establecer por algun tiempo un empirismo ciego, pero diéron motivo á los descendientes de Esculapio, conocidos baxo el nombre de Asclepiades, de establecer los cimientos de la verdadera Medicina.

Los Sacerdotes se limitaban particularmente á las enfermedades crónicas; los Asclepiades hicieron un estudio particular de todas las enfermedades internas; aunque el conocimiento de estas sea muy difícil, hicieron en ellas progresos rápidos, y fundáron tres escuelas célebres en la Grecia, las que con una noble emulacion trabajáron á porfia en perfeccionar un arte tan útil al género humano. La mas antigua de estas escuelas fué la de Rhodas, ésta fué la primera que se acabó por falta de la rama de los sucesores de Esculapio; la segunda era la de Coo, y la tercera la de Cnido, que florecieron en el mismo tiempo que la Itálica cuyo fundador fué Pytágoras. Tambien habia una escuela en Cyrena, y en Crotona. Esta última fué la patria de Democede que se adquirió desde luego una gran celebridad en Egina, y entre los Atenienses; de allí pasó á Samos en donde curó de una enfermedad muy grave á Polycrates, Rey de esta Isla: colmado de riquezas, y de gloria, parecia no faltarle nada á su prosperidad, quando los Persas le hicieron prisionero. En vano quiso al principio ocultar su profesion: sus talentos se descubrieron muy pronto, y se le obligó á emprender la curacion de Darío, que los Médicos Egypcios curaban de una dislocacion del astragalo, y le hacian padecer mucho ya habia ocho dias. Democede aplicó en esta parte calmantes, y le curó en pocos dias, lo que parece indicar que la enfermedad solo era una torcedura. Tambien fué dichoso en la curacion de Atossa, muger del mismo Rey, á quien asistió de un tumor inflamatorio en el pecho. Estas curaciones le grangeáron el mayor crédito: el primer uso que hizo de él fué pedir el perdon de los Médicos Egypcios que Darío habia condenado á muerte, porque habian tentado inútilmente curarle. Democede aunque lleno de favores,

de



XXXVIII

de ricos dones , y aunque fué admitido á la mesa del mismo Darío , se tenía como infeliz , porque estaba retenido en un país enemigo y apartado de su patria. Tomó el pretexto de una negociacion secreta para volver á ella , y allí se estableció.

Parece que por mucho tiempo se contentaban en estas escuelas con observar cuidadosamente , y con deducir consecuencias generales de las observaciones , sin ocuparse mucho en discurrir sobre ellas. Así Hypócrates nos manifiesta que los Médicos Cnidios se contentaban con hacer una enumeracion exâcta de los síntomas de las enfermedades , sin averiguar sus causas , ni detenerse en el pronóstico. Solo se servían de un corto número de remedios como el elaterio , la leche , el suero , &c. sin embargo , en este siglo fué quando se vió brillar una multitud de Filósofos célebres , que parece se reuniéron para intentar la perfeccion de cada parte de la Medicina. Este arte que hasta entónces habia consistido en un empirismo ciego , principió á hermanarse estrechamente con la Filosofía. Thales admiró á la Jonia por sus muchos conocimientos en la Física , y tubo maña para hacerla apreciar de todos los que le tuviéron por Maestro. Pherecides siguió sus huellas , y se ocupó mas particularmente en la Hygiene. Epimenides , animado de un zelo excesivo por la Botánica , vivió muchos años retirado en los montes , para hacer su único estudio en las plantas. En fin , Pytágoras no ménos célebre por sus conocimientos que por sus virtudes , despues de haber recorrido el Egipto , y todos los países afamados por los Filósofos , vino á establecerse á Italia , en donde esparció á manos llenas los conocimientos que habia adquirido por sus viages , y fundó una escuela célebre , que fué por el espacio de muchos siglos la admiracion de todos los pueblos. Se le debe tener como á el primero que juntó realmente el estudio de la Medicina con la Física. Eclipsó con su génio sublime y con la extension de sus conocimientos á todos los que le habian precedido ; pero no estuvo libre de la supersticion , como lo prueba su doctrina de los números , los escritos que se le han atribuido sobre las virtudes mágicas de las plantas , y tambien el aprecio parti-

cu-

cular que hacia de la Col. Nunca la frugalidad , y la continencia han sido mas honradas que en las escuelas de este Filósofo. Las miraba como la basa de la salud, y de todas las virtudes sociales.

Empedocles tuvo la habilidad de hermanar las ideas sublimes que habia bebido en la escuela de Pytágoras con el language armonioso de la Poesía. Compuso seis mil versos sobre la Medicina, y jamas hablaba de este arte, del que hacia el mayor aprecio, sino es con entusiasmo. Pretendia que los Médicos del mismo modo que los Poetas, y los adivinos, dexaban muy atras á los demas hombres, y se parecian mucho á los dioses. Aunque dado á la Mágica, no menospreciaba á los agentes físicos. Hizo saludables muchas comarcas mandando cortar bosques, y secar pantanos, cuyos vapores reconoció que eran el origen de las enfermedades endémicas. Curó á una muger asaltada de una afeccion histérica, á quien se juzgaba muerta. Se le puede vituperar el haber en sus escritos filosóficos procurado mas bien alucinar, y deslumbrar con comparaciones especiosas, que persuadir con observaciones deducidas de la naturaleza de los objetos que trataba. Fué el primero que creó el dogma de los quatro Elementos, que adoptaron despues muchos Filósofos, y particularmente Alcmeon de Crotona, quien se ocupó ante todos en la Anatomía de los animales, y admitió el asiento del alma en el cerebro. Tambien pretendió que el feto se nutria por todos los poros de su cuerpo, é hizo indagaciones sobre el gusto y el olfato.

Tambien se han colocado Heráclito, y Demócrito en la clase de los que han contribuido á la perfeccion de la Medicina. El primero, conocido por su humor atrabiliario, y misantropo, huía el comercio de los hombres, y se empleaba en el estudio de la Física, miraba al fuego como principio de todas las cosas. Habiéndose puesto hydrópico, tenzó inútilmente curarse encerrándose en un establo, y cubriéndose todo el cuerpo con estiércol. Demócrito consideraba y miraba á la tranquilidad del alma, y al amor del estudio, como el bien mas soberano: se retiraba á los sepulcros sombríos

bríos apartados de las poblaciones para estudiar allí á la naturaleza; escribió sobre la Fisiología, sobre el pronóstico, y la dieta, sobre las causas de las enfermedades, y particularmente sobre las de la locura. Parece se ocupó seriamente en la Física experimental y en la Química, de la que le habian dado algunos conocimientos los Sacerdotes de Memphis. Se dice que pasó su vida en disecar animales, en hacer experiencias acerca de las piedras, y las plantas; que poseyó el secreto del esmalte, que halló el medio de ablandar el marfil; y de hacer esmeraldas con los guijarros.

Sin embargo, todos estos Filósofos arrastrados de una imaginacion viva, contribuyéron poco á los progresos de la Medicina práctica, porque no se detuviéron bastante en considerar los fenomenos de la naturaleza, como lo notó Acron de Agrigento que declamó vivamente contra ellos, y creyó deber seguir un camino opuesto. Este Médico se hizo célebre en el tiempo de la guerra del Peloponeso, quando la peste desolaba á Atenas; él fué el que aconsejó despues del uso adoptado en Egypto el encender grandes hogueras en las calles para purificar el ayre.

Otra gran porcion de Médicos se hicieron acreedores y dignos del agradecimiento de la posteridad, ocupándose particularmente en ciertos objetos que les parecieron poder contribuir á los progresos del arte. Así Diágoras echó de ver los abusos que se hacian del opio, sobre todo en los dolores de oidos, y las inflamaciones de ojos: Egymio fué el primero que estudió el pulso; Eurifon multiplicó el uso de los cauterios; en algun modo cubria con ellos el cuerpo de sus enfermos, sobre todo en la tisis pulmonal; y no contaba con fundamento sobre las utilidades de estas supuraciones artificiales, sino en quanto eran considerables y reiteradas. Icco, afamado por su sobriedad, reduxo á principios la Gymnástica Medica, y abrió el camino á Herodico, que llevo este arte á su mas alto punto de perfeccion.

En el tiempo en que los Filósofos se esforzaban en dar nuevo lustre á la Medicina, esto es, cerca de cinco siglos ántes de la era christiana, nació Hypócrates en la Isla de

Coo, é hizo su único estudio en la Medicina práctica, de la que se le debe mirar por su criador. Fué el primero que juntó la experiencia al raciocinio, por lo que pasa por el Xefe de los Médicos dogmáticos: á este gran hombre le estaba reservado disipar las tinieblas obscuras de que estaba cubierta la Medicina; el desterrar de ella todos los remedios supersticiosos, y el persuadir que todas las enfermedades eran producidas de causas naturales. Dotado de un ingenio sublime, y de una gran sagacidad abrazó desde luego todas las partes de la Filosofía; tambien parece haber conseguido la primera plaza entre los Filósofos del mismo modo que entre los Médicos, Platón adoptó todas sus opiniones, y los escritos de Aristóteles no son otra cosa que unos comentarios de la Filosofía del padre de la Medicina. Pero Hypócrates echando de ver que cada parte de la Filosofía bastaba para ocupar la vida de un hombre, la separó de la Medicina, y solo retuvo de ella, lo que era indispensable para discernir, y juzgar con mas exáctitud. Sobre todo se fixó y detuvo en observar la naturaleza con una atencion escrupulosa, en recoger las observaciones de sus ascendientes, y las que se conservaban en los templos; y así sus obras son por consiguiente el producto de una porcion admirable de hechos; pero acostumbrado á considerar siempre la naturaleza por mayor frecüentemente no refiere otra cosa que ideas difíciles de comprehender por aquellos que no tienen valor para meditar sus obras, ó que no se han envejecido en la asistencia de los enfermos. Yo no me detendré en defenderle de las contradicciones que se notan en sus escritos, porque á la verdad estas dimanar de atribuírséle muchos libros que no son suyos.

La Filosofía de Hypócrates tenia por basa la doctrina de los quatro elementos; pero á mas de ellos, reconocia otro principio general que le señalaba con el nombre de naturaleza, al que atribuia el mayor poder. Todas las otras facultades de que depende la vida, el movimiento y el sentido, las subordinaba á este principio. Tambien admitia una afinidad, ó correspondencia entre todas las partes de donde resultaba un concurso, una simpatía, y una conspiracion

mutua , tanto en el estado de salud como en el de enfermedad. Parece que solo entendia por naturaleza lo que llamamos hoy principio vital , del que únicamente conocemos los efectos ; alguna vez señala este principio universal con el nombre de cálido innato. De todas las partes de la Anatomía , la Osteología fué la que conoció mejor , como se puede advertir , y juzgar leyendo las descripciones que hace de las diferentes articulaciones en sus tratados sobre las enfermedades de los huesos ; tambien conoció muy bien las entrañas , pero parece que hizo poco caso de la Myología.

Hypócrates atribuia las causas internas de las enfermedades á las mutaciones de los humores , que pueden pecar por su cantidad , ó por sus calidades. Miraba como causas externas ó remotas todo lo que puede obrar sobre el cuerpo del hombre de qualquier modo ; pero el ayre , y los alimentos son segun este gran hombre las causas externas , en las que el Médico debe poner la mayor atencion. Así su método curativo juega particularmente sobre la calidad , y la qüantidad de los alimentos , y sobre el tiempo en que se les debe permitir ; todo lo que escribió sobre este asunto merece leerse con cuidado. A pesar de todas las observaciones menudas de los modernos , nada se ha añadido á los principios generales , que dió sobre la influencia de las variedades de la atmósfera en las enfermedades ; lo que prueba que hay ciertos efectos de la naturaleza , que necesitan considerarse por mayor.

Lo que sobre todo grangeó á Hypócrates la admiracion de la antigüedad , fué el cuidado que puso en distinguir las señales particulares á cada enfermedad , y la certeza con que pronostica sobre ellas ; describió casi todas las que conocemos hoy , y aun habla de muchas que no conocemos ; indicó todos los remedios principales , sobre los que está fundada su curacion ; tambien ordenaba los narcóticos en las quartanas , de donde se infiere que sin fundamento algunos Médicos modernos han encargado el opio como un remedio nuevo en las calenturas intermitentes , y son todavía mas reprehensibles en haberlo considerado como específico.

La cirugía de Hypócrates era casi la misma que la de hoy. Practicó las operaciones mas arriesgadas, y atrevidas, á excepcion de la Lithotomía, en que se ocupaban especialmente algunas personas entre los Griegos, á la manera que la familia de los Colots ha estado por mucho tiempo en Francia en posesion de esta operacion. Sobre todo, los tratados de Hypócrates sobre las dislocaciones, y fracturas prueban la extension de sus conocimientos en esta parte. Pero parece que los cauterios nunca se han usado mas que en su tiempo. En la gota, y en la ceática por exemplo cauterizaba ó quemaba los dedos de los pies, y de las manos, y el anca con lino crudo; usaba del cauterio en casi todas las enfermedades crónicas; En el principio de la hydropesía aplicaba ocho cauterios ácia la region del hígado, en ocho parages diferentes. En los dolores de cabeza encargaba aplicar otros tantos, á saber dos ácia las orejas, dos en la nuca, dos sobre la cabeza, y dos cerca de los ángulos de los ojos. Quando estos medios no aprovechaban, hacia una incision alrededor de la frente en forma de corona, cuya supuracion mantenía durante algun tiempo; y si los dolores eran violentos, ó contumaces recurria al trépano. En el empyema despues de haber tentado los remedios ordinarios inútilmente abria con atrevimiento el pecho; tampoco escaseaba las incisiones ni los cauterios en las enfermedades de los ojos. Al mismo tiempo recurria á las ventosas, á la sangría enormes, á los purgantes á los vomitivos mas activos. Este bosquejo de la práctica de Hypócrates prueba que no siempre estaba en innación, como lo pretenden gran número de los modernos. Sin embargo, no se puede negar que admitia por axioma general, que la naturaleza misma cura las enfermedades, y que el objeto del Médico debe ser ayudarla, quando son ineficaces sus esfuerzos; este plan executado con juicio era ciertamente preferible al empyrismo.

Todos los Médicos que sucedieron á Hypócrates fueron dogmáticos, y no obstante no evitaron el abuso de la teoría, lo que los hizo estremamente tímidos en su práctica, y les impidió fiasen en la experiencia, quando hubieran podido ha-

cerlo sin riesgo. No obstante, hubo dos de ellos que se apartaron de este plan, á saber Erasistrato, y Herofilo.

Erasistrato hizo grandes descubrimientos en la Anatomía, y la Medicina, pero muchos solamente eran conjeturales, y no podian aplicarse á la práctica, lo que contribuyó tambien á hacerle demasiado tímido. En fuerza de su sistema, y teoría menospreció la sangría, y los purgantes, dos de los mas poderosos remedios que conocemos. Defectos de este género le hicieron perder todas las utilidades, que hubiera podido sacar de sus conocimientos: prueba de que es menester evitar el atenerse con tenacidad á qualquiera teoría. Herofilo fué un célebre anatómico, y se dedicó particularmente al conocimiento del pulso; aunque dogmático hizo poco caso de la teórica que habia adoptado, y se ocupó vivamente en la averiguacion de los remedios eficaces, lo que le conduxo á menospreciar el estudio de la naturaleza de las enfermedades, y originó la secta de los Empyricos, de la que se mira como Xefe Filino de Coo su Discípulo.

Los Empiricos (a) menospreciaron toda teoría sin alterar por esto la práctica que habian adoptado los dogmáticos; sin embargo de los provechos que pretendian sacar de las luces de la experiencia, no introduxéron ningun remedio nuevo, ni activo, ni determinaron con precision el uso, y virtudes de ninguno. Conocian todavia ménos el carácter particular de cada enfermedad; por esto cayéron en el desprecio, y se confundieron con los charlatanes.

Asclepiades, natural de Prusia, Ciudad de Bitinia, despues de haberse ocupado infructuosamente en dar lecciones de eloqüencia, volvió sus miras ácia la Medicina; despreció la práctica de los antiguos, y creó otra particular. Fué el primer Médico Griego que supo ganar la estimacion, y aprecio de los Romanos; sabia que Arcagato que habia venido

(a) Lo que se sigue en la mayor parte es un extracto de las lecciones de Cullen, ó del Prefacio que está al frente de su Nosología.

do cien años ántes á Roma , habia sido expelido de ella , porque los cauterios , las operaciones de toda especie , y los medicamentos activos habian inspirado el mayor horror al pueblo Romano. Por consiguiente siguió un rumbo diametralmente opuesto ; se dedicó á complacer por su elocuencia , y por remedios agradables , que tenia el arte de variar segun el gusto , y los deseos de los enfermos ; en fin , de tal modo se hizo honrar que se le miró como á una Deydad. Se puede deducir de su fortuna , que el método que adoptó es el único medio de establecerse en las Cortes , y grandes poblaciones , sobre todo , quando las gentes estan en ellas enervadas por el luxo , y el libertinage. La teórica de Asclepiades era sùtil , y sacada de Lucrecio su contemporáneo. Themison compiló su sistema , que formó la secta de los metódicos , que adoptó la práctica de Asclepiades , la que duró hasta el tiempo de Galeno.

Celso que escribió despues de Asclepiades , parece que no práctico la Medicina ; por esto no se atuvo á ningun sistema ni secta ; sin embargo , no sacudió enteramente las preocupaciones de su siglo , y de su país ; y siguió particularmente la práctica de los que le habian precedido.

Areteo de Capadocia escribió despues de Galeno , y fué metódico ; pero la teórica que adoptó no influyó sobre su práctica ; describe las enfermedades con exáctitud , y propone remedios nuevos activos y su práctica es atrevida. Vivió ciertamente ántes de Galeno.

Hasta entónces la Medicina estuvo en una mudanza continua sin perfeccionarse mucho ; se hizo mas constante quando pareció Galeno , pero hizo pocos progresos á causa de la veneracion servil que se tuvo , y la adhesion á las opiniones de este Médico distinguido. Galeno pretendió seguir á Hypócrates , y sin embargo hizo muchas alteraciones. Empleó los remedios mas eficaces , é intentó algunos nuevos. Su teoría era muy mal fundada , y muy limitada , y consistia particularmente en la intemperie de los humores.

Por el espacio de quatrocientos años permaneció la Medicina en el mismo estado ; aunque se dexáron ver algunos
 olg hom-

XLVI

hombres célebres, su plan no se diferenciaba del de Galeno; se ocuparon particularmente en comentar, é ilustrar sus escritos, ó en hacer extractos de ellos. Alexandro Traliano fué por todo este tiempo el único que adoptó un plan particular, lo que se debe atribuir á la decadencia de la Literatura en Europa. Esta principió en el siglo diez á volver á adquirir cierto vigor entre los Arabes; pero la Medicina no logro de ellos ningun adelantamiento, porque todos á excepcion de Rhasis, se apartaron poco de los Griegos.

Se siguió servilmente la doctrina de los Arabes en Europa desde el siglo XII. hasta el XV en que el estudio de la lengua Griega tomó algun vigor. Entónces se formó un cisma, y se suscitaron muchas controversias que produxeron alguna mutacion.

En el principio del siglo XVI. floreció Paracelso, que se opuso con ultraje á la doctrina de Hypócrates, de Galeno, y Celso, y fué el primero que se aplicó á hacer indagaciones químicas.

A principios del siglo XVII. Bacon, y Galileo introduxeron el raciocinio experimental y dogmático: la circulacion de la sangre descubierta por Harveo en mil seiscientos veinte y ocho destruyó la teórica fundada sobre las funciones del hígado. La química tomó vuelo, y contribuyó á destruir la veneracion que se habia tenido á la antigüedad, y ocupó el lugar del Galenismo, y del Aristotelismo, cuya ruina habia causado.

Sin embargo, los Químicos no adelantaron mucho la Medicina, ántes bien atajaron sus progresos, y se descarriaron totalmente de su estudio, porque se adherieron á los ácidos, y á los alcalinos, se ocuparon únicamente en buscar remedios nuevos, que empleaban sin discernimiento, y menospreciaron la sangría, y otros remedios activos, como inútiles, de donde se puede inferir que los Galénicos observando con cuidado los movimientos de la naturaleza, restablecieron mas enfermos, que los Químicos con sus remedios poderosos.

En vista de quanto acabamos de exponer, resulta fácilmente, porque la Medicina hizo tan pocos progresos desde el siglo

glo XV. aunque la Europa estuvo iluminada con la antorcha de la literatura. Se conoce que los antiguos habian juntado una infinidad de hechos preciosos, que solo se encuentran en sus escritos, pero en lugar de seguir el rumbo que habian tenido observando la naturaleza, en este tiempo no se hizo otra cosa que ilustrar su teórica, ó susbtituirle otras. No se hizo otra cosa que distinguir los síntomas principales de las enfermedades; se abandonó la indagacion de las causas próximas, cuyo conocimiento es esencial, porque sucede freqüentemente que enfermedades cuyos síntomas se asemejan, son de diferente naturaleza, y necesitan regularmente de remedios diferentes, y aun opuestos.

Este estado de la Medicina duró hasta el tiempo en que pareció Sydenham: este Médico célebre ocupado únicamente en observar los pasos de la naturaleza no se dexó deslumbrar por ninguna preocupacion. Se creó un sistema particular, fundado sobre la doctrina de la autocracia, esto es, sobre el poder de la naturaleza; y aunque tuvo una teoría, jamas se adhirió á ella, de modo que no la abandonase siempre que no la hallaba concorde con la observacion, y la experiencia; estando dotado de mucho juicio, y penetracion comprehendió fácilmente que los fenómenos de las enfermedades necesitaban observarse con mas cuidado y exâctitud; fué el primero que se ocupó seriamente en esto, y por consiguiente describe muchas enfermedades con mucha mas exâctitud, que todos los que le habian precedido.

Muchos Médicos célebres se han esforzado en imitar á Sydenham en el modo de hacer las historias de las enfermedades; pero quedan todavía muchos errores que destruir, y se puede añadir mas exâctitud á las descripciones que tenemos; porque los unos se han ocupado particularmente en hacer valer la teórica, que habian adoptado; otros han querido acreditar ciertos remedios que habian descubierto, ó que estaban afamados; muchos ciegos por las preocupaciones no han percibido la verdad, ó la han alterado con hechos falsos, ó para ganar fama han forjado en sus gavinetes observaciones extraordinarias, y las han publicado por ver-
da-

daderas: no pocos seducidos de lo maravilloso han puesto todos sus esfuerzos en hacer probable lo que habian adoptado con demasiada facilidad.

Algunos han descrito las enfermedades con mucha fidelidad, pero no han distinguido, como debian, los síntomas que se observan constantemente, y que son inseparables de cada enfermedad, de aquellos que no les sobrevienen sino rara vez, y que solo les son accidentales. Por esto comunmente se echa ménos al tiempo de leer las historias de las enfermedades, el no poder reconocer en ellas el corto número de sintomas patognómicos, que forman verdaderamente su carácter.

No se pueden convenientemente distinguir los sintomas patognómicos, sino estableciendo una buena Nosología metódica. Dos Médicos célebres Sydenham y Baglivi la habian deseado, anunciando que para distinguir con mas facilidad y certeza todas las enfermedades, era necesario reducirlas en géneros, y en especies, y señalar sus caracteres particulares á imitacion de los Botánicos. Los Médicos mas célebres han adoptado esta idea; pero miraban su execucion como muy difícil. El ilustre Sauvages es el primero que la tentó en mil setecientos sesenta y dos, despues de treinta años de leccion, y meditacion. Linneo, y Vogel le siguiéron religiosamente; pero sus tentativas han perfeccionado poco la Nosología, porque se han adherido con demasiada esclavitud á seguir el plan del que les habia servido de modelo. Estos autores solo pueden ser útiles á los que tienen mucha experiencia; sin embargo, Cullen ha impreso las Nosologías de estos con la suya, y tambien las ha añadido la de Sagar, que se publicó en Viena en mil setecientos sesenta y ocho, porque ha creído que la comparacion de estas diferentes Nosologías podria contribuir á hacer conocer mejor cada enfermedad. Voy á exponer en pocas palabras los motivos, que han determinado á Cullen á abrazar un método diferente, y dar una idea de su plan, con la mira que el Lector pueda juzgar mejor de su Nosología, la que hallará refundida en las notas, que uno á la obra que voy á traducir.

Los primeros Nosologistas se han apresurado demasiado en establecer géneros y clases; debieran haberse fixado desde luego á distinguir bien las especies, porque la naturaleza únicamente conoce estas últimas, y los géneros son una invencion del arte, y por consiguiente todas nuestras tentativas serán inciertas, sujetas al error, y aun inútiles, siempre que no tengamos un perfecto conocimiento de las especies, ó las perdamos de vista. Así aunque la Nosología no haya tocado todavía á el punto de perfección que se puede desear, contribuirá á hacer conocer mejor las especies, ilustrar, y aclarar mas la patología, y la historia de las enfermedades, y será un medio de reconocer, y evitar muchos errores. Debemos ocuparnos particularmente en descubrir, y reconocer las diferentes especies de enfermedades, observando con cuidado su carrera en los mismos enfermos, como lo ha hecho Cullen, por esto rara vez ha hablado de aquellas que no se le han presentado en la práctica. Es imposible definir las enfermedades, sin indicar el género á que pertenecen, y como los Nosologistas han hecho muchas veces de una sola especie muchos géneros. Cullen se ha detenido particularmente en distinguir los géneros, sin que por esto haya menospreciado las especies; y cree que se podrán siempre distinguir fácilmente estas últimas, teniendo presentes los caracteres que ha dado de los géneros.

Ha disminuido el número de los géneros, lo que los hará mas fáciles de reconocer á los principiantes, que por otra parte referirán fácilmente á ellos, los que se podrán haber olvidado. Se ha determinado á conducirse de este modo, porque ha notado que muchos géneros, que se han mirado como diferentes, se debian comprehender baxo el mismo título; á mas de esto únicamente ha admitido los que son idiópáticos y primitivos, persuadido que siempre se deben menospreciar los que únicamente son accidentales, ó producidos por simpatía; como el *estornudo*, la *laxitud* la *ansiedad* &c. No ha tratado de las deformidades, porque pertenecen mas bien á la patología, ó á la historia general de las enfermedades que á la Nosología. Ha omitido no sola-

L
mente los géneros que no se le han presentado en su práctica, sino tambien aquellos, cuya historia es de tal modo imperfecta, que no les ha podido señalar, ni lugar, ni carácter convenientes.

Cullen ha seguido particularmente á Sauvages para las especies, pero ha disminuido mucho su número; confiesa que se debe infinito á este Autor célebre, pero no disimula que en su obra se tropieza á menudo con errores considerables. Por exemplo: Sauvages ha hablado frecüentemente de las mismas especies baxo nombres diferentes, y por consiguiente las ha mirado como distintas; otras veces ha confundido las especies simpáticas con las idiopáticas, y por este medio ha aumentado singularmente su número. Cullen ha evitado este error; tambien ha abandonado todas las especies que únicamente son sintomáticas; pero como es útil conocerlas, ha hecho mencion de ellas separadamente; por la misma razon ha creído deber indicar las especies de Sauvages, que coloca en el orden de las variedades.

Se deben considerar como variedades de la misma especie todas las enfermedades, cuyo carácter específico es el mismo, aunque se diferencien por su grado, ó por la falta de algunos síntomas, que de ningún modo son esenciales; ó que esten acompañadas de algunos síntomas accidentales, y aun extraordinarios. Una leve diferencia en la causa de las enfermedades no es suficiente para mudar su especie, quando los síntomas se asemejan mucho. Las especies varían por razon del sitio de la enfermedad; sin embargo, se deben colocar en el número de variedades las especies, que dañan diversas partes, cuya fábrica y funciones se distinguen poco. Dos causas pueden contribuir para reunir las enfermedades, que dañan á diferentes individuos.

1.º Se deben mirar como semejantes las enfermedades que dependen necesariamente de una misma, y única causa, quando ésta obra siempre casi del mismo modo sobre todos los que estan expuestos á ella, como se observa en la mayor parte de las enfermedades contagiosas, y de los exánemas, que no parecen diferenciarse, sino por razon de las
cir-

circunstancias en que se encuentra cada enfermo, y no constituyen propiamente especies diferentes. Sydenham parece haber adoptado una opinión contraria, pero solo el tiempo determinará los límites que se deben poner á esta proposición.

2.º Se pueden mirar como semejantes las enfermedades que dañan á muchos, y diferentes individuos, pero que se curan por los mismos remedios; porque su semejanza se funda particularmente sobre la causa próxima: es así, que los remedios solamente curan destruyendo esta última; luego las enfermedades que exigen los mismos remedios, deben ser de la misma naturaleza. Este silogismo puede contribuir mucho á hacer reconocer la naturaleza tanto del flemon, como de las calenturas intermitentes, de las cuales los unos exigen la sangría, y las otras el uso de la Kina. No obstante, aunque alguna vez esta doctrina sea útil tanto á la práctica como á la Nosología, es menester usarla con precaución, porque puede inducir en error.

Por lo tocante al método que Cullen ha seguido, para establecer los caracteres de las enfermedades, advertiré 1.º Que siempre ha preferido los que se descubren fácilmente por los sentidos, y son de fácil comprehension á los que dependen del estado interior de las partes, que siempre es difícil conocer con certeza. 2.º Ha caracterizado particularmente cada enfermedad por los síntomas, que la acompañan mas constantemente: 3.º quando la enfermedad no se puede reconocer sino por el concurso de muchos síntomas, solamente se atiende á los que son absolutamente esenciales; 4.º la mayor parte de los Nosologistas generalmente han dado descripciones demasiado cortas y aun defectuosas. Cullen recela que se le vitupere el defecto contrario, pero mejor ha querido que se le tenga por difuso que el olvidar nada importante: porque será mas fácil quitar lo que ha dicho de mas, que suplir á lo que hubiera podido olvidar. 5.º Ha evitado todas las distinciones dudosas y demasiado sutiles; 6.º en fin, ha procurado conservar quanto le ha sido posible los nombres generalmente recibidos, y ha vituperado con razon á Linneo, y á Vogel por haber desfigurado sus Nosologías con

muchos términos nuevos que nada significan , y son inútiles.

Solo me resta para terminar esta introduccion , el dar una idea del Autor de la obra que traduzco , y exponer las razones , que me han determinado á añadirle notas.

La celebridad que Cullen se ha adquirido ya hace mas de 40. años en que exerce la Medicina : el gran número de discípulos que de todas las partes de la Europa han ido á Edimburgo para poder aprovecharse de sus lecciones ; la rapidez con que se han vendido sus obras , son seguros fiadores de su mérito. Ha impugnado con acierto un gran número de preocupaciones fuertemente arraigadas y adoptadas por la mayor parte de los Médicos , lo que le hace en muchos respectos superior á el mismo célebre Boerhaave. Porque este último aunque dotado de una erudicion asombrosa , y de un juicio exquisito , se vió precisado , juntando todo lo que se habia escrito ántes de él , á adoptar muchos errores generalmente recibidos por falta de poseer bastante número de experiencias , para poder conocerlos ó combatirlos. Así su teórica es alguna vez obscura , y apenas soportable , como lo prueba el modo con que explica la causa próxima de las calenturas , y de las inflamaciones. Estos errores en algun modo eran inevitables , porque este grande hombre vivió en un tiempo , en que la Física estaba todavía léjos del punto de perfeccion en que la vemos hoy.

Sin embargo , no han desanimado á Cullen los errores de los hombres célebres que le han precedido , y los obstáculos que se le presentaban por todas partes : el amor de la humanidad , el deseo de socorrer á sus semejantes le han sido motivos poderosos que le han alentado á hacer nuevas tentativas , capaces de contribuir á la perfeccion de un arte tan útil al género humano. Ha echado de ver , que solo á fuerza de conjeturas , y de experiencias reiteradas se podria llegar á descubrir la verdad. Aunque el estudio de la Física del cuerpo humano presenta grandes dificultades ; aunque los resortes secretos de donde dependen la vida , y el movimiento parecen cubiertos de un velo denso , é impenetrable ; los preciosos descubrimientos que se deben á muchos Médicos célebres , le han

comprobado que era posible hacer la Medicina generalmente mas útil, y mas cierta; por consiguiente ha tentado una nueva teórica, que siendo simple, y estando únicamente fundada sobre hechos, es preferible á todas las que se han adoptado hasta hoy; en ella se reconoce á un hombre ocupado únicamente en el cuidado de instruir á sus Lectores, y preservarlos del error: nunca propone sus opiniones, sino con la mayor circunspeccion, y léjos de paliar los defectos de su teórica, siempre que no la halla clara y evidente, lo advierte con aquella buena fe, que caracteriza su zelo por la verdad. Pero lo que le ensalza particularmente, y hace superior á los que le han precedido, es la exáctitud, y precision con que describe cada género de enfermedad, y distingue los síntomas que le son propios de aquellos que solo son accidentales. Ademas de esto, ningun Autor ha indicado mejor las causas próximas; pero no se detiene sino en las que son claras y evidentes, en las otras se atiende á los hechos de los que todos sus razonamientos son consecuencias únicamente. Su método curativo siempre está fundado sobre la causa próxima; indica con mucha prudencia y juicio las virtudes particulares de los medicamentos; expone claramente su modo de obrar, y los casos en que convienen, sin extraviarse en razonamientos sutiles, ó en relaciones menudas y ridiculas.

Así somos deudores á Cullen, de una mejor teórica adornada de mayor circunspeccion en el uso de esta teórica, y de mucha atencion á la experiencia, y á la observacion, lo que hace sus elementos de Medicina práctica sumamente útiles.

Estos elementos solamente los publicó Cullen para que sirviésen de texto á sus Discípulos y oyentes, lo que le obligó á omitir muchos puntos esenciales, ó á dar de ellos una nocion imperfecta; para suplir á éstos, me he determinado á extraer de sus lecciones manuscritas que he leído y meditado ya hace doce años, todo lo que podrá contribuir á aclarar la obra, cuya traduccion público, y le he añadido las observaciones que veinte años de práctica me han dado lu-

gar de hacer; no he menospreciado ninguno de los escritores modernos, que han contribuido con sus trabajos á mejorar el diagnóstico, y curar las enfermedades; pero he creído deber preferir generalmente aquellos que se conocen poco en Francia ó no estan traducidos. Como es muy útil poner á la vista de los que comienzan á estudiar, las diferentes especies de enfermedades, y sus variedades, he refundido en las notas toda la Nosología de Cullen, que aunque es obra separada de los elementos de Medicina práctica, les es naturalmente inseparable, y relativa. A fin de facilitar mas la inteligencia de este Libro á todos los Lectores, y de no desalentarlos por una nomenclatura árida, le he añadido la descripción de cada especie de enfermedad, quando la he juzgado necesaria. No he omitido cosa alguna que pueda contribuir á la perfeccion de la obra, he dado tratados compendiados de los géneros, de que el Autor no ha creído deber hablar, ó que únicamente ha indicado de paso; se hallarán por exemplo descripciones particulares de la calentura inflamatoria, de la calentura lenta nerviosa, de las calenturas peculiares de las reciénparidas, sin hablar de un gran número de observaciones importantes sobre la eleccion de los medicamentos y sobre las indicaciones curativas. El 2.^o tomo se terminará con un capítulo extraido enteramente de las lecciones de Cullen, que trata, y se ocupa en el método de estudiar la Medicina, y cuyo objeto es indicar los autores, que se deben consultar para perfeccionarse en ella.

Algunos Médicos reprehenden, y vituperan á los que escriben acerca de la Medicina en lengua vulgar; conueno que los Libros de este género debieran generalmente escribirse en la lengua de los sabios, pero parece que es provechoso facilitar á una parte del público el poder leer algunos Libros elementales. Este es un medio de justificar la Medicina, y absolverla de los vituperios, que algunas personas poco instruidas le hacen de permanecer en un estado estacionario; esto es contribuir al mismo tiempo multiplicando la masa de los conocimientos á destruir una infinidad de preocupaciones funestas á la humanidad; porque es innegable que

los hombres, cuyos talentos ó instrucciones son limitadas, se atienden mas á sus opiniones relativas á la Medicina; que aquellos cuyos conocimientos, é instruccion son mas extensos. Solo á la ignorancia, ó á una sensibilidad muy excesiva, y propia de las enfermedades nerviosas, se puede atribuir este recreo, y afixión casi general á las quimeras, que es cosa muy extraña ver tomadas por realidades en un siglo tan ilustrado como el nuestro. Perdono á los antiguos haber defendido, y publicado que Pyrró, conocido por las crueldades que hizo en el Sitio de Troya, tenia la virtud de curar los hypochondriacos solo con tocarlos con el dedo gordo de su pie derecho. Pero no puedo sin asombro ver en nuestros dias hombres instruidos dar fe, y apoyar á los que pretenden que la punta de sus dedos gozan de una virtud semejante que pueden comunicar á otros cuerpos.

He seguido en este tomo la 3.^a edicion de la Nosología; en el siguiente seguiré la quarta que acaba de publicarse, é indicaré las mutaciones que el Autor ha hecho en los artículos de que he hablado. La mas considerable es concerniente á los exântemas, que ha colocado en el mismo orden que los elementos que traduzco. Las Letras N. y C. indican los lugares de la Nosología de Cullen que se han traducido literalmente.

PREFACIO DEL AUTOR.

Me parece que es una empresa llena de grandes dificultades escribir un cuerpo de doctrina, y de preceptos capaces de servir de modelo, y direccion en la práctica de la Medicina; y no obstante una experiencia de mas de quarenta años junta á mucha leccion, y reflexiones, me he determinado con extrema desconfianza á publicar una obra de este género. A pesar de estas dificultades he creído, que mi obligacion como Cátedratico me pedia que hiciese esta tentativa, viendome precisado á ella por los mismos motivos que el ilustre Boerhaave expresó en el prefacio de sus instituciones en los terminos siguientes *Simul enim docendo admotus eram, sensì, propriorum cogitatum explicacione docentem plus proficere, quam si opus ab alio conscriptum interpretari suscipit. Sua quippè optimè intelligit, sua cuique præ ceteris placent, undè clarior fere doctrina, atque animata plerumque sequitur oratio. Qui verò sensa alterius exponit, infelicius sæpenumero eadem assequitur; quamque suo quisque sensu abundat, multa refutandà frequenter invenit, undè gravem frustra laborem aggravat, minusque incitat á dictione utitur.* Notorio es que no solamente es muy útil, sino tambien necesario á los Estudiantes, que quieran oír las Lecciones de un Cátedratico tener un Libro elemental: yo he deseado tener uno para las mías: ademas de las razones que me son comunes con el Doctor Boerhaave, me he hallado en algunas circunstancias particulares, que me han sido nuevos motivos para emprender esta obra.

Antes que se me nombrara Cátedratico de Medicina práctica de la Vniversidad de Edimburgo habia dado lecciones clínicas en el Hospital Real, que me habian precisado á exponer las ideas que me parecian mejor fundadas, tanto sobre la naturaleza, como sobre la curacion de las enfermedades que se presentaban á mi observacion. Pero

he

eché de ver que se miraba mi Doctrina como nueva, y que me era particular; por consiguiente la criticáron severamente aquellos que habiéndose educado muchos tiempo ántes en el sistema de Boerhaave, continuaban persuadidos que este sistema no exígia ninguna mutacion, ni se podia mejorar. Tambien eché de ver que mis principios freqüentemente los repudiaban unas personas, que ó solo tenían nociones imperfectas de ellos, ó no parecian comprehenderlos perfectamente; por esto luego que fuí comisionado para hacer un curso mas completo de Medicina práctica, creí que era necesario publicar un Libro Elemental tanto para la utilidad y beneficio de mis oyentes, como para facilitar al público, el que diese su opinion con mas conocimiento de causa, y poder en vista del juicio que formase, defender mi Doctrina, ó mejorarala. Estos fuéron los motivos que me determináron á arriesgar los primeros tomos que ya he publicado; la utilidad de que han servido á mis oyentes, como lo prueba la experiencia de muchos años, me determina á publicar hoy una nueva edicion de esta obra; me atrevo á esperar que saldrá no solamente mas corregida en muchas partes, sino tambien mas completa, y mas concisa en toda su extension.

Habia destinado particularmente la primera edicion de esta obra para el uso de los que seguian mis lecciones; pero desde entónces por las razones que expuse arriba, la he dado mas extension que la que suelen comunmente tener los Libros Elementales; y en las diferentes ediciones, que se me han proporcionado publicar despues, siempre he procurado hacerlas mas completas, y comprehender muchas cosas en pocas palabras. Baxo este respeto, y consideracion espero que se encontrará esta nueva edicion mas conveniente para el uso general, y mas capaz de satisfacer á todos los que creen todavía poder instruirse por la leccion de semejantes tratados.

Quando doy mi obra así perfeccionada con la esperanza de que no será ménos útil á mis discípulos que al público, debo advertir, que ofrece un sistema nuevo en muchos puntos, y por conseqüencia pienso, que es no solamente conveniente sino tambien necesario explicar aquí, con que fundamentos, y

en fuerza de que reflexiones me he determinado á abrazar este sistema.

Juzgo en primer lugar, que en todas las ciencias en que se adquieren diariamente nuevos hechos, de donde resulten nuevas reflexiones propias, y capaces de rectificar los principios que se habian adoptado ántes, es necesario renovar, y reformar de quando en quando la Doctrina entera, á fin de añadirles todas las adiciones y correcciones que se han hecho en ellas, y de que se ha hecho susceptible. Aquel pues que piense verdaderamente por sí, y conozca los sistemas que generalmente se han adoptado hasta ahora, fácilmente se convencerá que la Medicina se halla actualmente en este caso. Pero en el ínterin que hago tentativas para trabajar en esta reforma, pienso que se me permitirá, y que aun me es necesario hacer algunas advertencias sobre los principales sistemas de Medicina, que se han adoptado particularmente en Europa en nuestros dias; tambien creo estar obligado á dar una idea del estado actual de la Medicina, y exâminar que influencia han tenido sobre ella estos diferentes sistemas: yo espero que estas observaciones podrán ser en algun modo útiles á los que procuran perfeccionar sus conocimientos por la leccion.

¿ La práctica de la Medicina es susceptible de racionios, ó se debe únicamente fundar sobre la experiencia? Esta pregunta ha sido ya hace mucho tiempo un objeto de disputas, y todavia no está decidida. No obstante, no me detendré aquí en decidirla, porque me atrevo á asegurar que en casi todos los tiempos la práctica de la Medicina ha estado, y está todavia entre todos los hombres fundada mas ó ménos sobre ciertos principios que son consecuencias del racionio; por tanto, siendo mi intento delinear en bosquejo el quadro del estado actual de la Medicina, me limitaré á referir las opiniones que han servido de cimientos á los principios mas generalmente admitidos en los últimos tiempos, ó que quizá lo estan todavia en Europa.

Despues de muchos siglos de tinieblas que habian casi enteramente destruido la antigua literatura, florecieron de nuevo

vo las ciencias en el siglo XV. pero causas que nadie ignorara hicieron que los Médicos, que vivian entónces no conociesen sino solo el sistema de Galeno, y en todo el discurso del siglo siguiente su estudio se limitó casi enteramente á explicar y á confirmar esta doctrina: Verdad es, que desde el principio del siglo XVI. el famoso Paracelso echó los cimientos del sistema químico diametralmente opuesto al de Galeno; la eficacia de los medicamentos empleados por Paracelso y sus sequaces, determinó á muchos Médicos á adoptar su sistema: pero los sistemáticos continuaron siguiendo particularmente á Galeno, y permanecieron en posesion de las escuelas hasta mediados del siglo XVII. Es inútil detenerme aquí en el por menor relativo á la suerte que tuvieron estas dos sectas opuestas; porque únicamente hay en ellas una circunstancia que me parece digna de consideracion, y es que en los escritos que cada uno de sus diferentes partidarios publicó, las razones que dan para procurar explicar los fenómenos que presenta el estado de salud, ó enfermedad ruedan y se fixan enteramente sobre el estado de los humores.

Este fué el estado de la Medicina hasta cerca de la mitad del siglo XVII. entónces la circulacion de la sangre empezó á conocerse, y admitirse generalmente: este descubrimiento con el del receptáculo del quilo y del canal torácico llegó por fin á destruir el sistema Galénico. Acia la misma época sucedió una grande revolucion en el sistema de la Filosofia natural. Por todo el espacio del siglo XVII. Galileo introduxo el racionio matemático; y el Canciller Bacon propuso el método de la induccion, lo que determino á observar los hechos, y á hacer experimentos. Se podría creer que estos nuevos modos de filosofar influirian prontamente sobre el estado de la Medicina; pero á pesar de ellos sus progresos fuéron lentos. Sin embargo, el conocimiento de la circulacion conduxo necesariamente á exâminar el sistema orgánico en los animales, y á dar de él una idea mas exacta; lo que despues hizo que se aplicasen las mecánicas para explicar los fenómenos de la economía animal: por consiguien-

te se adoptó este modo de raciocinar sobre este objeto, y ha continuado siendo de moda hasta nuestros días. Se puede todavía usar de él en muchos ramos; pero es fácil de demostrar, que no puede ni que jamas podrá aplicarse generalmente para servir á explicar los fenomenos de la economía animal. Por esto voy á considerar las otras circunstancias que han contribuido mas á formar el sistema actual de la Medicina.

Con este designio se puede notar, que hasta la época de que acabo de hacer mencion, cada Médico ya Galénico ya Químico estaba de tal modo acostumbrado á considerar el estado, y la condicion de los humores, tanto como causa de las enfermedades, quanto como norte, y modelo para explicar la accion de los medicamentos, que la *patología* que se puede llamar *humoral* continuó todavía constituyendo una gran parte de cada sistema; no obstante, se comprehendió muy luego, que la Química prometia explicaciones mucho mas satisfactorias que las que habian dado la Filosofia Galénica, ó Peripatética. Por esto luego que se abandonó enteramente la última, se adoptáron en todas partes los razonamientos fundados sobre la Química. El Canciller Bacon habia observado mucho tiempo ántes con su sagacidad ordinaria, que la Química prometia muchos hechos, y por esto la habia acreditado. La Filosofia corpuscular restablecida al mismo tiempo por Gasendo, se hermanaba fácilmente con los razonamientos químicos, y la de Descartes concordaba muy bien con estas dos diferentes doctrinas; todas estas circunstancias contribuyéron á hacer adoptar una *patología humoral*, y particularmente química, que dominó casi generalmente hasta los fines del último siglo, la que tambien ha continuado hasta nuestros días, teniendo la mayor parte en los sistemas dominantes.

Sin embargo, se debe notar aquí, que ácia el principio de este siglo, en que cada parte de la Medicina adquirió mas perfeccion, y se corrigió mas, se viéron en los escritos de Stahl, Hoffmann, y de Boerhaave tres sistemas de Medicina nuevos y muy diferentes, los quales han influido mucho desde

entonces sobre el modo de manejarse en la práctica ; por lo que á fin de dar una idea mas exácta del estado actual de la Medicina , voy á hacer algunas reflexiones sobre estos tres sistemas , á procurar indicar las utilidades , é inconvenientes de cada uno , y el credito de que gozan todavía , ó el que pueden , segun mi modo de pensar , merecer. Principiaré por el sistema de Staahl , que creo pareció el primero , y por mucho tiempo fué el sistema mas corriente , y acreditado en Alemania. El primer principio de este sistema , y el que le ha servido de fundamento , es que el alma racional del hombre gobierna toda la economía de su cuerpo. En todos los tiempos han observado los Médicos , que existe en nosotros un poder , ó un estado particular , por cuyo medio en muchos casos el cuerpo resiste á las injurias , que le amenazan ; y en muchas ocasiones corrige ó aparta igualmente los desórdenes , que en él ha producido una causa externa , ó que se originan en su interior. Los Médicos ya hace mucho tiempo que han atribuido como por una idea vaga esta potencia á un agente existente en la maquina , que han señalado baxo el nombre de *naturaleza* , y desde los tiempos mas remotos hasta hoy han continuado las escuelas de Medicina sirviéndose del language de *vis conservatrix, et medicatrix nature, de potentia conservadora, y curadora de la naturaleza*.

Es evidente que Staahl fundó su sistema baxo el supuesto ; que el poder de la naturaleza de que tanto se ha hablado , reside enteramente en el alma racional. Supone este Autor , que el alma obra freqüentemente independiente del estado del cuerpo , y que sin ninguna necesidad fisica originada de este estado obra por su sola inteligencia ; luego que el alma reconoce que una potencia nociva amenaza el sistema , ó que en él se forman algunas enfermedades , excita de repente en el cuerpo movimientos capaces de atajar las consecuencias nocivas , ó perniciosas , que se podrian originar. Muchos de mis Lectores tal vez pensarán que apenas seria necesario hacer mencion de un sistema fundado sobre una hypothesis tan imaginaria ; pero freqüentemente se conoce de tal

modo la apariencia de una inteligencia, y de un designio señalado en las operaciones de la economía animal, que muchas personas célebres como Perrault en Francia, Nichols y Mead en Inglaterra, Porterfield, y Sinson en Escocia, y Gaubio en Olanda han defendido esta opinion con teson, y por consiguiente merece ciertamente alguna atencion. Pero no es necesario que emprenda aquí su refutacion; Hoffmann la ha hecho completamente en su comentario, *de differentia inter Hoffmanni doctrinam medico-mechanicam & G. E. Staahlii medico-organicam*; á mas Boerhaave, y Haller sin ser partidarios del materialismo han sostenido una doctrina muy opuesta á la de Staahl.

Yo hice algunas objeciones contra esta misma doctrina en mi Fisiología; me contentaré con añadir aquí, que si se considera lo que ha dicho Nichols en su discurso de *anima medica*, y Gaubio en algunos lugares de su patología, se echará de ver que admitiendo un gobierno, un dominio de la economía animal tan capcioso como estos autores lo suponen en algunos casos, esto nos conduciria por consecuencia á menospreciar los razonamientos físicos, y mecánicos de que se podria usar, para explicar las diferentes funciones del cuerpo humano. El mismo Staahl parece haberlo previsto, porque en el Prefacio que añadió al *conspectus therapie specialis* de Juncker, reconoce que su principio general de ningun modo es necesario; lo que realmente es confesar, que no es compatible con ningun cuerpo de doctrina propio á dirigirnos en la práctica. En vista de esto, hubiera podido despreciar del todo el principio de Staahl; pero diré mas, que tambien es peligroso dexar pasar adelante semejante principio, porque á pesar de lo que Staahl ha dicho en el pasage que acabo de citar, he notado que este Médico, y sus secuaces particularmente se dirigian en toda su práctica guiados de este principio general. Llenos de confianza en el cuidado constante, y en la prudencia de la naturaleza han propuesto *el arte de curar por expectacion*, y por consiguiente únicamente han indicado por lo general remedios frívolos y sin accion; se han opuesto vivamente al

uso de alguno de los mas eficaces como el opio y la kina; en fin han escaseado demasiado la propinacion de los remedios generales, como la sangría, el vomitivo, &c.

— Estas notas, y advertencias sobre un sistema, que se puede hoy mirar como abandonado ó menospreciado, podrán parecer superfluas, pero he querido dar este bosquejo de él, para poder encaminar mis designios un poco mas léjos y servirme de esta ocasion para notar, que de qualquier modo que expliquemos las que se llaman operaciones de la naturaleza, me parece que la doctrina general de la *naturaleza curadora*, el metodo hypocrático de (a) curar tan alabado, ha tenido freqüentemente muy perniciosas influencias sobre la práctica de la Medicina, ha arrastrado á aquellos que se han entregado á esta doctrina á adoptar una práctica endeble, y sin accion, ó los ha determinado á permanecer en ella; y al mismo tiempo les ha desalentado, ó suspendido todas sus tentativas. Huxham notó con fundamento, que esta doctrina produjo el mismo efecto sobre Sydenham, luego que la adoptó: verdad es, que puede alguna vez atajar las imprudencias de los prácticos atrevidos é ignorantes; pero es cierto, que es el origen de esta circunspeccion excesiva, y de esta timidez que en todos los tiempos han determinado á los Médicos, á que se opongan á la introduccion de los remedios nuevos y eficaces. La oposicion que los medicamentos químicos experimentaron en los siglos XVI. y XVII. y la condenacion célebre del antimonio por la facultad de Medicina de París (b) se deben atribuir particularmente á estas pre-

(a) Véase la nota a del §. 38.

(b) Lo que dice Cullen del decreto de la facultad de Medicina de París relativo al Antimonio, prueba que es uno de aquellos que no estan bien informados, ni instruidos en los hechos y contestaciones, que se movieron sobre este asunto; y por consiguiente he creido deber compendiar aquí la historia de ellas. He consultado con M. de Villiers mi compañero generalmente conocido por la extension de sus conocimientos, para que me informase de las piezas concernientes á este asunto, quien ha

cor-

preocupaciones que los Médicos Franceses no han sacudido enteramente hasta cerca de 100. años despues. Tambien se de-

correspondido á mi suplica con un zelo , que caracteriza su amor á la facultad que profesa y su inclinacion , y afecto al cuerpo de que es miembro. Me ha dado una nota muy sabia , y muy particularizada , que no puedo insertarla enteramente , porque es demasiado larga ; pero voy á dar un extracto de ella , que creo bastará para satisfacer el designio que me propongo.

Los antiguos no conociéron el uso interno del régulo de antimonio ; quiza alguna vez empleáron el antimonio natural , como se podrá conjeturar en vista de lo que Galeno dice del thetragonon de Hypócrates , y considerando lo que se halla en Dioscorides el que refiere que se mezclaba el antimonio con el elaterio , y la proporcionada cantidad de sal para poner negra la mezcla , uniendola con agua , para formar volos. Me basta advertir que Basilio Valentino , Benedictino Aleman , es el primero que en el siglo decimoquarto alabó las virtudes purgantes del antimonio , y que Paracelso mucho tiempo despues pretendió haber descubierto una preparacion antimonial muy activa , de la que hizo un secreto. No obstante , en vista de las observaciones que refiere Mathiolo libro 5.^o capítulo 59. es constante , que este descubrimiento , que no era otra cosa que el vidrio de antimonio , muy luego se conoció ; porque en el tiempo en que escribió , esto es , á mediados del siglo XVI. este remedio ya lo encargaban muchos Médicos en la manía , melancolía , cólicos , y enfermedades mas rebeldes. Handschio habiéndose curado de la peste tomando tres granos de esta preparacion se la elogió mucho á Andres Gallo , Médico de Trento , y le persuadió á que tomase la misma dosis mezclada con azúcar rosado , y mastic para una sola toma , la que le hizo evaquar pasmosamente , y le curó de una enfermedad , que habia resistido á todos los remedios conocidos. Mathiolo añade que en 1562. 1563. estando la Bohemia destrozada por la peste , se administró frecuentemente en esta comarca este remedio con grandes utilidades ; tambien vió un melancólico á quien se le propinaron 12. granos , el que curó , aunque esta dosis fué enorme como lo nota este Autor ; muchos Médicos empleáron en Italia la misma preparacion : tambien desde entónces se administró en París , en donde segun la relacion de Grevien se tomaba á manos llenas.

Luis de Launay , Médico de la Rochela , es el primero que se conoce en la historia de esta famosa querella , que duró 120. años

debe advertir la reserva y cautela que este método produjo sobre Boerhaave con respecto á el uso de la Kina ; se acaba-

ba-

años: en 1560 sufrió la censura de la facultad á instancias del Fiscal Servin seguida del Auto, y Providencia contra Palmario. Launay escribió en el año de 1564. para defenderse de las falsas acusaciones que se le habian imputado. Santiago Grevin lo refutó en 1566, y pretendió que el antimonio en el estado en que se daba, era un veneno. Hablaba del vidrio de antimonio con conocimiento de causa, porque habiendo tomado tres granos de él, estuvo cerca de ser su víctima: concedía que este remedio habia curado muchas gentes, pero tambien confesaba que con él se habian sacrificado otras muchas; de donde concluyó con razon, que era menester buscar mejor modo de prepararlo. Estos mismos motivos causáron el Decreto de la facultad de París. Launay replicó á Grevin, que le respondió refiriendo las opiniones de muchos Médicos célebres contra el antimonio, y el Decreto de que acabo de hablar, el que se expidió el 30. de Julio de 1566. y en el que se hace mérito de una memoria presentada al Fiscal del Rey; lo que ha servido de un motivo infundado que este Decreto lo habia confirmado un Auto del Parlamento.

Las turbaciones ocasionadas por el antimonio no cesáron hasta el año de 1603. Entónces Joseph Duchesne conocido con el nombre de Quercetano, publicó su libro, *de Priscorum Philosophorum veræ medicinae materiâ*: muchos Médicos célebres, y sobre todos Riolano el mayor, se indignáron de verse allí tratados con mucha familiaridad. El antimonio, y Palmario tuviéron mucho que padecer. Palmario ya habia sufrido un Decreto en 1591, por haber querido dar lecciones á los Botánicos, y dió lugar á otro el 13. de Agosto de 1603. en una junta tenida contra los que consultaban con los charlatanes, y los Spagíricos, declarando que consultaba con Duchesne su amigo, que era tenido como spagírico.

Algunos dias despues pareció el libro de Riolano el mayor intitulado: *Apología*, en el que se maltrataban el antimonio, y Duchesne: se refutó por Seguin, Akakia, Hautin, y Martin, que se encubriéron, y enmascaráron baxo estos diferentes nombres: Duchesne respondió en 1614. y á su respuesta se siguiéron muchos escritos en pro y en contra. El vomitivo aunque abandonado, y proscrito, entónces volvió á acreditarse y usarse; pero se substituyó á los polvos del vidrio de antimonio el vino émético, como parece por lo que dice Riolano el menor en la página 8.^a del prefacio de sus indagaciones curiosas sobre la facultad. Los

baba de publicar con el título de *constitutiones epidemica* notas pósthumas sobre la práctica particular del Baron de Van-

Religiosos Hospitalarios, que en 1622. viniéron de Italia á establecerse en Paris, fuéron entónces los únicos que empleáron atrevidamente el vidrio de antimonio mezclado con azúcar en polvos, ó en tabletas para curar la cólica de los Pintores; pero lo encubrian con el nombre de *moelico*, ó *macarroni* quiza por causa de las disputas que se habian movido sobre este asunto.

Habiendo muerto en el año 1606. Riolo el mayor, se tranquilizáron los espíritus: tambien Duchesne se reconcilió con la facultad; pero en 1609. Palmario publicó su *Lapis philosophicus* que le hizo sufrir un decreto, que le obligaba á retratarse sopena de tildarse, y cancelarse su obra. Léjos de aquietarse con esto, respondió con una sátira muy acre, y muy injuriosa; la facultad tratada de este modo por uno de sus miembros se querelló y ganó una providencia del Parlamento el día 16. de Julio de 1609. que deshizo la instancia de Palmario. Se canceló la obra de Palmario, no por el Antimonio, sino por su tenacidad, y desvergüenza, y por haber faltado á la palabra, que habia dado á la facultad en el acto del Decreto del 13. de Agosto de 1605. de conformarse con sus decisiones.

Sin embargo, por todo este tiempo se trabajaba en recoger observaciones sobre el Antimonio, y la preparacion del vino emético se puso en la primera edicion del código, ó Farmacopea publicada por la facultad de Paris en 1638. Este vino se preparaba con partes iguales de nitro, y Antimonio detonados, infundidos en dos libras de vino. Se vuelve á hallar esta preparacion en la edicion de 1645. En 1648. Guido Patino renovó la querrela, haciendo una crítica amarga del Antimonio en la traduccion Francesa, que publicó de la conclusion de Cárlos Guillemeau sobre la sangría: movió pleyto á Juan Chartier; este último lo ganó, y tuvo á su favor la pluralidad de los votos de la facultad. Entónces saliéron un tropel de escritos en pro y en contra con una rapidez asombrosa, lo que duró hasta el año de 1666. en que intervino el Auto del Parlamento de 10. de Abril en favor del vino emético despues del sufragio de 92. Doctores, sobre 112. enunciados en el Decreto de 22. de Marzo de 1666. Blondel el enemigo mas encarnizado del antimonio quiso oponerse en vano al Decreto; la facultad consiguíó otro confirmando el primero de 8. de Mayo de 1668.

De quanto acabamos de exponer se debe inferir; 1.^o que la fa-

Van-swieten; el publicador nota con fundamento que en ellas se ve rara vez la Kina administrada en las calenturas intermitentes; y yo sé muy bien de dónde dimanaba esta reserva de Van-Swieten.

Podria subir mucho mas arriba, y mostrar quan perjudicial ha sido á la práctica de todos los Médicos desde Hypócrates hasta Stahl la atencion, y respeto demasiado á la *autorracia*, adoptada ciegamente por las diferentes sectas. Es pues suficientemente visible, y esta será mi última observacion sobre este asunto, que aunque necesariamente se debe

facultad debió proscribir en 1666. el vidrio de antimonio, que habia producido muchos accidentes funestos: tambien hay motivo para admirarse, que no se haya procedido con mas circunspeccion en el uso del emético hasta el año de 1734. en que Claudio Joseph Geofroy dió en una memoria, leida á la Academia Real de las ciencias, la primera preparacion que se puede mirar como constante y segura 2.^o La facultad solamente ha prohibido este remedio para atajar los abusos asombrosos que hacia de él el público; cada uno de sus miembros lo ordenaba particularmente quando lo juzgaba absolutamente necesario. El mismo Grevin lo habia tomado ántes en 1566: en 1603. solo Riolano el mayor estaba contra el antimonio. La mayor parte lo preparaban y lo daban ellos mismos á sus enfermos. Binereau (en su sangría reformada impresa en 1656.) quiso persuadir que Guido Patino, enemigo mas acérrimo del antimonio, lo daba secretamente, y la facultad dice haber probado este hecho al Parlamento en su segunda defensa de 1668. No es posible sospechar que la facultad hubiese admitido el vino emético en su código, sin haberlo conocido bien, y sin que hubiese tenido la pluralidad de votos. Pero lo que debe sorprehender es, que los Médicos de la facultad se hayan atrevido á dar el emético en dosis horrorosas 150. años ántes de conocer su buena preparacion. Se halla en la pág. 28. de la 2.^a defensa de la facultad contra Blondel, que añadian comunmente á una Medicina purgante para una sola toma dos onzas de vino emético, y aun hasta tres ó quatro onzas; sábese pues que esta preparacion es muy infiel; la dosis del azafran, ó de vidrio de antimonio que en él se disuelve, no se puede valuar, porque depende de la porción del tártaro de vino que varia de un año á otro, y por consiguiente se deberia desterrar el vino emético de todas las Farmacopeas.

be reconocer como un hecho *la potencia curadora de la naturaleza*, nunca se puede admitir este principio sin obscurecer mi sistema, y no lo debemos adoptar en la práctica sino quando la impotencia de nuestro arte es muy evidente, y muy considerable.

Terminaré mis reflexiones sobre el sistema de Staahl notando brevemente, que su doctrina no está únicamente fundada sobre la autocracia, sino que tambien suponía una disposicion particular del cuerpo, y enfermedades que las hacía susceptibles de remedios; los que estando subordinados al poder y á la direccion del alma, obraban sobre la organizacion, y sobre las partes constitutivas del cuerpo, de modo que eran los agentes de la curacion. En vista de estas ideas la patología de Staahl estribaba enteramente sobre la plethora, y la cacochymia. Con relacion á la primera hicieron particularmente una aplicacion verdaderamente estravagante de su Doctrina de la *autocracia*; quanto á la *Cacochymia* se han entrometido en una Patología humoral del mismo modo que los Médicos sistemáticos que les han precedido, á la que han agregado una teórica de tal modo defectuosa, que no merece hoy que se haga de ella la menor atencion. No obstante ántes de terminar mis observaciones sobre el sistema de Staahl, debo advertir que los partidarios de este sistema estudiaban con mucho cuidado los pasos de la naturaleza, y por consiguiente han sido muy cuidadosos en observar los fenómenos de las enfermedades; y sus escritos contienen muchos hechos, que no se encuentran en ninguna otra parte.

La doctrina de Staahl estaba generalmente recibida en la Universidad de Halle, quando Hoffmann Catedrático en la misma Universidad, propuso un sistema muy diferente, en el que admitia muchos principios Mecánicos, Cartesianos, y Químicos sacados de los sistemas, que se habian publicado ántes del suyo. Es inútil notar de que modo modificó los principios de sus predecesores con respecto á su sistema; por que las mejoras que de ellos hizo no fueron nada considerables, y hoy no queda ninguno de ellos. El valor real y

efec-

efectivo de sus obras consiste en haber hecho, ó por mejor decir, sujerido una adición al sistema, que merece singularmente nuestra atención. Yo no puedo explicarlo mas claramente, que refiriendo las mismas palabras del Autor. En su Medicina racional sistemática tom. 3.^o §. 1.^o c. 4.^o ha dado su *Genealogia morborum ex turbato solidorum, & fluidorum mechanismo*, y en el §. 47. y último de este capítulo resume su doctrina en los terminos siguientes: *Ex hisce autem omnibus uberius hactenus excussis, per quam dilucide apparere arbitror, quod solus spasmus & simplex atonia, equabilem, liberum ac proportionatum sanguinis omnisque generis fluidorum motum, quibus excretionum successus & integritas functionum animi & corporis proximè nititur, turbando ac pervertendo, universam vitalem economiam subruant ac destruant; atque hinc universa pathologia longè rectius, atque facilius ex vitio motuum microcosmicorum in solidis, quam ex variis affectionibus vitiosorum humorum, deduci atque explicari possit; adeoque omnis generis ægrotudines internæ ad præternaturales generis nervosi affectiones sint referendæ. Etenim læsis quocumque modo, vel nervis per corpus discurrentibus, vel membranosis quibusvis nervosis partibus, illico motuum anomaliam modo leviores, modo graviores subsequuntur. Deinde attenta observatio docet, motus quosvis morbosos principaliter sedem figere, & tyrannidem exercere in nervosis corporis partibus, cujus generis præter omnes canales, qui sistaltico & diastaltico motu pollentes, contentos succos tradunt, universum nimirum intestinorum & ventriculi ab œsophago ad anum canalem, totum sistema vasorum arteriosorum, ductuum biliariorum, salivalium, urinariorum & subcutaneorum, sunt quoque membrane nerveo-musculares cerebri & medullæ spinalis, præsertim hæc, quæ dura mater vocatur, organis sensoriiis obductæ, nec non tunica illæ, ac ligamenta, quæ ossa cingunt, artusque firmant. Nam nullus dolor, nulla inflammatio, nullus spasmus, nulla motus & sensus impotentia, nulla febris, aut humoris ullius ex-*

ere-

cretio, accidit, in quâ non hæ partes patiantur. Porro etiam omnes, quæ morbos gignunt cause, operationem suam potissimum perficiunt in partes motu & sensu præditas, & canales ex his coagmentatos, eorum motum, & cum hoc fluidorum cursum pervertendo; ita tamen, ut sicuti variæ indolis sunt, sic etiam variè in nerveas partes agant, iisdem noxam affricent. Demum omnia quæ eximie virtutis medicamenta, non tam in partes fluidas, earum crasin, ac intemperiem corrigendo, quam potius in solidas & nervosas, earundem motus alterando ac moderando, suam edunt operationem: de quibus tamen omnibus, in vulgari usque eo receptâ morborum doctrinâ, altum est silentium.

Verdad es que el Doctor Willis habia ya abierto los cimientos de esta doctrina en su Patología del cerebro, y de los nervios; y Baglivi habia propuesto un sistema de este género en su *specimen de fibra motrice, et morbosa*. Pero estos Autores no habian aplicado este sistema con extension á las enfermedades, ó estaba todavía de tal modo cubierto de errores fisiológicos, que se puso poca atencion en él. Hoffmann fué el primero que dió sobre este asunto un sistema bastante simple y claro, ó que indicó los medios de hacer de él una aplicacion extensa para explicar las enfermedades.

Es indubitable que los fenómenos de la economía animal tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad no se pueden explicar sino considerando el estado, y las afecciones de las potencias motrices que imprimen el movimiento á toda la máquina. Me asombra, que los Médicos hayan estado tanto tiempo sin advertir esto; y creo que debemos un agradecimiento particular á Hoffmann por habernos puesto en el camino conveniente para notarlas; y parece que los Médicos de día en día conocen la necesidad de seguir cada vez mas su método. Sin duda esto es lo que inclinó al Doctor Kaaw Boerhaave á publicar su obra intitulada *impetum faciens*; y al Doctor Gaubio á escribir su Patología de *solidum vivum*. Tambien el Baron de Van-swie-

ten con el mismo designio ha creído necesario hacer al ménos en un caso particular una mutacion considerable en la doctrina de su Maestro, como se puede ver en su comentario sobre el aforismo 755. El Doctor Haller ha perfeccionado mucho esta parte de la Fisiología por sus experiencias sobre la sensibilidad, y la irritabilidad. Estos exemplos, y otros muchos, particularmente los escritos de M. Barthez Catedrático en Montpellier son pruebas de los progresos, que se han hecho en el estudio de las afecciones del sistema nervioso; y bastan para conocer quan deudores somos á Hoffmann de haber hechado sus cimientos de un modo tan conveniente; sin embargo esta materia está llena de dificultades. Las Leyes del sistema nervioso en las diferentes circunstancias de la economía animal de ningun modo estan determinadas; y aun este trabaxo ha parecido á muchos un misterio impenetrable, por no haber puesto en él bastante atencion, y por falta de observar con el designio de formar un cuerpo de doctrina sobre este asunto. Por consiguiente no debe causar admiracion, que en una materia tan difícil el sistema de Hoffmann haya quedado defectuoso, y que haya tenido ménos influencia que la que se debía esperar sobre los escritos, y la práctica de los Médicos que han florecido despues. Ni aun el mismo Hoffmann ha dado á su doctrina fundamental en la aplicacion que de ella ha hecho, una extension tan considerable, como hubiera podido darla; y en todos sus escritos ha introducido una patología humoral que no es ménos defectuosa, ni ménos hypotética que qualquiera otra. Se diferenciaba de Staahl su comprofesor en los principios fundamentales de su sistema; pero es demasiado evidente, que estaba vivamente inficionado de los errores de Staahl sobre la plétora, y la cacochímia, como se puede ver en todo el curso de su obra, y particularmente en su capítulo de *morborum generatione ex nimia sanguinis quantitate, et humorum impuritate*. Es inútil detenerme mas sobre el sistema de Hoffmann. Voy á proponer algunas notas sobre el sistema de Boerhaave contemporáneo de los dos primeros, que se ha ganado una grande reputacion en toda la Europa, y

par-

particularmente en la parte del mundo que habitamos.

El Doctor Boerhaave era un hombre de una erudicion universal: luego que se aplicó á la Medicina, estudió con tanto cuidado sus ramos auxiliares, como la Anatomía, la Química, y la Botánica, que sobresalió en cada uno de ellos. Parece que estudió con mucho ardor y continuacion todos los escritos de los Médicos antiguos y modernos para componer un cuerpo de doctrina; y sin dexarse preocupar á favor de ningun sistema, se esforzó en recoger, y elegir con candor y verdad, lo que habia mejor en cada uno de ellos. Dotado de un genio capaz de reunir muchos hechos baxo un mismo aspecto, publicó un sistema superior á todos los que se habian escrito hasta entónces. La vasta extension de su plan, el enlace perfecto que se creyó advertir en todas las partes de su sistema, diéron motivo para creer que habia enriquecido, y perfeccionado todo lo que se habia dicho ántes de él. La extrema claridad, y la elegancia con que explicaba, y desentrañaba su doctrina en sus lecciones, le adquiriéron muy luego la mayor reputacion; y ningun sistema se adoptó mas generalmente desde el tiempo de Galeno. Qualquiera que considerare los talentos de Boerhaave, y fuere capaz de comparar su sistema con los de los Escritores que le han precedido, se verá obligado á reconocer que este Autor era muy digno de la reputacion que habia adquirido, y que su sistema merecia con respecto al tiempo en que lo escribió, el aprecio y estimacion de que ha gozado.

Pero no se debia esperar que ningun sistema pudiese sostenerse por tan largo tiempo, como se ha sostenido el de Boerhaave en la serie de un siglo tan activo, y tan ocupado en todo género de averiguaciones. El sabio comentario de Van-swieten sobre el sistema práctico de Boerhaave hace pocos años que se concluyó; pero aunque este comentador haya añadido muchas observaciones, y algunas correcciones, de ningun modo ha perfeccionado el sistema general, sino en el pasage que cité arriba. Tambien es de admirar que Boerhaave, que sobrevivió quarenta años á la publicacion de su cuerpo de doctrina, en todo este tiempo apenas ha-

ya hecho en él algunas correcciones ó adiciones. La alteracion mas notable es la siguiente, que se halla en el aforismo 755: Las voces *forte et nervosi, tam cerebri quam cerebelli cordi destinati inertia*, no se leen en las tres primeras ediciones. Todo Médico debe conocer qué mutacion se podrá hacer en vista de esta idea en la teórica de Boerhaave.

Quando principié á estudiar la Medicina, fué el único sistema á que me apliqué el de Boerhaave. Tambien le hallé en su mayor vigor quando se me nombró Catedrático de la Universidad de Edimburgo. Como creo que todavía conserva en otras partes su crédito, y que no se ha presentado al público ningun otro que goce de alguna reputacion, me parece indispensable indicar particularmente las imperfecciones y los defectos de la teórica de Boerhaave, á fin de probar quan conveniente, y necesario es tentar formar una nueva.

La execucion de esta empresa, si yo me quisiera extender tanto como el asunto merece, me extraviaria en un por menor de que no es susceptible este Prefacio, y que por otra parte juzgo seria superfluo; porque todo hombre instruido que tiene un conocimiento ligero del estado actual de la Medicina debe en muchos casos conocer las imperfecciones de esta teórica. Solo pues me detendré en los grandes principios del sistema de Boerhaave, y me atrevo á lisongearme que las reflexiones que voy á presentar al Lector bastarán para hacer conocer los errores y los defectos que reynan en todas sus obras.

El tratado de Boerhaave sobre las enfermedades de los sólidos simples, es en la apariencia muy claro y muy consiguiente, y es cierto que este Autor lo miraba como su doctrina fundamental: pero segun yo puedo juzgar de él, ni es exácto, ni susceptible de una aplicacion extendida. Nada diré de su opinion futil, y quizá errónea sobre los sólidos, que pretende estar compuestos de tierra, y de gluten; tampoco me detendré en su error sobre la fábrica de las membra-

nas compuestas ; ni en el poco cuidado que puso en el estado del tejido celular. Es evidente que todas estas circunstancias hacen su doctrina imperfecta ; insistiré solamente sobre que su conjunto solo puede servir muy poco , para explicar los fenómenos que se notan en el estado de salud ó enfermedad. La relajacion ó la rigidez de la fibra simple verdaderamente tienen lugar en diferentes periodos de la vida ; y tambien pueden en ciertas ocasiones volverse una causa de enfermedad ; pero presumo que el estado de la fibra simple no es susceptible de mutacion , ó realmente no muda sino en muy pocos casos , y que hay 80. casos en 100. en que los fenómenos atribuidos á una igual mutacion , dependen ciertamente del estado del *solidum vivum* ; circunstancia que parece habersele escapado á Boerhaave , pues no ha hecho mencion de ella en ninguna de sus obras. Es inútil detenerme en probar quanto evidencia esto los defectos é imperfecciones de su sistema. La obra del sabio Doctor Gaubio , que cité arriba , y otros muchos escritos publicados poco tiempo ha , declaran bastantemente los defectos , é imperfecciones de Boerhaave respectivas á este asunto. Boerhaave despues de haber considerado las enfermedades de los sólidos , tentó explicar las afecciones mas simples de los humores. La doctrina que publicó en esta materia sobre el ácido y el alkali , es mas exácta que la que se habia propuesto ántes de este Autor. Sin embargo , se encuentran en ella muchas imperfecciones , si se examina menudamente. Verdad es , que despues hemos adquirido un conocimiento mas exácto de la digestion , que basta al ménos para convencernos , que todavía le falta mayor extension para ponernos en estado de comprehender , como los alimentos se transforman en fluidos animales. Aunque el Doctor Boerhaave no cayó en ningun error considerable relativo á la acidez morbífica contenida en el estómago , no le fué posible informarse completamente sobre este objeto , y muestra haberse engañado enteramente en la idea que tenia de los efectos de la acidez sobre la masa de la sangre ; ni tampoco

co esta idea concuerda de ningun modo con lo que defendió en otra parte. Su doctrina sobre el alkali está algo mejor fundada; pero quizá la ha dado demasiada extension. La disposicion á la alkalescencia, y á la putrefaccion, del mismo modo que las otras mutaciones que se pueden verificar en los fluidos animales son objetos particulares cubiertos de profundas tinieblas, y por consiguiente se podrá disputar todavía sobre ellos muchos tiempos.

Otro punto particular sobre el que me parece imperfecta, y poco satisfactoria la doctrina de Boerhaave, mira á lo que dixo del glutinoso espontaneo. Las causas que le ha señalado de ningun modo son verosimiles, y seria una cosa rara el poder realmente probar su existencia. Algunas de las pruebas que trae para demostrar la existencia del *flegma calidum* estan evidentemente fundadas sobre un error relativo á lo que se llama costra inflamatoria; (véase el comentario de Van-swieten pág. 96.) y las muchas observaciones que cita Boerhaave para probar la existencia del *glutinosum* en el cuerpo humano (véase el aphor. 77.) todas no son otra cosa sino exemplos de cúmulos ó de concreciones, que se encuentran fuera del torrente de la circulacion.

Creo que será preciso conceder, que el sistema de Boerhaave es no solamente defectuoso é imperfecto, sino tambien erróneo, y capaz de hacer caer en errores, si ademas de esto se considera la insuficiencia de su doctrina tocante al estado de los fluidos animales, y las diferentes mutaciones que experimentan; y si se examina quantas veces este Médico, y sus sequaces han supuesto la acrimonia ó el lentor de los fluidos tanto como causas de las enfermedades, como nor-tes para dirigir su práctica. Sin embargo no se puede negar que los fluidos del cuerpo humano sufren diferentes alteraciones morbificas, de donde pueden primitivamente depender las enfermedades; pero se me permitirá sostener, que rara vez se conoce la naturaleza de estas mutaciones, y mucho ménos quando existen. Los razonamientos relativos á estas mutaciones han sido casi todos enteramente hypotéticos, y por

consiguiente de ningun modo han contribuido á mejorar la práctica de la Medicina, ántes bien han introducido errores en ella. Sus funestos efectos han sido particularmente apartar nuestra atencion de los movimientos del sistema animal, é impedirnos el estudiarlos. Sin embargo de la naturaleza de estos movimientos es de donde dependen las causas mas ciertas, y las mas generales de los fenómenos de las enfermedades. En fin si se considera que Boerhaave no ha puesto casi ninguna atencion en el estado de las potencias motrices, y que ha dado la preferencia á una patología humoral hipócritica, que se reconoce evidentemente en todas las partes de su sistema, necesariamente nos convencerémos de los grandes defectos de este sistema, y se reconocerá la necesidad de tentar otro mas correcto.

Después de esta revista general de la doctrina de Boerhaave es inútil ocuparme en sus particulares menudencias: añadiré que no hay casi ninguna página en los aphorismos, en donde no se halle algun error ó alguna cosa que desear. No obstante, quizá se deben atribuir mas bien al tiempo en que vivió, que al mismo Boerhaave; porque la observacion y la experiencia nos han hecho conocer después un gran número de hechos. Esta es ciertamente la mejor, y mas sólida razon que se puede dar de la necesidad de tentar un nuevo cuerpo de doctrina: porque quando se ha adquirido mucho número de hechos, que no se conocian, es necesario incorporarlos en un sistema: este es el medio no solo de mejorar los objetos particulares, sino tambien de hacer su cuerpo mas completo, mas consiguiente y mas útil. Porque todo sistema se debe apreciar á proporcion del gran número de hechos que abraza, y junta baxo un mismo aspecto; y Mr. Quesnay no podia hacer mayor elogio del sistema de Boerhaave, que diciendo que presentaba *la Medicina colectiva*.

Tal vez se me objetará que la única obra útil que se puede componer sobre la Medicina, es incorporar todos los hechos relativos al arte, esto es, todo lo que la experiencia

nos ha enseñado sobre la curación de las enfermedades. Soy enteramente de esta opinion ; pero dudo que se pueda executar convenientemente este plan sin tentar la formacion de un cuerpo de doctrina , deduciendo justas conseqüencias de los hechos , y generalizándolos convenientemente : al ménos estoy persuadido , que este es el medio no solamente mas cierto , sino tambien el mas útil para conseguirlo. Pero solo despues de haber hecho ensayos , se podrá decidir esta quëstion. Sé que el difunto Mr. Lieutaud intentó una obra , cuyo designio era juntar hechos sin permitirse ningun racionio sobre sus causas. Antes de alzar la mano del quadro , que he tentado bosquejar sobre el estado presente de la Medicina , creo deber presentar algunas observaciones sobre el célebre Compendio de Medicina compuesto por el primer Médico (a) de una nacion ilustrada y fina.

En esta obra hay muchos hechos , y muchas observaciones que el Autor ha publicado de experiencia propia , las cuales pueden sér útiles á los que han adquirido en otras obras algunos conocimientos y buena Lógica ; pero se advierten en toda la obra de Lieutaud tales defectos de método , de órden , de designios generales , ó tal indecision , que este libro , segun puedo juzgar por mis conocimientos , podrá ser de muy poca utilidad á los principiantes , y aun les debe embarazar mucho. Creo que para establecer qualquier plan de Medicina ya dogmático , ya empírico , se debe

(a) Mr. Lieutaud nació en Aix en la Provenza el año de 1703. y murió en Versailles en 1780. siempre amó singularmente el estudio , y la vida retirada ; al principio estuvo al frente del Hospital de Aix , y despues del de Versailles. Se ocupó particularmente en la Anatomía : aunque sin ambicion ni pretensiones ocupó la primer plaza de su estado ; pero jamas ha tenido reputacion de práctico célebre. Era Médico de los Infantes de Francia , quando trabajaba su tratado de Medicina práctica , que se publicó la primera vez en 1760. entónçes vivia en la soledad , y mas retirado que nunca.

necesariamente principiar distinguiendo los géneros de las enfermedades, y aplicarse á conocer sus especies, y aun sus variedades. Estas distinciones se hallan muy rara vez en la obra de Lieutaud, y aun nos dice en su prefacio, que ha evitado todo por menor circunstanciado (a). Ciertamente el modo con que ha escrito su obra debe necesariamente interrumpir y retardar todo plan de Nosología metódica. Ha menospreciado toda especie de afinidad en la descripción que da de las enfermedades, y las ha colocado del modo ménos importante y ménos instructivo, siguiendo la parte del cuerpo que atacan.

Las que trata baxo el nombre de *enfermedades generales y que no tienen ningun asiento determinado*, no tienen ninguna relacion entre sí; *el reumatismo, la afeccion hypocondriaca, la hydropesia se siguen*. Nunca tienta dar principios generales, sino mucho tiempo despues de haberse ocupado en objetos particulares, que estan sembrados, y saltados en toda la obra. Se esfuerza en cada capítulo en hacer la enumeracion de todos los síntomas, que jamas se han podido observar en la enfermedad de que habla, y lo hace sin procurar distinguir los síntomas esenciales de los que únicamente son accidentales, ni en indicar las diferentes combinaciones baxo las que se manifiestan mas comunmente, quando las enfermedades siguen una carrera muy regular. El curso de los síntomas accidentales produce frecuentemente variedades considerables en la misma enfermedad, que deben embarazar y dexar inciertos á los jóvenes, que principian la práctica; pero me parece asombroso, que despues de una experiencia de 30. años, y una práctica numerosa, nada haya podido hacer para ayudarlos.

Lieutaud ha aumentado todavia mas la confusion, que debia resultar de esta falta de distincion considerando como enfermedades primitivas, lo que me parece no ser otra cosa,

(a) Se lee en el texto latino *arguta sedulitas*.

sa, sino síntomas, efectos y resultas de otras enfermedades; se pueden citar por exemplos *el encendimiento, las aniquilaciones ó desfallecimientos, los dolores, la estancacion de sangre, la supuracion interna, el temblor, los sueños, la ronquera, la sofocacion, la vómica, el empiema, el hypo, el vómito, el dolor de estómago, y el tenesmo*, que son otros tantos síntomas tratados en capítulos separados. Una sintomatología general podria ser una obra muy útil, si se llevase el designio de formar un cuerpo de patología; pero si de ella se hace aplicacion á la práctica sin admitir ningun otro sistema, debe tener efectos perniciosos, porque solo puede conducir á una curacion paliativa, é impedir el hacer los esfuerzos convenientes para obtener la curacion radical.

Aun Lieutaud tentando presentar los síntomas enunciados arriba como otras tantas *enfermedades primitivas*, rara vez lo ha conseguido, porque comunmente reconoce quando habla de los medios capaces de curarlas, que es necesario considerarlas como síntomas, y no lo hace sin admitir implicita, ó explicitamente alguna teórica respectiva á sus causas próximas. Se puede citar por exemplo su capítulo *de los dolores*: en vista de esto, es fácil juzgar hasta que punto pueden realmente ser útiles iguales tratados.

Nada ha contribuido mas á establecer una buena patología que la abertura de los cadáveres de los que han fallecido de enfermedades. Lieutaud se ha ocupado mucho en las disecciones; y sus trabajos en este género le han hecho muy recomendable. Ha tentado en su compendio de Medicina comunicarnos sus conocimientos sobre este objeto, pero me atrevo á decir que rara vez lo ha hecho de un modo capaz de sernos útil; porque del mismo modo que ha descrito los síntomas de las enfermedades sin seguir ningun orden útil, exponiendo las alteraciones morbificas, ó preternaturales que parecen en los cadáveres despues de la muerte, ha hecho mencion de todos los que se han podido observar de resultas de la enfermedad de que trata, y los ha confundido de un modo extravagante, sin indicar los que pertenecen á

tal ó tal órden de síntomas. Y quando los ha considerado colectivamente, no ha hecho ninguna tentativa para distinguir las causas de las enfermedades, de las causas de la muerte. Sin embargo, está reconocido que la falta de iguales distinciones es el origen fecundo de todos los errores, en que se ha tropezado sobre este asunto. Tomaré por exemplo la descripción de las mutaciones que ha observado en los cadáveres de hydrópicos: en ella hace la enumeracion de las apariencias morbíficas, que ha encontrado en cada parte del cuerpo, en cada cavidad, y aun en cada una de las entrañas contenidas en estas cavidades; pero de ningun modo nos dice quales son entre estas mutaciones morbíficas las mas freqüentes, ó las mas raras, ni las que particularmente son inseparables, ó tienen estrecha union con las diferentes causas de la enfermedad, ó con los diferentes síntomas, de los que al principio hace la enumeracion, y ni aun nos instruye de modo que podamos conocer estos objetos. En una palabra, la abertura de los cadáveres para informarse del estado de las entrañas, y causa de las enfermedades ha sido y puede ser muy útil; pero es menester para esto seguir un método diferente del que hallamos en el compendio de la *Medicina práctica*, como igualmente en la *Historia Anatómico-Médica* de Lieutaud.

Tambien debo notar ántes de dexar este punto, que una de las principales utilidades de la diseccion de los cadáveres muertos de enfermedad, es ponernos en camino para descubrir las causas próximas de las enfermedades; y así con justo título la grande y estimable obra del ilustre Morgagni tiene por epígrafe *de sedibus & causis*. Debe pues parecer asombroso que Lieutaud haya pensado *que las causas próximas é inmediatas de las enfermedades se esconden siempre á nuestras indagaciones* (a), y que jamas ha-

(a) La edicion latina dice, de causis morborum proximis atra caligine mersis, ne verbum quidem protuli.

ya pensado en usar de sus observaciones anatómicas, para determinar al ménos algunas de estas causas.

Echemos ahora una ojeada sobre el método curativo, que es la parte mas importante de toda obra de Medicina práctica, y por consiguiente del *compendio* de Lieutaud. El Autor sigue todavía en ella el mismo plan que en su historia de las enfermedades; su método curativo consiste en hacer en cada capítulo la relacion de todos los remedios, que siempre se han administrado para las enfermedades de que habla; no señala las especies de la enfermedad, ni las circunstancias en que estos remedios de naturaleza muy distinta, y aun alguna vez opuesta, podrian convenir particularmente. Tocante al asthma nota con mucha prudencia que los Médicos no han tenido razon para confundir baxo este título casi todas las especies de dificultades de respirar; y mira con fundamento al asthma como á una enfermedad distinta de todas las otras indisposiciones, en las que la respiracion es trabajosa. No obstante, considera al asthma como una enfermedad que comprehende muchas especies diferentes, que se originan de un gran número de causas diferentes, que no podrémos tentar destruir hasta que las conozcamos mejor (a). A pesar de todo esto indica despues una curacion muy general.

Poco falta, dice, para que se puedan mirar como específicos los pectorales, los vulnerarios, y los incidentes (b). Pero aun quando habla de este modo, no nos da ninguna idea clara, y su enumeracion de los medicamentos no puede servir á dirigirnos con certeza en la curacion. *Las bayas de enebro, la goma tragacanto, la goma ammoniaco, el jabor, el agua de pez negra, la trementina, &c. todos es-*

(a) La edicion latina de que se ha servido Cullen, dice: è præfatis colligitur arduam esse asthmatis curationem, cum multiplici causâ in cimmeriis tenebris ut plurimum demersa progignatur

(b) Esto se ha mudado en la edicion francesa publicada en 1775. Lieutaud en ella dice solamente; la miel en fin es quiza el mejor remedio que se puede emplear contra esta enfermedad.

tos remedios, como se piensa muy bien, necesitan de elección, y las circunstancias de la enfermedad la deben arreglar. Sin duda con mucha razon dice que estos remedios piden elección; pero en este lugar, del mismo modo que en otros muchos, no nos da ninguna especie de socorro ó pauta para hacer la elección. Despues de los esfuerzos aunque freqüentemente inútiles, que el Autor ha hecho para abandonar todo sistema, las reglas prácticas que da generalmente están presentadas de un modo muy indeciso; ó lo que es lo mismo, de tal modo son condicionales, que siempre es difícil, y aun las mas veces imposible, que un Médico jóven las pueda seguir. Tomo por exemplo su curacion de la hydropesía. *La sangría puede ser útil al principio de la enfermedad en ciertos casos; pero en otros no se puede esperar de ella sino malos efectos; si se ordena en las opresiones, se alivia el enfermo por algun tiempo, pero se vuelve su estado mas funesto, y mas rebelde. Sin embargo no debo dexar olvidar que se citan algunas curaciones obradas por muchas sangrías, ó por las hemorragias espontáneas: sin negar estos hechos, se les puede oponer la observacion constante de todos los prácticos, que ven todos los dias malos efectos de la sangría (a).*

Del mismo modo habla de los vomitivos, de los purgantes, de los sudoríficos y del uso de las aguas minerales. Me veo obligado á confesar, que esta obra nunca ha disipado ninguna de mis dudas, ni ilustrado ninguna de mis di-
fi-

(a) He seguido aquí la edicion francesa ya citada, pero como Cullen se ha servido de la latina, voy á dar aquí su texto: *A venæ sectione auspicari licet curationem, si... alias haud citra periculum celebrari posse crediderim. Inducias, sanè fert urgente spirandi difficultate; sed morbus... dein exasperatur, contumaciorque evadit. Subticendum tamen non est haud deesse nonnulla exempla curationum à repetitis venæ sectionibus, vel spontaneis hemorrhagiis peractarum, sed ab hoc inopportuno præsidio fatum in pluribus accelerari, satis superque etiam notum est.*

ficultades, ántes bien alguna vez las ha aumentado. Dice que se deben encargar los hepáticos (a), ó los aperitivos como la escolopendria, las yerbas capilares, &c. pero añade, que quando la enfermedad ha llegado á un cierto grado se observa comunmente que son inútiles. Nota, que los polvos de sapo dados en vino á la dosis de un escrúpulo, ó algo mas han aprovechado á muchos enfermos. Este es el plan que comunmente sigue Lieutaud en su método curativo despues de una práctica larga, y quizá muy feliz: *longiori & forte felicissima praxi edoctus.*

Temeraria abusar de la paciencia de mis Lectores, si me dexara arrastrar en la relacion, á que me podria conducir la crítica de esta obra, que ni es metódica ni instructiva. Pero si los límites de este Prefacio me lo permitieran, me ocuparia particularmente en probar que dista mucho que la obra esté exenta de los racionios que el Autor pretende haber evitado, y que aun afecta menospreciar; porque á la verdad, todavía participa de la doctrina antigua de la *coccion*, y de la *evacuacion crítica de la materia morbífica*; doctrina que está fundada sobre una teórica sútil, y que en mi concepto de ningun modo se pueden mirar como un hecho generalmente reconocido. Tambien se atiene mucho Lieutaud al plan adoptado de los antiguos, que es seguir á la naturaleza; de donde dimana que á menudo propone una práctica endeble y sin accion. Los humectantes, los diluyentes, los demulcentes, y los temperantes son sus remedios mas universales, y freqüentemente los únicos que encarga.

(a) Todo lo que Cullen trae desde esta palabra, hasta el fin del §. se ha suprimido en la edicion francesa del Compendio de Medicina práctica publicado en 1776. que es preferible á todas las otras; porque el mismo Lieutaud ha quitado de él una infinidad de ideas y de hechos, que estaban adoptados por muchos Médicos viejos, quando publicó su obra la primera vez, pero despues reconoció su falsedad. Esta edicion se encuentra en París en casa de Teofilo Barrois, Muelle de los Agustinos.

Esto me podría llevar á dar una noticia del segundo tomo de Lieutaud, en el que promete elegir únicamente los remedios adoptados por los mejores prácticos, ó de los que él mismo se ha servido (*a*), y hacer una gran reforma sobre este objeto; pero esta reforma es de tal modo inferior á los conocimientos de los Médicos Ingleses, que es inútil que yo haga aquí ninguna advertencia sobre este punto. Quanto á su lista de los Medicamentos simples, un Boticario Ingles no podría detener la risa al tiempo de leerla. Piensa que sus medicamentos officinales solo se hallan en el codex medicamentarius de París (*b*); las dosis de sus remedios magistrales son tan cortas, que nuestros mas tímidos prácticos apenas se contentarian con ellas, y ninguno de los que tengan experiencia querrá contar con ellas. En una palabra, la obra entera, ya con respecto á las simples especulaciones que no dexan de encontrarse, ya por los hechos que contiene, no me parece merecer ninguna crítica seria. Ved aquí dicho bastante sobre este asunto; me contentaré con añadir que esta obra en los términos que la acabo de pintar, la ha compuesto un Médico que ocupa el primer lugar en su profesion, y por lo mismo la he elegido con preferencia, para dar un exemplo de un cuerpo de doctrina, cuyo plan era solo referir hechos, evitando el estudio de las causas, y aun no poniendo atencion en ellas; mis Lectores decidirán del suceso con que se ha executado este plan.

He seguido en el tratado siguiente un rumbo diferente; he procurado juntar los hechos relativos á las diversas enfermedades que afligen á el cuerpo humano, quanto me lo han per-

(*a*) Tales son los términos de que se ha servido Lieutaud en su edicion francesa; se halla en la latina: *ab insulsa remediorum farragine alienus*.

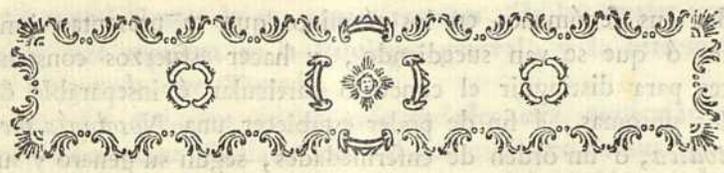
(*b*) Es difícil asegurar qué Farmacopea ha seguido Lieutaud. No parece se ha limitado á la de París, porque cita freqüentemente remedios que no se encuentran en ella, como los trociscos de Gordon de que habla en su primera seccion. &c.

permitido la naturaleza de esta obra, y los límites que me he visto precisado á prescribirme. Pero no me he contentado con exponer los hechos; he procurado por su medio indagar las causas próximas, y fundar sobre estas causas un método curativo mas cierto y mejor determinado. Trabajando en conseguir este fin, me lisongeo haber evitado las hipótesis, y todas las especulaciones fundadas únicamente sobre la imaginación. Verdad es que he tentado establecer muchos principios generales tanto fisiológicos como patológicos; pero puedo decir con confianza que no he hecho otra cosa que generalizar los hechos, ó deducir con mucha circunspeccion consecuencias de los que me han parecido mejor probados; de modo, que nadie se podrá negar á admitir mis principios generales, ú oponerse directamente á ellos, á ménos que no pruebe que he puesto mal los hechos, ó que me he engañado, quando los he admitido, ó quando los he aplicado. Yo mismo he temido mucho cometer alguna vez errores de este género; pero siempre he procurado, quanto me ha sido posible, precaver sus resultas, probando que las causas próximas que he señalado son verdaderas en el hecho, del mismo modo que las consecuencias que de él he deducido por los racionios y discursos, de que he podido usar. Mas á fin de evitar todo error peligroso, siempre he cuidado mucho, quando propongo un método curativo, de indicar el que me parecia confirmado por la experiencia, y ser consecuencia de los principios generales que habia adoptado.

En vista de este plan general he tentado formar un cuerpo de Medicina, en el que estarán contenidos todos los hechos relativos á esta ciencia; me atrevo á esperar que se hallarán unidos y colocados en mejor orden, que el que se ha adoptado hasta aquí; indicaré particularmente los que faltan todavía para establecer principios generales. El trabajo que he emprendido, podrá del mismo modo que los otros sistemas tener con el tiempo algunas mutaciones; pero estoy persuadido que estamos hoy mas en estado de hacer nuevos descubrimientos, y tenemos mas proporciones que las que

tenian los Médicos que vivían ántes del siglo de Hoffmann. Las diferentes mutaciones y alteraciones que experimentan los movimientos y las potencias motrices de la economía animal deben ciertamente ser el fundamento de nuestras indagaciones en el estudio de las enfermedades que atacan al cuerpo humano. Este estudio puede ser muy difícil, pero es menester procurar entregarse á él, ó abandonar enteramente este objeto. Por esto he adoptado los principios generales de Hoffmann en los términos que estan expuestos en el pasage que referí mas arriba. Me he propuesto corregirlos mas, y darles mas extension en la aplicacion que de ellos he hecho; sobre todo he evitado admitir muchos principios hipotéticos de la patología humoral que desfiguran el sistema de Hoffmann, y todos los que han reinado hasta hoy. Espero si he cumplido y llenado estos objetos, que no se me acusará de haber abrazado un sistema, que en muchos puntos y consideraciones parecerá quizá nuevo.

Edimburgo. Noviembre 1783.



O I O

ELEMENTOS

DE MEDICINA PRÁCTICA.

INTRODUCCION.

1.  El objeto que se debe proponer quando se van á dar preceptos de Medicina práctica, es indicar los medios de *conocer, distinguir, precaver y curar* las enfermedades del modo que se manifiestan en cada individuo.

2. Para adquirir el arte de *conocer y distinguir* las enfermedades (a), es menester observar escrupulosamente todos

(a) El vulgo se imagina que solo el nombre de enfermedad basta para hacerla conocer, y que únicamente resta buscar el remedio conveniente; pero esto dista mucho de la verdad. Si no se ha conocido perfectamente el género y la especie de la enfermedad que se tiene que curar, un remedio que ha sido útil administrado en circunstancias semejantes en la apariencia, no producirá ninguna utilidad, y aun será dañoso: por esto las distinciones y difiniciones de las enfermedades estan todavía muy defectuosas, y de aquí dimana que es muy pequeño el número de las observaciones útiles. Muy pocos Autores han distinguido los síntomas propios á cada enfermedad de aquellos que solo son accidentales; las descripciones que han dado de ellas, no presentan las mas veces sino ideas vagas, que es muy difícil rectificar por la vista del enfermo. Este es el motivo por que frecüentemente se encuentra el práctico embarazado para determinar el género de

dos sus fenómenos en los términos que se presentan juntos ó que se van sucediendo, y hacer esfuerzos constantes para distinguir el concurso particular é inseparable de los síntomas, á fin de poder establecer una *Nosología metódica*, ó un orden de enfermedades, segun su género y sus especies, fundado sobre la observacion sola, y separado de todo raciocinio. Esto es lo que he tentado en otra obra (a) á la qual me remitiré freqüentemente en el curso de esta.

3. El arte (b) de *precauer* las enfermedades depende del

la enfermedad ó el remedio que le conviene. Como todas las tentativas que se han hecho hasta aquí para mejorar la práctica de la Medicina, han sido infructuosas; parece que no se podrá conseguir esto sino distinguiendo con exâctitud las enfermedades en géneros y en especies. Esto es, pues, lo que se debe esperar de una Nosología metódica establecida segun los principios de nuestro Autor. Esto es, que tendrá por basa hechos reconocidos como ciertos, estará separada de toda Teórica, y en la que se unirán con una atencion escrupulosa los síntomas que se observan constantemente, que son particulares á tal especie de enfermedad, y la distinguen de todas las del mismo género; pues lo que ha contribuido á hacer la historia de las enfermedades muy imperfecta, ha sido que los unos han dado definiciones gobernados por su teórica; como lo prueban las diferentes definiciones de la pleuresia, de la qual se encuentran diez juntas en la Nosología de Sauvages, y todas son incorrectas; los otros como Sthal, Hoffmann y Boërhaave únicamente han tratado de los géneros, y han creido dirigidos de su teórica que se podia hacer su aplicacion á las especies; por consiguiente se ha dado la descripcion de muchos síntomas que no se encuentran en la práctica, y se han omitido otros que se observan freqüentemente, lo que ha dado lugar á muchos errores. Es menester para remediarlos considerar al principio separadamente los órdenes y las clases, compararlas despues, buscar las razones de los diferentes nombres de las enfermedades y de sus diferentes clases, y cotejar los géneros, como Cullen ha probado hacerlo.

(a) El Autor habla de su synopsis *Nosolo. Methodicæ*.

(b) Este arte que se llama *Hygiene* exíge un conocimiento de las causas ocasionales y procathárticas, que constituyen una par-

del conocimiento de sus causas remotas, de las cuales una parte está expuesta en la Patología general, y la otra será el objeto de este Tratado.

4. La *curacion* de las enfermedades está particular y casi únicamente fundada sobre el conocimiento de sus causas próximas; lo que exige que se esté instruido en las instituciones de Medicina (c), esto es, que se conozca la fábrica, la acción y las funciones de las diferentes partes del cuerpo humano, las mutaciones que puede experimentar, y las diferentes potencias que lo pueden alterar. (B. P.).

Has-

parte de la Patología. Solo hay un corto número de enfermedades que piden una curacion preservativa, y por otra parte es muy dudoso que haya un arte directo de conservar la salud.

(c) Ningun arte pide conocimientos mas extensos que la Medicina; cada una de sus partes puede ocupar la vida de un hombre, y solo porque se quiere comunmente abrazarlas todas, han quedado muchas imperfectas. Por esto con razon Hyppócrates encarga ocuparse desde niños en esta facultad, para poder ejercerla con acierto. La Física, la Anatomía, la Botánica, la Química, la Historia natural y el estudio de las lenguas antiguas son los objetos por donde el Médico jóven debe principiar, y la juventud es el único tiempo propio de ocuparse en ellas; porque á proporcion que la edad abanza, se disminuye la actividad y ardor para las ciencias, y aunque el juicio adquiere mas madurez, se hacen muy pocos progresos en ellas.

(B. P.) Las notas, advertencias, suplementos y aplicaciones que haré, tanto de la doctrina de Cullen, quanto de la de Bosquillon, irán precedidas de la B. y P. mayúsculas, ó versales, que son las iniciales de mi nombre y apellido; en lo que se distinguirán de las de Bosquillon, que van antecedidas del alfabeto ordinario.

Christiano Ludwig de quien parece ha sacado Bosquillon parte de la nota, c, al §. 4. de Cullen en su Sciografía y enumeracion de todos los conocimientos que deben proceder al estudio de la Medicina, señala 1. el estudio de las lenguas antiguas como la Griega, Latina, Arábica; y modernas, como la Francesa, Inglesa, Italiana &c. 2. El de la Historia Literaria de la Medicina; 3. El de la Matemática pura, y de algunas partes de la

Hasta ahora solo tenemos de estos objetos particulares un conocimiento imperfecto, dudoso en muchos respetos y ramos, el que frecuentemente se ha ocultado baxo el velo de la ignorancia y del error (a). Este es el motivo por

mixta; 4. El de la Filosofía, principalmente de la Lógica crítica, Física general y particular; y especialmente recomienda como previo 1. El de la Historia natural, Botánica, Zoología y Mineralogía; 2. El de la Anatomía del cuerpo sano, del cuerpo enfermo, y despues el de la comparativa ó de los animales; 3. El de la Química ya general, ya de la especial, aplicada á las partes de la Medicina. Desde el folio 19 hasta el 27 de sus instituciones de Fisiología, impresion de Ginebra de 1785, expone por menor este Autor los motivos porque debe estar adornado el jóven que se dedique á la Medicina de estos conocimientos. Hoy vemos con bastante satisfaccion adoptado la mayor parte de este plan para la ensenanza de Medicina en el formado para la Universidad de Valencia. Aunque sea cierto que el Médico trata al hombre enfermo como viviente particular, y que como tal está sujeto á particulares leyes, cuyo conocimiento no pueden prestar las facultades propuestas, ni se debe adquirir por otro rumbo que el de la observacion de estas leyes determinadas; sin embargo, como indispensablemente tolera y está sujeto el hombre, aun considerado como viviente particular, al influxo de las cosas, objeto de las nociones preliminares propuestas, y tienen un influxo directo sobre él, para conocer éste, para comprehender sus límites, y saber quando le preponderan ó vencen, debe estar instruido en ellas el que aspira á la profesion de Médico, y sin su previa instruccion ni podrá conservarle sano, ni curarle enfermo.

(a) Aunque la Anatomía esté mas corregida y mas extendida; la Química mas sistemática, mas perfeccionada y mas útil; la Historia natural y la Filosofía mas cultivadas y mejor conocidas, todas las Teóricas las mas generalmente recibidas tienen defectos considerables; lo que se debe atribuir á haberse menospreciado la observacion escrupulosa de los hechos, que solo pueden servir de basa á los preceptos de Medicina práctica: frecuentemente el deseo de crear una nueva hipótesis, ó de defender la opinion que se habia adoptado, ha hecho que se recurra á aplicaciones mas curiosas que útiles; y tambien ha hecho admitir una infinidad de

que la doctrina de las causas próximas fundada sobre este conocimiento, freqüentemente debe ser precaria e incierta. Sin embargo, es posible que un Médico juicioso evite lo que se llama vulgarmente teórica, esto es, todo razonamiento fundado sobre una hipótesis, y que se liberte de muchos errores esparcidos ya mucho tiempo ha en las instituciones de Medicina. Qualquiera que tiene un conocimiento dilatado de los hechos relativos á la economía animal, tanto en el estado de salud, como en el de enfermedad, puede tambien establecer gobernado de una induccion prudente y completa muchos principios generales, por cuyo medio dirigirá seguramente sus razonamientos. Un Médico dotado de estas qualidades, que solamente admite como basa de la práctica racionios simples, discursos fáciles de comprehender y ciertos (a), y que generalmente no mira como causas próximas, sino las que estan reconocidas mas bien como otros tantos hechos, y no como conse-

qüen-

hechos falsos: otros ciegos por las preocupaciones no han sido capaces de observar bien. Por esto la Medicina no parece haber hecho muchos progresos desde Hyppócrates.

(a) No se pueden adquirir conocimientos extensos dilatados en qualquier arte sin generalizar los hechos, lo que pide un plan dogmático. Por esto no hay ningun Médico que no haya admitido una Teórica: Ni aun Sydenham estuvo exênto de ella: Todos los hombres naturalmente recurren á un sistema, y solo se diferencian entre sí por que los unos lo usan mejor que los otros. Se sangra un hombre porque se le cree pletórico: se le hace vomitar para limpiar su estómago; se le purga para evaquar la acrimonia: pero todo Teórico cuyas conclusiones no estan establecidas sobre hechos ciertos, ó que solo tiene conocimientos limitados, comete necesariamente errores groseros: por esto nada hay mas absurdo ni disparatado que los racionios del comun de los hombres sobre los objetos concernientes á su salud. Los unos creen tener el estómago lleno miéntras que solo padece por simpatía; otros pretenden tener una acritud en la sangre porque les sobreviene una erupcion sobre la cutis &c. Sin embar-

go,

qüencias imaginarias , puede formar con mucha utilidad un sistema de Medicina práctica , fundado particularmente sobre el conocimiento de las causas próximas. Pero quando no se puede llegar á este fin con una certeza suficiente , el Médico prudente y juicioso recurre á la experiencia sola , y sin embargo siempre se precave del empirismo que hasta aquí ha sido imperfecto , y ha inducido en errores.

§ Dirigido en todo el curso de este tratado por estas observaciones; voy á hablar de las enfermedades en particular (a),

si-

go, estos errores que son una consecuencia necesaria de la ignorancia , no nos deben detener ; solo por muchas conjeturas y experiencias reiteradas podremos llegar á descubrir la verdad. Es posible observando con mas cuidado evitar los errores de los antiguos , y juntar mayor número de hechos capaces de mejorar la práctica de la Medicina. Quizá se objetará que la teórica es inútil por quanto los dogmáticos siguen el mismo método que los que no usan de ninguna , y porque la práctica ha sido siempre la misma desde muchos siglos , aunque la teórica haya variado mucho. Se puede responder á esto 1.^o que en todas las edades ha habido pocos hombres que hayan pensado dirigidos de sus propias máximas ; y que los que no pueden pensar , ó los que por falta de experiencias no se atreven á atenerse á su propio juicio , conservan los preceptos de sus Maestros. Así la mayor parte de los prácticos siguen hoy la teórica de Boerhaave en su práctica , sin tener no obstante teórica , sino por el uso establecido. 2.^o Hay enfermedades cuya curacion es generalmente tan sabida y admitida que ningun sistema la puede mudar. Pero si sobreviene un nuevo síntoma , entónces el sistema debe influir sobre la práctica. La muerte de Van-Helmont testifica quan pernicioso es dexarse cegar por la teórica. Van-Helmont murió de la pleuresía ó dolor de costado , porque no permitió que le sangrasen , y creyó poderse curar con un poco de sangre de macho.

(a) Los Fisiologistas distinguen las acciones en vitales , animales y naturales. Cullen ha dividido su Nosología en quatro clases , y ha seguido este órden en las tres primeras. Las Pirexias ó enfermedades febriles constituyen la 1.^a clase ; las enfermedades

des

siguiendo el órden que he establecido en mi Nosología metódica.

PRI-

des nerviosas la 2.^a, y las cachexias la 3.^a; la quarta incluye las enfermedades locales: Es ménos regular y puramente quirúrgica como lo nota el Autor. Cada clase está dividida en muchas especies. La 1.^a clase contiene 1.^o las calenturas; 2.^o las flegmastas (B. P.) (1). 3.^o los exântemas (2); 4. las hemorragias; 5.^o los profluvia (3). La 2.^a clase (4) comprehende; 1.^o las comata (5); 2.^o las Adinamias (6). 3.^o Los Spasmos (7); 4.^o Las Vesaniæ (8). La 3.^a clase (9); 1.^o Los Marcores (10); 2.^o Las intumescenciæ (11); 3.^o Los impetigines (12). La 4.^a clase (13); 1.^o Las dysestecia (14); 2.^o Las diseinesia (15); 3.^o Las apocenosos (16); 4.^o Las epischesis (17); 5.^o Los tumores (18); 6.^o Las ectopie (19); 7.^o Las dialyses (20). En esta obra el Autor solamente habla de las enfermedades comprehendidas en las tres primeras clases. Ha admitido muy pocos generos, lo que ilustra mucho su Nosología; porque los que le han precedido, han puesto al Lector en una gran confusion multiplicando demasiado las especies; y han caído obrando así en el error que Hyppócrates reprehendia á los Médicos Cnidios, que habian multiplicado las enfermedades infinitamente. Es evidente que se deben abandonar muchas de las clases admitidas por Sauvages, Linneo, Vogel y Sagar, como las de vitia, anhelationes, dolores &c.

(B. P.) (1) Ó inflamaciones, (2) Ó erupciones cutáneas. (3) Ó fluxos acompañados de calentura. (4) La 2.^a clase comprehende las enfermedades nerviosas, y son quatro los órdenes en que se divide en los términos que propone Bosquillon, y trae Cullen en su Nosología. (5) Ó pérdida de movimiento voluntario. (6) Ó las enfermedades que consisten en la debilidad ó en la pérdida de las funciones vitales ó naturales. (7) Ó convulsiones sin calentura. (8) Ó trastorno de las funciones intelectuales. (9) En la clase 3. trata Cullen en las cachexias, y las divide en tres órdenes en el modo que les propone Bosquillon. (10) Ó enflaquecimientos. (11) Ó tumores generales. (12) Ó una afeccion cachéctica que causa particularmente una fealdad de la cutis, y de lo exterior del cuerpo. (13) Esta clase 4. que por externa y local no la trata Cullen en sus elementos de Medicina práctica dexándola á los Cirujanos, en su Nosología la divide en siete órdenes el autor, en los términos asignados por Bosquillon. (14) Ó la depravacion ó abolicion del sentido por vicio de los órganos ex-

ter-

De las Pyrexias ó enfermedades febriles. (B. P.)

6. Las Pyrexias ó las enfermedades febriles se distinguen por los caracteres siguientes: principian por un calosfrío, al

ternos. (15) Ó la depravacion ó impedimento del movimiento por vicio de los órganos. (16) Ó el flujo de sangre ó de otros fluidos. (17) Ó supresiones de los excretos. (18) Todo aumento ó protuberancia que no sea flegmonosa. (19) Ó la parte desquiciada de su sitio natural formando tumor. (20) Ó solucion de continuo, sensible con el tacto ó la vista.

(B. P.) Cullen es el primero de los Nosologistas que forma clase, órdenes y géneros subalternos de las *pyrexias*. Esta voz usada frecuentemente por los antiguos, principalmente por Hipócrates en las epidemias, y en otras partes de sus obras como las *Sinomomas pyr*, y *pyriton*, que todas significan fuego, incendio y calor, la ha adoptado Cullen para significar todas las calenturas en las que prepondera el incendio y calor; y así la *pyrexia* es el género supremo que se extiende á toda clase de calenturas, y comprehende baxo sí á las esenciales y sintomáticas, y se adapta á las inflamaciones, á las erupciones, á los fluxos con calentura y á las evacuaciones ó fluxos febriles. Pero seria muy perjudicial para el conocimiento práctico, curacion y pronóstico no hacer subdivision de esta primera clase; pues aunque en toda ella se verifique la esencia primitiva de la voz *pyrexia*; ésta unas veces trae su origen de parte determinada como en las inflamaciones tópicas ó locales, y entónces la *pyrexia* es sintomática ó afeccion secundaria; otras no se advierte sitio ni lugar determinado como en las calenturas propiamente tales. Bien se ve que esta division que no la han hecho ni Vogel, ni otros Nosologistas, es utilísima para la práctica, pues con ella se fixa la atencion del Médico á atender á la afeccion primaria y á su terminacion. Sirva de exemplo en la primera órden del género subalterno *pyrexia* ó calentura, por lo regular el Médico con las evaquaciones universales de todo el sistema y las mutaciones de él, ve terminarse las calenturas, y así sus designios curativos conspiran únicamente á este fin; pero en la segunda órden de las

al que se le sigue aumento de calor, y el pulso se vuelve mas freqüente; diferentes funciones se interrumpen y dañan, y sobre todo hay una disminucion de fuerza en las funciones animales.

7. He formado de estas pyrexías una clase que he subdividido en cinco órdenes, á saber, *las calenturas (a), las inflamaciones, las enfermedades eruptivas, las hemorragias y los fluxos.* Véase el *Sinopsis Nosologia methodica.* Edict. 3. 1780.

LIBRO PRIMERO.

DE LAS CALENTURAS (B. P.).

CAPITULO PRIMERO

De los Síntomas de las calenturas.

8. **S**E señalan particularmente baxo el nombre de calenturas.

Las phlegmasías ó inflamaciones ya echa de ver que es indispensable á mas de estas evacuaciones, las peculiares de la afeccion local, y sin ellas, ó las mutaciones determinadas y propias á la parte, nunca advierte una solucion total, y dirige sus designios ácia ella. Es pues error comprehender baxo un mismo orden á las calenturas simples y á las compuestas, como las exánthemáticas, inflamatorias &c.

(a) El primer orden de las calenturas lo caracteriza la languidez, la laxitud y otras señales de abatimiento sin ningun daño local, esto es lo que distingue á este orden de los siguientes, que son las inflamaciones y las enfermedades eruptivas.

(B. P.) Siendo la calentura una de las parcas mas terribles de la especie humana, y matando, segun el cálculo necrológico mas exácto, cerca de la mitad del género humano; en todos los tiempos, edades y naciones se han ocupado los Médicos, ya en sus cursos de Medicina práctica, y ya en tratados particulares, en el exámen de la esencia, causas y curacion de las calenturas. Pero unos contentándose con copiar á los antiguos Griegos, nos traen

lenturas las enfermedades acompañadas de síntomas generales de

retratos de las calenturas Acásticas, Paracásticas, Epialas &c. cuyas copias no observamos; otros en sus tratados de calenturas comprenden todas las Sintomáticas y secundarias, lo que confunde y embaraza para la práctica; algunos han creído mejorar estos tratados recopilando en ellos todas las diferencias que han encontrado escritas en los Autores, formando de ellas largas listas; pero si se analizan todas estas obras, nos veremos sorprendidos, no hallando entre ellas uniformidad, y registrando alguna vez notables contradicciones.

Tenemos varios tratados de calenturas de Autores Españoles; los mas modernos escritos en nuestro idioma son los de Piquer, Pereyra, y Amar: El primero que es mero Hyppocrático, aunque no trae (como se podía esperar de su talento y vasta erudicion) la conformidad y aplicacion topográfica de las doctrinas hipocráticas á nuestra Península, como lo ha hecho Raymon para Marsella; su escrito es en mi concepto una de las mejores obras de este Autor, aunque tambien se ocupa en el exámen de algunas de las calenturas secundarias. El segundo como profundo Matemático, sublime Geómetra y rigidísimo metodista habla de las calenturas segun el sistema de los Botánicos, dividiéndolas en tres clases y varios géneros; pero igualmente se detiene en la discusion de las calenturas sintomáticas, y funda su tratado sobre las leyes de putrefaccion é inflamacion. Y el tercero queriendo exáminar la calentura endémica de España conocida con el nombre de Tabardillo, forma un tratado de calenturas en el que recopila lo mas de lo escrito por los Autores modernos.

Quando yo advierto y leo en varios tratados de calenturas discrepancia en los métodos curativos y novedad en la asignacion de nuevas especies de calenturas, como la pajiza de América, la lenta nerviosa de los Ingleses, la miliar de los Alemanes, la decantada mesentérica de los Italianos y la aphtosa de los Olandeses; me persuado firmemente que la diferencia de los climas, paises y territorios hacen que varien las calenturas; y tengo por indispensable la necesidad de estudiar la naturaleza de las calenturas endémicas y esporadicas de cada pueblo particular. El célebre Lerroy Catedrático de Montpellier en su memoria sobre las calenturas agudas corrobora mi dictámen por estas palabras » No se deben, dice este insigne Catedrático, perder de vista las diferencias notables de los males agudos esporadicos en los diferentes paises; y todo buen tratado de calenturas debe conte-

» DER

de pyrexia (a), sin ninguna afeccion local, esencial y primi-

ti-

„ner á parte una descripcion de las que se observan en el pais' territorio y confines en que se escriben.”

Pero como no tenemos hasta ahora ningun tratado de calenturas escrito con estas miras y designio aplicable á nuestra Península; yo creo haria un gran servicio á la nacion el que hecho cargo de la naturaleza de los territorios de nuestra España, de la de su longitud y latitud, de su exposicion, de su altura relativa al nivel del mar, de los vientos que en ellos dominan; si estan cortados de rios ó riachuelos, si sujetos á inundaciones, si cubiertos de bosques, si cercados de pantanos; como igualmente exâminando la qualidad de sus aguas, las ocupaciones de sus habitantes, la clase de alimentos de que usan, sus modos de vestirse, la fábrica de sus casas, el predominio de los metéoros respectivos á cada uno de ellos, y sus causas locales; haciendo registros y tablas meteorológicas y necrológicas con respecto á las estaciones del año. Con estos conocimientos previos se podrian formar unos exâctos tratados de las calenturas esenciales y sintomáticas peculiares á España, llevando por modelo la division propuesta por Cullen. Yo bien veo que este trabajo solo lo puede emprender una correspondencia de Médicos sabios, dirigida y presidida de una junta ó sociedad destinada á este fin. La revolucion feliz y pasmosa fermentacion que advierto en España en las ciencias, artes y oficios, me hace justamente esperar podrá tener lugar mi proyecto, mayormente quando veo en el folio 16 del plan para la ensenanza práctica de la Medicina de la Universidad de Valencia, los preludios que forman parte del que premedito; único camino de tratar la materia de calenturas con la dignidad y utilidad que merece.

(a) Estos síntomas son el estado de languidez, la sensacion de laxitud y otras señales de debilidad. El autor confiesa en su Nosología que hay algunas pyrexias que no vienen precedidas de calosfrios, y otras en las que el pulso no está muy frecuente, ni el calor mas considerable que en el estado natural; pero como estos casos son raros, no ha creido deber caracterizar de otro modo esta clase, mayormente quando no es necesario que todos los caracteres de una clase se encuentren en cada especie; pues basta que el mayor número de los caracteres de la clase se adviertan en ella. Es indispensable sacar el carácter propio de una enfermedad del concurso de muchos síntomas. Porque no se puede con los antiguos mirar el calor solo como constitutivo del carac-

tiva (b) qual se observa constantemente en los otros órdenes de pyrexías.

9. Como las calenturas se diferencian por el número y variedad de sus síntomas, con mucha razon se han dividido en diferentes géneros y en diferentes especies (a); pero yo pienso que hay síntomas comunes á todas las enfermedades comprendidas en este orden, los que por consiguiente son esenciales á la calentura y constituyen propiamente su naturaleza. Debemos especialmente, y ante todas cosas ocuparnos en la indagacion de estos síntomas, que creo encontrar en el modo con que se forma mas comunmente el paroxísimo ó la accesion de la calentura intermitente (b).

10.

ter propio de la calentura, ni solo la frecuencia del pulso, como lo han hecho Silvio de Le-Boe y Boerhaave, pues hay calenturas en las que el pulso no está mas frecuente que en el estado natural; por otra parte muchas causas externas lo pueden acelerar, sin que haya ninguna lesion de acciones. Cullen confiesa que no ha sido tan feliz en el carácter que ha dado de las otras clases; pero le ha bastado poder aplicarlo á la mayor parte de las especies; un corto número de excepciones no le ha detenido. Afiade que su designio general ha sido ser útil, sin esperar ser perfecto en todo.

(b) Los términos de calentura y de pyrexia se han mirado hasta aquí como sinónomos. Pero el Autor da al primero un sentido mas limitado, y lo toma para significar la calentura propiamente tal, que no está acompañada de ninguna afeccion local, y entiende por pyrexia toda calentura sintomática: esta distincion es esencial para no confundir este orden con las enfermedades inflamatorias.

(a) Desde la mas remota antigüedad se ha conocido la necesidad de dividir las calenturas. Mnesitheo Atheniense; segun Galeno lib. primo cap. primo ad Glauconem, fué el primero que dividió y subdividió las calenturas segun sus géneros y especies; despues se han hecho pocas tentativas para ilustrar mas esta materia.

(b) Las calenturas intermitentes se distinguen por los síntomas siguientes.

Carácter de las calenturas intermitentes:

Estas calenturas reconocen por causa al miasma de los pantanos;

10. Los fenómenos que se observan en este paroxísimo son los siguientes: Al principio el enfermo padece una languidez, ó una sensacion de debilidad (c); experimenta una pereza, ó un cierto disgusto al executar diferentes movimientos; tiene frecuentes bostezos y desprecios. La cara y los extremos se ponen amarillos, las facciones de la cara se mudan, las partes externas disminuyen de volúmen, la cutis de toda la superficie del cuerpo parece comprimida, como si la hubiese apretado el frio. Luego que estos síntomas principian, se puede percibir por el tacto un frio (d) de las extremidades, al que el enfermo atiende poco. Solo al cabo de cierto tiempo experimenta el mismo paciente una sensacion de frio, que principia comunmente en el espinazo, y muy luego se comunica á todo el cuerpo; entónces la cutis se manifiesta caliente al tacto. Quando crece la sensacion del frio, produce un temblor (a) en todos los miembros con sacudimientos ú calosfrios de todo el cuerpo. Quando este sentimiento de frio y sus efectos han continuado por algun tiempo, se vuelven ménos violentos, y alternativamente le reemplazan llamaradas, que producen rubicundez en la cara. Insensiblemente el frio se disipa del todo; un calor mas considerable que en el estado natural domina, y se esparce sobre todo el cuerpo. Entónces la cutis vuelve á tomar su color, y aparece particularmente sobre el rostro un encendimiento extraordinario.

Mién-

nos; consisten en muchos paroxísmos, entre los quales hay una apyrexia, ó al menos una remision evidente. Solo tienen un paroxísimo por dia al que acompaña un recargo notable y comunmente calosfrios. N. C.

(c) Es mas sensible que lo que acostumbra al frio del ayre.

(d) Sin embargo, sucede alguna vez que el calor natural subsiste y aun se aumenta durante el frio. Los anillos se caen de los dedos: las venas desaparecen, las cepillas de donde sale el vello de la cutis, se vuelven mas sensibles, y forman lo que se llama carne de Gallina, lo que prueba la disminucion del volumen de las partes externas.

(a) El temblor principia por las partes que tienen ménos equilibrio, como la quixada inferior.

Mientras que el calor y la rubicundez sobrevienen, la cutis se relaja, y se presenta mas suave al tacto; pero conserva su sequedad algun tiempo. Las facciones de la cara, y las otras partes del cuerpo vuelven á tomar su volúmen ordinario, y aun se elevan mas. Quando el calor, el encendimiento y la turgencia han aumentado y continuado por algun tiempo, parece una ligera humedad sobre la frente. Esta humedad se muda por grados en un sudor, que se propaga insensiblemente en las partes inferiores, y se esparce sobre toda la superficie del cuerpo. A proporcion que crece este sudor decae el calor; el mismo sudor despues de haber durado por algun tiempo, disminuye por grados; el cuerpo vuelve á tomar su temple habitual, y la mayor parte de las funciones se restablecen á su estado ordinario.

11. El órden con que se suceden estos síntomas, da lugar á dividir el paroxísimo en tres estados ó accesiones diferentes, que se llaman *la del frio, la del calor y la del sudor*. Durante la carrera de estas accesiones suceden en el estado de cada una de las otras funciones las mutaciones considerables, de que voy á hablar.

12. A las primeras inmediaciones de la languidez el pulso está alguna vez mas lento, y siempre mas endeble que ántes. Pero á medida que crece la sensacion del frio, se pone mas pequeño, muy freqüente y amenudo irregular. A proporcion que el frio disminuye, y le substituye el calor (b), el pulso se vuelve mas regular, mas duro y mas lleno; su regularidad, su dureza y su plenitud se hacen mas sensibles hasta el instante en que parecen los sudores. Luego que principian á correr los sudores, el pulso adquiere mas blandura, y es ménos freqüente; quando los sudores se han disipado enteramente, vuelve á su estado natural.

13. La respiracion experimenta tambien algunas mutaciones: durante la accesion del frio, es pequeña, freqüente y

(b) Durante el calor el pulso conserva todavía una poca freqüencia, y la arteria está sensiblemente contrahida.

y se hace con ansiedad: (a) Tambien alguna vez le acompaña tos. A medida que la accesion del calor se acerca, se vuelve mas llena y mas libre; pero continúa siendo frecuente y dificil, hasta que corre el sudor; y luego que éste cesa, la respiracion se restablece á su estado ordinario.

14. Tambien hay mutaciones en las funciones naturales. Al acercarse la accesion del frio, falta el apetito, y no vuelve hasta que el paroxísimo se ha disipado, ó hasta que el sudor ha corrido algun tiempo. Generalmente en esta época, por todo el paroxísimo, no solamente hay falta de apetito, sino tambien una aversion á todos los alimentos sólidos; y particularmente á las substancias animales. Quando crece la accesion del frio, sobreviene frecüentemente un fastidio y una nausea, que frecüentemente aumentan hasta llegar á producir el vómito de una materia que la mayor parte es biliosa. Este vómito comunmente termina la accesion del frio, y acarrea la del calor: A proporcion que este último aumenta, la nausea y el vómito disminuyen, y comunmente cesan del todo luego que aparece el sudor.

15. Se tolera comunmente un grado considerable de sed en todo el curso del paroxísimo. Durante la accesion del frio, parece que produce la sed, la sequedad y el estado plastoso de la boca y el gáznate; pero mientras, la accesion del calor, parece ser efecto del ardor, que domina en todo el cuerpo. A medida que el sudor fluye, la boca se humedece y la sed disminuye por grado con el calor.

16. Por todo el espacio de un paroxísimo frecüentemente se altera mucho el estado de las secreciones. Esta alteracion y mutacion se nota en la secrecion de la saliva y del moco, que humedece lo interior de la boca; pero es todavía mas sensible en las orinas. Mientras la accesion del frio, la orina se arroja casi sin color ni sedimento; en la accesion del calor toma un color muy obscuro;

pe-

(a) El enfermo manifiesta esta dificultad de respiracion, diciendo que experimenta una compresion considerable del pecho.

pero no deposita nada todavía. Quando el sudor ha corrido abundantemente, se ve en la orina un sedimento, comunmente como si fuera ladrillo molido, y continua depositándolo algun tiempo despues que se ha disipado el paroxîsmo.

17. Exceptuando ciertos casos extraordinarios, en que la diarrea acompaña á la calentura, rara vez el enfermo sale al servicio ántes del fin del paroxîsmo; entónces sobreviene comunmente un curso que generalmente es líquido.

18. Se debe mirar como análoga á las mutaciones que suceden en las secreciones, la depresion repentina y considerable, que experimentan á menudo, miéntras el frio de la calentura, los tumores, que exístian sobre la superficie del cuerpo; pero generalmente estos tumores vuelven á tomar su primer volúmen, luego que corre el sudor. Alguna vez se secan las llagas por la misma razôn, durante la accesion del frio, y corren de nuevo, quando el sudor parece ó se disipa el paroxîsmo.

19. Tambien se notan ciertas mutaciones en las sensaciones y en los pensamientos. Miéntras la accesion del frio, frecüentemente la sensibilidad disminuye mucho (*a*); pero quando la accesion del calor ha sobrevenido, se restablece, y aun se aumenta á un grado considerable.

20. Quanto á las funciones intelectuales, quando la accesion del frio sobreviene, la atencion y la memoria se oscurecen, lo que dura mas ó ménos por todo el paroxîsmo; por esto se observa alguna confusion en las ideas, que muchas veces se aumenta hasta producir el delirio. Este delirio viene alguna vez al principio de la accesion del frio; pero las mas veces no parece hasta que se ha formado la accesion del calor.

21. Esta es la ocasion y el lugar de notar que la accesion del frio principia alguna vez por un adormecimiento y un estupor, que frecüentemente se aumentan hasta un grado,

(*a*) Alguna vez disminuye de tal modo la sensibilidad que el enfermo no siente ningun dolor, ni aun con la aplicacion del fuego.

do, que se puede llamar comatoso ó apopléctico (B. P.)
 22. Todavía añadiré que alguna vez desde el principio de la accesion del frio sobreviene el dolor de cabeza; pero que las mas veces los enfermos no lo padecen hasta que se ha formado la accesion del calor, y que entónces ordinariamente viene acompañado de unos latidos de las arterias temporales. El dolor de cabeza subsiste hasta que el sudor parece, y se disipa por grados, á proporcion que corre con mas libertad. En el ínterin que permanece el dolor de cabeza los enfermos comunmente padecen dolores en el espinazo, y en algunas de las grandes articulaciones; estos dolores siguen la misma marcha que el dolor de cabeza.

23. Tales son con corta diferencia todos los síntomas ó al ménos los principales que se manifiestan mas constantemente en el paroxísimo de la calentura intermitente. (B. P.) He

(B. P.) Son bastante freqüentes en el otoño, principalmente en los Pueblos cercados de pantanos, lagos y balsas, como quando esta estacion es muy lluviosa y húmeda, las tercianas soporosas, tambien llamadas con justo título perniciosas, pues las mas veces pasan á una verdadera apoplexía, y quitan la vida en la accesion del frio. De estas calenturas trató muy bien nuestro Mercado y Werlhof. En la narracion histórica que haré de la epidemia de calenturas intermitentes y remitentes del modo que se han observado en el estío, otoño y principios de invierno del año pasado de 1786, describiré la invasion, precaucion y curacion de estas calenturas.

(B. P.) Algunos tendrán tal vez por molesta y demasiado menuda, la descripcion que da Cullen del paroxísimo y divisiones que hace de las accesiones de la calentura intermitente; pero yo pienso que esta descripcion es indispensable para el establecimiento de la doctrina de este Autor, y útil á los Médicos prácticos. Indispensable porque habiéndose propuesto Cullen no sostener ninguna doctrina teórica, sino la deducida de hechos, era necesario que ántes de presentar la suya sobre la causa próxima de las calenturas, antecediése á ella una série de hechos, como los que acaba de referir acontecen en el paroxísimo de la calentura intermitente, de los que infiere la causa próxima, de la que dependiendo dependen las calenturas. Util para los Médicos prácticos,

indicado el modo con que se combinan y se suceden ordinariamente. Sin embargo, quanto á su conjunto, es menester advertir que en diferentes casos cada uno de estos síntomas llega á diferentes grados; que el orden que observan es mas ó ménos perfecto, y que las accesiones guardan diferentes proporciones entre sí relativas á su duracion (a).

24. Es rarísimo que la calentura únicamente consista en un solo paroxísimo, como el que acabo de describir; lo mas general sucede que al cabo de un cierto tiempo los mismos síntomas se renuevan y observan la misma marcha que ántes. Estos estados *de calentura* y *de apyrexia*, continúan las mas veces sucediendo alternativamente por mucho tiempo. En estos casos el espacio de tiempo que hay entre el fin de un paroxísimo, y el principio de otro se llama *intermission*, y se dice *intervalo* el tiempo que se pasa desde el principio de un paroxísimo hasta el principio del que le sucede.

25. Quando la enfermedad consiste en un cierto número

10

porque atendiendo con reflexion, y observando la historia del paroxísimo del modo que la ha pintado Cullen, podrán conocer la índole de calentura que se les presenta, y servirles de modelo para el conocimiento práctico, pronóstico y curacion.

(a) La duracion del paroxísimo se extiende desde cinco horas hasta veinte; durante un espacio de tiempo tan largo, deben sobrevénir diferencias considerables en cada una de sus partes. Así alguna vez la accesion del frio apénas es sensible; otras veces continua muchas horas: en ciertas calenturas no hay accesion de calor, y el sudor sucede inmediatamente al frio; en otras la accesion del calor no es seguida de ardor. Es del caso notar, que quando la enfermedad es mortal, la muerte sobreviene durante la accesion del frio; sin embargo alguna vez la accesion del calor principia ántes; pero entónces el ardor ó encendimiento nunca llega á un grado considerable. Cullen dice no haber visto morir á ningun enfermo, quando la accesion del calor completamente se habia verificado; lo que confirma la opinion de los antiguos, que no hay ningun peligro miéntras que el pulso está lleno y fuerte; como se nota en la accesion del calor; pero quando se pone pequeño y precipitado, hay mucho que recelar; el pulso vermicular es prenuncio de la muerte.

ro de paroxísmos; se observa generalmente que sus intervalos son casi iguales; pero estos intervalos son de diferentes duraciones en diferentes casos. El mas ordinario es de 48 horas, y constituye el periodo *tercianario*. El que despues es mas comun es de 62 horas, y se llama periodo *quartanario*. Se observan todavía otros intervalos particularmente el de 24 horas, y por consiguiente llamado periodo *quotidiano*, este último es bastante frecuente; pero todos los otros intervalos mas largos que el del periodo quartanario son extremamente raros, y probablemente no son otra cosa sino variedades (a) de los periodos tercianario y quartanario.

26. Los paroxísmos de la verdadera calentura intermitente terminan siempre en ménos de 24 horas: sin embargo hay calenturas que consisten en un cierto número de paroxísmos reiterados, entre los quales no se echa de ver ninguna intermision; pero en estos casos aunque las accesiones de calor y sudor de un paroxísimo no cesen enteramente ántes de las 24 horas, contando desde el instante en que principiáron, se observa ántes de este tiempo una disminucion ó una *remision* considerable en su violencia; y quando el periodo quotidiano vuelve á parecer, sobreviene baxo qualquier forma un nuevo paroxísimo que sigue la misma marcha

(a) La quartana se puede mudar en quintana, si una accesion la retarda qualquier causa. Así Van-swieten ha visto á la quartana tomar el aspecto de quintana durante algun tiempo; pero estas mutaciones solo constituyen variedades. Quanto á la calentura mensual de Vogel, y á la anual de Balonio dimanaban de causas particulares, y no debian colocarse en la clase de las intermitentes. Se han tomado repetidas veces las variedades de las calenturas por especies, y estas últimas por géneros, por falta de poner una atencion suficiente en los síntomas particulares á cada enfermedad combinada, y de distinguir la que era idiopática; esto es lo que ha dado lugar á admitir muchas especies de calenturas, que solo son variedades, como qualquiera podrá convencerse de esto, comparando la Nosología del Autor con la de Sauvages.

cha que antes, esto es lo que constituye la que se llama *calentura remitente* (b).

27. Quando en esta última la remision es considerable, y la vuelta de nuevo paroxísimo distintamente la señalan desde su principio los síntomas de la accesion del frio, la calentura se llama entónces rigorosamente *remitente*. Si sucede como se vé en ciertos casos, que la remision no sea considerable, que tambien se verifique sin sudor, y que la vuelta del paroxísimo no la señalen los síntomas mas ordinarios de la accesion del frio, sino particularmente el aumento ó la exâcerbacion de la accesion del calor ó ardor, la enfermedad se llama *calentura continua*.

28. En algunos casos de calentura continua las remisiones y las exâcerbaciones son tan ligeras, que no es fácil observarlas ó distinguirlas. Esto es lo que ha dado lugar á los Médicos á imaginar, que existia una especie de calentura que subsistia muchos dias seguidos, y que parecia únicamente consistir en un solo paroxísimo. Han llamado á esta calentura, *calentura continente*; pero en el espacio de quarenta años de práctica no he tenido ocasion de observar semejante calentura.

29. No obstante, es menester notar que las calenturas, cu-

(b) Cullen ha colocado en el mismo órden las calenturas remitentes é intermitentes, por quanto, primero: las produce la misma causa, á saber, las emanaciones de los pantanos; segundo: porque reynan juntas epidémicamente en los mismos parajes, y en la misma estacion del año; tercero: porque se curan por los mismos remedios; quarto: porque freqüentemente la calentura toma en la misma persona, ya el typo de remitente, ya el de intermitente. Estas mutaciones inclinaron á Sydenham á creer que las calenturas continuas de Julio, que se mudaban en intermitentes, eran realmente tales desde su principio. Se ve igualmente á las intermitentes mudarse muchas veces en remitentes, como lo ha observado Cleghorn. Estas dos especies de calenturas presentan tantas variedades, que es difícil determinar exâctamente sus límites: de aquí el origen de los diferentes nombres baxo de los que se han señalado.

cuyo typo es continuo se deben distinguir unas de otras; porque algunas que realmente tienen este typo, pertenecen á la seccion de las calenturas intermitentes; otras que consisten en paroxismos distintos y reiterados, pero que se diferencian de las intermitentes por sus causas y las circunstancias que las acompañan, se deben enteramente distinguir de ellas, llamarse mas rigurosamente *continuas*, y considerarse como tales. La mayor parte de las calenturas que se miran comunmente como continentes, y las que simplemente han llamado continuas la mayor parte de los escritores, son de este género. Sin embargo he reservado este término para el título de una seccion, á fin de distinguir este género del de las intermitentes.

Voy á poner aquí las señales, que pueden servir para distinguir en la práctica estas diferentes especies de calenturas continuas las unas de las otras.

Las calenturas de forma continua, que sin embargo pertenecen todavía á la seccion de las intermitentes, se pueden reconocer en que han pasado de la forma intermitente ó remitente á la de continua; en que muestran alguna tendencia á volverse intermitentes ó al ménos remitentes; en que se sabe que las han producido los miasmas de los pantanos, y en que las mas veces solo tienen un paroxismo ó una exâcerbacion, y una remision en el espacio de 24 horas.

Por otro lado las calenturas continuas que merecen mas rigurosamente este nombre, se pueden distinguir, en que en toda su carrera, y particularmente despues de haber durado una semana, muestran poca tendencia á volverse intermitentes ó remitentes; en que las ha ocasionado el contagio de otro hombre ó al ménos otras causas distintas de los miasmas de los pantanos; y en fin en que tienen con bastante constancia dos exâcerbaciones y dos remisiones en el espacio de 24 horas. En uno y otro caso el conocimiento de la naturaleza de la epidemia reynante puede contribuir mucho para determinar la naturaleza de la calentura particular.

30. Quanto á la forma ó al typo (B. P.) de las calenturas se puede tambien advertir que la quartana que tiene el intervalo mas largo, tiene igualmente la mas larga y violenta accesion de frio; pero que generalmente su paroxísimo es mas corto: que la terciana que tiene un intervalo mas corto que la quartana, tiene al mismo tiempo una accesion de frio mas corta y ménos violenta; pero un paroxísimo mas largo; y en fin que la quotidiana, que es la que tiene el intervalo mas corto, tiene la mas pequeña accesion de frio; pero mas largo el paroxísimo.

31. El typo de las calenturas se muda alguna vez durante su carrera. Quando sucedè esta mutacion, generalmente se hace del modo siguiente: las tercianas y las quartanas se mudan en quotidianas, las quotidianas en remitentes, y estas últimas se vuelven freqüentemente continuas muy notables. (a) En todos estos casos los paroxísimos de la calentura se prolongan mas de lo ordinario ántes de pasar á un typo en que las accesiones son mas reiteradas.

32. De todo esto se puede presumir que cada calentura consiste en paroxísimos reiterados, que se diferencian entre sí, particularmente por las circunstancias que los acompañan y por su freqüencia. Este ha sido el motivo porque he creido poder tomar el paroxísimo de una verdadera calentura intermitente por exemplo y modelo de todas las accesiones de calentura.

(B. P.) Se entiende por Typo el órden de los Periodos, ya quando vienen á la misma hora, y ya quando se anteceden ó posponen. Es elegantísimo el libro que Galeno escribió de los Typos.

(a) Estas observaciones, de que no se puede dudar, prueban que todas las calenturas tienen entre sí una grande afinidad.

CAPÍTULO II.

De la causa próxima de la calentura. (B. P.)

33. La causa próxima (a) de la calentura, parece que hasta ahora se ha escapado á las indagaciones de los Médicos. Yo no pretendo determinarla en términos que no dexé ninguna dificultad; pero haré mis esfuerzos para acercarme á este fin: espero que podrán ser de alguna utilidad para dirigir al Médico práctico en la curacion de esta enfermedad, y al mismo tiempo para que evite muchos errores que hasta aquí generalmente se han adoptado sobre este asunto.

34. Como la accesion del calor ó incendio de la calentura constantemente viene precedida de la del frio, presumo que esta última es la causa de la primera, y por consiguiente que la causa de la accesion del frio es la que origina todos los síntomas, que sobrevienen en la carrera del paroxísimo. Véase Boerhaave aph. 755.

35. Para descubrir la causa de la accesion del frio en las calenturas, se puede observar que siempre viene precedida de señales que indican sensiblemente, que una debilidad general

(B. P.) Toda ó la mas de la doctrina sobre la causa próxima de las calenturas que sostiene Cullen en este capítulo, es peculiar á este Autor, y enteramente nueva. Los hechos en que se apoya, y le sirven de premisas para la ilacion de su opinion, son uniformes, constantes y universales en todos los territorios, estaciones del año y climas; por lo que son aplicables, y se pueden acomodar á los órdenes, géneros y especies de fiebres que observamos en España. No se deberá impugnar la causa próxima de las calenturas establecida por Cullen, sin oponerle igual número de hechos de igual extension y universalidad.

(a) La causa próxima es la que dispone de tal modo el cuerpo á recibir la enfermedad, que estando destruida esta causa se logra su curacion.

neral domina en el sistema. (b) La pequeñez y debilidad del pulso, palidez y frio de los extremos, unidos á la disminucion de volúmen de todo el cuerpo, demuestran bastantemente, que la accion del corazon y de las arterias mayores está extremadamente decaida durante este tiempo. Por otra parte el estado de languidez, la falta de actividad, la inaccion y postracion de los movimientos animales, la imperfeccion de las sensaciones, el sentimiento de frio, mientras que el cuerpo está realmente caliente, y algunos otros síntomas prueban igualmente que la energía del cerebro está muy debilitada; la misma debilidad de la accion del corazon, que no se puede atribuir á otras causas (a), es tambien

(b) Es fácil de ver que el Autor mira esta debilidad como la causa próxima de la calentura; lo que dirá despues probará la realidad de esta causa, de modo que no quedará ninguna duda sobre ella. Aunque los fenómenos de la calentura sean tan varios y numerosos, que es las mas veces difícil reconocer, las causas que producen tal ó tal efecto. Estos mismos fenómenos de tal modo estan unidos y combinados entre sí, y de tal modo dependen los unos de los otros, que nadie podrá negarse á reconocer que los produce una sola causa simple y comun: parece pues que la accesion del frio es realmente la causa de todos los otros síntomas de la calentura, y que ella es el efecto de la debilidad de la energía del cerebro, que por consiguiente es la causa próxima de la calentura. Esta doctrina es de la mayor importancia, y debe servir de basa á la Patología, y á dar razon de la mayor parte de los fenómenos de la calentura.

(a) No se puede dudar que la accion de las fibras musculares depende de la influencia del cerebro: luego desde que la energía de esta entraña se disminuye, los vasos sanguíneos deben particularmente padecer; debe dominar en ellos una constricción general, un calor y una sequedad extraordinaria; las diferentes secreciones se deben disminuir ó suprimir; porque en el estado de salud los fluidos que el corazon empuja en el sistema arterial ensanchan los vasos algo mas de su diámetro natural, y mantiene en ellos un grado considerable de tension; pero luego que las potencias motrices padecen, la accion del corazon, y de las arterias disminuye; los vasos capilares se vacian ó reciben menos

bien según presumo, una prueba de la disminución de la energía del cerebro.

36. Procuraré probar después que las causas remotas mas comunes de la calentura, como el contagio, los miasmas, el frio, el miedo y terror, son de naturaleza sedativa ó amortiguadora; lo que hace probable que domina la debilidad. Aun quando los paroxísmos de la calentura han cesado, se pueden volver á renovar, y se renuevan las mas veces por la aplicacion de todo lo que puede debilitar el sistema. Por otra parte la debilidad, que subsiste en los movimientos que dependen del alma, y en las otras funciones durante todo el curso de la calentura, es una prueba bastante cierta de que las potencias sedativas ó capaces de debilitar, obran sobre el cuerpo.

37. Por consiguiente es evidente que hay tres estados que siempre se verifican en la calentura, á saber el estado de debilidad ó abatimiento, el del frio y el del calor; y como estos tres estados se sucedan regular y constantemente, según el órden en que los he indicado, se debe presumir que los unos son con respecto de los otros una série de causas y de efectos. Yo miro esto como un hecho efectivo, aunque no puedo explicar de qué modo, ó por qué medio mecánico se produce mutuamente cada uno de estos estados.

38. Tal vez es fácil concebir como el estado de debilidad produce algunos de los síntomas de la accesion del frio; pero no puedo explicar cómo los produce todos, sino atribuyendo este hecho á una ley general (a) de la economía

sangre; y por consiguiente se contraen y producen todos los fenómenos, que se observan durante el frio.

(a) Por mas esfuerzos que se hagan, para disipar las tinieblas obscuras de que está cubierta la Física del cuerpo humano, parece que los resortes secretos de donde dependen la vida y el movimiento, estarán siempre ocultos para nosotros con un velo impenetrable. El escaso resplandor que algunos genios sublimes han tentado esparcir, léjos de reanimar nuestras esperanzas, nos han hecho descubrir por todas partes abismos inmensos, cuya profun-

animal, en vista de la qual parece que las potencias que conspiran á alterar y destruir el sistéma, excitan frecuentemente movimientos capaces de precaver los efectos de la potencia de eleteria ó venenosa. Esto es lo que constituye la *fuerza medicatrix ó curadora de la naturaleza*, tan famosa en las escuelas de medicina, y es probable que muchos de los movimientos excitados en la calentura, son los efectos de esta fuerza.

39. Los Médicos han pensado por largo tiempo que la fuerza aumentada del corazon y de las arterias, que se verifica durante la accesion del calor de las calenturas, se debia considerar como efecto de los esfuerzos que hace la naturaleza, para efectuar la curacion; yo estoy pronto á asegurar que una parte de la accesion del frio se puede atribuir á estos mismos esfuerzos. De esto juzgo así, porque esta accesion (a) parece ser un medio universal de producir el calor,

didad nunca podrá sondear el entendimiento humano. Todas las tentativas de los antiguos y de los modernos sobre la causa, que mueve la economia animal, se limitan á enseñarnos que existe una fuerza desconocida, que mantiene la libertad de las acciones, y que por sí sola resiste á las causas que turban el cuerpo y constituyen el estado de enfermedad. Se han dado muchos nombres á esta fuerza: Hyppócrates la señaló baxo el nombre de *naturaleza*; los Sthalianos la han llamado *Autocracia*, y han considerado la accion de la naturaleza como efectos del alma, que conspiraba á cumplir ciertos designios, y no á procurar ninguna utilidad del sistema. Otros han pensado que esta operacion del alma estaba combinada con alguna accion mecánica de las otras partes del cuerpo. Aunque se h-ya exáltado demasiado el poder de la naturaleza, la experiencia nos obliga á creer que es muy limitado, y que esta misma potencia depende de la armonía, y de la mútua correspondencia de cada una de las partes. Sin embargo, notaré que los Sthalianos parece ser los únicos que han abusado de la teórica de los antiguos en la práctica, contando demasiado con los esfuerzos de la naturaleza; porque jamas la Medicina activa ha estado mas en su fuerza, que quando generalmente se ha seguido la doctrina de Hyppócrates: las sangrías eran de algunas libras de sangre; los purgantes eran todos drasticos ó activos; la Cirugía empleaba continuamente el yerro y el fuego.

(a) Se podrá objetar; primero que hay calenturas que vienen sin

lor, y porque el frio (*b*) aplicado exteriormente produce am-
nudo efectos semejantes; yo adopto esta opinion con tan-
ta mas confianza, quanto parece que la accesion del calor
acc-

sin que preceda ningun calosfrio; segundo, que hay otras que no les precede ninguna postracion ni abatimiento, como sucede en las hemorragias y en las inflamaciones, y por consiguiente que esta teórica no se puede defender. Se puede leer por lo tocante á la primera objecion la nota *a* del número 8, y quando se haya visto lo que el Autor dice de la inflamacion y de la hemorragia, se comprehenderá cómo se puede explicar el modo con que se forman, ó por mejor decir, se quedarán persuadidos que hay en estos casos alguna cosa análoga á la debilidad. Fuera de que, quando la debilidad no precediera á estas enfermedades, no se podria negar que existe en las calenturas, poniendo atencion á los síntomas que anuncian el espasmo.

(*b*) Se objetará 1. que el frio produce pyrexia acarreado el espasmo sin haber sido precedido de debilidad; segundo que suponiendo que la causa del frio es la de la calentura, no se puede explicar como aumenta la accion del corazon y de las arterias, porque es difícil comprehender de que modo el frio puede producir el espasmo, obrar en un instante como sedativo, y en otro como estimulante produciendo el calor. Pero estas dificultades se desvanecerán, quando se verá la teórica del Autor sobre el modo de obrar el frio. Yo me contentaré con notar aquí, que nunca el frio produce la calentura sin ocasionar la debilidad, ó sin encontrar en el cuerpo sobre que obra, causas de debilidad, ó tambien una afeccion local. Por esto el frio obra particularmente sobre las personas debilitadas por violentas evaquaciones, por el abuso de los placeres de Venus ó el vino &c. Tiene poca energía sobre un cuerpo perfectamente sano, que puede impunemente exponerse á grandes alternativas de frio y de calor, como lo prueba la experiencia de todos los dias. Si alguna vez el frio produce la calentura, sin que se haya podido echar de ver que haya precedido ninguna causa de debilidad, se debe suponer que existian primitivamente miasmas en el cuerpo capaces de producir la calentura, á los quales solo faltaba el concurso del frio, para ponerse en accion; sin el miasma el frio únicamente obra como un suave estimulante, á ménos que no sea extremado y continuado largo tiempo; porque entónces es un sedativo tan poderoso que acarrea la muerte.

acelera mas ó ménos el fin del paroxísimo, y produce una solucion mas completa, y una intermision mas larga á proporcion del grado de temblor (*c*) que se ha verificado durante la accesion del frio. Véase el número 30.

40. Es menester observar particularmente, que durante la accesion del frio, parece que un espasmo general (*a*) afecta las extremidades de las arterias, y especialmente las de la

(*c*) Se debe generalmente considerar con Gauvio el temblor como efecto de la debilidad ó de la perlesia; sobreviene quando queremos mover una parte que no goza de su fuerza ordinaria: pero parece dimanar de los esfuerzos del sensorio y de la debilidad que se suceden alternativamente; porque hay muchos exemplos de movimientos que dependen de la energía del cerebro, sin que la voluntad tenga en ellos ninguna parte: tal es el movimiento de la quixada inferior que origina durante la accesion del frio el crúxido y castañeteo de dientes, dimanado de que la quixada únicamente está sostenida por sus músculos; y por consecuencia luego que su fuerza se ha disminuido debe caer por su propio peso. A fin de precaver este efecto, el cerebro hace esfuerzos continuos, y se produce en él una reaccion para sostener la quixada. Es pues el temblor no tanto señal de debilidad y laxitud, y mas bien efecto de la reaccion: porque quanto mas grande es el temblor, mas considerable es la reaccion. Es un hecho por exemplo, que es mayor en las intermitentes, que tienen un paroxísimo mas corto que en las continuas. Este es el motivo porque las intermitentes tienen una solucion mas general, que las tercianas continuas, en las que la energía del cerebro no es tan poderosa; y en que los calosfrios y el espasmo son mas considerables. Estas circunstancias son muy importantes para distinguir las calenturas, y formar el pronóstico; en la peste no se ha puesto bastante atención en este temblor. Dunsther nota que la peste viene acompañada de un ligero temblor y de una sensacion de frio considerable; lo que puede ayudar á dar razon ó explicar el riesgo de esta enfermedad. En las calenturas mas perniciosas el frio no se junta á la horripilacion y al temblor; lo que muestra que el cerebro tiene poca energía; que no puede vencer la causa del abatimiento, ni procurar la solucion de la calentura.

(*a*) Se puede mirar la causa de la calentura como un veneno, que disminuye la energía del sistema nervioso, y le impide obrar como acostumbraba sobre el corazon y las arterias: Y por consi-

la superficie del cuerpo ; lo que parece evidente por la supresion de todas las secreciones , y por la disminucion de volúmen de las partes externas ; esto podria atribuirse en parte á la debilidad de la accion del corazon para empujar la sangre en la extremidad de los vasos capilares. Sin embargo , como estos síntomas continuan las mas veces , quando está restablecida la accion del corazon , hay fundamento para creer que subsiste la contraccion espasmódica por algun tiempo , y que mantiene la accesion del calor ; porque esta accesion cesa luego que corre el sudor , y que se restablecen las otras secreciones ; lo que anuncia la relaxacion de los vasos que estaban ántes en un estado de constriccion : véase Hoffmam. Med. rat. sistem. tom. 4.º p. 1. sect. 1. c. 1. art. 4. (a).

41. En vista de esto , la idea que se puede formar de la calentura , es que consiste en un espasmo de la extremidad de los vasos capilares producido por qualquier causa , que irrita el corazon y las arterias , y que esta irritacion continua hasta que el espasmo se Mega á disminuir ó destruir. Hay

siguiente no estando impelidos ya los humores en los vasos capilares con la misma fuerza , los vasos capilares se contraen por su laxitud natural , y producen una sensacion de frio. Pero quando la contraccion llega á un cierto punto , se hace un estimulante para el cerebro ; obrando este órgano sobre el corazon y las arterias por la intervencion de este estimulante su accion se restablece , la constriccion se disipa , y sobreviene el sudor. Así la accesion del frio se compone de los estados de debilidad y de espasmo , que concurren á producir todos los sintomas de la calentura. Este espasmo puede tambien verificarse , quando la debilidad no es muy evidente. Se puede producir por la accion del frio , insuficiente para obrar como sedativa ; pero sin embargo , bastante fuerte para causar una constriccion capaz de excitar una reaccion. Esta reaccion se extiende sobre todas las partes del sistema , pero particularmente sobre el sistema sanguíneo.

(a) Hoffman mira como un hecho la constriccion spasmódica de las fibras musculares durante la horripilacion ; si se conviene en este hecho , servirá para explicar de un modo mas satisfactorio del que se ha hecho hasta aquí , la causa próxima de la calentura.

Hay muchos síntomas que apoyan esta opinion, y es indubitable que existe un espasmo que irrita el corazon, y por consiguiente se debe considerar como que constituye la parte principal de la causa próxima de la calentura. No obstante quedará siempre que disolver una cuestión, y responder á esta pregunta, á saber ¿cuál es la causa de este espasmo? ¿Por ventura le producen directamente las causas remotas de la calentura, ó solo es una parte de la accion de la naturaleza, que procura efectuar la curacion?

42. Estoy pronto á abrazar la última opinion por las razones siguientes: 1.º Aunque sea cierto que la debilidad es la causa de la calentura, no se vé fácilmente de que modo la debilidad produce el espasmo, ni como aumenta la accion del corazon y las arterias, que parece ser el efecto de este espasmo. 2.º En todos los casos en que la naturaleza hace un esfuerzo para curar; este esfuerzo principia casi siempre por una accesion de frio, y por el espasmo de los vasos capilares. Véase Gaubio Path. Medicin. art. 750.

43. Débese, pues, presumir que esta accesion de frio y este espasmo, que sobreviene en el principio de la calentura, son una parte de los esfuerzos, que hace la naturaleza para efectuar la curacion; pero al mismo tiempo me parece probable que durante toda la carrera de la calentura subsiste la atonia en los vasos capilares, y que el espasmo no puede disminuir hasta que se restablecen el tono y la accion de estos vasos.

44. Esto puede ser muy difícil de explicar; pero pienso que se puede admitir como un hecho, si se consideran los síntomas que se verifican relativos á las funciones del estómago en las calenturas; como la anorexia, la nausea y el vómito (14). Es bastante constante en vista de muchas circunstancias, que reyna una simpatía entre el estómago y la superficie del cuerpo; y en todos los casos en que hay simpatía entre partes distantes, se debe presumir, que ésta se debe á la conexión del sistema nervioso; y que la simpatía, que se manifiesta entre las fibras sensitivas y motrices de dos partes, es de tal modo, que quando un cierto estado domina en la una, al instante se comunica á la otra. Por

Por lo tocante al estómago y superficie del cuerpo, su simpatía se manifiesta particularmente por la conexión, que se observa entre el estado de la transpiracion insensible, y el apetito de las personas que gozan de la mejor salud. Luego, si se puede presumir que el apetito depende del tono de las fibras musculares del estómago, se seguirá, que la conexión que existe entre el apetito y la transpiracion insensible, se origina de la simpatía de las fibras musculares del estómago, y las de los vasos pequeños capilares de la superficie del cuerpo ó del órgano de la transpiracion.

Otra prueba de la conexión, que existe entre el apetito y la transpiracion, y aun de las circunstancias de que depende esta conexión, es que la accion del frio sobre la superficie del cuerpo es siempre un poderoso medio de excitar el apetito, quando no ataja la transpiracion, sino obra en ella como un estimulante.

Despues de haber demostrado de este modo la conexión ó la simpatía que existe entre partes distantes, concluyo que la anorexia, la nausea y el vómito dependen evidentemente en muchos casos de un estado de debilidad, ó de la pérdida de tono de las fibras musculares del estómago. Por consiguiente se puede presumir, que en el principio de la calentura, estos síntomas reconocen por causa la atonía de las fibras musculares de los vasos capilares de la superficie del cuerpo, que se comunica á las fibras musculares del estómago.

Una observacion de Sydenham parece probar particularmente que la debilidad del estómago, que produce el vómito en el principio de las calenturas, depende realmente de la atonía de los vasos capilares de la superficie del cuerpo. En la invasion de la peste sobreviene un vómito, que impide que ningun remedio quede en el estómago; y Sydenham refiere que en estos casos no pudo parar este vómito, sino aplicando á lo exterior remedios capaces de mover el sudor; esto es, de reanimar la accion de los vasos de la superficie del cuerpo.

Esta misma simpatía, que existe entre el estado del estómago y el de los vasos capilares de la superficie del cuer-

po la evidencia todavía el vómito que sobreviene con tanta frecuencia durante la accesion del frio de las calenturas, el que cesa comunmente al acercarse el calor, y siempre luego que hay apariencias de sudor (14). Es muy probable que el vómito, que se nota en la accesion del frio de las calenturas, es un medio de que se vale la naturaleza para restablecer la determinacion de los humores ácia la superficie del cuerpo. Hay tambien una circunstancia, que viene apoyando lo que acabo de defender, y que al mismo tiempo demuestra la conexi6n general que existe entre el est6mago y la superficie del cuerpo; esta es, que los vomitivos que se introducen en esta entraña, y que exercitan en ella su accion durante la accesion del frio, comúnmente hacen cesar ésta, y aceleran la del calor.

Otra prueba de esta misma conexi6n es que el agua fria introducida en el est6mago aumenta el calor de la superficie del cuerpo, y es frecuentemente un medio conveniente y eficaz de determinar el sudor.

En vista de lo que acabo de decir sobre esta materia, pienso que es bastante probable que la anorexia, la nausea y el vómito dependen de la atonia de los vasos capilares de la superficie del cuerpo y son una prueba de ella; y por consiguiente esta atonia que se debe ahora mirar como un hecho, se puede considerar como la circunstancia principal que constituye la causa próxima de la calentura (a).

(a) Parece indubitable que el espasmo de la superficie combinado sobre todo con la debilidad y atonia produce el vómito; por consiguiente se debe menospreciar la opinion generalmente recibida que la nausea y el vómito son efectos de la cólera, que se ha arrojado en el duodeno, y de éste en el est6mago; porque no se puede negar; 1.º que en muchos casos la nausea y el vómito no se disipan por medios que no obran expeliendo qualquier materia del est6mago y de los intestinos; 2.º que frecuentemente los producen causas remotas de resultados de la simpatia, ó por diferentes pasiones del alma: así el meneo y movimiento de un Navío, la memoria de lo que ha hecho vomitar excitan la nausea y el vómito: 3.º que suceden frecuente-

45. Yo supongo que esta atonía depende de la disminución de la energía del cerebro, y concluyo que esta disminución se verifica en las calenturas, no solo en vista de la debilidad, de que he hablado mas arriba (35) que domina en muchas de las funciones de la economía animal, sino principalmente en consideracion de los síntomas particulares al mismo cerebro. El delirio es un síntoma frecuente en la calentura, y como la Fisiología y la Patología nos enseñan que este síntoma depende comúnmente de alguna desigualdad en la accion del cerebro ó del órgano intelectual (a)

COR-

mente al deliquio que suele causar la sangría; esta última observacion da motivo á creer, que son en las calenturas consecuencia de una debilidad general; porque sobrevienen aquellas en que se descubren las señales mas ciertas de atonía, y el peligro las mas veces es proporcionado á la violencia del vómito, de la nausea y del fastidio. Estos sintomas indican siempre, que la causa principal de la enfermedad es muy fuerte, y nunca son favorables.

El estado de inquietud que acompaña al vómito se debe atribuir á la reaccion, que produce el sensorio comun para disipar la causa de la debilidad, por esto toda materia irritante introducida en el estómago produce el fastidio y ansiedad hasta que se arroja por vómito. Tambien los anodinos obran como eméticos y la laxitud, que ocasionan, igualmente es seguida de reaccion, como lo prueba el uso de todas las plantas narcóticas y del alcanfor, que producen el vómito. Por esto el opio tomado en substancia á grande dosis se arroja por vómito: yo podria citar muchos ejemplos de estos; me contentaré con referir uno solo que me parece muy notable. Un jóven desesperado de no poder disfrutar á una persona que amaba ciegamente, queriendo quitarse la vida con una muerte dulce, tomó una dragma de opio en píldoras; cayó en un estado de postracion considerable acompañado de delirio; experimentó una ansiedad seguida de un vómito de una gran porcion de materia biliar; sobrevino el sudor: durmió tranquilamente durante ocho horas; se despertó al cabo de este tiempo, queixándose de tener la cabeza atolondrada, y de algunos dolores en todos los miembros; al cabo de pocos dias todos estos sintomas se disiparon, y aun tambien se curó de su locura.

(a) El Autor admite dos estados del cerebro, señala el uno con el nombre de *excitamento ó vigilia*, y el otro con el de *colap-*

concluyo de aquí que el delirio denota en la calentura una disminucion de la energía del cerebro. Verdad es que parece de-

sus, que yo significaré alguna vez por depresion é inaccion. El estado de vigilia es aquel en que la energía del cerebro se comunica á muchas partes del cuerpo en diferentes periodos y diferentes proporciones. Esto es lo que sucede mientras que velamos: el estado de depresion é inaccion es el contrario, y se nota mientras que dormimos. Poniendo atencion en los varios fenómenos, que acompañan al sueño, y la vigilia, será preciso conceder que los estados de ereccion y de depresion pueden existir á un mismo tiempo en diferentes partes del cerebro en grados distintos, como sucede quando el sueño ó la mudanza de ereccion en depresion ó postracion viene por grados, y solo afecta á algunas partes. En este caso las impresiones solo obran sobre una parte de los órganos de nuestros sentidos en el interin que el *collapsus* se verifica relativamente en otras: entónces sobreviene un delirio pasagero, que no es otra cosa que una mezcla de ereccion y postracion. Este delirio se ve frecüentemente quando se despierta de repente, ántes que esté completa la excitacion, y no hay nada mas comun que oír decir *estoy medio despierto, no sabia donde estaba*. El Autor piensa que el delirio consiste en la disminucion de ereccion, porque amenudo se muda en *coma*, ó la produce. *El collapsus* es mayor con respecto á las funciones animales que á las funciones vitales; y tiene lugar en diferentes grados relativos á las unas y á las otras.

Estas ideas aclaran mucho la teórica del sueño y de la vigilia, y es muy fácil aplicarlas á la doctrina de las calenturas; 1.^o en las calenturas la excitacion ó ereccion es desigual, y entónces la fuerza de la circulacion estando aumentada por la reaccion, esta fuerza se comunica al corazon y al sistema arterial, produce por consiguiente una causa de ereccion que se halla reunida al *collapsus* ó abatimiento, que es el efecto del estado del sistema: esto es lo que produce el delirio, como se nota en la accesion del calor de las calenturas intermitentes. 2.^o quando el estado de postracion ha llegado á ser excesivo, y la causa estimulante se aplica repentinamente, la ereccion debe ser desigual y sobrevenir el delirio como sucede en la accesion del frio de las calenturas intermitentes.

El primer caso que es el de la ereccion depende del efecto de la causa irritante, y de la fuerza de la circulacion. El segundo es el de una postracion ó abatimiento general, que se parece al sueño.

depender frecüentemente del aumento de la circulación de la sangre en los vasos de esta entraña, y por consiguiente acompaña á la frenesí. Tambien se manifiesta las mas veces en la accesion del calor de las calenturas con dolor de cabeza y latidos de las arterias temporales: pero como la fuerza, con que la sangre sube á los vasos de la cabeza muchísimas veces la aumentan considerablemente el exercicio, el calor externo, las pasiones y otras causas sin producir ningun delirio; suponiendo que la misma fuerza excite el delirio en los casos de calentura, no se puede explicar éste, sino admitiendo que hay entónces alguna causa, que disminuye la energía del cerebro, é impide la libre comunicacion entre las partes de donde depende el exercicio de las funciones intelectuales. Tambien supongo dirigido del mismo principio, que hay otra especie de delirio (a) que depende mas particularmen-

Esto se puede aplicar igualmente al delirio que sobreviene en las calenturas continuas, independiente de la inflamacion del cerebro, ó de ninguna afeccion local. Hay otros casos en que el sistema nervioso se puede viciar. Las afecciones locales pueden tambien producir el delirio; pero esta última especie es mas rebelde; el Autor hablará de ella en el discurso de esta obra.

Se ve fácilmente despues de todo lo que se ha dicho, que la falta y el exceso del sueño no dependen de los órganos de la circulación, como lo ha pensado Boerhaave, sino del estado del sistema nervioso; porque siempre que su energía se disminuye considerablemente, sobreviene el *coma*, como se ve en el principio de las calenturas; luego es constante que el *coma* depende únicamente de la calentura; y que la calentura consiste en una debilidad ó un estado de abatimiento considerable, que ciertamente es efecto de la falta de energía del cerebro. No obstante el sueño y la vigilia se pueden producir alguna vez por una afeccion local, como se verá despues.

(a) Estas dos especies de delirio de las cuales la una la produce el exceso de ereccion, y la otra el exceso de abatimiento, exigen la mayor atencion en la práctica. En la 1.^a especie está acelerada la circulación de la sangre, el pulso fuerte y lleno, la cara encendida, los ojos centelleantes y la cutis ardiente. En la 2.^a el pulso es pequeño y frecüente, el rostro está muy amarillo, la cutis conserva su calor natural. Como en este último ca-

mente de la disminucion de la energía del cerebro , y el que por consiguiente puede sobrevenir quando la fuerza de la circulacion de la sangre no está aumentada mas que lo ordinario en los vasos del cerebro: tal parece ser el delirio que sobreviene al principio de la accesion del frio de las calenturas, ó en la accesion del calor de las que se declaran con señales muy evidentes de debilidad en todo el sistema.

46. En consideracion de todo lo que acabo de decir, mi doctrina sobre las calenturas se reduce evidentemente á los principios siguientes: Las causas remotas (36) son ciertas potencias sedativas aplicadas al sistema nervioso que disminuyen la energía del cerebro, por consecuencia producen la debilidad en todas las funciones (35), y particularmente en la accion de los vasos pequeños y capilares de la superficie (43, 44). Sin embargo, tal es al mismo tiempo la naturaleza de la economía animal, (38) que esta debilidad y atonía se hacen indirectamente un estimulante para el sistema sanguíneo: este estimulante ayudado de la accesion del frio

so el delirio es efecto del exceso de debilidad, no se le puede moderar sino por los estimulantes. Cullen acostumbraba referir en sus lecciones que habia visto á un enfermo, que en un caso semejante bebió quatro quartillos de vino por dia, al que le volvía el delirio luego que se disminuía esta porcion: yo he sido testigo de un delirio igual en un hombre acostumbrado á el abuso de los licores espirituosos: dos sangrias copiosas no le habian aliviado nada; al contrario el furor se vió aumentado de tal modo, que quatro hombres robustos apénas podían sujetar al enfermo. La debilidad del pulso me determinó á oponerme á la sangria de la yugular, que el Cirujano intentaba hacer. Le ordené una bebida que contenía una gran porcion de Láudano líquido; poco tiempo despues las accesiones se moderáron, y cesáron enteramente continuando el mismo remedio por el espacio de algunos dias; se habia querido disminuir su dosis desde el dia 2.^o pero los síntomas volviéron á parecer. Estas observaciones prueban que el estado del cerebro se puede alterar sin que se acelere la circulacion. Por otra parte en la atrophia las facultades intelectuales se ejecutan como en el estado sano, aunque la fuerza de la circulacion está considerablemente debilitada y decaida.

frio y del espasmo, que la acompaña, (39, 40) aumenta la accion del corazon y de las arterias mayores (40), y subsiste de este modo (41) hasta que haya podido restablecer la energía del cerebro, comunicar esta energía á los vasos capilares, reanimar su accion, y sobre todo destruir por este medio su espasmo: estando ya disipado el espasmo, el sudor y todas las otras señales de relaxacion de los conductos secretorios se manifiestan (a).

(a) Atendida esta teórica se ve que la calentura depende de la velocidad del pulso ó de la accion aumentada del corazon y de las arterias; pero que esto no basta de modo ninguno para constituir las calenturas, á ménos que no hayan precedido el espasmo y la debilidad, que se deben considerar como las causas próximas. Hoffmann es de esta opinion v. r. p. 301. Este autor mira la calentura como una mutacion producida en el movimiento de las fibras motrices, y dice que su causa próxima es el espasmo de las arterias capilares, junto al estado de los fluidos que únicamente afecta el sistema nervioso. Tambien Boerhaave adoptó esta opinion para las calenturas que provienen de causas internas: luego se puede extender á todas las calenturas, puesto que no hay ninguna de ellas, que dexede de originarse de causa interna.

Sin embargo, es cierto que es difícil comprehender de qué modo el espasmo produce la reaccion; pero despues del modo con que el Autor ha probado, que la debilidad existe durante toda la calentura, al ménos con respecto de algunas funciones, y que produce el espasmo, se puede admitir este hecho como demostrado; y por consiguiente se debe repudiar la opinion de Sylvio de le Boe, de Boerhaave y de otros muchos que han mirado la frecuencia del pulso como la señal patognomónica de la calentura, y que han supuesto que todos los estimulantes, que obraban directamente sobre el corazon, eran la causa inmediata de la calentura; porque hay una gran porcion de estimulantes de esta especie, que aumentan la accion del corazon sin producir la calentura: como son los exercicios violentos, las substancias acres, los aromáticos &c. que amenudo aceleran considerablemente el pulso. Si las calenturas fueran producidas por los estimulantes, bastaria para curarlas el disminuir la velocidad de la sangre, lo que es muy fácil de hacer; pero hay muchos casos en los que al contrario es menester reanimar la circulacion: luego es indispensable admitir otras circunstancias para constituir las calenturas.

47. Esta doctrina servirá, segun creo, para explicar no solamente la naturaleza de la calentura en general, sino tambien sus variedades. Sin embargo, ántes de pasar mas adelante conviene indicar las opiniones, ó por mejor decir segun mi modo de entender, los errores que se han adoptado hasta aquí mas generalmente sobre este asunto.

48. Se ha supuesto que la causa de la accesion del frio de las calenturas y sus resultas era un lentor ó una viscosidad (a), que dominaba en la masa de la sangre, la que quedaba estancada en los vasos pequeños. Pero nada prueba la existencia de igual viscosidad en los humores ántes de la calentura, y de ningun modo es probable, que este estado de los humores pueda formarse de golpe. La prontitud pues
con

(a) Belini, á quien siguió Boerhaave, ha introducido esta opinion, y ha pretendido que la acrimonia ó el lentor eran la causa de la calentura, y que la curacion consistia en embotar la acrimonia, disolver la viscosidad y evaquiarla. Boerhaave conoció que la viscosidad no bastaba de ningun modo, para explicar como se forma la calentura: por consiguiente se vió precisado á admitir una causa compuesta, y dice que una parte de esta causa produce la accesion del frio, miéntras que la otra parte obra sobre el corazon, y aumenta su accion; pero ni este célebre Médico, ni su sabio comentador han explicado esta materia de modo que se pueda soportar; no dicen cómo se produce la accesion del frio, ni cómo este determina la del calor; tambien se notan en su teórica contradicciones manifiestas. Boerhaave despues de haber mirado la viscosidad de la sangre como la causa próxima de las calenturas, se ve precisado en el § 755 á recurrir á la inercia del fluido nervioso, para explicar los fenómenos de la calentura intermitente. Van-swieten concede que el modo con que la calentura ataca repentinamente á un hombre, que parecia gozar de la mejor salud, que la sensacion de laxitud, la debilidad, el temblor, las contracciones mas frecuentes y mas endebles del pulso y los otros síntomas de la calentura no se pueden explicar si se admite la viscosidad de la sangre como causa primitiva; confiesa que estos síntomas prueban que el fluido nervioso no se encamina con la misma igualdad que acostumbra á los músculos. Estas dificultades han precisado aun á los seqüaces de Boerhaave á abandonar su teórica de las calenturas.

con que sobrevienen los paroxísmos da motivo para creer con mucha mas verosimilitud, que los fenómenos de la calentura dependen de qualquiera causa que obra sobre el sistema nervioso, ó sobre las potencias, que dan el primer movimiento á la economía animal. Véase Van-swieten apud Boerhaave aph. 755.

49. Otra opinion, que se ha adoptado casi generalmente es, que una materia nociva introducida ó engendada en el cuerpo constituye la causa próxima de la calentura, y que la accion aumentada del corazon y las arterias, que forma una gran parte de la enfermedad, es un esfuerzo que hace la naturaleza para sacudir esta materia morbífica, y particularmente para alterarla ó efectuar su coccion, de modo que la haga totalmente incapaz de dañar, ó al ménos dispuesta á arrojarse mas fácilmente del cuerpo. Esta doctrina es tan antigua como qualquiera de los tratados que nos quedan hoy sobre la Medicina, y se ha adoptado en casi todas las escuelas de esta facultad (a). Sin embargo, me parece que está apoyada sobre una basa muy incierta. Hay calenturas producidas por el frio, el miedo, terror y otras causas, las que vienen acompañadas de todos los síntomas esenciales de la

(a) Aunque el Autor repudia la doctrina de Hyppócrates, me parece que se puede adaptar mejor que ninguna otra á la nueva teórica. Hyppócrates parece haber indicado la accion de las potencias motrices: miraba la coccion ó el restablecimiento de las excreciones á su estado natural del mismo modo que á las crisis, como señales que anunciaban la fuerza de la naturaleza; esto es segun el language de los modernos como una prueba de la energía del sensorio común. No pensaba que los humores produxesen todas las calenturas; pero miraba todas las evaquaciones verdaderamente críticas como favorables: Hyppócrates solo procuró determinar las señales que las indican comunmente: describe el modo con que se forma la calentura, y ha mirado el calosfrio como la causa de los otros síntomas que le suceden: véase lib. de Fat. num. 10, 11 y 13. Tambien ha considerado las mutaciones que sobrevienen en los humores como efectos de la calentura que agravan la enfermedad

la calentura, y que se terminan por el sudor, sin que se pueda echar de ver en ellas, ni aun sospechar ninguna señal evidente de materia morbífica.

Se han visto calenturas curadas de repente por una hemorragia tan moderada, que no podia extraer ni arrastrar una porcion considerable de la materia morbífica derramada en toda la masa de la sangre; y no se puede concebir como esta materia se puede acumular ó determinarse á salir por una abertura, como la que se hace en el caso de que acabo de hablar. Aun admitiendo la presencia de la materia morbífica, no se explica como se hace la coccion, ni se prueba de modo ninguno, que se verifique realmente igual mutacion. En ciertos casos es evidente que una materia nociva se introduce en el cuerpo, y se hace la causa de la calentura: pero aun entónces parece que la materia nociva se arroja sin haber experimentado ninguna mutacion; que la calentura se termina las mas veces ántes que se haya expelido esta materia, y que en muchos casos se puede curar la calentura sin esperar el pretendido término de la coccion por remedios que no parecen obrar de ningun modo sobre los humores ó producir ninguna evaquiacion.

50. Quando impugno de este modo la opinion recibida que la calentura es un esfuerzo que hace la naturaleza, para obrar la coccion de la materia morbífica y expelerla, de ningun modo pretendo negar, que la causa de la calentura obre freqüentemente sobre los humores, y particularmente que produzca en ellos un estado de putrefaccion. Convengo que esto sucede amenudo; pero al mismo tiempo sostengo, que esta mutacion de los fluidos comunmente no es la causa de las calenturas, que ordinariamente solo es su efecto, y que no hay ninguna razon, para creer, que la terminacion de la calentura depende de la expulsion de la materia pútrida.

51. Todavía me queda que hacer mencion de otra opinion, que se ha adoptado generalmente. En las calenturas intermitentes los enfermos arrojan comunmente por vómito una gran porcion de cólera; y esto sucede con tanta freqüencia, que muchos Médicos han pensado, que la causa de estas calen-

lenturas consistia en la superabundancia de la cólera (a), y quizá en la calidad particular de este humor. Sin embargo, esta opinion de ningun modo parece bien fundada; el vómito, sea la que fuere la causa que lo produce, parece bastar, quando se reitera frecüentemente con esfuerzos violentos, para deobstruir los conductos biliares (a), porque por lo comun excita una evaquiación considerable de cólera. Esto sucede sobre todo en las calenturas intermitentes, porque durante el estado de debilidad y la accesion del frio de estas calenturas, la sangre no se empuja en los vasos pequeños, y particularmente en los de la superficie del cuerpo en una porcion tan grande como la que acostumbra, si no se acumula en los de las partes internas, y en particular en la vena porta; de modo que esto puede bastar para producir una secrecion mas abundante de cólera. (B. P.)

Es-

(a) Esta opinion ha sido la de todos los Médicos ya hace dos mil años. Senac en el libro de *recondita februm intermitentium natura*, que contiene muchas ideas nuevas, tambien la ha admitido; pero ademas del falso racionio en que se apoya, da una objecion suficiente contra su opinion, diciendo que la secrecion de la cólera se puede aumentar sin producir la calentura, lo que es verdad: La superabundancia de la cólera parece mas bien originar la disenteria, como sucede alguna vez; pero la disenteria no siempre se junta con la calentura, y ésta se ve mas frecüentemente sin la disenteria. Cleghorn ha notado que los niños son mas propensos á la disenteria que los adultos, (Celio Aureliano observa lo contrario): de aquí parece que estas enfermedades se diferencian entre sí, aunque haya en la una y en la otra evaquiaciones abundantes de cólera: Luego no se debe mirar á la cólera como causa de la enfermedad, como ni tampoco á las otras evaquiaciones que sobrevienen en la calentura, y que se conoce ser su efecto, del mismo modo que las lágrimas lo son de la pesadumbre; por otra parte otras causas producen vómitos biliosos, sin que la secrecion de la bilis se haya aumentado ántes.

(a) Se ve que entónces la cólera puede baxar al duodeno, pasar de allí al estómago, y arrojarse de este por la inversion del movimiento peristáltico.

(B. P.) Es error que perjudica mucho á los enfermos, persuadirse el Médico, que los humores viciosos que se arrojan en las ca-

Estas consideraciones dan razon hasta un cierto punto de la cantidad extraordinaria de cólera, que se observa en las calenturas intermitentes; pero la circunstancia que particularmente la motiva, es el calor del clima y de la estacion. Rara vez esta causa dexa de producir en el cuerpo humano un estado, que dispone á la cólera, y hace que pase por sus conductos secretorios en mayor porcion que la acostumbrada; y aun se puede sospechar que esta causa altera su qualidad, como lo prueba la cólera morbo, que reyna con tanta frecuencia

lenturas por vómito, cámaras, sudores y orinas son las causas productivas de ellas; esta falsa idea induce á los facultativos á recurrir intempestivamente á los evaquantes, purgantes, diaphoreticos &c. Galeno ya conoció que la expulsion de estos humores era efecto y síntoma de las disposiciones que motivan las calenturas. Hoffmann en su disertacion *de bile medicina, & veneno corporis* determinadamente sostiene, que la redundancia de cólera que deponen los enfermos en las calenturas intermitentes, es efecto y producto de las calenturas, y no su causa. Este Autor propone el exemplo de la terciana, en la que quanto mas vehemente es y mas prolongada, tanto mas biliosos son los excrementos, y tanto mas dura la generacion de la cólera, quanto mas intensos y fuertes son los paroxismos; pero sin el recurso á evaquaciones, administrada la quina, y corregida con ella la disposicion productiva de la terciana, ya se ve la orina natural, los excrementos sin ninguna tintura biliosa y desvanecidos todos los fenómenos, que anunciaban la superabundancia de la cólera.

Ni en vista de esta doctrina se deberá objetar, que en su suposicion es inútil, y aun nocivo el uso de los vomitivos para la curacion de las calenturas intermitentes, remedio que tiene cano- nizado la experienciã de muchos siglos, y los diarios felices efectos de su administracion en las intermitentes y en las mas de las remitentes. El que lea con reflexion la doctrina de Cullen verá que el vomitivo, en los términos que lo administra este Autor en las intermitentes, corrige y enmienda la causa próxima y disposicion interior de donde se originaba la redundancia de la cólera, y que su objeto en la propinacion del emético es principalmente esta correccion, de la que se sigue como efecto secundario la expulsion de la cólera, que se habia producido como efecto de esta misma disposicion.

qüencia en las estaciones calientes. Fuera de que esta enfermedad sobreviene frecuentemente sin calentura, procuraré probar despues que las mas veces producen otras causas las calenturas intermitentes, esto es, los vapores de los terrenos húmedos; y que por otra parte nada demuestra con evidencia que únicamente ocasione las calenturas intermitentes el estado de la cólera. Los vapores de los pantanos (*b*) obran generalmente con mas energía en la estacion que ocasiona la mutacion y superabundancia de la cólera. Por consiguiente si se atiende al vómito y á las otras circunstancias de las calenturas intermitentes, que entónces se hallan reunidas, no parecerá extraño que las intermitentes otoñales vengan tan amenudo acompañadas de evaüaciones coléricas (*c*).

Considerando este objeto baxo este aspecto, no se debe

(*b*) Lind exponiendo los medios de conservar la salud de los Europeos en los climas cálidos ha probado, que sea el que fuere el calor de la estacion, se podrian evitar las calenturas biliosas ó intermitentes, huyendo de los terrenos pantanosos. Porque aunque los miasmas febriles dañan generalmente al sistema nervioso, se pueden mezclar con los humores, obrar sobre ellos como un fermento, unirse alguna vez con la cólera, y alterarla.

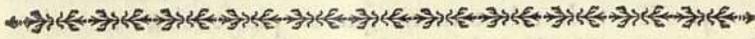
(*c*) No obstante estas evaüaciones son un síntoma, que merece la atencion del Médico, y con justo título se han llamado biliosas las enfermedades otoñales. Es fácil explicar, porque se aumenta considerablemente en esta estacion la secrecion de la cólera, sin que por esto sea la causa de la calentura. Luego que el frio y la humedad suceden á los calores considerables del estío, se hace una constriccion en los vasos de la superficie del cuerpo, que dificulta en ellos la circulacion, hace que la sangre se acumule en los vasos grandes, y particularmente en las entrañas, donde la circulacion es ménos libre aun en el estado de salud; lo que no sucede en el invierno; porque el equilibrio de la circulacion se ha restablecido durante el otoño. A esta diversidad de equilibrio se deben atribuir las enfermedades propias á cada estacion. Por esto las congestiones venosas internas se notan principalmente en aquellos, que han muerto de calenturas intermitentes. En estos casos Cleghorn ha hallado por la abertura de los cadáveres el bazo entumecido, y como lleno de una sangre agrumada, y los vasos de los intestinos extraordinariamente extendidos.

be ya mirar el estado de la cólera, como la causa de las calenturas intermitentes, sino únicamente como una circunstancia que les acompaña accidentalmente, por razon del estado de la estacion en que reyna. Yo exâminaré despues qué atencion exige esta circunstancia en la curacion de la enfermedad.

52. Despues de esta crítica de las principales hypothesis que se han adoptado hasta hoy, relativas á la causa próxima de la calentura, es evidente que no se la puede atribuir á la alteracion de los humores, y que al contrario la mayor parte de los síntomas de las calenturas nos dirigen á creer, que dependen de las mutaciones que sobrevienen en el estado de las potencias motrices del sistema animal. No me es posible explicar todas las circunstancias de la enfermedad; pero al ménos es útil ponernos en el camino que nos puede llevar al fin que nos hemos propuesto. He tentado seguirlo, y voy á probar la aplicacion de la doctrina que acabo de exponer para explicar la diferencia de las calenturas. (B. P.)

CA-

(B. P.) Los Sectarios austeros de la Medicina Griega que temen hasta la menor apariencia metafísica, y solo ven en la determinacion de una causa próxima, como dice Pinèl, el arte de aprisionar ingeniosamente algunas verosimilitudes, ó de reproducir el estado de la materia que van á exâminar en términos especiosos, repudiarán el punto de doctrina propio de Cullen, sobre las causas próximas de las calenturas, esto es el descubrimiento y aplicacion de las leyes inmediatas de la economía animal, y la distincion de las afecciones morbíficas de con los esfuerzos saludables y conservadores de la naturaleza. Pero si se reflexiona que el motivo que algunos han tenido para vituperar este modo de pensar, ha sido que los que se han ocupado en él, únicamente han llevado por norte ideas hypotéticas, conceptos imaginarios y fantásticos, sin ninguna correlacion con hechos observados sin preocupacion ni precipitacion; deberémos alabar la sagacidad de Cullen, que llevando por guia la atenta y escrupulosa observacion de los hechos, ha llegado á inferir de ellos el principal móvil de donde se originan, y ha establecido un sistema deducido de estos mismos hechos, y por consiguiente le deberémos absolver de las reprehensiones del Canciller Bacon de Verulamio, de Sydenham y Baglivi, que declaman contra los que
en



CAPÍTULO III.

De la diferencia de las calenturas, y de sus causas.

53. Juzgo que para determinar la diferencia de las calenturas es indispensable notar; 1.º que toda calentura que dura mas de un dia, consiste en paroxísmos reiterados, y en algun modo separados, y que la diferencia de las calenturas que he indicado mas arriba (desde el núm. 25 hasta el 30) parece depender del estado diferente de los paroxísmos (a) y de las varias circunstancias que acompañan su retorno.

54. Sostuve arriba como un hecho, que las calenturas consistian generalmente en paroxísmos distintos y reiterados en algun modo separadamente; voy ahora á procurar la confirmar-

en el exámen de las facultades que se mejoran y rectifican por la observacion, siguen el rumbo metafísico en el exámen de las causas. Con la doctrina propuesta por Cullen sobre la causa próxima de las calenturas se podrá entender el modo con que se debe admitir la opinion de Sydenham, que sostiene ser ésta conato de la naturaleza para sacudir lo que le daña; opinion que ha seguido nuestro Piquer en su tratado de calenturas.

(a) En vista de lo que se ha dicho mas arriba, es fácil ver que la diversidad de las calenturas, y su diferente duracion dependen de los grados diferentes de debilidad, atonía, de espasmo y de circulacion aumentada; porque estos tres estados solo estan separados en el principio y fin del paroxísimo; en los otros periodos de la calentura estan en algun modo juntos y combinados; por exemplo si durante la accesion del calor hay una orina clara y transparente sin sudor, se debe presumir, aun quando se manifestasen señales de reaccion, que el espasmo subsiste todavía en los vasos capilares, y por consiguiente que la endeblez que le produce, no se ha disipado enteramente. Por esto durante el paroxísimo la energía del cerebro no está todavía restablecida, ni la circulacion libre en los vasos pequeños y capilares y la debilidad de las funciones animales continúa con la náusea.

firmacion de este hecho señalando su causa.

55. En toda calentura en que se puede observar indistintamente qualquier número de paroxísmos separados, se ve constantemente que cada uno de ellos termina en ménos de veinte y quatro horas : como no es posible echar de ver nada en la causa de las calenturas , que determina la duracion de cada paroxísimo, me veo obligado á presumir que la duracion depende de alguna ley general de la economía animal. Me parece que esta ley es la misma que sujeta en muchos puntos , y respetos la economía á una revolucion diaria. Yo no puedo asegurar positivamente si depende de una conformacion primitiva, ó de ciertas potencias que obran constantemente sobre el cuerpo, y producen una costumbre ; pero la vuelta , ó retorno del sueño , y de la vigilia , del hambre y de las excreciones ; en fin, de las mutaciones que sobrevienen regularmente en el estado del pulso (b), prueban

su-

(b) El Doctor Bryan Robinson de Dublin es el primero que en su tratado de la economía animal ha puesto reparo en estas mutaciones. Ha observado que por la mañana el pulso estaba muy lento, y permanecia en este estado hasta el medio dia , que entónces aumentaba su velocidad ; que baxaba de nuevo dos horas despues , hasta las ocho de la noche ; que se le relevaba hasta la hora en que regularmente se va á dormir ; que el sueño producía entónces una ligera remision que se disipaba , y que el pulso se relebaba hasta las dos de la mañana en que llegaba á su mas alto grado de elevacion y de frecuencia ; que despues bajaba por la mañana hasta las 7 ó las 8. Estas mutaciones se observan en casi todos los hombres , pero particularmente en las personas endebles , á quienes alteran mas las variaciones , que sobrevienen en la atmósfera. Vemos por exemplo muchas mugeres, cuya movilidad nerviosa es extremada , las que al acercarse alguna tempestad padecen considerables dolores de cabeza acompañados de ansiedad , de inquietud y fastidio , que se terminan por la náusea y el vómito ; lo que prueba que la disminucion de la elasticidad y del peso del ayre debilita la energía del cerebro : Luego admitiendo que esta debilidad es la causa próxima de la calentura , es fácil explicar porque las calenturas reynan particularmente en las estaciones, en que sobrevienen mas variaciones en la

at-

suficientemente, que el cuerpo humano está sujeto á una revolucion diaria (a).

56. Esta revolucion diaria es la que, como supongo, determina la duracion de los paroxísmos de las calenturas; los límites constantes, y universales de estos paroxísmos (como lo he notado en el núm. 55) de los que no se pueden señalar otras causas hacen suficientemente probable que su duracion está determinada por esta revolucion diaria, y que depende de ella; lo que prueba todavía que los paroxísmos tienen una conexiõn con la revolucion mencionada es, que

atmósfera como lo notó Hyppócrates. Mas Mr. le Changeux Físico habil observando con una atencion escrupulosa las mutaciones del Barómetro ha notado, que las variaciones considerables que sobrevienen en la atmósfera durante la carrera del dia, sucedian particularmente á las seis de la tarde, y á media noche. Estas observaciones se han hecho por medio del Barométrógrafo, instrumento inventado por este Físico, el que indica con notas sensibles las mutaciones que suceden en el peso del ayre en cada instante del dia y de la noche, por consiguiente el único que puede contextar indubitablemente la variacion diaria de que se trata. En vista de esto se puede sospechar, que hay una analogía entre las mutaciones que Mr. Robinson ha observado en el pulso, y las de la atmósfera. Igualmente está contextado que los diferentes grados de calor varian á las mismas horas: luego no se puede dudar, que la vuelta y repeticion regular de los paroxísmos de las calenturas, se deben atribuir á una ley general del sistema.

(a) El Autor entiende por revolucion diaria las mudanzas que suceden cada dia en la economía animal. Estas mutaciones son efecto de causas evidentes, como la revolucion diaria del sol que succesivamente acarrea la luz y la obscuridad, el calor y el frio de donde parece resultar la diversidad de nuestras ocupaciones; porque es muy probable que esta causa debe tener alguna influencia sobre nuestro sistema que fácilmente lo afecta la costumbre. Los trabajos del dia hacen necesario el reposo durante la noche, la transpiracion insensible que es considerable durante el sueño, las evaquaciones que se siguen á poco rato de haber despertado, precisan el recurrir á nuevos alimentos, y parecen ser otras tantas causas, (á las que no podemos excusarnos), que disponen el cuerpo á movimientos periódicos.

sus intervalos varían en diferentes casos, y sin embargo, las horas de su retorno están generalmente fijas á un cierto tiempo del día; de modo que las quotidianas vienen, ó repiten por la mañana, las tercianas al mediodía, y las quartanas por la tarde.

57. También es menester notar que las quartanas y tercianas se mudan fácilmente en quotidianas, éstas en remitentes, las remitentes en continuas; y que generalmente se observan todos los días recargos y remisiones aun en las calenturas, cuyo typo es continuo; lo que prueba de tal modo el poder de la revolucion diaria, que en ciertos casos en que no se puede sino con gran dificultad distinguir cada día los recargos y las remisiones; sin embargo, se debe presumir que la tendencia general de la economía animal domina, que la enfermedad consiste siempre en paroxísmos reiterados; y en fin que no hay calentura, como la que se llama calentura continente en las Escuelas (a): pienso que lo que

(a) Todos los prácticos confiesan que sobre mil calenturas apenas se encontrará una, en la que no se observen remisiones. Vogel (como se puede juzgar por el carácter que da de las calenturas continuas) y Haen (véase su lib. de divis. Febr. divis. 4. sch. 5.) pretenden también que no existe ninguna calentura continente, esto es, que consista en un paroxísmo de muchos días sin ninguna remisión. Brendel (opúscul. p. 2. disc. 11. sect. 4.^a) dice que todas las calenturas que ha observado agudas, inflamatorias, exánthemáticas, malignas, y otras de este género, son calenturas remitentes, en las que se notan recargos y remisiones sensibles. Por consiguiente, si muchos Autores han admitido calenturas continuas, se debe atribuir á que se han contentado con seguir ciegamente la autoridad de los que les han precedido, ó á su falta de exáctitud en el modo de observar. Quanto mas tiempo ha durado el paroxísmo, mas pronto es su retorno y repetición. Por esto, si es efectivo que toda calentura, cuyo paroxísmo ha durado 18 horas, debe volver al cabo de 24, no se verificará en él sino muy poco tiempo para la intermision, y la calentura será remitente. No obstante como las remitentes consisten en paroxísmos reiterados, no se puede llamar rigurosamente continua, aunque los recargos sean poco sensibles.

diré después sobre los movimientos periódicos que se observan en las calenturas continuas servirá para confirmar esta doctrina.

58. Después de haber probado de este modo que toda calentura que dura mas de un dia, consiste en paroxísmos reiterados, notaré: 2.^o que sus retornos, ó repeticiones dependen de las circunstancias que han acompañado los paroxísmos antecedentes. En consideracion de lo que noté en los números 30 y 31, parece que quanto mas prolongados son los paroxísmos, mas pronta es su repeticion; y por consiguiente es menester buscar la causa de la frecuencia de las accesiones en la causa que prolonga los paroxísmos.

59. Supongo en conformidad á lo que se dixo en el núm. 46, y á la opinion de la mayor parte de los Médicos, que en toda calentura hay una potencia aplicada al cuerpo, que conspira á alterarlo, y á destruirlo, y que produce en él ciertos movimientos diferentes de los que se observan en el estado natural. Tambien supongo que en toda calentura cuya carrera es perfecta, sobrevienen en consecuencia de la constitucion de la economía animal ciertos movimientos, que conspiran á precaver los efectos de la potencia nociva, ó á corregirlos y á destruirlos. Se deben considerar estas dos especies de movimientos como constitutivos de la enfermedad. Pero el primero es quizá rigorosamente el estado morbífico, y el último se debe considerar como el efecto de la *fuera curadora de la naturaleza*, cuya tendencia es saludable; en toda la serie de esta obra llamaré á este movimiento la *reaccion* del sistema.

60. Suponiendo que estos dos movimientos se verifican en cada paroxísimo de calentura, se verá que particularmente en el tiempo de la accesion del calor, es quando obra la reaccion para disipar el estado morbífico. Por esto esta accesion será mas ó ménos larga, segun que el efecto de la reaccion, será mas ó ménos pronto; pero como lo largo del paroxísimo depende particularmente de la accesion del calor, se debe atribuir la prolongacion de esta accesion, y de los paroxísmos, ó á la resistencia contumaz que opone el estado

morbífico, ó á la debilidad de la reaccion saludable; y es probable que ya se verifica una de estas circunstancias, y ya la otra.

61. Parece que únicamente por el grado de espasmo se puede juzgar de la resistencia que opone el estado morbífico de la calentura, y notaré por lo respectivo á este espasmo, que la causa que lo determina puede variar en diferentes casos, ó que el grado diferente de irritabilidad de cada individuo puede dar lugar á un grado de espasmo mas ó ménos grande, aunque la causa sea la misma; por consiguiente al instante que la reaccion principia en la calentura, la accesion del calor, y todo el paroxísimo pueden ser mas ó ménos largos, segun el grado de espasmo que se ha formado.

62. Hay una de las causas de la duracion rebelde del espasmo en las calenturas, que es fácil reconocer. En las enfermedades inflamatorias existe una diatesis flogística que domina en todo el cuerpo. Yo supongo que esta diatesis consiste en el aumento de tono de todo el sistema arterial. Por esto quando acompaña á la calentura, como sucede alguna vez, se puede admitir, que facilita la formacion del espasmo febril con mas fuerza, y que este es el que produce los paroxísimos mas largos. Por esta razon se ve que todas las calenturas inflamatorias son del género de continuas, y que todas las causas de la diatesis inflamatoria tienen una tendencia á mudar las intermitentes en continuas; es así que las calenturas continuas regularmente vienen acompañadas de la diatesis inflamatoria; luego podemos inferir que en muchos casos esta diatesis es la causa de su typo continuo.

63. Sin embargo, en muchas calenturas no se advierte ninguna señal evidente de la presencia de la diatesis inflamatoria, ni de ninguna otra causa capaz de producir un espasmo mas considerable. En casos semejantes se debe por consiguiente atribuir la proiongacion de los paroxísimos, y el typo continuo de la calentura á la debilidad de la reaccion. Yo juzgo que esta causa tiene lugar; porque veo los síntomas mas evidentes de una debilidad y atonía general en muchas calenturas, en las que los paroxísimos separados son

muy

muy prolongados, y se observan con mucha dificultad; y de aquí concluyo, que en estos casos la prolongacion de los paroxísmos, y el typo continuo dependen de la inercia de la reaccion (a), que se debe atribuir á que las causas de debilidad (a) son mas poderosas, ó á algunas circunstancias particulares á la constitucion del enfermo, las que favorecen la accion de estas causas.

64. Estos principios nos dirigen para explicar generalmente con alguna probabilidad las diferencias de las calen-
tu-

(a) Aunque el Autor haya defendido, que la duracion del paroxísimo era proporcionada al grado de reaccion, y que no era tan largo quando la reaccion era fuerte; hay quotidianas, y otras calenturas, en que las señales, de reaccion como el aumento del calor y la fuerza del pulso son considerables, y en las que los paroxísmos son mas largos, que en los casos en que la reaccion es ménos activa: esto parece contradecir su doctrina. Sin embargo se pueden explicar estos casos recurriendo á otras causas, como á la constriccion de los vasos de la superficie, que no pudiendo disiparse, prolonga el paroxísimo, y produce la calentura continua. Esto es lo que sucede sobre todo, como se acaba de notar, en las enfermedades inflamatorias, en las que estando las arterias en un estado de contraccion considerable, el espasmo es superior al grado de reaccion. En fin el mismo Autor confiesa en el §. siguiente, que quedan todavía muchas dificultades, que no nos permite resolver la corta extension de nuestros conocimientos. Sin embargo es constante, que toda causa de irritacion aplicada al sistema arterial puede mudar las intermitentes en continuas. Por este motivo las calenturas continuas son particulares á los climas frios, en donde domina la diatesis inflamatoria, y las intermitentes á los climas calientes, que producen la debilidad sin ocasionar un grado considerable de irritacion. Todos los Médicos convienen en que las calenturas continuas exigen sangrias reiteradas, para debilitar la accion del corazon y de las arterias; no se sangra con tanto atrevimiento en las calenturas intermitentes; porque en ellas domina mas la debilidad, y porque generalmente el grado de irritacion no es demasiado fuerte.

(a) El grado de debilidad depende de la causa de la calentura. En las enfermedades pestilenciales el contagio puede producir un grado de debilidad y postracion bastante fuerte, para matar al enfermo sin excitar reaccion; lo que confirma el exemplo de los apóstolos,

turas, (B. P.) pero es menester confesar que se encuentran muchas dudas y dificultades, para aplicar esta doctrina á los casos particulares; puede servir para explicar de un modo bastante soportable los diferentes estados de las intermitentes, quando estan bien caracterizadas, ó quando se acercan mas y mas al typo de la calentura continua; pero quedan todavía por lo tocante á muchas circunstancias de las calenturas intermitentes algunas dificultades, y estas dificultades son todavía mayores con respecto á la diferencia de estas calen-

len-

que han fallecido de repente. Otras veces la debilidad ocasiona el calosfrío y el temblor; pero el enfermo muere ántes que la reaccion haya sido suficiente para ocasionar el calor. En fin puede suceder que el rigor y el horror determinen un cierto grado de calor, y que el enfermo perezca entre la accesion del calor, y la del frio. Estos hechos prueban, que á la debilidad siguen diferentes grados de reaccion: que freqüentemente esta reaccion puede únicamente estimular al corazon y á las arterias, y ser demasiado endeble, é incapaz de que sus efectos se extiendan sobre todo el sistema, y para disipar el espasmo de la superficie. Esto es lo que ocasiona lo largo del paroxismo, y produce la calentura continua.

(B. P.) Apénas habrá en la Medicina un punto de doctrina en que se encuentre tanta diversidad, confusion y discrepancia entre los Autores, como en la asignacion de las diferencias y divisiones de las calenturas. Unos llevando por norte el sitio en que han creído residir el fomento ú hogar de las calenturas, las han distinguido en fiebres de 1.^a, 2.^a y 3.^a region; otros fixando la atencion en los síntomas que preponderan en ellas, las han apellidado con el nombre de ellos, llamándolas soporosas, sincopales, singultuosas; &c. Algunos dirigidos de la máxima de ser los humores la causa productiva de las fiebres, segun su superabundancia y qualidad viciosa, las han distinguido en biliosas, limpháticas, pútridas; &c. Otros segun el ataque de la parte de donde juzgan dimanar, las han llamado pleuríticas, nerviosas, &c. El Autor que con mas extension se ha ocupado en la division de las calenturas entre los modernos es Haen, el que en las conclusiones que defendió en la Universidad de Viena en el año de 1760, da las divisiones siguientes.

saL divide: 1.^o por razon de su peligro mas acelerado ó mas

len-

lenturas continuas, que en mi Nosología he distinguido de

las

lento, ó su benignidad; y en esta division comprehende á las agudas, agudísimas, y perperagudas: 2.^o por razon del mayor ó menor número de los que las padecen en el mismo lugar y tiempo; en esta division incluye las epidémicas, ó estacionarias, las endémicas y las esporádicas: 3.^o Por razon del predominio de algun síntoma; y esta division incluye á la epiala, á la ardiente, á la horrificá, letárgica, &c. 4.^o Por razon del tiempo que dura, continúa, remite, é intermite la calentura; en esta division incluye quatro clases; 1.^a las diarias: 2.^a las pútridas agudas no remitentes, y las sinocales: 3.^a las continuas remitentes como la ardiente, la semiterciana, &c.: 4.^a las intermitentes, de las que trae hasta catorce especies.

La 5.^a division propuesta por Haen incluye todas aquellas calenturas á las que acompaña la inflamacion de alguna parte interna, y así las divide en angiosas, phrenéticas, pleuríticas, &c. La 6.^a division abraza á todas las calenturas hermanadas con erupcion cutánea, y así comprehende en ella á la erysipelatosá, escarlatina, á la del sarampon, viruelas, &c. La 7.^a division contiene aquellas calenturas que no se deben curar como parece exígerlo su naturaleza ordinaria y comun, sino segun la índole de la epidemia reynante que les imprime su genio. Y en esta incluye las intercurrentes revestidas del carácter de las estacionarias, para cuyo conocimiento se debe recurrir á Sydenham y Huxham. La 8.^a division se debe tener mas bien como subdivision de las calenturas continuas pútridas, de las continuas remitentes, y de las inflamatorias en malignas y benignas. La 9.^a division mira á aquellas enfermedades, que sin tener la apariencia ni exterioridad característica de las calenturas, en realidad son verdaderas calenturas, y se han de curar como tales. Baxo esta division incluye aquellos males de que tratan Sydenham, Morton y Huxham, que disfrazados con la máscara y vestido de apoplexias, pleuresías y cólicos, en realidad eran una verdadera terciana notada por su repeticion; y curados como tal terciana. La 10.^a division comprehende aquellas calenturas que sin ninguna señal de calentura, sin ningun síntoma de laxitud, sed, celeridad, ni frecuencia de pulso, en ciertas horas, y con periodo determinado, se advierte dolor en alguna parte del cuerpo, ó alguna otra afeccion con alguna frecuencia en el pulso. Baxo esta division comprehende las cephalalgias, las odontalgias periódicas.

La

las intermitentes y llamado especialmente continuas por razon de su diferencia (*b*) (véase Syn. Nos. metod. p. v. c. i. sect.

La 11.^a y última contiene algunas, calenturas que ni se pueden reducir á ninguna especie determinada, ni darles ningun nombre adeqüado. Bien se echa de ver, que la falta de método nosológico ha hecho se hayan propuesto por los autores unas divisiones y diferencias de calenturas, que tanto embarazan, y confunden á las esenciales y primarias con las secundarias y sintomáticas, que se deben colocar en varios órdenes distintos. El que coteje las diferencias y divisiones de calenturas propuestas con las que van expuestas por Cullen, y las compare con la clase nosológica del mismo Autor, que extrácta despues Bosquillon, fácilmente se persuadirá que es admirable el método, las diferencias y divisiones de las calenturas de Cullen.

David Macbride famoso Médico, y diestro Cirujano de Dublin en su Introduccion metódica á la teórica y práctica de la Medicina, escrita en Inglés, y traducida en Latin por Federico Closio Médico Olandés, despues de haber considerado al cuerpo humano baxo los tres sistemas nervioso, celular y vascular, y divido en quatro clases todas las enfermedades que le atacan, á saber en enfermedades universales, enfermedades tópicas, enfermedades sexuales, y enfermedades *infantiles*, distingue y hace cinco géneros de calenturas, á saber 1.^o el de continuas, que divide en cinco especies, como son la continua simple, la continua inflamatoria, la continua nerviosa, la continua pútrida, y la continua mixta: 2.^o el de intermitentes, y propone quatro especies; á saber, la intermitente quotidiana, terciana, quartana, y errática: 3.^o el de remitentes, y trae dos especies la remitente inflamatoria, y la remitente pútrida: los otros dos géneros que propone Macbride pertenecen al orden de las exântemáticas y sintomáticas. He tenido á bien hacer mérito de la doctrina de Macbride, para que se vea la consonancia que tiene con la de Cullen, y se pueda hacer igual cotejo, al que recomendé arriba.

(*b*) Por no mudar los términos, el Autor ha conservado el nombre de calentura continua; pero es fácil juzgar el sentido con que usa el nombre de continua en vista del carácter siguiente.

Carácter de las calenturas continuas.

Estas calenturas no tienen intermision, no las produce el miasma

sect. 2.) y de las que he dado mas arriba una explicacion mas circunstanciada.

65. En vista de la idea que he dado (63 y 64) de las causas de la prolongacion de los paroxismos, y de las del typo de las calenturas continuas, que merecen rigorosamente este nombre, es probable que las causas remotas de estas calenturas obran produciendo una diatesis inflamatoria ó una reaccion mas endeble; porque se puede observar, que la diferencia mas sensible de las calenturas continuas depende del grado de fuerza del uno ó del otro de estos dos estados.

66. Se ha admitido una gran variedad de calenturas continuas; pero los Médicos no han logrado señalar sus diferencias, ó reducirlas baxo clases generales: no se comprehenden bien las distinciones que han dado los antiguos (a); quanto á las que han sacado ó deducido del mismo modo que los Nosologistas modernos, de la diferente duracion de las calenturas continuas, estan mal fundadas, y no se pueden aplicar de modo que sea útil su aplicacion. Pienso que se

ma de los pantanos, sino solamente consisten en remisiones, y en recargos poco sensibles: en cada dia tienen dos paroxismos. N. C.

Aunque el Autor se aparta de las definiciones recibidas, nota que se podrán admitir con bastante certeza, y añade que hay igualmente dos accesiones cada dia en las calenturas remitentes y en las intermitentes, á las que piensa que se deben reducir todas las remitentes de los Autores. Por consiguiente conviene Cullen que los dos paroxismos no bastan para reconocer las calenturas continuas, y que en los casos dudosos las remitentes no se pueden distinguir de las intermitentes sino por su causa, su typo, ó por el modo con que se manifiestan. Despues pregunta á los mas experimentados, si no se podrán reconocer freqüentemente con certeza las calenturas continuas por su causa, que amenudo es evidente y muy freqüente, á saber el contagio humano; por otra parte dexa á los Médicos instruidos el decidir, si sus definiciones son exáctas, y se le pueden substituir otras mejores.

(a) Desde Galeno se ha tentado distinguir las calenturas en consideracion del grado de putrefaccion: el Autor nota con razon que estas distinciones son muy obscuras.

es conforme á la observacion y á los principios admitidos mas arriba (63 y 64) el distinguir las calenturas continuas, segun que presentan síntomas de irritacion inflamatoria, ó de la debilidad de la reaccion.

67. Esta distincion es la de las calenturas en inflamatorias y en nerviosas (*b*) que es hoy la distincion mas generalmente recibida en Inglaterra. He dado á la primera, que miro como género, el nombre de *Syncho* y á la segunda el

(*b*) En la calentura inflamatoria hay una causa irritante, que obra sobre el sistema arterial, y produce una constriccion ó un espasmo considerable que constituye la diatesis inflamatoria; al contrario en la calentura nerviosa, el sistema nervioso está particularmente dañado, y consiste en un grado de debilidad bastante fuerte y capaz de disminuir considerablemente la energía del cerebro, ó impedir la reaccion. Pero será fácil distinguir estas dos enfermedades en vista de los caracteres y las descripciones siguientes: Las primeras se han extraido de la Nosología, y las segundas de las lecciones de Cullen.

Carácter de la calentura inflamatoria ó de la syncho.

En esta calentura el calor está considerablemente aumentado; el pulso es frecuente, fuerte y duro, la orina encendida, las funciones del sensorio comun un poco turbadas. N. C.

Descripcion de la calentura inflamatoria.

Esta calentura reyna en las estaciones y en los payses frios; ataca á las personas de una constitucion robusta y sanguínea; se anuncia por una sensacion de abatimiento, ó de ligero calosfrío, las mas veces la produce el frio repentino de la atmósfera sin contagio; principia sin mucho rigor, ó temblor, y la accesion del frio viene acompañada de vómito y de delirio.

Durante la accesion del calor que sobreviene prontamente, hay rubicundez, turgencia de la cara, parece el sudor, el calor se esparce universalmente por todo el cuerpo; el pulso está frecuente, lleno y duro, hay latidos de las arterias temporales y carotidas; dolor de cabeza, y en el dorso y extremidades; la respiracion es frecuente sin ser pequeña ni trabajosa; la ansiedad no es muy considerable, la náusea es ligera; pero la sed es

el de *typhus*. Me he embarazado poco en saber si la significacion que doy á estos términos está autorizada por el uso, me basta que se las pueda comprender por los caracteres que

violenta producida por la sensacion de calor que experimenta el enfermo; el vientre está cerrado, la orina delgada y encendida: esta calentura se termina comunmente en siete dias por la hemorragia ó el sudor, y entónces se observa sedimento en la orina.

Estos síntomas se suceden comunmente con el mismo orden que acabo de describir, y son tales que qualquier Médico puede reconocer en ellos las señales distintivas de la calentura inflamatoria; no obstante Hoffmann ha dado una buena descripción de esta calentura. Estos síntomas los produce un grado considerable de reaccion, opuesto á un alto grado de espasmo y de constriccion de los vasos pequeños de la superficie del cuerpo. La sangre que se saca en esta enfermedad se cubre de la costra inflamatoria, y se cura por la sangría, y los otros medios capaces de afloxar el sistema.

De la calentura lenta nerviosa.

Esta calentura consiste en la falta de reaccion del cerebro; puede sobrevenir aunque no haya un espasmo considerable en él; basta para producirla que haya una grande insensibilidad del sensorio, que impida que la reaccion sea bastante fuerte para disipar el espasmo; por consiguiente todo lo que debilita la reaccion ocasiona la calentura lenta nerviosa; se la conocerá por las señales siguientes.

Carácter de la calentura lenta nerviosa.

Esta enfermedad es contagiosa; el calor se aumenta poco en ella, el pulso está endeble, pequeño, y comunmente frecuente; la orina está poco cargada, las funciones del sensorio comun muy turbadas, y hay una extrema postracion de fuerzas N. C.

Descripcion de la calentura lenta nerviosa.

Los síntomas de esta calentura se suceden con el orden, con que voy á describirlos; reyna comunmente en los países y en las estaciones calientes, alguna vez la produce el contagio; ataca á las personas de una organizacion endeble, á quienes afecta fácilmente el frio; viene con lentitud, se anuncia por una sensacion

que de ellas he dado en mi Nosología; los que en mi modo de pensar estan fundados sobre la observacion.

68. Si como lo creo, se pueden en la práctica distinguir las calenturas continuas por estos caracteres (a) servirán de confirmacion de los principios admitidos mas arriba.

69

de languidez, laxitud y por la inapetencia. Estos síntomas subsisten muchos días ántes que se manifieste la calentura, y en ellos hay una sensacion de frio que es particularmente sensible ácia la noche, á quien acompaña un grado ligero de calosfrio y de temblor; sobreviene despues un calor ligero, y el sueño es agitado. Estos síntomas se disipan ácia la mañana y vuelven por la tarde: al cabo de tres ó quatro días la accesion del calor se aumenta sensiblemente del modo siguiente: esta accesion es mas larga, viene acompañada de un ligero grado de calor, el pulso no está ni muy freqüente ni fuerte; entónces las funciones animales se debilitan considerablemente, el enfermo se queixa de una opresion extrema; sobreviene fastidio, inapetencia, náusea y vómito; al mismo tiempo el sueño es perturbado; muy luego se juntan á estos síntomas el delirio ó la tifomania, el calor del cuerpo es moderado, pero desigual; porque los extremos estan frios, el rostro está amarillo, rara vez encendido; el vientre está constreñido ó dispuesto á la diarrea; la orina está pálida, clara y sin sedimento; á proporcion que la enfermedad hace progresos, las remisiones se vuelven mas obscuras y mas cortas. Esta calentura dura freqüentemente tres ó quatro semanas, y se termina generalmente sin crisis. Los síntomas que subsisten durante toda su carrera, como la modorra, el delirio, la tifomania, los sobresaltos de los tendones, &c. indican la turbacion de las funciones del cerebro.

(a) Los fenómenos mas comunes de las calenturas continuas son los que se acaban de describir; sin embargo, no siempre son constantes, amenudo se combinan de diferentes modos, y los síntomas de la calentura lenta nerviosa se reunen freqüentemente con los de la calentura inflamatoria, lo que hace su teórica muy difícil. Se pueden explicar estas variedades observando, que la causa de la calentura no siempre conserva la misma fuerza: 1.^o quando la calentura se ha manifestado, un grado demasiado considerable de espasmo puede desde luego debilitar la reaccion; pero esta reaccion reiterándose repetidamente en el discurso de la enfermedad, se vuelve bastante fuerte para disipar el espasmo, y

acar-

69. Exceptuando las diferencias de las calenturas continuas de que acabo de hablar, no estoy seguro de haber observado otras diferencias que se puedan mirar como fundamentales. Pero el typo mas comun de las calenturas continuas en el clima en que habito, parece ser una combinacion de estos dos géneros (B. P.). Esta es la razon por qué he ad-

mi-

acarrear la curacion: 2.^o la reaccion puede ser desde luego muy considerable; pero debilitarse de tal modo por paroxísmos continuamente reiterados, que no pueda ya vencer el espasmo, y por consiguiente sobrevendrá la muerte. La calentura lenta nerviosa puede igualmente suceder á la calentura inflamatoria, quando en esta última los paroxísmos muy violentos, y amenudo reiterados, debilitan la energía del cerebro. Tambien el frio del clima aumentando la constricción puede producir desde luego los síntomas de una calentura inflamatoria, los que disipándose prontamente son seguidos de los de la calentura lenta nerviosa: supuestos estos principios es fácil distinguir las calenturas continuas; pero es difícil de hacer su aplicacion á las calenturas intermitentes. Se preguntará: 1.^o ¿De qué modo las calenturas continuas se pueden mudar en intermitentes? 2.^o ¿cómo las intermitentes se hacen remitentes y continuas? Estas metamorfosis se pueden explicar del modo siguiente. Las calenturas continuas se mudan en intermitentes, quando el espasmo dexa de ser inflamatorio, subsistiendo siempre la causa de la debilidad; pero en un grado moderado.

Quando el espasmo no es considerable, pero se aumenta en la carrera de la enfermedad, las calenturas intermitentes se mudan en remitentes y continuas. Esto es lo que parece suceder en la calentura intermitente maligna, de que hablan Cleghorn, Mercado &c. Esta calentura es segun Lind la que reyna en los climas calientes, y destruye muchos Europeos expuestos al calor, y á los vapores de los territorios húmedos. En esta enfermedad existe al principio una causa poderosa de debilidad, á la que sucede un espasmo inflamatorio.

(B. P.) El que traiga á la memoria lo que dixé en mi nota al título del libro 1.^o de las calenturas acerca de la necesidad de formar tratados particulares, que comprehendan las endémicas de cada pais, pueblo y territorio; y advierta ahora que Cullen se atiende á la observacion del clima de Escocia para las calenturas, objeto de su tratado; me podrá arguir tachando de inútil la doctrina de este Autor para el conocimiento y curacion de las fiebres que se observan en España.

mitido un género de este modo combinado en mi Nosología baxo el título de *synochus*. También pienso que con mucha dificultad se pueden señalar los límites que distinguen al *synochus* y al *typhus*, y aun estoy pronto á creer, que al

Este argumento á que recurren freqüentemente con demasiado teson los perezosos, que censuran la aplicacion y estudio de los que se dedican á la leccion de los Autores Médicos extranjeros, merece séria respuesta. Es constante que las operaciones de la naturaleza son uniformes, iguales é invariables en todos los suelos, climas y comarcas, por manera que á determinadas causas se siguen determinados fenómenos con una identidad absoluta en su aparecimiento, sin que obste la diversidad de regiones: la variedad de éstas hace que unas enfermedades sean mas freqüentes en unas que en otras, por razon de la variedad de sus causas locales. Estas causas locales, que necesitan la consideracion topográfica que expuse en mi nota, se deberá siempre combinar con las descripciones de las causas locales, que pintan los extranjeros en sus tratados sobre los males en que se ocupan. Estos tratados nos serán fructuosos y útiles con esta ajustada combinacion, pudiendo estar ciertos baxo esta consideracion de la entera consonancia é identidad en el conocimiento y curacion. Así Tissot en su disertacion ó historia de la epidemia biliosa de Lausania en el folio 125 concluye en estos términos: «Declamen quanto quie-
 »ran los ignorantes, nada mudan las regiones; por razon de la
 »variedad de estas, unas enfermedades son mas freqüentes en una
 »region, y otras mas comunes en otras; pero quando sobreviene
 »la misma enfermedad en qualquier país, en qualquier nacion se
 »ha de instituir el mismo plan de curacion. Con el método que
 »Hypócrates curaba las enfermedades biliosas, con el mismo las
 »curan los Ingleses, con el mismo las atacan los Alemanes, con
 »el mismo Walcarenghi curaba á los Italianos en Cremona, con
 »el mismo Mercado, Heredia y Zacuto á los Españoles y Portu-
 »gueses. Habiendo yo usado igualmente del mismo plan curati-
 »vo, me surtió felices efectos, y el mismo se seguirá en todos
 »los siglos y baxo qualquier cielo.» Hypócrates ya notó que las cosas que advirtió en Lybia, Delo y Citia uniformemente pareció-
 »n ciertas en estas tres regiones tan distintas como ser Orientales, Septentrionales y Occidentales. Nuestro Hypócrates Español el Doctor Casal (en el que con razon dice Sevillano resplandece la observacion y trabajo para inventar de los mejores Griegos, y la agudeza, talentos y critica de los mejores modernos

primero le producen las mismas causas que al segundo, y por consiguiente que no es otra cosa que una variedad de él.

70. El *typhus* parece ser un género que comprehende muchas especies. No obstante, estas especies no estan todavía bien determinadas por la observacion; y al mismo tiempo, se puede comprehender que muchas de las especies que se han admitido, no incluyen ninguna diferencia específica, y que únicamente parece ser simples variedades producidas por el diferente grado de fuerza de la causa de la calentura, ó por las diferentes circunstancias del clima, ó de la estacion en que sobrevienen; ó tambien, por circunstancias particulares á la constitucion de las personas á quienes ataca.

71. Algunos de los efectos que resultan de estas circunstancias necesitan explicarse, y exâminarse particularmente. El uno es la porcion extraordinaria de cólera que se arroja durante la carrera de la enfermedad. Es posible que este humor exîsta en algunas de las calenturas continuas, que rigorosamente llaman así; pero por las razones expuestas mas arriba, esta

ta

patrios y extranjeros) en el Prólogo á su historia natural y médica del Principado de Asturias, recomienda el estudio de los extranjeros, no obstante la variedad de climas, en que escribiéron, y coincide en mi modo de pensar por estas palabras: «Los Autores que escribiéron en las tierras mas Septentrionales de la Europa, bien entendidos aprovechan para curar baxo de la Tórrida Zona; y los mas orientales de la Asia traen preceptos y reglas, cuya observancia obliga en lo mas occidental de la Europa.

En vista de esta ligera exposicion parece que la doctrina que trae Cullen acerca de las calenturas, que ha observado en Edimburgo y Escocia, se podrá aplicar á España, teniendo presente las historias que trae este Autor de cada especie particular, y los caracteres de cada género, cotejándolas con los fenómenos que se observan en nuestras calenturas, y ascendiendo al exâmen de las causas particulares que las motivan. Trabajo que deben emplear los Catedráticos en las Universidades con sus oyentes, y los Maestros con sus pasantes; el que nunca podrá ser general hasta despues de haber formado muchos tratados particulares en los términos que propuse en mi nota, y deducido de ellos máximas y cuerpo de doctrina general.

ta superabundancia de cólera acompaña mas comunmente á las calenturas intermitentes, y creo que se hubiera podido ponerle en el núm. 29 de las señales que distinguen el último género de calentura del primero. Sin embargo, esta cantidad extraordinaria de cólera, que se observa alguna vez en las calenturas continuas, no se debe considerar en este caso del mismo modo que en las intermitentes, sino como un síntoma coincidente, que se debe atribuir á la naturaleza de la estacion, y no constituye ninguna especie diferente, ni ninguna distincion fundamental, sino una simple variedad de la enfermedad. Debo advertir aquí ser muy probable que la mayor parte de las calenturas continuas llamadas biliosas ó coléricas, realmente no son otra cosa, sino especies de las calenturas, que pertenecen á la seccion de las intermitentes.

72. El otro efecto de las circunstancias que ocasionan variedades accidentales en el carácter del *typhus*, es el estado de putrefaccion de los humores. Los antiguos, y aun los modernos que generalmente estan muy prontos á seguirlos, han distinguido las calenturas en pútridas, é impútridas. Pero las opiniones de los antiguos sobre este objeto no son bastante exáctas, ni merecen me detenga en ellas; hace muy poco tiempo que esta materia se ha observado con mas exáctitud, y se ha desentrañado mejor. Algunos hombres célebres han pretendido que nuestros humores no podian padecer la putrefaccion; sin embargo, no dudo hoy que realmente existe hasta un cierto punto en muchas calenturas. Esto me parece que lo demuestran muchos sintomas, de los que hablaré en la série de esta obra, y particularmente el estado de dissolution que se observa en la sangre sacada de las venas, ó que se manifiesta por la disposicion de los globos roxos á extravasarse y á salir por diferentes rumbos. Esta putrefaccion (a) acompaña á menudo á las calenturas intermitentes

(a) Los miasmas no solamente producen los diferentes síntomas, que acabo de describir, obrando sobre el sensorio ó el sistema nervioso; tambien pueden obrar como fermento sobre nues-
tros

tes del mismo modo que á las calenturas continuas; y entre estas últimas se encuentra en el *synocho*, como en el *typhus*; y en todas estas calenturas se manifiesta con grados muy diferentes; de modo que por mas atencion que exija en la práctica no se pueden fixar sus límites (a) con bastante certeza, para establecer una especie baxo el título de *calentura pútrida*.

73. Las calenturas no se diferencian solaménte por las circunstancias de que acabo de hacer mencion. Tambien se diferencian todavía en que vienen acompañadas de síntomas, que

tros humores, multiplicarse, variar las enfermedades, excitar la putrefaccion, y ocasionar una especie de calentura, que se ha señalado con el nombre de calentura pútrida, cuyo carácter se vé aquí.

Carácter de la calentura pútrida, ó del synocho.

Esta enfermedad es contagiosa, se compone de la calentura inflamatoria y de la lenta nerviosa; principia como inflamatoria; durante su aumento, y ácia su estado se muda en calentura lenta nerviosa. N. C.

Señales de la putrefaccion.

Ni los antiguos, ni los modernos han determinado todavía con exáctitud lo que se debe entender por putrefaccion. Las señales siguientes podrán dar unas ideas mas claras de la putrefaccion, y manifestar quando existe. La sangre que se extrahe de las venas, si se coagula, es muy poco: el suero que se separa del coagulo que es mediocre, se parece á la lavadura de las carnes. Aunque ninguna señal indique el aumento de la circulacion, la sangre sale de las encías, de los ojos, de la nariz, &c. Los enfermos la escupen sin ninguna señal de vicio del pulmon, y forma manchas aplomadas y petechias sobre el cuero. Estos síntomas que indican la tendencia de los humores á la putrefaccion, vienen acompañados del mal olor del aliento, de las evaquaciones y orinas igualmente hediondas, de un olor cadavérico, que se exhala del cuerpo, de la náusea, &c.

(a) No hay ningun práctico que no esté persuadido de esta verdad; los vapores que se levantan de las substancias animales pútridas obran como poderosos sedativos ó calmantes sobre el sistema nervioso; así lo prueba la muerte, que produce el esphacelo, aunque no se extienda mucho mas allá de la parte afecta. Es-

que pertenecen á las enfermedades comprehendidas en los otros órdenes de pyrexías (a). Alguna vez estan de tal modo complicadas, que es difícil determinar, qual de las dos enfermedades es primitiva. Sin embargo, se puede comunmente asegurar de esto por el conocimiento de la causa remota, y por la epidemia reynante, ú observando el encadenamiento de los síntomas, y el orden con que suceden.

tos vapores aun quando tienen poca actividad, pueden producir en las calenturas una debilidad que aumenta en la carrera de la enfermedad, obrar sobre los humores del mismo modo que sobre los sólidos, y por consiguiente de estas dos acciones se reunen y combinan la calentura nerviosa, y la calentura pútrida. Esto prueba que los paroxismos reiterados, y los miasmas son bastante poderosos para ocasionar en las calenturas diversas mutaciones; pero sus variaciones son infinitas.

(a) Las observaciones antecedentes servirán para distinguir las calenturas que no estan complicadas con los otros órdenes de pyrexías; pero pueden todavía combinarse con las enfermedades inflamatorias. Así la calentura pleurítica de Sydenham es una calentura continua complicada con la inflamacion de la pleura.

Es muy importante en la práctica poder distinguir la enfermedad primitiva. Es menester para conseguir este efecto: 1.º Atender á la estacion; porque las inflamaciones son mas freqüentes en la primavera, y las calenturas en el otoño: 2.º Exâminar los síntomas que parecen primeros, y asegurarse si estos son los de la calentura, ó los de la inflamacion: 3.º considerar qual es la epidemia reynante, como lo hizo Sydenham en la calentura mencionada mas arriba: 4.º Se puede sospechar, que la calentura es la enfermedad primitiva, si subsiste quando la inflamacion se ha disipado. 5.º Los recargos y las remisiones sensibles manifiestan que la calentura es la enfermedad primitiva.

La calentura se puede complicar con los exântemas, y estos ser la enfermedad primitiva, como se ve en las viruelas, y las otras enfermedades contagiosas de este género. En otros casos la calentura es la enfermedad primitiva, y los exântemas únicamente son sintomáticos, como las petechias.

Quanto á la erupcion miliar los Médicos no estan de acuerdo sobre su naturaleza. Haen ha pretendido que las erupciones miliares siempre eran sintomáticas, y que eran la consecuencia de una curacion particular. Storck al contrario, dice que son idio-

74. En la mayor parte de los sistemas (a) de Medicina se ha indicado como enfermedad primitiva una especie de calentura llamada calentura héctica; pero yo nunca la he visto del modo que se describe como enfermedad primitiva. He observado constantemente, que esta calentura era un síntoma de alguna afeccion local, las mas veces de alguna supuracion interna, y la consideraré en otra parte como tal síntoma.

75. No he propuesto aquí la distincion de muchas especies de intermitentes, porque no se pueden señalar las causas de sus diferencias, y porque las que se advierten realmente en ellas, fácilmente se pueden reconocer en vista de lo que dixé mas arriba (25, 26, 27); fuera de que se hallarán de un modo mas circunstanciado en mi Nosología médica cap. I. sec. I. (b)

CA-

páticas, y que sobrevienen, sea el que fuese el método curativo del enfermo. Observaciones bien contextadas y hechas en toda la Europa prueban, que esta erupcion es alguna vez idiopática y contagiosa: pero no es ménos cierto que depende frecüentemente del régimen, de la constitucion del enfermo y de otras causas. Comunmente es efecto de las causas que obran esporádicamente; ataca con particularidad á las recién paridas; rara vez aparece sin un sudor pernicioso; y hay personas en las que el sudor es seguido de esta erupcion. La calentura jamas se complica con las hemorragias activas, de suerte que forma una especie particular. Quando la hemorragia sobreviene en las calenturas, es ó sintomática ó crítica, exceptuando algunos casos en los que es una señal de putrefaccion. La calentura todavía se complica con el orden de los *profluvia*, principalmente con el catarro y la disenteria; entónces regularmente es difícil de distinguir la enfermedad primitiva, y es menester para poderlo hacer, comportarse segun se ha dicho por lo respectivo á las inflamaciones.

(a) Se debe entender por sistema un tratado completo, un compendio que incluye los primeros elementos de una ciencia: conservaré esta expresion en todo el curso de esta obra, porque yo no hallo ninguna otra, que presente exáctamente la misma idea.

(b) Con el fin de poner al Lector en estado de distinguir las diferentes especies de calenturas, y para que pueda leer á los Au-

tores que han hablado de ellas, voy á dar aquí un extracto del primer órden de la clase primera de la Nosologia de Cullen: Se verá que este Autor ha hecho un gran servicio á los Médicos simplificando esta materia, y disminuyendo el número de especies, que habian admitido algunos modernos. He procurado hacer este extracto claro y útil, añadiéndole notas sacadas de las lecciones del Autor, y aclarándolo con algunas de mis propias observaciones,

Orden nosológico de las calenturas.

Las calenturas se dividen en dos secciones, que son 1.^a la de las intermitentes; 2.^a la de las continuas.

Seccion primera de las intermitentes.

La calentura intermitente consiste en un cierto número de paroxismos, entre los quales hay una apyrexia completa, ó al ménos una intermision evidente. Esta calentura se divide en tres géneros, á saber 1.^o la terciana, 2.^o la quartana, 3.^o la quotidiana.

Género 1.^o de la terciana.

La terciana consiste en paroxismos semejantes que vuelven ó repiten en el intervalo de quarenta y ocho horas, comunmente al medio dia. Esta calentura se divide en dos especies. En la primera hay una apyrexia completa, ó una intermision evidente; y en la segunda solo hay una remision.

De la especie de terciana en la que hay una apyrexia completa.

La 1.^a especie de terciana varía por razon 1.^o de los paroxismos; 2.^o de su retorno ó repeticion; 3.^o de sus principales síntomas; 4.^o de su complicacion con otras enfermedades; 5.^o de su causa.

1.^o Las variedades en la duracion de los paroxismos son la terciana legítima, y la terciana nota ó bastarda.

1.^o La terciana legítima ó verdadera tiene una accesion que no dura mas de doce horas, y que repite exáctamente un dia sí, y otro no. 2.^o Se llama terciana bastarda aquella, cuya accesion pasa de doce horas: tambien alguna vez se extiende hasta cerca de veinte y quatro horas, y la calentura se hace casi continua.

2.^o Las variedades del retorno de los paroxismos son la terciana doble, la terciana triple, la doble terciana y la hemitriteos.

3.^o La doble terciana tiene un paroxísimo todos los días, pero solo los paroxísmos que repiten un día sí y otro no se parecen: así el primero corresponde al 3.^o, y el 2.^o al 4.^o Se nota frecuentemente esta variedad en las tercianas producidas por el contagio: tambien se observa comunmente en la verdadera terciana, pero desaparece al cabo de poco tiempo: Este es el motivo porque algunos Autores dudan que se deba mirar esta calentura como una especie diferente.

4.^o La terciana doble vuelve ó repite de tercer á tercer día, y tiene dos accesiones cada día, á saber, una por la noche, y otra por la mañana.

5.^o La terciana triple repite todos los días, pero tiene un día sí y otro no dos paroxísmos, y solo en un día de intermedio tiene uno solo. Alguna vez se observan dos paroxísmos todos los días que se corresponden de tercero á tercero. En esta calentura no hay ninguna apyrexia perfecta, aunque la remision sea considerable. Algunos creen que esta es la hemitriteos de Galeno.

6.^o La hemitriteos repite todos los días; pero hay una remision que es mas sensible entre el día impar, y el día par que entre este último y el primero. Hay dos hemitriteos, la una la describe Hoffmann, y la otra Celso; la de Hoffmann tiene una accesion todos los días, pero ninguna se parece; esta se puede referir ó colocar en la clase de las tercianas dobles. Todas las hemitriteos podrian reducirse á las calenturas remitentes; sin embargo el Autor no las ha separado de las tercianas, porque como confiesa, no ha podido perfectamente reconocer sus limites.

En vista de lo expuesto, es fácil ver que las tercianas duplicadas, las tercianas dobles, las triplicadas, las hemitriteos &c. no forman especies distintas de la verdadera terciana. Se pueden explicar estas variedades del modo siguiente. Es cierto que en el día hay instantes y tiempos mas favorables que otros para las invasiones de ciertas calenturas; así las calenturas sintomáticas tienen comunmente sus recargos por la tarde y noche; las quartanas á las quatro, cinco ó seis horas de la mañana; las que tienen un typo doble del mismo modo que las remitentes tienen sus paroxísmos por la mañana y por la tarde. No se pueden atribuir estas diferencias sino al efecto de la revolucion diaria: quando la accesion de la terciana no se ha terminado completamente por la mañana, puede dar lugar á un segundo recargo por la tarde, lo que produce la terciana doble. Por consiguiente, si se examinan con mas exáctitud los diferentes periodos de estas calenturas, nos llegaremos á convencer que estos diferentes typos de ningun modo forman especies distintas, y que únicamente hay dos espe-

cies de terciana, que son la terciana legítima y la bastarda.

III.^o La terciana varia por razon de sus síntomas, quando se junta á males de cabeza, á espasmos y movimientos convulsivos, á erupciones de la cutis, ó á enfermedades inflamatorias.

7.^o La terciana se complica con afecciones de cabeza, quando hay modorra, hemiplexia, &c. Pero la mayor parte de estos síntomas pueden sobrevenir al principio de todas las calenturas intermitentes, y no constituyen especies diferentes. Por consiguiente no se debe mirar como una especie separada á la calentura maligna con modorra.

8.^o La terciana se junta con los espasmos y las convulsiones, quando se anuncia por accesiones de asma, de histerisismo, de epilepsia, de tetanos, &c. Las calenturas pueden depender de la afeccion del sistema nervioso, y hallarse complicadas con esta afeccion. Senac habla de una muger que ántes del paroxismo hablaba mucho desconcertada é intempestivamente. Este síntoma lo producía una disposicion particular, y no la enfermedad.

9.^o La terciana se junta á las erupciones de la cutis en la terciana petechial; &c. pero esta circunstancia no basta para formar una especie; porque freqüentemente produce las petechias el sudor, y no se diferencia de la terciana legítima, sino por el grado. Esto se puede aplicar á la terciana miliar scorbutica, &c.

10.^o La terciana se reúne á la inflamacion en la especie que se llama terciana pleurítica. Otros dolores de que hablan Cleghorn y Mortón podrian formar igualmente especies separadas; pero se deben mirar todos estos dolores como efectos de la calentura; porque quando la pyrexia no es perfecta, y no hay una terminacion completa del paroxismo, puede subsistir un espasmo, y por consiguiente dolor en una parte que se podrá hacer sentir en el principio del nuevo paroxismo. Tambien puede suceder que la accion repentina del frio dé lugar á una complicacion de la diathesis inflamatoria con la calentura, y produzca semejantes dolores. Por esto estos dolores se observan mas freqüentemente en las intermitentes de primavera, que en las otoñales, de donde se infiere que el régimen antiflojístico freqüentemente es necesario en las primeras, y muy rara vez en las segundas. Baxo el nombre de calentura arrítica, que se puede reducir á esta especie, se debe entender la terciana acompañada de reumatismo.

IV.^o Los exemplos de la complicacion de la terciana con otras enfermedades son la terciana escorbútica, la sifilitica y la vermí-nosa. Quanto al escorbuto ignoramos hasta qué punto puede modificar las calenturas intermitentes. Etmulero y Bartolino que han

des-

descrito la terciana escorbútica, no conocian bien el escorbuto. La terciana sifilítica es mas bien una complicacion de enfermedades, que una combinacion de síntomas, y todavía no ha notado nadie que el mal venereo haya producido la terciana; si estas enfermedades se hallasen reunidas, sería menester tentar desde luego la curacion de la terciana. Pero algunos Médicos pretenden que es imposible conseguirla, y que la salivacion cura las dos enfermedades. He visto muchas veces la calentura complicada con la enfermedad venerea; la calentura se ha curado sin el uso del mercurio; pero el mal venereo ha sido mas grave. Tambien he visto una terciana doble complicada con la enfermedad venerea; han sobrevenido durante la carrera de la calentura pústulas sobre la frente, que se miraban como críticas; disipada la calentura se manifestó un tumor sobre la rodilla que impedia el andar; sobreviniéron exostosis en la tibia, carie en los huesos de la nariz, la caída de una parte de la quixada, y en fin la muerte. Aunque el enfermo se curó por muchos años con las unciones, y en cada vez babeó dos ó tres meses, los sudoríficos fueron los únicos remedios con los que experimentó algun alivio; pero al cabo de poco tiempo volviéron á aparecer nuevos síntomas venereos. No hay ninguna apariencia de existir una especie particular de calentura, que enteramente dependa de las lombrices, y que pueda curarse con los antielmínticos, como lo ha creído Van-den-Vosch.

V.º La terciana varía por razon de su causa en la que se ha llamado despues de Sydenham terciana accidental, y en la que produce la sarna retropulsa. La terciana se llama accidental, quando es epidémica, y no basta el contagio para producirla sin alguna causa accidental. Sydenham advierte que esta calentura se cura fácilmente.

El miasma solo de los pantanos, lagunas y armaljales puede producir la terciana; pero nunca por sí solo es bastante poderoso para determinarla, á ménos que otras causas no se encuentren reunidas. Se pueden mirar estas causas, como concausas de la calentura, aunque no hubiesen sido capaces de ocasionarla, sino les hubiese precedido la accion de los miasmas de los pantanos.

De la 2.ª especie de terciana en la que solo hay una remision.

Esta especie comprehende á las tercianas remitentes y continuas; pero el typo, y los síntomas de esta calentura son tan variables, y aun las mas veces de tal modo mudan de figura en la misma persona, que es difícil darles nombres constantes. Por esto

to Cullen se ha contentado con reducir á esta especie las calenturas malignas de Torti, las hemitriteos, y las tercianas remitentes. Tambien ha juntado á esta clase las quotidianas continuas, porque las quotidianas son mucho mas raras que la terciana, y porque es constante que la economía animal tiene una tendencia particular al typo tercianario. Muchas calenturas remitentes no son otra cosa que variedades de la terciana; tal es la *triteophya deceptiva* de Sauvages, que es una especie de terciana continua maligna; pero el carácter que de ella dá este Autor no basta para distinguirla de las otras calenturas. Dice, que durante el frio del paroxismo el enfermo parece al tacto encendido, y que el paroxismo del segundo dia es mas moderado que el primero. Añadé otras señales que no son mas decisivas, y cita á Torti y á Sydenham. Se debe advertir que los climas calientes, y los territorios húmedos pantanosos producen frecüentemente miasmas, que originan una calentura que segun las leyes de la economía animal toma desde luego el typo de terciana; pero adquiriendo despues mas fuerza la misma causa, los síntomas se vuelven mas violentos de modo que al cabo de poco tiempo, comunmente despues de tres intermisiones, dexando la calentura el typo de intermitente y aun el de remitente, sobrevienen muchos síntomas funestos, que se terminan por la muerte, á ménos que el typo de intermitente, ó de remitente no vuelva á parecer, y este typo generalmente es el tercianario. Se puede aplicar esto á la calentura de América, cuya descripcion hace Lind; á la calentura de Hungría, á la calentura biliosa ó pútrida de los países baxos y pantanosos descrita por Pringle. Las otras calenturas como la calentura ardiente de que habla Hyppócrates de morb. Vulg. lib. 3.^o sect. 3.^a La Lypiria, la sudatoria maligna, la calentura maligna pestilencial, las que vienen acompañadas de sudores coliquätivos, de síncope, de modorra, &c. dependen todas de síntomas que no constituyen especies distintas. Tambien se debe reducir aquí la calentura subintrante de los Autores, que es una especie de calentura pútrida, que como lo ha observado Sydenham, engaña al Médico baxo el disfraz de quotidiana. La calentura remitente es tambien sintomática, como lo prueba la calentura lactea de Etmulero que no es otra cosa que una combinacion de la calentura con una evaüacion, y no merece distinguirse de la calentura ordinaria.

Género II.^o de la quartana.

Esta calentura consiste en paroxismos semejantes que vuelven al cabo de cerca de 72 horas, y parecen al medio dia,

Se

Se divide tambien en dos especies: en la una hay una apyrexia completa: en la otra solo hay una remision.

De la quartana en la que hay una apyrexia completa.

Esta calentura varía: 1.º por el typo: 2.º por los síntomas: 3.º por su complicacion con otras enfermedades.

I.º Las variedades del typo de la quartana son: 1.º la quartana legitima: 2.º La quartana doble: 3.º la quartana triplicada: 4.º la doble quartana: 5.º la triple quartana. 1.º La quartana legitima es aquella en que las accesiones repiten regularmente de quatro á quatro dias, y en los intervalos no hay nada de calentura: 2.º la quartana doble tiene dos paroxísmos de quatro á quatro dias, y ninguno los otros dias: 3.º la quartana triple tiene tres paroxísmos de quatro á quatro dias, y ninguno los dias intermedios: 4.º la doble quartana es aquella en la que en los quatro dias, solo el 3.º hay sin calentura, y en la que los paroxísmos del 4.º dia se parecen; de modo que los paroxísmos del primero y segundo dia corresponden á los del quarto y quinto. Esta calentura del mismo modo que la duplicada terciana solo la forma un recargo del paroxismo natural, que sobreviene en la noche: 5.º la triple quartana repite todos los dias, y únicamente se parecen los paroxísmos del quarto.

II.º Los síntomas que varían la quartana son la catalepsis, la afeccion comatosa, le epilepsia, el histerismo, los dolores lumbares, las metástasis, y otras enfermedades que erradamente se han mirado como constitutivas de especies particulares. Ni tampoco se debe distinguir la quartana por razon de la edad, y por consiguiente se debe borrar del número de las especies de quartanas la de los niños. La locura no constituye tampoco una especie particular de quartana; alguna vez es efecto de esta calentura como lo ha notado Sydenham, pero nunca es su causa. Tambien se ha admitido una quartana que se ha llamado esplénica, conocida por una congestion del bazo; este síntoma puede ocasionar repeticiones mas freqüentes de la calentura, y servir de obstáculo para su curacion; pero las obstrucciones de esta entraña del mismo modo que las del hígado, no se pueden colocar entre el número de las causas de la enfermedad, pues existen freqüentemente aun quando se ha curado la quartana; fuera de que las calenturas intermitentes de larga duracion producen con bastante freqüencia congestiones en el bazo; luego se deben mirar como efecto de la calentura. No ha habido mejor fundamento para admitir una quartana metastática, por haberse presentado

una

una observacion en la que la quartana alternaba con la ophtalmia, de modo que curada la una, volvía la otra. Se ha creído que esta mutacion dimanaba de la metástasis de la materia morbífica; pero esta opinion es infundada, bien que la observacion es curiosa. Siempre que existen semejantes inflamaciones, disponen á las intermitentes á hacerse continuas.

III.^o La quartana se complica frecuentemente con otras enfermedades, como el gálico, la gota, el scorbuto, &c. Pero estas diferencias no constituyen tampoco especies distintas.

De la quartana en la que solo hay una remision.

La quartana en la que solo se ven remisiones, se llama quartana remitente; esta calentura no se diferencia esencialmente de las intermitentes. Sus variedades son la quartana remitente simple, ó la quartana continua, la semi-quartana cotidiana, la quartana continua maligna, la quartana continua soporosa, y en fin la que viene acompañada de dolor al hígado ó al bazo. La quartana continua no se diferencia de la triplicada quartana, que tiene una accesion todos los dias. Todos los Médicos convienen en que esta es una enfermedad muy rara: Sauvages la ha admitido por la autoridad de Joel; pero este, tom. 5.^o pág. 63. parece negar su existencia, y dice que nunca la ha visto aunque de edad de setenta años. La semi-quartana cotidiana es una especie de quartana continua junta con la terciana, que las mas veces es mortal. La quartana continua maligna es una calentura en la que hay delirio, modorra, pulso pequeño, y muy raro, y otras señales que indican que la energia del sensorio comun está considerablemente debilitada; pero no pueden constituir una especie distinta de calentura.

Sauvages ha admitido una quartana llamada esplenágica, que la produce la inflamacion del bazo: dice que Raymundo Fort la llama la calentura de Fernelio, porque este Médico murió de ella; pero esto es un error. Raymundo Fort no dá este nombre á las calenturas remitentes, sino á todas las que vienen acompañadas de vicio en qualquiera entraña, y particularmente de una afeccion del hígado, porque Fernelio murió de una inflamacion del hígado, y Plancio que escribió su vida, no dice que esta enfermedad tuvo el typo de quartana. En vista de lo que acabo de decir será fácil ver, que las otras variedades tampoco constituyen especies distintas. Me contentaré con advertir que las quartanas remitentes son ménos peligrosas que las continuas.

De las calenturas erráticas.

Estas son tercianas en las que falta una accesion ó quartanas, cuya accesion se anticipa á la otra. Se deben mirar como variedades la quintana que repite de cinco á cinco dias, la hebdomadaria que repite de siete á siete, la jaqueca que repite de ocho á ocho, la calentura efemera que repite dos veces al mes, y que por esta razon se ha llamado dichomena.

Algun vicio particular en las entrañas, ó algunas evaquaciones suprimidas ocasionan alguna vez estas variedades. Hay calenturas efemeras que repiten siempre que se han tomado alimentos indigestos, ó sobrecargado el estómago: yo he visto una calentura hebdomadaria producida por la supresion del flujo hemorroidal que se curó por la aplicacion de las sanguijuelas en el ano.

Género 2.º de la calentura quotidiana.

Esta calentura consiste en paroxísmos semejantes que repiten por la mañana al cabo de 24 horas.

La quotidiana es rarísima: Mercurial dice no haber observado siquiera una en quarenta años de práctica. Sauvages distingue la calentura quotidiana por las accesiones que se parecen todos los dias, y por el frio que en ellas es muy considerable: lo que no sucede en la terciana duplicada, cuya accesion es corta en los dias pares. Tambien se reconoce la quotidiana por la accesion que repite por la mañana, en lugar que en la duplicada terciana repite por la tarde; sin embargo, esta señal no es constante. Cullen ha visto intermitentes en las quales todos los sintomas se parecian á los de la quotidiana, las que por el uso de la kina se volviéron tercianas intermitentes. La calentura quotidiana no se muda tan amenudo en continua como la duplicada terciana, lo que muestra falta de reaccion en esta última. Hay dos especies de calentura quotidiana; en la una hay apyrexia completa, y en la otra solo hay una remision.

De la quotidiana en la que hay una apyrexia completa.

Esta calentura viene sola ó complicada con otra enfermedad, y es universal ó parcial.

I.º La quotidiana universal es la quotidiana legítima ó verdadera, la que repite todas las mañanas á la misma hora. 2.º La quotidiana parcial es la que se limita á una parte, como la ca-

beza, el ojo, &c. Vanswieten cita un exemplo de este género. Cullen decia en sus lecciones haber visto una quotidiana, la que despues de haber principiado por los pies, se extendia hasta las ancas, la que se quitó por la Kina. Estos exemplos prueban, que las arterias no solamente son elásticas, sino tambien que gozan de una contractilidad muscular, y de una fuerza inherente, y por consiguiente pueden ocasionar en la circulacion una mutacion, que es independiente de la accion del corazon.

La calentura cefalálgica merece alguna atencion; ésta parece baxo la forma de jaqueca.

Quanto á las variedades de la calentura quotidiana producidas por las enfermedades de que puede estar acompañada como la epilepsia, la ceática, &c; es fácil dar razon teniendo presente lo que se ha dicho por lo tocante á las tercianas y quartanas. Se deben mirar como sintomáticas la calentura quotidiana histórica y la catarral, cuyas accesiones repiten por la noche; la que acompaña á la estranguria merece atencion; pues prueba que el cuello de la vexiga está mas sujeto de lo que se piensa comunmente á las afecciones locales.

De las quotidianas en las que solo hay una remision.

Estas calenturas se llaman comunmente remitentes y continuas; no se distinguen sino por algunos sintomas accidentales, y en el fondo son verdaderas tercianas. La que se mira como la verdadera calentura quotidiana continua se anuncia sordamente: tiene recargos insensibles todas las noches; el frio de las extremidades es ligero; durante la accesion del encendimiento el calor es moderado, pero durable. Esta enfermedad parece ser una calentura héctica, y como depende de una afeccion local se le debe colocar en el número de las calenturas catarrales.

Las otras especies de calenturas continuas remitentes pertenecen á las tercianas, ó son sintomáticas, y repiten por las tardes; como son la calentura continua catarral, ó de romadizo caracterizada por la coriza que repite por la tarde; la reumática, la catarral de los niños, la secundaria de la viruela, la calentura miliar, la continua artrítica, que repite siempre por la tarde ó á media noche.

Generalmente no se debe dividir cada intermitente sino en dos especies, á saber, 1.^o la regular, como la verdadera tercianna, la verdadera quartana y la verdadera quotidiana, ó la quotidiana simple: 2.^o la irregular, cuyas variedades se ven en todas las epidemias. La intermitente regular no se puede dividir en especies en la práctica; la irregular se puede dividir; pero todas

das las divisiones que se han hecho de ella estan mal fundadas. Spigelio comprehende á todas las intermitentes irregulares baxo el nombre de hemitriteos; otros las llaman calenturas malignas. Mercado, Torti, Morton y Cleghorn estan concordés en repudiar las distinciones de las especies sacadas de los sintomas de las calenturas ó de las mutaciones de su typo.

Se pueden admitir dos distinciones de las intermitentes, 1.^a aquella en que el typo de intermitente se vuelve al cabo de tres ó quatro paroxísmos ménos sensible, ó se muda en el de continua: 2.^a aquella en que la calentura al principio es continua, y despues se termina en intermitente ó en remitente. En el primer caso la causa de la calentura es de naturaleza pútrida combinada con la diatesis inflamatoria; y esta causa aumentando de fuerza muda la calentura en continua: en el 2.^o caso disminuyendo la causa al tono del sistema arterial, produce una calentura continua, que despues puede mudarse en remitente, terciana ó quartana.

Las continentes remitentes se pueden distinguir de las continuas propiamente tales de dos modos, 1.^o quando el recargo viene acompañado de un rigor, y un frio considerables, se puede mirar la calentura como intermitente: 2.^o quando la terciana y la quotidiana tienen dos recargos por dia, se les debe mirar como continuas. Esta distincion es necesaria en la práctica, porque estas calenturas piden una curacion diferente, y tienen una terminacion distinta.

Seccion 2.^a de las calenturas continuas.

Sauvages y Linneo las han distinguido por su duracion; pero este carácter es insuficiente para reconocer las calenturas en sus principios. Por otra parte la calentura lenta nerviosa puede ser tan corta como la calentura pútrida; y la sudatoria Inglesa no duraba mas que la calentura efemera. Sauvages admitió muchos géneros impropios; y parece haber comprehendido á todas las calenturas continuas baxo el nombre de *Synochus*.

Se deben distinguir todas las calenturas por razon del grado mas ó ménos considerable de diatesis inflamatoria; lo que constituye dos géneros, á saber, el de la calentura inflamatoria, y el de la calentura lenta nerviosa. La complicacion de estos dos géneros forma la calentura pútrida, que principia por el typo inflamatorio, y se termina por el de la calentura lenta nerviosa.

Género IV. de la calentura inflamatoria.

Describí mas arriba esta calentura: voy á hablar ahora 1.^o de

sus especies; 2.^o de sus variedades, y 3.^o de los casos en que es sintomática.

I.^o Sus especies son la calentura inflamatoria propiamente tal, la calentura impútrida de Boerhaave, la efemera, la sinocho simple, la que quando pasa de siete dias constituye la synocho pútrida de los Autores.

II.^o Se debèn colocar entre el número de las variedades de la calentura inflamatoria, la synocho pletorica, la efemera producida por la pletora, el frio ó el calor, la synocho pleuritica y la reumática. La synocho pletorica es la misma, que la calentura continua impute de Boerhaave: la produce el frio, y el contagio no tiene ninguna parte en ella. Quando hay seguridad de la falta del contagio, esta calentura se distingue fácilmente de la calentura lenta nerviosa y de la pútrida, que comunmente las ocasiona el contagio.

La efemera pletórica es una pyrexia que depende de una afeccion local que se debe reducir del mismo modo que la continua peripneumonia, la reumática, &c. á las inflamaciones. Se deben excluir del número de las especies de calentura efemera, las que origina el frio ó el calor; porque no se pueden distinguir convenientemente las enfermedades por razon de sus causas remotas. Sauvages admite un gran número de especies semejantes; pero la mayor parte son efecto del frio. Las causas que determinan una afeccion local como los estimulantes, se deben reducir á otro órden. El abuso de los licores espirituosos, y el exercicio violento producen un estado de debilidad, que dispone el cuerpo á padecer por el frio, y por consiguiente se le debe mirar como la causa mas universal de las calenturas, por lo que no puede servir para distinguirlas.

El miedo y terror es una de las causas de la calentura; ya concurre con el frio y el contagio, ya obra solo; pero entónces no se puede conocer qué género de calentura produce; segun Van-swieten el terror engendra una calentura intermitente ó una calentura lenta nerviosa.

III.^o Las calenturas inflamatorias sintomáticas son la efemera de indigestion, la que produce las fracturas, la calentura de leche, la calentura que precede á la erupcion de los menstruos, la synocho catarral, la escorbútica y la cefalálgica. Se cree que la efemera de indigestion la producen las crudezas y las materias indigestas contenidas en las primeras vias. Es evidente en vista de los efectos que producen los alimentos en el estómago, que estas causas pueden ocasionar frecuencia en el pulso, y aun un cierto grado de horripilacion; pero esta depravacion de los alimen-

tos no ocasiona la calentura, sino únicamente la agrava; no se le debe mirar, sino como una causa concomitante que no produce una especie distinta. Generalmente quando el frio ocasiona una calentura simple, rara vez dexa de producir alguna afección local, como se ve en la calentura catarral, en la reumática &c. y la calentura será siempre proporcionada á estas afecciones locales; lo que exige la mayor atencion en la curacion.

La calentura que precede á la baxada del menstuo, es una pyrexia que pertenece á las hemorragias. La calentura de leche y la synocho catarral, son tambien pyrexias que corresponden á el órden de *profluvia*, y no constituyen especies particulares. La synocho cefalálgica ó la cefalalgia verminosa depende, segun lo que trae Sauvages, de lombrices contenidas en los senos frontales, y por consiguiente solo es sintomática. Sauvages admite todavía otra especie de calentura, á la que llama *synocha tragæda*, que es la que padecieron los Abderitas, que asistieron á la representacion de la Andromeda de Euripides representada por el Poeta Archelao en lo mas fuerte de los ardores del estío. Los espectadores que por todo el tiempo que duró la tragedia habian estado expuestos al ardor del sol, saliéron con una calentura acompañada de delirio, y corrian por las calles repitiendo los versos de la Andromeda de Euripides; pero hechos tan particulares no bastan para formar especies distintas de calenturas.

Del typhus ó de la calentura lenta nerviosa.

Los síntomas característicos de esta calentura se deben deducir de las señales de debilidad y postracion. Sauvages pretende que se reconoce en el pulso que está tan lento como en el estado natural; pero esto no sucede siempre, este carácter no es sensible y freqüente sino quando se manifiestan los síntomas de modorra. Las enfermedades que no se diferencian sino por el grado, no deben tener nombres diferentes; los modernos señalan baxo de calentura lenta nerviosa, una calentura que se diferencia de todas las otras. Cullen adoptando en algun modo esta opinion ha llamado *typhus moderado* á las calenturas lentas nerviosas de los modernos, confesando sin embargo que no ha podido ser muy exacto en el carácter que ha dado de ella, porque es difícil señalar con exactitud los límites de esta calentura. Señala Cullen baxo el nombre de *typhus grave* á las calenturas que se llaman comunmente pútridas; y pretende que ninguna calentura se debía llamar pútrida, porque hay en todas las especies de *typhus* una disposicion mas ó ménos grande á la putrefacción; y por consiguiente este síntoma solo puede variar la especie y no mudarla. Hay

dos

dos especies de *typhus*; el uno se llama *typhus petechial*, porque frecuentemente le acompañan las petechias; el otro *typhus icterodes* ó calentura pajiza que se distingue por el color pajizo de la piel.

Del typhus petechial.

Esta especie varia por el grado, y así es, ó moderada ó grave: se comprehende baxo el nombre de typhus moderado; 1.^o la calentura maligna hectica ó la calentura nerviosa combulsiva, de que habla Willis que es el primero que dió nombre de nerviosa à una especie particular de calentura; 2.^o la calentura pestilencial de Fracastorio y de Foresto; 3.^o la nueva calentura del año de 1685 descrita por Sydenham; 4.^o la calentura pútrida nerviosa de Wintringham; 5.^o La calentura lenta nerviosa de Huxham, 6.^o la calentura contagiosa de Lind; 7.^o la calentura maligna con modorra; 8.^o la calentura nerviosa remitente de Mangeto, que tiene en su principio una apariencia de intermision, por quanto los recargos de la tarde son mas violentos que los de la mañana, y no tiene otra remision que la que se observa en la calentura lenta nerviosa.

El typhus grave comprehende 1.^o la calentura maligna pestilencial; 2.^o la calentura de las cárceles y hospitales; 3.^o la calentura de los acampamentos y exércitos; 4.^o la miliar escorbútica; 5.^o las calenturas petechiales malignas, de las cuales se han observado muchas epidemias.

La calentura de los acampamentos y exércitos no tiene nada particular que la distinga de la calentura de las cárceles de que habla Huxham. Los antiguos conociéron esta enfermedad; pero hace muy poco que empezáron los modernos á observarla con cuidado. Pringle ha dado una excelente descripcion de esta calentura, la que procede de los vapores que se levantan de los cuerpos de los hombres. Esta causa basta para hacerla conocer, porque exâminando las causas remotas de la calentura, se verá que la producen dos especies de vapores; 1.^o los de los pantanos; 2.^o los que se levantan del cuerpo humano. Los primeros originan las tercianas y sus diferentes especies; los segundos producen particularmente las calenturas contagiosas ó la calentura de las cárceles. Quando estas dos causas estan reunidas, puede resultar de ellas una calentura continua del género del *typhus*, y rara vez los vapores de los pantanos producen esta calentura. Diferéncianse pues las calenturas intermitentes de las continuas por razon de sus causas que debilitan mas ó ménos la energia del cerebro. Las calenturas continuas producidas por el contagio tienen

nen siempre tendencia á volverse nerviosas. Freqüentemente sus síntomas se combinan de tal modo, que es difícil distinguirlas. Por exemplo la calentura continua malignâ que describe Prospero Alpino, no es fácil de distinguir de la terciana maligna que es freqüente en el mismo clima; y las calenturas llamadas malignas, pútridas, biliosas, mesentéricas, catarrales, no se deben separar del *typhus* del que solo son variedades.

Del typhus icterodes, ó de la calentura pajiza.

Esta especie de *typhus*, que viene acompañada del color pajizo de la cutis, se conoce baxo el nombre de calentura pajiza de América, ó de calentura maligna de las Barbadas. Esta enfermedad es contagiosa, ataca una vez solamente á todos los Mulatos, exceptuando los niños; los que pasan de los países frios á la América, la padecen particularmente en esta parte del mundo, y los Negros generalmente se libentan de ella. En esta calentura el pulso está muy fuerte durante los dos ó tres primeros dias; despues decae sin que sobrevenga ninguna evaquacion crítica; sucede una debilidad extrema con un pulso tan pequeño que desaparece al menor movimiento: á todos estos síntomas se junta una tericia universal, sin calor en el cutis, ni freqüencia en el pulso.

Enfermedades que se pueden mirar como especies de typhus.

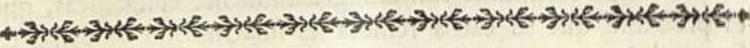
Estas enfermedades son la sudatoria de los Ingleses, y aun la de los Picardos, como tambien la sudatoria miliar. Cullen está muy incierto sobre el carácter de estas dos últimas. Parece que realmente pertenecen á la calentura lenta nerviosa; sin embargo se observa en ellas al principio síntomas de una reaccion considerable, pero desaparece prontamente, y le substituyen todas las señales de una extrema debilidad, y por consiguiente la sangría es absolutamente necesaria en el principio, y es nociva quando se han manifestado las señales de debilidad.

De la calentura pútrida.

Esta es una combinacion de la calentura lenta nerviosa y de la calentura inflamatoria, y parece que la produce el contagio. Boerhaave la llama calentura continua pútrida. Sus variedades son: 1.^o la synocho sanguinea ó la calentura depuratoria observada por Sydenham desde el año de 1661, hasta 1664: 2.^o la calentura con-

continua epidémica del mismo Autor observada desde el año de 1665, hasta el de 1667: 3.^o la calentura ardiente de Riverio, cuyo carácter se deduce del grado de calor; no obstante la mayor parte de los Autores parece haber querido señalar baxo este nombre el *causus* de los antiguos. Es difícil clasificar las calenturas virosas, disentéricas y otras de este género. Estas parece depender de miasmas particulares á ciertas enfermedades, que generalmente no atacan sino una vez á la misma persona. Así en aquellos que han padecido las viruelas, la misma causa puede producir una calentura pútrida sin que se siga erupcion. La calentura pútrida se complica con otras enfermedades, como con el escorbuto, ó es un síntoma de ellas, como en el caso que refiere Sauvages, ó ha precedido á la salida de la sarna que se habia inoculado en un brazo por una herida. (B. P.)

(B. P.) Cotejada toda la doctrina de Cullen, tanto la de sus elementos, quanto la de su Nosología acerca de las diferencias y divisiones de las calenturas, con la que expuse en mi nota sobre este mismo asunto; se descubre la preeminencia, exâctitud, y el mejor método de Cullen. Toda esta doctrina se puede aplicar á nuestro clima con la restriccion y comparacion que tengo advertida. Pero debo notar que atendido el carácter que propone Cullen de la calentura inflamatoria ó del género *synocha*, la diaria merecerá mejor el nombre de continua simple, que le da Macbride. Igualmente debo advertir que en España por razon de nuestro cielo, clima, alimentos, ayre, mas irritabilidad del sistema nervioso, y movilidad del vascular no son tan frecuentes las especies comprehendidas baxo el género *typhus*; como ni tampoco se anuncian con síntomas tan decisivamente nerviosos, sin venir acompañadas de reaccion en el vascular; y por consiguiente el plan flogístico compuesto de estimulantes, aromáticos y espirituosos encargado por Huxham, Pringle y otros Ingleses, se debe combinar con el antiflogístico en las mas ocasiones. Por último tanto en las intermitentes como continuas, se deberá tener presente como regla inviolable el predominio de la constitucion del tiempo, y leerse el excelente tratado de Grant intitulado: *Indagaciones sobre las calenturas, segun que dependen de las variaciones de las estaciones*; que sabiendo aplicar su doctrina concerniente á la constitucion inflamatoria, pútrida, cataral y atrabiliaria se descubrirá el carácter de nuestras calenturas, leyendo con cuidado y precaucion la parte terapéutica de este Autor que por demasiado humorista no es del todo adaptable á nuestro suelo.



CAPÍTULO IV.

De las causas remotas de las calenturas.

76. Como se ha admitido que la calentura consistia principalmente en la accion aumentada del corazon y de las arterias, los Médicos han supuesto que sus causas remotas eran ciertos estimulantes directos (a) capaces de producir este aumento de accion. No obstante, en muchos casos nada hay que pruebe evidentemente la accion de semejantes estimulantes, y en los casos en que realmente obran, solo producen una frecuencia momentanea del pulso, que no se puede considerar como una enfermedad; ó bien si excitan un estado febril permanente, solo sucede esto quando sobreviene una inflamacion local, que origina una enfermedad diferente de la que rigurosamente se llama calentura (8).

77. Por otra parte de ningun modo es probable que los estimulantes directos sean las causas remotas de la calentura; porque admitiendo esta suposicion, no se pueden explicar ni comprehender los síntomas que acompañan el principio de las calenturas, y se les puede señalar con mas certeza otras causas remotas.

78.

(a) Esta es la idea de Boerhaave y de casi todos los Médicos: no se puede negar que esta opinion tiene muchas dificultades insolubles, y que no puede servir para determinar exactamente el carácter de diferentes especies de calenturas. La doctrina de Cullen únicamente fundada sobre hechos, que por sí solos deben ser el norte del Médico, me parece muy propia para aclarar la naturaleza de estas enfermedades, y el modo con que sus efectos se manifiestan. Nos ayudará á destruir las preocupaciones que hasta aquí se han adoptado ciegamente sobre las causas de las epidemias, y tambien nos proporcionará precaver facilmente este terrible azote de la especie humana.

78. Las calenturas son tan generalmente epidémicas, que es probable que su causa remota es una materia suspensa en la atmósfera, y aplicada al cuerpo humano. Las materias que ocupan la atmósfera, y por consiguiente que obran sobre el hombre, se pueden considerar como *contagios* ó como *miasmas*. Los contagios son unos vapores que se levantan directa ú originariamente del cuerpo de un hombre atacado de una enfermedad particular, y que excitan el mismo género de enfermedad en los que estan expuestos á su accion. Se llaman *miasmas* los vapores que se levantan de qualquiera otra substancia distinta del cuerpo humano, y que producen una enfermedad en aquellos que están expuestos á su accion.

79. Se ha creído que los contagios eran muy varios; es probable que esto sea así; pero no parece estar demostrada la realidad de esto en vista de todo lo que conocemos hasta hoy. Los géneros y las especies de las enfermedades contagiosas conocidas incluidas en la clase de las pyrexias no son numerosas. Estas enfermedades pertenecen particularmente á el órden de las calenturas, á el de los exánthemias, ó al de los proflubias (a): Es dudoso que haya algunos que correspondan al órden de las flegmasias; y quando esto fuera así, el número de las pyrexias contagiosas no se aumentaría mucho con ellas. Se ha fixado con corta diferencia el de las especies de exánthemias y proflubias contagiosos; y la naturaleza de cada especie es de tal modo invariable, que aunque se les ha observado y reconocido ya hace muchos siglos en muchas y diferentes partes del mundo,

(a) Muchos de estos contagios, como la viruela, el sarampion, y otros producen en los diferentes individuos una calentura que es siempre del mismo género. Estos contagios varian tan poco, que casi nos podrian inclinar á sospechar que unicamente son modificaciones de un solo contagio universal, y generalmente no atacan sino una sola vez á la misma persona en toda su vida. No se puede dudar de este hecho sino por lo respectivo á la peste, á la disenteria y á un corto número de enfermedades contagiosas.

do, siempre se ha observado que conservaban el mismo carácter general, y que no se diferenciaban sino por circunstancias que se podrian atribuir á la estacion, al clima y á otras causas externas ó á la constitucion particular de las personas que las padecian; y por consiguiente parece probable, que en cada una de estas especies el contagio es de una naturaleza particular, y que el número de los exán-temas ó profluvia contagiosos de ningun modo es mayor que el de las especies, cuya numeracion se ha hecho en los sistemas de Nosologia (b).

80. Los exán-temas y profluvia contagiosos siendo tan limitados, si se pudiese suponer que las pyrexías contagiosas fuesen mas varias y ménos limitadas, esto deberia ser por lo respectivo á los géneros y especies de las calenturas continuas. Pero si yo he tenido razon de limitar, como lo he hecho, los géneros de estas calenturas (67-70) se concederá que es verosimil que los contagios que las producen, no son muy varios; y se podrá convencer esto, si puedo hacer probable que hay un origen principal quiza comun de estos contagios.

81. Hoy está generalmente reconocido que los vapores que se levantan continuamente del cuerpo del hombre vivo retenidos largo tiempo en el mismo parage (a). sin esparcir-

(b) En las diferentes Nosologías de Sauvages, Vogel, Linnæo, Sagar y de Cullen solo se encuentran diez géneros de exán-temas ó de enfermedades eruptivas contagiosas.

(a) Es cosa asombrosa con qué rapidez los vapores que se levantan del cuerpo del hombre sano pueden producir efectos funestos, quando estan encerrados en un parage estrecho. El Virrey de Bengala, habiéndose apoderado de la guarnicion de una escala Inglesa, encontró en ella 145 hombres y una muger todos decaidos, cansados y los mas heridos de peligro. Los mandó encerrar en un calabozo de 18 pies quadrados cercado de fuertes paredes, en el que solo habia dos ventanas. El ayre en poco tiempo se corrompió é inficionó en este calabozo; el calor se aumentaba por minutos; los que estaban mas apartados de las ventanas, perdiéron al instante la respiracion, deliraron furiosamente, se

circse en la atmósfera, adquieren una virulencia singular, y que si se aplican en este estado al cuerpo del hombre se vuelven la causa de una calentura muy contagiosa. La exis-

ten-

quexáron de una sed excesiva, y pedían á gritos agua. Se les concedió una pequeña porcion, sobre la que se arrojáron con tanta apresuracion y tumulto que muchos de ellos se ahogáron: en ménos de tres horas la tercera parte de estos desgraciados ya habia muerto; los que quedaban, estaban reducidos á una horrible desesperacion, y anunciaban por sus alaridos la necesidad que tenian de respirar un nuevo ayre, porque el agua que la centinela les habia dado, léjos de aliviarlos, no hizo otra cosa que aumentarles su sed. El Virrey instruido de esta escena terrible consintió que se les abriese la puerta, y saliéron de esta mansion horrible 23 personas, resto de 146 que habian entrado en ella dos horas ántes. Estos efectos funestos del ayre corrompido son iguales en todos los paises. Se juzgáron en 1599 algunos reos en Oxford en una sala en la que los Jueces y todos los asistentes pereciéron de repente. El mismo infortunio sucedió en Taunton habrá unos quarenta años, segun refiere Zimmermann en su tratado de la experiencia tom. 2.^o pág. 70. Esto prueba que los vapores que se levantan del cuerpo humano, pueden originar diferentes especies de contagio. Spallanzani (en sus indagaciones á cerca de los animales y vegetales encerrados en el ayre cap. 3.^o pág. 280.) despues de haber demostrado que la disminucion de la elasticidad del ayre, ni es, ni puede ser la causa de la muerte de los animales encerrados con el ayre en vasos bien tapados, observando la prontitud con que fallecen, quando se exponen á los vapores mefiticos, sospecha despues de muchas experiencias que estos vapores obran como un veneno sutil, el que insinuándose en los cuerpos animados ataca á todo el sistema nervioso, y destruye en un instante su energía; porque los animales que pueden vivir muchas horas en el vacío, aunque se les hayan atado ó quitado los pulmones, perecen de repente en estas exhalaciones pestilentes. Las lombrices de tierra, las sanguijuelas y otros insectos que no solamente estan sin verdaderos pulmones, sino tambien carecen de esticmas y tracheas, mueren en ellas con la misma prontitud. Fuera de que en estos casos los animales que tienen pulmones, no perecen por la contraccion de estas entrañas; porque se dilatan extraordinariamente, y se cargan de una gran porcion de ayre.

tencia de esta causa la prueban completamente las últimas observaciones que se han hecho acerca de las calenturas de las cárceles y hospitales. Es fácil ver que la misma materia virulenta se puede engendrar en otros muchos parages; y es probable que el contagio que se origina de esta causa, no es del mismo modo que muchos otros contagios, de ningún modo permanente, y no existe constantemente; sino que se engendra accidentalmente por las circunstancias de que he hablado. La naturaleza de las calenturas producidas por esta causa en diferentes ocasiones, hace igualmente probable que la virulencia de los vapores que se levantan del cuerpo humano es la causa comun de ellas; porque estas calenturas solo se diferencian por razon de sus síntomas, y se puede atribuir su diferencia á las circunstancias de la estacion, del clima &c. que concurren con el contagio, y modifican su actividad.

82. Quanto á estos contagios, aunque he hablado de ellos, como de una materia que está esparcida en la atmósfera, juzgo conveniente notar que nunca se les ha visto obrar sino cerca de los manantiales de donde traian su origen (a).

Es-

(a) Es un error creer que el contagio se esparce á lo léjos en la atmósfera, y se comunica por el ayre. Si esto fuese así, la atmósfera estaria continuamente inficionada ya por el contagio, ya por los vapores que se levantan sin cesar de diferentes substancias en fermentacion, y la especie humana muy luego se destruiria. Se han visto familias enteras vivir en medio de las poblaciones, en donde reynaba la peste, y haberse libertado de este azote, estándose en sus casas sin comunicar con los que se acercaban á los apestados. Esto se observó particularmente en 1718 y 19 en Alepo, en donde los que vivian así retirados en sus casas, no recelaban subir por las noches á las azoteas y terrados que cubrian sus casas, ni hablar con sus vecinos por las ventanas que dexaban abiertas. Estas personas respirando un ayre lleno de exhalaciones de apestados, sin embargo no contrahian la peste; lo que prueba que el vapor que se levanta de los enfermos pierde enteramente su accion, quando se esparce en la atmósfera, del mismo modo que los venenos mas activos se vuelven inocentes quando se deslien en un gran volúmen de agua. Así las exhalaciones de la

Esto es, en la proximidad del cuerpo del hombre de donde salían inmediatamente, ó de algunas substancias que habían estado inficionadas de los vapores que se levantaban de los enfermos; porque estas substancias han conservado algu-

laciones pestilenciales que se engendran en los subterráneos que han estado cerrados por mucho tiempo, dexan de ser nocivas luego que entra en ellos el ayre. El contagio aun apegado á las mercaderías que vienen de los parages en que reyna la peste, pierde en poco tiempo su actividad, exponiendo estas mercaderías al ayre libre, ó lavándolas en una grande porcion de agua, lo que en la mas remota antigüedad se miró como uno de los medios mas seguros de atajar los progresos del contagio. Por esto quando la peste destroza á Constantinopla, cada vecino tiene en su puerta un tonel lleno de agua, en el que mete todo lo que viene de fuera. En los tiempos en que reynan enfermedades epidémicas no vemos de ningun modo mas enfermos en las cercanías de los hospitales que en los otros barrios. Estos hechos que no se pueden negar, demuestran que el principio contagioso se disipa prontamente en un ayre libre y agitado; y por consiguiente se puede asegurar con Lobb que no es preciso establecer los hospitales destinados para los apestados á tres ó quatro millas de las poblaciones, y que una distancia mucho menor bastaria para la seguridad pública y la utilidad de los enfermos; en fin los exemplos de las enfermedades epidémicas que no se comunican sino por la reunion de muchas circunstancias particulares son tan repetidos, que parece demostrado que el ayre no puede ser el vehículo del contagio. (B. P.)

(B. P.) Si reflexionamos que en las epidemias malignas mas pestilentes, aun en aquellas que por los efectos sensibles se observa la mayor volatilidad, atenuacion y actuacion de su veneno productor y manifesto contagio, bastan en muchas ocasiones, para impedir sus progresos, las precauciones que se toman con los cordones de tropas para obviar el trato y comercio con los sugetos que moran los pueblos inficionados; y que con estas providencias se consigue que no cunda el contagio. Esta reflexion nos servirá de nueva prueba que acredite que la esfera de actividad de los miasmas que se depositan en la atmósfera es muy limitada, y que á corta distancia pierden su energía deshaciéndose, neutralizándose ó mudándose en el ayre.

na vez por mucho tiempo estos vapores en un estado de actividad. Se pueden llamar *focus ú hogares* las substancias así impregnadas de una materia activa é inficionada; y me parece probable que los contagios son mas poderosos quando traen su origen de los hogares (a), que quando se levantan inmediatamente del cuerpo humano.

83.

(a) Parece cierto que el contagio se acumula al rededor del enfermo que se pega á sus vestidos, á sus sábanas, frasadas y otras substancias destinadas á su uso, y aun á las paredes de las casas, y á los tablonés de las embarcaciones. Entónces sus efectos son mucho mas perniciosos que los que produce el vapor que se levanta del enfermo. Así la viruela que entró en la América por una colcha, despobló casi enteramente una colonia de negros. Los que desliáron los fardos en que se introduxo la peste en Marsella, fuéron mucho mas cruelmente atacados que los otros moradores. Durante el estío de 1750 reynó en Londres una calentura muy peligrosa que se comunicaba por solo el contacto de los vestidos, de la que falleciéron muchas personas sobre el mismo lugar del contagio. Una de las causas que propaga mas las enfermedades epidémicas en el populacho es que los pobres comunmente usan todo lo que ha servido al enfermo, sin tener la precaucion de lavarlo, ni aun de ponerlo al ayre. El marido, la muger, los hijos no tienen las mas veces sino una cama comun con el moribundo; entónces al cabo de poco tiempo les ataca la misma enfermedad, y mueren de ella las mas veces, como lo he observado en muchas ocasiones. Al contrario las personas que por su ministerio tienen precision de asistir á los enfermos, evitan comunmente la infeccion porque los vapores que se levantan del cuerpo humano son poco peligrosos, á ménos que no esten reunidos en gran porcion en parages, en que no se tenga cuidado de renovar el ayre, ni de mantener una gran limpieza; porque estos cuidados solos bastan para libertar de las enfermedades mas perniciosas, y atajar los progresos del contagio. Por este medio simple la calentura lenta nerviosa tan comun en otros tiempos en las cárceles y hospitales de Inglaterra se ha hecho hoy mucho ménos freqüente. La calentura miliar y las calenturas pútridas acompañadas de erupciones purpúreas que á menudo eran resultas de los sobrepartos, igualmente han desaparecido en los hospitales, en donde se ha cuidado de renovar el ayre. Hulme advierte en su tratado acerca de la calentura de las reciénparidas que

en

83. Los miasmas que voy ahora á exâminar, pueden traer su origen de varios manantiales, y ser de diferentes géneros; pero conocemos poco sus variedades y sus efectos particulares. No tenemos certeza sino acerca de una sola especie de miasmas que se puede considerar como la causa de la calentura, y esta causa es tan universal que se puede dudar, si existe alguna otra causa distinta de ésta.

84. El miasma que produce de un modo tan universal la calentura, es el que por la accion del calor (a), se levantan-

en mil y quatrocientas mugeres que ha parteado en el hospital que está establecido en Londres para recibirlas, no ha visto á ninguna de ellas atacada de estas calenturas. Todo esto prueba que solo en un ayre calmo, cálido y húmedo puede propagarse el contagio por el aliento, el sudor, los excrementos, y sobre todo por el contacto, y que se pueden atajar sus progresos renovando el ayre, y evitando el uso de todo lo que ha servido á los enfermos.

(a) El calor solo nunca engendra este miasma en los países calientes, del mismo modo que el frio no puede por sí solo producir la calentura en los países frios. Fundado en esta idea ha formado Lind su plan, para conservar la salud de los Europeos en los países calientes. Tambien se debe notar que es absolutamente necesario el concurso del calor y de la humedad, y que solo la influencia del agua no basta; porque se ven muchas Islas cercadas del mar y países cubiertos de agua que no estan sujetos á epidemias. Es un hecho conocido que la inundacion del Nilo es saludable, y que disipa las enfermedades epidémicas. Tambien parece en vista de muchas observaciones que es menester que la tierra húmeda tenga contacto con la atmósfera para producir el miasma. Una Ciudad muy poblada rodeada de un lago, en que se vertian todas sus inundicias, estuvo libre por el espacio de quarenta años de las enfermedades epidémicas; pero habiéndose disminuido las aguas de este lago, de modo que el cieno llegó á tener contacto con el ayre, se levantáron de él vapores perniciosos que produxéron una calentura epidémica semejante á la que engendran los vapores de los pantanos. Esta enfermedad arrebató en poco tiempo una grandísima porcion de moradores, segun lo refiere Senac en su libro de *recondita februm intermittentium natura*. Cullen solia referir en sus lecciones que habia observado en las Indias Occidentales Españolas, en donde vivió algun tiempo que los Europeos que habitaban casas, cuyos quartos baxos y sótanos ser-

vian

vanta de los pantanos ó de los territorios húmedos. Poco ha que se ha hecho tan gran número de observaciones sobre esta

vian de almagas, gozaban de una buena salud en el ínterin que el suelo estaba cubierto de mercaderías; pero luego que estas se sacaban, los habitantes padecían calenturas intermitentes y disenterías que no podían producirse sino por los vapores que se levantaban de la misma tierra; pues los que estaban á bordo de las embarcaciones gozaban de una buena salud. Esta observación se ha hecho á los once grados de latitud. Basta morar en parages baxos, poco espaciosos y húmedos en los que el ayre no se renueva, para padecer enfermedades de este género. También las mas veces quando se entra en la primavera en quartos baxos que han estado cerrados por el invierno, se experimenta de repente una dificultad considerable en la respiración, y si se permaneciese en ellos algunas horas se podría sacar una calentura lenta nerviosa. En vista de estas observaciones es fácil juzgar, quan perniciosos son los sótanos y entresuelos húmedos, en los que no hay ayre corriente.

Se han atribuido los miasmas á las substancias animales y vegetales podridas arrojadas sobre las orillas de los rios y arroyos en los casos de inundación. No se puede negar que la humedad reunida de estos vapores dexa de aumentar la actividad de las epidemias; pero no basta para originarla, como lo prueban los Carniceros, los Zurradores, los Anatómicos que viven en medio de semejantes vapores, y sin embargo gozan de una buena salud, aunque los que no están acostumbrados á ellos, ni aun puedan soportar su olor. Todas las grandes poblaciones como Paris, Londres, Madrid, &c. en que las epidemias son muy raras, están rodeadas de substancias animales, que se están pudriendo. Verdad es que el ayre cargado de las exhalaciones que se levantan de los territorios húmedos dispone á las substancias animales para que pasen con mas prontitud á la fermentación pútrida; pero sea la que fuere la naturaleza de estas exhalaciones, es evidente que no se vuelven nocivas sino quando se acumulan en lugares húmedos poco ventilados, y en donde sobre todo hay un cierto grado de calor; entónces producen siempre un género particular de calentura epidémica, á saber la terciana que se disfraza baxo diferentes typos, como el de hemitriteos, terciana doble, quartana y aun de continua; pero como todos son efectos de una misma y sola causa, es probable que no mudan la naturaleza de la enfermedad, cuya violencia es proporcionada al grado de la causa de donde de-

ta materia en tantas regiones diferentes, que no se puede dudar que este miasma sea generalmente la causa de las calenturas

pende, como la porcion de exhalaciones, el grado de calor y la falta de ayre. Luego se puede conjeturar con Lind que las calenturas remitentes de las Indias Orientales, de la América, de la Guinea, la calentura de los pantanos de Ungría, y las de los Paisés baxos se parecen todas, y que estas calenturas no se diferencian de ningun modo de la terciana descrita por Torti, Senac, Morton, ni tampoco de todas las tercianas otoñales; por consiguiente todos los hechos conocidos nos inclinan á reconocer que todas las calenturas son producidas por una sola causa general, (B. P.) y que solo varian por razon de algunas circunstancias particulares; aun el contagio es quiza originariamente un miasma, que introducido en el cuerpo humano se comunica de un individuo á otro. Así los vapores de los pantanos pueden ademas de la terciana, producir la disenteria, que son dos enfermedades en que se hace una mutacion considerable en uno de nuestros hu-

(B. P.) Aunque sea cierto que todas ó las mas epidemias dimanen de las exhalaciones ó miasmas ya de los pantanos, ya del cuerpo del hombre, produciendo en el primer caso las epidemias de la clase de intermitentes, y en el segundo de la clase nerviosa, seria error que tendria un funesto influxo en la práctica, llegarse á persuadir que en todas las epidemias de ambas clases debe ser univoco é idéntico el plan curativo. En el caso de los vapores de los pantanos, la variedad de vegetables podridos, la multitud de insectos corrompidos, la diversidad del suelo en que las aguas se acercan, deben engendrar miasmas particulares y distintísimos, y de una naturaleza enteramente contraria. En el caso de los vapores humanos, la variedad de los sujetos de donde se exhalan, la distinta alteracion de sus humores, los grados mas ó ménos intensos de putrefaccion, las varias acrimonias, temperamentos y partes atacadas deben hacer que varien de un modo incomprendible estos vapores. Quiza el quid divinum de Hipócrates causa foyente de las epidemias solo es imperscrutable porque lo es el vicio de las exhalaciones que ocupan la atmósfera; quizá por esto los efectos que induce en el cuerpo humano no se sujetan á los remedios conocidos, se burlan de los ácidos, no se doman con los antisépticos, no obedecen á los antiflogísticos, ni los pueden sojuzgar los espirituosos, ni vencer los planes curativos combinados.

lenturas, como ni tampoco que dexe de ser la causa mas universal de las intermitentes baxo qualquier figura que se ma-

humores, y que por consiguiente se hacen contagiosas aunque no lo sean originariamente. Luego no se debe reconocer sino un solo género de intermitente, que es la terciana. La calentura continua podria tambien reducirse al *typhus*, porque los otros géneros no parecen ser sino complicaciones de calenturas con otras enfermedades.

Reflexionado todo lo que se acaba de decir, se ve, por qué muchas comarcas que eran mal sanas, han dexado de serlo desecando los pantanos vecinos, ó dándoles vertiente á las aguas estancadas. Por este medio Empedocles discípulo de Pitágoras hizo saludables las cercanías de Salento, donde reynaban continuamente enfermedades epidémicas. El célebre Lancisi imitando á este Filósofo hizo cesar en poco tiempo las calenturas que asolaban la una parte de las campiñas que riega el Tiber. Solo porque la tierra se ha cultivado siempre con cuidado en los climas muy poblados, y porque se ha insistido en favorecer la corriente de las aguas, la salubridad del ayre parece haber sido siempre proporcionada á la poblacion. Así Herodoto el mas antiguo de los Historiadores nota que Egipto en el tiempo de su esplendor era un Pais muy sano, en el que la mayor parte de sus moradores llegaban sin ningun achaque á una edad muy abanzada. La Persia, cuya poblacion era asombrosa, apenas conocia las epidemias. Hoy se observa lo contrario en estas comarcas que estan casi desiertas en comparacion de lo que eran antiguamente; el Egipto sobre todo tan afamado en otro tiempo por lo saludable del ayre, se mira hoy como la cuna de la peste. Las enfermedades epidémicas son raras en las grandes ciudades, porque estan enlosadas y empedradas, y porque el fuego que continuamente se conserva en las casas impide que se acumulen en gran porcion los vapores húmedos; pero se pasan muy pocos años sin advertirse estas enfermedades en las campiñas y aldeas que no gozan de las mismas ventajas; y muchos ciudadanos que se retiran á ellas para reparar su salud, caen gravemente enfermos, ó traen á las ciudades las calenturas intermitentes. Aunque se haya hablado mucho de la insalubridad del ayre de las grandes poblaciones, no se ha determinado todavia en que consiste, ni tampoco se ha probado la realidad de esta insalubridad. Las enfermedades en los pueblos de mucho vecindario son demasiado varias, de modo que no se pueden atribuir á una sola causa. En

manifiesten. La conformidad del clima, de la estacion y del suelo en las diferentes comarcas en donde reynan las calenturas intermitentes, y la semejanza de estas enfermedades, aunque engendradas en regiones diferentes, concurren á probar que dimanen de una causa comun, que es el miasma de los pantanos. Ignoramos qual es la naturaleza particular de este miasma; tampoco sabemos con certeza si hay ó no diferentes especies de él: pero es probable que solo existe un género que no varia sino por su grado de actividad, ó quiza por su cantidad en un espacio determinado.

85. Acabo de hacer probable que las causas remotas de las calenturas (8) son particularmente los contagios ó los miasmas, y que estas dos causas no son muy varias. He supuesto que los miasmas eran la causa de las intermitentes, y que los contagios producian las calenturas llamadas rigurosamente continuas; pero no puedo servirme con exactitud de estos términos generales; porque como la causa de las calenturas continuas puede nacer de un hogar, y llamarse entónces miasma, y otros miasmas pueden igualmente producir enfermedades contagiosas, conviene distinguir las causas de las calenturas, sirviéndose de los términos de vapores ó halitos humanos, y vapores ó exhalaciones de los pantanos, mas bien que de los términos generales de contagio ó de miasma.

86. Para confirmar y perfeccionar mi doctrina acerca de las calenturas, es indispensable añadir que las causas remotas de la calentura, á saber los vapores humanos y los vapores de los pantanos, parecen ser de una qualidad sedati-

va

todo género de excesos se deben buscar sus causas; por esta razon muchos ciudadanos estan enfermizos y perecen de enfermedades crónicas. El mantenimiento animal puede tambien contribuir á hacer en las ciudades las enfermedades agudas mas graves, y disponer allí los humores á la putrefaccion; porque Pringle, uno de los Médicos mas célebres de Inglaterra, ha observado que las calenturas pútridas se habian vuelto mas raras en este Pais, despues que en él se hacia mas uso de los vegetables.

va ó capaz de debilitar la economía animal. Estos se levantan de materias en putrefaccion: las circunstancias que favorecen la putrefaccion, favorecen igualmente su origen, y aumentan su actividad, y amenudo estos vapores obran como un fermento putrefactivo sobre los humores animales. Por consiguiente puesto que una materia pútrida es siempre para el cuerpo de los animales un poderoso sedativo, de ningún modo se puede dudar que los vapores que se levantan del hombre y de los pantanos, dexen de gozar de la misma qualidad (a); y lo que lo confirma es que la debilidad que estos vapores producen, siempre parece ser á proporcion de las otras señales que indican la actividad de estas causas.

87. Aunque yo haya procurado probar que las calenturas generalmente traen su origen de los vapores que se levantan del cuerpo del hombre ó de los pantanos, no puedo con ninguna certidumbre excluir de su número otras muchas causas remotas que se han supuesto comunmente tener al ménos alguna parte en la produccion de estas enfermedades; y por consiguiente voy á hacer algunas indagaciones sobre estas causas; la primera que merece mi atencion, es el poder del frio (b) sobre el cuerpo humano.

88.

(a) Los vapores que se levantan del hombre, adquieren, como lo hemos visto, mas actividad quando quedan por mucho tiempo expuestos á la superficie y calor del cuerpo: si se hallan reunidos con el miasma de los pantanos, agravan la enfermedad primitiva; y quando las calenturas intermitentes reynan, estos vapores contribuyen á mudarlas en calentura lenta nerviosa ó en disenteria, como se observa en las cárceles, en los hospitales, en los campamentos y en todos los parages en los que hay muchos hombres juntos, y en donde el ayre no está suficientemente renovado. Luego las causas del contagio son mucho mas simples de lo que se imagina, todas parece traen su origen de un manantial comun, á saber los vapores humanos, y quizá tambien los contagios particulares, cuyo número no es considerable, no son otra cosa, sino modificaciones del contagio principal, el que en sí no parece ser sino una variedad del miasma de los pantanos.

(b) El frio ocasiona tan comunmente las calenturas, que segun

Sy-

88. El modo de obrar el frio sobre el cuerpo viviente varia de tal modo segun las circunstancias diferentes, que es dificil desentrañarlo y manifestarlo; y aun yo no lo he emprendido aquí sino con alguna desconfianza. Se puede considerar el poder del frio como absoluto ó como relativo. El poder absoluto es aquel por el que el frio puede disminuir el temple del cuerpo á que se aplica. Así si el temple natural del cuerpo humano es como se ha supuesto de 98 grados del Termómetro de Farenheit (a), cada grado de tem-

Sydenham esta sola causa ha muerto mas hombres que el hierro la peste y el hambre. Es constante que un cierto grado de calor es absolutamente necesario para conservar la vida de todos los animales, pues no hay ninguno de ellos á quien un frio violento no pueda matar en poco tiempo. La energía del cerebro y todas las funciones que de él dependen, como la movilidad y la sensibilidad nerviosas, las favorece, y mantiene un cierto temple de la atmósfera. El calor exalta el sabor de los alimentos, vuelve el tacto mas fino y mas delicado; al contrario el frio embota todas nuestras sensaciones, y sobre todo disminuye la sensibilidad de la cutis, por esto los moradores de los países calientes tienen los nervios mas sensibles, y la imaginacion mas exáltada que los de los países frios, y la sensibilidad disminuye á proporcion de la violencia del frio: seria menester desollar un Moscovita para causarle dolor. En los países calientes al contrario, el menor objeto excita sensaciones muy vivas; las enfermedades nerviosas por consiguiente son en ellos muy frecuentes. Observaciones hechas en los países baxos apartados prueban, como lo ha defendido un célebre Escritor, que se podrian distinguir, por decirlo así, los climas por los grados de sensibilidad del mismo modo que se les distingue por los grados de latitud. Estos diferentes grados de calor ocasionan variedades considerables en las enfermedades. Los males son mas vivos, y mas cortos en los países calientes: mas lentos y mas dificiles de destruir en los países mas frios. En los unos la naturaleza promueve crisis frecuentes: en los otros las crisis son raras, y casi siempre imperfectas. En los primeros la Medicina expectante puede las mas veces ser útil: en los segundos es menester recurrir continuamente á los remedios mas activos.

(a) Siempre que hablare de los grados de frio ó de calor, constantemente será con respecto á los grados de la escala de Farenheit; y las expresiones de mas alto ó de mas baxo siempre las tomaré, y entenderé segun esta escala. Esta nota es de Cullen.

ple menor que éste se puede mirar como frío con respecto al cuerpo humano, y este frío á proporcion de su grado tendrá una tendencia á disminuir el temple natural del cuerpo. Pero como el cuerpo humano posee el poder de engendrar el calor (*b*), de modo que puede conservar su propio calor al grado indicado arriba, aunque rodeado por el ayre ó por otros cuerpos, cuyo temple es inferior al suyo, parece dirigidos de la observacion que en nuestro clima, el ayre ú otros cuerpos aplicados al hombre vivo, no disminuyen el

(*b*) No se debe confundir el temple de la superficie del cuerpo con el temple interior. El 1.^o se puede aumentar ó disminuir considerablemente por el movimiento, los vestidos y las mutaciones que sobrevienen en la atmósfera; pero al 2.^o de ningun modo alteran estas causas. El calor de las orinas, de la sangre y de la boca parece siempre casi lo mismo en los parages, en que el Termómetro baxa á los 70 grados por baxo del cero y aun mas abaxo, como se observa en muchos territorios de la Siberia, en la nueva Zembla y en Spitzber, del mismo modo que en aquellos en que el calor de la atmósfera á la sombra es mayor que el de la sangre. Asi en Apaneo, en el Cabo de Buena Esperanza hace subir al Termómetro á 36 grados. En la Carolina el Termómetro que se traspasa de un parage á la sombra en la boca de un hombre, baxa en ella. Ni tampoco el calor interior aumenta aunque el cuerpo se exponga á un calor igual y aun superior al agua hirviendo, como lo prueban las experiencias del Doctor Fordyce, el que ha soportado sin incomodidad por el espacio de 20 minutos un calor indicado por los 150 grados del Termómetro de Farenheit; durante 10 minutos un calor de 188 grados; durante 8 minutos un calor de 212 grados, que es el del agua hirviendo; su respiracion sin embargo nada sufrió de esto por el tiempo de 7 minutos; al 8.^o se volvió mas frecuente, pero atribuye este efecto á haber comido mucho poco tiempo ántes, porque soportó por mucho mas tiempo el calor de 220 grados sin incomodidad. Y un perro no padeció nada por haberse expuesto en un canasto por el espacio de 32 minutos á un calor de 360 grados. Trans. Filos. tom. 65. part. 1.^a y 2.^a, por consiguiente es evidente que se debe entender del temple exterior del cuerpo lo que Cullen dice aquí del aumento ó de la disminucion del calor.

el temple de su cuerpo; á ménos que el de los cuerpos que se apliquen á él, no sea inferior al de 62 grados (*a*); lo que prueba que la potencia absoluta del frio en nuestro clima no obra de ningun modo sobre el cuerpo humano vivo, á ménos que el frio que se le aplica, no sea inferior al grado que acabo de indicar. Tambien parece que es indispensable que el cuerpo del hombre esté rodeado de un ayre, cuyo temple sea inferior al suyo, para que conserve el de 98 grados (*b*) que le es natural, porque se observa en nuestro clima que todo temple del ayre superior á 62 grados aplicado al cuerpo humano aumenta su calor aunque sea inferior al suyo. En vista de todo esto, es evidente que la potencia absoluta del frio sobre el cuerpo humano es muy diferente de la que es con respecto á los cuerpos inanimados.

89. La potencia relativa del frio sobre el cuerpo humano vivo es aquella por la qual excita en él una sensacion de frio; y la sensacion que entónces se produce segun el principio general de las sensaciones (*c*), no es proporcionada á la

(*a*) El décimotercio del Termómetro de Reaumur.

(*b*) El décimonono del Termómetro de Reaumur.

(*c*) Las impresiones producidas sobre nuestros sentidos, de donde resultan nuestras sensaciones, pueden variar por diferentes causas, y son siempre relativas á las mutaciones ocasionadas en el sistema nervioso por las impresiones antecedentes. Así la luz mas escasa deslumbra á un hombre que ha estado mucho tiempo en tinieblas. El temple de las cuebas profundas, aunque casi el mismo durante todo el año nos parece muy frio en el estío, y muy caliente en el invierno. La misma agua calentada á un cierto grado que nos parece al principio caliente al meter en ella la mano, puede imprimir despues una sensacion de frio, si se dexa por algun tiempo la mano en el agua caliente á un grado superior, ántes de volverla á meter en la primera. Por la misma razon un calor de 25 grados disminuyendo de repente 4 ó 5 grados, hace experimentar un sentimiento de frio que cesa al cabo de poco tiempo, y se muda en el de calor. La costumbre hace tambien el cuerpo ménos sensible á las diversas impresiones de la atmósfera; los hombres acostumbrados desde su infancia á exercitarse en ayre corriente, se hacen mas robustos y resisten mucho mas

la fuerza absoluta de la impresion, sino relativa á la nueva impresion que sobrepuja mas ó ménos la que la ha precedido inmediatamente; por esto la sensacion producida por qualquier grado del temple del ayre depende del temple, á que el cuerpo ha estado expuesto el instante anterior: de modo que todo grado mas considerable parece caliente, y todos los que son inferiores parecen frios. Por consiguiente las sensaciones opuestas de calor y de frio pueden en diferentes ocasiones producirse por el mismo grado de temple indicado por el Termómetro. No obstante aunque cada mutacion de temple produzca una sensacion de calor ó de frio, segun que este temple sobrepuja mas ó ménos al que ha precedido, es

me-

á las mutaciones de las estaciones y de los climas. Al contrario, la vida blanda y afeminada debilita la energía del cerebro, hace á los hombres mas sensibles al frio y al calor, y es una fuente inagotable de enfermedades. Platon asegura que en su juventud en que los muchachos se criaban con dureza, no se conocian los nombres de romadizo y de catarro, que se habian familiarizado desde que se habia aflojado de la vida austera de los antiguos Griegos. Este Filósofo tambien pensaba que la influencia de las costumbres sobre la salud era tal, que se podria juzgar de su corrupcion en una ciudad por el número de los Médicos. En efecto, vemos que los hombres, cuya vida se acerca mas á la de los que viven en el estado primitivo de la naturaleza, estan ménos sujetos á las enfermedades que los pueblos civilizados; luego los efectos que producen sobre el cuerpo humano las variaciones de la atmósfera, no se deben atribuir únicamente á la fuerza relativa y momentánea de las impresiones; ántes bien como lo nota Mr. de la Roche en su analisis del sistema nervioso, tambien es menester atender á los efectos que puede producir sobre el sistema una larga série de impresiones anteriores. Los hombres acostumbrados desde su infancia á vivir en un pais vecino al Polo, soportarian un frio mas grande que aquel en que se encontraban mucho mejor que aquellos que se han criado cerca del Equador, y estos últimos podrán tolerar impunemente un calor mas considerable. Estos transportados ácia el Norte estaran mas sujetos que los naturales á las enfermedades inflamatorias; y aquellos en los paises Meridionales contraerán en ellos mas fácilmente enfermedades pútridas.

menester observar que la sensacion que produce es en diferentes casos de diferente duracion. Si el temple del cuerpo está en qualquier tiempo inferior á 62 grados, cada grado superior excitará en él una sensacion de calor; y si el aumento de temple no asciende á los 62 grados, la sensacion que se producirá no continuará por mucho tiempo, sino se mudará muy luego en una sensacion de frio; del mismo modo todo temple aplicado al cuerpo humano inferior al suyo produce una sensacion de frio: sin embargo si este temple no es inferior á los 62 grados, esta sensacion no continuará largo tiempo, ántes bien se mudará muy luego en la de calor. Se verá despues que los efectos de la sensacion del frio son muy diferentes, segun que es mas ó ménos permanente.

90. Despues de haber explicado así el modo con que obra el poder absoluto ó relativo del frio sobre el cuerpo humano, voy á hablar de los efectos generales que en él produce.

1.º Es evidente que en ciertas circunstancias el frio tiene una potencia *sedativa ó amortiguadora* (a). Puede aniqui-

(a) Se debe entender por potencia sedativa del frio el efecto que produce disminuyendo la energía del principio vital, pues está demostrado por las experiencias de Spallanzani en sus Opúsculos de Física animal y vegetal, y por las de Hunter, Diario de Física tom. 9.º pág. 294 que el frio no produce la muerte, como se ha creído comunmente, helando los humores de los animales, ni produciendo una constriccion de la superficie, ni ocasionando una obstruccion del cerebro á quien se sigue un letargo mortal. Aunque los humores animales privados de la influencia de la potencia nerviosa se yelan á un grado poco inferior al de la congelacion, nunca pierden su fluidez en un cuerpo vivo entre tanto que la energía del principio vital subsiste, sea qual fuere el grado de frio. Si el frio es vivo y continuado por mucho tiempo, su primer efecto es producir una sensacion muy desagradable á la que sucede un embaramiento y estupor de las extremidades, que se extiende insensiblemente á todos los músculos sometidos á la voluntad. Despues sobreviene una propension al sueño que aumenta á punto de hacerse insuperable, y si se llega á caer en ella, produce la muerte.

quilar enteramente el principio vital en una parte ó en todo el cuerpo; y considerando quanto depende el principio vital de los animales del calor, no se podrá dudar que la potencia del frio no sea mas ó ménos directamente amortiguadora. Se puede decir que este efecto principia á cada grado de frio absoluto; y quando el calor del cuerpo en qualquiera ocasion se ha aumentado extraordinariamente, cada temple inferior puede ser útil para disminuir la actividad del sistema; pero no puede disminuir el vigor natural del principio vital entre tanto que el frio aplicado al cuerpo humano no es inferior á los 62 grados. Ni tampoco producirá este efecto, á ménos que el grado de frio no sea excesivo, ó que no obre durante un cierto tiempo sobre una porcion considerable del cuerpo.

2.º Igualmente es evidente que en ciertas circunstancias el frio sirve de *estimulante* al cuerpo viviente, y particularmente al sistema sanguíneo (a). Este efecto se verifica pro-

(a) Quando el frio solamente es pasagero obra como un estimulante no solamente local, sino tambien universal, produce una determinacion de la sangre en la parte en que se aplica, y así afecta á todo el sistema sanguíneo. No obstante no se puede determinar si el frio obra como estimulante, ó si la reaccion que ocasiona, es únicamente efecto de su qualidad sedativa. Pero aunque no podamos explicar su modo de obrar, es cierto que tiene la propiedad de aumentar la accion del principio vital. Tambien la energía de este principio es á proporcion de la violencia del frio, y no cede á este agente destructor, hasta despues de haber resistido largo tiempo; sobre todo quando está sostenida por el ejercicio. Así despues de haber sobaxeadado la nieve, sucede una sensacion de calor considerable. Todos los ejercicios hechos en ayre libre y abierto, ó en campo raso quando el frio es muy vivo, aumentan asombrosamente la transpiracion, y excitan un apetito devorante que no pueden satisfacer sino los alimentos mas groseros. En los paises en donde la violencia del frio es extrema, podrian las gentes sustraherse mas fácilmente de sus efectos funestos por el ejercicio que por qualquier otro arbitrio. Entré los Olandeses que arribaron á Spitzberg los que se quedáron arrimados á la lumbre, aunque en parages pequeños y

bablemente en todos los casos en que el temple aplicado al cuerpo produce una sensacion de frio, y como ésta depende únicamente de la potencia relativa del frio, será proporcionada á la mutacion de temple. Me parece probable que toda mutacion de temple desde el mas alto grado hasta el mas baxo es mas ó ménos estimulante, exceptuando los casos en que el frio es tan violento, que aniquila sobre la marcha el principio vital en la parte que se expone á él.

3.º. Ademas de las potencias sedativa y estimulante del frio es tambien evidentemente un poderoso *astringente*: produce la contraccion de los vasos de la superficie del cuerpo, origina la palidez de la cutis, y la supresion de la transpiracion; y sus efectos parecen ser iguales quando se aplica sobre las partes internas. Igualmente es probable que esta contraccion, que se produce particularmente por razon de la sensibilidad de las partes sobre las que el frio obra, debe comunicarse hasta cierto punto á las otras partes del cuerpo; de donde se puede inferir que el frio obra como tónico sobre todo el sistema (a). Estos efectos de la potencia astrin-

gen-

bien cerrados perecieron en ellos de frio; pero los que hicieron mucho exercicio en ayre libre, conservaron su salud y su vigor. Luego parece, segun lo ha demostrado Hunter en la Memoria citada mas arriba, que existe en todos los animales del mismo modo que en todos los vegetales vivientes una potencia particular de engendrar el calor que obra independientemente de la circulacion, de la sensacion y de la voluntad, cuya actividad es proporcionada á la salud de que goza el cuerpo; pues esta potencia disminuye segun la debilidad de este último. Por esto los hombres sanos y vigorosos resisten mejor al frio que aquellos á quienes debilita qualquiera causa; lo que da motivo para creer que el frio obra como sedativo, y que su potencia estimulante es efecto de la reaccion.

(a) Hemos visto mas arriba que los efectos del frio se extendian tambien sobre el sistema nervioso, y que disminuia la sensibilidad y la movilidad de los nervios. Su potencia tónica se extiende sobre las fibras motrices, y sobre toda la economía animal, como lo prueba el vigor de todos los pueblos del Norte. Su poder astringente es evidente no solamente por la constriccion

que

gente y tónica parecen dimanar de las dos potencias absoluta y relativa del frío. Este es el motivo porque siempre que obra sobre el cuerpo humano, su primer efecto es al mismo tiempo astringente y estimulante; sin embargo frecuentemente la potencia estimulante sobreviniendo de golpe impide que la primera no sea considerable ni permanente.

91. Es evidente que estos diferentes efectos del frío no pueden todos verificarse al mismo tiempo, pero es posible que subsiguíendose se combinen de diversos modos. Luego que la potencia estimulante se verifica, ataja los efectos de la potencia scdativa, ó al ménos acorta su duracion. Dixe mas arriba que la misma potencia estimulante precavia los efectos de la potencia astringente; pero las potencias estimulante y tónica del frío se reunen comunmente ó casi siempre.

92. Los efectos generales del frío que acabo de indicar, son alguna vez saludables y frecuentemente morbíficos; pero yo solo consideraré aquí los morbíficos que parecen poder reducirse á las cinco clases siguientes. 1.^a una disposicion inflamatoria general del sistema, la que comunmente está acompañada de reumatismo ó de otras flegmasías ó inflamaciones (*b*): 2.^a la misma disposicion inflamatoria acompañada de catarro (*c*): 3.^a la gangrena de ciertas partes

que ocasiona sobre la superficie, sino tambien por la condensacion de los humores que parece ser uno de los efectos del frío.

(*b*) Los efectos del frío deben variar por razon de sus tres diferentes modos de obrar sobre el cuerpo humano. Como estimulante y tónico aumenta el tono de las arterias ó la tension y la reaccion: por esto produce las enfermedades inflamatorias que reynan particularmente en los climas y estaciones frias.

(*c*) El frío ocasionando una constriccion de los vasos de la superficie del cuerpo, refluyen los humores ácia las partes internas. Este refluxo se hace particularmente ácia las glándulas mucosas de la laringe, y de los bronchios. Este hecho es cierto, y aunque no se pueda determinar si es efecto de una ley particular del sistema, favorece la opinion de aquellos que pretenden que la transpiracion es interna y externa. En muchos exán-temas la cutis y las glándulas mucosas á un mismo tiempo pa-
de-

tes (a): 4.^a La perlesía de algun miembro (b): 5. qualquier calentura ó la calentura verdadera (c) que el frio produce frequen

decen, lo que prueba que la misma materia pasa por estos diferentes emuntorios.

(a) Quando se aplica el frio sobre las extremidades, estando caliente el resto del cuerpo, la gangrena sobreviene en ellas prontamente, como se observa á menudo en los países del Norte. Pero esta accion del frio es mucho mas considerable sobre las partes que estan muy encendidas. La Motte vió sobrevenir de golpe la gangrena en el pie de un hombre que habia baxado en el mes de Julio á un pozo muy profundo.

(b) Esta es una prueba de la potencia amortiguadora del frio. Galeno dice que basta sentarse mucho tiempo sobre una piedra fria, ó meterse en el agua fria para contraer la perlesía de los sphinteres del ano y de la vexiga.

(c) Quando el frio no produce ni inflamacion ni catarro, engendra la calentura por razon de su potencia sedativa, si se halla reunido á otras causas, como los miasmas. Sydenham defendió sin razon que el frio por sí solo podria producir las epidemias; lo mas puede ocasionar una calentura inflamatoria benigna. Tambien los miasmas y el contagio existen frecuentemente: pero nunca son bastante poderosos para determinar la calentura sin el concurso del frio; lo que hace probable que el frio solo no basta de ningun modo para producir las afecciones locales, los catarros y la calentura, es que muchas veces existe sin que se observe ninguno de estos efectos. Quizá se objetará que hay casos en donde no se puede ver como obra el frio, y en los que sus efectos solo son sensibles. Entónces se debe atribuir siempre á los miasmas, pues estos pueden existir aunque no se perciban. No hay ningun país en la Zona templada, en donde el calor no favorezca la produccion de los vapores de los pantanos. Estos vapores pueden engendrarse y existir en todos los parages en donde hay humedad sobre la superficie de la tierra. Tambien se puede creer que los vapores humanos son insuficientes para producir la calentura sin el concurso del frio. Pues uno de los medios mas ciertos de libertarse de las enfermedades epidémicas consiste en precaverse del frio. Este es el motivo porque los pobres que estan mal vestidos, y que habitan parages sucios y mal sanos, estan mas expuestos que los ricos á los miasmas y al contagio. Aunque se pueda moderar el efecto de estos vapores, nada puede impedir su accion, quando se encuentran reunidos con otras causas

qüientemente por su potencia sola ; pero mas comunmente no excita la calentura , sino concurriendo con la accion de los vapores que se levantan del cuerpo humano , ó de los pantanos.

93. Freqüentemente se aplica el frio al cuerpo humano sin producir ninguno de estos efectos morbíficos , y es difícil determinar en qué circunstancias obra especialmente de modo que los produzca. Me parece que estos efectos del frio dependen en parte de ciertas circunstancias del mismo frio , y en parte de las circunstancias particulares en que se encuentra el sugeto sobre quien obra.

94. Las circunstancias en donde el frio aplicado al cuerpo humano parece deber producir efectos perniciosos , son: 1.º la intension ó el grado de frio ; 2.º la duracion de su accion : 3.º el grado de humedad de que está acompañada ; 4.º el caso en que le produce un viento ó una corriente de ayre ; 5.º la vicisitud ó la mutacion repentina y considerable de temple de caliente á frio.

95. Las circunstancias que hacen al hombre mas sugeto á ser dañado del frio , parecen ser 1.º la debilidad del sistema , y particularmente la disminucion de la actividad de la circulacion ocasionada por la abstinencia , las evaüaciones (a) , la fatiga , la venus temprana , los excesos de los pla-

sas capaces de debilitar el sistema. Es muy raro que el frio solo sea la verdadera causa de la calentura propiamente tal ; pero no se puede dudar que la determina , ocasiona en ella modificaciones , y la dispone á hacerse inflamatoria.

(b) A esta causa es á quien se debe atribuir las enfermedades que tan freqüentemente atacan á las mugeres en los sobrepartos en los países frios. Si domina la diatesis inflamatoria , padecen dolores reumáticos que el vulgo llama leche derramada ó calenturas inflamatorias , las que por la accion de los miasmas y del contagio tienen diferentes typos , pero no deben mirarse como constitutivas de especies distintas. Estas enfermedades reynan particularmente en los meses mas frios del año ; y las recién paridas en los países frios se ven precisadas á estar mucho tiempo encerradas para libertarse del frio. En los climas en donde el tem-

placeres de esta, las vigiliass prolongadas, el estudio forzado, el reposo inmediatamente despues de un exercicio considerable, el sueño (*b*), y en fin las enfermedades que han precedido; 2.º la disminucion de los vestidos de que el cuerpo ó sus partes acostumbran estar cubiertas; 3.º la exposicion de una parte del cuerpo al frio, miéntras que las otras conservan su calor ordinario ó tambien uno mas considerable.

96. El poder de estas circunstancias (95) está demostrado por las que ponen al hombre en estado de resistir al frio. Estas circunstancias son un cierto vigor de la organizacion, el exercicio del cuerpo, las pasiones violentas y el uso de los cordiales. Ademas de estas circunstancias hay otras que obrando diferentemente, ponen al hombre en estado de resistir á la accion del frio, quando obra como sensacion; como son las pasiones que fixan una atencion viva sobre un objeto, el uso de los narcóticos, el estado del cuerpo en que la sensibilidad está muy disminuida, como se ve en los Locos. Es menester tambien añadir el poder de la costumbre relativo á las partes del cuerpo, en que el frio está mas constantemente aplicado, pues disminuye la sensibilidad, y aumenta al mismo tiempo la accion de la potencia que engendra el calor.

97. Ademas del frio hay otras potencias que parecen ser las causas remotas de la calentura, como el terror (*a*),
la

ple del ayre es mas caliente, los partos tienen resultas ménos funestas. Así Mr. Brydonc, viagero muy instruido, refiere que en la Sicilia las mugeres paren sin dolor, que se levantan y reciben visitas el mismo dia que paren, y que para ellas este es un dia de alegría.

(*b*) Quando se está acostados se está como en un baño de vapores que se levantan del cuerpo; y quando se duerme mucho, no hay cosa que relaxe mas las fibras que el calor de la cama; todos los animales parecen abotargados despues de haber dormido mucho tiempo, por esto el sueño dispone para recibir la accion del frio.

(*a*) El temor, el terror es una de las causas remotas de la calentura mas notable; no se puede dudar que debilita la accion del

La destemplanza en la bebida (a) el exceso de la ve-
nus

del corazon y de los vasos grandes, pues ocasiona la palidez y frio de las extremidades, y de toda la superficie del cuerpo. Tambien ha producido alguna vez un desmayo tan considerable que al instante ha acarreado la muerte. Quando esta potencia sedativa del miedo es moderada, sobreviene comunmente una reaccion ligera. Por consiguiente es probable que el terror solo puede producir la calentura, pues ocasiona la debilidad y el espasmo que son sus causas próximas. No obstante, esto es muy raro; el terror concurre comunmente con el contagio. Las epidemias lo prueban de un modo tan evidente que muchos Médicos, sobre todo Van-Helmont, se habian imaginado que el terror y el contagio eran una sola é idéntica cosa. Gaubio duda si los medrosos son los únicos, á quienes atacan las enfermedades epidémicas; y dice que estan mas sujetos á ellas que los otros. En efecto se ha observado que estas enfermedades se comunicaban mas fácilmente y con mas viveza á los padres y á los amigos de los que las padecian que á aquellos á quienes la suerte de los enfermos era indiferente. M. M. Didier, Chichoyneau y Vaylli que se embiaron á Marsella, quando la peste hacía en este pueblo los mayores destrozos, probaron que uno de los medios mas seguros de resistir al contagio era no temerlo. Se expusieron con un valor sin exemplar á continuos riesgos; entraban con la mayor actividad en la casa de todos los enfermos; estaban sin cesar rodeados de los vapores, que se levantaban de ellos; y sin embargo todos escaparon de los efectos perniciosos de esta plaga. Luego que la enfermedad está declarada, el miedo agrava su riesgo, y sin embargo de las señales mas favorables puede causar la muerte de repente.

(a) Comunmente se vé, sobre todo en el populacho, sobrevenir las enfermedades mas violentas de resultas de los excesos en la comida y bebida. No obstante, esto puede tambien depender del estado del estómago, y esta entraña merece una atencion particular, quando se consideran las causas remotas de la calentura. Es cierto que la digestion de los alimentos influye sobre todo el sistema, aunque es muy dificil de explicar su modo de obrar; acompañan á la digestion una ligera horripilacion, frecuencia de pulso, y un estado febril; por consiguiente se puede en algun modo mirar la calentura como necesaria á la accion del estómago; y esta calentura es proporcionada á la cantidad y á la qualidad de los alimentos. Tambien hay algunos alimen-

tos

nus (b), y otras circunstancias (c) que debilitan evidentemente el sis-

sis-

tos que la producen en ciertas circunstancias particulares. Así se ha visto que los cohombros, la leche, el pescado, &c. determinan alguna vez la repetición de una accesión de calentura intermitente. Pero si la calentura puede ser efecto de ciertos alimentos, se preguntará ¿de qué naturaleza es la calentura que produce esta causa ó el miedo? como estas causas remotas comunmente no obran, sino quando se hallan reunidas con otras, de ningun modo se puede decir que ocasionan un género particular de calentura; si alguna vez bastan solas para producirla, la enfermedad es siempre muy ligera.

(b) Diemberbroek ha observado que en los tiempos en que reynaba la peste, los jóvenes recién casados sufrían mas fácilmente sus ataques que los otros; esto es cierto con respecto á todas las epidemias.

(c) Uno de los medios de libertarse de la infección en los tiempos en que reynan las epidemias, es el evitar con el mayor cuidado todas estas causas remotas. Parece constante que los vapores de los pantanos, y aun el contagio pueden estarse en inacción, quando no se encuentran reunidos con las causas, cuya enumeración se acaba de hacer. Por exemplo, Targioni Tozzetti Médico Italiano refiere que en 1756 reynó una calentura epidémica producida por los vapores de los pantanos acompañada de exán temas, de petechias y de manchas gangrenosas sobre todo el cuerpo que mató muchos hombres. Muchas personas que moraban en un ayre mas puro diéron impunemente asilo á los enfermos: los segadores que trabajaban en el Valle, en donde reynaba la epidemia, volviéron enfermos al seno de su familia sin comunicarlles la enfermedad. Por la misma razon se ven poblaciones situadas sobre collados, cuyo centro está libre de las epidemias, mientras que sus arrabales estan debastados por ellas. Estas observaciones son de todos los siglos. Tucidydes habia hecho semejantes observaciones en la Atica: la peste perdonaba á los que habitaban casas anchas y bien ayreadas; pero atacaba particularmente á los pobres, que vivían retirados en barracas baxas y húmedas. Boerhaave y los que miran á los estimulantes como causas remotas de la calentura, creen que la pueden producir el calor y los ejercicios violentos; pero estas causas solas no son de ningun modo bastantes para producir este efecto; únicamente pueden favorecer la acción del contagio, y modificar la calentura, aumentando la irritabilidad del sistema, y produciendo la diathesis inflamatoria, lo que debe mudar el grado de reaccion.

sistema. Pero no es posible determinar positivamente, si alguna de estas potencias sedativas puede ser sola la causa remota de la calentura, ó si no obran sino unidas con los vapores que se levantan de los terrenos húmedos ó del cuerpo del hombre; ó bien sino hacen otra cosa que disponer á la accion del frio. Es posible que estas potencias produzcan por sí propias la calentura, pero lo mas ordinario obran concurrendo de los dos modos que acabo de indicar.

98. Despues de haber expuesto las principales causas remotas de las calenturas, se puede todavía notar que estas últimas se producen con mayor ó menor prontitud segun el dominio mayor ó menor de los miasmas y contagios, y segun su grado de actividad, ó bien por razon de que su accion la favorezca el concurso del frio (a) y de las otras potencias sedativas.

CA-

(a) Los miasmas y el contagio del mismo modo que el frio disminuyen la energía del sistema nervioso: por esto obran con mas fuerza, quando el sensorio se halla en un estado de debilidad, y se resiste á la potencia sedativa de estas causas á proporcion del vigor del sistema. Pero es menester no juzgar del vigor por las apariencias externas, como son la fuerza, el apetito, el grueso de los músculos &c. Este vigor puede existir en un niño del mismo modo que en el hombre mas robusto; diferentes estados del cuerpo disponen tambien á la accion de los miasmas y del contagio: Como estos son de naturaleza séptica, hay apariencia que obran como fermentos, pues su primera accion es ligera, y parece que se multiplican por razon de la disposicion de nuestros humores á la fermentacion pútrida. Todo lo que favorece esta disposicion, hace á el hombre mas sujeto á padecer enfermedades epidémicas; por esto son mas frecuentes y mas matadoras en los Hospitales, en donde el calor, la falta de ventilacion y la abundancia de enfermos disponen mas los humores á la putrefaccion. La naturaleza de los alimentos favorece tambien este efecto. Pringle piensa con fundamento que las epidemias son hoy mucho menores y no tan comunes, porque se hace un uso mucho mas frecuente de los alimentos sacados de los vegetables acescentes. Pero lo que prueba que quando nuestros humores han llegado á un cierto grado de putrefaccion, las epidemias se vuelven mas graves, es que la calentura de las cárceles es muy funesta á los escor-

búticos; Lind ha observado que estos estaban mas dispuestos que los demas hombres á las calenturas mas perniciosas.

No obstante, la costumbre puede moderar y aun destruir hasta un cierto punto los efectos de los miasmas y del contagio; pues el cuerpo se acostumbra á todas las impresiones, á que está expuesto por mucho tiempo; y aun por esto se hace capaz de resistir á aquellas que mas directamente conspiran á dañarle. Por esto los que viven en las cárceles no contrahen con tanta facilidad la calentura que reyna en ellas, como aquellos que jamas han vivido en estas mansiones. Por la misma razon la calentura pajiza de las Indias Occidentales que es tan funesta á los Europeos, rara vez ataca á los naturales del pais. Generalmente las enfermedades contagiosas son mucho ménos peligrosas en los países en que son endémicas, que en aquellos en que son transportadas por qualquier accidente. Rara vez la peste hace en Constantinopla tantos destrozos, como los que hizo en este siglo en Marsella, en Mecina y en Moscow. La viruela que entre nosotros mata de 30 enfermos á uno, y á menudo mucho ménos, alguna vez se ha llevado las dos ó las tres quartas partes de los habitadores de los países en donde los Europeos han llevado el contagio. La violencia de las epidemias, quando principian á manifestarse, es no solamente efecto del contagio que entónces es mas activo, sino tambien por la falta de costumbre. Se podria quizá explicar, por qué ciertas epidemias y muchas enfermedades eruptivas solo atacan una vez á la misma persona, diciendo que la costumbre hace al cuerpo insensible al contagio y al miasma. Verdad es que hay personas á quien la misma epidemia ataca dos veces; pero esto es muy raro, y es imposible explicarlo.

Sydenham creia que las epidemias de cada año se diferenciaban entre sí, y que eran de una naturaleza particular. Boerhaave ha adoptado esta opinion, pero no es fundada; porque enfermedades que al mismo tiempo atacan á muchas personas, únicamente las pueden producir causas comunes á todos los hombres; luego estas causas no pueden ser como lo ha observado Hipócrates, sino el ayre y los alimentos. El ayre solo parece capaz de producirlas, pues los alimentos son insuficientes. Por esta razon Cullen no hace mencion de ellas, hablando de las causas remotas de las calenturas. No obstante, yo creo deber referir aquí las pruebas que daba en sus lecciones de su opinion, á las que uniré sus ideas sobre la accion de diferentes qualidades del ayre; estas ideas contribuirán mucho para dirigir á los que se ocupan particularmente en las epidemias; servirán para

rectificar las falsas teorías que se han admitido hasta aquí, y quizá se llegará á dar muchas observaciones útiles á los progresos del arte.

Los alimentos son líquidos ó sólidos. Se ha creído que los primeros, esto es, las aguas podían producir ciertas epidemias; pero no se diferencian bastante entre sí, para ser capaces de motivar semejantes enfermedades. Lo que se ha dicho de los alimentos sólidos es mas importante. Se ha creído que podrían engendrar epidemias, porque la peste se ha seguido á menudo al hambre. Linneo y Sauvages hablan de una enfermedad espasmódica producida por el centeno con cuernezuolo. Este mismo alimento ha ocasionado muchas veces una especie de gangrena seca; pero en los tiempos de hambre es menester otras causas á mas de la falta de alimentos, para producir la calentura; pues ha habido frecuentemente hambres considerables sin epidemia. Procopo lib. 2.^o de la guerra de los Godos cuenta la historia del hambre mas terrible que jamas se ha visto, la que mató algunos millares de hombres; Todos los que vió perecieron extenuados con todas las señales de una aridez extrema; las enfermedades fuéron muy varias, pero ninguna de ellas epidémica. Las causas que en los tiempos de hambre engendran y propagan el contagio se pueden reducir á seis capitulos generales; que son 1.^o la corrupcion general de los granos ocasionada por la intemperie de las estaciones, y el poco cuidado que se ha tenido en conservarlos. 2.^o La corrupcion del mantenimiento animal; pues la misma constitucion del ayre capaz de producir las epidemias, dispone este género de alimentos á la putrefaccion; y los humores de los que usan de ellos adquieren una tendencia á la putrefaccion, que favorece la accion de las causas remotas, como se nota particularmente en los pobres; 3.^o la penuria de alimentos debilita todo el sistema, y lo hace mas susceptible de adquirir el contagio. 4.^o Los pobres no pudiendo mudar de camisa ni vestidos, los vapores que se levantan de su cuerpo, quedando retenidos en él, y por consiguiente mas dispuestos á corromperse, aceleran y aumentan el contagio. 5.^o La falta de lumbre y de vestidos favorece la accion del frio, que como se ha visto, es una de las principales causas que fortifica el contagio. 6.^o En los tiempos de hambre muchos infelices se refugian en las grandes ciudades, lo que aumenta la cantidad de las emanaciones nocivas y los efectos funestos del contagio. Todas estas circunstancias pueden favorecer el contagio general, pero no son capaces de producir una enfermedad particular diferente de las otras epidemias.

No pueden pues existir las causas de las epidemias sino en el
ay-

ayre, cuyas qualidades se pueden dividir en dos clases que son: 1.^a las qualidades sensibles como el calor y el frio, la sequedad y la humedad; 2.^a las qualidades insensibles que dependen de las substancias disueltas en el ayre, como en un menstruo, y que quedan suspensas en él, baxo la forma de vapores.

No hablaré de las qualidades físicas del ayre, como la pesadez, la elasticidad, &c. porque estas modifican únicamente las epidemias, y no pueden producirlas. Quanto á las qualidades sensibles é insensibles del ayre, los Médicos no estan de acuerdo sobre sus efectos. Muchos piensan que las primeras contribuyen mucho á la produccion de las enfermedades epidémicas. El Doctor Wintringham de Iorck era de esta opinion. Huxham la ha adoptado en parte, pero ha echado de ver por la semejanza de las enfermedades que reynaban en la ciudad con las de la Flota que estaba en el Puerto, que el contagio se combinaba con la accion de las qualidades sensibles del ayre. Se puede pues pensar con Sydenham que los contagios deben particularmente su origen á las qualidades insensibles del ayre. Las principales qualidades de este género son, como parece demostrado, los miasmas y el contagio: no obstante, las qualidades sensibles del ayre contribuyen mucho á modificar diferentemente las calenturas, por esto voy á examinar en pocas palabras sus efectos.

Entre las qualidades sensibles del ayre, el calor y la humedad son las mas activas para producir la calentura. Si se halla combinada con el calor y la sequedad, su actividad únicamente se aumenta ó disminuye por ella. La accion del calor y del frio depende de su grado de fuerza, pues se observa que los estios húmedos y por consiguiente frios son mas sanos que los estios calientes y secos: tambien se ven ménos enfermedades en los inviernos húmedos y calientes, que en los que son muy frios y secos, siempre que en ambos casos no haya ninguna epidemia reynante, y que por otra parte las demas cosas sean iguales.

La humedad modera el calor, pero si no la hace baxar por baxo del grado capaz de favorecer la putrefaccion, aumenta las enfermedades y retiene el contagio en el cuerpo. Quando la humedad no disminuye el frio, aumenta su qualidad sedativa, y vuelve así sus efectos mas poderosos.

La sequedad del ayre disminuye la actuacion y la evaporacion de las exhalaciones nocivas; por esto se ha observado que es saludable en los países calientes.

El frio aumenta el tono de los sólidos de las fibras motrices, modera y destruye el contagio. Vuelve nuestros cuerpos ménos capaces de recibirlo y engendrarlo, pero produce la diatesis infla-

ma-

matoria. Por esto las calenturas inflamatorias son particulares á los climas frios, reynan el invierno en los climas templados, y son en ellos mas freqüentes en la primavera á causa de las vicisitudes y alternativas del calor y del frio que modifican la calentura.

Al contrario, el calor relaja la cutis, disminuye el tono de las fibras, y deshace la diatesis inflamatoria. Por esto el calor del estío hace desaparecer las enfermedades inflamatorias de la primavera; pero por otra parte dispone á la putrefaccion, engendra los miasmas de los pantanos y vigoriza los vapores humanos: fuera de que aunque el calor relaja las fibras, obra tambien como un estímulo. Por esta razon el calor puede mudar las intermitentes en remitentes, y las remitentes en continuas. Así las intermitentes de la primavera se transforman en calenturas continuas al acercarse el estío, como lo ha observado Wintringhan; y las del estío vuelven á tomar en el otoño su primer typo de intermitentes por la falta de estímulo que producía el calor del estío. Tambien se ve en estas dos últimas estaciones á las calenturas biliosas y pútridas ocupar el lugar de las enfermedades inflamatorias que reynaban en la primavera, porque el calor da mas acrimonia á la cólera, y aumentan su secrecion. Sydenham dice que los solsticios determinan el principio y el fin de cada una de estas calenturas; pero esto debe variar segun los climas.

En vista de estas observaciones, es evidente que las epidemias no son tan variadas como se las ha creído, y que se pueden reducir todas á dos clases, á saber, 1.^a las epidemias pútridas que reynan en el otoño, y las produce el calor: 2.^a las epidemias inflamatorias que son freqüentes en el invierno y primavera. Probablemente solo hay un contagio comun y general que es el que constituye las diferentes especies de calenturas intermitentes. El origen de los contagios particulares es muy difícil de determinar; pero su número es muy limitado: tampoco se conoce con certidumbre los que producen los exântemas. El contagio comun es susceptible de muchas variedades que todas traen su origen de dos fuentes principales, que son los vapores de los pantanos, y los vapores humanos. La accion de estas dos causas se puede aumentar por varias circunstancias, y por el concurso de diferentes causas remotas. No obstante, se pueden reducir todas las variaciones de las epidemias á seis capitulos, á saber 1.^o las epidemias producidas por el frio, como son las inflamaciones, la angina, el reumatismo, &c. 2.^o las que produce el frio que ataca las glándulas mucosas, y engendra las enfermedades catarrales: 3.^o las que deben su origen á los vapores de los pantanos, como las calen-

CAPÍTULO V.

Del pronóstico de las calenturas.

99. Las calenturas (segun el número 60.) consisten en dos movimientos y en dos síntomas diferentes, de los quales los unos son perniciosos, y los otros saludables (a). Por esto

calenturas intermitentes: 4.º las epidemias en que los vapores de los pantanos de tal modo estan modificados por el calor que obran sobre la cólera aumentando su acrimonia y secrecion hasta el punto que producen la disenteria; y se mudan en contagio: 5.º las que dependen de la corrupcion de las substancias animales, y forman una nueva especie de calentura lenta nerviosa: 6.º Las que nacen de un contagio particular, y producen los exántemas ó las enfermedades eruptivas. (B. P.)

(B. P.) Por las doctrinas de Cullen y Bosquillon expuestas en este capítulo se ve que ambos llaman causas remotas de las calenturas al ayre, alimentos y pasiones del alma, las que nuestro Piquer tiene por eficientes é inmediatas. No se puede negar aun en el sistema de Cullen, que las pasiones sean causas inmediatas de las calenturas en quanto atacan con una prontitud asombrosa á los nervios, bien que no todas con uniformidad, pudiéndose dudar si exercen iguálmente su actividad en el corazon ó en el cerebro.

El ayre considerado como vehículo y conductor de los miasmas que encierra y contiene la atmósfera, se puede tambien mirar como inmediata causa de las calenturas. En quanto á los cuerpos que transmite el ayre al cuerpo humano se deben añadir á quanto va espuesto en este capítulo, los estuuios que despiden las minas, los volcanes, los minerales, las cavernas, y todos los subterráneos. Tambien se debe fixar la consideracion en las alteraciones que le inmutan, en las tempestades, tronadas, relámpagos, auroras boreales, luces zodiacales, fases, mutaciones de los astros y otros meteoros.

(a) Las calenturas se terminan por el restablecimiento de la

to la tendencia de la enfermedad á un fin feliz ó funesto, esto es, el pronóstico en las calenturas se ha fundado sobre la observacion del grado de fuerza de los síntomas morbíficos ó saludables: lo que sería muy conveniente, si se pudiesen

salud, por la muerte ó por qualquiera otra enfermedad. Por consiguiente es importante para poder dirigir seguramente su curacion aplicarse á conocer su tendencia general, que consiste en el estudio del pronóstico. Aunque las enfermedades tengan una carrera determinada, varían de tal modo sus síntomas que es muy difícil decidir qual será su terminacion. Los antiguos han tentado hacerlo observando los síntomas de las enfermedades con la atencion mas escrupulosa: sobre todo Hypócrates se aventajó particularmente en el pronóstico; los modernos no han hecho otra cosa sino repetir ó comentar lo que se encuentra esparcido en sus diferentes escritos; los pocos progresos que se han hecho en esta parte de la medicina práctica, las dificultades insuperables que se hallan en ella, parece que dimanen de solo haberse seguido hasta aquí un plan empírico. Se puede esperar que se adquirirá mas certidumbre en el pronóstico, juntando baxo un mismo aspecto muchas observaciones que no parece tener ninguna conexion entre sí, y que se escapan fácilmente; esto es, adoptando un plan deducido por el racionio de muchas observaciones. Los antiguos consideraban la calentura como un medio de que se sirve la naturaleza, para dividir la materia morbífica, disminuir su actividad, cocerla y expelerla del cuerpo. Quando esto se hacia insensiblemente, llamaban á esta operacion de la naturaleza *solucion*; pero quando la salud se restablecia de repente por una evaquacion sensible, se daba á esta evaquacion el nombre de *crisis*. Este término segun Galeno pasó del Tribunal Judicial á la Medicina, y significa propiamente Juicio: como en la crisis preceden á menudo recargos considerables, el vulgo, continua Galeno, asustado por las señales que anunciaban la terminacion feliz de la enfermedad, creyendo que entónces habia un combate entre ella y la naturaleza en el que la mas fuerte ganaba el triunfo, llamó crisis ó juicio la terminacion de este combate. Esta idea la han adoptado generalmente todos los Médicos, y si se examina de cerca realmente parece fundada; pero no se puede negar que es susceptible de muchas dificultades, quando se quiere aplicar á los casos particulares; porque á menudo no se puede conocer si los síntomas que sobrevienen son originados de los esfuerzos que hace la naturaleza para vencer la enfermedad, ó si

sen distinguir con certeza estos dos géneros de síntomas: pero el modo de obrar de la reaccion, ó los esfuerzos saludables de la naturaleza para curar las calenturas, estan todavía cubiertos de tal obscuridad, que yo no puedo explicar

Del pronóstico de las calenturas. car

son efectos de la misma causa de la enfermedad que conspiran á la destruccion del individuo. Cullen dirigido de estas consideraciones ha tentado establecer una teórica fundada sobre la causa principal de la enfermedad, y explicar los síntomas segun la actividad de esta causa. Así en lugar de contemplan los esfuerzos que hace la naturaleza para obrar la curacion; quiere que se exámine particularmente la tendencia de la enfermedad á la muerte, y que se trabaje en indagar las causas que la producen. Admite dos causas principales de la muerte: la una directa, y la otra indirecta. El pronóstico puede hacerse mas facil y mas seguro á beneficio de esta nueva teórica; pero para entenderla es menester tener presentes las reflexiones siguientes que son su basa.

La causa de la calentura reside en el sistema nervioso, y no en los humores, como se ha creido hasta aquí; por consiguiente es menester estudiar las leyes del sistema nervioso para perfeccionar el pronóstico: estas leyes son dificiles de conocer: pero no es imposible descubrirlas poniendo en ellas la conveniente atencion. Muchos Médicos célebres, sobre todos Hoffmann, habian ya reconocido que la calentura de ningun modo dependia del estado de los humores, sino del espasmo de los vasos capilares; que este espasmo producía una irritacion, y aumentaba la accion del corazon y de las arterias, que era el medio de vencer la constriccion y de restablecer la salud. Pero esto no basta para explicar de que modo, quando se ha disipado el espasmo, puede renovarse la accesion, como se ve en las calenturas intermitentes. Subsiste pues, terminado el paroxismo, una causa capaz de renovarlo; y únicamente destruyendo esta causa se podrá curar perfectamente la enfermedad. Esta causa consiste (como se vió en los números 35 y 36) en todo lo que puede disminuir la actividad del cerebro y de las funciones que de él dependen; por consiguiente no basta para curar la calentura, disipar la constriccion de los vasos pequeños y capilares; tambien es menester restablecer la energía del cerebro: luego la indicacion fundamental de la naturaleza debe estribar en disipar la debilidad.

Pero se preguntará ¿por qué si la accion de la circulacion destruye el espasmo de donde depende la enfermedad, la causá de la calentura no se disipa desde las primeras accesiones, en las que

car sus diferentes síntomas con bastante claridad para formar con ellos la basa del pronóstico; pienso que se conseguiria esto mejor, observando los síntomas morbíficos que anuncian la tendencia á la muerte en las calenturas.

100. Este plan del pronóstico en las calenturas se debe fun-

las potencias de donde depende la circulacion gozan de mayor fuerza? ¿y por qué esta causa no dexa de obrar sino hasta el fin de la enfermedad, en donde la accion del corazon y las arterias está considerablemente debilitada? Quiza se inferirá de aquí que los medios por los que se restablece la salud son muy oscuros. Sin embargo se podrá llegar á conocerlos, si se repara que las causas de la calentura son las de la muerte, y que la muerte consiste en la destruccion entera de la *ereccion*, ó en el aplanamiento total ó *collapsus* del cerebro. Pero para poder comprehender estas ideas que parecen apartadas de las que generalmente estan recibidas, es menester tener valor para meditar las proposiciones siguientes que forman la basa de la teórica del Autor. 1.^a El principio vital reside en el sistema nervioso, y especialmente en el sensorio comun que es el asiento del alma. Todas las funciones y todos los movimientos de la economía animal dependen evidentemente del sistema nervioso; y este sistema es el que constituye las fibras elementales del cuerpo humano.

2.^a La accion del cerebro depende de un fluido sutil y elástico que está adherido á sus fibras ó contenido en ellas; este fluido es el que comunica el movimiento.

3.^a Este fluido, como fácilmente se convendrá, tiene segun las circunstancias mas ó ménos aptitud é idoneidad para obrar. A esta mayor ó menor aptitud llama Cullen un grado de *ereccion* ó de *collapsus*, y por estos términos no pretende entender otra cosa, que los hechos expuestos mas arriba.

4.^a Las partes más apartadas del sistema nervioso comunican entre sí, y traen su origen del cerebro ó del sensorio; por esto los diferentes grados de *ereccion* son mas aparentes en este órgano, y de su energía depende la de las otras partes.

5.^a Aunque se ignoran las circunstancias necesarias para producir la primera *ereccion*, es cierto que el vigor de las funciones animales aumenta ó disminuye en la misma proporcion que la *ereccion* del cerebro; que la vida depende del grado de *ereccion*, y que la muerte es la consecuencia de una *ereccion* muy endeble ó de un *collapsus* total.

fundar sobre el conocimiento que tenemos de las causas de la muerte en general y en particular en las calenturas. Las causas de la muerte en general son directas ó indirectas. Las primeras (a) son las que atacan y aniquilan directamente el

(a) Las causas directas de la muerte son 1.^a el frío; 2.^a las pasiones sedativas; 3.^a el grado violento de ereccion; 4.^o los venenos.

1.^a El calor es la causa mas poderosa de la ereccion. Es absolutamente necesario para mantener la vida; por consiguiente el frío debe obrar de un modo opuesto; se vió mas arriba (90) que el frío ocasionaba la muerte, no como se ha creído hasta ahora produciendo la estancacion y la congelacion de los humores, sino afectando el sistema nervioso, esto es destruyendo su ereccion; lo que parece probable por los efectos del frío que son el estupor, el sueño y la muerte. Ya expuse su modo de obrar; por otra parte no es la causa de la muerte en las calenturas, y sería extraviarme de mi asunto hablar mas sobre el frío.

2.^a Las pasiones sedativas ó amortiguadoras obran como causas directas de la muerte; algunas aumentan ó disminuyen la energía del cerebro. Notorio es que las pesadumbres y congexas debilitan y aniquilan el cuerpo; el miedo y terror suspenden notablemente todas las funciones de la economía animal; lo que prueba que las pasiones obran directamente sobre el sistema nervioso. El grado violento de ereccion, y los venenos son las verdaderas causas directas de la muerte en las calenturas, y yo las consideraré con especialidad en las notas siguientes.

Ademas de estos quatro capítulos principales de las causas directas de la muerte, se han propuesto todavía otros, como la compresion de la substancia medular del cerebro. Pero si se supone que esta compresion produce la muerte obrando sobre los nervios del cerebro, y deteniendo los movimientos vitales, obra como causa indirecta. Quando la compresion producida por el derramamiento y efusion de los humores en el cerebro destruye la ereccion, se la debe mirar como causa directa de la muerte; pero esto de ningun modo sucede en las calenturas. El estado comatoso no depende de la compresion; de otro modo este sintoma sería mucho mas funesto: mas bien se le debe atribuir como se vió mas arriba á un collapsus parcial ó momentáneo. Tampoco el coma es originado de la viscosidad de los humores, como lo creía Boerhaave; si esto fuere así, no se curaría tan fácilmente como se cura alguna vez. Tambien se ha referido á las causas directas de la muerte la obstruccion de la substancia del cerebro. La impetuosidad

principio vital que reside en el sistema nervioso, ó las que destruyen la organizacion del cerebro que es inmediatamente necesaria para la accion de este principio.

Las segundas ó las causas indirectas de la muerte (a) son

de la circulacion de la sangre puede aumentar á punto de producir un derrame que se puede mirar como causa directa de la muerte, segun el modo de obrar; pero no ocasionará la obstruccion de la substancia del cerebro. Parece cierto que las afecciones locales de esta entraña pueden ser efecto de la calentura: no obstante no bastan para producir la muerte, á ménos que no aumenten por la irritacion que ocasionan la ereccion y las convulsiones, á que se sigue un estado de collapsus.

(a) El Autor llama causas indirectas de la muerte todas las que interrumpen las funciones necesarias para la circulacion de la sangre; porque parece probado que la circulacion se puede destruir, sin que sobrevenga inmediatamente la muerte; por exemplo, se puede sacar el corazon á una rana, y por consiguiente destruir totalmente la circulacion, sin hacer perecer al animal, y aun conserva su agilidad muchas horas despues de esta operacion; pero el vapor del azufre inflamado le hace perecer en el mismo instante. La muerte sobreviene con mucha mas prontitud en este último caso, porque el vapor del azufre es una causa directa de la muerte, que obra destruyendo enteramente el estado de ereccion del cerebro.

Se han mirado como causas indirectas de la muerte en las calenturas todo lo que interrumpe la accion de los órganos vitales, como las inflamaciones, la supuracion, la gangrena de las diferentes entrañas de donde depende la vida. Pero estos objetos no piden describirse aquí; porque es fácil de ver que en estos casos la muerte la producen otras causas distintas de la calentura. No obstante el ímpetu de la circulacion aumentada puede ocasionar la rupcion de los vasos, y motivar derrames en el cerebro, y los pulmones que se vuelven mortales; pues aunque las arterias mayores pueden soportar una fuerza considerable sin romperse, sus extremidades capilares resisten con dificultad á la violencia de la reaccion. Los vasos pequeños del cerebro y del pulmon estan particularmente expuestos á romperse, porque sus membranas son mas blandas. Así en la calentura que precede ó acompaña la erupcion de las viruelas confluentes sobreviene frecuentemente una hemophthisis, ó un fluxu de sangre con las orinas, que segun la observacion de Sydenham mata al enfermo en el primer periodo de

son las que interrumpen las funciones necesarias para la circulación de la sangre, y por consiguiente para la acción conveniente y apoyo del principio vital.

101. Entre estas causas generales, las que obran en particular en las calenturas, parecen ser 1.^o *la violencia de la reaccion (a)* que por violentas erecciones reiteradas destruye

de la enfermedad, aun ántes que la erupcion se manifieste; y en este caso todos los remedios son infructuosos. Tambien se forman alguna vez en las primeras vias úlceras, á las que se sigue una muerte mas ó ménos pronta. Otras veces se hace un derrame en el vientre, los humores extravasados se empodrecen, obran como un veneno sedativo sobre el sensorio comun, y destruyen totalmente el estado de ereccion, esto es, la causa principal de la vida.

Despues de estas observaciones es fácil ver que las causas indirectas de la muerte se originan del ímpetu de la circulación, y que dependen del exceso de las potencias estimulantes en las calenturas. Por esto el Autor considera particularmente en los §§. siguientes los síntomas que indican el aumento de estímulo ó de reaccion, y los que son efecto de la potencia sedativa; por consiguiente se debe atribuir la muerte 1.^o al exceso de ereccion; 2.^o al exceso de la potencia sedativa; 3.^o al exceso de la potencia séptica ó de la putrefaccion de los humores.

(a) La violencia de la reaccion es una conseqüencia de la ereccion que ha precedido. Para concebir de qué modo los grados considerables de ereccion obran como causas directas de la muerte, es menester notar que el ejercicio del estado de ereccion del sensorio conspira por la naturaleza de nuestro sistema á producir la disminucion de esta ereccion ó el *collapsus*, esto es, que el estado de actividad y energía del cerebro es seguido de un estado de reposo y de floxedad que le es proporcionado: por esto este órgano es mas sensible en un tiempo que en otro á los diferentes efectos de las impresiones, y por consiguiente está mas ó ménos expedito para executar sus movimientos. Las sensaciones muy vivas ó continuadas por mucho tiempo, la demasiada actividad en el ejercicio de las funciones del cerebro, el trabajo forzado del cuerpo, necesariamente acarrearán la fatiga. De esta manera se puede explicar, porque la vigilia produce el sueño, que es un estado de *collapsus* que viene con mas ó ménos prontitud, y es mas ó ménos largo, segun que las funciones del sen-

truye la misma potencia vital ó la organizacion del cerebro

ne-

sorio se han exercitado más ó ménos durante la vigilia; y el estado de *collapsus* se disipa á proporcion del reposo de estas funciones. Así quando el sueño ha durado un cierto tiempo se está mas sensible á las impresiones, se despierta con mas facilidad, y los sueños son mas ó ménos activos á proporcion del grado de ereccion que subsiste en el cerebro durante el sueño. Por esto el despertamiento que sucede á un sueño agitado por los ensueños viene acompañado de una sensacion de disgusto y ansiedad; y solo el sueño apacible es el que se puede mirar como saludable en las enfermedades agudas. Las violentas emociones del alma como el placer y el dolor que todás dependen de diferentes grados de ereccion, originan un grado de *collapsus* que les es proporcionado. Así los transportes imprevistos de alegría, &c. alguna vez han causado una muerte repentina, produciendo un grado de ereccion considerable, á quien ha seguido un *collapsus* total. Los movimientos convulsivos violentos obran del mismo modo; por esto se han visto algunas personas fallecer en la especie de convulsion que excita el acto venereo.

Como el impulso de la sangre en el cerebro es la principal causa que conserva la ereccion, y quando cesa de obrar sobreviene el *collapsus*, es fácil comprehender en que consiste la potencia sedativa de la calentura, y explicar de qué modo la accesion del calor continua entre tanto que subsiste la causa próxima de la enfermedad; tambien se ve porque esta accesion reiterada frecüentemente puede destruir la vida. La historia que el Doctor Pringle ha dado de la calentura de los exércitos confirma esta teórica, y la ilustra mucho: dice Pringle que un corto número de paroxismos reduce al hombre mas robusto á un grado extremo de abatimiento. Se podria objetar que este abatimiento era efecto de la potencia sedativa del miasma y del contagio ó de las evaquaciones copiosas, como el sudor, &c. pero las mas veces los sudores en estas calenturas eran mediocres é imperfectos. Por otra parte ninguna circunstancia probaba que fuese considerable este poder sedativo de los miasmas ó del contagio; luego no se podria atribuir la muerte sino á la impetuosidad de la circulacion de la sangre y de los paroxismos reiterados, á los que por razon de su violencia seguia un *collapsus* total. Por esto quando á la calentura lenta nerviosa ha precedido una accesion violenta de calor, sobreviene en pocos dias la muerte; y generalmente las enfermedades son mas cortas, pero mas peligrosas á proporcion de las violencias de los paroxismos.

necesaria para la accion de esta potencia, ó en fin la organizacion de las partes que son mas inmediatamente necesarias para la circulacion de la sangre. 2.^o La causa de la muerte en las calenturas puede ser un veneno (a); esto es una

po-

(a) Parece demostrado que los venenos matan obrando inmediatamente sobre el sistema nervioso; no obstante es menester notar que el término de veneno es muy vago, y que es difícil definirlo exáctamente; pero basta para nuestro asunto comprender baxo este nombre á todas las substancias que tomadas en pequeña cantidad conspiran directamente á destruir la energía de la potencia nerviosa. Quando estas potencias obran lentamente conservan siempre sus qualidades sedativas, como lo prueban los efectos de los narcóticos que son la debilidad, el sueño y la muerte; y quando matan de repente se debe atribuir al exceso de estas mismas qualidades sedativas. Así los vapores mefíticos matan al hombre mas robusto en algunos segundos; lo mismo sucede con la mordedura de la serpiente de cascabel, con las heridas hechas por las flechas envenenadas de los Indios, y con la accion de otras muchas substancias introducidas en el estómago.

Las causas de la calentura que se pueden colocar en la clase de los venenos, son la putrefaccion, el miasma ó el contagio.

Quando la putrefaccion se verifica en el cuerpo del hombre, ocasiona á menudo en él una mutacion á quien sigue una muerte muy pronta. Así en el caso en que el esfácelo solo ataca una pequeñísima porcion del cuerpo parece que se engendra entónces un veneno que obra sobre el sensorio, y disminuye su energía del mismo modo que los otros venenos sedativos; pues los efectos del esfácelo se manifiestan freqüentemente ántes que se haya podido ocasionar la putrefaccion general de los humores, y sin que se la pueda atribuir á la destruccion de los órganos; porque las mas veces la parte afecta no es necesaria á la vida, y se puede cortar sin peligro. Es inútil indagar aquí si este vapor es un ayre mefítico; ó si hay algun vapor tan virulento como el que produce la putrefaccion. Yo he procurado probar que los miasmas y el contagio eran una modificacion particular de la putrefaccion. Se les debe distinguir de los cuerpos directamente pútridos; sin embargo, poseen la misma qualidad sedativa, y pueden ser bastante activos para producir la muerte sobre la marcha. Así en la peste de Marsella se veian freqüentemente morir muchos de repente, luego que les heria el contagio, sin que hubiese precedido ninguna enfermedad aparente. De estas reflexio-

nes

potencia capaz de destruir el principio vital; y este veneno es ó el miasma ó el contagio que era la causa remota de la calentura, ó una materia pútrida engendrada en la carrera de la calentura. En el uno ó en el otro caso la accion de esta potencia parece, ó encaminarse particularmente sobre el

sis-

nes se debe concluir que el veneno de la calentura puede causar la muerte atacando al sistema nervioso, y destruyendo su reaccion. Esto se puede aclarar examinando los diferentes modos con que puede obrar el veneno de la calentura. 1.^o El veneno que causa la calentura, como son los miasmas, puede ser tan grande, ó tener tal actividad que mate sobre la marcha, como se ha observado en la peste.

2.^o Estos miasmas ó el contagio pueden tener poco cuerpo ó ser demasiado endebles para quitar la vida de repente; pero si su accion se encuentra reunida con exceso de ereccion pueden producir una debilidad capaz de acarrear la muerte despues de algunos paroxismos, como se ve en la calentura maligna descrita por Cleghorn, Torti, &c.

3.^o El miasma ó el contagio pueden todavía obrar de un modo diferente de los dos anteriores; pueden ejercer su accion como un fermento, que aumentando su actividad ó mezclándose con nuestros humores, se hacen á poco tiempo bastante poderosos para quitar la vida, aunque sean al principio muy endebles.

4.^o Se ha observado que en muchas calenturas sobrevenia una relaxacion en los sólidos, y una tendencia á la putrefaccion en los humores. Esta disposicion pútrida, sean las que fuesen las circunstancias que la determinan, produce los efectos de un veneno engendrado en el cuerpo por la calentura; al contrario las otras se introducen en él. Este veneno puede obrar de dos modos; puede ejercer su accion sobre la masa de los humores que circulan; y matar atacando el sistema nervioso. Pero comunmente disuelve y atenúa de tal modo la sangre, que este humor empujado por la fuerza de la circulacion en el texido celular se empodrece en él, y forma un veneno virulento, que las mas veces quita la vida. Este último modo de obrar de este veneno parece el mas probable, y hay apariencias que en este caso sobreviene la muerte, como en el del esfácelo, lo que se puede ver en Morgagni, Pringle, Lind y Cleghorn, y particularmente en las relaciones de las Anatomías de los cadáveres muertos durante la peste de Marsella.



sistema nervioso, y producir síntomas de debilidad, ú obrar sobre los humores, y engendrar en ellos un estado de putrefaccion.

102 En vista de todo lo que acabo de decir, parece que se pueden reconocer los síntomas que indican la tendencia á la muerte en las calenturas; pues estos son efectos 1.^o de una reaccion violenta; 2.^o de una gran debilidad; 3.^o de una fuerte tendencia de los humores á la putrefaccion (a). Esto supuesto voy á indicar mas particularmente estos síntomas.

103 Los síntomas (b) que indican la violencia de la reacc-

(a) Las causas de estos síntomas, son 1.^o el exceso de estímulo, 2.^o el exceso de las potencias sedativas simples, 3.^o el exceso de las potencias sépticas. Del concurso de estas tres causas, y de sus diferentes síntomas se debe formar su pronóstico; aunque para aclarar, y hacer mas metódica esta materia sea preciso hablar separadamente de cada una. Tambien se debe advertir aqui, que la naturaleza del exceso de estímulo debe las mas veces ser incierta, porque la producen no solamente el exceso de la simple reaccion, sino tambien otras causas. Si fuese siempre proporcionada á la impresión sedativa, ó á la causa de la enfermedad, siempre seria saludable: pero esto no sucede así, la pueden aumentar la irritabilidad del sistema, ó estímulos extraños: por exemplo si se intenta curar una calentura intermitente por una gran dosis de pimienta, ó de qualquier otro aromático, la reaccion podrá aumentarse excesivamente, y la intermitente mudarse en continua. No hay certidumbre de todas las circunstancias, en que pueden obrar semejantes materias; pero es indubitable que obran frecuentemente. El espasmo que sobreviene siempre, y obra como estímulo, es otra causa que impide que la reaccion sea proporcionada á la potencia sedativa; este espasmo puede ser y aun es frecuentemente un estimulante necesario en las calenturas; pero alguna vez es mas considerable que la causa que lo produce y aumenta demasiado el grado de estímulo, y reaccion: esto es lo que sucede, quando la diatesis inflamatoria se halla unida al espasmo, como se observa á menudo; y esta diatesis es la causa ordinaria del exceso de reaccion.

(b) En las lecciones manuscritas del Autor se encuentran muchas observaciones útiles sobre los síntomas que anuncian la violencia de la reaccion: como me han parecido absolutamente necesarias para dar una justa idea del modo, con que se debe formar

reaccion son 1.^o El aumento de la fuerza, de la dureza, y de la frecuencia del pulso : 2.^o El aumento del calor de cuer-

mar el pronóstico, he creído deber referirlas aquí. Estos síntomas se deducen del pulso, del grado de calor, de la violencia del espasmo, de la calidad de la sangre, y de los diferentes decúbitos que se pueden hacer ácia las entrañas esenciales para la vida: voy á hablar de todos estos objetos en particular.

Del Pulso.

Nada hay de que se hable con mas frecuencia que del pulso y todo pasante de Medicina se imagina conocerlo; sin embargo, ninguna materia exige mas atencion, aun considerado baxo el aspecto mas simple, son muy dificiles de comprehender sus variedades. Cullen no se ha atrevido á resolver si las distinciones sutiles admitidas por algunos Médicos Franceses son efectivas ó no; pero confiesa que nunca las ha podido ver; por consiguiente se contenta con considerar en el pulso, 1.^o la velocidad; 2.^o la fuerza; 3.^o el volumen, 4.^o la tension 5.^o la regularidad.

1.^o La velocidad es un término genérico baxo el qual comprehende el Autor la ligereza del latido, y la frecuencia de su repetición; está es, las dos especies que comunmente se llaman pulso vivo, y frecuente. El pulso vivo depende de la prontitud de la contracion del corazón, y el pulso frecuente del número de las pulsaciones en un tiempo determinado. Para reconocer el pulso vivo, es menester atenerse al tacto. Quando la arteria es de un volumen suficiente, y quando no se advierten en ella mas de 120. pulsaciones por minuto, este pulso se puede distinguir del pulso lento que le es su opuesto; pero si el pulso es mas frecuente, la distincion es muy difícil, y Cullen confiesa que no ha podido comprehenderla. Tiene como un hecho generalmente admitido, que se puede distinguir del pulso duro, añade que este indica una irritacion mayor, ó menor segun su grado de dureza, y que acompaña comunmente á la diatesis inflamatoria. No obstante, el pulso frecuente es tambien efecto de la irritacion segun la opinion de Boerhaave; porque este célebre Médico pretende que se conocen por la velocidad del pulso todos los síntomas de la calentura, que son el efecto de la irritacion aumentada. Pero se caería en un error grosero, si se considerase siempre á esta velocidad únicamente como señal de irritacion, y de reaccion; pues la debilidad sola puede volverse una causa de irri-

cuerpo; 3.^o Los síntomas que señalan una diatesis inflamatoria general, y especialmente una determinacion particu-

tabilidad, quitar al corazon la facultad de contraerse completamente, y producir la frecuencia del pulso: luego la debilidad del mismo modo que la irritacion pueden causar el pulso frecuente. Pero para probar esto Cullen, dice, que en la pleuresia mas aguda quando permanecen todavia las fuerzas del enfermo, no ha encontrado el pulso tan frecuente como lo está en la calentura, quando dominan los síntomas de una debilidad considerable; en efecto, la frecuencia del pulso se puede producir por una disposicion inflamatoria del cerebro, que obra como estímulo, y puede ser considerable sin ser mortal. Haller ha admitido como una regla general, que el pulso febril principiaba à las 90. pulsaciones por minuto, y si pasaba de 120. indicaba un gran peligro: pero esta regla es falsa, pues la enfermedad es muchas veces mortal, aunque el número de pulsaciones no llegue à las 90. y el Doctor Monrró ha asegurado à Cullen que habia visto perecer à un enfermo de una calentura, en la que el pulso jamas habia pasado de 80. pulsaciones por minuto. Esta observacion no es absolutamente rara en los viejos, como me lo ha enseñado la experiencia. Así el número de pulsaciones en un tiempo determinado solo es relativo. Hay personas que tienen naturalmente el pulso mas vivo, ó mas lento que otras. El pulso es mas frecuente en los niños, en los hombres de corta talla, y en las mugeres, que en los adultos, y en los corpulentos; las pasiones del alma lo mudan fácilmente; por esto en las mugeres, y en los niños cuyo sistema es muy irritable, la frecuencia del pulso llega à menudo hasta 120. pulsaciones sin ser peligrosa: no obstante prescindiendo de todas estas circunstancias particulares, el número de 120. pulsaciones indica una gran irritacion producida por el estado inflamatorio del cerebro, ó por la debilidad, y es un síntoma peligroso.

2.^o La fuerza del pulso depende de la fuerza natural, y del temperamento del enfermo; y así mi juicio hasta aquí no puede ser sino relativo. Sin embargo el pulso fuerte es una señal de irritacion producida particularmente por la diatesis inflamatoria; y quando no se puede sospechar ni inflamacion del cerebro ni afeccion local, este pulso es un síntoma favorable, que se debe preferir à las señales de debilidad.

3.^o Tampoco se puede formar sino un juicio muy incierto sobre el volúmen del pulso, porque la arteria de la muñeca varía de

[grue-

cular ácia el cerebro, los pulmones, ú otras entrañas importantes.

Los

grueso segun los diferentes sugetos, y está situada con mas, ó ménos profundidad, lo que hace que el pulso parezca mas pequeño á proporcion de la fuerza de la pulsacion. El volumen de la arteria tampoco es siempre proporcionado al del cuerpo; pero prescindiendo de todas estas variedades, un pulso lleno, y de un volumen conveniente es siempre un síntoma muy favorable, indica la ausencia, ó al ménos un grado muy moderado de espasmo; pues en el espasmo el pulso está pequeño, y contraido. El pulso lleno precede comunmente al sudor crítico en las calenturas. No obstante se debe advertir que hay una excepcion de esta regla general; y esta es, que el pulso lento no anuncia siempre falta de irritacion; ni el pulso lleno la ausencia del espasmo, pues ambos dominan en el coma, y se hallan reunidos en esta enfermedad, aunque el espasmo, y la irritacion sean muy considerables.

4.^o La tension de la arteria produce el pulso duro y contraido. Es facil de distinguir el pulso duro del blando, y el pulso lleno y blando del duro y contraido; pero es difícil describir en que consiste la dureza del pulso. Quando el latido es lleno sin ser demasiado freqüente, y se puede percibir que la arteria esta en alguna manera ligada y apretada de modo que se opone á la dilatacion, y resbalando el dedo á lo largo de ella se siente una especie de sobresalto de la arteria, que muda de lugar, se puede mirar el pulso como duro; estas señales son las únicas que lo pueden caracterizar. El pulso contraido es opuesto al lleno, y se distingue particularmente del pulso pequeño que es producido por la debilidad, en que se manifesta mas lleno despues de la sangría. El pulso contraido anuncia un grado considerable de constriccion, y de espasmo.

5.^o La regularidad del pulso se puede considerar con respecto á las fuerzas de las pulsaciones, y á los intervalos que se observan entre ellas. En ambos casos la irregularidad puede ser efecto del aumento de estímulo, como se observa en las violentas pasiones del alma: pero comunmente la produce la debilidad que motiva una desigualdad en la accion del corazon; luego se debe mirar la irregularidad del pulso, como una señal de debilidad.

Es menester quando se pronostica por el estado del pulso, no perder nunca de vista la constitucion del enfermo, ni los otros

sin-

4.º Los síntomas que indican que existe una causa de reac-

síntomas que se pueden hallar complicados. Se puede inferir de lo que se acaba de decir de las mutaciones que suceden en el pulso, que un pulso vivo, frecuente, duro, y fuerte anuncia un grado grande de irritacion, y la diatesis inflamatoria; un pulso lento, lleno, blando, y ménos frecuente indica un grado mas baxo de irritacion, y por consiguiente un espasmo mas moderado; un pulso frecuente, pequeño, irregular, y contraído señala el concurso mas peligroso de espasmo, de irritacion, y de debilidad.

Del Calor.

El calor animal es uno de los medios de juzgar del grado de reaccion; pero como no está todavía bien conocido, difícilmente se puede dar un pronóstico seguro, atendido el grado de calor del cuerpo. El calor animal se aumenta por el ejercicio, y por toda especie de movimiento violento; al contrario disminuye por el reposo, lo que prueba que se origina de la fuerza de la circulación. Yo no exâminaré aquí, si depende del fro-
tamiento, ó de qualquiera otra ley del sistema.

Para juzgar del calor animal con certidumbre, solo nos podremos atener al termómetro, que es menester aplicar baxo el sobaco durante un tiempo suficiente como lo aconseja Haen (Ratio medendi. part. 2.ª cap. 10.). En el estado de salud el Termómetro de Farenheit al cabo de medio quarto de hora asciende á 95. 96. grados; al cabo de media hora á 100. 101. al cabo de una hora á 101. 102. grados. Si despues se le dexa por media hora, y aun por mas tiempo permanece siempre en el mismo grado. Si se le aplica del mismo modo á un enfermo, quando el calor de la calentura no es todavía considerable, y entonces indica 100. grados, al cabo de un quarto de hora subirá á 101. 102. grados; al cabo de media hora á 102. 103. al cabo de una hora á 103. 104. grados. Es inútil decir que estos grados deben variar segun la violencia de la calentura; pero hay algunas especies de calor, que no puede indicar el término, y de las que no se puede juzgar sino es por el tacto: tal es el calor acre, y mordicante de que habla Hypócrates. Pringle en la descripcion que hace de las calenturas de las cárceles dice, que en el estado abanzado de esta enfermedad el calor de la cutis parece al principio poco considerable al tacto; pero tocando por algun tiempo el pulso ha experimentado un calor extraordina-
rio

reaccion violenta, esto es, un estímulo poderoso aplicado al cuer-

rio, que le dexaba una sensacion desagradable en sus dedos algunos minutos despues que habia dexado al enfermo: la primera vez que hizo esta observacion no la pudo tener como efectiva; pero se aseguró de ella por reiterados experimentos, y por el testimonio de otros Médicos, que sin tener ningun conocimiento de su observacion habian hecho la misma advertencia. Se puede notar muchas veces este calor particular, pero su causa parece muy difícil de conocer. Cullen sin embargo ha tentado explicarla del modo siguiente.

El calor depende del movimiento de la sangre, éste igualmente está repartido en todas las partes del cuerpo en el estado sano; pero disminuye quando la accion del corazon se retarda. Esta disminucion de calor se manifiesta desde luego en las extremidades, y despues sobre toda la superficie del cuerpo, porque estas partes estan mas distantes del corazon, y porque el ayre exterior mantiene siempre sobre la cutis uno ó dos grados mas de frio que en las partes internas. Por esto en algunas calenturas en que la debilidad es considerable, no pudiendo ya el corazon impeler la sange ácia la cutis en suficiente cantidad para calentarla, el calor es mas fuerte en las partes que estan situadas mas profundamente; este calor parece únicamente depender de que la cutis esta mas fria, é indica que la debilidad domina y afecta particularmente las partes externas.

El aumento del calor de la cutis anuncia el exceso de la potencia estimulante, y es del mismo modo que el pulso lleno una señal del vigor del sistema. Al contrario el frio indica la debilidad no solamente quando el Médico lo echa de ver por el tacto suyo sino tambien quando el enfermo lo siente; sin embargo la sensacion de frio acompañada de vigor es un síntoma favorable, porque anuncia un principio de reaccion, y por consiguiente el vigor del sistema.

Las orinas tenues, y muy encendidas son tambien una señal de calor, igualmente indican la accion aumentada, y frecuentemente la diatesis inflamatoria. Algunos Médicos pretenden que este color de las orinas es efecto de la mutacion, que la calentura produce en los humores. Pero la determinacion de los líquidos ácia la superficie disminuyendo la cantidad de las orinas basta para volverlas ménos claras y darles un color mas obscuro.

Estos son los síntomas que indican el exceso de la potencia estimulante, y de la accion aumentada; si no bastan para caracte-

cuerpo, ó un espasmo violento ya formado que se manifiesta por una supresion.

Los

terizarlo, se juzgará mejor de el considerando los síntomas del espasmo que es la causa de este exceso.

Síntomas del Espasmo.

Los Síntomas que indican el espasmo son 1.^o la sequedad de la cutis, 2.^o la sequedad de la lengua, 3.^o la sed; 4.^o el estreñimiento.

1.^o El síntoma 1.^o que indica el espasmo es la sequedad de la cutis unida al calor quemante de la superficie del cuerpo. Se ha visto que este estado caracterizaba la accesion de calor de la calentura intermitente, y por consiguiente se podrá reconocer fácilmente; pero parece segun el sistema de Hoffmann, que es el que Cullen ha adoptado, que este síntoma debería siempre verificarse al principio de las calenturas. No obstante, se observa lo contrario, frecüentemente sobreviene un sudor copioso aun en las calenturas inflamatorias, quando el espasmo debe llegar á un grado considerable; se ha publicado esta observacion como un fuerte argumento contra la doctrina de Hoffmann y de Cullen, porque se ha pretendido que el sudor, y el espasmo no podian encontrarse unidos. Esta asercion no es fundada, pues el sudor sobreviene frecüentemente quando no se puede dudar en vista de los otros síntomas de la existencia del espasmo: pero falta mucho para que este sudor sea saludable, no modera de ningun modo la violencia del calor, y agraba considerablemente la calentura. Es difícil explicar este síntoma; sin embargo quizá se podrá explicar notando, que á menudo las secreciones aumentan, aunque los órganos secretorios esten atacados de un grado considerable de espasmo. Hay un exemplo de esto en la diabete hystérica que está caracterizada por un fluxo abundante de orina, aunque no se puede dudar de la existencia del espasmo que está indicado por la claridad, y diafanidad de las orinas. Lo mismo se puede decir del sudor ó del vapor húmedo que se levanta de la superficie del cuerpo en la calentura inflamatoria; este sudor no siempre indica la ausencia del espasmo. Tambien se observa alguna vez este sudor; aunque con mas rareza en la calentura lenta nerviosa; este síntoma parece dimanado de la remision del espasmo, pero esta remision ocasiona un retorno mas violento de este mismo spasmo.

2.^o La sequedad de la lengua es el 2.^o síntoma que indica el

es-

espasmo, no obstante las mas veces es efecto del calor que domina en la boca. Este sintoma es fácil de explicar. Notorio es que las partes mas aquosas de la saliva, y del moco que son unos fluidos destinados á humedecer lo interior de la boca se evaporan fácilmente por el calor, y dexan sobre la lengua, y la raiz de los dientes un sedimento viscoso. Si no obstante el calor, los humores continúan á encaminarse ácia las glándulas que sirven á su secrecion, esta especie de limo que cubre la lengua no se seca; pero en las calenturas donde el calor es siempre muy fuerte, y en donde la secrecion de los humores está ó disminuida ó suprimida, la lengua se seca al principio, se pone morena, despues se vuelve negra, lo que es una señal evidente de espasmo. En el principio de la calentura lenta nerviosa la lengua esta húmeda, lo que indica que el grado de espasmo no es considerable, y prueba que la lengua negra y seca no es siempre un síntoma de esta calentura: no obstante, se observa en ella alguna vez este color de la lengua, pero parece comunmente producido por un principio de putrefaccion, cuya existencia contextan los otros sintomas. En la calentura inflamatoria no hay ninguna señal mas saludable, ni mas segura de la solucion del espasmo y de la curacion de la calentura, que el retorno de la humedad de la lengua, y el desprendimiento de las costras que la cubrian; lo que prueba con certeza que la sequedad de esta parte es un síntoma del espasmo.

3.^o La sed considerable es otra señal de espasmo; frecüentemente es efecto de la sequedad de la boca, pero muchísimas veces la produce un hogar podrido contenido en el estómago, cuya naturaleza excitando la sed, me parece indicar el remedio conveniente, á saber el uso de los diluentes tomados en gran cantidad. La sed es mucho mas á menudo una señal de putrefaccion que de calor, y de espasmo.

4.^o El estreñimiento es un síntoma de espasmo; no obstante la diarreha no indica siempre la ausencia de este último. Quando el espasmo existe sobre la superficie del cuerpo, y en otras partes, se hace una determinacion de los humores ácia los intestinos, la que origina una diarreha sintomática en las calenturas.

De la Sangre.

La apariencia de la sangre extrahida de las venas por la sangría es todavia un medio de juzgar del exceso de la potencia estimulante, que ha atraido la atencion de los Médicos desde el principio de este siglo; pero Haen ha hecho muchas ob-

jecciones contra la inspeccion de la sangre , y ha dexado mucha incertidumbre sobre el pronóstico que se puede deducir de ella. Es indubitable que muchas circunstancias ligeras, que es imposible prever, pueden alterar la apariencia de la sangre: no obstante Haen ha excedido demasiado sus objeciones despues de las variedades que se pueden observar todos los dias; pues pueden durante este tiempo sobrevenir mutaciones en los humores. Tambien objeta que la sangre sacada de la misma vena , y en el mismo tiempo en muchos vasos es diferente en el primero de lo que es en el último: que alguna vez está cubierta de la costra inflamatoria en el uno, y no lo está en el otro; por consiguiente concluye que hay algun misterio en el estado de la sangre que no podemos penetrar, y que nos impide poder formar ningun juicio cierto de su inspeccion. A pesar de estas objeciones no se puede negar que en las enfermedades pútridas la textura, y configuracion de la sangre es muy diferente de la que se observa en el estado de la salud, ó quando domina la diatesis inflamatoria. Si esta diferencia no es efecto de la putrefaccion, indica al ménos la falta de energía del principio vital, pues todo lo que conspira á debilitar el sistema produce esta disolucion, y los tonicos atajan sus progresos. Generalmente se debe hacer un pronóstico seguro quando existiendo por otro lado señales de putrefaccion, la sangre no se coagula, ni se separa en una masa espesa, y en suero, sino que guarda la apariencia casi de un fluido homogéneo.

Hewson en sus experiencias sobre las propiedades de la sangre ha probado, que el estado inflamatorio del sistema léjos de producir una viscosidad excesiva de la sangre, como lo creia Boerhaave, al contrario aumentaba la delgadez y tenuidad de este humor, y que por consiguiente todo lo que aumentaba la accion de los vasos disminuia su disposicion á coagularse, y favorecia la separacion de sus partes; que la costra inflamatoria la formaba la reunion de los elementos de la linfa mas leve que el residuo; pero que esta mutacion podia cesar al instante, y reemplazarse por un estado opuesto segun las variedades que sobrevienen en el grado de energía del principio vital, como son aquellas que pueden ocasionar el terror, ó qualquiera otra pasion. Así no se observa sino una separacion muy imperfecta en la sangre que se saca durante el parosismo de las enfermedades convulsivas. Alguna vez no se coagula de ningun modo en el insulto epiléptico, y permanecé tan disuelta como la que se extrahe en las enfermedades pútridas: otras veces se la ha visto coagularse sobre la marcha; pero esta apariencia no dura mas que el estado convulsivo. Cullen (como lo refiere Mr. de la Roche en

su analisis de las funciones del sistema nervioso) vio á un epiléptico cuya sangre enteramente disuelta durante el parosismo estaba cubierta de una costra inflamatoria muy espesa, si se le sangraba inmediatamente ántes, ó despues del acometimiento epiléptico. No obstante hecho un extracto de todas estas circunstancias particulares, como la costra inflamatoria domina generalmente en las inflamaciones, se la debe mirar como una señal de la diatesis phlogística, y como una prueba del exceso de la potencia estimulante quando se halla reunida con otros síntomas, aunque esta costra no existe siempre quando hay señales evidentes de inflamacion, y se observa alguna vez en aquellos que gozan de una buena salud del mismo modo que en las preñadas, en las que no hay diatesis inflamatoria.

De todo lo que se acaba de decir se debe deducir, que las señales que anuncian la existencia de la calentura inflamatoria, y el exceso de la potencia estimulante, son un pulso vivo, fuerte, freqüente, duro, el aumento sensible del calor, las orinas muy encendidas y delgadas, la lengua seca, la sed, el estreñimiento, y la costra espesa que se forma sobre la sangre.

Es muy dudoso que el aumento del estímulo quando es general sea freqüentemente causa de la muerte, al ménos no es tan peligroso como las otras causas, probablemente porque el arte lo puede moderar con mas facilidad. Asi el reumatismo que es una enfermedad en que el estímulo llega á su mas alto grado puede existir mucho tiempo sin causar la muerte. Cullen nunca ha visto morir á ningun enfermo de reumatismo, á ménos que éste no se reuniese con otras enfermedades: el Doctor John Clerk Médico célebre de Edimburgo, le ha asegurado que habia hecho la misma observacion por el espacio de 40. años de práctica. Sin embargo el reumatismo debilita considerablemente y puede terminarse por la muerte quando concurre con la debilidad. El exceso de estímulo se vuelve muchas veces una causa indirecta de la muerte, quando se determina, ó encamina ácia las partes mas esenciales á la vida, como la cabeza, los pulmones, y las entrañas contenidas en el vientre inferior; voy á tratar de los principales síntomas que indican estas diferentes determinaciones.

Síntomas de la determinacion del estímulo ácia la cabeza.

En todas las calenturas, y siempre que la accion del corazon se aumenta, la sangre particularmente se encamina ácia la cabeza. De qualquier modo que se explique esta determinacion, es cierto que se la puede conocer por los síntomas siguientes.

1.º La pulsacion de las arterias temporales, y de las carotidas se vuelve muy sensible, la cara esta encendida é inflamada. Estas señales se advierten durante la accesion del calor de la calentura intermitente, quando la circulacion principia á restablecerse en el rostro. No obstante es menester juzgar con mucha circunspeccion en estas circunstancias, porque un embarazo de los pulmones se puede oponer al retorno de la sangre que baxa de la cabeza y producir la rubicundez, y la turgencia de la cara.

2.º La conjuntiva esta inflamada, y los ojos parece que salen de la orbita. El enfermo esta extremadamente sensible á la impresion de la luz, y al ruido. Este exceso de sensibilidad lo pueden producir alguna vez otras causas de ereccion; sin embargo generalmente se le debe considerar como un síntoma de una determinacion ácia la cabeza, y sobre todo, quando se encuentra reunido con otros síntomas del mismo género.

3.º El dolor violento y continuo de cabeza es tambien un síntoma de determinacion ácia esta parte; quando se junta con los latidos de las arterias temporales y carotidas, encendimiento de los ojos, y otras señales del mismo género.

4.º Las vigiliass continuas son igualmente síntoma peligroso de esta determinacion, y las mas veces son prelude de la señal mas funesta que es el delirio. Este delirio se puede llamar frenético, quando se halla unido á los otros síntomas de que se acaba de hablar, y se conoce en que no solamente lo acompañan vigiliass continuas, sino tambien furor, agitacion violenta, impaciencia, desasosiego, deseo de salir de la cama &c. Cullen piensa que la verdadera inflamacion del cerebro es siempre mortal, y como muchos enfermos se restablecen, no obstante los síntomas que se acaban de referir, cree que no siempre son una prueba de esta inflamacion; pero sí, que se les debe mirar generalmente como muy perniciosos.

Síntomas de determinacion ácia los pulmones.

El aumento de la velocidad de la sangre debe particularmente atacar y dañar el pulmon por razon de la naturaleza de este órgano, y de sus funciones. Los síntomas de esta afeccion son.

1.º La ansiedad que el enfermo experimenta en el pecho. Es preciso observar que esta ansiedad puede originarse del estado del estómago, igualmente que de la dificultad de la respiracion. No obstante es muy fácil de distinguir. Quando la produce el embarazo de los pulmones, la frecuencia del pulso corresponde á la de la respiracion, y hay un dolor vago al rededor del pecho,

en el que es menester poner una atencion particular; pues si el dolor fuese fixo, constituiria la pleuresia.

2.^o La dificultad que el enfermo experimenta en quedar acostado: si no puede estar sino sobre un costado está atacado uno de los lobos del pulmon; si esta dificultad viene acompañada de dolores vagos y de tos, y sobre todo si ha precedido fluxion cataral, se debe atribuir la afeccion á la congestion. Se debe advertir aquí que los dolores que produce la pleuresia, y el catarro ordinariamente se fixan en cierta parte del pecho. En la primera el dolor afecta á las membranas; y en el segundo á las glándulas mucosas. Estas dos enfermedades son muy peligrosas quando se hallan complicadas con esta determinacion ácia los pulmones; porque llegan á aumentar el embarazo que estaba ya formado. Véase Hyp. Pren. sec II. §. 46.

3.^o La turgencia, y la lividez del rostro es el mas funesto de todos los síntomas: la origina la interceptacion del retorno de la sangre venosa, por consiguiente indica un embarazo considerable de los pulmones, y una acumulacion de la sangre muy peligrosa. Este estado se distingue fácilmente del rostro encendido, y bermejo, y de la hinchazon de los ojos que preceden al delirio, y á la determinacion ácia el cerebro.

Síntomas de determinacion ácia las entrañas del vientre inferior.

Las determinaciones que se hacen ácia estas entrañas, no se conocen con tanta facilidad, ni son tan peligrosas como las antecedentes: pero como el texido celular de estas partes es floxo; generalmente acompañan á estas determinaciones derrames é infiltraciones seguidas de putrefaccion, y por consiguiente se vuelven causas de la muerte. Se conocen sobre todo quando se forman ácia el hígado y el bazo por la plenitud, y tension de los hypocondrios. Se hallan excelentes observaciones sobre el estado de estas partes en los antiguos, los que parece haber puesto mucha mas atencion en ellas que los modernos.

La tension universal del abdomen junta á una sensibilidad extrema al tacto indica una determinacion general las mas veces funesta, como se observa en los sobrepartos en la especie de calentura que se ha señalado con el nombre de *puerperal*. Quando el enfermo no puede estar acostado, ó lo está con trabajo, y desea tener siempre las espaldas y la cabeza levantadas, se de-

dad (a) son en las funciones animales I.º La debilidad de los movimientos (b) voluntarios; II. La irregularidad de estos mis-

be recelar la determinacion ácia las entrañas del abdomen, si no hay ningun síntoma que indique la afeccion de los pulmones.

El vómito continuo que no cede ni á los julepes salinos, ni á los narcóticos, parece indicar tambien una determinacion ácia el estómago, ó ácia algunas de las entrañas vecinas contenidas en la cabidad del abdomen, pues no hay ninguna de ellas que se exceptúe de esta determinacion. Se puede frecüentemente juzgar de estas afecciones locales en vista de las causas capaces de producir la diatesis inflamatoria. Esta diatesis es particular á los jóvenes, y frecüente en los climas y estaciones frias.

(a) Los Médicos hasta aquí han puesto mas atencion en las calenturas á la potencia estimulante, que á la potencia sedativa, porque han supuesto que la sedativa era comunmente efecto de la estimulante, y han dirigido su método curativo llevados de esta opinion. Sin embargo es cierto que la calentura no se vuelve mortal sino por el exceso y predominio de la potencia sedativa, ó de la debilidad. Si se atiende á este hecho, y á la causa de la debilidad fácilmente nos persuadirémos que uno de los síntomas mas peligrosos de las calenturas es la debilidad. Es pues esta debilidad ó efecto de la violencia de la reaccion, ó un síntoma de la causa de la enfermedad; siendo los miasmas, y el contagio las causas mas generales de la calentura, se las debe igualmente mirar como causas de la debilidad. Estas causas obran, como se ha visto, directamente sobre el sistema nervioso, ó como un fermento sobre los humores. Los casos en que obran sobre el sistema nervioso se conocen por las señales, que indican la debilidad de las funciones que de él dependen, á saber: las funciones animales, vitales ó naturales.

(b) La sensacion de laxitud que precede á la calentura es proporcionada al grado de debilidad que debe sobrevenir en la carrera de la enfermedad, lo que es una prueba cierta que la debilidad puede únicamente producirse por las causas de la calentura, sin haber sido precedida de la accion aumentada del corazon y las arterias. La debilidad se reconoce desde luego por la falta de fuerza de las extremidades inferiores que soportan todo el peso del cuerpo: quando principia la calentura aunque el enfermo no se puede tener en pie, sin embargo permanece sentado con facilidad, porque es mas fácil conservar el centro de gravedad en esta situacion que quando se está en pie; pero muy lue-

mismos movimientos (1) ocasionada por su debilidad ; III.^o La

(2) *salutares* *que se hacen* *de-*

Juego ni aun puede estar sentado, únicamente está acostado, y entónces la postura que toma varia todavía segun el grado de su debilidad. Puede estar en estado de volverse, rodearse y quedar acostado sobre el lado; pero como esta situacion exige todavía hasta un cierto punto la accion de los músculos, quando la debilidad aumenta, se ve precisado á permanecer acostado boca arriba; aun alguna vez no tiene la fuerza necesaria para mantenerse en esta postura, y se dexa escurrir fuera de la cama, lo que indica un grado extremo de debilidad. No obstante este grado puede todavía de tal modo aumentar que los miembros se vuelvan flaxidos y pendientes y queden en la situacion en que se les pone, sin que el enfermo pueda menearlos. El estado de la cara y de los ojos sirve tambien para indicar el grado de debilidad. Notorio es que las facciones del rostro ó la fisionomía, y particularmente los movimientos de los ojos son el indicio de las pasiones del alma y anuncian el estado del cerebro. Miétras que subsiste la salud las facciones son expresivas, los ojos estan abiertos en un movimiento continuo, y tienen una cierta vivacidad: quando sobreviene alguna enfermedad, las facciones se mudan, los ojos estan lánguidos, medio abiertos y los objetos exteriores segun el grado de debilidad los conmueven poco ó nada. Algunos Médicos han mirado estas señales para formar el pronóstico, como mas seguras que el mismo pulso. Lind solia decir que las mas veces podia pronosticar mejor en las calenturas por el estado de abatimiento, y de languidez de la cara y de los ojos.

(a) La irregularidad de los movimientos voluntarios se conoce por el temblor y las convulsiones. El temblor de la mano quando el enfermo quiere moverla y el de la lengua quando se le manda sacarla, el estado espasmódico de ciertas partes, como los labios y los párpados son señales de debilidad. Si el músculo orbicular de los párpados está de tal modo contrahido que no permite al ojo sino medio abrirse, y obliga á el globo á subir ácia arriba de modo que no se puede advertir sino lo blanco de la parte inferior, y si sobrevienen sobresaltos de los tendones, se debe mirar la debilidad como subida al punto mas alto. Los músculos de la quixada inferior tambien estan atacados de un movimiento espasmódico, que produce un rechinar de dientes seguido alguna vez de convulsiones generales ó de insultos epilépticos. Se puede dudar si el espasmo y las convulsiones se deben considerar como señales de debilidad ó de irritacion. General-

debilidad (b) de las sensaciones; IV.^o la debilidad y la irregularidad de las funciones intelectuales (a).

En

mente se ha adoptado la última opinion, y se ha dado por su prueba las convulsiones que sobrevienen siempre que el cerebro está irritado. No obstante Cullen cree con Hoffmann que la atonía produce las convulsiones; en efecto es cierto que los movimientos convulsivos con mucha mas frecuencia se producen por la debilidad sola, que por la irritacion directa del cerebro. No se puede dudar de esto en las calenturas, como lo prueban los diferentes síntomas de que estan acompañadas; todavía es menester advertir, que la debilidad puede tambien motivar la irritabilidad, ó al ménos disponernos á padecer por los estimulantes que en otros casos no producirian ningun efecto.

(b) Esta debilidad se conoce por el tono general del espíritu que en las calenturas es comunmente el de abatimiento y desconfianza. Aunque este tono sea alguna vez efecto de causas morales, no se puede dudar que las mas veces el estado del cuerpo influye mucho en él. Vemos al hombre mas intrépido, quando está abatido por la calentura, volverse tan tímido como la muger mas pusilánime; y esta timidez aumenta á proporcion del grado de debilidad. Sin embargo es menester juzgar ménos de este estado de abatimiento y de desconfianza por los quexidos del enfermo, y mas por el conjunto de su fisionomía. Asi los ojos relucientes, la mirada triste y abatida son síntomas de una gran debilidad.

(a) Los síntomas que indican la debilidad y la irregularidad de las funciones intelectuales consisten en la dificultad de acordarse y tener presentes las ideas mas comunes ó en su interrupcion quando el enfermo quiere empeñarse en qualquier razonamiento; los ensueños sobre todo si son desagradables y horrorosos son tambien un síntoma de la confusion de las ideas, de la que no se podrá ya dudar si su incoherencia llega hasta el delirio, particularmente quando el enfermo se despierta ó se va á quedar dormido.

Ademas del delirio frenético producido por el ímpetu de la circulacion de la sangre, y por una determinacion local, se advierte otro delirio no ménos funesto ocasionado por la debilidad el que no está acompañado de ningun movimiento violento, ni de furor, ni otros síntomas que indiquen el exceso del estímulo, sino que al contrario es dulce, apacible y aun alguna vez festivo. Del mismo modo que las vigiliias continuas son una señal cierta de irritacion; la modorra constante es un síntoma de debilidad; si du-
ran-

En las funciones vitales I.^o la debilidad del pulso (b).
 II.^o El frio ó la disminucion de volumen de las extremidades (a); III.^o La disposicion á la lipothymia en una situacion

rec-

rante esta modorra no hay ningun sueño efectivo. Este estado se llama *coma vigil*; pero el término de tifomanía le es mas adecuado, porque expresa la reunion de la debilidad y de la irritacion.

Se pueden juntar á estos síntomas la pérdida de la memoria ó el olvido, sobre todo si llega á tal grado que el enfermo no conoce ni su cama, ni su alcoba, ni sus Padres ni aun á su Médico; pues alguna vez en este estado solo conoce al Médico. La debilidad extrema es un síntoma del mismo género quando el enfermo está insensible á toda suerte de impresiones, de modo que las orinas y los excrementos los arroja sin sentirlo. Alguna vez este estado dimana de la perlesia de los esphinteres, y el enfermo tiene una sensacion ligera de estas evaquaciones, pero no tiene bastante fuerza para retenerlas; entónces el peligro no es menor.

Tampoco se debe menospreciar la atencion á la pérdida de los sentidos en particular. Quando toda la superficie del cuerpo está seca y quemante, la lengua y el gaxnate parecen estarlo mas; y sin embargo el enfermo no se quexa de sed, ni puede distinguir las diferentes bebidas que se le dan; estas señales indican la debilidad y la pérdida del gusto. No obstante como alguna vez son efecto de la sequedad de la lengua no se les debe atribuir á la falta de energía del sensorio, sino quando padecen al mismo tiempo otros sentidos exteriores; la dureza del oido se puede originar de la modorra; pero si se une á la pérdida de la vista, la debilidad es extrema. Quando el enfermo cree ver manchas negras ó moscas volateando delante de sus ojos; y quiere cogerlas, el abatimiento del cerebro es extremado.

(b) Se ha visto mas arriba que el pulso pequeño, irregular y freqüente era una señal de debilidad.

(a) Estando debilitada la accion del corazon los humores se encaminan con ménos fuerza ácia las extremidades; esto es lo que produce en ellas una sensacion de frio, y la debilidad que se manifiesta en la carrera de las calenturas es proporcionada al grado de frio que les ha precedido. Este frio principia desde luego por los pies, porque estan mas distantes del corazon del mismo modo que la punta de la nariz y las orejas. Esta falta de circulacion se conoce tambien en la palidez y en la depression de los vasos de la cara, cuyo estado de gordura depende en gran

S

par-



recta (b); IV^o. La debilidad de la respiracion (c).

En

parte de la plenitud de los vasos. Quando esta depresion y palidez llegan al grado mas alto constituyen la cara hypocrática, de que tanto se ha hablado, la que es un síntoma tan peligroso que comunmente precede á la muerte.

Los sudores frios y pegajosos que se manifiestan, miéntras que todavía subsiste el espasmo son tambien sintomas de debilidad; porque indican que la accion del corazon no se puede extender hasta la superficie del cuerpo, y que los vasos distribuidos en la periphéria estan en ella en un estado de perlesía. Estos sudores consisten alguna vez en una simple viscosidad de la cutis, pero en las mas ocasiones forman gotas gordas principalmente sobre la cara y la frente. Lo que parece originarse de que la accion del corazon que está extremadamente debilitada se dirige particularmente ácia la cabeza, y esta tiene todavía bastante fortaleza para exprimir este sudor de los vasos capilares paralíticos.

(b) Es indubitable que la accion del corazon depende de la energía del cerebro, y que la energía de este depende en retorno de la accion del corazon; por consiguiente se debe mirar como una señal de gran debilidad, la imposibilidad que tiene el enfermo de tenerse en pie sin desmayarse, sincopizarse ó sin experimentar síntomas que se acercan á él; este estado anuncia que el cerebro no puede soportar la menor determinacion de la sangre. El vertigo, la niebla que el enfermo cree advertir delante de los ojos, el zumbido de los oidos &c. anuncian las cercanias del síncope; á menudo basta para sincopizarse que el enfermo levante un poco la cabeza de encima de la almohada.

(c) La respiracion pequeña sobre todo si es freqüente es un síntoma de debilidad, principalmente quando el menor movimiento basta á acelerarla, como el del brazo y aun tambien el de la lengua.

La respiracion laboriosa es igualmente una señal de debilidad, pues en el estado de salud el movimiento del diafragma basta para la respiracion; pero en el caso de enfermedad los músculos intercostales contribuyen para respirar, y á proporcion que la debilidad aumenta, todos los músculos que sirven para la elevacion de las costillas se ponen en movimiento, del mismo modo que los que se dirigen al homoplato que está tambien fixo por sus propios músculos.

La respiracion llamada *luctuosa* que consiste en un suspiro profundo producido por la compresion que la sangre encuentra al

atra-



En las funciones naturales: I.^o La debilidad del estómago que se manifiesta por la anorexia, la náusea, y el vómito (*a*); II.^o Las excreciones involuntarias que dependen de la perlesía de los esfínteres; III.^o La dificultad de tragar producida por la perlesía de los músculos del gástrico (*b*).

105. En fin los síntomas que indican el estado de putrefacción de los humores son: I.^o Con respecto al estómago, el fastidio á todos los mantenimientos animales, la náusea, y el vomito (*c*) una sed considerable, y el deseo de

atravesar los pulmones, es tambien una señal de gran debilidad. Este suspiro es efecto de los esfuerzos que hace el enfermo para ayudar el paso de la sangre. Todos estos síntomas pueden únicamente producirse por la congestión, pero quando no hay ninguna señal que la indica son efecto de debilidad; sobre todo si se hallan reunidos con otros síntomas del mismo género.

El sonido de la voz ayuda tambien á reconocer la debilidad. Ya se considere la voz como producida por un instrumento de ayre, ya como un instrumento de cuerdas, es evidente que exige la acción de un gran número de músculos; por consiguiente una voz baxa y femenina, aguda, temblona, ronca &c. debe ser una señal de debilidad en las calenturas: la aphonía ó la imposibilidad de formar qualquier sonido anuncia tambien una grandísima debilidad.

(*a*) Ya se vió que estos síntomas podian ser efecto del espasmo de la superficie; pero indican la debilidad quando vienen acompañados de la escotomía, del vertigo, del zumbido de los oídos y de las lypotimias. El vómito se observa en muchas calenturas pero particularmente en la calentura lenta nerviosa, y generalmente es proporcionado al grado de debilidad.

(*b*) Esta señal es muy funesta, quando se puede asegurar que hay perlesía de los músculos de la faringe es síntoma de una debilidad extrema, y precede comunmente los preludios de la muerte.

(*c*) Estos síntomas indican no solamente el espasmo de la superficie y la debilidad de las funciones naturales, sino tambien acompañan constantemente á el hogar pútrido contenido en las primeras vias, y son sus efectos ordinarios. Se reconoce que los produce esta causa por el mal gusto de la boca, por el resuello hediondo y los regueldos nidrosos.

de los agrios (*d*); II.^o con respecto á los fluidos, 1.^o la sangre extrahida de las venas, no se coagula como acostumbra (*e*): 2.^o sobrevienen hemorragias de diferentes partes del cuerpo sin ninguna señal de celeridad en la circulacion (*a*); 3.^o se hacen derrames baxo la cutis ó de la epi-

(*d*) La sed inextinguible y el deseo de los ácidos pueden tambien proceder de otras causas distintas de la putrefaccion. Sin embargo comunmente son sintomas de ella.

(*e*) Quando hay putrefaccion, la sangre no se separa en coágulo ni se forma en ella costra espesa; únicamente se registra en este humor una masa glutinosa que no está compacta ni reunida, y si solo medio separada, lo que indica que la putrefaccion destruye su coherencia; pero esta última es quizá todavia mas cierta en los casos en que la sangre forma un coágulo, pero en que el suero pierde su transparencia y se parece á la labadura de las carnes. Alguna vez el suero tiene un color pajizo obscuro. Este color se observa frecüentemente quando domina la diatesis inflamatoria; no obstante tambien es efecto de la putrefaccion, y no se ha determinado todavia con exáctitud en que se distingue la sangre en estos dos diferentes estados. Y aun á menudo en las enfermedades pútridas la limpha coagulable se separa ó forma una costra espesa como en las inflamaciones. Alguna vez esta costra es muy compacta, pero rara vez tiene el mismo grado de consistencia y espesura; y entónces se observa mas bien por baxo de esta costra una masa gelatinosa que limpha coagulable. A pesar de todas estas incertidumbres se debe mirar como una señal muy cierta de putrefaccion la falta de consistencia de la sangre en donde no se ve ninguna separacion de la limpha coagulable.

(*a*) Quando la sangre está en un estado de disolucion sobrevienen hemorragias de las narices, encías y de otras partes del cuerpo; así se han visto enfermedades pútridas, en donde la sangre salia por los ojos, los oidos, la boca, y aun por los poros de la cutis. En estas enfermedades el fluxo periódico en las mugeres parece fuera de su tiempo: la sangre sale por las vias de la orina, y esta circunstancia exige mucha atencion: puede ser efecto de la inflamacion de la vexiga, de la irritacion producida por los vexigatorios ó de otras causas, pero prescindiendo de estos casos particulares, la orina sanguinolenta es una señal de putrefaccion. Los vasos que serpentean sobre la superficie de los intesti-

epidermis que forman petechias, manchas y estigmas de color de violeta (a). 4.^o Hay derrames de un suero pajizo baxo la cutícula (b).

III.^o

tinis, dexan á menudo deslizarse la sangre que contienen; entónces se arroja por vómito ó cursos de color negro, ó en quajarones. Esto es lo que constituye la atra-bilis de los antiguos, y se debe mirar con ellos este color como un síntoma mortal, pues es ciertamente efecto de la putrefaccion; y quando las causas de la putrefaccion son muy activas, la sangre puede tomar este color con mucha prontitud. Yo he sido testigo de un hecho que no me dexa ninguna duda de esto: tres niños en un estío muy caliente baxáron estando muy acalorados á un sótano, al que entraba una escasa luz por un pequeño respiradero, y en donde iba á verterse una letrina. Al cabo de una hora se quejaban de un dolor de cabeza violento y de calosfrios, á los quales sucediéron prontamente vómitos copiosos y cámaras abundantes de una materia tan negra y tan líquida como la tinta; las orinas eran igualmente negras; la sed era extrema, y la cutis abrasaba. Dos de estos niños que se sacáron fuera de la casa, se curáron en siete dias á beneficio de los agrios, y particularmente del agua de cañafistola y de tamarindos animada del tártaro emético. El tercero en el que los primeros síntomas de la enfermedad fuéron mas violentos, pereció al dia quarto. Se puede distinguir la hemorragia de la nariz que dimana del aumento del ímpetu de la circulación, de la que es efecto de la putrefaccion, en que en este último caso la sangre sale en corta cantidad, generalmente gota á gota, y no tiene consistencia.

(a) La abertura de los cadáveres prueba que la sangre se derrama tambien frecüentemente en el texido celular, y en las diferentes cavidades del cuerpo, y que produce en ellas muchas veces un grado considerable de esfacelo, á quien se sigue con mucha prontitud la muerte.

(b) Esto es lo que sucede en la calentura pajiza de las Barbadas. Parece que el color pajizo de la cutis no siempre lo produce la absorcion de la bilis, como se piensa comunmente. Así la mordedura de la serpiente de cascabel en poco tiempo pone la cutis de este color. Igualmente se le observa en las calenturas intermitentes, aunque en ellas corra en abundancia la cólera, y no se pueda sospechar ninguna obstruccion. Hay ciertamente una superabundancia de cólera en la calentura pajiza, como lo prueban los vómitos y las cámaras biliosas; sin embargo el colox

III.^o Con respecto al estado de las excreciones; el aliento huele mal, las cámaras son frecuentes, líquidas y hediondas (*c*); la orina está turbia y muy encendida; los sudores son fétidos; los lugares sobre que se han aplicado los vixigatorios se ponen amoratados, y exhalan un olor hediondo (*d*).

IV.^o El olor cadavérico de todo el cuerpo (*e*).

106. Estos diferentes síntomas contribuyen las mas veces cada uno en particular á determinar el pronóstico; pero su concurso y combinacion mutua contribuyen mas especialmente á determinarlo (*f*), sobre todo quando los síntomas de debi-

lor de la cutis parece únicamente originarse en esta calentura del derrame de un suero pútrido.

(*c*) Estas señales se manifiestan constantemente en todos los casos, en que se verifica la putrefaccion, porque existe siempre á un grado mucho mas considerable en las primeras vias que no en otra parte, como lo saben los Anatómicos.

(*d*) Alguna vez la fetidez del derrame que producen los vixigatorios es tal que pocas personas la pueden soportar: otras veces la parte se agangrena, y forma úlceras de muy difícil curacion.

(*e*) Se ha observado que los cuervos y las urracas seguan los exércitos, y que se detenian y paraban al rededor de las barracas baxas, en donde habia enfermos; lo que el pueblo mira como un mal agüero, y quizá no sin fundamento; pues estos animales gozando de un olfato muy fino pueden ser atraidos por el olor cadavérico que exálan los moribundos encerrados en estas chozas.

(*f*) Solo exáminando con la atencion mas escrupulosa el concurso de las diferentes señales que se acaban de enumerar se puede formar el pronóstico con alguna certidumbre; nunca una sola basta; cada una de ellas tomadas separadamente puede hacer caer en errores groseros. Las calenturas pútridas estan las mas veces acompañadas en su principio de todos los síntomas que indican el aumento de la accion del corazon y las arterias, y la inflamacion; pero se terminan por los síntomas de debilidad; lo que hace en los primeros dias de la enfermedad el diagnóstico muy difícil. No se puede negar que en algunas ocasiones mueren enfermos con señales favorables, quando otros que parecen desesperados

bilidad estan reunidos con los de putrefaccion.

107. Quanto al pronóstico se debe observar que muchos Médicos han pensado que en la naturaleza de las calenturas habia alguna cosa esencial que generalmente las determinaba á tener una cierta duracion, y por consiguiente que sus terminaciones felices ó fatales acontecian en ciertos periodos de la enfermedad mas bien que en otros. Estos periodos se

han

se curan; por consiguiente es imposible anunciar siempre de un modo positivo de qué modo se terminará la calentura. No obstante los síntomas de debilidad anuncian constantemente un peligro muy grande, y aun la muerte, sobre todo si se unen á la putrefaccion de los humores, ó á la afeccion local del cerebro. Así Pringle ha probado por la abertura de los cadáveres que habia inflamacion, ó absceso en el cerebro, en los que morian de la calentura lenta nerviosa. Esta inflamacion local del cerebro que es muy peligrosa, no puede conocerse mejor que por las señales de irritacion que en el *typhus* se reunen á las señales generales de debilidad. Estas señales son una sensibilidad extrema á la luz y al ruido, la rubicundez y equimosis de los ojos, sin que la cara parezca inflamada; lo que indica que las carotidas internas, de las que nacen los ramillos que subministran sangre á los ojos, estan particularmente atacadas. Se deben unir á estas señales las vigiliass continuas, la inquietud, la ansiedad, la agitación, los síntomas de frenesí que suceden al delirio tranquilo, y la afeccion comatosa que sobreviene alguna vez; pero que en la calentura lenta nerviosa es ménos peligrosa que las vigiliass continuas. El pulso freqüente, pequeño, sobre todo quando se notan en él mas de 120 pulsaciones por minuto, es siempre una señal de debilidad ó irritacion. La diafanidad de la orina junta á la sensibilidad extrema del oido es siempre una señal perniciosa: yo he visto la reunion de estos dos síntomas preceder algunas horas á la muerte que sobrevino el dia 8.^o de un sarampion, en el que todos los demas síntomas parecian anunciar una pronta convalecencia. No obstante aunque la diafanidad de la orina indica generalmente una constriccion considerable de los conductos por donde pasa este fluido, y aunque precede freqüentemente al delirio, le pueden producir diferentes circunstancias, como la bebida abundante, la disminucion de la transpiracion, &c. que no indican nada funesto, y á las que por consiguiente se debe atender particularmente ántes de dar el pronóstico.

han llamado *días críticos*. Hyppócrates y otros Médicos antiguos los notáron con gran cuidado. Muchos modernos de los mas distinguidos y célebres en la práctica han admitido tambien los días críticos; pero otros muchos, cuya autoridad no es ménos apreciable niegan que se verifiquen en las calenturas de las regiones del Norte que habito.

108. Pienso que la doctrina de los antiguos, y particularmente la de Hyppócrates sobre este asunto está bien fundada, y que es aplicable á las calenturas que se observan en nuestros climas.

109. Adopto esta opinion: 1.º porque he observado que la economía animal por su propia constitucion, y por los hábitos y costumbres que fácilmente se producen en ella se sujetaba con facilidad á los movimientos periódicos (a). 2.º He notado que en las enfermedades que atacan al cuerpo humano, los movimientos periódicos se establecian con mucha mas constancia y exâctitud, como se ve en las calenturas intermitentes, y otras muchas enfermedades (b).

110. Estas consideraciones hacen probable que los movimientos periódicos pueden regularmente verificarse en las calenturas continuas; y pienso que evidentemente, y con efecto existen en ellas (c).

112.

(a) No se puede negar que las calenturas consisten en cierto número de paroxismos, y en movimientos periódicos regulares; por consiguiente la terminacion feliz ó fatal de la enfermedad debe acontecer en ciertos periodos determinados. Se vió mas arriba (nota (b) del núm. 55 y (a) del 56) los efectos de la revolucion diaria del sol y del calor ó del frio sobre el cuerpo humano. Nuestros hábitos tambien se hacen periódicos, y no hay ningun hombre que no esté sujeto á las causas que pueden producir estos hábitos.

(b) Se observan movimientos periódicos regulares en el sarampion, viruelas, y particularmente en las hemorragias.

(c) La realidad de los movimientos periódicos es tan evidente en las calenturas que aun Celso y Asclepiades, aunque repudiáron las crisis, las han reconocido. Todas las calenturas en el fondo son intermitentes ó remitentes, ninguna es continente,

III. Los dias críticos ó aquellos en que supongo que se terminan particularmente las calenturas continuas, son *el tercero, el quinto, el séptimo, el noveno, el oncenno, el catorcenno, el décimo séptimo y el vigésimo*. Me limito á este último porque rara vez las calenturas se prolongan mas allá de este periodo, y porque pasado el dia vigésimo, no hay un suficiente número de observaciones para determinar su carrera. A mas de esto es probable que en las calenturas de larga duracion, los movimientos periódicos se vuelven ménos exáctos, ménos regulares, y mas difíciles de observar.

112. Parece probado por las observaciones particulares que se hallan en los escritos de Hypócrates que los dias críticos son los que acabo de indicar. Segun estas observaciones del modo que Haen las ha entresacado y juntado de diferentes escritos de este ilustre Médico, parece que de 163 exemplos en donde la calentura se ha terminado en uno de los 20 primeros dias de la enfermedad, hay 107 exemplos, ó mas de las dos terceras partes del total, en donde la terminacion ha sucedido en uno de los ocho dias indicados mas arriba. No ha habido ninguna terminacion en el dia

se-

y si hay algunas calenturas en las que no se observa ninguna remision, es porque esta es poco notable; al ménos se debe juzgar así de esto en vista de la tendencia general del sistema. Esta tendencia y esta inclinacion está demostrada por las calenturas intermitentes, las que aunque curadas enteramente, dexan las mas veces en el sistema el hábito que en él habian producido; de modo que si hay recaída, la accesion repite en los mismos dias que acostumbraba parecer ántes de la curacion. Por esto los que han padecido esta enfermedad deben evitar particularmente las causas capaces de volverla á producir, los dias en que el paroxismo acostumbraba venir naturalmente, como lo nota Celso que habia observado esta disposicion. Ninguna razon nos impide el admitir los mismos movimientos en las calenturas continuas, pues se observa que en todas, las accesiones tienen una inclinacion semejante á renovarse en ciertos periodos.

segundo (a) ó décimotercio, y solo hay 18 exemplos de terminacion sucedida al octavo, décimo, duodécimo, décimo quinto, décimo sexto, décimo octavo, décimo nono dias; lo que compone la novena parte del total (a).

(a) Me parece que Haen ha omitido las observaciones que miran al 2.^o dia, porque las crisis que suceden en este dia en las enfermedades agudas son siempre funestas. Así en el primer libro de las epidemias Criton de Taso murió el dia 2.^o; en el 2.^o libro se halla el exemplo de la hermana de Cous que falleció en este mismo dia; y en el 5.^o libro se halla otro semejante. Yo no he encontrado en Hyppócrates ninguna crisis verificada en el dia 13. No obstante en el lib. de *humoribus* dice que se hace en este dia; lo que prueba que es menester estudiar la doctrina de los dias críticos en el mismo Hyppócrates, y comparando las observaciones de los modernos con los preceptos sembrados en sus diferentes obras, nos convencerémos que este Autor no ha propuesto nada suyo sino guiado de la experiencia. Creo que se pueden admitir con los antiguos tres especies de dias críticos, á saber 1.^o los dias críticos principales: 2.^o los intercalares: 3.^o los dias índices ó contemplativos. Los dias críticos principales son el 7.^o, el 14, el 20, el 27, el 34 y el 40; tambien se llaman septenarios. Estos dias son aquellos en que suceden comunmente las crisis completas y saludables. El 40 sobre todo, que Cullen repudia, parece haber sido muchas veces crítico, pues se hallan en Hyppócrates 12 exemplos de crisis acontecidas en este dia, de las quales 8 saludables, 2 mortales, y 2 dudosas ó seguidas de recaídas. Los dias intercalares son aquellos en que suceden frecuentemente crisis, pero rara vez son finales. Estos dias son el 3.^o y el 5.^o, el 9.^o, el 13 y el 19. Se han llamado intercalares, porque median entre los dias críticos principales, y entre los índices ó contemplativos. Los dias índices son los que anuncian las crisis que deben acontecer en los dias septenarios, y caen en la mitad de cada semana. Así el 4.^o anuncia la crisis del 7.^o, el 11 la del 14, el 17 la del 20. Los síntomas favorables que sobrevienen en un dia índice anuncian una crisis final en el dia crítico siguiente. Aunque Cullen repudia los dias índices, parece en el §. 124 que admite las ideas de los antiguos en quanto á ellos.

(a) Cullen sigue aquí á Haen que en el capítulo IV. de la parte 1.^a de su *ratio medendi* ha juntado todos los hechos esparcidos en las obras de Hyppócrates que podian contribuir para de-

113. Como las terminaciones que sucedieron los siete días últimos que acabo de indicar ahora son pocas en comparacion del total, y como en cada uno de estos días sobrevienen ménos *crisis* que en los que miro como críticos; por consiguiente hay nueve días que se pueden llamar *no-críticos*. Por otra parte el gran número de terminaciones que sucedieron el día 7^o, el 14 y el 20 (a) prueban que

demostrar la realidad de los días críticos en las calenturas; es tos casos ascienden á doscientos. Cullen repudia de éstos los 37, en que las crisis sucedieron pasado el día 20, porque cree que al cabo de este tiempo las crisis se hacen ménos sensibles, y son muy difíciles de observar. En la Tabla de Haen se encuentran quatro exemplos de crisis sucedidas el día 8, de las quales una saludable, 2 mortales, y otra seguida de recidiva; y en la constitucion en que Hyppócrates ha observado esta crisis todas las enfermedades se terminaban en este día. En el día décimo hubo tres crisis, dos mortales, y una con recidiva; el día duodécimo, cinco; de las quales sola una favorable; el día décimo quinto dos, de las quales una mortal. En el décimo sexto una sola que fué funesta; en el décimo octavo dos, una buena, y otra dudosa; y en el día décimo nono una sola crisis útil. Se vé por esta enumeracion que el día octavo y el duodécimo son alguna vez críticos. Pero como estas crisis son rarísima vez provechosas, estas observaciones no pueden hacer repudiar la doctrina de los antiguos. Los antiguos no han pretendido de ningun modo que las crisis debiesen absolutamente suceder en días particulares; solo han advertido que las crisis favorables sucedian generalmente mas bien en ciertos días que en otros. Así se sabe que el periodo de las calenturas intermitentes mas regulares es comunmente de 72 horas. No obstante la accesion se anticipa ó se retarda frecüentemente tres ó quatro horas. Del mismo modo las crisis que hubieran debido suceder el día 9, alguna vez se verifican el 8, y las del 11 ó 13 en el 12; fuera de que nos podemos engañar; porque el día se puede contar desde la media noche ó desde el medio día; lo que frecüentemente debe ocasionar en la apariencia una gran variedad. Tampoco se pueden calcular los días de la enfermedad desde el tiempo en que el enfermo se quexa de disgusto, fastidio ó sensacion de laxitud, sino desde el instante en que se ha manifestado el calosfrio.

(a) Segun la Tabla de Haen hay en Hyppócrates veinte y ocho

que los días críticos existen generalmente, y que estos últimos ocupan el primer lugar. Hablaré mas abaxo de una analogía que hace suficientemente probable el poder de los otros días críticos.

114. Pero entre las terminaciones finales, y saludables parece que no ha habido una décima parte de los días *no-críticos*; y entre las terminaciones finales y fatales, aunque el mayor número haya sobrevenido los días críticos, no ha habido mas de una tercera parte de ellas, en los días *no-críticos*: de donde parece que la tendencia de la economía animal conspira á observar los días críticos, y que solo por la accion de qualquiera causa violenta é irregular alguna vez se muda el orden y carrera de las *crisis*.

115. Lo que he expuesto basta para presumir que hay una tendencia general de la economía animal que determina á los movimientos periódicos en las calenturas, para que sucedan principalmente en los días críticos. Al mismo tiempo debemos reconocer que esto no es otra cosa que una tendencia general, y que en los casos particulares una infinidad de circunstancias pueden contribuir á trastornar su carrera regular. Así aunque los principales y mas notables recargos suceden en las calenturas continuas en los días críticos, realmente hay recargos todos los días, y estos recargos pueden por ciertas causas hacerse considerables y críticos. Por otra parte es cierto que las calenturas intermitentes estan muy determinadas á seguir el periodo tercianario ó quartanario: sin embargo sabemos que hay circunstancias que las impiden observar exáctamente estos periodos, y que ocasionan en ellas tales anticipaciones ó tardanzas que los días de sus

observaciones de *crisis* sucedidas en el dia séptimo, de las quales once fuéron mortales, ocho perfectas y saludables, nueve dudosas ó con recaídas. Se hallan diez y nueve *crisis* en el dia 14, de las quales tres malas, quince provechosas, y una con recaída. En fin hubo 16 *crisis* en el dia 20, de las quales, diez útiles, una imperfecta y cinco malas

sus paroxísmos enteramente se mudan. Se puede suponer que lo mismo sucede con respecto á los recargos de las calenturas continuas; de modo que la apariencia regular de los días críticos se invierte en ellas. El día 16 de las calenturas es un exemplo particular de lo que sostengo. En los escritos de Hyppócrates hay muchas observaciones de terminaciones sucedidas el día 16 (a); no obstante no se ha colocado entre el número de los días críticos, porque ninguna de sus *crisis* ha sido finalmente de un género saludable; su mayor número ha sido funesto, y todas las otras imperfectas y seguidas de recaída. Todo esto prueba que en estos casos alguna causa violenta ha producido alguna variedad en la carrera ordinaria de la naturaleza (b); que las crisis sucedidas

(a) Se hallan en la Tabla de Haen 25 *crisis* sucedidas en el día 16, de las cuales una es muy dudosa; en las otras 24 ha habido 13 mortales, y 11 seguidas de recaídas. Por esto Galeno comparó este día á un tirano cruel, y el 7.^o á un Rey benigno. Muéstrase de aquí que ninguna de las *crisis* sucedidas en el 6.^o fué favorable, y que el 7.^o y el 14 son los mas ventajosos de todos. Así Hyppócrates vió en una epidemia terminarse todas las enfermedades en el 7.^o Galeno dice que no ha podido contar todas las *crisis* provechosas que ha observado en este día; pero que no ha visto ninguna ni en el 12 ni en el 16. La calentura que Sydenham llama depuratoria se terminaba el 7.^o ó el 14.

(b) Quanto mas regulares son las calenturas, tanta mas regularidad observan los días críticos, y son ménos peligrosas las enfermedades. Las variedades que se notan en la carrera de las calenturas no se pueden atribuir sino á las diferentes mutaciones que suceden en la atmósfera, como Hypócrates lo nota en el aforismo 8.^o de la sect. 3.^a en donde dice: «Quando las estaciones se suceden con regularidad, y quando las diferentes mutaciones de la atmósfera sobrevienen en los tiempos convenientes, las enfermedades son regulares, y se terminan favorablemente; al contrario, las irregularidades de las estaciones producen enfermedades irregulares, y cuya *crisis* es difícil.»

Es constante que las variedades que se observan en los movimientos periódicos de las enfermedades siguen las diferentes mutaciones de la atmósfera. Así hay años en que las calenturas intermitentes son mucho mas regulares que en otros. En los cli-

el día 16. únicamente son anticipaciones del 17. y por consiguiente una prueba del poder de este último.

116 La doctrina de los días críticos se ha obscurecido mucho por algunas contradicciones que se hallan sobre ella en los escritos atribuidos á Hyppócrates; pero es fácil dar los motivos de esto; las obras que llevan al frente el nombre de este grande Médico son de diferentes personas, y las mas legítimas se han corrompido en muchos pasages; de modo que, para explicarme en pocas palabras, juzgo que se puede atribuir á una, ú á otra de estas causas todo lo que se halle opuesto en la doctrina de las *crisis* á los hechos referidos mas arriba.

117 Fuera de que el mismo Hyppócrates ha hecho particularmente la doctrina de los días críticos difícil de conocer tentando quizá con demasiada prontitud establecer reglas generales, y refiriendo esta doctrina á una teórica general fundada en la opinion de los Pythagóricos sobre el poder de los números (a). Esto es lo que parece haber dado la

mas templados, en los que las variaciones del ayre son mas considerables que en los climas calientes, las enfermedades son mas variadas, mas largas, y las *crisis* incompletas, y se ven suceder muchas de estas en diferentes días; las enfermedades inflamatorias rara vez terminan en ellos ántes del día 14. Esto puede contribuir á explicar la diferencia que observamos en los días críticos. Se puede añadir que la curacion generalmente adoptada contribuye á hacer las *crisis* quizá mas raras. Por exemplo, Sydenham observó que la calentura depuratoria tratada convenientemente se terminaba el día 7 ó el 14, pero que los remedios administrados intempestivamente la prolongaban hasta el 20 ó el 30. Balonio nota que las quartanas que reynaron en Paris en los años de 1571 y 1573 se curaban fácilmente, si se abandonaban á la naturaleza, y que los diferentes remedios que se prescribiéron para atajarlas, las prolongaron ó mataron á los que las padecian.

(a) No se podia demostrar la realidad de los días críticos de un modo mas propio para convencer á los mas incrédulos, que en los términos que lo ha hecho Cullen. Pero yo no puedo creer, que Hyppócrates haya querido establecer su teórica sobre

el

la idea de los días impares, y de los periodos quartanario, y septenario de que tan á menudo se hace mencion en los escritos de Hyppócrates. No obstante estos principios no concuerdan con los hechos referidos mas arriba, y aun les son contradictorios, como lo han observado Asclepiades, y Celso.

118 Luego se debe presumir que los días críticos señalados arriba realmente son los de Hyppócrates; y por consiguiente se pueden explicar del modo siguiente.

119 La universalidad de los periodos tercianario, y quartanario en las calenturas intermitentes no nos consiente dudar, que existe en la economía animal una tendencia á observar tales periodos; y los días críticos mencionados arriba son conformes y consiguientes á esta tendencia de la economía animal, pues todos indican los periodos tercianario ó quar-

el sistema de Pitágoras, que era el mas generalmente adoptado en su tiempo: esta idea únicamente me parece fundada en una carta apócrifa de Hyppócrates dirigida á su hijo Thessalo. Se podria abrazar esta opinion, si solo se poseyesen sus obras aphorísticas; pero las observaciones esparcidas en los otros escritos suyos, nos persuaden que este Médico célebre fundó sus principios generales sobre observaciones prácticas, y que jamas se dexó deslumbrar por ningun sistema. En todos sus escritos parece indicarnos las excepciones que puede sufrir su doctrina; dice que las crisis se observan particularmente en las enfermedades graves, que las ligeras se terminan insensiblemente. *Morbi graves judicantur, leves solvantur.* En el 1.º y 3.º libro de las epidemias da exemplos de las variedades que pueden producir en los días críticos las diferentes mutaciones de la atmosfera; lo que puede ayudar á desatar las contradicciones aparentes, que se encuentran en sus escritos. Así aunque Hyppócrates mira el día 7.º y el 14. como los mas favorables, refiere que muchos enfermos han perecido en estos mismos días; en el lib. 3.º de las epidemias no trae exemplar de ningun enfermo con *crisis* provechosa en el día 7.º; al contrario, se encuentra en él una *crisis* saludable sobrenvenida en el día 6.º que era un día funesto. Aquellos que aprecian una opinion particular, y quieren ganar proselitos, siguen un rumbo muy diferente, y solo hacen mencion de los hechos que les son favorables á su sistema. La ignorancia de la lengua grie-

quartanario (a). No obstante, los periodos no se mezclan indistintamente, ántes sí ocupan constantemente diferentes tiempos por razon de los progresos de la enfermedad: así desde su principio hasta el día 11. domina el periodo tercianario, y desde el 11. hasta el 12. y quizá por mas tiempo, se observa con la misma regularidad el periodo quartanario.

120 No he podido descubrir evidentemente la causa que determinaba los periodos á mudar ácia el día 11. Pero el hecho es cierto, pues no hay exemplo de ninguna termina-

cion

griega ha contribuido tambien á no conocer bien, ó desfigurar la doctrina de las *crisis* que no se pueden conocer perfectamente, sino meditando los escritos de Hyppócrates; lo que es muy difícil de hacer, si únicamente se leen las traducciones, que siendo poco ó nada inteligibles en muchos lugares enfadan á la mayor parte de los Lectores; y se puede decir, que las obras del Padre de la Medicina por este motivo son las que se conocen ménos. Las diferentes significaciones de la palabra *crisis* han contribuido tambien á obscurecer su doctrina. Ya significa esta voz *crisis* la terminacion perfecta de la enfermedad; otras veces un paróxismo, ó qualquiera mutacion repentina, y en alguna ocasion una evacuacion. Galeno parece fué el primero que se sirvió del término *crisis*, para señalar particularmente toda mutacion repentina, y saludable que sobreviene en una enfermedad. Se puede ver sobre las diferentes significaciones de esta palabra la nota que he añadido á la primera sentencia de la sect. 3.^a de los pronósticos de Hyppócrates en la edicion que he publicado de ellos en 1784.

(a) Es indubitable que el periodo tercianario es el mas comun de todos, y que casi todas las calenturas quotidianas son realmente tercianas duplicadas ó quartanas dobles. Se observa una analogía particular entre las tercianas y las quartanas: el periodo tercianario parece ser la basa del periodo quartanario, pues no se ve casi ninguna quartana mudarse en terciana, y la terciana se muda á menudo en quartana. Las mutaciones de los dias criticos se hacen de la misma manera. Asi como las calenturas intermitentes pasan del periodo tercianario al periodo quartanario, del mismo modo los dias criticos que en el principio de las calenturas continuas se verifican en el periodo tercianario, pasado el día 11. caen, y corresponden al periodo quartanario, lo que dura hasta el 20. y aun hasta el 27. y 31. se percibe todavia aunque mas

obs-

cion en el día 13 (a). Esto es en el periodo tercianario que sigue inmediatamente al día 11. mientras que en el 14. 17. y 20. que indican los periodos quartanarios hay 43. ejemplos de *crisis*, y únicamente se encuentran 6. en todos los días intermediarios.

Este imperio del periodo quartanario no permite dudar que el 20. y no el 21. sea el día crítico indicado por Hyppócrates, aunque el 21. se encuentra citado como tal en la

edi-

obscura, y casi insensible esta disposicion hasta el día 40. Pasado este tiempo dice Hyppócrates, que las *crisis* sobrevienen de 20. en 20. días, á saber el 60. el 80. y el 100. despues cuenta por meses, y por años. Se encuentran muchos exemplos de estas máximas en sus *epydemias*; pero las observaciones de este género son tan raras, que parece imposible sostener nada positivo sobre las *crisis*, que deben acontecer pasado el día 40.

Quando las tercianas se mudan en quartanas, esto no sucede ántes del día 22. que corresponde al oncenó de las continuas; así el día crítico siguiente cae en el 14. y las *crisis* suceden frecuentemente en este día particularmente en los climas frios. No obstante no se debe olvidar que no hay ninguna regla general sin excepcion. Así el periodo tercianario y quartanario se mudan alguna vez en el periodo quotidiano. Se encuentran muchos exemplos de estos en Hyppócrates; y Cleghorn dice que se ven *crisis* en los días pares; pero estas irregularidades no destruyen la tendencia general de la naturaleza. Muchas causas pueden contribuir á turbar el órden de los días criticos. Los vapores de los pantanos, que son las causas de las verdaderas tercianas, ó que excitan los movimientos periódicos mas conformes á la naturaleza de la economia animal no son en nuestros climas bastante activos para producir la calentura, á ménos que no se hallen unidos á otras circunstancias; comunmente estos vapores están mas, ó ménos complicados con la diatesis inflamatoria, lo que constituye el tipo de la calentura continua; y quanto mas se acerca la calentura á este tipo, ménos notables son los recargos, las remisiones, y las *crisis*.

(a) Aunque Haen no ha encontrado en los escritos de Hyppócrates ningun exemplo de *crisis* sucedida en este día, no obstante es cierto que los antiguos, y aun el mismo Hyppócrates las habian observado.

edición comun de los aforismos (a) segun un manuscrito defectuoso que tambien parece haber copiado Celso.

121 Es probable en vista de la conformidad del orden de los dias críticos (que he indicado) con la tendencia general del sistema, que este orden es solamente el verdadero. La única dificultad que queda que resolver para probar que lo que acabo de sostener es la verdadera doctrina de Hyppócrates, es que á menudo hace mencion en sus escritos del dia 4.^o como de un dia crítico.

Verdad es que hay un gran número de exemplos de *crisis*

(a) El aforismo de que quiere hablar Cullen es el 36. de la seccion 4.^a que yo traduzco de este modo segun la edición que he publicado de los aforismos. »Los sudores son útiles en las calenturas, quando parecen el dia 3. el 5. el 7. el 9. el 11. el 14. el 17. el 21. el 27. el 31. y el 34. porque estos sudores terminan la enfermedad. Los que sobrevienen en otros dias anuncian la muerte, dolores ó recaidas.»

He conservado el dia 21. porque esta leccion está confirmada por 18. manuscritos, y por el libro de *judicatione*. No obstante no se halla en Hyppócrates ningun exemplo de *crisis* provechosa en el dia 21. En todas partes mira al 20. como el verdaderamente crítico: no solamente ha dado 16. observaciones de *crisis* sucedidas en este dia, de las quales 10. fuéron saludables, sino tambien al fin de la primer seccion del 1.^o lib. de las epidemias habla de una constitucion particular, en que las calenturas aunque continuas tenian recargos semejantes á los que se observan en la terciana; y lo más pronto que se terminaban era el dia 20; en otros se prolongaban hasta el dia 40. y aun en algunos enfermos hasta el 80. Galeno en sus comentarios ha mirado en todos ellos al dia 20. como crítico; pues no se debe juzgar de las lecciones que ha adoptado para el texto de los aforismos que está unida á sus obras impresas, porque en los manuscritos mas antiguos de Galeno solo se encuentran las primeras palabras de cada aforismo, y los editores las han suplido siguiendo las ediciones ordinarias de Hyppócrates. Estas razones me determinan á adoptar la correccion que propone aquí Cullen, la que á mayor abundamiento está confirmada por un manuscrito de la Biblioteca Real, que aunque de los mas modernos me ha parecido ser uno de los mejores. Archigenes parece ser el primero entre los antiguos que prefirió el 21. al 20; sus sequaces lo habrán

sis sucedidas en este día (a), y mayor que en cualesquiera de los que he asegurado ser realmente críticos. Pero su falta de conformidad con la tendencia mas general, y algunas otras consideraciones me determinan á negar que este día sea naturalmente crítico, y á creer que los exemplos de *crisis* sobrevenidas realmente en el día 4.^o se deben poner entre el número de otras irregularidades que se advierten en este asunto.

122 Así he tentado defender la doctrina de los días críticos gobernado principalmente de las observaciones particulares que se encuentran en los escritos de Hyppócrates. Igualmente hubiera podido traer otras muchas pruebas sacadas de los antiguos, y de los modernos; pero es menester confesar que se puede sospechar, que algunas de estas pruebas mas bien se deben á la veneracion que se ha tenido á Hyppócrates, que á una observacion exácta.

123 Por lo respectivo á la opinion de muchos modernos que niegan el imperio de los días críticos, se debe hacer po-

notado á la márgen de algunos manuscritos de Hyppócrates, y los copiantes habrán intrometido este error en el texto. Pero estoy asombrado, que Haen, Cullen, y todos los que han querido defender la doctrina de las *crisis*, se hayan apoyado particularmente en un aforismo defectuoso, quando Hyppócrates se explica de un modo mucho mas claro, y mas exácto al principio de la 3.^a seccion del lib. de los pronósticos. Esto prueba que esta obra está menospreciada con demasiada generalidad; no obstante es una de las mejores de Hyppócrates, y uno de los escritos que ménos se han alterado, y por consiguiente no se debe separar de los aforismos, y todo Médico práctico lo debe meditar. Todo lo que Cullen ha defendido, me parece demostrar bastante la realidad de los días críticos; sin embargo su doctrina me parece susceptible de algunas modificaciones. Las observaciones contrarias de los modernos no deben detenernos, porque únicamente son negativas, y no pueden formar un argumento suficiente contra hechos positivos.

(a) Se encuentran 12. *crisis* en el día 4.^o de las cuales las 6. favorables, y las otras 6. funestas. No obstante, Galeno dice que Antigenes solo vió suceder dos *crisis* en este día, y que él mis-

co alto en ella; pues es notorio que la observacion de la carrera de las calenturas continuas es difícil, y sujeta á hacer caer en error. Por esto la regularidad de esta marcha puede haberse escapado muchas veces á los observadores poco atentos, y obcecados de preocupaciones.

124 Mis observaciones particulares se reducen á los corolarios siguientes. Las calenturas, cuyos síntomas son moderados, como se ve generalmente en la synocho, se terminan frecuentemente en nueve dias ó antes, y acaban mas constante en el uno, ó en el otro de los dias críticos que caen en este espacio de tiempo: pero es muy raro en nuestro clima, que el *typhus*, ó el *synochus* se terminen antes del dia 11. Aun quando la *crisis* suceda en este dia, comunmente es fatal en él. He observado constantemente, que quando estas calenturas pasaban de este tiempo, sus *crisis* sucedian el dia 14. el 17. ó el 20.

En estos casos las *crisis* saludables rara vez vienen acompañadas de qualquiera evaquacion abundante. Las mas veces sobreviene un sudor, pero es muy raro que sea considerable; yo casi nunca he observado terminaciones críticas, y decisivas acompañadas de vómito, de cursos, ó de mutaciones notables en las orinas. La solucion de la enfermedad se conoce particularmente por la vuelta del sueño, y del apetito, por la cesacion del delirio, y la disminucion de la frecuencia del pulso. Podemos frecuentemente en vista de estos síntomas indicar la *crisis* de la enfermedad, pero en pocas ocasiones es perfecta, y viene de repente; y mas comunmente por algunos síntomas favorables que sobrevienen en uno de los dias críticos podemos anunciar una solucion mas perfecta para el dia crítico siguiente (a).

En

mo únicamente observó una. Así si este dia alguna vez es crítico, esto solo puede ser por el atraso, ó la anticipacion de los movimientos periódicos.

(a) Las calenturas son mas largas en el clima que habitamos, que lo eran entre los Griegos; muchas veces la *crisis* no es perfecta el dia 14. entónces se prolonga hasta el 17. ó 20; los

En vista de todo lo que acabo de decir estoy persuadi-

los sudores que preceden á los dias críticos son mas escasos y ménos favorables. Quanto á las señales que anuncian á las *crisis* se sacan de todos los síntomas de la enfermedad, del estado de la lengua, del pulso, y de la inspeccion de todas las evaquaciones. Quando la calentura se disipa en alguno de los dias críticos sin ninguna evaquacion, se debe temer recaida; así Hermócrates se libertó de la calentura el dia 14. sin *crisis*, recayó el 17. y murió el 27. La *crisis* mas provechosa es la que se anuncia en uno de los dias índices. Así se puede mirar como final la *crisis* que sucede el dia 7. que se anunció el 4.^o También es menester que se haga del lado de la parte afecta. Por exemplo, en la inflamacion del hígado, la hemorragia de la nariz derecha es la mas favorable. Se puede esperar una *crisis* saludable siempre que las evaquaciones principian á volver á tomar su figura, color y consistencia naturales. Los excrementos que tienen una cierta consistencia, y un ligero color pagizo sin ser hediondos son un síntoma favorable; sobre todo quando el cortezon que cubre la lengua, se ablanda y principia á desprenderse.

Entretanto que la velocidad de la circulacion está en un grado considerable, que el calor de la cutis es muy grande, y que los sintomas de inflamacion son muy violentos, la orina está muy encendida, se pone turbia luego que se enfria y se observa en ella una nubecilla mucilaginosa en su medio. Quando la inflamacion disminuye la orina se vuelve mas clara, la nubecilla es ménos viscosa, y se precipita con mas facilidad, por consiguiente se deben mirar estos síntomas como favorables. Pero como puede acontecer que el depósito dimane de lo espeso de la nubecilla, quanto mas delgada es ésta, es tanto mas provechosa; alguna vez la orina clara y transparente es favorable, sobre todo quando se advierten en ella unos puntillos negros, que se parecen al polvo. El sedimento semejante al polvo de ladrillo molido, el de color de carne en algun modo semejante al rescoldo indica que la enfermedad tocó su mas alto periodo, y siempre es un síntoma favorable. Pero no es fácil distinguirlo del sedimento roxo furfuraceo, que se ve freqüentemente en las calenturas, sobre todo en las hecéticas, en las que es una señal muy funesta, y anuncia que la *crisis* final está muy distante. En las enfermedades que atacan particularmente una entraña, es una señal ventajosa el ver á las excreciones que de ellas dependen volver á su estado natural. Por esto en las inflamaciones de pecho

dido que todo observador atento y libre de preocupaciones
me

se juzga del riesgo por la inspeccion de los esputos. No obstante es menester en estos casos, que las otras evacuaciones indiquen el vigor de las fuerzas vitales, ó como se explicaban los antiguos, ofrezcan señales de coccion. Así Hyppócrates vió curarse sin expectoracion ni gargageo pulmonías, pleuresias y anginas; pero entónces habia señales de coccion en algunas de las evacuaciones, y los enfermos en los que no observaba estas señales, morian aunque con una expectoracion favorable en la apariencia.

La *crisis* debe ser proporcionada á la violencia de la enfermedad; debe convenir á la edad del enfermo, á la estacion, &c. Así una evacuacion corta en una enfermedad grave nunca es critica; al contrario las enfermedades ligeras se pueden terminar sin *crisis*; las inflamaciones se juzgan particularmente por las hemorragias; las calenturas pútridas por los sudores y diarreha. Quando las enfermedades están complicadas, las mas veces se necesita el concurso de todas estas diferentes evacuaciones para salvar al enfermo, como Hyppócrates lo ha notado en el 1.^o y 3.^o libro de las epidemias. Las hemorragias sobrevienen particularmente á los que no han pasado de 30. años, y en las estaciones calientes. Se hallan en las diferentes obras de Hyppócrates, y sobre todo en los pronósticos, y en las coacas una infinidad de observaciones de este género; guiado de ellas el Médico práctico podrá formar su juicio con certeza en la mayor parte de las enfermedades agudas; por obviar molestas repeticiones me remito á estos libros.

Me queda que probar que no es posible anunciar las *crisis* dirigidos de una señal sola, y que es indispensable atender á todos los sintomas de la enfermedad, como lo han encargado los antiguos. Por exemplo se puede indicar una *crisis* por los sudores quando habiéndose manifestado las señales de coccion, las orinas se paran, el vientre se estríñe; y quando habiendo sido siempre violenta la calentura, sobreviene un calosfrio sin ninguna señal de hemorragia, de vómito y de diarrea; ó bien si á proporcion que el paroxismo aumenta, sobreviene un delirio ligero; si la lengua se humedece; si las partes externas y sobre todo la cara estan mas encendidas y mas calientes; si la cutis se ablanda y humedece, volviéndose al mismo tiempo el pulso mas lleno, mas blando y como undulante. Por consiguiente seria exponerse á cometer freqüentemente errores groseros el querer, como lo han tentado algunos modernos, pronosticar las *cri-*

me permitirá concluir por estas palabras del sabio y juicio-

SO

sis por solo el exámen del pulso. Quizá no hay ninguna señal que considerada con separacion pueda mas fácilmente hacer caer en errores que el pulso: las pasiones del alma, el movimiento, la compresion mas ó ménos fuerte del carpo, y otras causas pueden ocasionar en él infinitas variedades. Las mismas variedades anuncian unas veces evaquaciones críticas, y otras se observan en el principio de la enfermedad, quando no se puede esperar ninguna *crisis*. Así el pulso dicrото ó resaltado se nota frecuentemente en el principio de las violentas inflamaciones. Galeno dice haber visto al pulso dicrото y al pulso undulante ó insiduo en la pulmonía y en el letargo: añade que el pulso dicrото acompaña á la hemorragia de narices y al fluxu hemorroidal, y que siempre anuncia qualquiera evacuacion. Pero no es posible aguantar á este Médico célebre en las variedades que ha pretendido reconocer en este pulso. El pulso intermitente igualmente induce en error. Es natural á ciertas personas; es comun á los niños, á los viejos, á los hypocondriacos, á las mugeres histéricas y embarazadas; ya precede á una *crisis* saludable, ya á la muerte. Estas observaciones bastan para demostrar que es menester unir al exámen del pulso el conocimiento de las otras señales, para poder pronosticar con alguna certeza las *crisis*. Tambien parece que en estos casos Galeno no ha tenido mucha confianza en esta señal sola, pues en sus diferentes tratados sobre las *crisis* no ha hecho ninguna mencion del pulso, no obstante que sobre él ha escrito un gran tomo en folio. (B. P.)

(B. P.) Entre todas las partes de la semiología ó semeyotica (parte de la Patología que se ocupa en la doctrina de las señales con que se puede juzgar del estado de las enfermedades y de su éxito) ninguna se ha tratado con mas esmero, exáctitud y puntualidad por los antiguos que el pronóstico. Los Griegos que usaban pocos medicamentos contentándose en las enfermedades agudas con la dieta tenue y aquosa y alguna sangría, y que hacian estribar toda su ciencia en observar las señales, progresos y acontecimiento de las enfermedades, como en adivinar las terminaciones de ellas, cultiváron sobre manera la parte pronóstica de la Medicina; pero sobre todos ellos se aventajó Hyppócrates como se puede ver en sus libros de las predicciones ó prorrheticos, en las prenociiones coacas comentadas por Dureto Médico de Enrique III. corregidas por Holerio, y publicadas por Jaco-

cio;

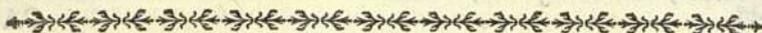
so Gaubio: *Fallor, ni sua constiterit Hyppocrati aucto-
ri-*

cio; en su libro de *judicationibus*, en el de *diebus judicatoriis*, en el 6.^o de las epidemias, en los libros de los aforismos, principalmente en el 7.^o. En todas estas obras trae Hippócrates admirables preceptos para el pronóstico; pero la obra mas recomendable del Padre de la Medicina en la que se registra la gravedad y magestad legislativa del divino viejo es su libro de los pronósticos. En esta obra genuina de Hyppócrates se contienen con un orden admirable las señales del rostro, ojos y labios, de las posturas y modo de estar acostados, de las llagas, gestos y respiración: despues los presagios deducidos del sudor, precordios, como las señales de la elevacion de los hipocondrios y del vientre, de las fuerzas, del sueño, de las evacuaciones del vientre, orina, vómito, esputo y hemorragia de las narices; é igualmente las señales para pronosticar en la hidropesía, empiema, parótidas, dolores de cabeza, inflamacion de la vexiga, anginas y generalmente en las calenturas. Me ha sorprendido que Bosquillon en la nota a 2.^a al §. 120. diga que el libro de los pronósticos generalmente ha estado menospreciado; esta proposicion no podrá aseverarse de los Médicos Españoles, y prueba la poca leccion que Bosquillon ha hecho de las obras de nuestros Médicos; pues muchos de ellos han puesto comentarios al libro de los pronósticos. Christoval de Vega hizo una version con exposicion y notas de este libro. Enrique de Cuellar hizo otra y la publicó en Coímbra. Rodrigo de Fonseca hizo otro comentario al mismo libro de los pronósticos. En la misma materia se ocupó Juan Bravo, y últimamente Piquer. Aunque algunos dirigidos de espíritu de singularidad, arrastrados de falsas teorías, y deslumbrados por sistemas imaginarios han querido menospreciar las obras pronósticas de Hyppócrates, en cuyo número se pueden contar Juliano, Leonardo de Capoa, Bernardo Genca, Ionge y Sinapio, no han faltado otros que han hecho demonstracion de la certeza de las obras pronósticas del Padre de la Medicina no valiéndose de otra doctrina que la de este Oráculo. Entre estos es excelente la demonstracion Médico-práctica de los pronósticos de Hyppócrates publicada por Enrico Cope Médico de Dublin aprobada por el célebre Boerhaave. En nuestra España no ha faltado quien haya tomado á su cargo la defensa de la doctrina hyppocrática en la parte pronóstica; nuestro Don Miguel Marcelino Boix publicó en Madrid en 1711 su libro en quarto intitulado *Hyppocrates defendido*. Dexo al dictámen de los sabios que

que decidan si fué tan feliz en oponerse acerrimamente á la san-
gría, como en defender y sostener la doctrina de Hippócrates.

Cullen en todo este capitulo funda el pronóstico en las ca-
lenturas estribándose en el conocimiento de las causas que motivan
la muerte en ellas; y así su principal cuidado y estudio lo di-
rige á señalar todo lo que conspira á invertir, apagar ó destruir
las funciones animales, vitales y naturales, queriendo dar á en-
tender que quanto ménos intensas sean estas causas, tanto mas
favorable será el pronóstico: á la verdad yo creo que toda la doc-
trina que trae Cullen sobre el pronóstico es bastante abstracta y
metafísica, y que no hubiera podido ser fructuosa sin las notas
que pone Bosquillon, á las que añadiría yo las obras citadas, y
principalmente el insigne libro de Prospero Alpino: de *præagien-
da vita & morte ægrotorum*.

Sin embargo que Cullen habita un clima en el que por sep-
tentrional no parece debian observarse los dias criticos del modo
que Hyppócrates los notó en Grecia por la clemencia de su at-
mósfera, su temple y ménos freqüentes las vicisitudes de las es-
taciones, como por lo mas puro y tenue de su ayre; con todo
los halló conformes á la observacion del Príncipe de los Médi-
cos. Este puede ser un fuerte argumento que destruye quanto se
ha opuesto á la doctrina de los dias criticos. No obstante no nos
deberémos sujetar tan escrupulosamente á la espectacion de las
crisis en las calenturas que únicamente representemos el papel
de meros espectadores; y en muchas de ellas no deberémos aguar-
dar la coccion de la materia morbífica, pues vemos que unas
calenturas se terminan sin ninguna evaquacion sensible, en las que
la coccion principal consiste en la cesacion del espasmo, y otras
en cuya curacion los eméticos ó régimen antiphlogístico bien com-
binado acortan la duracion que hubieran tenido y tienen las de
la misma especie, omitidos estos socorros.



CAPITULO VI.

Del método de curar las calenturas.

SECCION PRIMERA.

De la curacion de las calenturas continuas.

125. Se está de acuerdo que en toda calentura, cuya carrera es completa, hay un esfuerzo de la naturaleza que conspira á curarla; segun esta idea se podria creer que la curacion de la calentura se deberia abandonar á la naturaleza, ó por mejor decir, que el objeto de la Medicina debia ser únicamente sostener y arreglar sus esfuerzos; y por consiguiente que deberiamos deducir de aquí nuestras indicaciones. Sin embargo yo no puedo adoptar este plan (a), por-

(a) Se debe advertir que Cullen parece poner una restriccion al fin de este § á lo que propone aquí diciendo que *el arte puede muchas veces no ocuparse, ó menospreciar de poner atencion á las operaciones de la naturaleza.* En efecto aunque no conozcamos de ningun modo como obra la naturaleza, es cierto que hay calenturas que cura mejor que el arte; todas nuestras tentativas se limitan frecüentemente á libertar del riesgo sin compendiar ó abreviar por esto las enfermedades, cuya duracion á menudo es determinada. Así las calenturas intermitentes conspiran á disiparse despues del quarto paroxismo, como Sydenham lo observó primero que nadie. El uso de la kina atajando la carrera de la naturaleza ha impedido frecüentemente á los modernos el que pongan tanta atencion como los antiguos en la duracion de las calenturas. No obstante Haen ha demostrado que cada enfermedad tiene una longitud particular; pero que á menudo mudan en su carrera, y que su duracion no es tan fixa como la de los dias críticos. Estas observaciones prueban que no siempre se puede seguir el mismo método; que hay ciertos casos en donde siendo in-
 titi-

porque las operaciones de la naturaleza son muy precarias, y porque no las conocemos bastante bien para poder dirigirlas convenientemente. Me parece que la confianza que se ha tenido en los esfuerzos de la naturaleza frecuentemente ha dado lugar á una práctica negligente y sin accion (a), y hay motivo para creer que el arte puede en mu-

útiles todos los recursos del arte, es menester abandonar la naturaleza á ella misma, y procurar únicamente el precaver los accidentes que se deben recelar; que en otros siendo insuficientes los esfuerzos de la naturaleza y aun demasiado violentos, y yendo á parar á su destruccion, es preciso ya ayudarlos y excitarlos, y ya atajar sus progresos. Hippócrates parece haber combinado estos dos planes; pues aunque muy atento en observar los pasos de la naturaleza, su método curativo era muy activo (véase la nota a del número 38.) frecuentemente empleaba los remedios mas poderosos, y solo se distinguía de los que han seguido un método opuesto en que los prescribía con mucha mas precaucion; solo estaba en inaccion quando estaba asegurado que la naturaleza por sí propia bastaba. Verdad es que las operaciones de la naturaleza alguna vez son dificiles de conocer. Asi aunque se han mirado las evaquaciones como necesarias, se objeta que hay calenturas, cuya curacion se puede efectuar sin ninguna evaquacion fortificando únicamente el sistema nervioso, como lo prueban los efectos de la kina. Pero en estos casos no se puede seguramente cortar la calentura, sino quando se ha hecho preceder el uso de los purgantes, y se notan señales de coccion en las secreciones. Si la experiencia hace errar á menudo, y si es dificil conocer las operaciones de la naturaleza, es porque no se ha tenido paciencia para observar con bastante atencion la carrera de cada enfermedad y la naturaleza de la epidemia reynante; pues parece que Hippócrates y otros muchos Médicos antiguos que han seguido su método rara vez se engañaban en su diagnóstico y pronóstico. En fin no se puede negar que en los casos dificiles se puede juzgar del tiempo oportuno de ordenar los remedios y determinar su dosis, tentando conocer el fin de la naturaleza.

(a) Lo que dice aquí Cullen mira al sistema de Sthaal que se ha llamado *Patologia pigrorum*: sus partidarios empleaban los diuüentes, los alexifarmacos y otros remedios de poca virtud; repudiaban las sangrías, los vomitivos, los vexigatorios ó los usaban con demasiada timidez. Esta medicina expectante no se debe ad-

muchos lances no reparar en los esfuerzos de la naturaleza.

126. Me parece mas conveniente formar las indicaciones curativas con el designio de precaver la tendencia á la muerte, y de dirigir al mismo tiempo los medios propios á cumplir estas indicaciones, poniendo suficiente atencion en la causa próxima de las calenturas. En vista de este plan conforme á lo que propuse mas arriba tocante al pronóstico formaré tres indicaciones generales para la curacion de las calenturas continuas, de las cuales será menester seguir una ú otra, segun que los síntomas (102) de la calentura lo exijirán (b). *La primera indicacion consiste en moderar la violencia de la reaccion: la 2.^a en disipar las causas ó precaver los efectos de la debilidad: la 3.^a en cortar, atajar ó corregir la disposicion de los humores á la putrefaccion.*

127. Se puede llenar y cumplir la primera indicacion, esto es, moderar la violencia de la reaccion poniendo en práctica: 1.^o todos los medios capaces de disminuir la accion del corazon y de las arterias; 2.^o los que disipan el espasmo de los vasos pequeños y capilares que supongo ser la causa principal de la reaccion violenta.

128. Se puede disminuir la accion del corazon y de las arterias; 1.^o excitando ó moderando las causas de irritacion que obran casi constantemente sobre el cuerpo en qualquier grado; 2.^o usando de ciertas potencias sedativas ú amortiguadoras (a), 3.^o disminuyendo la tension y el tono del sistema arterial.

129.

mitir sino en los casos dudosos: otros han caido en el error contrario, y han empleado remedios demasiado violentos.

(b) Estas tres indicaciones estan fundadas sobre las tres causas de la muerte admitidas por el Autor número 126. Considera aqui á la calentura como género: hablarémos despues de los casos que necesitan una indicacion particular, y aplicaré las reglas generales á estos diferentes casos.

(a) Por potencias sedativas entiende Cullen todos los remedios capaces de disminuir la energia del sensorio comun y de moderar la accion del corazon y las arterias que de él dependen.

129. Las causas de irritacion (128: 1^o) que obran casi constantemente son las impresiones hechas sobre nuestros sentidos, el ejercicio del cuerpo y del alma y los alimentos de que usamos. El arte de evitar en quanto es posible estas causas de irritacion, ó de moderar su actividad, constituye lo que se llama propiamente *régimen antiphlogístico*, que se debe usar en casi todas las calenturas continuas.

130. Este régimen se debe dirigir segun las reglas y consideraciones siguientes; 1.^a es menester evitar en quanto es posible, todas las impresiones que obran sobre los sentidos exteriores (*b*), porque estas impresiones estimulan el sistema, y particularmente sostienen su actividad; sobre todo se deben evitar aquellas, cuya aplicacion es mas constante, las que son de un género mas activo, y las que producen dolor, disgusto ó desazon. No hay ninguna impresion de que deba guardarse con mas cuidado que del calor externo, y se evitarán al mismo tiempo todos los otros medios capaces de aumentar el calor del cuerpo. Se tomarán estas precauciones luego que se haya descubierto enteramente la accesion del calor (*a*), y se manejará con circunspeccion mientras que durare esta

ac-

(*b*) Por consiguiente es menester apartar del enfermo todo lo que puede conmovier el olfato, el gusto, los ojos, y aun el oído.

(*a*) El frio como estimulante favorece el espasmo durante la formacion de la calentura, ó lo produce: así quando el enfermo muda de cama y se expone al ayre frio sobrevienen espasmos y temblor, por consiguiente se debe evitar el frio mientras que dura la horripilacion; pero quando sobreviene la accesion del calor es necesario seguir un método contrario, porque toda especie de calor, obra como un estímulo muy activo. Se desterrarán sobre todo las camas de pluma y los vestidos apretados; porque las ropas floxas calientan ménos que las que están aplicadas estrechamente sobre la superficie del cuerpo. Solo el sacar una mano fuera de la cama basta para conservar una ligera frescura. Sydenham que miraba quizá á todas las calenturas como inflamatorias, encarga hacer salir al enfermo fuera de la cama durante la accesion del calor, ó tenerlo sentado.

accesion, á excepcion de ciertos casos en los que es necesario inclinar al sudor, ó por mejor decir, en los que los efectos estimulantes del calor pueden estar compensados por circunstancias, que le determinan á producir una relaxacion y una revulsion.

2.^a Es menester evitar todo movimiento del cuerpo, especialmente los que piden exercicio de los músculos; escoger la postura en la que esten menos músculos en accion, y de modo que ninguno de ellos permanezca por mucho tiempo en un estado de contraccion; se prohibirá particularmente á los enfermos el que hablen, por que la locucion acelerará la respiracion; se debe notar que todo movimiento del cuerpo es estimulante á proporcion del grado de debilidad (*b*).

3.^o El exercicio ó accion del alma es tambien un estimulo para el cuerpo; asi se deben evitar escrupulosamente todas las impresiones que exercitan á la imaginacion, y particularmente las que pueden conmovier á el alma, ó excitar qualquiera pasion viva. Por lo concerniente al cuidado de evitar toda especie de impresiones, de esta regla general se deben exceptuar los casos del delirio, en donde la presencia de los objetos á los que el enfermo estaba habituado, podria interrumpir ó distraer el órden regular de las ideas que se forman en la imaginacion (*a*).

La

(*b*) Sydenham mandaba levantar á sus enfermos; pero esta práctica no puede ser útil en todos los casos; amenudo quando la debilidad es extrema el movimiento necesario para que el enfermo se pueda levantar excita mas calor, que la misma cama; por esto en estos lances encargaba Cullen en sus lecciones soliviantar los pies de la cama, para que el enfermo no pusiera ningun músculo en movimiento; como la accion de todos los musculos debe ser libre, es menester que el cuerpo esté desembarazado, y sin ninguna ligadura. Esta precaucion es esencial, sobre todo en las enfermedades de las reciénparidas.

(*a*) Quando al principio del delirio el enfermo parece estar medio dormido, y medio despierto, quando cree ver fantasmas horrosas es menester ponerle luz, hablarle, y procurar mudar

4.º La presencia de nuevos alimentos en el estómago se vuelve siempre un estímulo para el sistema; Por esto es necesario moderar el mantenimiento en quanto es posible. La abstinencia total durante algun tiempo puede ser útil, (b); pero como no se la puede continuar mucho tiempo sin riesgo, es menester evitar la irritacion que podrian producir los alimentos eligiendo los mas ligeros. Yo pienso que las substancias alimenticias son mas estimulantes, quanto son mas alkalascentes; lo que nos indica que se deben huir todos los alimentos animales, y usar únicamente los mantenimientos sacados de los vegetables. Como nuestras bebidas pueden ser tambien estimulantes, es preciso igualmente evitar todos los aromáticos, y los licores espirituosos, y abstenerse para cumplir esta indicacion, de todos los licores fermentados, á excepcion de los mas ligeros.

131 Ademas de estas potencias estimulantes, que obran mas constantemente sobre el cuerpo, entre ellas hay otras que aunque solo sean accidentales, no obstante merecen nuestra

aten-

dar sus ideas. En algunas circunstancias el sonido de instrumentos ha sido útil. Los antiguos han usado frecuentemente de estos diferentes arbitrios, como se ve por los Comentarios de Oribasio sobre el aforismo treinta y nueve de la segunda seccion de Hippócrates.

(b) Los antiguos hacian casi únicamente consistir la curacion de las enfermedades agudas en la abstinencia. Herodico no permitia ningun alimento en los tres primeros dias: Heraclides de Tarento prolongaba esta abstinencia hasta el dia 7.º Hippócrates evitó este extremo; pero mira la abstinencia absoluta como el medio mas seguro de curar las enfermedades agudas quando han llegado á su mas alto grado: véase el aforismo 6.º sect. 1.ª Oribasio en los Comentarios que ha publicado sobre los aforismos procura desentrañar las ideas de Hippócrates sobre este asunto admitiendo quatro especies de enfermedades agudas á saber 1.ª las enfermedades muy agudas, ó perperagudas, 2.º las agudas simples, 3.ª las medias, y 4.ª las largas ó crónicas. En las enfermedades perperagudas como la apoplexia que se termina al dia 4.º quiere que se observe la dieta mas austera que consiste en agua caliente, y aun prohíbe administrarla en el 1.º y en

el

atencion, y se deben destruir, por quanto acompañan comunmente á las calenturas. Una de estas potencias es la sensacion de la sed, que siendo un estímulo poderoso siempre

el 2.^o dia, y solo la permite en el 3.^o En las enfermedades agudas simples como la terciana, encarga la tepsana de cebada; en las que tienen el medio entre las primeras, y se terminan en el dia 7.^o prescribe el agua miel. En las enfermedades agudas largas como la quartana, permite alimentos ligeros, como el pan, y los pescados.

La experiencia prueba, que la abstinencia es absolutamente necesaria en el principio de todas las calenturas; y es menester continuarla á proporcion de la gravedad de los síntomas. Conviene á las gentes robustas y sanguíneas en todos los casos, en que hay abundancia de cólera, y quando hay una cachoquilia, ó congestion pútrida en las primeras vias, que agrava los paroxismos. Así mientras que la calentura fuere violenta no se permitirá ningun alimento, ni aun el caldo mas ligero. El enfermo se contentará con agua ó una tepsana ligera; no se darán caldos hasta que los síntomas mas funestos se hayan disipado, y se aumentará la cantidad de los alimentos segun la naturaleza de la calentura, y el temperamento de los enfermos.

Al principio de este siglo se vió en Malta un empírico que únicamente daba á los enfermos por el espacio de 30. dias y algo mas, agua para curar la calentura. Los Médicos pues no han tenido razon en temer la dieta; no prolonga la enfermedad, sino quando es excesiva en los niños ó en los extenuados; pero no se debe hacer mucho caso, ni dexarse arrastrar de las súplicas de los enfermos para que se les dé de comer.

Todas las substancias animales son nocivas en las calenturas por razon de su tendencia á la putrefaccion; la tepsana de los antiguos es la única que conviene. Prospero Alpino ha observado que entre los Egypcios las calenturas mas ligeras se mudaban muy luego en pútridas ó malignas quando se daban á los enfermos caldos de carne, lo que se debe atribuir á que en los paises calientes con mucha facilidad se corrompen las sustancias animales. Por consiguiente los vegetales solos convienen en las calenturas; se deben preferir los harinosos, y evitar los que son flatulentos. Quando la irritacion es considerable se deben evitar el vino y los licores espirituosos; sin embargo quando hubiere que reanimar las fuerzas, se preferirá el vino á las substancias animales, porque su efecto es mas pasajero, y porque su ácido

cor-

se debe destruir de qualquier modo (a). Otro estímulo es el que freqüentemente producen las crudezas ó los humores corrompidos contenidos en el estómago (b); se le debe destruir por el vómito, los diluentes ó el uso de los ácidos. Hay una tercera especie de estímulo, que es las mas veces efecto de las materias detenidas por largo tiempo en los intestinos, y es menester para destruirlo, hacer un uso freqüente de lavativas emolientes (c). En fin hay una 4.^a especie de estímulo, que se debe constantemente sospechar en las calenturas, la que consiste en la acrimonia general de los humores producida por el aumento del movimiento, y del calor y por la interrupcion de las excreciones. Se debe precaver, ó disipar esta acrimonia haciendo beber una gran cantidad de licores ligeramente antisépticos.

132 El cuidado de evitar todas estas causas de irritacion (130. y 131). constituye el régimen antiphlogistic, que es absolutamente necesario para moderar la violencia de la reaccion, y si yo no me engaño, este régimen conviene en ca-

si

corrige la irritacion que podria excitar. Es menester cuidar mucho de no dar los licores aquosos en excesiva cantidad en una vez, sobre todo quando los pulmones estan embarazados, porque ocasionan una hinchazon del estómago, que impide la dilatacion del pecho. En algunos paises no se da de beber en las calenturas hasta que los humores parece avocarse ácia la superficie del cuerpo. Cleghorn dice que en los paises meridionales no se permite beber durante el frio de la calentura.

(a) La sed se apacigua con un poco de agua, ó con bebidas subácidas.

(b) Es menester hacer mucho caso de las materias estrañas, de que el estómago está sobrecargado á causa de la simpatía de esta entraña con el resto del cuerpo. La estancacion de estas materias aumenta la acrimonia, y por consiguiente la accion de las arterias; por esto los vomitivos deben hacer una parte del régimen antiphlogístico.

(c) Las ayudas y aun los suaves laxántes convienen, quando la cantidad de los excrementos causa irritacion y dolor del vientre inferior. Como el moco, cuya secrecion se hace en el canal de los alimentos se espesa durante la calentura, y no se fil-

si todos los casos de calenturas continuas; porque la propiedad, y las utilidades del uso de los estimulantes son á menudo inciertas, y muchos de los que he indicado arriba ademas de sus potencias estimulantes poseen otras qualidades que podrian hacerlos nocivos. Me parece que la pretendida utilidad de los estimulantes en ciertos casos, en que habia calentura ha dimanado las mas veces del error en que se ha estado, atribuyendo á su qualidad estimulante (a) lo que dependia realmente de su virtud antiespasmódica.

133 La 2.^a clave, ó capítulo de los medios (128. 2.^o) capaces de moderar la violencia de la reacion comprehendida ciertas potencias sedativas que se deben emplear para disminuir la actividad de todo el cuerpo, y en particular la del sistema sanguineo. La 1.^a de estas potencias sedativas de que hablaré, es el uso del frio. El calor es el principal apoyo de la actividad del sistema animal: por esto goza este de la facultad de engendrar el calor (b) pero notaré que el calor seria excesivo si no lo moderase constantemente el temple mas frio de la atmósfera, que nos rodea; por consiguiente

tra en bastante cantidad, para favorecer la evacuacion de las materias que estan contenidas en él, se preferirán las ayudas emolientes.

(a) Cullen quiere aquí hablar de los efectos provechosos que el Doctor Brown, y algunos modernos pretenden haber experimentado de los esprituosos, y de los cordiales en las enfermedades febriles, que miraba á todas como producidas por la debilidad. Pero los riesgos de este método son tan evidentes, que no merecen una impugnacion seria.

(b) Hemos hablado mas arriba (Véase la nota, b, del número 88) de esta facultad de engendrar el calor. Esta facultad parece ser mas endeble en los climas calientes, que en los templados. El calor de nuestro cuerpo es siempre proporcionado á esta facultad, y al temple de la atmósfera; así quando el calor exterior es considerable, no hacen falta los vestidos; pero quando disminuye, son indispensables. Luego siempre se debe reparar al temple del ayre exterior. Es menester disminuir el calor, siempre que está por cima de los 30. grados del termómetro de Reaumur. Pero no hay ninguna experiencia que enseñe como se puede se-

te quando esta facultad está aumentada, como sucede comun-
te en las calenturas, es necesario no solamente evitar todos
los medios capaces de hacerle subir á un grado mas alto, si-
no tambien conviene exponer el cuerpo á una atmosfera
de un temple mas frio, ó al ménos hacer, que el ayre cor-
ra con mas libertad, y mas frecuencia, que en el es-
tado de salud.

Algunas de las últimas experiencias hechas en las virue-
las, y en las calenturas continuas prueban, que la libre en-
trada del ayre frio, y admision sobre el cuerpo es un me-
dio poderoso de moderar la violencia de la reaccion. ¿Pero
qual es su modo de obrar? ¿en qué circunstancias de las ca-
lenturas conviene particularmente, ó quales son los limites
que pide? Esto es lo que yo no me atreveré á resolver has-
ta que una experiencia mas larga me haya instruido mejor.

134 *La segunda especie* de potencia sedativa que se pue-
de emplear en las calenturas, es aquella de que gozan cier-
tos remedios conocidos en las materias médicas baxo el tí-
tulo de refrescantes. Los ácidos de toda especie (a) dilui-
dos suficientemente tienen el primer lugar, y convienen por
mu-

guramente disminuirlo en estos casos. Véase la nota, *b*, del nú-
mero 130. 2.^o

(a) La utilidad de los ácidos en las hemorragias prueba, que
estos remedios obran disminuyendo el tono del sistema arterial; no
obstante al tiempo de insinuarse en los pequeños canales secre-
torios pueden aumentar su accion, promover los sudores y las
orinas; por otra parte los ácidos moderan la sed, refrescan lo interior
de la boca, excitan por su ligero estímulo la secrecion de la sa-
liva, y atajan la putrefaccion de las materias contenidas en el es-
tómago y las tripas; sin embargo jamas se les debe dar en una
dosis bastante para que se vuelvan poderosos antisépticos. Se de-
ben preferir á los ácidos minerales los ácidos vegetales da-
dos á una dosis mas considerable, porque se distribuyen con mas
facilidad, y son mas proporcionados para promover una diafore-
sis universal: el vinagre es un ácido fermentescible conveniente
en las calenturas, del que los antiguos hacian gran uso. No obs-
tante los ácidos naturales quiza valen mas, laxán el vientre, lo
que las mas veces es útil: solo se debe moderar su uso en las

muchos títulos en las calenturas continuas. Se usa particularmente el ácido vitriólico, y el ácido vegetal: pero yo prefiero al vegetal por muchas razones.

135 Las sales nuestras formadas de los ácidos vitriólico, nitroso ó vegetal, unidas con los alkalis fixos ó volátiles constituyen otra clase de refrescantes. Todas estas sales producen el frio durante su disolucion en el agua; pero como este frio cesa luego que se acaba la disolucion, y como por lo general no se les da sino en un estado de disolucion, su qualidad refrescante en el cuerpo de los animales de ningun modo depende del poder, que tienen para engendrar el frio durante su disolucion en el agua (*b*). La sal neutra que principalmente se emplea como refrescante, es el nitro; pero todas las que estan compuestas del modo que acabo de indicar, gozan mas ó ménos de la misma virtud.

136 Ademas de las sales neutras se han empleado tambien como refrescantes en las calenturas algunas sales metá-

calenturas lentas nerviosas, en donde su accion sedativa parece sospechosa: se pueden administrar en las calenturas pútridas como antisépticos, porque su accion sedativa no se extiende hasta el sensorio comun; é igualmente porque este inconveniente lo compensa por otra parte la determinacion que producen ácia la superficie.

(*b*) Las sales neutras son laxântes, diuréticas, antisépticas, y convienen en todas las calenturas. Todas son mas ó ménos refrescantes á excepcion de las sales muriáticas que son estimulantes, como se ve en la sal marina. La virtud refrescante de estas sales se nota particularmente, quando se las da en substancia; obran en el estómago como antisépticas, y producen en esta entraña un frio potencial de un modo diferente, que quando se disuelven en el agua. Se ha preconizado y exáltado demasiado su virtud refrescante. Las observaciones que se han hecho sobre su modo de obrar convienen hasta un cierto punto con las que se han hecho sobre los ácidos. Se ha creído que los ácidos del mismo modo que las sales neutras, irritaban los bronchios, y ocasionaban la tos. Pero Senac, y Chenot han mirado con razon esta idea como infundada; sin embargo, no se puede negar que promueven la tos en ciertas personas; pero este efecto parece mas bien originado de su virtud sedativa, que de la irritacion que ocasionan,

tálicas, y particularmente el azúcar de plomo (a). Pero la virtud refrescante de este remedio no está bien contestada, y sus qualidades perniciosas son tan notorias, que no se puede libremente admitir su uso.

137 Baxo el 3.º capítulo (228. 3.º) de los medios que se deben emplear para moderar la violencia de la reaccion, se comprehenden los que disminuyen la tension, el tono y la actividad del sistema sanguíneo. Como la actividad de este sistema depende en gran parte del tono, y este tono depende en retorno del grado de tension de los vasos producida por la cantidad de humores que contienen, es evidente que disminuyendo la cantidad de los humores se debe disminuir la actividad del sistema sanguíneo.

No

nan; porque he observado que en las mismas personas las orchattas, el agua de ternera, y la mayor parte de los refrescantes causaban à menudo el mismo efecto.

(a) Muchos Médicos han mirado á las preparaciones de plomo como sedativas, y como un astringente poderoso, administradas interiormente; pero parecen por otro lado ser narcóticas, pues causan la perlesia, y aun la muerte: y por consiguiente no se deben administrar sino exteriormente. Se ha usado por mucho tiempo en Inglaterra y en Alemania la tintura de Saturno ó el antitísico, que segun la Farmacopea de Edimburgo se prepara haciendo macerar al frio tres onzas de azúcar de plomo, y dos de vitriolo verde hechos polvos en media azumbre de espíritu de vino. Esta tintura se daba desde 15. hasta 30. gotas; se ha mirado como muy provechosa en las hemorragias, y en las calenturas continuas acompañadas de delirio, de sobresalto de tendones, y de otros síntomas que indicaban el ataque del cerebro; pero este remedio es engafiador. Muchas veces sus efectos perniciosos no se manifiestan hasta que se ha empleado cierto tiempo, y si contiene algun plomo no está en ella baxo la forma de azúcar de Saturno, sino baxo la de vitriolo de plomo, al que conocemos muy poco. El azúcar de Saturno es todavia mas pernicioso tomado interiormente, no obstante que la ha recomendado en las *acta eruditorum* Humdermak, el que pretende que ésta era el remedio favorito del antiguo Albino: propone exemplos notables de sus buenos efectos en la accesion de calor de la calentura. Este remedio alguna vez puede disminuir la irritacion; pero para usarlo

lo

138 No se puede disminuir la cantidad de los humores contenidos en el sistema sanguíneo mas convenientemente que por las sangrías y los purgantes.

139 Es evidentísimo que la sangría es uno de los medios mas poderosos de disminuir la actividad de todo el cuerpo, especialmente la del sistema sanguíneo. Es pues la sangría el medio mas eficaz de moderar la violencia de la reaccion en las calenturas (a). Admitiendo esto como un echo, no me detendré en indagar el modo de obrar de la sangría, únicamente consideraré las circunstancias en las que se puede mandar con mas utilidad en la calentura.

140 Quando la violencia de la reacion y la diatesis inflamatoria que la acompaña constantemente, son bastante evidentes, quando constituyen la mayor parte de la enfermedad, y quando se debe aguardar que durarán tanto como ella, como se ve en la *synocal*; entónces la sangría es el principal remedio, y se debe repetir miéntras que los síntomas de la enfermedad parece lo piden, y quanto lo permita la constitucion del enfermo; sin embargo se debe tener presente que una evaquacion mas larga y excesiva que la indispensable puede ocasionar una convalecencia mas lenta, dexar al enfermo mas expuesto á recaídas, ú ocasionar otras enfermedades.

141 Por consiguiente no se puede de ningun modo dudar de las ventajas, y utilidad de la sangría en la *synocal*; pero hay otras especies de calenturas como el *synochus*, en las cuales se manifiestan y dominan durante una parte de la

car-

lo seria menester establecer con experiencias bien contextadas, límites entre sus efectos saludables y sus efectos perniciosos. Tambien se ha mirado al cobre como sedativo: Boyle lo ha encargado en las calenturas petechiales acompañadas de sobresaltos de los tendones; pero se le debe abandonar, miéntras que no se conociere el medio de despojarlo de su qualidad estimulante.

(a) El tono de las fibras motrices depende del grado de tension del sistema arterial: esta tension la produce la plenitud de los vasos; por esto la sangría es necesaria en el caso de plétora, ó de aumento de velocidad de la circulacion de la sangre; siempre es me-

nes-

carrera de la enfermedad una reaccion violenta, y la diatesis inflamatoria, aunque estos síntomas no sean esenciales á estas calenturas, ni se debe esperar que subsistan durante toda su carrera. Tambien se sabe que muchas veces al estado de reaccion violenta le debe suceder tarde ó temprano el de debilidad, cuyo exceso debe particularmente producir el riesgo de la enfermedad; luego es necesario evitar la sangría en muchos casos, y aun quando conviene durante el estado inflamatorio de la enfermedad, se debe tener cuidado que la evaquacion no llegue á punto de aumentar el estado de debilidad que debe seguir.

142. Es manifesto, considerando lo que acabo de decir que el uso de la sangría en ciertas calenturas exige mucho juicio y experiencia, y se debe dirigir por la consideracion de las circunstancias siguientes (a) que son: 1.^o la natura-

le-

menester encargar que se haga una cisura ancha: porque es un medio de aumentar la derivacion, como lo ha probado Hales en su Statica.

(a) Voy á añadir algunas reflexiones relativas á cada una de estas consideraciones, á fin de ayudar al Médico práctico á resolverse en los casos mas dificiles.

1.^o Las sangrías copiosas son peligrosas quando la enfermedad depende del contagio que obra disminuyendo las fuerzas del enfermo.

2.^o Quando el frio es la causa remota de la calentura es preciso sangrar; pero quando el contagio se le reune se debe proceder con mucha circunspeccion.

3.^o Las variedades del temperamento, ó temple del ayre ocasionan mutaciones considerables en el sistema; así el frio aumenta la rigidez de las fibras, lo que autoriza en nuestros climas el uso de la sangría. Pero en muchas comarcas de la América, en donde el frio sobreviene de repente á un gran calor, y produce enfermedades inflamatorias, los enfermos no soportan las sangrías, de donde parece que las alternativas del frio y del calor disminuyen el vigor del sistema; por consiguiente es menester sacar ménos sangre en las enfermedades inflamatorias del estio.

4.^o Tambien en las calenturas que se inclinan al *typhus*, si hay disposicion inflamatoria está indicada la sangría, pero es menester siempre atender al vigor del enfermo y á la plenitud de los vasos. Quando la materia morbífica se inclina ácia una parte

te

leza de la epidemia reynante: 2.^o la naturaleza de la causa re-

mo-

te determinada, quando el calor es considerable, el pulso fuerte y lleno, se debe sangrar mas ó ménos segun los casos, porque toda metástasis es inflamatoria; pero muchas veces el vicio es puramente local, y en vano se le atacaria por las sangrias ordinarias. Entónces es indispensable ocurrir á las sangrias locales que son únicamente necesarias. El principio del *typhus* viene acompañado frecüentemente de una terminacion tóptica que se debe combatir por las sangrias ordinarias. No obstante quando esta terminacion no está producida por una afeccion general, se debe hacer la evaquacion sobre la parte afecta, á fin de disminuir en ella la velocidad de la circulacion, sin aumentar la debilidad general. Si la terminacion se ha hecho en los pulmones, la sangria local es muy difícil; se debe practicar sobre los músculos intercóstales: quando la calentura es muy violenta, estas sangrias deben ser abundantes. Se pueden emplear las escarificaciones ó las sanguijuelas: pero es menester notar que la aplicacion de las sanguijuelas no es indiferente; estos reptiles debilitan mucho á los niños y aun á los adultos: se han visto algunos que despues de su uso les costaba mucho trabajo el restablecerse.

5.^o No se debe sangrar en las calenturas, en que hay cierto grado de debilidad acompañado de una sensacion de frio. Ocurren algunos casos en donde este frio dura muchos dias, y contemporizándose se ve alguna vez que la calentura toma el carácter de nerviosa. Los antiguos repudiaban la sangria el dia 1.^o aun en las calenturas inflamatorias. Algunos Médicos célebres han admitido cómo una regla general el no sangrar de ningun modo pasado el dia 4.^o Sin embargo aunque la sangria sea particularmente provechosa en el principio de las calenturas, la fuerza del sistema puede durar mas de 4 dias, y llegar hasta el 14. Hipócrates en el lib. 3.^o de las epidemias sangró el dia 8.^o en una pleuresía. Generalmente quanto mas sensible es la remision, tanto ménos se debe recelar un excesivo estímulo; pero en las calenturas continuas la inflamacion y el estímulo son mas considerables, y exigen repetidas sangrias.

6.^o La fuerza de la organizacion dimana de las fibras primordiales ó de la plenitud de los vasos. La corpulencia no es siempre una señal de plétora, las mas veces dimana del pingüedo, gordura ó de un cúmulo de humor en el texido celular; hay dos especies de obesidad, la una sanguínea, la otra flemgática. La cantidad de sangre corresponde á la anchura de los vasos, y las

per-

mota : 3.^o la estacion y el clima en los que sobreviene la enfermedad : 4.^o el grado de la diatesis inflamatoria que domina : 5.^o el periodo de la enfermedad : 6.^o la edad, el vigor y el estado plétórico del enfermo : 7.^o las enfermedades que han precedido y la costumbre de sangrarse : 8.^o la exterioridad de la sangre que se ha sacado : 9.^o los efectos de las sangrías que se pueden ya haber hecho.

143. Si despues de haber considerado estas circunstancias, se juzga necesaria la sangría, se debe advertir que es mas eficaz quando se saca la sangre de repente (a), y quando
al

personas gruesas estan mas expuestas que las demas á las calenturas inflamatorias. El tono y la resistencia de los sólidos deben servir de guías, quando no se puede distinguir la plétora. La resistencia de los sólidos aumenta desde 20 hasta 35 años; entónces se halla una potencia igual entre la fuerza que dilata el corazon y la resistencia: No obstante se debe sangrar en todos los casos en que no se puede hacer esta distincion, quando lo piden las circunstancias.

7.^o Los que han padecido hemorragias é inflamaciones, y se han sangrado muchas veces, soportan mas fácilmente que otros las sangrías copiosas.

8.^o La costra inflamatoria exige la reiteracion de la sangría, á ménos que no haya tendencia á la putrefaccion. Pero quando esta costra viene con un pulso lleno, fuerte y aumento de calor, y que hay motivo de temer una metástasis, la putrefaccion no debe detener, pues quanto mas síntomas de estos se reunen, tanto mas indicada está la sangría. No obstante el caso es muy embarazoso, quando la metástasis está acompañada de debilidad. Entónces la sangría no se debe temer ni escasear; á menudo unos enfermos que parece no podrán soportar la pérdida de tres ó quatro onzas de sangre, sostienen muy bien una sangría copiosa; si despues del desmayo el pulso se vuelve mas lleno, es señal que la tension disminuía de una contraccion del sistema, la que ha moderado la relaxacion ocasionada por la sangría; entónces es menester sangrar de nuevo; pero al contrario no se volverá á sangrar, si el pulso permanece decaído.

(a) Comunmente la sangría obra mas bien produciendo una relajacion que disminuyendo la cantidad de sangre. Así una onza de sangre sacada por una cisura ancha, es mas eficaz que

al mismo tiempo el cuerpo experimenta la menor irritacion que posible sea, y por consiguiente está en una postura en que haya muy pocos músculos en accion.

144. Otra evaüacion que puede disminuir considerablemente la cantidad de los humores contenidos en el cuerpo, es la que producen los purgantes.

145. Si se considera la porcion de humores que continuamente se detienen en la cabidad de los intestinos, y la que se puede exprimir de los innumerables conductos excretorios que descargan en esta cabidad, se verá fácilmente que se puede causar una evaüacion muy grande por medio de los purgantes. Quando se puede hacer de modo que su estímulo únicamente obre sobre los intestinos sin comunicarse al mismo tiempo al resto del cuerpo, se puede vaciando la cabidad de los intestinos y las arterias que subministran las excreciones que se hacen en ellos, ocasionar una relaxacion considerable de todo el sistema. Por esto los purgantes parecen ser un remedio capaz de moderar la violencia de la reaccion en las calenturas.

146. Pero es menester advertir que el humor que sale de los conductos excretorios que se abren en los intestinos, no lo subministran inmediata ni enteramente las arterias; que una parte viene únicamente de los folículos mucosos, y que aun la que sale inmediatamente de las arterias no se exprime de ellas sino lentamente; por consiguiente la evaüacion que causarán los purgantes no producirá por razon de su canti-

ti-

quatro sacadas por una abertura pequeña. Por consiguiente en la pulmonia quando se tratare de reiterar le sangría, no se mandará sacar la sangre por el mismo orificio; ántes sí se hará abrir otro mas ancho. Se tendrá la precaucion de sangrar al enfermo acostado, porque hay ménos músculos en accion, y por que una pequeña porcion de sangre sacada de este modo, es por consiguiente mas provechosa que una mayor extrahida estando el enfermo en pie ó sentado. No se debe sangrar durante la accion de los vexigatorios que son estimulantes: por esto Pringle encarga el sangrar ántes que puedan obrar.

tidad un vacío tan repentino de los vasos sanguíneos, como lo haria la sangría; y no podrá disipar tan poderosamente la diatesis inflamatoria del sistema.

147. Fuera de que como esta evaquiacion puede debilitar considerablemente, se deben administrar los purgantes con muchas precauciones en los casos en los que haya motivo de temer que sobrevenga un estado peligroso de debilidad; principalmente porque es mas difícil retener en los límites convenientes la evaquiacion que producen, que la de la sangría.

148. Es de mucha importancia en la curacion de las calenturas, como voy á advertirlo, restablecer la direccion y determinacion de la sangre ácia los vasos de la superficie del cuerpo; por consiguiente los purgantes que en algun modo destruyen esta direccion parecen ser un género de evaquiacion poco conveniente en la curacion de las calenturas.

149. Si á pesar de estos reparos (146, 147, 148) se objeta que las evaquiaciones obtenidas aun por el uso de los purgantes han sido muchas veces útiles en las calenturas; se me permitirá asegurar que esto jamas ha sucedido despues de evaquiaciones considerables. Estas, pues, no han podido ser provechosas sino moderando la violencia de la reaccion, excepto en los casos de calentura puramente inflamatoria ó de exântemas de naturaleza inflamatoria. En otras especies de calentura he visto que las evaquiaciones considerables que han producido los purgantes han tenido resultados funestas; y quando por casualidad una evaquiacion mas moderada ha parecido ser útil, pienso que esto solo ha sucedido porque ha disipado la irritacion producida por la detencion de los excrementos, ó evaquiado las materias corrompidas que se encontraban entónces en el canal intestinal; pues los freqüentes laxântes se pueden emplear con utilidad para llenar estas dos indicaciones (a).

150.

(a) Despues de estas reflexiones de Cullen sobre el uso de los purgantes se ve que las mas veces son mas nocivos por la debilidad

150. La 2.^a clase de los medios (227 2.^o) que se deben usar para moderar la violencia de la reaccion en las calenturas, consiste en los remedios capaces de destruir el espasmo de los vasos pequeños que miro como la causa que mantiene particularmente la reaccion (b).

Aun-

dad que ocasionan, que provechosos por la relaxacion que procuran; que por otra parte aumentan la irritacion, que quando los humores no estan determinados ácia la superficie del cuerpo oponen un nuevo obstáculo á su determinacion; por esto acontece frecuentemente que si se les prescribe, se pierde tanto como se gana. No obstante pueden ser útiles al principio de las calenturas, aunque jamas disminuyen el tono de las arterias como la sangría; pero al fin son peligrosos porque debilitan; y si se reiteran, las mas veces la convalecencia es larga y dificil. Parece, pues, que el uso de los laxantes se debe limitar á las calenturas inflamatorias, y que en las otras se deben prescribir para cumplir una indicacion diferente de aquella en que se trata de disminuir el tono de todo el sistema; por exemplo: 1.^o quando los excrementos son ácrés ó pueden volverse tales por la estancacion, como en las calenturas biliosas de los climas calientes, en los casos en que la secrecion de la cólera está aumentada y en aquellos en donde la curacion depende de la evacuacion por las partes superior é inferior: 2.^o quando hay una congestion en alguna de las entrañas del baxo vientre, sobre todo en el canal de los alimentos. Como estas congestiones son venosas, no hay ningun medio mejor para disiparlas que el abrir los canales excretorios de los intestinos. Estas congestiones se forman comunmente en las calenturas otoñales, remitentes é intermitentes; y por consiguiente se pueden emplear entónces con mas seguridad los purgantes. Las calenturas biliosas otoñales se mudan muchas veces en calenturas pútridas; los purgantes estan en ellas indicados, quando les sobrevienen petechias á ménos que la debilidad no sea muy grande, ó que se necesite una evacuacion pronta, como en la peste. Strack dice que las calenturas petechiales se pueden curar únicamente por los purgantes.

(b) La causa de las calenturas obra, como se probó mas arriba, disminuyendo la fuerza de los vasos sanguíneos y de todo el sistema; sus efectos son mas sensibles en las partes distantes, en donde la resistencia es mayor. El aumento de la accion del corazon y de las arterias no es bastante para vencer el espasmo de

los

Aunque yo he puesto aquí esta indicacion de destruir el espasmo de los vasos pequeños como subordinada á la indicacion general de moderar la violencia de la reaccion, no obstante es menester tener presente que la calentura consiste siempre en la accion aumentada del corazon, cuyas pulsaciones son mas freqüentes ó mas fuertes; pero como en ambos casos el espasmo de los vasos pequeños mantiene este aumento de accion y la promueve, la indicacion de disiparla es muy general, y se puede aplicar á casi todas las circunstancias de la calentura, ó al ménos no es susceptible sino es de pocas excepciones, de las que hablaré despues.

151. Los medios que se deben usar para destruir el espasmo de los vasos pequeños son internos ó externos.

152. Los medios internos (151) son 1.º los que determinan la fuerza de la circulacion á encaminarse ácia los vasos pequeños de la superficie del cuerpo, y los que restableciendo el tono y la actividad de estos vasos, pueden destruir el espasmo que contrae sus extremidades; 2.º los medicamentos que tienen la virtud de disipar el espasmo en qualquier parte del sistema, y que se conocen baxo el nombre de *antiespasmódicos*.

153. Los remedios capaces de determinar la fuerza de la circulacion ácia la superficie del cuerpo son 1.º *los diluentes*: 2.º *las sales neutras*: 3.º *los sudoríficos*: 4.º *los vomitivos*.

154. El agua entra en gran porcion en la composicion de los humores de la máquina animal; y en toda la masa comun

los vasos pequeños; sobre todo en las calenturas inflamatorias en donde este espasmo es mas fuerte, mas permanente y domina sobre toda la superficie, porque la irritacion no se extiende igualmente sobre todo el sistema; por consiguiente este espasmo no se puede destruir hasta que los vasos capilares no se hayan restablecido á su estado natural; y hasta que la circulacion no se haga en ellos con libertad. Luego es menester para curar la calentura, determinar los humores á que se encaminen ácia la superficie. Esto se podrá lograr por el uso de los antiespasmódicos.

mun de los humores predomina siempre este elemento. La fluidez de esta masa depende ciertamente en estado de salud, de la porcion de agua que tiene mezclada; por consiguiente el agua es el diluente conveniente de toda la masa de la sangre, y los otros fluidos no gozan de la misma virtud sino á proporcion del agua que contienen (a).

155. El agua se puede mirar como el vehículo de las diferentes materias que se deben sacudir ó expeler fuera del cuerpo. En el estado de salud la plenitud de los vasos pequeños de la superficie, y la abundancia de las excreciones son casi proporcionadas á la porcion de agua que se halla en el cuerpo. Pero durante la calentura las excreciones aunque interrumpidas hasta un cierto punto continuan efectuándose en una cantidad tan considerable que las partes mas fluidas de la sangre se exhalan; y las mas groseras estando necesariamente retenidas en los vasos mayores, los mas pequeños y los de la superficie del cuerpo por razon de la falta de fluido y de su estado de contraccion estan ménos llenos, y por consiguiente precisados á permanecer en este estado.

156. Nada es mas necesario para remediar á este estado de contraccion que el dar una gran porcion de agua ó de fluidos aquosos en bebida ó de otro modo; pues como toda la agua superflua se impele y sacude á fuera por los diferentes conductos excretorios, la aplicacion de una fuerza semejante puede ser un medio de dilatar los vasos pequeños, y de destruir el espasmo que ataca sus extremidades.

257. Por consiguiente el uso de introducir en el cuerpo

(a) El agua por razon de su fluidez y de su poca disposicion á unirse con mucha estrechez á nuestros humores, penetra en los vasos mas pequeños, los dilata, y produce en ellos una irritacion ligera que restablece su accion; sobre todo cumple estas indicaciones quando se une á una substancia capaz de asemejarse á nuestros humores; quando no pasa de repente por los sudores ó las orinas, se advierte la distension de los vasos capilares aun en las extremidades de los dedos.

po una gran cantidad de fluidos aquosos ha sido en todos tiempos un remedio muy encargado en las calenturas; pero de esto no hay ningun exemplo mas notable que el de los Médicos Españoles é Italianos en lo que llaman la dieta aquéa.

158. Esta práctica consiste en prohibir toda otra especie de alimentos y de bebida, y en dar á diferentes dosis todos los dias por muchos seguidos seis ú ocho libras de agua pura generalmente fria, y alguna vez tibia. No obstante esto no se puede practicar sino quando la enfermedad ha continuado algun tiempo y al ménos una semana (a).

159. El segundo medio (153, 2.º) de determinar ó dirigir la fuerza de la circulacion ácia la superficie del cuerpo es el uso de las sales neutras. Estas sales administradas á cierta dosis producen á poco tiempo de estar en el estómago una sensacion de calor sobre la superficie del cuerpo; y se consigue fácilmente el sudor tapando bien al enfermo y teniéndolo abrigado. Estos mismos remedios tomados durante la accesion del frio de la calentura aceleran muchas veces el fin de esta accesion, y determinan la del calor; tambien se debe notar que detienen el vómito que acompaña con tanta frecuencia á la accesion del frio de las calenturas, lo que prueba que las sales neutras tienen la facultad de determinar la sangre ácia la superficie del cuerpo, y que se pueden usar para disipar el espasmo que existe en ella en las calenturas.

160.

(a) El agua tibia parece preferible á la fria, sobre todo en las enfermedades inflamatorias estimula ligeramente el estómago, favorece la disolucion, la mezcla y la evaquacion de las materias contenidas en él. No obstante su uso exige algunas precauciones en las personas cuyas fibras son muy flojas. Muchas observaciones prueban que los diluentes solos han curado las calenturas con demasiada prontitud: pero esta práctica que en todos tiempos ha sido comun entre el pueblo, no me parece haberse sometido al exámen de los facultativos hasta el año de 1710. Véase Etmulero edicion de 1736 por Circelli.

160. La sal neutra usada mas comunmente en las calenturas es la que se compone de un alkali unido con el ácido nativo de los vegetables; pero todas las otras sales neutras poseen en un grado mas ó ménos considerable la misma virtud: no obstante algunas de ellas y particularmente las sales anmoniacales dirigen y encaminan mas á la superficie (a).

161. Como el agua fria introducida en el estómago produce las mas veces los mismos efectos diaforéticos que las sales neutras, (b) es probable que el efecto de estas sales de-

(a) Se ha preferido la sal anmoniacal para la curacion de las calenturas intermitentes; rara vez aprovecha en las tercianas; en algunos lances ha sido muy útil en las quartanas; pero parece que obra particularmente sobre la accesion presente, y que tiene poca eficacia para disipar la causa de la enfermedad; sin embargo causa algunas remisiones y hace las accesiones ménos peligrosas; todavía no se ha tentado su uso en las calenturas continuas en las que quizá seria útil. Hippócrates nota que las evaquaciones que no son críticas prolongan la enfermedad; se debe atender á esta observacion en el uso de las sales neutras, dadas en muy poca porcion no son de ninguna utilidad. Quando se quieren mover los sudores se pueden substituir los alkalis volátiles á los alkalis fixos. Algunos Autores han alabado mucho al nitro y al tár-taro vitriolado; pero sus efectos no estan todavía bien determinados. Se prescribe comunmente el nitro á una dosis muy baxa. Dado á diez ó doce dragmas por dia, como lo ordenaba el Doctor Broklessey podria ser un remedio poderoso, pero pocos estómagos lo pueden soportar en una porcion tan grande; si se le junta al vinagre es mas diaforético, y el estómago lo sostiene mejor.

(b) La accion del agua fria sobre el estómago se extiende sobre todo el sistema, y produce una determinacion ácia la superficie del cuerpo. En muchas ocasiones no hay medio mas eficaz para mover el sudor que un gran vaso de agua fria, porque el agua encamina á la cutis, detiene el vómito del mismo modo que las sales neutras. Los antiguos la empleaban para moderar el vómito en las calenturas intermitentes; tambien se da en los climas del norte para cumplir la misma indicacion; sin embargo no se está todavía de acuerdo sobre los casos en donde conviene parti-

depende de su qualidad refrescante de que he hablado mas arriba (134) ¿pero qual es el efecto de las sales neutras dadas en el instante que se forman y en un estado de efervescencia? (a) Es probable que esta circunstancia puede aumentar la potencia refrescante de estas sales, ó introducir en el cuerpo una cierta porcion de ayre fixo; pero me parece que seria menester para lograr este efecto hallar un medio de excitar toda la efervescencia en el estómago.

162. El tercer medio (153 3.º) de determinar ácia la superficie del cuerpo y de disipar el espasmo que domina en ella consiste en el uso de los diaforéticos y sudoríficos.

163. Se ha disputado mucho sobre la propiedad de los sudoríficos, y se han hecho especiosos argumentos en pro y en contra de su uso. Se puede decir en favor de los sudoríficos que 1.º en el estado de salud siempre que la accion del corazon y de las arterias está aumentada, sobreviene el sudor y parece ser un medio de precaver los efectos funestos de este aumento de accion; 2.º que en las calenturas la solucion y la terminacion mas ordinaria se hace por sudores espontáneos; 3.º se ha notado que los sudores aun

pro-

particularmente. Parece que el agua fria produce efectos funestos en las calenturas inflamatorias, y sobre todo en las inflamaciones locales, como la angina, el dolor de costado &c. pero es útil en las calenturas lentas nerviosas y en todas las que hay señales de putrefaccion; por consiguiente se debe usar con mucha precaucion el agua fria en los climas del norte y en las estaciones frias, en donde las calenturas comunmente son de un género inflamatorio; tambien puede ser muy nociva, quando el cuerpo está debilitado por evaquaciones considerables; por esto ha sido alguna vez funesta á las recien paridas que siempre son mas sensibles que las demas mugeres á los efectos del frio y mas dispuestas á las enfermedades inflamatorias.

(a) Cullen quiere hablar de la mezcla de las sales alcalinas con el zumo fresco de limon ó con qualquiera otro ácido vegetal. Es evidente que entónces se forma una especie de tartaro regenerado, y esta sal goza de la misma virtud que las otras sales neutras.

promovidos por el arte habian sido evidentemente útiles en ciertos periodos de la calentura, y en ciertas especies de calentura (b).

164. Por otro lado se puede objetar contra la práctica de los sudoríficos que 1.^o no sobreviniendo en las calenturas los sudores espontáneos, los deben determinar algunas circunstancias distintas de las que los promueven en el estado de salud; lo que por consiguiente debe hacer dudar que se puedan mover artificialmente sin riesgo; 2.^o que en muchos casos esta práctica ha tenido resultas funestas. Los medios que se emplean comunmente para mover los sudores conspiran á producir una diatesis inflamatoria, que no se puede aumentar sin mucho riesgo, si no la disipan los sudores que suceden despues del uso de los sudoríficos. Así estos remedios empleados para precaver las accesiones de las calenturas intermitentes muchas veces han dado á estas calenturas el tipo de calenturas continuas, que siempre es arriesgado; 3.^o que la utilidad de esta práctica se hace todavía mas dudosa por quanto, quando los sudores parecen no producen siempre una *crisis* final, como lo prueban evidentemente las calenturas intermitentes, y muchas calenturas continuas, que desde su principio vienen alguna vez acompañadas de sudores, que de ningún modo terminan la calentura. Al contrario los sudores espontáneos ó causados por el arte parecen las mas veces agravar la enfermedad (a).

En

(b) Los sudores son la causa ó la consecuencia de la terminacion de las calenturas, y dependen de las circunstancias que producen esta terminacion. Muchas veces las han curado, sobre todo en sus principios. Morgan dice que los sudoríficos son mas seguros que ningun otro remedio para disipar las calenturas. Pringle se ha propuesto curar las calenturas inflamatorias ó moderarlas, promoviendo los sudores en los principios. Chalmer que ha admitido la doctrina del espasmo, ha llevado muy adelante el método de curar por los sudores; los recomienda no solamente en las calenturas ordinarias, sino tambien en las pleuresías y pulmonías.

(a) Se debe notar que los sudores críticos son siempre moderados.

165 En vista de estas consideraciones es muy dudoso, que la práctica de los sudoríficos pueda admitirse con demasiada generalidad; pero es igualmente dudoso que la ineficacia de esta práctica, ó los males que se dice haber producido, no puedan dimanar del mal método con que los han usado los prácticos. Quanto á esto último los Médicos convienen casi unánimemente, que 1.º el sudor ha sido generalmente dañoso, quando se ha movido por medicamentos estimulantes, calientes é inflamatorios (a) 2.º que lo ha sido quando se le ha excitado por un calor externo considerable, ó se le ha conservado aumentando mucho el calor del cuerpo; 3.º que lo es siempre quando en lugar de producir un alivio pronto, al contrario aumenta la frecuencia y la dureza del pulso, la congoja, desasosiego y dificultad de respirar, el dolor de cabeza y el delirio (b); 4.º que el sudor siempre es nocivo, si se le aumenta quando no es fluido, quando es parcial, y quando solo sale de las partes superiores del cuerpo (c).

166 Es probable que se produce en estos casos una diátesis inflamatoria, que aumenta el espasmo de los vasos pequeños; ó que otras causas de tal modo han fixado este espasmo, que no puede ceder fácilmente á la accion aumentada del corazon y las arterias. En la una ó en la otra suposicion es evidente, que puede ser muy peligroso excitar los

rados; los que son muy abundantes agravan la calentura, ó la hacen mas rebelde.

(a) Tales eran los cordiales que empleaban los Chímicos y los Cartesianos. Sydenham ha contribuido mucho á perfeccionar la Medicina, desterrando estos remedios.

(b) Quando estos síntomas sobrevienen durante el sudor, ó no se disipan quando se ha sudado por algun tiempo, la calentura se vuelve siempre con ellos mas grave ó mas rebelde.

(c) El sudor daña quando parece en las calenturas ántes de la accesion del calor y quando es viscoso y parcial entónces aumenta el espasmo y la inflamacion. Generalmente se debe recelar una metastasis peligrosa ácia la cabeza ó los pulmones, quando los sudoríficos no relaxan de modo ninguno los vasos.

los sudores, porque se debe rezelar que acarreen una metástasis funesta sobre qualquier parte interior.

167 Aunque las dificultades que he propuesto (164), merecen atencion, y aunque los métodos (165) reconocidos por dañosos se deban abandonar: no es ménos cierto que 1.^o los sudores han sido ciertamente útiles para precaver la accesion de las calenturas, quando se ha podido preveer con certeza su periodo, y quando se ha seguido un método conveniente (d) 2.^o que aun quando las calenturas se han manifestado hasta un cierto punto, los sudoríficos empleados convenientemente en el principio, ó en las cercanías y durante la formacion gradual de la enfermedad han atajado á menudo sus progresos: 3.^o que aun quando las pyrexías han durado algun tiempo, los sudoríficos se empleaban con acierto para curarlas, como se ve particularmente en los casos de reumatismo (a); 4.^o que es cierto que algunas calenturas producidas por un contagio amortiguador muy poderoso, se han cu-

(d) Boerhaave movia los sudores ántes de la accesion; entónces son útiles para precaver el espasmo; pero de modo ninguno convienen, quando reiterados paróxismos han producido la debilidad.

(a) Los sudoríficos pueden ser útiles, quando la calentura está declarada; pero no se debe continuar su uso. Los aciertos de los que han querido curar todas las enfermedades por los sudoríficos han variado segun las circunstancias; luego es menester poner una atencion particular en ellos; por exemplo, si hay una disposicion á la inflamacion combinada con la calentura, se debe principiar por la sangria. Así la práctica casi generalmente admitida en Inglaterra de curar los reumatismos agudos con los polvos de Dover únicamente ha sido provechosa porque se principiaba sangrando copiosamente; los sudores pueden convenir, quando las calenturas intermitentes han tomado el carácter de continuas. Así quando Chalmer dice que ha curado la pulmonía y las calenturas inflamatorias por los sudoríficos sin sangrar, parece segun Cullen, que los sudores no han sido útiles sino porque estas calenturas eran intermitentes: lo que confirma esta idea es, que el Autor añade en la pág. 57 que estas enfermedades eran seguidas de pronto de calenturas intermitentes aun desde el dia 7.^o

por

curado generalmente con mucha felicidad, como la experiencia me lo ha enseñado por los sudoríficos (b).

168 Estos ejemplos (167) favorecen el uso de los sudoríficos; pero no dan ninguna regla general, y son necesarios nuevos experimentos para determinar hasta qué punto se puede admitir alguna regla general sobre este asunto. No obstante, si se debe tentar promover los sudores pueden probar el establecimiento de las reglas siguientes para que sirvan de pauta en su uso.

1.º Se deben excitar y promover los sudores sin recurrir á los medicamentos estimulantes inflamatorios (a); 2.º se debe emplear muy poco calor externo, y aumentar lo ménos que sea posible el calor del cuerpo (b); 3.º quando los sudores han principiado, se les debe mantener por un espacio su-

por consiguiente se podian unir los sudoríficos á los purgantes, como lo practicaba Chalmer; pues en las calenturas intermitentes los purgantes son muchas veces provechosos en el tiempo de la intermision. Aunque este Autor generaliza demasiado su práctica, en los casos en donde se sospecha congestion los purgantes son útiles, y hacen el efecto de los sudores mas cierto, porque entónces desembarazan los intestinos, y precaven el espasmo.

(b) Pringle ha movido provechosamente los sudores en el primero y segundo periodo de las calenturas de las cárceles: Sydenham ha encargado tambien esta práctica en la peste. Los sudoríficos convienen freqüentemente en las enfermedades pútridas, ó en las que pueden quitar la vida de repente. De aquí el uso de curar la peste y las enfermedades esporádicas por los sudoríficos, sobre todo quando en ellas hay poca accion; pero en estas últimas no es menester prescribirlas sino en el principio de la calentura, y siempre abstenérse de ellos, quando no se conoce bien la naturaleza de la enfermedad.

(a) No se debe recurrir á los sudoríficos hasta que haya poca ó ninguna irritacion, y hasta que la circulacion esté restablecida en los vasos pequeños.

(b) Si se aumenta demasiado el calor, se agravan los síntomas de la enfermedad: así aunque la peste se cure muchas veces por los sudores, Chenot que vió la que destruyó 24 años ha á la Transilvania, nota que al sudor se seguían síntomas inflamatorios muy graves, y que sobre todo era pernicioso quando abun-

abun-

ficiente, nunca ménos de 12. horas, y alguna vez 24 ó 48 (c). No obstante siempre se debe cuidar quando parecen que no les acompañe ninguna de las circunstancias de que he hablado (165 3.º 4.º): 4.º es menester durante una parte de su duracion, y aun por todo el tiempo que el enfermo lo podrá soportar, no permitir el sueño: 5.º es preciso que los sudores se propaguen y sean universales en todo el cuerpo, y por consiguiente tener particular cuidado de promoverlos en las extremidades inferiores (d); 6.º se podrá hacer esta práctica mas eficaz, dando al mismo tiempo un ligero purgante: 7.º se debe precaver no atajar los sudores de repente por la aplicacion del frio sobre qualquier parte del cuerpo (e).

169 Atendiendo á las reglas precedentes se pueden excitar los sudores; 1.º por el baño tibio, ó fomentando las extremidades inferiores (a), 2.º haciendo tomar frecuentemente licores tibios, sobre todo agua que se hace mas agradable, añadiéndola algun aromático ligero, ó mas poderosa por la

abundante; por esto preferia promover durante algun tiempo una suave transpiracion.

(c) Chalmer manda hacer durar los sudores por el espacio de 48 horas en las tercianas; sin embargo en estos casos no se debe promover sino un sudor moderado, y mantener siempre al enfermo en un calor suave. Cleghorn parece mirar como indiferente la práctica de los Médicos de la Isla de Menorca, los que en las calenturas intermitentes hacen estar á los enfermos por todo el tiempo de la accesion en sus camas; pero no tiene razon, pues esta práctica es muy buena.

(d) El cuerpo estará moderadamente tapado; pero las extremidades se cubrirán mas, á fin de dirigir á ellas los humores.

(e) Los Médicos que empleaban en Inglaterra los polvos de Dover hacian acostar al enfermo entre sábanas de vayeta, porque absorben el sudor, y no se enfrian como las de qualquiera lienzo. Quando no se recurre á este medio, es menester mandar mudar á menudo de camisa para que el sudor no se absorba por los poros de la cutis.

(a) Chalmer hacia aplicar ladrillos calientes á los pies; las fomentaciones son preferibles por quanto mueven el sudor, y pre-

adición de una pequeña porción de vino (*b*) ; 3.^o dando pequeñas dosis de sales neutras ; 4.^o se les puede mover mas eficazmente , y quizá con ménos riesgo , dando una dosis fuerte de opio (*c*) unido á una sal neutra , ó á un vomitivo (*d*).
 ¿En qué circunstancias se debe beber una gran cantidad de agua fria para promover el sudor ? véase á Celso lib. 3.^o capítulos 7.^o y 9.^o (*a*). 170

caven las metástasis que siempre son de temer quando el sudor no es universal.

(*b*) Se puede hacer el agua mas estimulante , poniendo en infusion en ella un poco de salivía ó sasafras ; el vino con el agua de cebada es buen estimulante.

(*c*) El opio es el remedio mas universal que se conoce ; es uno de los mas poderosos sudoríficos ; no conocemos su modo de obrar. No obstante es probable que disminuye la accion de los vasos pequeños , y que aumenta la del corazon y las arterias ; es muy dudoso que sea tan peligroso como se creyó en el siglo pasado. Entónces se unia á los estimulantes , pero las sales neutras son preferibles , porque su accion siempre es segura.

(*d*) Los vomitivos son igualmente diaforéticos ; los efectos del vejuquillo continuado durante algun tiempo en las enfermedades catarrales , lo prueban ; sin embargo son mucho mas eficaces quando se combinan con los narcóticos ; por esto el uso de los polvos de Dover ha sido mucho mas provechoso que lo que se creia. Voy á poner aquí la receta de estos polvos del modo que se encuentra pág. 22. en la traduccion Francesa de la obra de Dover intitulada *Legado, ó manda de un Médico á su patria* , porque esta receta se conoce poco en Francia. Se toma una onza de opio , 4. onzas de salitre , é igual porcion de tartáro crudo , una onza de vejuquillo y otro tanto de orozuz. Se pone el nitro y el tartáro en una cacerola de hierro , hasta que se finaliza la detonacion ; despues se hacen polvos finos , y se mezclan con el opio. La dosis es de 60. granos. El Autor encarga beber encima mucho suero preparado con la cerveza ó vino aguado.

Los Narcóticos combinados con el vomitivo y las sales neutras son muy útiles para promover los sudores ; entónces pueden producir un estímulo general sobre todo el sistema , y determinar los humores ácia las arterias pequeñas. Yo he ordenado muchas veces con felicidad para este fin el láudano , el kermes mineral , y el nitro.

(*a*) En la calentura ardiente que ha llegado á su mas alto pe-

170 El quarto medio (153. 1.^o), de determinar la actividad de la circulacion ácia la superficie del cuerpo, y de disipar el espasmo de los vasos pequeños y capilares, es el uso de los vomitivos.

171 Los vomitivos (*b*), y particularmente los eméticos antimoniales se han usado para la curacion de las calenturas desde la introduccion de los medicamentos químicos; pero durante largo tiempo solo los han encargado los Químicos, ó los prácticos partidarios de la Química; y aunque hace poco que su uso se ha hecho muy comun, todavía no se está de acuerdo sobre su eficacia, ni se ha explicado generalmente su modo de obrar.

172 El vómito por muchos títulos es útil en las calen-
tu-

riodo ántes del día 4.^o quiere Celso quando ha precedido una sed considerable, que se harte al enfermo de agua fria hasta que sobrevenga el vómito. Dice que algunos Médicos se contentan con dar toda el agua fria que el enfermo pueda soportar, sin tentar el mover el vómito. Pero en uno y otro caso se tapaba bien al enfermo, el sueño sobrevenia comunmente, quando el calor habia disminuido, y le acompañaba un sudor abundante que disipaba la enfermedad. Se prohibia el agua fria quando habia qualquier tumor, ó qualquier dolor en el pecho, ó en la garganta, ó llaga, debilidad, cámaras ó en fin tos; lo que prueba que los antiguos temian el uso del agua fria, quando sospechaban alguna inflamacion local. Celso nota en el cap. 9.^o que este método no era nuevo, y que poco tiempo despues de Hippócrates floreció un cierto Petron, que desde los principios de la calentura promovia desde luego un calor y una sed considerables, mandando abrigar y tapar mucho al enfermo; despues quando la calentura principiaba á moderarse, mandaba beber una gran porcion de agua fria, y miraba á la calentura como curada, si podia mover el sudor; pero si no sobrevenia el sudor, recurria de nuevo al agua fria hasta que pudiese producir el vómito.

(*b*) La mayor parte de los Médicos mas grandes reconocen hoy la utilidad de los vomitivos. Haen es el único que ha querido repudiarlos. Pero los discursos de este Autor fundados sobre las ideas de los antiguos valen poco, fuera de que solo son negativos, y de ningun modo positivos. Los vomitivos obran de un modo que Haen no conocia, ni aun en el que parece pensó.

turas: evaqua las materias contenidas en el estómago: exprime el licor de los conductos biliar y pancreático: limpia el duodeno, y quizá tambien una gran porcion de los intestinos: produce una concusion de todas las entrañas del baxo vientre, facilita en ellas la circulacion, y favorece sus diferentes excreciones; obra del mismo modo sobre el pecho, cuyas entrañas agita. Todos estos diferentes efectos son provechosos en muchos casos, y síntomas febriles; pero no pueden ser aquí propiamente el objeto de mi exámen, pues me propongo únicamente el considerar el efecto que produce el vómito, determinando los humores ácia la superficie del cuerpo (a).

173 No atribuyo este efecto á la conmocion que produce el vómito, agitando á toda la máquina; sino al modo particular de obrar de los vomitivos sobre las fibras musculares del estómago, por cuya ayuda reaniman la accion de las arterias pequeñas de la superficie del cuerpo, determinan por consiguiente la sangre á encaminarse á ellas con fuerza, disipan su atonía, y destruyen el espasmo que domina en la periphéria.

174 Atendidas las diferentes observaciones que hice mas arriba (44), es fácil ver que los eméticos obran de este modo, y por consiguiente que son unos remedios muy convenientes para la curacion de las calenturas.

175 Para este efecto se dan los vomitivos de dos modos diferentes, esto es, ó en dosis capaces de mover vómitos copiosos y reiterados, ó en cortísima cantidad, de manera que no produzcan sino una desazon, y la nausea con poco ó ningun vómito.

176

(a) Esta determinacion es uno de los principales provechos de los eméticos. Este es uno de los medios que la naturaleza emplea para hacer succeder en las calenturas intermitentes la accesion del calor á la del frio; y la nausea generalmente es tanto mas violenta, quanto la accesion del frio está mas cercana á terminarse. Un vomitivo administrado durante la accesion del frio de la calentura, lo ataja, y hace succeder la accesion de calor. La

176 El vómito copioso es muy conveniente para producir los diferentes efectos de que he hablado (172): igualmente el vómito puede determinar la circulacion ácia la superficie del cuerpo, de modo que se pueda precaver la atonía y el espasmo que mantienen la calentura. Así se ha notado que el vómito excitado un poco ántes del tiempo en que se esperaba la accesion de una calentura intermitente, habia totalmente impedido su periodo y retorno. Tambien se ha observado, que quando qualquiera habia sido atacado del contagio, y sus primeros efectos se habian manifestado, el vomitivo dado sobre la marcha precavia la calentura, que por otras señales habia motivo de esperar. Véase á Lind *sobre las calenturas y la infeccion* (a).

177 Estos son los provechos que se pueden lograr, excitando el vómito en las primeras invasiones y proximidades de las calenturas (b) ó de sus paroxísmos. Quando las calenturas se han declarado, y del todo formado se puede todavía recurrir al vómito, para disipar quizá enteramente la atonía y el espasmo, ó al ménos para moderarlos de modo que la calentura pueda correr sus periodos con ménos violencia y ménos riesgo.

178 No obstante rara vez se ha visto, que el vómito pro-

nausea no sobreviene en las calenturas, porque el estómago está irritado por qualquier materia, sino que es efecto del espasmo de la superficie del cuerpo, que se comunica á esta entraña por razon de la simpatia que existe entre estas partes.

(a) La observacion de Lind es verdadera; pero no se debe pensar como lo cree este Autor, que los provechos de los vomitivos en este caso se deban atribuir á que el contagio tiene su fomento en el estómago; pues solo obra sobre los nervios. El vomitivo no es útil sino porque ataja el espasmo que aumenta ó determina la calentura. Aun muchas veces quando la calentura ha tenido muchos paroxismos, la hace cesar; pero como no produce este efecto sino quando no mueve el vómito, se puede decir que la cura, arrojando la materia morbífica.

(b) Quando hay disposicion inflamatoria ó congestion, los vómitos copiosos pueden ocasionar una determinacion peligrosa parti-

produzca una solución perfecta de las calenturas (c); y quando las calenturas se han manifestado, comunmente es indispensable reiterar muchas veces el vómito; pero esta práctica tiene sus inconvenientes, y alguna vez es arriesgada. Generalmente la acción del vómito copioso cesa prontamente, y las mas veces sus efectos ocasionan la debilidad (d). Este es el motivo porque quando el vómito no disipa totalmente la atonía y el espasmo, los puede hacer volver con mas fuerza.

179 Por estas razones quando las calenturas estan enteramente decididas, piensan los Médicos que es conveniente no emplear los vomitivos sino en dosis capaces de excitar únicamente la nausea. Estas dosis pueden reanimar la acción de los vasos pequeños, y obrar de un modo mas permanente. Tambien se manifiesta muchas veces su virtud por el sudor moderado que producen, y tanto ménos se debe temer su acción, quando producen comunmente algunos cursos.

180 Estos son los beneficios que se pueden procurar, dando los vomitivos en dosis capaces de excitar la nausea; no me queda mas que señalar los medicamentos mas propios á usarse de este modo, á determinar el tiempo mas conveniente de administrarlos, y á indicar el mejor método de proponarlos.

181 Los vomitivos que mas se usan hoy son el vejuquillo y el antimonio. Se puede emplear el vejuquillo en todos

ticamente ácia las entrañas del baxo vientre, como sucede con bastante frecuencia en las calenturas intermitentes.

(c) Comunmente el emético no hace otra cosa que calmar la enfermedad, y su principal acción en las calenturas intermitentes parece ser dar tiempo para ordenar la kina.

(d) Es constante que los vómitos copiosos debilitan considerablemente; por esto quando se les mueve ántes de la accesion, aumentan la horripilacion en lugar de precaverla. Pero si al contrario únicamente se mueve una simple nausea, algunas partículas del vomitivo, pasando por el piloro irritan levemente las glándulas, cuyos conductos excretorios descargan en los intestinos, y precaven las congestiones. Los vomitivos son peligrosos quando no producen de modo ninguno estos efectos.

dos los casos en donde convienen los eméticos, particularmente en los casos indicados (172). También se le puede dar en grandes ó en pequeñas dosis para determinar ácia la superficie del cuerpo; pero mueve tan fácilmente el vómito, aun quando se da en dosis muy pequeñas (*a*), que no se le puede emplear sino con dificultad quando únicamente se quiere excitar la nausea; y de qualquier manera que se de, hay justo título para creer que sus efectos son ménos permanentes, y que se comunican con ménos energía desde el estómago al resto del sistema, que los de los eméticos anti-moniales.

182 Por estas razones se prefiere generalmente el anti-monio; y sus preparaciones en la apariencia diferentes se pueden todas reducir á dos clases principales. La 1.^a comprehende las preparaciones en que la parte regulina está en tal estado, que los ácidos pueden obrar sobre ella; y por consiguiente el reencuentro de los ácidos contenidos en el estómago puede dar actividad á estas preparaciones. La 2.^a clase comprehende las preparaciones en que la parte regulina está ya unida á un ácido que las vigoriza.

183 Hay muchas preparaciones que se pueden reducir á cada una de estas clases; pero como no se diferencian esencialmente unas de otras, me contentaré con comparar la cal de an-

(*a*) La tintura de vejuquillo quizá llenaria mejor esta indicación: el uso de esta raíz parece mas seguro en los casos de determinación local, porque su estímulo se comunicá ménos á todo el sistema.

Se pueden añadir á los vomitivos indicados aquí la scila, ó cebolla albarrana, el kermes mineral, y el vino de antimonio ó emético. La scila es un vomitivo poderoso, aunque no se le emplea sino como sudorífico y diaforético. Conviene mejor que ningun otro remedio para desembarazar las glándulas bronchiales.

El efecto del kermes mineral varia segun el modo con que está preparado, y su fuerza depende del ácido que encuentra en el estómago: esta es la razon por qué es difícil determinar su dosis.

antimonio nitrada del dispensatorio de Edimburgo (*a*) con el tártaro emético del mismo dispensatorio. La 1.^a quanto yo puedo juzgar de ella es casi la misma cosa que lo que se llaman polvos de James. No se puede de ningun modo determinar cuál de estas dos preparaciones es la mejor y mas adecuada para producir en la curacion de las calenturas los efectos que he indicado mas arriba; la 1.^a puede gozar de algunas ventajas por su modo mas lento de obrar, y parece poder emplearse con mas seguridad como sudorífica y purgante; no obstante la incertidumbre de la dosis en que se puede prescribir, me parece ser un inconveniente; las mas veces este remedio ha dado motivo á los prácticos tímidos para engañarse en su esperanza, y ha sido causa del mal que ha motivado el práctico atrevido y arrojadizo. Por otro lado se puede exáctamente determinar la dosis del tártaro emético, y darlo, segun creo, de modo que se logren con él todos los provechos y beneficios, que se pueden esperar de la preparacion antecedente.

184 Sea la que fuese entre estas preparaciones la que se administre, estoy persuadido que el tiempo mas adecuado para darlas (*b*) es aquel en que vienen las accesiones ó un poco ántes, quando se puede conocer esto con certeza. En las

ca-

El vino antimonial ó emético es tambien mas ó ménos activo, segun está mas ó ménos cargado de antimonio; y si se guarda se vuelve mas floxo.

(*a*) Esta cal se prepara haciendo detonar el antimonio con triplicada porcion de su peso de nitro, se llama antimonio diaforético, diaphorético mineral, y cal blanca de antimonio.

(*b*) Tompson prescribía los vomitivos despues del frio de las intermitentes, porque el vómito natural es entónces mas considerable; pero Cullen advierte con razon que vale mas darlo ántes, pues para disipar el espasmo y el frio es menester promover la nauseas luego que se ha formado el espasmo. Lind quiere que se de el vomitivo luego que principie á sentirse la desazon, y el fastidio. Sin embargo como el vómito es el que hace cesar el frio de las calenturas, y no la cesacion del frio es la que produce el vómito, parece que el vomitivo conviene particularmente quando

la

calenturas continuas no es siempre fácil observar los recargos; pero hay razon para creer que el uno comunmente viene ácia el medio día, ó poco tiempo despues, y el otro al anochecer (a); por consiguiente estos tiempos son los mas convenientes para dar los vomitivos.

185 Quanto al modo de administrarlos, el de la calnitrada es simplé; se da en una sola vez toda la dosis que se juzga conveniente, y no se la debe reiterar ántes del tiempo de la accesion siguiente. La administracion del tártaro emético es diferente. Es menester darlo en dosis pequeñas que no sean capaces de excitar el vómito, y repetir muchas veces estas mismas dosis con cortos intervalos, hasta que sobrevengan la desazon, fastidio, nausea y vómito; pero el vómito debe ser ligero. La diferencia de la administracion de este remedio debe depender de las dosis que se dan, y del tiempo que se dexa entre los intervalos. Si se quiere que obre absolutamente por cámaras, es menester darlo en dosis muy pequeñas, y dexar largos intervalos entre cada una de ellas. Al contrario, quando conviene promover muchos vómitos, ó bien quando se quiere evitar el purgar mucho, y no obstante se intenta que el vómito sea suave, es preciso dar dosis mas fuertes, y dexar entre ellas intervalos mas cortos.

186 Se reiterará la dosis de estas dos especies de preparaciones al acercarse las accesiones; pero no se debe reiterar la muchas veces; pues si la primera dosis dada con las precauciones convenientes produce poco efecto, rara vez se logran mu-

la enfermedad principia á formarse, porque él conspira á curar el espasmo, que es mas ó ménos fuerte; dado durante el sudor lo promueve con mas igualdad. No se debe excluir el vomitivo sino en los casos donde hay congestion ó inflamacion considerable, y es menester darlo siempre con la posible brevedad, porque el espasmo se vuela tanto mas difícil de destruir, quanto mas veces se ha reiterado el parosismo.

(a) Es mejor dar el vomitivo por la noche, porque las mas veces sobreviene la accesion por la noche; el vomitivo favorece entónces el sueño y el sudor que es una de sus conseqüencias ó efectos. Débense ordenar los vomitivos, aun quando llaman al fin de al

muchos mas de las dosis siguientes: alguna vez sucede que los vómitos reiterados, y particularmente las expurgaciones reiteradas perjudican, debilitando al enfermo.

187 Los antiespasmódicos constituyen la 2.^a clase de los medicamentos internos (152. 2.^o) que pienso poder ser útiles para disipar el espasmo de los vasos pequeños. No puedo determinar cuáles son entre los remedios así llamados los que se pueden usar útilmente, y su modo de obrar es muy obscuro. No obstante es cierto que el opio, el alcanfor, el almizcle, y quizá algunos otros se han usado con provecho en las calenturas; pero encuentro que es difícil decidir las circunstancias en donde convienen especialmente, y en donde no son arriesgados; este es el motivo por qué no puedo resolverme á establecer aquí ninguna regla general respectiva á ellas.

188 Los medios externos (151) capaces de disipar el espasmo de los vasos pequeños y capilares, son los *vexigatorios y el baño caliente*.

189 Los Médicos no estan todavía de acuerdo sobre los efectos de los vexigatorios (a) que se emplean con tanta frecuencia en las calenturas; se han defendido muchas opiniones diferentes sobre este asunto, fundadas no solamente sobre el raciocinio, sino segun se ha supuesto sobre la experiencia. Yo no me entretendré aquí en exâminar ninguna de estas opiniones; me contentaré con exponer la mia en pocas palabras.

190

la enfermedad, porque pueden ser útiles la primer vez que se administran.

(a) Se ha creido que las cantáridas aumentaban la fluidez de la sangre, por consiguiente se las ha encargado y alabado en las enfermedades en que se pensaba que habia espesura y viscosidad humoral. Gaspar Randan en su tratado: *de abusu cantharidum in febribus malignis* piensa que en las calenturas malignas la sangre adquiere mayor grado de fluidez, y que las cantáridas dañan por su virtud disolvente. Pero es mas probable que obran sobre las fibras motrices, y que excitan una especie de inflamacion sobre el paraje en que se las aplica; por esto se las encarga como un estimulante en las calenturas lentas nerviosas.

190 Estoy persuadido que la corta porcion de cantáridas que se absorbe de los emplastros vexigatorios, de ningun modo basta para mudar la consistencia de la masa de la sangre, y por consiguiente que esta porcion de cantáridas ni puede producir ningun provecho, resolviendo la viscosidad inflamatoria si existe, ni hacer más aumentando la disolucion de la sangre ocasionada por su tendencia á la putrefaccion; por esto omito enteramente, y menosprecio el ocuparme en los efectos de las cantáridas sobre los humores.

191 La inflamacion producida por la aplicacion de las cantáridas sobre la cutis es una prueba cierta de su potencia estimulante. Pero en muchas personas el efecto de este estímulo no es considerable; en muchos sugetos el estímulo no se comunica á todo el sistema; y aun quando este efecto se verifique sobre todo el sistema, parece que se disipa enteramente, luego que se ha formado el derrame, ampolla ó vexiga, y que el suero (*a*) sale de la parte en donde se ha aplicado el vexigatorio. De donde yo concluyo, que no se puede ni esperar grandes ventajas, ni recelar mucho de la potencia estimulante de los vexigatorios; y la certeza de esta conclusion está fundada sobre la utilidad notable que se consigue de su uso adecuado en las enfermedades inflamatorias (*b*).

192 Se han atribuido muchos efectos á la evacuacion producida por los vexigatorios; pero esta evacuacion nunca es bastante considerable para afectar todo el sistema; por consiguiente no puede, ocasionando un vacío repentino, relaxar los

va-

(*a*) Los vexigatorios vuelven, durante su accion, el pulso mas vivo mas duro, y ocasionan un calor mas considerable en todo el cuerpo. Pero no producen ninguna mutacion en el pulso en aquellos que gozan de una salud perfecta; y quando el derrame del suero se ha formado, la tension de los vasos disminuye en las enfermedades febriles: esto es lo que hizo creer á White, que el pulso se volvia ménos frecuente despues de la accion de los vexigatorios.

(*b*) Staahl dice que aplicó con utilidad los vexigatorios en la pulmonía. Mr. Raymond compuso una disertacion en la que demuestra con muchas observaciones el provecho de aplicarlos á las pier-

vasos sanguíneos, ni produciendo una revulsion, afectar la distribución general de los humores.

193. No obstante la evacuacion es bastante considerable para afectar los vasos vecinos; y la utilidad evidente de los vexigatorios aplicados cerca de la parte afecta en las enfermedades inflamatorias, me inclina á creer que moderan el espasmo de los vasos situados profundamente, ocasionando una derivacion ácia la cutis, y produciendo en ella un derrame. Creo que de esta manera, y por este motivo la hinchazon que sobreviene en una articulacion, disipa el dolor reumático que se habia fixado en ella por el derrame que se hace en el tejido celular que está por debaxo de la cutis.

194. Se puede creer en vista de la analogía, que los buenos efectos de los vexigatorios en las calenturas continuas dependen, de que disminuyen el espasmo de los vasos pequeños, por razon de la comunicacion de la parte en que se han aplicado los vexigatorios con el resto de la cutis; lo que es facil de explicar en vista del efecto de los vexigatorios en cólica, y en la dysenteria.

195. Me parece que los vexigatorios se pueden emplear en todos los periodos de las calenturas continuas (a); pero
pien-

piernas en el dolor de costado; pero su efecto es mas sensible en el reumatismo quando se ponen cerca de la parte afecta.

(a) Pringle (enfermedades de los Exércitos pag. 3.^a cap. 1.^o) pretende que en las calenturas, cuya duracion es determinada, los vexigatorios no obran hasta que la enfermedad está muy adelantada. Este Autor al principio recurria á ellos en todas las calenturas inflamatorias, quando pensaba que el enfermo no estaba ya en estado de soportar la sangría; pero habiendo despues notado que las mas veces los vexigatorios no causaban la solucion de la calentura, limitó su uso á los casos en donde podia estar particularmente seguro de su eficacia. Así quando el dolor de cabeza no se disipaba de modo ninguno despues de la primera sangría, y despues de haber procurado la libertad del vientre, mandaba poner el vexigatorio entre las espaldas; y nota, que muy rara vez el enfermo no se aliviaba con él. Lo aplicaba en el mismo sitio quando habia tos, ó qualquiera otra señal de inflamacion en

pienso que producirán las mayores ventajas en el estado adelantado de estas calenturas, quando la reaccion siendo mas endeble, las dudas sobre la virtud estimulante de los vexigatorios no subsisten ya, y que pueden concurrir mas útilmente con las otras circunstancias que conspiran á disipar enteramente el espasmo.

196. En vista del modo con que he considerado esta materia en los números (193. 194.) es evidente que la parte del cuerpo sobre la que se deben aplicar los vexigatorios es indiferente (*b*), excepto en los casos en que se sospecha una afeccion local, pues entónces es menester ponerlos lo mas cerca que posible sea de la parte afecta.

197. Se puede dudar que los sinapismos, y otros rube-facientes (*a*) obren de un modo análogo al que hemos su-
pues-

los pulmones: pero quando el enfermo se quejaba de un dolor al costado, encargaba poner el vexigatorio sobre la parte dolorida.

En el principio de las calenturas son inútiles los vexigatorios; en el estado abanzado moderan el espasmo, y la debilidad; quando se recurre á ellos desde luego no se deben aplicar sobre las espaldas, á fin de reservar estas partes para reïterar su aplicacion en los casos en que seria necesaria. Haen encarga los vexigatorios en los casos de debilidad, y aun de inflamacion. Piensa que obran ocasionando una derivacion: ha curado el cólico convulsivo ó de los pintores, aplicándolos sobre el vientre; su efecto dimana entónces de que disminuyen el espasmo de las partes vecinas. Pringle aplica los vexigatorios en el principio de las inflamaciones completas; los une á las ventosas y á la sangría, y ménos repara su estímulo, y mas la evacuacion que producen: Lind, de experiencia propria, encarga aplicar los vexigatorios desde muy á los principios en las enfermedades contagiosas.

(*b*) No hay ningun parage en donde no se puedan aplicar los vexigatorios; se les puede poner aun sobre la cabeza, pero su accion es mas lenta, y ménos eficaz: aplicados en los pies no aprovechan, sino quando hay un gran calor. Vale mas ponerlos sobre las pantorrillas y los muslos; alguna vez pueden irritar en las calenturas, y entónces no se debe arrancar la cutícula.

(*a*) Hay tres especies de remedios de este género: à saber 1.º los que aumentan el calor de la parte, que propriamente se deben llamar *epispásticos*, aunque comunmente se usa este término

en

puesto respectivo á los vexigatorios; no obstante esto es probable atendidos sus efectos en el reumatismo, y en las otras enfermedades inflamatorias.

198. El 2.^o medio externo de disipar el espasmo de los vasos pequeños es el baño caliente. Los antiguos lo empleaban frecuentemente, y en diferentes circunstancias (*b*); pero hasta nuestros dias lo han menospreciado los Médicos modernos. Como el calor del baño estimula los vasos pequeños y capilares de la superficie, y como concurriendo con la humedad, la relaja; parece que este es un estímulo, que se puede emplear sin riesgo, y que es muy conveniente para disipar el espasmo de estos vasos.

199. A beneficio de la inmersión en el agua, se puede aplicar este estímulo sobre todo el cuerpo; pero muchas veces se encuentran muchos obstáculos para esto, y la experiencia no me ha enseñado, si se podía por los baños de vapor evitar una parte de los inconvenientes de la inmersión. No obstante observaciones reiteradas me han convencido, que se podían cumplir la mayor parte de las indicaciones del baño tibio por las fomentaciones á las piernas y á los pies (*c*), admi-

en una significacion genérica: 2.^o los que excitan el calor, y un cierto grado de inflamacion llamados *rubefacientes*: 3.^o los que producen, ó levantan ampollas y vexigas, conocidos generalmente con el nombre de vexigatorios. Los sinapismos ó los rubefacientes, son quizá preferibles á los vexigatorios, quando se quieren evacuar mas humores, pero no se curan tan fácilmente.

(*b*) Los antiguos empleaban particularmente el baño caliente, para precaver la accesion de las calenturas intermitentes, tambien lo usaban en las enfermedades contagiosas, y alguna vez en las calenturas continuas. Guilchrist ha restablecido esta práctica en Inglaterra; estos baños no curan la calentura, unicamente apartan y retardan los síntomas; se deben dar pasada la accesion del calor; calman la irritacion de los vasos capilares, convienen particularmente en los casos de modorra, de sobresalto de los tendones acompañados de un pulso pequeño, endeble, é irregular: lo que anuncia una determinacion ó metastasis ácia el cerebro.

(*c*) Basta hacer estas fomentaciones con lienzos calientes y húmedos; las diferentes substancias que se mandan cocer en el agua

ministradas oportunamente, y continuadas por un espacio de tiempo suficiente, el que no debe durar ménos de una hora.

200. Las señales por las que se conocen los buenos efectos de estas fomentaciones, son la facilidad con que el enfermo las soporta, la disminucion del delirio, y el retorno del sueño (a).

201. Despues de haber considerado los diferentes medios de cumplir la primera indicacion general en la curacion de las calenturas, voy á pasar á la segunda (126), que es *disipar la causa de la debilidad, ó atajar sus efectos*.

202. La mayor parte de las potencias sedativas ó amortiguadoras, que producen la debilidad cesan de obrar inmediatamente despues de su primera aplicacion; por consiguiente los medios de destruirlas no son el objeto de la indicacion presente; solo hay una de estas potencias, de la que se pueda suponer continuar largo tiempo su accion; esta es el contagio; pero no conocemos nada relativo á la naturaleza del contagio, que pueda dirigirnos, de modo que tomemos medidas para disiparlo, ó corregirlo. Solamente sabemos que sus efectos, como potencia sedativa, son producir la debilidad, ó como fermento comunicar á los humores una tendencia á la putrefaccion. En mi tercera indicacion general consideraré los medios de precaver este último efecto; solo el primero será el objeto en que me voy á ocupar aquí.

203. La debilidad ocasionada en las calenturas por el contagio, ó por otras causas, se manifiesta especialmente por la

no las hacen mas eficaces. Es menester renovar estas fomentaciones de dos á dos horas, y continuarlas algun tiempo, porque la primera vez que se las aplica, su efecto es poco sensible. Tambien se usan con felicidad los pedilubios, estimulan los vasos capilares, y disminuyen el espasmo.

(a) El sudor que sobreviene freqüentemente á estas fomentaciones es tambien muy provechoso; pero se vuelve arriesgado, quando viene acompañado de celeridad del pulso, de calor, y de tericia; lo que sucede si se usa demasiado pronto en las enfermedades inflamatorias.

la disminucion de la energía del cerebro (*b*); pero no sabemos perfectamente en que consiste esta disminucion de energía, ni de que modo se podrá directamente restablecerla. No obstante como la naturaleza parece para cumplir esta indicacion reanimar la accion del corazon, y de las arterias; se debe atribuir la continuacion de la debilidad à la falta de reaccion del sistema sanguíneo, de modo que los medios capaces de disipar la debilidad deben conspirar inmediatamente á sostener, y aumentar la accion del corazon y de las arterias; los remedios de que se ha usado para conseguir estos efectos son los *tónicos*, ó *los estimulantes*.

204. Notorio es que el tono del corazon, y las arterias se disminuye considerablemente en las enfermedades contagiosas, como lo prueban sus efectos, y la abertura de los cadáveres (*a*); y por consiguiente los remedios tónicos estan oportunamente indicados en ellas. Se pueden considerar estos remedios de modo que formen dos géneros diferentes; el 1.º es la potencia del frio, y el 2.º la de los medicamentos tónicos.

205. He hablado mas arriba (90) de la potencia del frio como tónica; se usa de él en las calenturas de dos modos, á saber, ó introduciendo substancias frias en el estómago, ó aplicándolas sobre la superficie del cuerpo.

206. Como probé mas arriba, que la potencia del frio se podía comunicar de qualquier parte á otra del sistema, se concederá facilmente que el estómago es una entraña tan ca-

paz,

(*b*) La debilidad en las enfermedades contagiosas parece depender de un cierto estado del sensorio comun.

(*a*) Abriendo los cadáveres de los que murieron de la peste en Marsella, se notó que el corazon estaba muy dilatado, y las extremidades de las arterias pequeñas muy repletas de sangre; las membranas que en su estado natural no tienen ningun color, parecian inyectadas; se podrian atribuir estos fenómenos á el aumento de la velocidad de la circulacion; no obstante como igualmente se manifestaban en aquellos que morian en 24. horas, se podrán mirar como efecto de una disolucion pútrida; pero esta razon es insuficiente, si al mismo tiempo no se admite una disminucion de tono en los vasos.

paz, y propia para producir semejante comunicacion, como qualquiera otra; y por consiguiente que los baños frios pueden ser un tónico útil en las calenturas (b).

(b) El frio es tónico á un cierto grado; pero quando es demasiado vivo produce calor, y rubicundez sobre la parte que se ha expuesto á él. Parece que obra principalmente sobre los vasos capilares. El frio puede dañar siempre que hay disposicion inflamatoria; sin embargo siempre es útil quando hay una debilidad considerable, y un principio de putrefaccion; por su estímulo ataja los efectos de la debilidad; el instinto lo pide en las calenturas, solo el arte ha podido introducir una práctica contraria. Los Italianos, como se vió mas arriba, lo usan mucho; no se debe de ningun modo decidir aquí por la autoridad de los Autores: cada uno ha fundado su opinion mas bien sobre ensayos, que sobre un método racional. Las bebidas calientes siempre son seguras, pero nunca pueden obrar como un remedio poderoso; las frias son, ó muy peligrosas ó muy útiles; su uso podrá determinarse hasta un cierto punto por las reglas siguientes. 1.^o Las bebidas frias son nocivas en las inflamaciones, porque aumentan la diatesis inflamatoria. Galeno que las empleaba frecuentemente habia hecho ya esta advertencia. 2.^o Las bebidas frias exigen mucha circunspeccion en los casos dudosos; en las calenturas inflamatorias; y en las que reynan por la primavera en los paises frios. 3.^o Las bebidas frias son necesarias en las fiebres nerviosas, en las calenturas pútridas, y en las enfermedades otoñales. 4.^o El agua fria fortifica el tono del sistema, y puede ser provechosa en el estado adelantado de las calenturas, quando no se observa en ellas ninguna determinacion tóxica. 5.^o En los paises calientes el tiempo mas oportuno de prescribir el agua fría para terminar la enfermedad, es aquel en que la calentura ha llegado á su mas alto grado. Véase á Hoffmann, Cleghorn, Riverio. Los antiguos la daban durante el calor de la calentura para excitar el sudor. Como es difícil determinar hasta que punto puede ser útil este remedio, Smith, y Hancock la han empleado con demasiada generalidad en los paises en donde las inflamaciones son muy comunes (B.P.).

(B.P.) No se debe adoptar la máxima general de Bosquillon, en la que asevera ser siempre seguras las bebidas calientes, pues en los casos de atonia, debilidad, y putrefaccion rara vez dexan de ser nocivas; y los que las usan inmoderadamente en el estado de salud se exponen á contraer apoplexías, y otros afectos capitales, como lo nota Tissot.

207. La virtud tónica de las bebidas frias está confirmada por la experiencia de todos los siglos; no obstante se ha observado frecuentemente, que en ciertas circunstancias habian sido muy nocivas, y por consiguiente, que su uso en las calenturas necesitaba algunas restricciones. Es difícil determinar quales son estas restricciones, y quales son las circunstancias que pueden prohibir el uso de las bebidas frias; pero parece evidente, que se las debe proscribir en todos los casos en que domina en el sistema la diatesis inflamatoria, y especialmente quando hay afecciones locales de naturaleza inflamatoria.

208. El 2º método de emplear el frio como tónico, consiste en aplicarlo sobre la superficie del cuerpo. Ya he hablado mas arriba (153) de la virtud refrescante de que goza el ayre frio usado de este modo, para moderar la violencia de la reaccion; pero es probable que se le puede todavia considerar aquí como tónico, y como un remedio útil en los casos de debilidad.

209. El ayre frio no solamente se puede aplicar sobre la superficie del cuerpo como refrescante, y quizá como tónico, sino que tambien se puede usar del agua fria. Los antiguos la usaban frecuentemente sobre ciertas partes con utilidad como tónica (a); pero el lavar á todo el cuerpo con agua fria en los casos de calentura pútrida acompañada de mucha debilidad, es descubrimiento de los modernos.

210. Esta práctica se tentó la primera vez en Breslaw en la Silesia, como parece por la disertacion intitulada: *De epidemia verna, que Wratislavian anno 1737. afflixit*, la que se halla en el apéndice puesto á las *acta nat. curiosor.*

(a) Galeno cita casos en los que piensa que se debe usar del baño frio. Floyer refiere, que enfermos escapados durante el delirio, se han curado arrojándose en balsas, ó quedándose sobre el pavimento. Circelly en sus notas sobre Etmulero, encarga que se aplique sobre la boca del estómago un lienzo empapado en agua fria quando el enfermo se queja de congoxa en las entrañas; Holerio introduxo esta práctica en Francia, aconseja bañar las extremidades con agua y vinagre.

son. tom. X. (a). Otros Autores nos refieren que esta práctica se ha adoptado en algunas comarcas vecinas: sin embargo yo no sé que se haya probado hasta aquí en Escocia.

211. Los medicamentos que se han empleado como tónicos (b) en las calenturas, son de diferentes especies. Si el azucar de saturno se ha reconocido ser útil alguna vez, es probable que ha sido como tónico (c) mas bien que como refrescante; y el *ente de venus* (d), ó las otras preparaciones de hierro que se han usado (e), no pueden obrar sino como tónicas. Se puede presumir que las preparaciones de cobre en vista de sus efectos en la epilepsia poseen una virtud tónica; pero puede ser incierto que su uso en las calenturas esté fundado sobre sus virtudes tónica ó emérica. El uso del arsénico (a), y del xebe ó alumbre (b), en las calenturas intermitentes

(a) Esta práctica la introduxo Godofredo Haen, que curó en Breslaw una calentura epidémica, pútrida, y petechial por el uso del agua fria; su hermano Haen Schweditz escribió sobre el uso del baño frio. Sthriber de Petersbourg ha notado tambien que el baño frio era excelente en las calenturas. Este remedio conviene particularmente en las calenturas lentas nerviosas, y pútridas, en las que hay una gran debilidad.

(b) Se llaman tónicos los remedios capaces de fortificar las fibras musculares, y el tono de las arterias; los principales se sacan del reyno vegetal ó del reyno mineral; el reyno animal no suministra ningunos.

(c) Todos los astringentes son tónicos, y hay pocos remedios sedativos que no sean tónicos.

(d) Cullen habla del ente de venus de boyle, ó del *sulphur anodynum martis*, que es una preparacion de hierro.

(e) Los Chímicos han pretendido que el hierro y el cobre contienen un azufre anodino: por esto los han encargado en los casos de atonia, y de debilidad. El cuprum almoniacale, en efecto ha sido muy útil en la eylepsia producida por atonia.

(a) El Dr. Jacob ha encargado el arsénico en las calenturas intermitentes; pero aunque este tósigo haya sido alguna vez útil, se debe enteramente abandonar por razon de sus efectos perniciosos: es cierto que este veneno obra como sedativo, y como tónico.

(b) El uso interior del alumbre ha sido alguna vez provecho-

parece evidentemente depender de su virtud tónica. En fin se pueden presentar algunos casos de calenturas continuas curables por los tónicos sacados del reyno mineral: pero rara vez se ha usado de estos remedios: sus efectos son inciertos, y los Médicos mas comunmente han empleado los tónicos sacados del reyno vegetal.

212. Se han usado muchos remedios de este género para la curacion de las calenturas intermitentes; pero no se ha determinado todavía suficientemente quales son los que se deben preferir en las calenturas continuas, ni en que circunstancias se les debe emplear; y yo no exâminaré aquí esta quèstion sino por lo tocante al mas célebre de estos tónicos que es la kina (c).

213.

choso en las calenturas intermitentes, sobre todo, quando se le ha unido á algunos aromáticos, como la nuez moscada.

(c) La kina es ciertamente el mas activo de los tónicos vegetales, y no tiene tantos inconvenientes como los tónicos minerales; sin embargo las disputas que se han suscitado sobre sus efectos han causado mucha incertidumbre acerca de su uso. Si se exâminan separadamente cada uno de los diferentes principios que se encuentran en la kina, facilmente nos convencerémos que su combinacion la hace muy propia para obrar como tónica.

El Doctor Percival y otros Escritores han demostrado que la kina era una mezcla de partes astringentes, amargas y aromáticas. Como astringente aumenta el tono y la cohesion de los vasos, modera la irritabilidad y quizá tambien hasta un cierto punto la sensibilidad. Como amarga reúne la virtud de los astringentes y los aromáticos en el modo con que obran sobre el cuerpo vivo. Como aromática es un estimulante que acelera el movimiento de la sangre en la parte en que se le aplica; aumenta generalmente la fuerza de la circulacion, la movilidad y vigor de las fibras motrices, y la energía del sensorio comun: por razon de la reunion de estos diferentes principios la kina dada á una dosis suficiente es el remedio mas eficaz de que se puede usar en las enfermedades producidas por la debilidad. La kina y todos los amargos, cuyo uso se continua por mucho tiempo producen efectos sedativos sobre el estómago y sobre todo el sistema. Atendida la prontitud con que obran los amargos se puede

213. Esta corteza se ha mirado comunmente como un específico ó como un remedio, cuyo modo de obrar no se conoce. No obstante se debe permitir hacer indagaciones sobre este objeto; y yo pienso que se podrá comprender y dar razon de ella.

214. Para lograr esto es menester notar que en muchos casos se echan de ver los efectos de la kina, luego que cae al estómago, y ántes que haya podido pasar á la masa de la sangre (a); de donde se debe concluir que sus efectos no

conjeturar que poseen una virtud narcótica; pues son venenosos para muchos animales.

Irving (en su disertacion sobre la kina impresa en Edimburgo en 1785) sospecha que la parte aromática de la kina modera el efecto de las partes astringentes excitando y aumentando la sensibilidad del estómago, y que por otra parte la parte astringente modera la accion de la potencia estimulante, cuyo exceso hubiera podido hacer los efectos de la kina ménos permanentes ó acarrear un grado de abatimiento ó *collapsus* superior al de erccion que habria precedido. Irving intenta explicar de este modo la cantidad enorme de kina que se ha hecho tomar impunemente á algunos enfermos. Por exemplo Haen cita á un hombre que en el espacio de siete meses y medio consumió 52 libras y siete onzas de kina: bien que una parte de ella se habia empleado en fomentaciones en unas úlceras que padecia. La idea de Irving es muy ingeniosa, pero no puede servir para aclarar mucho el modo de obrar de la kina. La virtud tónica parece depender particularmente de su qualidad astringente, por quanto los astringentes curan las intermitentes; pero se ignora como los amargos son tónicos, pues no son todos astringentes; la genciana es un exemplo de ellos. Por otra parte la kina léjos de ejercer su virtud astringente en las primeras vias purga frecüentemente, y esta qualidad parece depender de su amargura. Todo lo que se puede deducir de las observaciones conocidas es que la kina no obra como específica sino como tónica.

(a) Se podria objetar que en estos casos la kina obra sobre la causa de la enfermedad que reside en el estómago; pero las calenturas intermitentes dependen del sistema nervioso, como lo prueban el miedo y las otras pasiones del alma que las producen y las curan muchas veces. Pringle observa que la kina no es anti-séptica, sino dada en grande dosis durante largo tiempo.

no se deben á su accion sobre los humores , sino á la que exercita sobre los nervios del estómago que desde allí se comunica á todo el resto del sistema nervioso. Esta accion de la kina parece ser una virtud tónica ; en efecto este remedio conviene en muchos casos de debilidad particularmente en la gangrena ; y como el retorno de las accesiones de las calenturas intermitentes depende del retorno de la atonía (35, 36), es probable que la kina precave estas accesiones por su virtud tónica : lo que confirma fuertemente la observacion que contesta que otros muchos medicamentos tónicos cumplen la misma indicacion.

215. Si se puede explicar de este modo la accion de la kina admitiendo que posee una virtud tónica , es facil comprehender quan poco conveniente es quando domina la diathesis inflamatoria ; y se puede determinar baxo este aspecto en que casos de calentura continua se puede usar la kina. Conviene este remedio , ó quando ha habido remisiones considerables para precaver la repeticion de los recargos, de la misma manera que se prescribe en las calenturas intermitentes ; ó en el estado adelantado de las calenturas quando no hay ya ninguna sospecha de disposicion inflamatoria , y quando la debilidad general domina en todo el sistema ; su uso en esta circunstancia es bastante conforme á la práctica actual (a).

216.

(a) Es fácil explicar en vista de esta teórica porque la kina es nociva siempre que qualquier causa aumenta el tono , y de que modo cura la gangrena. Nuestros humores tienen una tendencia á la putrefaccion que solo la ataja la circulacion: todo lo que puede disminuir la energía del principio vital y el tono de las fibras , favorece la accion del fermento pútrido ; este es el motivo porque la putrefaccion tiene diferentes grados segun sus causas ocasionales ; quando la causa es muy activa y no se puede ya restablecer el tono , sobreviene la muerte ; por esto el esphacelo exige la amputacion ó corte ; pero la gangrena se cura quando se puede reanimar el tono de los vasos y promover la inflamacion al rededor de la parte agangrenada. Yo no sé como obra la naturaleza en este caso ; pero es cierto que la kina so-

216. Quanto al uso de la kina es útil añadir que no se debe nunca esperar buenos efectos de ella, sino quando se la da en substancia y en grande dosis.

217.

lamente cura excitando una disposicion inflamatoria: ántes de su uso se aplicaban tónicos al rededor de la parte gangrenada; pero se debe advertir que la kina conviene particularmente en los casos en que la flacidez de los vasos de la parte afecta ó la atonía de todo el sistema producen la gangrena; pero quando la mortificacion es únicamente efecto de la violencia de la inflamacion, la kina es dañosa.

Como la kina es uno de los remedios mas importantes, he creido necesario añadir aquí algunas reflexiones; 1.^o sobre el tiempo mas conveniente de prescribirla; 2.^o sobre las reglas que se deben observar durante su uso; 3.^o sobre los remedios que gozan de la misma virtud.

Del tiempo conveniente para prescribir la kina.

Para curar las calenturas es menester cortar la accesion del frio que es la causa de la enfermedad; por consiguiente se debe dar la kina en el hueco de las accesiones. No conviene durante el calor de la calentura, porque entónces la accion del corazón y de las arterias está considerablemente aumentada: ni durante el rigor á causa de la contraccion espasmódica de los vasos de la superficie que motiva congestiones en las entrañas. Todos los tónicos dañan en este caso por quanto aumentan la constriccion. Por esto algunos Médicos han tenido la precaucion hasta temer prescribir la kina al instante que ha faltado la accesion, y esperan que haya enteramente espirado el intervalo, en el que acostumbraba repetir. No obstante quando el paroxismo se ha cortado y el enfermo no resiente ninguno de los síntomas que anuncian su repeticion, se puede continuar sin riesgo la kina. Y aun hay calenturas que no se pueden curar de otro modo.

La constriccion espasmódica subsiste en el principio de la enfermedad, no solamente durante el tiempo del paroxismo, sino tambien durante el de apyrexia; por esto no se debe recurrir á la kina, sino quando esta constriccion la ha moderado un cierto número de paroxismos, y hasta que la determinacion ácia la superficie empieza á restablecerse; por esta misma razon es preciso no administrarla hasta despues de haber usado del vomitivo. Esta regla no permite excepcion sino en los casos en que hay señales evi-

den-

217. Otra clase de medicamentos que se debe emplear para precaver la debilidad y sus efectos, es la de los estimulantes directos (203). Estos medicamentos aumentan hasta

dentes de una gran debilidad; entónces se puede dar la kina desde el principio de la enfermedad, aun sin haber hecho preceder los purgantes. La kina es nociva quando domina la disposicion inflamatoria, y quando está aumentado el tono de los vasos sanguíneos; lo que se puede conocer por el grado de tension del pulso. Por esto este remedio no es tan eficaz en las intermitentes de la primavera, como en las que reynan el estío ó el otoño.

La kina es provechosa en todas las calenturas remitentes; pero su uso está muy disputado en las continuas; no obstante se puede dar al fin de estas calenturas siempre que hay atonía, que la debilidad es considerable, y que no hay diathesis inflamatoria. La autoridad de los Autores no puede aquí nada contra los hechos. Morton y Torti no tuviéron por objeto sino las calenturas intermitentes. Huxham y Pringle la han dado en dosis muy pequeñas, y así no se puede deducir nada de sus observaciones. Haen parece ser el primero que ha usado utilmente de la kina en las calenturas continuas, y ha deducido excelentes corolarios para su uso. Como propiamente no hay ninguna calentura continua la kina puede ser útil en todas las calenturas, siempre que se dé con las precauciones convenientes, y aun si hubiese una verdadera calentura continua, seria uno de sus mejores remedios, porque no podría ser sino el efecto de una atonía extrema.

La kina se debe excluir en el principio de las calenturas continuas, porque se debe recelar en él una disposicion inflamatoria; pero se puede administrar siempre con confianza quando hay una apyrexia evidente. Cleghorn ha observado calenturas continuas en las que la kina dada en el tiempo de la remision aprovechaba en los enfermos desesperados, y los que no la habian usado morian. Este remedio conviene particularmente en todos los casos en donde hay síntomas de putrefaccion, y en la calentura lenta nerviosa acompañada de estos síntomas se pueden con resolucion dar en 24 horas dos onzas de kina, sin esperar al tiempo de la remision.

La kina es muy útil en los convalecientes de enfermedades inflamatorias, quando hay señales de atonía y de debilidad. Van-Den-Vosch en su *historia febris verminosæ* ensalza tambien mucho la kina en las calenturas continuas; pero no ha hecho justicia á Haen que ha adelantado su uso mas que él. Algunos Au-

ta un cierto punto el tono de las fibras motrices, pero se diferencian de los tónicos en quanto excitan y aumentan mas directamente la accion del corazon y de las arterias. Este mo-

tores prohiben la kina quando las orinas estan muy encendidas y quando corre el menstuo; sin embargo estas circunstancias no deben impedir su uso, pues se ha observado muchas veces que la kina favorecia el fluxu de las orinas y el retorno del menstuo.

Reglas que se deben guardar durante el uso de la kina.

Los efectos de la kina no son poderosos sino quando se da en grande dosis; no se puede ordenar más de seis onzas para cortar enteramente el retorno de una calentura intermitente (B. P.) y esta dosis es necesaria para producir un efecto sensible en las calenturas remitentes. Algunos enfermos han tomado en sola una vez una onza, y aun dos, y su estómago la ha soportado bien; quando se da en pequeña cantidad es menester reiterarla á menudo, y solo dexar cortos espacios entre cada dosis. No se puede limitar de ninguna manera la porcion de kina conveniente para curar las quartanas; es menester administrar quanta el estómago pueda soportar; si comunmente no produce su efecto en estas calenturas, es porque se da demasiado poca. He curado por este método á una enferma que todos los otoños estaba atacada, ya habia ocho años, de una quartana que se tenia por incurable. Los malos efectos de la kina dependen mas bien de que se la prescribe intempestivamente ó sin método, que de la porcion que se da de este remedio. Es menester hacer tomar la kina lo mas cerca que posible sea de la accesion. Una onza da

(B. P.) En España aun en las epidemias mas rebeldes de calenturas tanto intermitentes como remitentes, nunca es precisa una cantidad tan exorbitante de kina como la que propone Bosquillon para la curacion de las calenturas. No se si en Francia será indispensable, ó por no lograr kina tan excelente como la que disfrutamos en nuestra península, ó por no tener la precaucion de alkooolizarla que es el modo de que surta mejores efectos en menos cantidad. La porcion de kina con que regularmente se curan en nuestro clima las calenturas intermitentes y remitentes es de dos onzas y media á tres.

modo de obrar hace su uso dudoso; y quando existe la diathesis inflamatoria como sucede frecuentísimamente en el principio de las calenturas, el efecto de estos estimulantes puede

da seis horas antes de la accesion vale mas que dos administradas durante el intervalo de dos accesiones. Quando la accesion ha faltado, suele volver á parecer durante algun tiempo; por lo que se debe continuar el uso de la kina disminuyendo su dosis por grados, por quince dias y aun mas, si lo exige la epidemia reynante.

La kina es mucho mas eficaz dada en substancia que baxo qualquiera otra preparacion; alguna vez produce náuseas, pero esto se debe atribuir á su gusto desagradable; se la puede quitar este mal gusto mezclándola con aguardiente y agua, ó envolviéndola en oblea, ó haciendo bolos con el xarabe de ajenos y la goma arábica ó de qualquier otro modo. Quando se da en polvos finos, alguna vez se pega al fondo del gáznate; para evitar este inconveniente se la debe deshacer en agua y suspenderla en ella con un poco de goma arábica.

El extracto ocupa el segundo lugar despues de la kina en polvo; pero como una larga ebulicion destruye la testura de esta corteza, quanto mas extracto se saca de ella, tanta ménos virtud tiene; luego sin fundamento se ha defendido que diez granos de extracto equivalian á una media dragma de polvos de kina. Es menester dar la misma cantidad de extracto, como lo prueban las observaciones de Haen, y como me lo ha confirmado la experiencia. Se preferirá el extracto preparado con el espíritu de vino y el agua, ó por el aguardiente que es siempre mejor. He observado que los que tenian repugnancia á la kina tomaban mas fácilmente el extracto disuelto en vino aguado que en ninguna otra preparacion.

Despues del extracto se puede usar del cocimiento de kina mezclado con una tintura espirituosa; el agua no disuelve de modo ninguno la parte resinosa, no hace otra cosa sino lavarla, lo que hace al cocimiento turbio y desagradable al gusto; por esto Haen aconseja filtrarlo. Quando no se puede hacer tomar la kina por la boca es menester ponerla en ayudas en grande dosis, y mezclarla con la goma arábica para que quede mejor suspensa en el agua. La kina ha sido muy eficaz dada de este modo; por consiguiente se ha pretendido que penetraba en la masa de la sangre; pero no se puede negar que sus efectos son mucho mas ciertos, quando se la da por la boca; quando obraria tan

puede ser muy nocivo; no obstante no es ménos probable que pueden ser útiles en el estado adelantado de las calenturas quando domina la debilidad.

tan poderosamente en ayudas se debería atribuir á la simpathia que existe entre el estómago, los intestinos y la cutis. Tampoco se pueden explicar de otro modo los prontos efectos de los narcóticos dados del mismo modo para disipar el vómito. Algunos Médicos han encargado mezclar la kina con el ruivarbo y otros purgantes. Mead adoptó esta opinion y aun pretendió que la kina no podia curar las calenturas intermitentes, sino quando purgaba. No obstante es cierto que generalmente no surte efecto quando produce la diarrea, y que entónces es preciso añadirle los narcóticos que obran como astringentes y aumentan la virtud febrífuga de la kina. Solo en los casos en que las calenturas intermitentes vienen acompañadas de congestion en las entrañas del abdómen, se puede unir la kina á los purgantes: por este medio se cortan algunos paroxismos; pero si no se continua por algun tiempo, la enfermedad repite despues con mas violencia: por esto Senac principiaba por los purgantes. Quando se han disminuido las congestiones toda evaquacion debilita y favorece la repeticion de la calentura; tambien los refrescantes producen efectos semejantes.

Irving cree que en algunas circunstancias particulares el poco efecto de la kina depende de la falta ó del exceso de alguno de sus principios: por exemplo Hoffmann advierte que en los phlegmáticos aprovecha mejor quando se une á un aromático, como la cascarilla que quando se la da sola: otras veces ha sido preciso darla en mucho vino como lo observa Home en un caso de gangrena en que se le habia dado sola sin ningun beneficio. En algunos lances ha sido menester para llegar á curar las intermitentes, unir la kina á algun estimulante salino como la sal ammoniaco. Morton hacia preceder su uso de los alexipharmacos y de los cordiales, ó la unia á estos remedios; pero estas observaciones merecen confirmarse; hay apariencia que se ha dado en estos casos la kina en dosis demasiado pequeña; y que administrándola de este modo se ha podido aumentar su virtud.

De los remedios que gozan de la misma virtud que la kina.

El arte imitando aunque imperfectamente los tres principios que componen la kina puede formar un remedio cuyos efectos

218. Yo no puedo determinar con certeza quales son los estimulantes, que se pueden emplear con utilidad, porque rara vez se ha usado de ellos en este siglo (a), pero estoy pronto á creer que el vino es el mejor de todos.

son hasta un cierto punto semejantes. Así los amargos curan á menudo las calenturas intermitentes. Pitcarnio dice que las flores de manzanilla son un febrifugo tan cierto como la kina; muchos prácticos han observado igualmente que estas flores curaban la calentura. La centaurea menor, la chamepites, la jérandrea, y el agenjo gozan de las mismas virtudes; la raiz de genciana que es muy amarga dada en la cantidad de una onza podria curar la calentura. Pero como los amargos purgan, es menester unirlos á los astringentes, y á los narcóticos, y aun añadirles algunas substancias aromáticas. Por estas combinaciones se puede en muchos casos reemplazar á la kina.

Tambien se han empleado los astringentes con acierto en las calenturas; se ha recomendado no solamente el alumbre, y el hierro, sino tambien los astringentes vegetales. Mr. Rienaume, Doctor de la facultad de Medicina de Paris, ha observado que la nuez de agalla era un buen febrifugo, pero como el uso de los astringentes dados en grandes dosis es sospechoso, es menester preferirles los amargos, ó mezclarlos y juntarlos; por esto se usa en Alemania con utilidad de una mezcla de trifolo, y de tormentilla.

(a). Los estimulantes, que se han usado mas comunmente, son ademas del vino, la contrayerba, la serpentaria de Virginea, los antiespasmódicos como el opio, el alcanfor, el almizcle, el azeite animal de Dyppel, el castor; y el alkali volatil. Voy á poner aquí algunas advertencias sobre el efecto de estos diferentes remedios, que han gozado de una gran reputacion.

El vino se acerca, y se asemeja á el opio por sus virtudes estimulantes, y sedativa, pero es ménos inflamatorio; al contrario el espiritu de vino lo es mucho mas. El vino dado en dosis pequeñas solo es un estimulante, en grande dosis se vuelve sedativo. Pringle observa que el delirio puede dimanar, ó de una grande debilidad ocasionada por las evacuaciones considerables, ó de la irritacion producida por el uso de los estimulantes: en el 1.º caso que se conoce en la voz lenta y baxa, en la debilidad del pulso sin ningun movimiento violento, el vino es muy conveniente: en el 2.º en donde los ojos parecen desencajados, y encendidos, y la voz, y habla mas expedita, el vino y todos los estimulantes agravan la

219. El vino tiene la ventaja del ser agradable al paladar, y al estómago, sus partes estimulantes estan de tal mane-

enfermedad, y es menester recurrir á los veyigatorios. Alguna vez es difícil distinguir estos dos casos, pero es preciso exáminar si la calentura se origina de contagio. En los casos dudosos no se debe dar de ninguna manera ántes del dia 4.^o En el tercer periodo de las calenturas de las cárceles, quando habia estupor, quando parecian petechias, y el enfermo estaba amenazado de delirio, preferia comunmente Pringle del vino del Rhin, ó qualquier vino ligero de Francia á todos los otros estimulantes. Tambien ha hecho tomar á algunos enfermos media azumbre de vino por dia en parte sin agua; pero ha curado á otros muchos que parecian desauiciados dándoles de dos á tres horas un poco vino en la panetela, ó una mezcla en donde entraba el espíritu de cuerno de ciervo. No obstante, á pesar de las ventajas que este Médico célebre ha conocido en el vino, encarga que se le dé únicamente como antiséptico, y para sostener las fuerzas, sin procurar ni relevar enteramente el pulso ni aliviar la cabeza, ni excitar los sudores, ántes que la naturaleza indicase esta *crisis*, lo que segun su observacion rara vez sucede en la calentura de las cárceles ántes del dia 14. Igualmente usaba del vino ácia la declinacion de la calentura inflamatoria; pero quando la debilidad era muy considerable, preferia el espíritu de cuerno de ciervo, que daba en suero cortado con el vino. El modo de obrar del vino como sedativo, y estimulante es muy analogo al del opio; como estimulante, el vino es preferible; se le puede dar en dosis mas pequeña: por razon del ácido que contiene es ménos inflamatorio; por consiguiente se le debe preferir en los casos dudosos; entónces puede servir de regla el deseo, y apetito del enfermo y el efecto que las primeras dosis dadas con mucha moderacion habrán producido. El vino ligero es el que conviene mejor; dado con agua fria forma un buen cordial, pero no sucede lo mismo quando se da con agua caliente.

La contrayerva se ha encargado en los casos de debilidad para reanimar las fuerzas, y mover los sudores; pero esta raiz parece de poca utilidad, sobre todo en la dosis de tres granos, en que se prescribe comunmente.

La serpentaria de Virginia es una raiz aromática preferible á la contrayerva. Pringle la encarga, quando el pulso se abate, quando el enfermo se pone amarillo y lánguido. Al principio la daba en grande dosis, pero despues se vio obligado á moderar

ra diluidas, que se puede fácilmente darlo en dosis moderadas, de modo que no es arriesgado prescribirlo con preca-

rarla á causa de su qualidad caliente. Cullen en la materia médica deducida de sus lecciones dice, que la contrayerva muchas veces es útil al fin de la calentura lenta nerviosa, en donde hay señales evidentes de putrefaccion, pero que en el principio de la enfermedad en que no se notan estas señales, esta raiz frecuentemente es perniciosa, añade que ha observado tan á menudo, que los efectos saludables de este remedio eran dudosos, que se ha visto obligado á abandonarlo, y de substituirle otros ménos inflamatorios, y ménos arriesgados.

El opio es sedativo y estimulante, pero es difícil determinar si esta última qualidad es una reaccion de la primera, ó si es verdaderamente estimulante. El opio siempre es nocivo, quando domina la diatesis inflamatoria; por esto nunca conviene en el principio de las calenturas; pero es útil en su estado adelantado, quando los síntomas inflamatorios se han disipado sino está atacada la cabeza, y si continuan los desvelos. La doctrina de Tralles por lo tocante al opio parece muy mal fundada; este Autor no tiene ningun fundamento para ordenarlo en todas las calenturas, y aun parece haber enteramente ignorado las circunstancias que deben determinar el uso de este remedio. Su teórica es falsa en quanto cree que no se puede separar la idea de la calentura de la de la inflamacion; pues hay calenturas, como por exemplo la lenta nerviosa, en donde hay un exceso de debilidad, y donde es menester excitar la inflamacion; y en este caso el opio es provechoso como estimulante. En aquellas en donde hay remisiones evidentes, se debe dar el opio como sedativo. Generalmente el opio conviene en todos los casos en donde la kina se administra: es nocivo por razon de su virtud estimulante, siempre que hay una irritacion independiente de la inflamacion. Dado en dosis pequeña excita la accion del corazon, y de las arterias, pero en dosis grande es sedativo, y dándolo de este modo calma el delirio maniaco, que sobreviene sin determinacion inflamatoria de la sangre ácia la cabeza, en el qual los enfermos estan muchos dias sin dormir, y en donde las fuerzas quedan en el mismo punto sin que se aumente la accion del corazon, y de las arterias. En este delirio que sucede ácia el fin de las calenturas, el opio obra por su virtud estimulante, impele los humores ácia la superficie, calma el espasmo, y produce un sudor que termina la enfermedad.

caucion, pero es poco útil á ménos que no se haga beber con bastante abundancia.

Los antiguos usaban muy comunmente del opio en las calenturas intermitentes; daban dosis enormes de triaca, de la que una dragma contiene cerca de un grano de opio; los modernos han tentado imitarlos en esto. Pringle curaba las calenturas intermitentes dando el opio ántes de la accesion, cuya repeticion impedía calmando el espasmo, y excitando los sudores: por esto se le puede prescribir durante la accesion del calor de estas calenturas. Entónces disminuye la irritacion, y favorece los sudores: sin embargo Lind exceptua de esta regla el caso de delirio, que sospecha ser inflamatorio: esta precaucion es prudente pero no es absolutamente necesaria (B. P.). El opio conviene en las calenturas continuas, quando el espasmo febril es permanente, y quando

(B. P.) Siguiendo el exemplo de Galeno, Holerio prescribia la triaca, y el Mitridato, que contienen bastante opio, dos horas ántes del frio de las intermitentes. Fuller, Riverio, y Boerhaave proponen tambien un narcótico; y últimamente hacen mencion del opio dado con los amargos Sauvages, Lieutaud, y Stork. A estos últimos les puede haber inclinado á la propinacion del opio como febrifugo la memoria de Mr. Berriat, Médico célebre de Auxerre, en la que quiere persuadir haber encontrado en el opio un medio poderoso de curar con prontitud, y radicalmente las calenturas intermitentes. La idea que este Autor se habia formado del rigor lo conduxo á mirar á el opio como febrifugo; considerando al rigor como un movimiento espasmódico único origen de la calentura, infirió que dando un remedio antiespasmódico poderoso como el opio capaz de impedirlo, la calentura que es resulta, y efecto de este movimiento espasmódico, se curaria. Tambien pretende Berriat, que el opio destruye la causa productiva de las calenturas intermitentes, ya espeliéndola fuera del cuerpo, y ya descomponiéndola.

Yo creo que el opio en las calenturas intermitentes adormeciendo los nervios los defiende por algun tiempo de la accion de la causa determinante del espasmo febril, que constituye el rigor y horror, sea la que fuese esta causa; lo mismo que hacen aunque con alguna diferencia los astringentes, los ácidos minerales, el alumbre y aun la kina, propinados en el principio de estas calenturas: por lo respectivo á la expulsion de la causa á beneficio

220. Con fundamento se puede suponer, que el modo de obrar del vino es análogo á el del opio, y algunos otros

nar-

do por otra parte sobreviene una putrefaccion subitánea, que abate de repente las fuerzas: ántes de prescribirlo es menester hacer una sangría muy moderada. Cullen advierte que no hay ningun pais en que se use ménos el opio que en Escocia, pero todavía se usa ménos en Francia. Parece que se emplea mas atrevidamente en Alemania. Haen daba hasta tres granos de opio, que equivalen á tres onzas de jarave de Diacodio: añade que este uso es comun en Viena. Sydenham prescribia una preparacion de opio en los delirios freneticos de las viruelas: esta práctica la han seguido Haen, y Storck. Generalmente se puede dar el opio en todos los casos en que conviene el vino.

El alcanfor es un remedio muy antiguo, y sin embargo sus efec-

cio del opio (aun concedido que las intermitentes reconozcan por causa material humores) jamas los sudores que promueve el opio, podrán reputarse por terminacion de las intermitentes, quando ó sea porque tienen por causa material la saburra de primeras vias, ó la obstruccion de alguna entrafía del baxo vientre, ó por qualquier otra causa, que ignoramos, siempre los sudores agravan las intermitentes. Por lo tocante á la descomposicion del fermento febril por el opio, esta no se puede admitir, pues ignoramos la naturaleza de este fermento, y hasta ahora la Química no ha demostrado en el opio un principio capaz de producir el efecto de un reactivo. De todo esto debemos inferir, que el opio es insuficiente para curar radicalmente las calenturas intermitentes, y que si en el principio del frio, rigor, y horror de estas se han curado con el opio las cóleras morbos, los dolores de cabeza intolerables, las convulsiones, y los vómitos exórbitanes, sin duda corrigiendo el espasmo, esto no ha impedido el retorno de las accesiones, y la carrera de las intermitentes, aun moderados estos espasmos.

El uso del opio en las calenturas continuas está muy disputado. Muchos Autores creen que el opio puro, en el modo que la naturaleza nos lo ofrece, contiene un zumo gomoso resinoso, y un azufre grosero aunque expansible, una parte espirituosa disoluble en el agua, y una resina grosera, y terrestre cargada de un principio viroso muy móbile, ó un principio sutil, y gas virulento dotado de ciertas qualidades nocivas, y casi deletereas, como las de

en-

narcóticos. Se objetará quizá que no se puede bien distinguir sino su virtud estimulante que hace evidentemente sus efectos

efectos son muy inciertos. Cullen dice que en cien casos en que lo ha ordenado, no ha podido comprender si hacia bien ó mal. En vista de los experimentos hechos en Bolonia por Mangini parece ser el alcanfor un gran veneno para los animales. Algunos granos han bastado para matar las aves, y en dosis mas considerables ha quitado tambien la vida á los quadrúpedos. Por sus efectos se parece á los narcóticos: comunmente produce el sueño ántes de la muerte; alguna vez causa convulsiones; quando no mata excita el sudor. El alcanfor parece obrar principalmente sobre el estómago, pues las mas veces se arroja enteramente por vómito sin ninguna disminucion de su peso, despues de haber producido sus efectos. Este remedio tomado en suficiente cantidad puede

entorpecer produciendo una especie de estupor, de suspender las secreciones, de interrumpir las evaquaciones esenciales, de ocasionar durante su accion alguna turbacion en las operaciones del cerebro, desasosegando alguna vez en lugar de calmar; por lo que han procurado muchos Químicos como Geofroy, Lemery, Cartheuser, Bucquet, y Baume exáminar los principios del opio, separarlos, corregirlos y combinarlos, ya tostado este simple, ya haciéndole fermentar, ya combinándolo con diferentes substancias ácidas ó alcalinas, ya separando á beneficio de los menstruos convenientes los principios, que entran en su composicion: por estas tentativas se han determinado con exáctitud las cantidades respectivas de los principios gomosos, extractivos y resinosos, que componen la mixtion completa de esta substancia. Y se ha visto por las experiencias reiteradas, y hechas por muchos Médicos prácticos, que la porcion extractiva mutilaginosa del opio purgada de resina por una larga digestion no tiene los inconvenientes que el opio puro; que conserva en grado superior las virtudes principales, y esenciales del opio, en la que se ha notado que posee eminentemente una virtud sedativa, y antispasmódica: que acarrea la tranquilidad, y el reposo mas dulce; que obra sin cargar la cabeza, sin desasosegar, sin turbar las funciones de los principales órganos; sin invertir las secreciones, sin suspender, ni suprimir ninguna evaquacion natural; ántes sí restablece las mas veces en la economia animal, principalmente en las calenturas, una suerte de equilibrio tan útil, tan necesario en la accion

efectos tan nocivos en el delirio frenetico, como útiles en el delirio tranquilo que depende de debilidad, pero esto confir-

de ser un sedativo poderoso, pero no produce una reaccion tan grande como el opio, y su virtud estimulante es ménos fuerte: esta es la razon porque algunos Médicos lo han tenido como refrescante. Se le puede dar en grandes dosis sin percibir alteracion en el pulso. Sin ningun fundamento no se le prescribe sino en la dosis de algunos granos: Cullen lo ha dado hasta media dragma sin efecto sensible, pero hizo tomar en una vez dos escrúpulos, y pensó que el enfermo se le moria. Véanse las experiencias de Alexandro que prueban que este remedio es sedativo: de este modo obra en el delirio de las calenturas, en donde hay un grado considerable de debilidad, sobresalto de los tendones &c. Pero entónces es menester hacerlo tomar en la dosis de media dragma. Pringle no lo daba á mas de tres granos, entónces es poco útil. Cullen ha prescrito una dragma de este remedio en 24. horas en dosis pequeñas sin ningun efecto considerable. Muchos Autores lo han encargado en todas las calenturas, pero particularmente en las calenturas lentas nerviosas, en las que vienen acompañadas de síntomas de putrefaccion, de exántemas, de petechias, y de erupcion miliar; pero algunos lo han mezclado en estos casos con nitro, al que miran como el verdadero correctivo del alcanfor (B. P.).

El

cion de las fuerzas vitales para disponer, y obrar ciertas *crisis* saludables. M. Mr. Lasone padre, é hijo el 1.^o actual primer Médico del Rey de Francia, y Cornete en su memoria leida en 26 de Octubre de 1784 á la Real Sociedad de Medicina de Paris testifican que la administracion del opio en el modo dicho les ha surtido admirables efectos sin ninguno de los inconvenientes del opio ordinario, y de sus preparaciones vulgarmente empleadas. Yo quisiera que nuestros Boticarios nos prepararan un extracto aquoso purgado de resina, siguiendo la operacion de Mr. Baume en sus elementos de Farmacia, ó el método que proponen estos facultativos en la memoria citada: de este modo creo podriamos usar de un remedio tan eficaz, tan preciso y tan útil para muchos males que afligen á la humanidad.

(B. P.) Hoffmann, y Alexandro Cirujano Escoces temen demasiado al alcanfor; al contrario Werlbof, y Collin lo han adm-
nis-

firma todavía su analogía con el opio, y es probable que el vino, y el opio son mas útiles por sus virtudes sedativas,

El mosco, ó almizcle causa el sueño, el sudor, y se parece por sus efectos al opio; el Dr. Wall célebre Médico Ingles, cuya práctica era muy extensa, lo administraba en la dosis de 10 granos, y aun en la de 16 quando habia delirio, sobresalto de tendones, y el pulso estaba pequeño, y desigual. En estos casos el almizcle puede ser muy útil, no solamente para moderar estos síntomas, sino tambien para disipar las calenturas. Pero el mismo práctico lo ha administrado tambien quando habia diatesis inflamatoria: Cullen no se atreve á decir quales son los casos de este género, en donde este remedio puede convenir. Reid ha ob-

nistrado con felicidad, no solamente en las calenturas nerviosas, sino tambien en las úlceras gangrenosas. Mr. Hallé en su memoria leida en 31. de Agosto de 1784. á la Real sociedad de Medicina de Paris intitulada: *Memoria acerca de los efectos del alcanfor, dado en dosis alta, y acerca de la propiedad que tiene este Medicamento de ser correctivo del opio*; despues de haber propuesto algunas observaciones propias, recapitula, y epiloga su memoria en los términos siguientes: los hechos que acabo de exponer parecen demostrar, 1.^o que se puede dar el alcanfor en una dosis alta, no solamente sin inconveniente, sino tambien con utilidad; 2.^o que puede ser un gran socorro en las calenturas intermitentes en las que el frio y rigor fuesen muy graves, y que por este medio se evitarian los inconvenientes de la kina dada atropelladamente; 3.^o que el alcanfor es un correctivo de la accion virulenta, y aun narcótica del opio, 4.^o que á beneficio de la reunion del opio, y del alcanfor, se puede sin temer los inconvenientes de los narcóticos, sin aumentar la prolongacion del sueño natural, sin retardar notablemente la accion útil de la naturaleza, sujetar la irritacion, y hacer pasar con mas seguridad los remedios, que sin este medio no surtirian su efecto, causando una conmocion peligrosa y contraria al efecto que de ellos se podia esperar.

Por lo que á mí toca, en mi práctica he visto buenos efectos del alcanfor unido con el nitro, y creo merece lugar distinguido entre los antiespasmódicos, y antipútridos. En los delirios maniacos he llegado á dar media dragma de alcanfor con media onza de xarave de meconio, y 20. granos de nitro en una dosis con feliz éxito.

vas, y antiespasmódicas que por su virtud estimulante.

221. Despues de haber expuesto los medios de cumplir mi segunda indicacion general (126. 2.º), voy á pasar á la tercera que consiste en *atajar ó corregir la tendencia de los humores á la putrefaccion.*

222. Para lograr esto es menester : 1.º Evitar toda aplicacion nueva de materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion : 2.º Evacuar estas materias quando existen ya en el cuerpo : 3.º Corregir las que quedan en él : 4.º Sostener el tono de los vasos, y oponerse por este medio á los progresos de la putrefaccion, ó atajar sus efectos.

223. Para evitar la aplicacion nueva de materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion, es menester : 1.º Retirar al enfermo de los parages llenos de un ayre corrompido

observado que el almizcle habia sido muy eficaz en las calenturas de las carceles (B. P.).

El aceyte animal de Dippel, segun las experiencias hechas en Alemania, parece ser un remedio del que se pueden lograr grandes utilidades; lo mismo se puede decir del castor, que es sedativo, pero mucho mas estimulante; lo que debe hacernos muy circunspectos en su uso en las calenturas.

El alkali volátil es un estimulante muy activo, é inflamatorio; es de tal modo acre, que aplicado aun en pequeña porcion sobre qualquier parte del cuerpo levanta en ella ampollas. Pero quan-

(B. P.) El mismo Wall segun Lewis en su dispensatorio, administraba el almizcle en lavativas, quando las convulsiones del esófago no permitian pasase al estómago; con cuyo uso dice Wall se excita una ligera transpiracion sin encender, ni causar el menor accidente, ántes si calma los dolores, anima y fortifica, y á consecuencia de esta transpiracion el enfermo ordinariamente concilia un sueño tranquilo, del que se despierta mas fresco que ántes. En una calentura nerviosa acompañada de sobresaltos de tendones, gran vigilia, y mucho desasosiego, despues de haber tentado inútilmente los pediluvios, vexigatorios, anodinos y calmantes, he visto ceder todos los síntomas á beneficio de ocho granos de almizcle, apoyados del largo uso de los subacidos vegetables.

do (a): 2.^o Corregir el ayre quando no se puede apartar de él al enfermo: 3.^o Impedir la acumulacion de los vapores que se levantan del mismo enfermo, renovando continuamente el ay-

quando se le toma interiormente, lo embota el moco de los intestinos, y lo neutraliza el ácido del estómago, de modo que su acritud se disminuye considerablemente. Como se evapora facilmente, su efecto solo es pasajero; y por consiguiente quando se ordena como estimulante, es menester reiterarlo á menudo; en los casos dudosos en donde hay debilidad, se le puede dar con mas seguridad que los otros estimulantes, sobre todo, si el enfermo lo puede soportar hasta que el pulso principia á levantarse. Cullen le da el 2.^o lugar despues del vino, y aconseja á exemplo de Pringle, y de Monro de dar ya el uno, ya el otro, porque el vino puede quitar el estímulo del alkali volátil, formando con él una especie de neutralizacion. Se puede dar el alkali volátil en todas las calenturas, en que son necesarios los estimulantes, y los antiespasmódicos: como poderoso diaforético, es el alkali uno de los mejores remedios que se pueden dar en la accesion del frio de las intermitentes, sobre todo, quando el enfermo se resiente de opresion de pecho y tos: entónces produce un calor agradable, y determina poderosamente los humores ácia la superficie. Este remedio seria mucho mas provechoso en todos los casos, si se pudiesen defender la boca y el gáznate de su acritud; se ha tentado dulcificarlo, mezclándolo con el aceyte de ambar en la preparacion llamada *agua de Luce* del nombre de su inventor. Esta mezcla parece preferible al alkali volatil fluido, porque no tiene tantos inconvenientes, y obra con mas prontitud, lo que es una gran ventaja. Pringle atribuye al alkali volátil una virtud antiséptica; pero este efecto no se puede verificar en el cuerpo, sino en el caso en que la qualidad estimulante del alkali volátil aumenta la accion de los humores, pues sus efectos no se extienden de modo ninguno mas allá del estómago: se le da en dosis muy pequeña para que pueda obrar de otro modo: por exemplo quando se ordenan diez granos, que es la dosis ordinaria, una parte se evapora, otra se neutraliza, y el residuo se embota en el moco intestinal; por esto su acción sobre los humores es muy ligera, y obra mas bien como estimulante, que como antiespasmódico. Huxham teme sin fundamento, que el alkali volátil excite la putrefaccion: no obstante quizá es posible como lo nota Monro, que excitando el calor aumente la putrefaccion.

(a) Se deben evitar los terrenos pantanosos: Véase á Lind,

ayre (*b*), y mudándole frecuentemente sábanas, frazadas, colchones, camisas, y ropa interior (*c*): 4.º Sacar con cuidado y prontitud todas las materias excrementicias del aposento del enfermo: 5.º Evitar el mantenimiento animal, ú corregirlo.

224. Se pueden expeler en parte las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion que existen ya en el cuerpo, por la evaquacion frecuente de las materias contenidas en los intestinos (*d*); pero un medio todavía mas eficaz es mantener la transpiracion, y el flujo de las orinas por el uso abundante de los diluentes (*a*).

225. Las materias pútridas, ó capaces de producir la
pu-

y Pringle. Es muy peligroso dexar á los enfermos en el parage en donde contraxeron la enfermedad.

(*b*) La falta de renovacion de ayre produce la calentura nerviosa. No se debe poner la cama en un rincon del aposento. Tambien es indispensable muchas veces permitir la entrada del ayre frio abriendo una ventana; pero entónces se deben echar las cortinas.

(*c*) Cullen tambien ha hecho mudar de camisa á los enfermos en medio de los sudores; pero encarga que la camisa limpia esté bien seca, porque la evaporacion de la humedad causaria un frio muy peligroso.

(*d*) Todos nuestros humores estan sujetos á la putrefaccion; pero esta se manifesta con mucha mas prontitud en el canal alimentario, porque el ayre favorece en él su generacion; en los casos en donde habia en esta parte tendencia á la putrefaccion, y en la calentura petechial, Pringle ponía dos veces al dia lavativas, porque uno de los medios de atajar la putrefaccion, es impedir la estancacion de las materias contenidas en los intestinos; pero tambien es menester en estos casos corregir el exceso del estímulo, pues así como el movimiento ataja la putrefaccion, su exceso la origina. Un movimiento puramente mecánico no causa la putrefaccion, pero la favorece aumentando la debilidad, quando el calor es demasiado fuerte.

(*a*) Los diluentes, y los baños tibios que abren los poros de la cutis, son remedios poderosos para evaquar los humores corrompidos. Tambien se han encargado los sudores, que pueden llenar la misma indicacion; pero su uso pide mucha precaucion, porque es menester tiempo para sacudir el poco fermento pútrido,

putrefaccion que quedan en el cuerpo, se pueden dulcificar, y dexar sin accion por el uso de los diluentes, ó corregirse por el de los antisépticos, de los que se conocen muchas especies muy varias (*b*); pero no se ha determinado con exactitud los que se deben preferir, ó los que convienen particularmente en las calenturas. Los alimentos accescentes, todo género de ácidos, las sales neutras, y el ayre fixo, son ciertamente aquellos, cuyo uso es mas útil, y tiene ménos inconvenientes.

226. Se pueden retardar considerablemente los progresos de la putrefaccion, y detener sus efectos sosteniendo el tono de los vasos por medio de los tónicos (*a*). Los principales

re-

que reside en la masa de la sangre; por otra parte Santorio ha probado, que el cuerpo se evaqua ménos por los sudores que por una transpiracion uniforme, y constante; por consiguiente es probable, que los sudores solamente son útiles disminuyendo el espasmo de la superficie del cuerpo.

(*b*) El frio es el 1.^o de los antisépticos, porque es enteramente opuesto al calor que causa la putrefaccion; pero obra comunmente como tónico. Los diluentes obran tambien como antisépticos, deshacen mas la materia pútrida, disminuyen su accion, y dexan abiertos los canales secretorios.

La dieta vegetal accesente es igualmente un medio poderoso de atajar la putrefaccion. El escorbuto prueba, que aunque haya en él un principio de putrefaccion, se puede amortiguar mudando de alimentos, y aun destruirla enteramente, teniendo los conductos excretorios abiertos. El alimento antiséptico es útil, pero se debe principiariar la curacion por los expurgantes.

Los ácidos minerales no se pueden administrar en bastante dosis, de modo que puedan pasar á la masa de la sangre; no obstante son muy provechosos por quanto obran en las primeras vias.

Las sales neutras, y el ayre fixo son antisépticos, pero su accion tampoco se extiende mas allá de las primeras vias: parecen obrar de tres modos; 1.^o como antisépticas; 2.^o como refrescantes previniendo el aumento del estímulo; 3.^o como aperitivas.

Los aromáticos son poco antisépticos, porque no se pueden dar sino una pequeña porcion de ellos, pero son tónicos.

(*a*) Quando el tono de los vasos está debilitado, las materias con-

con-

remedios de este género son el frío, y la kina, de la que he
ha-

contenidas en las primeras vias se detienen en ellas, los poros de la cutis se obstruyen; por consiguiente los progresos de la putrefaccion deben ser mucho mas rápidos. La estancacion sobre todo favorece la putrefaccion probablemente, porque las partes que se separan de las substancias que se corrompen se absorben de nuevo; pues quando se evaporan enteramente no se verifica la putrefaccion, como lo prueban los cuerpos que se secan al Sol. Para eva-
quar las materias que continuamente conspiran á la putrefaccion, la naturaleza ha abierto en todas partes diferentes conductos: mientras que estos gozan de un tono suficiente para que las materias excrementicias continuamente se arrojen, subsiste la salud: así en la zona tórrida en donde la putrefaccion es muy activa, no se vé el escorbuto, aunque haya materias pútridas en las primeras vias, porque la transpiracion es muy considerable en esta parte del mundo: en las calenturas mientras que permanece el tono de los vasos la naturaleza arroja tambien del mismo modo por sus diferentes emuntorios todo lo que conspira á la putrefaccion; pero en las enfermedades eruptivas, el fermento pútrido se multiplica, y circula en la masa de la sangre, sin asemejarse á nuestros humores, y no cesa de dañar hasta que la naturaleza ha dispuesto al cuerpo de modo que pueda resistir á su accion, como se observa en las viruelas, cuyo miasma produce una calentura eruptiva que cesa quando se ha completado la erupcion, aunque el cuerpo esté sobrecargado de una gran porcion de materia morbífica, que se impele abundantemente por la transpiracion, y las pústulas. Si se abren las pústulas luego que se han formado, como se practica en las Indias Orientales, se vuelven á llenar de nuevo en pocas horas, lo que prueba que existe todavía una gran cantidad de materia morbífica en el cuerpo independientemente de la que se sacudió á lo exterior: lo mismo sucede en la peste; la materia que constituye la enfermedad únicamente se expele en pequeñísima porcion ácia los bubones; la mayor parte permanece en la masa de la sangre. El sistema puede tambien mudarse de tal modo en aquellos que han padecido estas enfermedades, que suponiendo que el contagio continúe, y que produzca fenómenos semejantes, no podrá ya causar el estado propio, y necesario para producir la misma enfermedad; y en las calenturas intermitentes la kina no obra como antídoto, sino destruyendo el estado del sistema nervioso necesario para producir un nuevo paroxismo.

hablado bastantemente mas arriba (205. y siguientes).

227. Acabo de considerar las tres indicaciones generales que exige la curacion de las calenturas continuas ; he hablado de los principales remedios que se han empleado para este efec-

Esto se puede aplicar á todas las calenturas : basta para curarlas el precaver ó atajar el espasmo. Si se quiere se llamará coccion la cesacion del espasmo ; pero es un error creer que la materia morbífica se asemeja á nuestros humores. Parece que las partes azucaradas, y aceytosas contenidas en nuestros alimentos, son las únicas capaces de asimilacion ; las otras se deslizan por los diferentes emuntorios sin mudar de naturaleza. Lo mismo sucede con la materia morbífica : así en las viruelas esta materia se expele sin perder sus qualidades primitivas, y aun puede, quando se ha destruido la enfermedad, comunicarla de nuevo, y permanece en el cuerpo por el espacio de muchos dias sin haber experimentado ninguna alteracion ; por consiguiente no se puede suponer que se destruya por qualquiera asimilacion ; y así se puede decir de su accion, lo que de la sal marina, que pasa á nuestros humores sin sufrir ninguna mutacion. Lo que acabo de exponer es cierto por lo tocante á todas las materias morbíficas ; entre tanto que el tono de los vasos se sostiene de modo que puedan circular por ellos libremente, y que no se verifique ningun derrame, no se debe temer la putrefaccion, y aun quando exista la putrefaccion con dificultad se advierten sus efectos, mientras que no hay estancacion producida por debilidad, ó atonia : por esto la perlesía, y la hidropesía vuelven á menudo la putrefaccion sensible, y sobreviene freqüentemente de resultas de las inflamaciones. Aunque el fermento pútrido introducido en la masa de la sangre se multiplica en ella, y destruye la mixtion de los humores, es probable que no obra así hasta despues de haber destruido el tono de los sólidos, lo que entónces ocasiona la estancacion de los humores, como lo prueban los efectos de la putrefaccion en los que han muerto de la peste. Como la diatesis pútrida desbarata con una prontitud asombrosa la coherencia de los humores, es facil ver que los remedios capaces de sostener el tono de los vasos, como la kina, y el frio son los mas adequados por su accion á precaver la atonia, y la putrefaccion. Pringle pretende tambien que el efecto de la kina en las calenturas es tan pronto, que esta corteza no puede obrar sino como anti-séptica.

efecto en todos los casos imaginables. Era preciso considerar al principio estas indicaciones, y sus remedios separadamente, y explicar mas generalmente el modo de obrar de los últimos; comparando lo que acabo de proponer con lo que dixe mas arriba, sobre la diferencia de las calenturas, y sobre los indicios que se pueden sacar de sus diferentes síntomas, para formar el pronóstico, discurro que no será difícil señalar la indicacion conveniente, elegir, y combinar los diferentes remedios de que he hablado, de modo, que se adapten á las diferentes especies, y á las diferentes circunstancias de las calenturas continuas (a). Creo que puede ser útil á mis lectores encontrar epilogado como en mapa todo lo concerniente á la curacion de las calenturas continuas, como se puede ver en la tabla siguiente.

En la curacion de las calenturas continuas, las indicaciones que se deben cumplir son:

I. Moderar la violencia de la reaccion.

Lo que se ha de hacer:

1.º Disminuyendo la accion del corazon, y de las arterias.

A. Evitando, ó moderando las causas de irritacion, que obran casi constantemente sobre el cuerpo; como son

a. Las impresiones hechas sobre nuestros sentidos particularmente:

El aumento del calor, ya producido por el calor externo, ó por la acumulacion del calor del cuerpo.

b. El ejercicio del cuerpo.

c. El ejercicio del alma.

Los

(a) No obstante como no se pueden dar demasiados por menores en favor de los principiantes, he creido deber añadir consecutivamente al del método curativo de las calenturas intermitentes, la curacion particular de las calenturas continuas extraida enteramente de las lecciones del Autor. Pienso que se encontrarán en ella advertencias propias para conocer mejor su doctrina, y para dirigir la práctica curativa de estas enfermedades.

d. Los alimentos.

e. Las irritaciones particulares producidas por la sed, las crudezas ó los humores corrompidos contenidos en el estómago, el estreñimiento extraordinario, la acrimonia general de los humores.

B. Usando de ciertos remedios sedativos; como son:

a. El frio.

b. Los refrescantes, de los cuales los principales son todo género de ácidos; las sales néutras; y las sales metálicas.

C. Disminuyendo la tension, y el tono del sistema arterial; por

a. La sangría.

b. Los purgantes.

2.º Disipando el espasmo de los vasos de la superficie, por

A. Los medios internos; que son

a. Los remedios que determinan ácia la superficie del cuerpo, como los diluentes, las sales neutras, los sudoríficos, los eméticos.

b. Los remedios que se llaman antiespasmódicos.

B. Los medios externos, como

a. Los vexigatorios.

b. Los baños templados.

II. *Disipar las causas de la debilidad, ó precaver sus efectos.*

1.º Sosteniendo, y aumentando la accion del corazon, y de las arterias, por

A. Los tónicos, quales son,

a. El frio.

b. Los medicamentos tónicos que son, ó minerales, como el azúcar de saturno &c., ó vegetables, como la kina.

B. Los estimulantes, como son.

a. Los aromáticos &c.

b. El vino.

III. *Destruir, ó corregir la tendencia de los humores á la putrefaccion.*

1.º Evitando la aplicacion de las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion,

- A. Retirando al enfermo de los parages llenos de un ayre corrompido.
- B. Corrigiendo el ayre, quando no se puede apartar de él al enfermo.
- C. Evitando la acumulacion de los vapores que se levantan del mismo enfermo,
- a. Renovando constantemente el ayre.
 - b. Mudando freqüentemente sábanas, coberturas, y la ropa blanca interior.
- D. Sacando con cuidado, y prontitud todas las materias excrementicias.
- E. Prohibiendo los alimentos animales, ó corrigiéndolos.
- 2.º Evaqüando las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion, que estan ya en el cuerpo.
- A. Limpiando, y descargando freqüentemente los intestinos.
- B. Sosteniendo la transpiracion, y el fluxo de las orinas, por
- a. Los diluentes.
 - b. Las sales neutras.
- 3.º Corrigiendo las materias pútridas, ó capaces de producir la putrefaccion, que quedan en el cuerpo; por
- A. Los diluentes.
 - B. Los antisépticos.
 - C. El ayre fixo.
- 4.º Resistiendo á los progresos de la putrefaccion, ó atajando sus efectos:
- Sosteniendo el tono de los vasos, por los remedios tónicos.

SECCION II.

De la curacion de las calenturas intermitentes.

228. Me queda que hablar de la curacion (a) de las calenturas

(a) La curacion es particularmente prophylática: como la calentura intermitente consiste en muchos paroxismos reiterados, pa-

lenturas intermitentes; y estableceré tambien tocante á ellas tres indicaciones generales. Es menester: :

1.^o *En el tiempo de la intermision precaver el retorno, y repeticion de los paroxísmos.*

2.^o *En el tiempo de los paroxísmos dirigirlos de modo que se consiga una crisis perfecta de la enfermedad.*

3.^o *Destruir ciertas circunstancias y obstáculos, que podrian impedir poder cumplir las dos primeras indicaciones.*

229. Se puede cumplir la primera indicacion de dos maneras: :

1.^o Aumentando la accion del corazon, y de las arterias algun tiempo ántes del retorno de la accesion, y sosteniendo este aumento de accion, hasta que el periodo de la accesion se haya disipado, de modo que se consiga evitar el retorno de la atonia, y del espasmo de los vasos de la superficie, que da motivo á la renovacion de los paroxísmos.

2.^o Se puede precaver el retorno de los paroxísmos sin aumentar la accion del corazon, y de las arterias, sosteniendo el tono de los vasos, y oponiéndose por este medio á la atonia, y al espasmo que es su resulta.

230. Para cumplir la indicacion de que he hablado, (229. 1.^o) es menester aumentar la accion del corazon, y de las arterias.

1.^o Por diferentes remedios estimulantes dados interiormente, ó aplicados exteriormente sin mover el sudor (a).

Por

rece que cada paroxísma es una enfermedad completa, y los remedios no se deben emplear sino con el designio de impedir sus retornos; y se deben variar segun la naturaleza de la enfermedad: por no haber bien conocido esta indicacion y designio, los remedios que se creian mas propios para combatir la calentura, no han aprovechado, la han mudado en continua, ó la han vuelto mas rebelde; y freqüentemente despues de haber resistido á todos los recursos del arte, se ha curado por sí. En vano se alaban un gran número de especificos; el único es conocer bien la naturaleza del mal.

(a) Se han empleado la mostaza, la pimienta, el gengibre, la nuez

2.º Por los mismos remedios, ó por otros dirigidos de modo que muevan el sudor, y le mantengan por algun tiempo despues que ha pasado el periodo de la accesion.

3.º Por dosis de eméticos capaces de excitar únicamente la nausea, dados cerca de una hora ántes del tiempo de la accesion, á fin de sostener, y aumentar el tono, y la accion de los vasos pequeños de la superficie.

231. Se puede sostener el tono de los vasos pequeños de la superficie sin aumentar la accion del corazon, y de las ar-

nuez moscada, la canela, el xebe, ó alumbre, los licores espirituosos, como el aguardiente, y el espíritu de vino, y aun los venenos para precaver el rigor, y atajar el espasmo: con el mismo fin se ha dado el vomitivo inmediatamente ántes de la accesion, y se han propinado las sales neutras, el exercicio, los baños calientes, la dieta aquosa, los epitemas, y los aceytes aplicados sobre el espinazo.

El Dr. Morgan encarga los baños frios para excitar el sudor: hace meter los enfermos en el agua fria, y despues de habers los hecho acostar les administra ligeros diaforéticos. Los antiguos habian ya encargado los baños de agua fria en los casos en que el calosfrío, y la ansiedad eran poco considerables; en los casos contrarios empleaban los baños calientes. Senac refiere que se han visto soldados bañarse durante el calosfrío en agua fria, y curar. Pero se debe advertir, que quando los sudores no impiden la repeticion del paroxismo, la calentura intermitente se muda en remitente, ó continua; sobre todo si se han empleado estimulantes acres. Tambien quando hay diatesis inflamatoria, los estimulantes pueden determinar una inflamacion local. Así Van-swieten cuenta que un mancebo que padecia una terciana de primavera, fué atacado de una pleuresia mortal por haber tomado cinco gotas de azeite de clavo tritutado con azúcar, que se le habian dado al principiar el paroxismo para atajar el rigor. Las sales neutras se pueden emplear sin riesgo como diaforeticas, pero á menudo no surten su efecto, por esto se les debe añadir el opio. Boerhaave encarga como un febrifugo muy cierto, un remedio compuesto de dos dragmas de sal policresta, de dos onzas de jarbe de cinco raizes aperitivas, de dos onzas de sal de ajénjos, y de dos granos de opio puro, que diluia en cinco onzas de aguas destiladas amargas, del que hacia tomar una cucharada de

arterias (229 2.º) por diferentes remedios tónicos (*b*) quales son:

- 1.º Los astringentes solos (*a*).
- 2.º Los amargos solos (*b*).
- 3.º Los astringentes, y los amargos unidos (*c*).
- 4.º Los astringentes, y los aromáticos mezclados.
- 5.º Ciertas substancias metálicas tónicas (*d*).
- 6.º Los narcóticos.

En

quarto á quarto de hora, y encargaba beber encima un cocimiento sudorifico.

(*b*) Admitiendo que el retorno del paroxísimo depende de debilidad, y de espasmo, se conocerá porque los estimulantes, los astringentes, y los tónicos efectuan la curacion.

(*a*) Se ha dado el alumbre, ó xebe que obra tambien como tónico; se han alabado los vegetables astringentes, como la agalla, la tormentila, las astillas de encina, y aun la corteza del Hypocastano, ó castaño de Indias, del que Zannichelli daba dos dragmas en quatro onzas de agua de cardo santo al fin de la accesion, y reiteraba tres veces esta dosis; pero Moering (com. litt. nor.) dice haberlo ordenado sin efecto; no obstante Cullen asegura haber visto calenturas intermitentes curadas por este remedio.

(*b*) Estos amargos son el agenjo, la cáscara de naranja, y otros que curarian la calentura, si se les diese en dosis tan grande como la kina. Pero se debe advertir que hay muchos amargos que se tienen como tónicos, los que son verdaderamente narcóticos y venenosos como las almendras amargas.

(*c*) Se ha mezclado con acierto el alumbre con la agalla; pero la combinacion de los astringentes con los amargos ha sido una de las mas usadas: Carteuser, Mead, y otros muchos Médicos célebres han juzgado que se la podia substituir á la kina. Esta combinacion se puede hacer con el alumbre, la mirra, las flores de manzanilla, y la corteza fresca del albérchigo. Véase la nota del número 114.

(*d*) Se ha recurrido alguna vez con suceso á las aguas herrumbrosas, para curar las calenturas intermitentes rebeldes; tambien se ha encargado el cobre, pero no se ha determinado todavía si se deben atribuir sus efectos á su virtud tónica, ó á su virtud antiespasmódica. Cullen es de dictámen, que se podrian conseguir buenos efectos de este mineral, prescribiéndolo en una dosis capaz

de

7.º En fin ; un susto vivo (*e*).

Se debe durante el tiempo de la intermision encargar el ejercicio , y dar tanto alimento al enfermo , quanto lo permita su apetito , y el modo con que digiera (*f*), pues se pueden colocar estos medios en el número de los que son capaces de aumentar la accion del corazon , y de las arterias.

232. El mas célebre , y quizá el mas eficaz de todos los remedios tónicos de que he hablado (231) es la kina. He procurado demostrar mas arriba (214) su potencia tónica , y al mismo tiempo he explicado el método con que se debe usar de ella en las calenturas continuas. La observacion que hice (216), conviene particularmente en el caso de las intermitentes : pero voy á añadir sobre ella las observaciones , ó las reglas siguientes.

1.º La kina se puede dar sin riesgo en qualquier periodo,

de excitar la nausea ántes de la accesion. El frio obra tambien como tónico ; las mas veces ataja la calentura durante el invierno , pero vuelve á la primavera.

(*e*) No se debe menospreciar la influencia de las pasiones. Alguna vez se ha curado por su medio la epilepsia , el histerisismo , y otras enfermedades. Todo lo que puede atraer una atencion viva puede atajar el paroxismo. Así Cullen vió á un mancebo curar de una calentura intermitente , por haber disfrutado á su querida inmediatamente ántes de la accesion ; no aconseja este remedio , pero lo cita para dar una prueba de la accion del alma sobre el cuerpo. La electricidad ha aprovechado tambien alguna vez.

(*f*) Los antiguos encargaban en los primeros tiempos de la enfermedad una dieta severa. Yo expuse (en la nota *b* del número 130. 4.º) el caso en que conviene ; la dieta es alguna vez conducente quando se llama para curar una calentura envejecida ; pues las mas veces los enfermos no se han podido curar por no haberse querido adietar : es absolutamente necesaria , quando hay disposicion inflamatoria ; entónces equivale á la sangría , sobre todo si la calentura tiene la apariencia de continua ; pero quando la intermitente es bien clara , esta dieta , y la sangría son peligrosas , porque aumentan la debilidad que es preciso evitar. Entónces se deben dar alimentos de fácil digestion , y tener cuidado de no cargar el estómago ácia el tiempo en que debe venir el

do, que fuese, de las calenturas intermitentes, siempre que la diatesis inflamatoria no domine en el sistema, y siempre que no haya ninguna congestion considerable, ó fixa en las entrañas del vientre inferior.

2.^o El tiempo oportuno para dar la kina en las calenturas intermitentes, es el de la intermision; por consiguiente se debe abstener de ella durante el tiempo de los paroxísmos.

3.^o En las remitentes aunque no sobreviene apyrexía completa, se puede dar la kina en el espacio de la remision, ó tambien quando las remisiones duran poco, si en vista del conocimiento que se tiene de la naturaleza de la epidemia, no hay lugar de aguardar tan presto intermisiones, ó remisiones considerables, y si hay que temer muchos recargos reiterados.

4.^o En el caso de verdaderas calenturas intermitentes, en donde se usa una cantidad conveniente de kina, se debe dar en el tiempo mas cercano que posible sea al de la accesion, quanto lo permita la disposicion del estómago del enfermo.

5.^o Generalmente en todos los casos de calenturas intermitentes no basta atajar una vez por el uso de la kina el retorno del paroxísimo; comunmente es menester esperar una recaida, y continuar para precaverla el uso de este remedio, que se reiterará por intervalos convenientes.

233. Mi segunda indicacion general, que es dirigir los paroxísmos de las calenturas intermitentes de modo que se consiga una *crisis* perfecta de la enfermedad, se puede cumplir (a) dando:::

Los

paroxísimo, porque la calentura sería mas grave, ó volvería á parecer, si ya se habia disipado.

(a) Durante la accesion, el objeto debe ser acortar su duracion. Como el espasmo no se puede curar sino por el sudor, es probable que volverá á parecer de nuevo luego que sobreviniere la debilidad. Para precaver la debilidad, se debe curar el espasmo: quando solo hay languidez, y laxitud, los vomitivos, y las sales neutras son los únicos remedios oportunos. Igualmente se les emplea

du-

1.º Los vomitivos durante la accesion del frio, ó al principio de la del calor (b).

Los

durante la accesion del calor, y mientras la del frio, para aumentar el sudor, y hacer la terminacion del paroxismo mas completa.

(b) Los vomitivos convienen particularmente en aquellos que han cometido excesos en la bebida y comida; en los casos en donde hay saburra en las primeras vias; inflacion en los hipocondrios, y nausea; quando la lengua está cargada de un limo espeso, quando hay ventosidades en el estómago, y las tripas, y quando el cúmulo de materia pútrida produce vahidos, y otros males de cabeza. Sobre todo los vomitivos han sido útiles en ciertas constituciones epidémicas, en las que los enfermos arrojaban una gran porcion de materia colérica espesa, semejante al acceyte. El emético solo administrado una vez únicamente ha curado á menudo las calenturas intermitentes, ó moderado sus sintomas. Si no se principia la curacion por este remedio, los otros casi no tienen accion; si se le menosprecia, las calenturas son muy rebeldes, y sin él las mas veces no hay ninguna esperanza de curacion; conviene á todas las edades; tambien se le da con felicidad para precaver las calenturas.

En ciertos casos en donde el emético no obra sino por cursos, no ha aprovechado. En efecto las evacuaciones ventrales no parecen de ningun modo tan útiles como el vómito: por esto las mas veces es provechoso preferir el vejuquillo al tártaro emético, porque esta raiz con mas certeza hace vomitar, ó excita nauseas: quizá por la misma razon el asaro, el vitriolo, el mercurio de vida, y el precipitado roxo se han mirado como especificos en las calenturas rebeldes. Celso aconseja el vómito durante el tiempo del rigor y horror, que preceden á la calentura. Galeno advierte, que muchos enfermos no se han curado sino por este medio, Paulo de Egineta, y Aecio encargan tambien el vómito. Entre los modernos Riverio alaba mucho los vomitivos, y los mira como preferibles á todos los otros remedios; sobre todo quando se les puede reiterar todas las mañanas por el espacio de tres dias. Alguna vez puede ser provechoso unir los vomitivos á los estimulantes; pues el agua bendita de Rulando, que es una mezcla de azafran de metales con la canela ha tenido notables aciertos. No obstante quando los vomitivos son precisos, se deben preferir los mas suaves; todos los que son violentos no se deben usar sino rara vez. Quando se dan los vomitivos como preservativos, es menester ordenarlos con precaucion, pues algu-

na

2.^o Los narcóticos mientras la accesion del calor (a).

234. Las circunstancias, y obstáculos que particularmente se pueden oponer á mis dos primeras indicaciones, y las que por consiguiente dan lugar á la tercera, son la diatesis inflamatoria dominante en el sistema, y las congestiones fixas en las entrañas del baxo vientre: se debe destruir la diatesis inflamatoria por medio de la sangría (b) y el régimen anti-

ti

na vez han hecho volver la calentura. Inmediatamente despues del uso de los vomitivos es indispensable recurrir á los narcóticos.

(a) Los narcóticos que Lind encarga durante la accesion del calor, son muy provechosos, pues el opio ademas de su virtud estimulante, y sudorífica es antiespasmódico; disipa prontamente el espasmo de toda la superficie; tambien se le puede dar para precaver la accesion. Los licores embriagantes parecen obrar del mismo modo; dados en gran cantidad alguna vez han curado las calenturas intermitentes. Los antiguos han unido los estimulantes á los narcóticos en la triaca, el filonio romano &c. siguiendo su exemplo algunos Médicos mezclan todavía hoy el aguardiente con las especias.

(b) Boerhaave nota que la sangría siempre daña por sí, y que solo es útil accidentalmente. Se ha observado que las hemorragias copiosas habian prolongado la calentura; no obstante rara vez puede perjudicar en las enfermedades agudas, á ménos que no haya algun defecto del Médico, ó del enfermo, como lo prueba el exemplo de los Médicos del siglo pasado, que las reiteraban con un atrevimiento increíble, y los enfermos se restablecian con una prontitud asombrosa.

La sangría es absolutamente necesaria en las calenturas de primavera, en las que hay diatesis inflamatoria, y disposicion para los metastasis, sobre todo si hay hemorragia como sucede á menudo. Es indispensable quando hay pletora, quando las accesiones son violentas, y acompañadas de un calor ardiente, ó de un dolor de cabeza muy vivo. Se debe reiterar la sangría á proporcion de la fuerza de los enfermos, y de la violencia de los síntomas: esta evaquacion parece tanto mas útil, quanto la calentura se acerca mas al typo de continua. Una sola sangría ha mudado muchas veces las tercianas dobles en sencillas, los paroxismos de las tercianas se han vuelto por este medio ménos fuertes, y se han atrasado mucho: la sangría modera el calor, el dolor de cabeza, y los sudores: restablece hasta un cierto punto

tiphlogístico, las congestiones por el vómito y los purgantes (a). Quando estos medios no aprovechan ni surten efec-

to

to la libertad de las funciones, y por consiguiente favorece la accion de los otros remedios.

Senac advierte que en una epidemia de tercianas, de las quales la mayor parte se disfrazaban baxo el typo de calentura continua, los enfermos no se aliviaban hasta despues de tres ó quatro sangrías; en los mas el pulso tenia tal dureza, y el dolor de cabeza era tan vioiento, que era preciso recurrir á este remedio cinco ó seis veces; de otro modo todos los síntomas se hacian mas graves, la calentura pasaba á continua, y eran inútiles todos los otros remedios. Por consiguiente siempre que la calentura es rebelde ó violenta, se debe recurrir á la sangría, la que aprovechará si no se comete algun error en la dieta, ó en el método de administrar los remedios. Las hemorragias espontáneas han curado muchas veces las calenturas intermitentes; lo que prueba que sin razon se temen las sangrías. No obstante en las calenturas intermitentes simples una ó dos sangrías bastan, sobre todo si hay una apyrexia perfecta entre cada paroxísimo, ó si los síntomas no son muy graves. Se precaven por la sangría las obstrucciones, é infiltraciones de las entrañas del vientre inferior, y del cerebro. En las calenturas otoñales la sangría es ménos necesaria y nociva, quando la calentura es ligera, particularmente si se ha seguido á otras enfermedades, ó si las fuerzas estan agotadas.

(a) La mayor parte de los remedios que se han tenido como curativos en las calenturas intermitentes no obran sino como prophiliaticos apartando las circunstancias capaces de producir la calentura. Así los purgantes alguna vez la curan disipando las congestiones formadas en las entrañas del baxo vientre. Pero comunmente vuelven á traer el paroxísimo, aun quando no se esperaba ya. Si la digestion produce una calentura momentánea, las obstrucciones que se forman en el vientre de resultas de las calenturas deben con mayor motivo dar lugar al retorno de la calentura. En estos casos convienen los purgantes; pero los remedios principales son los tónicos, los otros no se pueden tener sino como preparatorios. Se deben prescribir los purgantes siempre que en los intestinos se hace un fluxu preternatural de humores, lo que sucede las mas veces en las intermitentes. Tambien convienen quando una secrecion considerable de cólera da mas acritud á las materias derramadas, ó quando son malas las digestiones. Como el espasmo externo determina á los humores y los re-

to en poco tiempo, discurro que es mas seguro tentar la

cu-

pele ácia las entrañas del baxo vientre, se forman en algunas, como son el hígado y el bazo, congestiones que dan lugar al retorno del paroxismo: en estos casos los purgantes son provechosos, porque aumentan la secrecion de los humores y disipan las congestiones.

Se pretende haber empleado con acierto los purgantes estimulantes, como la graciola, los polvos cornaquinios, las píldoras de Sagapeno, de Quercetano compuestas con el extracto de co- loquintida, el diagridio, el Sagapeno, la goma arábica y la sal genma. Pero Boerhaave advierte con razon que nunca se deben emplear los remedios violentos en las calenturas intermitentes por el recelo de ocasionar la debilidad. Basta tener el vientre libre, porque las expurgaciones violentas acarrear á menudo el paroxismo. Siempre dañan á los temperamentos delicados, las mas veces vuelven las calenturas rebeldes, ó las mudan en calenturas hécicas.

Alguna vez se han reunido con suceso los vomitivos y los purgantes; algunos Autores encargan dar ántes el purgante y hacer tomar un vomitivo quando el enfermo principiaba á obrar. En este caso el vomitivo puede ocasionar una determinacion provechosa ácia la cutis. En ciertos casos es útil mezclar los estimulantes con los purgantes. Así Senac dice haber visto curar á muchos labradores á los que se les hacia tomar unos polvos compuestos de escamonea, de turbit, de jalapa, de sen, de cremor de tártaro, de ruibarbo, de canela y de genjibre.

Para concluir todo lo concerniente á las calenturas me queda que hablar de la curacion particular de la quartana y de las calenturas continuas.

De la curacion de la quartana.

Cullen no ha hablado de la quartana, porque es muy rara en Escocia, y porque aun los que ha visto atacados de ella la habian contraído en otros paises; por consiguiente no ha tenido proporcion de conocer el género y la naturaleza de la epidemia que reynaba entónces. Esta calentura reyna en las mismas estaciones que las otras intermitentes; solo se diferencia de ellas, en que es mucho mas difícil de curar; freqüentemente la produce la diatesis inflamatoria; otras veces un exceso de debilidad y la obstruccion de las entrañas del baxo vientre, lo que debe hacer variar la curacion.

curacion de la enfermedad por los medios generales indicados

Se debe sospechar la diatesis inflamatoria en los jóvenes y en los pletóricos; se conoce en el pulso fuerte y lleno; entonces si se ataca esta calentura desde su principio, se cura con bastante facilidad. Se debe principiar la curacion por la sangría, y dar despues un vomitivo. Muchas veces una sola sangría la ha hecho desaparecer ó la ha mudado en terciana. Se debe reiterar muchas veces el vomitivo, no insistir en los purgantes, y contentarse con mantener la libertad de vientre. Es menester desde los primeros dias encargar una dieta muy severa que se continuará al ménos hasta que se haya dado tres ó quatro dias la kina; y este remedio no será eficaz hasta tanto que se haya bastantemente disminuido la diatesis inflamatoria. Se debe dar la kina en grandes dosis poco tiempo ántes de la accesion, y continuarla por mucho mas tiempo que en la terciana.

Quando hay un exceso de debilidad, como sucede frecuentemente en los viejos y en los que estan aniquilados por las enfermedades que han precedido, la abstinencia es nociva, y es menester dar la kina desde las primeras accesiones despues de haber hecho preceder el vomitivo, y agregarle algunos aromáticos ligeros, como la cascarilla. Las sales neutras, el opio y los otros antiespasmódicos son igualmente provechosos. Quando hay obstrucciones en las entrañas del baxo vientre los purgantes son necesarios; pero exigen mas precaucion que en la terciana.

Si la calentura resiste á todos estos remedios se debe abandonarla á la naturaleza; procurar fortificar el cuerpo por las friegas, el exercicio moderado, recurrir á los aperitivos y á las aguas minerales calientes. Los herrumbrosos ó marciales continuados largo tiempo como el tártaro marcial soluble han aprovechado en los casos en donde habia obstrucciones de las entrañas del vientre inferior. Muchas veces esta calentura se ha curado naturalmente; en otras ocasiones la preñez, el fluxo hemorroidal, una diarrea moderada, erupciones cutáneas ó depósitos inflamatorios la han disipado; lo que prueba que frecuentemente la produce la diatesis inflamatoria.

Son muchos los remedios que se han encargado para las quartanas, de los quales pienso que es inútil hacer mencion, porque la mayor parte son ineficaces ó peligrosos: entre los últimos se han encargado principalmente el palo aculebrado ó el arbol que lleva la nuez vómica y la haba de San Ignacio.

El leño aculebrado mascado por algun tiempo dexa una amar-

dos (en 299.) que por los del artículo segundo del mismo párrafo.

gura considerable en la boca; por razon de su amargura se ha encargado en la dosis de media dragma en las quartanas rebeldes. Se ha pretendido que este palo obraba por las cámaras, alguna vez por los sudores, y otras por vómito; pero no parece ménos peligroso que la nuez vómica; freqüentemente ha producido los desastres mas terribles. Hoffmann refiere un hecho sobre los efectos de la nuez vómica que debe poner en espectacion y guardarse de todos los venenos de este género. Una muchacha de diez años á la que se habian dado diez granos de nuez vómica en dos tomas para curarla una quartana rebelde, murió con ella.

La haba de San Ignacio es la simiente de una especie de calabaza que tiene un gusto muy amargo y casi ningun olor; el agua extrahe de ella toda su virtud; por consiguiente se sospecha que se emplea en algunas typsanas purgantes alabadas por ciertos empíricos. Segun relacion del Padre Camelli el populacho de las Islas Filipinas la usa contra todas las enfermedades; pero produce casi siempre funestos movimientos espasmódicos en los Europeos. Neuman dice que ha visto curarse calenturas intermitentes bebiendo al irse á acercar el paroxísimo una infusion de algunos granos de esta haba en el agua de cardo santo. Lewis ha visto producir dos granos tanto efecto como una dosis considerable de kina. Pero esta haba participa mucho y se acerca bastante á las qualidades de la nuez vómica, y se debe recelar su uso. Estas dos substancias parecen atacar inmediatamente el sistema nervioso; su materia activa es de la misma naturaleza que las almendras amargas, pero mas concentrada y manifiesta.

De la curacion particular de las calenturas.

Se debe considerar la proximidad ó cercanía de la calentura, su principio y su formacion entera. En el primer estado la curacion debe ser prophylactica. Nos debemos ocupar 1.^o en precaver la introduccion de la materia morbífica; 2.^o en expelerla quando no ha obrado todavía suficientemente para producir la enfermedad.

Cullen para hacer comprehender mejor á sus oyentes las variedades que exige el método curativo por razon de las diferentes mutaciones que sobrevienen en la carrera de las calenturas, supone nueve casos diferentes que voy á exponer sin trocar nada ni mudar sus ideas.

Primer caso.

La cercanía ó proximidad de la calentura se anuncia por una sensacion de laxitud, decaimiento de ánimo, inapetencia, sensibilidad al frio de la atmósfera, un estado de languidez que se nota en los ojos y en el porte de todo el cuerpo; el sueño es interrumpido y no restablece los sentidos. En este caso el enfermo debe evitar la frialdad del ayre, cesar todo ejercicio, y cuidar de cubrir bien las extremidades acostándose. Como el estómago está entónces debilitado y cargado de crudezas; se dará un vomitivo para disipar el espasmo externo y excitar los sudores, los que se mantendrán por ligeros diluentes y las sales neutras.

Se preguntará si seria útil dar la kina inmediatamente despues del sudor, para precaver el retorno del paroxismo? Se ha notado en Marsella que la kina preservaba de la peste: del mismo modo cree Cullen que puede precaver la debilidad que es una consecuencia de la calentura. Esto debe particularmente aplicarse á las calenturas nerviosas contagiosas, y aun á las inmediaciones de la calentura inflamatoria: pero no es fácil distinguir los síntomas que la preceden; los mas evidentes son los de catarro, y el Médico debe atender á las causas remotas para poder formar su juicio. Por exemplo, si ántes de la calentura el enfermo ha estado expuesto al frio del ayre exterior, se la puede sospechar inflamatoria: se pueden precaver las calenturas catarrales como Pringle lo ha observado; pero si no se usa de mucha circunspeccion, hay riesgo de aumentar el espasmo.

La primera formacion de la enfermedad dura mucho mas tiempo que el que se cree comunmente. Se puede juzgar de esto por el calosfrio que repite frecuéntemente miéntras que la enfermedad no está enteramente decidida. Por esto Cullen vitupera la práctica de los Médicos que mandan sangrar luego que ven levantarse el pulso y aumentarse el calor. Lind advierte que el vomitivo es el remedio mas conveniente para atajar la accesion, pero que no surte su efecto quando se ha principiado por la sangría; porque debilitando origina el espasmo que da mas fuerza á la calentura, y la vuelve incapaz de que la pueda destruir el vómito solo. Por esto quando era llamado Cullen al principio de la enfermedad daba un vomitivo que comunmente excita el sudor, y mantenía á los sudores por las sales neutras, los diluentes y el opio. Los sudores sobre todo son útiles al principio de la calentura; pero es menester mantenerlos mucho tiempo (véase el número 168.) y evitar la sangría quando se recurre á es-

te medio, á ménos que no haya inflamacion ó pléthora.

Quando la enfermedad ha durado 12 horas la debilidad, el frio, los rigores aumentan, el cuerpo es sensible al frio de la atmósfera, el enfermo luego que se mete en la cama siente calor, y no puede ya reposar; el pulso se vuelve freqüente y lleno, se interrumpe el sueño y léjos de restablecer las fuerzas parece causar un estado de languidez y laxitud; la lengua está cargada, la boca seca; las ideas son confusas, el pulso no está todavía ni muy lleno ni duro, ni se advierte ningun síntoma violento. ¿En este caso se debe recurrir á la sangría? Cullen piensa que no, porque está todavía incierto sobre la naturaleza de la enfermedad, y porque no sabe si debe ser pútrida ó nerviosa; y aun quando debiera ser inflamatoria, la sangría no seria todavía necesaria, porque los sintomas no son bastante graves para recurrir á un remedio tan poderoso. Es menester limitarse al régimen antiphlogístico, dar un vomitivo, desocupar los intestinos por una ayuda y restablecer las secreciones por el uso de los diluentes.

Segundo caso.

En este caso precede á la calentura un frio mas considerable, el calor que se le sigue es mas fuerte, no se duerme nada, la sed es ardiente, la lengua está muy cargada, la boca muy plastosa, el dolor de cabeza es grande y se observa mas celeridad en el pulso. Estas señales anuncian una verdadera calentura inflamatoria; no se debe detener en sangrar sea la que fuere la enfermedad que sobrevendrá. No obstante si se espera una calentura remitente se debe proceder con mas circunspeccion en las sangrías, porque estos síntomas no durarán mucho, y la remision dexará un tiempo favorable para ordenar la kina y terminar la enfermedad.

Caso tercero.

Supongamos un caso medio entre los dos antecedentes; el régimen antiphlogístico es necesario; pero para resolverse sobre la necesidad de la sangría es menester atender á las diferentes circunstancias que acompañan á la enfermedad, observar si el frio ha sido una de las causas que la han producido, ó si reyna algun contagio, considerar la estación, exáminar si el ataque ha sido repentino ó precedido de sintomas de catarro, informarse si el enfermo es robusto, si ha padecido hemorragias é inflamaciones, como son el reumatismo ó la angina. En todos estos ca-

sos conviene la sangría, pero se debe proceder con precaucion, si la enfermedad es contagiosa. Se puede sospechar el contagio, quando la calentura no viene acompañada de frio, ú quando sobreviene en el estío ó el otoño.

Quarto caso.

Si en el tiempo de una epidemia se siente debilidad, un ataque casi insensible de calentura notada por el frio ligero y por remisiones cortas, si por la mañana la lengua está húmeda, si hay un calor y una sed moderados, si el pulso es freqüente, pero blando y decaido, si las ideas son confusas, si á cada movimiento le sigue una sensacion de laxitud, si hay abatimiento y náusea; se debe recelar la calentura lenta nerviosa, y es menester guardarse bien de sangrar, porque en este lance no hay ningun síntoma que indique estar aumentado el ímpetu de la circulacion. Pringle encarga una sola sangría, pero Cullen piensa que esta práctica únicamente puede convenir á los soldados robustos; y añade que ha visto con la sangría malos efectos aun en los casos en que el frio y las calenturas catarrales parecia que indicaban su necesidad.

Caso quinto.

En los climas calientes ácia el fin del Estío, quando son freqüentes las intermitentes, estas calenturas acometen freqüentemente con violencia y precipitadamente quitan la vida. La práctica ordinaria aun en los paises calientes es sangrar sobre la marcha. Cullen cree que este uso solo está fundado sobre las preocupaciones de los Europeos que se debe aguardar á el tiempo de la remision que sucede comunmente en las 24 horas, para dar durante este intervalo la kina á grande dosis; y que se debe fundar sobre este remedio solo la curacion. Tambien pretende que en estos casos las inflamaciones locales no exigen la sangría. Dice haber visto calenturas intermitentes acompañadas de pulmonías y de otras determinaciones tópicas que se han curado por la kina sin la sangría. Es pues el mejor método principiari por el vomitivo para preparar al uso de la kina que se da durante el tiempo de la remision. Pero esta práctica no puede convenir sino desde el 1.º hasta el 2.º dia.

Si á pesar de todos los socorros que se han empleado el sudor es parcial, nos deberémos guardar bien de excitarlo, como lo hacen algunos prácticos, pues se agravaria la enfermedad. Al
con-

contrario se debe disminuir insensiblemente el calor, no tener lumbre en el aposento, mandar sacar al enfermo los brazos fuera de la cama, dar bebidas del temple de la estacion, suprimir las sales neutras y contentarse con ordenar un poco de nitro y vinagre. Quando se ha atajado el sudor, se debe guardar dos ó tres horas ántes de resolverse á decidir sobre el verdadero estado de la enfermedad y sobre la indicacion que se debe seguir, y obrar como en el caso tercero.

Supongamos al enfermo en el quarto dia de la enfermedad, y que despues de haber empleado los medios indicados subsisten la ansiedad, el dolor de cabeza, el ardor de la cutis, y la dureza del pulso; es menester reiterar la sangría aun hasta el dia 11 sobre todo, si la estacion indica la presencia de la diathesis inflamatoria, y si la primer sangría ha sido corta. Pero si los síntomas son diferentes, si el pulso no está lleno, ni duro, si no se puede sospechar inflamacion, miasma, ni enfermedad epidémica; la calentura es un synocho, que debe durar tres semanas, y que ácia el fin le acompaña comunmente debilidad; la sangría entónces es inútil.

En los casos de inflamacion los efectos de la primera sangría deben determinar para la segunda: si por exemplo despues de haberla practicado, el pulso se descubre mas, se debe reiterar la sangría, aun quando el enfermo se desmayare; pues este desmayo y ligero syncope anuncia únicamente la movilidad del sistema, y es las mas veces un síntoma del estado inflamatorio. En este caso se puede reiterar la sangría desde el dia 1.^o hasta el 7.^o de la calentura.

Caso séptimo.

Quando se ha practicado la sangría, encargan los Médicos el dia 2.^o de la enfermedad los purgantes. Cullen concede que en las calenturas intermitentes y remitentes, sobre todo, en las de un género pútrido y colérico, en donde es preciso expurgar las primeras vias, el purgante precave la irritacion; pero de ningun modo cree que se pueda administrar el purgante como antiphlogístico, porque esta evacuacion no solamente disminuye el tono del sistema, determina los humores ácia el estómago, y aumenta el espasmo exterior, sino que tambien debilita considerablemente. No puede, pues, el purgante convenir en el 2.^o dia, á ménos que no produzca una ó dos cámaras; la sangría es un medio mucho mas seguro para disminuir el tono del sistema arterial. Sydenham la encarga el primer dia de las calenturas continuas,

y no permite los purgantes hasta despues de haber sangrado competentemente: si los síntomas son violentos, quiere que se le reitere, y que se dexen los purgantes para otro dia de mañana; en fin este Autor hacia de la sangría la basa de la curacion. Pringle pensaba del mismo modo, y queria que se diese un ligero purgante á el otro dia de la sangría; pero creia que lo mejor era poner todos los dias una ayuda. De todo esto se debe concluir que siempre es una mala práctica purgar para disminuir la irritacion.

Se pueden emplear libremente los diluentes; pero quando se ha movido un vómito considerable por el vejuquillo, se trata de resolver si el sudor se debe continuar el segundo dia. Todos los prácticos á excepcion de Morgan lo han evitado. Pringle no lo admite sino en los inmediatos acometimientos de las calenturas de las cárceles; alguna vez es provechoso si se mueve por los medios indicados en el núm. 168.

Quando se ha disipado la diatesis inflamatoria por la sangría, descargado el estómago por el vomitivo, y no se trata ya sino de hacer cesar el espasmo propagado por toda la superficie del cuerpo, no hay mejor remedio que el tártaro emético, sobre todo el primer dia de la calentura, exceptuando algunos casos de inflamacion, se le puede dar durante la primer semana; pero abandonarlo si no se ha conseguido con él ninguna utilidad.

Caso octavo.

Ácia el 4.^o ó 5.^o dia de la enfermedad acostumbran los Médicos despues de haber dado un vomitivo, y laxado el vientre, aplicar un vexitatorio. Pero esta práctica es las mas veces peligrosa; en tanto que subsisten los síntomas inflamatorios no se puede ordenar sin riesgo todo lo que es contrario al régimen antiphlogístico, la irritacion que produce el vexitatorio aunque pasagera puede ser peligrosa, sobre todo, en los que son de una constitucion delicada. Tal vez se creará que es menester emplearlos prontamente en los casos, en donde se debe hacer cesar desde luego el espasmo: pero como anti-espasmódicos irritan, y como no pueden disipar totalmente el espasmo, es arriesgado recurrir á ellos con demasiada prontitud; sobre todo en las calenturas que deben tener una duracion determinada. Las mas veces son útiles los vexitatorios en las calenturas inflamatorias, quando en ellas hay una determinacion local, y entónces es menester aplicarlos lo mas cerca que posible sea del parage afecto, y no á una gran distancia como lo hace Storck, porque entónces no son tan útiles,

y aun dañan por su estímulo: quando la inflamacion es general deben ser nocivos como lo nota Lind. No se debe detener en lo que dice Huxham, quando los encarga en este caso; pero hay motivo para creer, que si no hubiese echado de ver sus malos efectos; no hubiera despues abandonado su uso.

Nadie ha estado mas inclinado á los vexitorios en las enfermedades inflamatorias que Pringle; pero se explica con tanta ambigüedad que no se pueden sacar, ni deducir de ella sino las conclusiones siguientes (Véase la nota a. del núm. 198.). Parece haberse limitado á aplicarlos en los dolores de cabeza, que la sangria no podia disipar, pero no dice si estos dolores de cabeza eran puramente espasmódicos, ó el efecto de una determinacion local. Débese, pues, mirar como dudoso el uso de los vexitorios en las calenturas inflamatorias, y en las que quieren tomar el carácter de nerviosas. Son útiles siempre que la diatesis inflamatoria se ha disipado, y que ya no hay ningun estímulo que rezelar; se debe aguardar para aplicarlos, á que no exista mas que un espasmo febril, y se puede recurrir desde luego á este remedio en las calenturas decisivamente nerviosas, y pútridas.

Noveno caso.

Suponemos un sínoco, que la primer semana ha tomado la apariencia de una calentura inflamatoria, y de golpe ha mudado de carácter: entónces es menester recurrir á los estimulantes, y evitar las evacuaciones. Esta mutacion se puede comprehender por el estado del pulso, que se eleva hasta el séptimo día, y baxa mucho despues; pero se reconoce particularmente por un calor acre, y profundo, que es una prueba de la debilidad extrema del sistema; la lengua continúa las mas veces húmeda, no se aumenta la sed aunque la boca esté seca; hay modorra, confusion de ideas, delirio, debilidad de todas las funciones, sobresaltos de los tendones &c. Estos síntomas se manifiestan comunmente el día 7.^o, y son tan violentos que matan al enfermo el día 11.: el riesgo es proporcionado á la violencia de estos síntomas; quando son moderados, la calentura puede durar 15. dias, tres semanas, y aun mas.

Se evitarán en este caso los purgantes, y aun se dará el tártaro emético con precaucion, porque ha surtido malos efectos: tambien hay Médicos que huyen de las lavativas; se recurrirá á los estimulantes, como los vexitorios; se podrá agregar á éstos el vino, y el alkali volátil que se darán al principio en dosis pequeñas, las que se aumentarán despues á proporcion de los buenos efectos.

efectos que producirán. Si sobrevienen otros síntomas, se usarán los remedios capaces de disipar la debilidad, y el espasmo.

En los casos de petechias, de cámaras hediondas sanguinolentas, de orinas ensangrentadas, de *stillidium sanguinis*, y de otras señales de putrefacción, como el sedimento turbio de las orinas en lugar de un sedimento modesto y mucilaginoso, se recurrirá al vino, y á la kina; esta otra como tónica y antiséptica, pero es menester según los preceptos de Haen darla en grande dosis, excepto en la primer semana. Esta corteza es necesaria aun quando no se descubran petechias. Jamés prescriba la kina inmediatamente despues de sus povos eméticos, y cortaba por este medio la calentura.

En las enfermedades epidémicas remitentes, como son las mas veces las calenturas de estio y otoño, es menester tener cuidado de dar la kina demasiado pronto; entónces el tartaro emético aprovecha muy bien la primer semana. Cullen presume que seria útil aplicar el frio á lo exterior, en el caso en que prescribe la kina: pero añade, que no tiene todavía bastante experiencia para poder decidir nada sobre este asunto.

Además de las señales de debilidad y putrefacción, hay de ellas otros fenómenos, que indican una grande irritacion del cerebro, y que parecen repentinamente; como son el delirio, la moderada y la loquacidad, la voz mas alta, mas precipitada, la irritabilidad extrema, un estado ya de tranquilidad, ya de furor, la cara encendida, y los ojos centelleantes &c. Entónces es menester subir al origen de esta irritacion. Es difícil decir si es local, ó si depende de la inflamacion de las membranas del cerebro; pero en el uno y en el otro caso el remedio es el mismo: es menester recurrir á la sangría de las arterias temporales, y á las sañguijuelas.

Si no se echa de ver ninguna señal de inflamacion en el cerebro, se aplicarán los vixigatorios en la cabeza, y se harán fomentaciones en las piernas. El alcanfor, y el almizcle estan igualmente indicados; es preciso siempre dar el alcanfor en dosis grande; lo mismo se hará con el almizcle si está puro; pero se debe tener presente que el almizcle tiene una virtud estimulante.

Quando los síntomas que caracterizan el delirio puramente maniaco son muy sensibles, como la palidez y flaccidez del rostro, la languidez de los ojos, en los que no se percibe ni encendimiento, ni inflamacion &c. el opio dado en grande dosis es el remedio mas eficaz.

(B. P.) SUPLEMENTO I.

Descripcion histórica de las calenturas intermitentes, y remitentes del año de 1786., de los síntomas con que se presentáron; variedades que se advirtieron; sucesion, y terminaciones que tuvieron, y exposicion del plan curatigo con que se atacáron.

El medio mas seguro para verificar y comprobar la disonancia, ó uniformidad de las máximas, y principios que se adoptan en el establecimiento, y método curativo de las clases de enfermedades, es el cotejo y confrontacion de la historia, causas, y remedios con que se han atacado.

Dirigido de este principio, he creido proponer con fidelidad, imparcialidad, y exáctitud, una relacion sucinta y metódica despojada de todo sistema, de la constitucion de calenturas remitentes é intermitentes, la mas universal complicada, y funesta que se ha observado muchos años hace en España, qual fué la que se notó en el año de 1786. Confrontando la série de síntomas que describiré, se echará de ver la consonancia de los principios que establece Cullen en quanto á la causa próxima, y remota de este género de calenturas. Esta constitucion, que aunque fué casi universal por la parte occidental de nuestra España, acometiendo á personas de todas clases, sexôs, edades, y temperamentos, no se deberá tener por epidemia pestilente, tanto porque con la buena direccion, dieta, y remedios se curáron casi todas las personas que la padeciéron, quanto porque en el tiempo de su predominio reynáron otros males, y así únicamente deberá apellidarse simple constitucion epidémica.

La historia de las enfermedades epidémicas es una de las partes mas importantes, y mas útiles de la Medicina práctica; pero al mismo tiempo una de las mas difíciles. A pesar de los trabajos, observaciones, é investigaciones de los Médicos desde Hipócrates hasta nuestros dias, está todavia poco conocida la naturaleza de estas enfermedades; su carrera, sus repeticiones, y causas; pues ha sido imposible llenar los vacios que dexa la falta de observaciones seguidas por competente número de años, sobre el temple de las estaciones, y las enfermedades que de ella dependen; sobre la influencia de este temple por lo respectivo á las enfermedades contagiosas epidémicas, y en fin, sobre el origen y progresos del contagio epidémico.

Aunque es verdad que solo una correspondencia y comercio literario de Médicos prácticos adornados de conocimientos físicos,

y fisiológicos puede únicamente suministrar los materiales mas seguros ; y mas sólidos para completar la historia de las constituciones del ayre , y de las enfermedades epidémicas ; é igualmente todo lo que conduzca á este designio , como la situacion , la exposicion , el suelo , y lo demas concerniente á la topografía médica ; el estado de la atmósfera , los meteoros , las constituciones del ayre , sus alternativas y variaciones repentinas ; los miasmas pantanosos y pútridos , y los virus contagiosos , productos de ellos ; con todo , ya que hasta ahora carecemos de un cuerpo destinado á un fin tan importante á la humanidad , omitiendo la topografía médica de esta Corte , por ser muy notoria , y estar tratada por algunos hombres célebres , procuraré dar una idea que sirva como de preliminar á la historia de la epidemia de tercianas y calenturas remitentes , que observé en el Hospital General en el citado año de 1786 . , exponiendo la constitucion de las estaciones que precedieron á la epidemia , estado del cielo , temple , y alternativas de la atmósfera , meteoros , y sus variedades ; tanto los que precedieron , como los que acompañaron á esta constitucion , causas mas universales , y efectos constantes de la constitucion del tiempo en los granos , frutas y carnes .

Despues de quatro años de una seca tan enorme , que muchos de los vegetables que naturalmente tienen las raíces muy hondas pericieron , y escaseó tanto el agua , que faltando los manantiales que la suministran á esta Corte , se agotaron algunas de las fuentes públicas ; sobreviniéron enfermedades de una indole inflamatorio-pútrida , predominando la atrabilis , y notándose pulmonías gangrenosas , y otros males que produciendo espasmo en el sistema nervioso , y suma corrugacion , é irritabilidad en el vascular , tenian las conseqüencias mas funestas y precipitadas en las gentes acomodadas ; y por la penuria y carestia de alimentos , calenturas de mala indole con ataques en el sistema gastrico , disoluciones , y afectos espasmódicos en la plebe .

A esta sequedad sucedió una constitucion de tiempo que principiando en el otoño de 1783 . bastante lluvioso con vientos australes , y templado , siguió por los inviernos de 84 . y 85 . con lluvias abundantes ; advirtiéndose que sin embargo de haber sido por aquellos años copiosas las nieves en las montañas que no estan muy distantes de esta Corte á la banda del Norte ; en ella en lugar de nieves se observáron nubes , freqüentemente muy poco elevadas sobre nuestro Horizonte , obscuras y densas , que suministraban excesiva cantidad de agua . Los vientos que reynáron casi de continuo son los que soplan del Mediodia , y de sus puntos colaterales . Y solo se advirtiéron los de la parte del Norte en los pocos dias que hubo de yelos y escarchas . Fué bastante austral

la primavera de 84., con alternativas de frios, despues de algunos dias de calor muy semejante al otoño, como lo acostumbra en este clima. Los estios de estos dos años fuéron secos y ardiendes con interpolacion de algunos dias frescos.

Tantas lluvias, nieblas y nubes habian de ocasionar, como produxéron en los países y territorios llanos, balsas, y acrecentando los raudales de los rios, arroyos y torrentes, inundaciones lagunas y charcos, principalmente en los parages arenosos sin pendiente; así fué originando en las partes mas occidentales de nuestra España un prodigioso número de calenturas intermitentes, y remitentes que despertáron el zelo y atencion de la Junta Suprema de Sanidad; y para el oportuno remedio á esta pública calamidad, pidió en el año de 1785. dictámen al Real Proto-Medicato, que satisfizo completamente los deseos de este Cuerpo, y extendió su dictámen, arreglando el método profilático, y curativo que estimó conveniente.

Aunque en los dos años de 84. y 85. se observáron en Madrid bastantes calenturas intermitentes, y remitentes, no es comparable su número, variedades, metamorfosis, terminaciones, y sucesiones, con las que se advirtiéron en la primavera, estio y otoño de 1786. Como es precepto Hippocrático proponer escrupulosamente las constituciones de tiempo que han precedido á las epidémicas, he juzgado oportuno principiar por la del año de 84. y 85. deteniéndome algo mas en la del invierno y primavera de 86., en que noté la constitucion epidémica que describiré.

En el invierno de 86. reynáron al principio vientos Septentrionales, fuertes é impetuosos, que descompusieron el equilibrio, y la elasticidad de la atmósfera, produciendo un tiempo tempestuoso, y descendió extraordinariamente el mercurio en el barometro; hubo nieve alternando con frio y yelos. En esta constitucion se advirtiéron algunas calenturas reumáticas, catarrales, y algunas tercianas. A fines de Febrero se cambiáron los vientos en australes, principiáron nubes, nieblas húmedas y lluvias; fué mayor el peso de la atmósfera á causa de la lluvia; se notó la constitucion austral fria y húmeda, despues de una bonanza irregular á este mes; continuáron las calenturas catarrales, haciéndose malignas nerviosas con parótidas, fluxos de sangre y afectos espasmódicos; recayéron muchos de los que en el otoño antecedente habian padecido tercianas, graduándose mas á proporcion de las diarreas que precedian casi universalmente á las primeras accesiones. Por todo Mayo continuó la atmósfera muy cargada de vapores por las lluvias continuas y abundantes, mezcladas con algun granizo ó nieve granizada. Se advirtió en el 29. una aurora boreal bastante encendida, y su mayor inclinacion ácia Poniente.

Por

Por todo este mes, y Abril que fuéron inconstantes los vientos, variaron en las partes australes con lluvias, y despues siguiéron las variaciones por la parte Septentrional con nubes y vientos. El peso de la atmósfera subsistió con las mismas variaciones, y vientos australes; se advirtió tos ferina y convulsiva en los niños; calmáron las calenturas catarrales, y hubo algunas mas tercianas; en el mes de Mayo en el que los vientos fuéron frios y varios, la atmósfera estuvo cargada de nubes que se desatóron en cortas lluvias: el temple tuvo vicisitudes, y alternativas irregulares. En Junio la atmósfera estuvo sumamente cargada de vapores, y nubes gruesas de que resultáron algunos truenos; el temple subsistió húmedo y fresco por las mañanas y noches. Desde principio de Mayo los árboles se advirtieron plagados de orugas é insectos; la vegetacion al principio pronta y rápida, se alteró y trastornó por las lluvias. Las frutas abundantes, pero de la peor calidad, tuviéron una disposicion para empodrecerse con demasiada prontitud; casi todas estaban picadas de gusanos, y siendo imperfecta su madurez, el lado en que se encontraba el insecto estaba maduro, y aun echado á perder, miéntras que el otro permanecia todavia verde; las otras legumbres no tenian mejores calidades. La multiplicacion de las moscas, y otros insectos fué grande: en el canal principalmente se obscurecia el ayre por los insectos.

Las carnes no tenian aquella succulencia y gordura que se notan en otros años, por lo flacos y endebles que estaban los ganados. Las legumbres, y hortalizas se advertian sumamente aquecidas, insipidas y vápidas: carecian los licores fermentados de aquel grado de actividad y vigor que les son propios.

En estas circunstancias, y precedida la estacion que va pintada se presentáron muchos enfermos, que antecedida una ligera horripilacion se encendian en una calentura alta, con sed inmoderada, latidos en las sienes, lengua seca, encendimiento del rostro, orinas encendidas; en unos los hipocondrios se descubrian flojos, en otros con alguna tirantez; algunos tenian la lengua blanca, otros seca y encendida. Continuaba en estos términos la calentura por el espacio de 38 y 40 horas, á cuyo tiempo precediendo en unos algun trasudor, y en otros un sudor abundante, volvía á incrementarse, despues de advertirse la orina crasa con sedimento en unos páldo y confuso, y en otros de color de polvo de ladrillo molido. Se observó que los enfermos que con estos síntomas se sangráron mas de dos veces, léjos de remitirse las accesiones (que era preciso todo el discernimiento de un Médico práctico para conocer sus remisiones é incrementos) se redoblaban sus recargos. Al contrario si despues de un largo uso de

diluentes subácidos, y una moderada sangría se administraba en agua de pollo ú otro cocimiento demulcente con el tártaro emético, disolviendo en seis libras de estos remedios ocho granos del tártaro, y administrándolos en el tiempo de la remision de la calentura; se vió que las remisiones eran mas sensibles, y que se descubria el verdadero typo de intermitentes, continuando este remedio (con el que en los mas no fué preciso el recurso á la kina) principalmente en los que se advirtiéron la lengua blanca, algun fastidio, eructos y ventosidades. Al contrario los que insistieron en el uso de las sangrias advirtiéron que sus enfermos aunque se notaban algunos síntomas de phlogosis, sufrían reite-radas y mas continuas accesiones.

A mediados de Junio muchos jóvenes sanguíneos, robustos, de una fibra tirante, y pletóricos se presentaban con una calentura alta con intensos dolores de cabeza, lomos, y espalda, dolores en las coyunturas, náuseas, encendimiento en el rostro, lengua húmeda, mucha inquietud, latidos, y pulsaciones visibles en las sienas; al cabo de 34. y en algunos de 40. horas de una calentura alta y viva, se advertia un gran picor en todo el cuerpo, un encendimiento extraordinario en todo el cuello, y en los muslos, pecho, vientre, cuello y cara una erupcion á modo de llamas, formando unos grumos, racimos, y pirámides con intersticios notables, y sobresaliendo de el nivel de la cutis algunas líneas. En otros parages de la espalda tenian la figura de unas habas esparcidas simetricamente; en esta erupcion rara vez precedia horripilacion, y en ninguno de los que la padeciéron se advirtió coriza, lagrimeo, estornudos, ni tos.

Esta erupcion despues de haber durado por el espacio de 5. 6. y 9. horas con prurito, y desazon considerable, se desvanecia por un sudor universal, remitiendo unas veces la calentura, y otras veces intermitiendo.

Los ligeros diaforéticos, los nitrosos, las sales neutras, los subácidos vegetales, y las sangrias no moderaban esta erupcion; pues practicados todos estos socorros con oportunidad al cabo de 7. ú 8. horas repetia la misma escena; la calentura se incrementaba precediendo los mismos síntomas, y se verificaba igual erupcion. El emético soluble, una typsana de bardana, y escorzone-ra con oxímiel simple, y la kina á la dosis de onza y media con el nitro en competente porcion cortaban la calentura, y la erupcion; los enfermos acometidos de esta remitente eruptiva, que tuvieron la desgracia de no ser expurgados por este método, y á quienes se administráron diaforéticos calientes, y se sangráron abundantemente, quedáron con suma debilidad, con una grande impotencia en las coyunturas, y algunos se abotargáron, pasáron

ron á leuco-flegmáticos, y muriéron hidrópicos en el otooño.

Con este órden siguiéron estas calenturas que se pueden llamar con Grant remitentes, y tercianas informes. El descanso que se advertia en algunos ratos; el sudor que no agravaba el mal; el color de las orinas, y la tendencia de la estacion descubriéron su índole.

A principio de Julio, en que se notáron algunas nubecillas, y vientos frescos por la noche, y algunos vapores y nieblas, los jornaleros, y segadores que soportan á Cielo raso las vicisitudes de los tiempos; y los menstrales, y la plebe que por la suociedad, miseria é indigencia se alimentaban de vegetables, con pocas, ó ningunas carnes, ni licores fermentados, y que habitaban estancias oscuras, ó poco ventiladas, empezáron á padecer prodigiosamente de toda especie de calenturas remitentes é intermitentes; los que descuidáron ocurrir á el desórden de las primeras vias, despues de las primeras accesiones de las tercianas continuando con una dieta miserable é infeliz, desde la segunda ó tercera accesion la calentura se hacia triteofia inficionando la cacouilia gástrica al torrente de la circulacion y todos los humores, atacando todas las cavidades, y produciendo principalmente flogosis en las entrañas del baxo vientre; asi los vómitos porráceos, las cardialgias, las tensiones de los hypocondrios, la gran sed y sequedad de la lengua, las lipotimias, síncope, delirios, y sopores acompañaban á estas triteofias ó calenturas remitentes hechas de tercianas; aunque en algunos jóvenes se advertian síntomas que anunciaban afectos locales, la sangre no se notaba con otro vicio, que el de una gran disolucion, abatiéndose los enfermos á quienes se sacaban mas de doce onzas, sin embargo de que parecian robustos. Los niños y viejos no soportaban bien esta evaquacion. Las tipsanas levemente incisivas y jabonaceas, el largo uso de los ácidos vegetables, las sales neutras con el alcanfor precididas del emético soluble, quando habia indicacion de expurgar, y mover el vientre mas que el vómito, y seguidas de la kina al ménos á la dosis de dos onzas, bien molida, solian cortar estas accesiones, y hacer pasar la calentura á su typo ordinario de verdaderas intermitentes; al contrario los que se habian despreciado al principio, se habian sangrado copiosamente, y en los que se notaban síntomas locales, derrames, y estancaciones en las entrañas, muchas veces ni la kina, ni los ácidos, ni los nervinos, ni aromáticos pudieron libertar.

Las intermitentes que en los sugetos bien complexionados se atacáron desde el principio, poniendo atencion al estado de las primeras vias, y de la constitucion reynante, se curáron sin que pasasen á continuas. Precediendo en los que se advertia alguna

tension en el sistema vascular, y causas de alguna escandescencia en los líquidos una ó dos moderadas evaquiaciones de sangre, y un cocimiento emoliente con seis granos de tartáro emético ó dos escrúpulos de vejuquillo quando se intentaba promover el vómito administrados ántes de la accesion solian cortar las accesiones, sin ser preciso el recurso á la kina. En los que se notaba la lengua muy cargada, nauseas, rugido, murmullo, y estreñimiento de vientre, el emético con el purgante era indispensable, y muchas veces su reiteracion, y el recurso á la kina, al ménos á la dosis de dos á dos onzas, y media. Desde el dia 26 en que se descubrió una gran niebla hasta el 10 de Agosto, fué grande el número de enfermos acometidos de toda especie de intermitentes: si se descuidaban las primeras accesiones con la mayor prontitud se hacian perniciosas; de manera que si despues del rigor los enfermos se ponian sofiolientos, si no se ocurría con grandes dosis de kina, en la segunda accesion ya sobrevenia el sopor letárgico, y no pocas veces la apoplexía mortal, de la que ni las lavativas estimulantes con gran porcion de kina, ni el alkali volátil, ni los vexigatorios podian libertar á los enfermos. Generalmente todos, ó los mas que se presentaban en este estado, eran víctimas de la omision, ó negligencia con que se habian tratado sus primeras accesiones. En otros sugetos desde el primer acometimiento sobrevenian cardialgias, lypotimias, y la verdadera cólera morbo; algunos de estos pudiéron salvarse á beneficio de los narcóticos, ácidos estípticos condensantes, minerales, y vegetales mezclados con grandes dosis de kina. El agua fria, el agraz dado interiormente y aplicado exteriormente, y el espíritu de vitriolo libertáron á algunos de estos enfermos. A otros habiendo precedido un rigor vehemente, sobrevenian convulsiones, dolores universales, y un verdadero cólico bilioso, siguiendo esta alternativa por dos ó tres accesiones; y aunque por medio de la kina faltaban las accesiones, subsitia el cólico, y quando este se moderaba á beneficio de los laxántes, emolientes, y anodynos, y se conseguia afloxar el vientre que durante los dolores se cerraba obstinadamente, repetian de nuevo las accesiones con igual fuerza: algunos enfermos precedido un ligero calosfrio, y un copioso vómito de materiales vitelinos, y porráceos se quedaban frios como un marmol, los pulsos faltaban enteramente, la respiracion sin ser difícil, ni anhelosa, se observa igualmente fria, la lengua permanecia helada, y lo que era mas singular y causaba el espectáculo mas lamentable, ver á estos enfermos en todo su juicio, conocimiento y razon. Estas asphixías en casi todos eran mortales; ni los cardiacos, ni la kina pudiéron relevar la accion debilitada del corazon, y en este estado vi permanecer algunos por dos ó tres dias,

días, á pesar de quantos arbitrios practiqué. Desde el 10. se propagó, y extendió tanto la epidemia de intermitentes, que se vió aumentarse el número de enfermos en las casas particulares, y en los Hospitales, en tales términos que fué preciso poner cruxidas en todas las salas, y ascendió el número de los pacientes á mas de dos mil. Pasada la tempestad del expresado 10 de Agosto hasta el 18 en que se manifestó una aurora boreal desde las 9 hasta las 10 de la noche, corrieron por las mañanas, y noches algunos vientos frescos. Las intermitentes que descubrian en las primeras accesiones su verdadero typo y carácter, desde la segunda ó tercera accesion pasaban con la mayor rapidez á continuas remitentes: en unos con síntomas de nerviosas, y en otros de pútrido-bilioso-gangrenosas; sus síntomas mas constantes fueron convulsiones, sopores, hypo, parótidas, petechias, fluxos de sangre por narices y vientre, diarreas bilioso-tenesmosas. El suero cortado con vino generoso añadiéndole la serpentaria de Virginea y la cochinilla á dosis competentes; el jarave de flor de melocoton, quando era preciso subducir el vientre: el espiritu de vitriolo dulce y el licor apodyno mineral de Hoffmann, quando se presentaba indicacion de oponerse á la putrefaccion, acompañados de dosis altas de kina; el alcanfor con las emulsiones, si preponderaban las vigiliass, y convulsiones, pudieron libertar á algunos en quienes habian sido infructuosos los ácidos vegetables, el Bezóárdico de Curbo completo, y las cantáridas.

Por todo este mes, Septiembre, y parte de Octubre continuó en los mismos términos la constitucion epidémica de intermitentes, y remitentes. Los pacientes que tuvieron la felicidad de ser socorridos desde sus primeros acometimientos con oportunidad, no dexaron de sufrir algunas recaidas; y algunos de ellos en las entradas de las accesiones arrojaban sangre por las narices. Otros cortados los paroxismos, quedaban sujetos á unos vehementes dolores de cabeza, y enormes latidos en los oidos que terminaron en supuraciones, y derrames icorosos de estas partes. Tambien se notó, que despues de cortada la quinta accesion al cabo de 8 ú 9 dias, precedido un gran rigor con vómito, y cardialgia se levantaba una gran calentura, á la que seguia una erisipela ambulante, que en algunos traía síntomas capitales, se exácerbaba con las evacuaciones de sangre, cedia á la subduccion del vientre, y á los ácidos vegetables. El suero cortado con los tamarindos, añadiéndole cremor de tártaro, y el jarave de flor de melocoton, refrenaron estas erisipelas; á las que curadas solia sobrevenir de nuevo la calentura intermitente. Vi en tres sugetos esta alternativa.

A últimos de Septiembre las intermitentes que observaban el typo de tercianas, ya simples, ya dobles, ya subintrantes, y las

remitentes el de continuas rigorosamente tales, que era difícil distinguir de las continuas remitentes, principiaron á guardar el typo de quartanas dobles; lo que no es comun á esta especie de intermitentes, solian hacerse perniciosas casi del mismo modo que las tercianas, y era indispensable en algunos su curacion coacta, que regularmente no quadra bien á estas calenturas. En pocos quartanarios en esta constitucion resplandecian síntomas de diatesis flogística; en casi todos sobresalian los de debilidad, atonia, é inercia. Los eméticos antimoniales mezclados con purgantes, los cocimientos de las plantas anti-escorbúticas, los tartáreos con el copioso uso de la kina cortaban las accesiones. La manía, ó furiosa locura que sobrevino á algunos de estos enfermos, léjos de ceder á toda especie de evaüantes, se exácerbaba con ellos; al contrario los restaurantes, los tónicos, los nervinos, los analépticos, los licores fermentados, sujetaban á estos enfermos, é impedian el tránsito de su mal á hidropesías, y obstrucciones que en algunos origináron un verdadero escorbuto. Una opiata formada de dos onzas y media de kina, de tres dragmas de sal armoniaco, de media dragma de sal de marte, de una onza de flor de manzanilla, de quatro onzas de sal catártica, ó de dos dragmas y media de raiz de jalapa, cortó en todos los enfermos á quienes la administré en el intervalo de las accesiones, los periodos quartanarios, sin dexar las reliquias de obstrucciones, infartos é infiltraciones que acarreaban las tercianas, y quartanas. El régulo de antimonio medicinal, el mercurio dulce, las preparaciones marciales, como la tintura de Marte tartarizada, el azafran de Marte antimoniado de Sthaal, y otros aperitivos tónicos, y deobstructivos no pudieron en los mas enfermos á quienes se administraron, impedir el éxito á hidropesías áscites, de que fueron víctima en el invierno los miserables, que de resultas de quartanas, y tercianas sufrieron estas fatales terminaciones.

Esta ha sido la constitucion epidémica, sus terminaciones, variedades, y éxitos en el modo con que las he observado. La variedad de territorios, exposicion de terrenos, índole de alimentos, y otras causas locales, tal vez habrán influido en esta constelacion, y producido algunas variaciones accidentales. Ahora en vista de quanto he expuesto se puede concluir 1.^o que la constitucion húmeda, y austral, los vientos del medio dia, las lluvias, nubes, nieblas, los pantanos, lagunas, charcos, y valsas, y los vapores, y miasmas exálados de ellos han sido la causa mas universal que atacando, y debilitando los nervios han motivado esta epidemia; puesto que ha sido mas funesta, quando han preponderado, y descubiertose síntomas nerviosos; 2.^o Que aunque al principio de la constitucion epidémica afectaban las calenturas

el carácter de flogístico-exánthemáticas, preponderó por toda la epidemia la naturaleza é índole de pútridas; pues las sangrías, los diluentes, y antiflogísticos no las sojuzgaban, y ó las malignaban, ó producian penosas convalecencias; 3.^o Que al principio de la epidemia venian disfrazadas con la máscara de continuas, siendo en realidad de la clase de remitentes é intermitentes; y al contrario al empezar del otiofo descubriéndose con el carácter de verdadera intermitencia, se transmutaban en continuas, y se hacian malignas perniciosas de los seis modos que las describe nuestro Luis Mercado, y las pintan Aecio, Torti, Werihof, Morton, y Cleghorn. 4.^o Que estas mismas intermitentes y remitentes principiando como tales pasaban con rapidez á nerviosas, propagándose de unos á otros enfermos, y haciéndose contagiosas; bien que no se puede asegurar, si la causa externa que las motivaba, originaba el contagio, ó si los vapores que se levantaban de los enfermos eran el agente causador del contagio, puesto que éste no se observó en las casas particulares aseadas, limpias y ventiladas, sino únicamente en los Hospitales, y en otros parages, en que la falta de aseo, muchedumbre de enfermos, y defecto de ventilacion se reuniéron: 5.^o y último, que en esta epidemia fué nociva la medicina espectante, que la naturaleza oprimida, decaida, é impotente por sí, no pudo vencer los furores del acre epidémico, y dexó al arte los honores del triunfo.

(B. P.) SUPLEMENTO II.

Del ayre fixo.

Haabiéndose propuesto por Cullen como uno de los mas poderosos remedios para corregir, y destruir la putrefaccion en el cuerpo humano vivo, el uso y aplicacion del ayre fixo; para completar mi traduccion, y no dexar que desear en ella he creido oportuno, y preciso traducir, y extractar del Diccionario de Agricultura del Abate Rosier, del ensayo sobre diferentes especies del ayre fixo de Mr. Rouland Profesor de Física experimental en la Universidad de Paris y de la Historia de la Real Sociedad de Medicina de Paris correspondiente al año de 1778. todo lo concerniente al ayre fixo, como parte constitutiva del cuerpo, los medios de obtenerlo, y sus qualidades, y sus virtudes medicinales, tanto dado interiormente, como aplicado exteriormente.

Del ayre considerado como fixo, y parte constitutiva de los cuerpos.

El ayre, este fluido esparcido sobre toda la superficie del globo, no solamente rodea á todos los cuerpos, y por todas sus partes

tes los comprime sino que , tambien los penetra , y se halla repartido entre sus partes integrantes. Muchas experiencias pneumáticas lo pueden hacer sensible , y extraerlo de ellas ; pero este ayre que se desliza de sus poros , y de sus cavidades , no es otra cosa que el ayre atmosférico. Hay medios de sacar de todas las partes del cuerpo otra especie de ayre que entra en su composicion íntima , que parece ser su parte constitutiva , su apoyo y vida. Combinado en gran porcion con sus moléculas , se le puede mirar como uno de sus principios mas abundantes. Todos los cuerpos de qualquier naturaleza que sean , y de qualquier reyno á que pertenezcan , lo contienen abundantemente. Como este principio constantemente se presenta baxó una forma aerea permanente , como goza de una diafanidad , de una invisibilidad , de una expansibilidad , de una comprehensibilidad , y por consiguiente de una elasticidad , y de un peso específico poco diferente de la gravedad del ayre comun , no es admirar que los antiguos hayan confundido el ayre fixo con el atmosférico ; pero sin embargo todo parece demostrar que no son la misma cosa , y al contrario que el mismo ayre atmosférico en parte se compone de este principio. Los Químicos antiguos han llamado al ayre fixo *espíritu Gas Silvestre*. Helmoncio que estudió con mas profundidad la naturaleza de estas partes volátiles invisibles , que ya emanan ellas mismas de ciertos cuerpos , y que ya no dexan romper los lazos que las atan á diferentes substancias sino por operaciones químicas muy poderosas , las reconoció en los vapores que se levantan del carbon encendido , en las exálaciones de las substancias mocosas azucaradas en su estado de fermentacion vinosa. Logró por medio de la efervescencia , y del fuego obtener estas substancias ; entónces anunció que los síntomas mortales producidos por el vapor del carbon encendido , por los vapores que despiden el vino , y la cerbeza en el acto de su fermentacion , la sofocacion de los animales en la gruta del perro , y las de los minerales , solo se debian atribuir á la respiracion de este fluido venenoso. Van-Helmont observó á este fluido hasta en diferentes operaciones de la economía animal ; ya no le quedaba á este Autor sino dar un paso : este era reconocer la naturaleza de la causa particular de todos estos efectos : pero este descubrimiento estaba reservado á nuestro siglo.

Boyle repitió los experimentos del célebre Químico de Bruselas , y como creia que estos vapores aeriformes eran un verdadero ayre engendrado por la misma operacion , les dió el nombre de ayre artificial. El famoso Doctor Hales se ocupó por casi toda su vida en esta materia , y su estática de los vegetables es fruto de sus experiencias reiteradas , é infinitamente diversificadas. Sin

embargo su designio principal parece haber sido conocer bien la virtud elástica de este principio; y sobre todo medir con la exactitud mas escrupulosa la porcion de este fluido que sacaba de diferentes cuerpos, ó la porcion de ayre atmosférico que absorbian ciertas circunstancias. ¡Qual debió ser su asombro quando vió que una pulgada cúbica de materia tomada indistintamente en los tres Reynos de la naturaleza, suministraba en la descomposicion mas de trescientas, quatrocientas, y aun frecüentemente mas de quinientas pulgadas cúbicas de ayre! Grande seria su admiracion; y de estos hechos concluyó naturalmente, que este ayre no estaba contenido en estos mixtos baxo una forma fluida, y expansible del modo que parece quando se desprende, sino baxo una figura fixa, y concreta. Sin duda esta idea le conduxo á señalar á este principio con el nombre de *ayre fixo*, nombre que sirve hoy á caracterizarlo entre el mayor número de los Sabios.

Hasta aquí se habia llegado sobre esta materia, quando Priestley despertó la atencion de los Físicos, y de los Químicos sobre este asunto tan importante. Esta era una mina abundante que Helmoncio, Boyle, y Hales habian abierto, y que han trabajado, y sacado los Sabios de todos los paises. Meyer, Blak, Jacquín en Alemania, el Conde de Saluces, el Abate Fontana en Italia; Cavendish, Sinith, Macbride, Priestley, Ingen-House en Inglaterra, Bovellet, Macquer, Bugelet, Lavoisier, el Duque de Chaulnes, Fourcroy en Paris han hecho descubrimientos importantes sobre el ayre fijo, y han enriquecido con los tesoros de sus conocimientos la Física, y la Química.

El nombre de *ayre fixo* parece deber convenir generalmente á todas las substancias aëriiformes que se extraen de todos los mixtos: así el ayre *inflamable*, el ayre *nitroso*, el ayre *marino*, el ayre *alkalino*, el ayre *desflogisticado* &c. Son otros tantos ayres fijos, ó que estaban fijos en diferentes cuerpos; pero señalaremos especialmente con el nombre de ayre fixo el que se emana de las substancias que fermentan, ó se queman, el que se desprende de las tierras calizas, y de los alkalis por los ácidos, ó el fuego, en fin, el que parece estar mas universalmente esparcido. Casi todos los Sabios le han dado un nombre propio, y análogo á algunas de sus propiedades. Para evitar toda confusion, y tener una idea clara de este principio, aun por lo respectivo á su nombre, referirémos sus nombres mas comunes. Helmoncio substituyó la palabra de *gas silvestre* á la de *espíritu silvestre*, que Paracelso, y los Químicos antiguos le daban: *gas silvestre* significa espíritu, vapor salvaje que no se puede contener. Boyle, y Hales mirándolo puro y simplemente como ayre, lo han señalado con la expresion de *ayre artificial*, y *ayre fixo* que Priestley le ha conserva-

do. Macquer considerándolo únicamente baxo la relacion de sus efectos, y siendo su efecto mas sensible, su mefistismo le ha dado el nombre de *gas mefítico*. Mr. Sage considerándolo como una modificacion del ácido marino volatilizado á causa de su alteracion por la materia inflamable, le llama *ácido marino volatil*, y despues lo ha apellidado *ácido mefítico*. Bergman no atendiendo sino á su propiedad de ácido, y su figura aërea, le llama *ácido aëreo*. Mr. Buquet le da el nombre de *ácido gredoso* de la substancia que lo suministra en mayor porcion, como se dice *ácido vitriólico*, *ácido nitroso*, porque se sacan abundantemente estos dos ácidos del vitriolo y del nitro; y así *gas silvestre*, *gas mefítico*, *ácido marino volatil*, *ácido mefítico*, *ácido aëreo*, *ácido gredoso*, son un solo é idéntico principio del que voy á hablar baxo el nombre genérico de ayre fixo.

SECCION I.

De los medios de obtener el ayre fijo.

El ayre fixo está de tal modo derramado en toda la naturaleza, que generalmente parece combinado en todos los cuerpos de los tres Reynos. Es su móvil, su alma, y freqüentemente su vida, y quizá es el principio de todas sus modificaciones. Alguna vez su presencia es sensible, se le conoce por sus efectos: tambien en algunas ocasiones invisible, y sin accion; solo el arte se puede asegurar de su existencia; rara vez, ó por mejor decir nunca se le puede extraer y despegar de la materia con que está unido, sin alterar esta misma materia, es indispensable romper los lazos que le aprisionan; y estas trabas no son otra cosa que las moléculas de los mismos cuerpos á que está adherido, tal vez por simple justa posicion, y ciertamente por combinacion. El fuego, y los ácidos son los medios mecánicos mas poderosos para producir este efecto en el reyno mineral, y las fermentaciones espirituosa y pútrida lo desprenden naturalmente de las substancias vegetales, y animales.

La accion del fuego elevada á un grado mas ó ménos fuerte, la destilacion, y la combustion pueden extraer el ayre fixo de la mayor parte de los cuerpos que lo contienen; este era el medio de que se servia Hales, sometia á la destilacion las materias que queria exâminar. El calor principia desde luego rarefaciendo este fluido, y haciéndole gozar un cierto grado de expansibilidad; el movimiento que el calor da á toda la masa en general, y á cada molécula en particular, destruye la agregacion entre ellas, y el ayre fixo; éste se desprende de su basa,

se desliza por medio de los poros, las mas veces ántes que la figura exterior del cuerpo se haya mudado, pero nunca sin una disminucion real en el peso total. Haciendo comunicar la retorta en la que se hace la destilacion con un tubo retorcido que se abre en una redoma llena de agua, el ayre que se evapora sube por medio del agua, y llena la parte superior de la redoma. Este es en pocas palabras el aparato de la destilacion, y el juego de este aparato. Hales habiendo hecho ensayos con las substancias de los tres Reynos, por esta operacion encontró que media pulgada cúbica, ó 158. granos de carbon de tierra, dió de sí 180. pulgadas cúbicas de ayre, ó la 3.^a parte del peso total; una pulgada cúbica de tierra vírgen, 43. pulgadas cúbicas de ayre; una quarta parte de pulgada cúbica de antimonio dió 28. veces su volumen de ayre; media pulgada cúbica de corazon de encina produjo 128. pulgadas cúbicas de ayre; de 142. granos de tabaco seco se levantaron 153. pulgadas cúbicas de ayre; una pulgada cúbica de sangre de cerdo destilada hasta las escorias produjo 33. pulgadas cúbicas de ayre; 241. granos de cuerno de gamo destilados suministraron 117. pulgadas cúbicas de ayre; esto es 234. veces su volumen. Por esta enumeracion se ve qual es la inmensa porcion de ayre-fixo combinado con los cuerpos de los tres Reynos.

La destilacion no es el único medio por el que el fuego desprende á este fluido; la simple combustion basta para muchas substancias, sobre todo para el carbon. Este vapor que se levanta de un brasero, y cuyos efectos son tan funestos, no es otra cosa que el ayre fixo que se exhala, y que uniéndose con la humedad esparcida en la atmósfera se hace á la larga sensible baxo la figura de humo. Ya notamos arriba que el ayre fixo se adheria alguna vez tenacisimamente á su base; es precisa una verdadera descomposicion del mixto para poder extraerlo. Los ácidos atacando generalmente con energía y fuerza á las substancias sobre las que se derraman, mudan absolutamente el órden de las partes, se unen á las moléculas térreas ó metálicas, forman con ellas nuevos compuestos, en el interin que el ayre fixo que estaba unido con ellas, se escapa con la vivacidad que su expansibilidad y su levedad especifica le dan. Su desprendimiento y su fuga ocasionan en la mezcla aquel movimiento tumultuoso, é intestino conocido con el nombre de efervescencia. Hay pocos medios tan prontos de conseguir segun se quiere una cierta cantidad de ayre fixo, como la efervescencia; basta echar un ácido sobre un alkali ó una tierra cálica, en el instante se excita en la mezcla un movimiento mas ó ménos rápido; las substancias se descomponen, y se ve desprenderse el ayre fixo baxo la figura de ampollas y espuma. Sin embargo se debe notar que el ayre fixo obtenido por

esta operacion , rara vez es puro y sin mezcla ; al contrario casi siempre varia segun la naturaleza de la substancia de que se extrae , y de la especie particular del ácido , que se emplea para este efecto.

El medio mas seguro , y quizá el mas abundante , es aquel de que se sirve la misma naturaleza para desprender este fluido , quiero decir la fermentacion : basta notar aquí que la fermentacion en general , es un movimiento intestino que se excita por sí , y espontaneamente por medio de un grado conveniente de calor , y de una fluidez que pone las partes fermentables en estado de obrar las unas sobre las otras. Ordinariamente se distinguen tres grados en la fermentacion que en otro tiempo se miraban como tres especies de fermentacion. La fermentacion vinosa ó espirituosa , por la qual los licores que la experimentan se mudan en vino : la fermentacion ácida ó vinagrosa , porque su producto es un ácido ó un vinagre ; en fin , la pútrida , ó la alkalina que conduce á las substancias animales , ó vegetales á una verdadera putrefaccion , y desprende de ellas mucho alkali volátil. Unicamente en el primer , y tercer grado de fermentacion se desprende el ayre fixo ; sobre todo en el primero se desprende con mas abundancia de las substancias azucaradas y mocosas , que sufren la fermentacion vinosa , se levanta entónces por encima del licor que fermenta , y llena todo el vaso que le contiene ; para unir y recoger este fluido , no es menester mas que entrar á un lagar ó bodega en donde el vino fermenta en toneles ó tinajas , ó en la fábrica de cerbeza ; se toma un vaso lleno de agua , y bien tapado se le destapa en la misma atmósfera en que sobrenada el licor que fermenta , se le vuelve á medida que el agua se va vaciando , el ayre fixo ocupa su lugar , y hallándose de este modo el vaso lleno de ayre fixo , se le vuelve á tapar con cuydado.

SECCION II.

Qualidades del ayre fixo.

El ayre fixo es un fluido elástico , transparente , sin calor miscible al ayre , y al agua , de un peso específico infinitamente menor que el de ningun licor aun de los mas leves , de un olor picante y grato. Estas son sus qualidades exteriores perceptibles al primer exâmen ; y son tan sensibles , que habian hecho creer erradamente á muchos Sabios , que el ayre fixo era el ayre atmosférico ; pero se diferencian por unas afecciones , y propiedades esenciales. 1.^o Su peso específico no es el mismo : el ayre fixo es manifestamente mucho mas pesado que el ayre atmosférico.

2.^o La qualidad que diferencia mas al ayre fixo del ayre atmosférico, es su virtud mefítica que destruye absolutamente el principio vital en los animales que lo respiran, y que forma un obstáculo invencible á la subsistencia de la luz. 3.^o Una de las mas singulares propiedades del ayre fixo es oponerse á la combustion de los cuerpos, la que no se verifica en el ayre atmosférico. 4.^o Otra propiedad peculiar del ayre fixo es la gran facilidad de combinarse con el agua en términos de poderse impregnar de este ayre, hasta un volumen igual al suyo. Esta agua toma entonces un gusto picante y ácido. Este sabor depende absolutamente de su mezcla con este fluido; el ácido, y picante que adquiere, únicamente dimana de la acidez natural del ayre frio. 5.^o El ayre fixo por confesion de todos los sabios es ácido; pero su ácido es particular, y su acidez es esencial; pues el ayre fixo que se desprende de las substancias mocofo-azucaradas, ó de los cuerpos que se quemán es tan ácido como el que se extrae por medio de los ácidos. 6.^o El ácido del ayre fixo, tiene una cierta accion sobre todos los cuerpos con quienes se combina: por esta accion vuelve ácidas las aguas con las que se mezcla, las da la propiedad de disolver el hierro, y aun el mercurio. Casi todas las aguas minerales estan impregnadas de ayre fixo, y frecuentemente las substancias metálicas de que estan cargadas, estan disueltas en ellas por este ácido. El ácido del ayre fixo tinte de encarnado los colores azules exprimidos de los vegetables, como la tintura de girasol. 7.^o El ayre fixo hace un gran papel en la formacion de la cal. Combinado con la tierra caliza el fuego le desprende de ella, y únicamente queda la tierra privada de su ayre, la que puede volverlo á adquirir, y reformar una tierra de la misma naturaleza. Si se vuelca ayre fixo encima del agua de cal, la cal se precipita combinándose de nuevo con el ayre fixo, y formando con él una verdadera tierra caliza, que se puede recalcinar de nuevo, y reducir en cal.

Estas son las principales propiedades que distinguen especialmente el ayre fixo del ayre atmosférico. Estas son sus dotes físicas, y químicas; posee otras que nos interesan mas, y son las medicinales de que goza. Si el ayre fixo considerado por un lado, parece un verdadero veneno, y un principio destructor; vamos á verlo por otro lado aplicado prudentemente como un remedio saludable.

SECCION III.

Virtudes medicinales del ayre fixo.

En esta seccion, despues de indicar el Abate Rosier los perjuicios é inconvenientes que resultarian de la admision, é introduccion del ayre atmosférico en el cuerpo humano, y hacer ver que al contrario el ayre fixo amalgamasándose fácilmente con todos los fluidos aquiosos, y quedándoseles adherido, no experimenta otra dilatacion que la de estos mismos fluidos, á los que está unido por moléculas; resuelve que no se puede recelar hacer tomar interiormente ayre fixo, ó puro ó combinado con una cierta porcion de agua. Baxo este supuesto principia exponiendo sus efectos saludables en diferentes enfermedades, y sobre todo la primer virtud medicinal, y mas generalmente reconocida del ayre fixo, que es su qualità antiséptica, y antipútrida, baxo cuyo título lo encarga Cullen.

Macbride fué el primero que echó de ver la virtud antiséptica del ayre fixo. Reflexionando este Autor sobre la cantidad de ayre fixo, que se desliza de las substancias animales que han llegado al tercer grado de fermentacion, esto es, á la fermentacion pútrida, pensó que únicamente experimentaban este estado por razon, y á proporcion del ayre fixo que se exhalaba de ellas; y que si se podia conseguir impedir este desprendimiento se llegaría á atajar los progresos de la putrefaccion. En efecto unos pedazos de carne podrida que Macbride expuso á una atmósfera de ayre fixo, cesáron de podrirse mas, y por esta tentativa confirmáron su opinion. Hizo mas, y se extendiéron mucho mas allá sus designios; imaginó tambien que se podria hacer retrogradar la fermentacion pútrida, volviendo á las substancias que la habian experimentado, todo el ayre que hubiesen podido perder. Esta opinion únicamente puede ser verdadera por lo tocante á las substancias animadas, y que gozan de un movimiento vital que les puede volver todas las partes volátiles y nutritivas, que la putrefaccion les habia quitado y destruido. Pero es una ridiculez imaginar que un pedazo de carne separada de un animal vivo, se pueda restablecer á su primer estado, y recuperar todas sus partes destruidas por la simple aplicacion del ayre fixo. Si el efecto de este ayre es tan sensible sobre la carne muerta; si destruye la sanie purulenta que la cubre; si es capaz de volverla á su estado natural, ¿qué no deberá hacer, quando ayudado por los esfuerzos de la naturaleza, que sin cesar lucha para atajar los progresos de la putrefaccion, y regenerar las partes que

que destruye perpetuamente , se le aplica inmediatamente al cuerpo vivo atacado de una enfermedad pútrida? Los felices efectos de esta aplicacion confirman lo antiséptico de este ayre. El Abate Rosier , y Mr. Rouland comprueban la eficacia de este remedio con la curacion , que por su medio consiguió Hey de una calentura pútrida bien caracterizada , la que no obstante haber resistido á la kina , ácidos minerales , admision de ayre frio , vejuquillo , elixir ácido de vitriolo , y tintura de Huxham ; se curó ya el enfermo casi en la agonía por medio de lavativas de ayre fixo , y del agua acidulada con este ayre , de modo , que las ayudas de ayre fixo hermanadas con el uso de las bebidas impregnadas de este mismo ácido , destruyéron el principio de la fermentacion pútrida.

La Real Sociedad de Medicina de París teniendo presente lo que Bercher , Boyle y Sthaal habian observado en la putrefaccion , y las experiencias exáctas , y observaciones auténticas , con que se ha establecido la teórica de la putrefaccion , y los medios proporcionados para corregirla , y atajar sus progresos en el cuerpo humano vivo , trabajo en que se han ocupado Pringle en Londres , Macbride en Dublin , Coulas en Montpellier , y Gaver en Turin , convencida de la utilidad del uso interior del ayre fixo , como poderoso antiséptico en las enfermedades agudas , y crónicas ; deseosa de comprobar , y verificar por sí la certeza de la qualidad antiséptica que le han atribuido los Autores citados , como igualmente Sigaud de la Fond , Rosier , y Rouland , celebrándolo como poderoso remedio , no solamente contra las enfermedades escorbúticas , y contra la piedra , sino tambien como un insigne remedio anticancroso , y acomodado su uso externo para curar las úlceras de los pechos , piernas y otras partes , las escoriaciones herpéticas , y los tumores cirrosos y cancerosos ulcerados , comisionó à Mr. de la Lovette el menor , para que haciendo las observaciones particulares que estimase convenientes á este fin , la instruyese de la utilidad ó inutilidad de la aplicacion externa del ayre fixo en estos males. En efecto , habiéndolo aplicado á quince personas atacadas de los males externos expresados arriba , concluye en su informe dado á este Cuerpo Sabio , que en los tumores cirrosos muy sensibles , y que principian á úlcercarse , la aplicacion del ayre fixo los irrita , y acelera su degeneracion á cáncros ; que el ayre fixo se debe mirar como un ligero stíptico que obra sobre las fibras irritándolas , y sobre los humores del mismo modo que los antisépticos ; que su uso puede tener resultas funestas , si se aplica sobre fibras tensas , sensibles é irritables ; y que al contrario reanima el tono de las fibras flojas que ataja aunque local , y para generalmente los progresos de la

putrefaccion en las úlceras que no estan dispuestas á la flogosis, y que da consistencia á las carnes maceradas disminuyendo la abundancia de la supuracion icorosa.

Rouland en su obra citada trae varios modos, y describe algunas máquinas por cuyo auxilio aplica, y retiene el ayre fixo sobre las partes que necesitan este remedio. Mr. de la Lovette se servia del ayre fixo desprendido de la greda por el intermedio del ácido vitriolico, haciéndolo pasar á dos vexigas que se comunicaban por medio de un canuto, de las quales una estaba abierta, y su abertura cubria la parte enferma sujeta en toda la circunferencia por las manos de un ayudante; comprimiendo la segunda vexiga el fluido aeriforme se dirigia ácia la primera, y por consiguiente ácia la superficie sobre la que se queria aplicar.

Quando se quiere que el ayre fixo exercite toda su accion inmediatamente dentro del cuerpo humano, Hulme manda tomar quatro veces al dia quinze granos de sal alcalina fixa de tártaro disueltos en tres onzas de agua comun, y encima hacia beber la misma porcion de agua en la que habia disuelto 20. gotas de espíritu de vitriolo dulce. El espíritu de vitriolo encontrando en el estómago al alkali fixo de tártaro, lo ataca vivamente, lo disuelve, y de este modo desprende al ayre fixo que desde allí penetra á todo el cuerpo. El mismo efecto se podrá conseguir disolviendo en tres onzas de agua de yerbabuena, quatro escrúpulos de sal de agenjos, haciéndola tomar, ó inmediatamente mandar beber encima medio quartillo de agua, con media onza de zumo de limon.

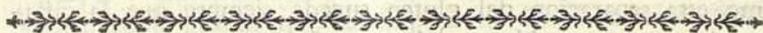
En nuestros naturales, en quienes rara vez se observa la putrefaccion, sin venir acompañada de un flogosis en los humores, ó irritabilidad en las fibras musculares, se deberá proceder con la mayor circunspeccion en el uso interior y exterior del ayre fixo, huyendo quanto sea posible del que se obtiene por medio de los alkalis fixos cáusticos.





LIBRO SEGUNDO.

DE LAS INFLAMACIONES Ó PHLEGMASIAS.



CAPÍTULO PRIMERO.

De la inflamacion en general (a).

SECCION PRIMERA.

De los fenómenos de la inflamacion.

235.



Quando sobreviene en una parte sobre la superficie del cuerpo un rubor extraordinario acompañado de calor, dolor é inchazon, esta enfermedad se llama *inflamacion ó phlegmasia*. Quan-

do estos síntomas son considerables, el sistema siempre padece al mismo tiempo pyrexía.

236.

(a) Las inflamaciones que el Autor llama *phlegmasias* constituyen el 2.º orden de su Nosologia. Comprehende en este orden á las enfermedades agudas febriles de Boerhaave; á las calenturas inflamatorias de Hoffmann, á las phlegmasias membranosas y parenchymatosas de Sauvages. Cullen impugna la division de las parenchymatosas, porque 1.º determina el estado de las partes internas, lo que de ningun modo es el objeto de la Nosologia: 2.º no se pueden distinguir con bastante certidumbre las partes membranosas y parenchymatosas. Así la *metritis* ó la infla-

236. La inflamacion puede tambien atacar á las partes internas; y se conoce que existe quando se junta á la pyrexia un dolor fixo en una parte interna, acompañado de la lesion ó daño de las acciones de esta parte.

237. Tambien se juzga de la presencia de la inflamacion por el estado de la sangre extraida de los vasos, la que despues de haberse enfriado y coagulado presenta una porcion de gluten que se ha separado del resto de la masa, y que sobrenada sobre la superficie del crasamento. Como esta separacion del gluten sucede siempre que la inflamacion es muy evidente, si esta señal se une con los otros síntomas se puede afirmar en los casos dudosos que hay inflamacion. No obstante es menester advertir que diferentes circunstancias pueden mientras que se hace la sangría, impedir esta separacion, aunque la sangre por otra parte esté muy dispuesta á ella: Por esto no se debe siempre concluir por la ausencia de este fenómeno que no haya inflamacion.

238. Todo lo contenido en los tres párrafos antecedentes incluye la historia general de los fenómenos de la inflamacion; no me es fácil proponer otra historia mas sencilla. Quanto á las variedades que pueden ofrecer sus síntomas, creo que será mas conveniente indicarlas en cada ca-

pi-

flamacion de la matriz que Sauvages mira como una inflamacion membranosa, Linneo y Sagar la colocan en la clase de las parenchymatosas. 3.^o Hay algunas phlegmasias, como la hepatitis, que pueden ser ó membranosas ó parenchymatosas. Linneo y Sagar han admitido tambien phlegmasias musculares, las que igualmente repudia Cullen porque no son exáctos los caracteres que han dado de ellas.

Carácter de las phlegmasias.

Estos son calentura inflamatoria, flogosis ó un dolor tóxico acompañado de la lesion de las acciones de una parte interna; la sangre que se saca por la sangría, presenta quando se ha coagulado una superficie blanca semejante al cuero. N. C.

pítulo de los géneros particulares y de las especies de inflamacion de las que hablaré despues ; por lo que voy á ocuparme en indagar la causa próxima de la inflamacion en general.

SECCION II.

De la causa próxima de la inflamacion.

239. **T**odos los fenómenos de la inflamacion (235) concurren á probar que el ímpetu de la circulacion de la sangre está acelerado en los vasos de la parte afecta : pero en este caso la accion del corazon no se aumenta siempre evidentemente, y por consiguiente se puede presumir que la celeridad de la circulacion de la sangre en la parte afecta dimana especialmente de la accion aumentada de los vasos de esta misma parte.

240. La causa de este aumento de accion en los vasos de la parte afecta debe pues ser el objeto de nuestras indagaciones, y considerarse como la causa próxima de la inflamacion. En muchos casos se ve sensiblemente que la aplicacion de substancias estimulantes (a) sobre una parte producen la inflamacion. Quando ésta manifiesta una causa semejante, ésta nos basta ; pero si no lo está, como sucede las mas veces, si no se puede suponerla con probabilidad, es preciso buscar otra causa capaz de acelerar la circulacion de la sangre en los vasos de la parte afecta.

241. Muchos Médicos han mirado á la obstruccion de los vasos capilares producida de qualquier modo como la causa de la inflamacion ; y sobre todo han juzgado que podia ser efecto de una obstruccion formada por una materia que tapaba estos vasos ; pero esta doctrina presenta muchas dificultades.

1.º

(a) Se vió mas arriba que hay dos suertes de estímulos, el uno directo é indirecto el otro. El directo causa dolor é inflamacion en qualquier parte en donde se aplica, y el indirecto parece no verificarse sino en lo interior.

1.º Parece que esta opinion debe particularmente su origen á la exterioridad de la sangre descrita en el número 237, pues se admitió en un tiempo en que se miraba al gluten separado del resto de la masa, como una materia preternatural y morbífica: pero hoy estamos muy asegurados que este gluten es siempre una de las partes constitutivas de la sangre humana, y que su separacion solo es un accidente particular producido por la inflamacion y por algunas otras circunstancias que motivan esta apariéncia; se ha procedido engañados mirando á esta última como una señal de la viscosidad morbífica de la sangre (a).

2.º Ninguna experiencia prueba directamente que domine una viscosidad morbífica en la masa de la sangre; y de ningun modo es evidente que ciertas partes de este humor adquieren accidentalmente una densidad mas grande y una fuerza de cohesion mas considerable que la acostumbrada. Tampoco hay ninguna prueba de que las partes que constituyen la masa de la sangre aumenten en densidad y en coheréncia á punto de ocasionar una espesura peligrosa. Las experiencias del Doctor Brovve-Langrish sobre este asunto nada concluyen, porque se han hecho sobre ciertas partes de la sangre separadas del residuo, sin atender á las circunstancias de la sangría que ocasionan muchas mutaciones en el estado de separacion, ó de concrecion de la sangre sacada de las venas.

3.º La suposicion del lentor ó de la viscosidad morbífica de la sangre está mal fundada; pues es probable que la naturaleza ha tomado precauciones particulares, para precaver un estado de los humores tan incompatible con el ejercicio de las funciones mas importantes de la economía animal.

(a) Aun quando la costra inflamatoria existiera en todos los casos de inflamacion, no se podria de esto inferir nada, porque no sería la causa sino el efecto de la enfermedad: fuera de que si la viscosidad de la sangre se aumentase en los términos que se supone, ¿cómo sus efectos no serían sensibles, sino sobre un corto número de vasos?

mal. Entrétanto que el movimiento puede impedir la separacion de las partes, y que el calor es bastante considerable para mantener la fluidez de las mas viscosas, parece que siempre hay una porcion bastante grande de agua contenida en la sangre, para dar á toda la masa la fluidez suficiente. Me veo obligado á confesar que este raciocinio no es absolutamente concluyente; no obstante recurro á él todavía porque da un grado de mayor probabilidad al argumento general.

4.º En el caso de inflamacion particular hay diferentes circunstancias que hacen probable que la sangre está entonces mas fluida que lo acostumbrado.

5.º Presumo que nunca existe una viscosidad general, como Boerhaave y sus discípulos la han supuesto, porque produciria efectos mayores que los que se observan comunmente.

6.º A mas de la obstruccion (a) producida por la vis-

(a) Se ha creido que el rubor que se observa en la inflamacion provenia de que las partes rojas de la sangre penetraban á los vasos linfáticos, y con dificultad circulaban en ellos. Haller refuta este error de lugar, y cree que el rubor dimana de una mayor cantidad de globulitos rojos acumulados en los vasos que los contienen en el estado de salud. Pero esto no basta para explicar la causa próxima de la inflamacion; siempre es el aumento del impetu de la circulacion, el que empuja á los vasos mayor porcion de líquidos que la que recibian comunmente. Esta misma causa es la que da mas intension al calor animal; y quando se descubriese otra causa de este, la velocidad extraordinaria de la circulacion produciria siempre una tension de donde se seguiria dolor, y por consiguiente seria indispensable reconocerla como causa próxima de la inflamacion.

Bellini, y Boerhaave han supuesto que la obstruccion producía la inflamacion, y que fuera la que quisiera su causa, habia acumulacion y refluxo en los vasos vecinos. Haller ha refutado completamente esta opinion; ha probado que el movimiento de los humores era tan lento en los vasos capilares, y el impetu de la circulacion tan baxo, que los humores podrian retroceder. A beneficio del microscopio vió entrar un globulito rojo en un vaso de donde no podia pasar ni retroceder, hasta que encontró un conducto que le pudo dar paso. Mm 2

cosidad de la sangre, los Médicos han supuesto todavía que una materia impermeable de otro género podia formar una obstruccion que era igualmente una de las causas de la inflamacion. En las escuelas se conoce esta suposicion baxo el título de *error de lugar*; pero de ningun modo la puedo yo mirar como probable; pues el movimiento de la sangre en los vasos capilares es tan endeble y tan lento, que la sangre puede fácilmente retroceder. Por consiguiente si sucediese que un globulito de sangre entrara en un vaso, cuyos ramos le reusasen el paso, retrocederia hasta que hallase otro por entre el qual podria pasar. Las ramificaciones y las anastomoses frecuentes de las arterias pequeñas y capilares favorecen mucho esta opinion (a). No obstante no me puedo negar á confesar que este argumento no es absolutamente concluyente; pues confieso que es muy cierto que accidentalmente puede sobrevenir *error de lugar*; pero en vista de las razones que he dado es probable que esto no sucede frecuentemente, y por consiguiente rara vez el error del lugar es causa de la inflamacion, ó por mejor decir en este caso la inflamacion no dimana únicamente de la obstruccion: yo podria dar muchas pruebas de esto; pero me contentaré concluir con el razonamiento siguiente.

7.^o Admitiendo que la obstruccion pudiese verificarse, no bastaria de ningun modo para producir los efectos, y presentar los fenómenos que se manifiestan en la inflamacion. La teórica de que comunmente se ha usado para explicar-

(a) Las anastomoses, como lo ha probado Haller, impiden que la inflamacion venga por error de lugar; y sus razones merecen examinarse con cuidado: ha hecho sus experimentos sobre amphibios cuya sangre es fria; por consiguiente el movimiento retrogrado de la sangre debe ser mas comun en los animales, cuya sangre es caliente, y la circulacion mas rápida: añade que los vasos de los animales se dilatan fácilmente, y quiere insinuar que los vasos mas pequeños podrían admitir glóbulos rojos. Es así que todo esto puede suceder sin obstruccion y aun sin inflamacion; luego la teórica de la obstruccion está mal fundada.

la (b), de ningun modo es satisfactoria; y en el caso parece por muchas observaciones y experimentos que pueden formarse y subsistir obstrucciones considerables, sin producir los síntomas de la inflamacion.

242. Luego no se puede considerar como causa primitiva de la inflamacion la obstruccion formada por una materia que tapa los vasos: *Gaub. Pathol.* 249. (i). No obstante es bastante probable que la obstruccion tiene lugar hasta un cierto punto en todas las inflamaciones (a). La tension, el dolor (b), el rubor y la hinchazon que acompañan á la inflamacion no se pueden explicar, sino admitiendo que las extremidades de las arterias no dan fácilmente

te

(b) Sauvages que ha trabajado sobre este objeto, piensa que á ménos que qualquier causa no aumente el impulso de la circulacion, la obstruccion la debe amainar, lo que es evidente segun las reglas de la hydraulica. En la mayor parte de las inflamaciones el humor que refluye no es en tan gran cantidad que pueda acelerar el movimiento en las partes mas cercanas. Haller dice haber visto la obstruccion formarse sin que la circulacion se turbase en los vasos vecinos; tambien ha atado los vasos sin echar de ver inflamacion en los troncos grandes de donde salian. En la operacion de la aneurisma por la ligadura de la arteria, no hay otra inflamacion que la que produce la herida. Van-swieteren ha atado la aorta descendente, la que ocasionó una mutacion considerable en la distribucion de la sangre, de donde sobrevino equimosis y el animal murió. Pero estas experiencias no son de ninguna utilidad para explicar la inflamacion que produce la obstruccion de los vasos capilares.

(a) La inflamacion aunque causada por una obstruccion mas ó ménos considerable, no se determina sino por un estímulo, por consiguiente debemos reconocer en la obstruccion circunstancias que no se hallan en la experiencia de Haller que acabo de referir. La inflamacion consiste en la accion aumentada de los vasos de qualquiera parte; la puede producir un estímulo directo, pero como en las inflamaciones internas este estímulo de ningun modo es evidente, no se pueden explicar sus efectos sino admitiendo la obstruccion.

(b) Aunque Haller haya probado por experimentos, de los que no se puede dudar que muchas membranas son insensibles en el

es-

te paso á la cantidad ordinaria de sangre que se impele en ellas por el aumento de rapidez con que circula en estos vasos. Se puede suponer una obstruccion semejante en todos los casos en donde está aumentada la circulacion de la sangre; pero es probable que en la inflamacion hay á mas de la obstruccion una resistencia extraordinaria que se opone al paso libre de los humores.

243. La doctrina que he admitido respectiva á la causa de la calentura me inclina á creer que la accion aumentada del corazon y de las arterias no se puede mantener un cierto tiempo por otros medios que por el espasmo que afecta á los vasos capilares; y es verosímil que este espasmo se verifique en la inflamacion, puesto que toda inflamacion considerable principia por una accesion de frio y rigor, y al mismo tiempo la acompañan otros síntomas de pyrexía. Igualmente es probable que sucede alguna cosa semejante aun en las inflamaciones que parecen menos considerables, y que son puramente locales.

244.

estado natural; no obstante en los casos de inflamacion se vuelven muy dolorosas. Supone Haller que entónces producen el dolor los nervios que se distribuyen en la parte afecta; pero no se observa que el dolor nazca de ciertas partes determinadas de la membrana; todas lo experimentan. Es bien asombroso que los nervios no hayan dado señas de dolor en las experiencias de Haller. Cullen cree que se podria suponer que las membranas compactas del cuerpo eran en su origen nerviosas y sensibles; pero que adquiriendo mas grueso perdieron su sensibilidad, que se puede restablecer de nuevo por un cierto grado de debilidad.

Las arterias se deben mirar como sensibles, porque se componen de fibras musculares: no obstante en su estado natural de ningun modo parecen sensibles; no se vuelven dolorosas, sino quando es considerable su tirantez: luego no se debe considerar el dolor que se siente en la inflamacion como dependiente de las membranas, sino de las arterias, en los casos en que las arterias estan mas dilatadas que en su estado natural. Por esto el dolor de la inflamacion corresponde á la pulsacion de las arterias de la parte afecta; y quando se forma la supuracion, el enfermo no se queixa de dolor lancinante sino en el tiempo de la pulsacion.

244. En vista de lo que acabo de exponer se puede en muchos casos explicar la naturaleza de la inflamacion del modo siguiente. Pueden sobrevenir causas de desigualdad en la distribucion de la sangre que impelan una cantidad mayor que la regular en ciertos vasos para los quales la sangre se vuelve entónces precisamente una causa de irritacion: pero á mas de esto es probable que para disminuir la congestion, *la fuerza medicatrix de la naturaleza* aumenta todavía mas la accion de estos vasos, y que produce este efecto excitando del mismo modo que en las otras enfermedades febriles, una contraccion espasmódica en sus extremidades.

245. Luego el espasmo de la extremidad de las arterias que sostiene el aumento de la accion de la sangre que se impele en ellas, se debe mirar como la causa próxima de la inflamacion; al menos en todos los casos en que no produce la inflamacion la aplicacion de los estímulos directos; y aun se puede suponer que estos estímulos ocasionan un espasmo en la extremidad de los vasos.

246 En la inflamacion hay una constriccion de la extremidad de los vasos, unida á el aumento de accion en la otra parte de los mismos vasos; como es probable en vista de lo que se observa en el reumatismo (*a*) que es una especie de inflamacion que las mas veces la produce evidentemente ó la accion del frio sobre vasos extraordinariamente extendidos, ó las causas de circulacion aumentada reunidas á la extension y ensanche extraordinario de los vasos que estaban ántes en un estado de constriccion. Por esta razon esta enfermedad se manifiesta particularmente en las estaciones sujetas á las variaciones freqüentes y considerables del

(*a*) El reumatismo que comunmente es efecto de la accion del frio sobre una articulacion no sobreviene generalmente, sino quando la contraccion producida por el frio se encuentra reunida á la extension de los vasos. El exceso de calor enrareciendo los humores, ó el aumento de la velocidad de la circulacion pueden dar lugar á esta extension. Por esto el frio produce particular-

del calor y del frio. Podemos añadir que las partes del cuerpo atacadas mas frecuentemente de inflamacion, son las que estan mas expuestas á una extension extraordinaria, por la mutacion de la distribucion de los humores, y al mismo tiempo á la accion inmediata del frio. Por esto las anginas, y las inflamaciones de pecho son mas frecuentes que las otras inflamaciones (a).

247. A mas se debe presumir, que el espasmo de la extre-

larmente el reumatismo quando el cuerpo está encendido, acalorado, ó quando la circulacion de la sangre está acelerada. Aun quando el cuerpo no sufra un calor considerable, el ayre frio de una ventana que pega sobre una parte, puede ocasionar en ella una constriccion, mientras que las otras partes permanecen en su estado natural. Por consiguiente debe sobrevenir una extension en los vasos de la que ha sido atacada por el frio. Pero sea que la una, ó que la otra de estas dos causas produzcan la enfermedad, el efecto siempre es el mismo. Así quando un reumatismo antiqüado, una herida, ó una fractura han ocasionado una cierta rigidez en los vasos de una parte, el calor de la lumbre, ó de la cama puede causar en ella dolor; la templanza del ayre podrá producir el mismo efecto, causando allí una relaxacion, que dificultará la circulacion.

Depende, pues, la inflamacion del estado de constriccion de una parte, cuyos humores estan enrarecidos, ó de la afluencia de los humores que se encaminan á ella en mayor porcion, ó de qualquiera causa capaz de acelerar la circulacion de la sangre, y de determinar una mayor cantidad de sangre ácia una parte. Luego se deben considerar todas las inflamaciones como el efecto de la reaccion del sistema, que está sujeto á ciertas leyes; admitiendo el espasmo, es fácil explicar el aumento de accion. Esta doctrina tambien se puede aplicar á las inflamaciones ocasionadas por los estímulos directos, como son las materias acres que existen en nuestros humores, y se determinan ácia qualquier parte, pues la distension considerable produce en los vasos capilares un espasmo de donde se sigue obstruccion, y aumento de accion en los vasos de la parte. Atendida esta teórica, se ve porque las inflamaciones suceden á menudo sin calentura.

(a) Se puede tambien añadir que quando la transpiracion está suprimida, los humores se determinan particularmente ácia las glándulas mocosas.

tremidad de los vasos tiene lugar en las inflamaciones, considerando el estado en que se halla entónces todo el sistema arterial. En toda inflamacion considerable aun local, la afeccion se comunica á todo el sistema; por esto la inflamacion se produce fácilmente en otras partes, que la que primitivamente estaba afecta. Esta afeccion general la conocen los Médicos, baxo el nombre de *diatesis inflamatoria* (a): se manifiesta comunmente en las personas, cuyas fibras tienen una mayor rigidez (b); las mas veces la ocasionan evidentemente las potencias tónica ó astringente del frio; la aumentan la accion de todos los estimulantes, y de todos los tónicos sobre el cuerpo; siempre la acompaña dureza de pulso, y nada la disipa mas eficazmente que la relaxacion que produce la sangría. En vista de estas circunstancias parece probable, que la diatesis inflamatoria consiste en el aumento de tono ó de contractilidad, y quizá tambien en la contraccion aumentada de las fibras musculares de todo el sistema arterial. Este estado del sistema parece nacer las mas veces, y subsistir algun tiempo sin inflamacion aparente de ninguna parte; de donde es verosimil

(a) Todo el mundo sabe la diferencia que existe en las fibras musculares, entre la fuerza inherente, y la fuerza nerviosa; quando se aumenta la accion de una fibra determinada puede mutuamente obrar sobre la fuerza nerviosa, y producir una determinacion mayor en las fibras musculares, en donde puede existir en consecuencia de la fuerza inherente en la misma fibra; lo que no se puede negar quando la comunicacion está interceptada entre el cerebro; en consecuencia de esto es fácil ver que la diatesis inflamatoria no depende de los humores, sino de la fuerza inherente de las arterias.

(b) Todo el mundo concuerda con Hyppócrates, que las personas sujetas á la atonia, y flaqueza de estómago que produce acedia y flatulencia, estan ménos expuestas á las inflamaciones; pero como el tono, y la fuerza inherente de las fibras musculares dependen de su grado de tension, los pletóricos, en quienes los vasos estan muy extendidos, estan mas sujetos que los demas á las enfermedades inflamatorias. El frio tambien ocasiona una constriccion, que es una de las causas de inflamacion; por esto esta enfermedad es comun en los climas, y en las estaciones frias.

mil que el espasmo puede fácilmente originarse en las extremidades de algunos vasos, y que puede formarse en ellos una inflamacion particular. Sin embargo la diatesis general parece todavía frecüentemente producida por una inflamacion que ha principiado en una sola parte (a).

248. He procurado explicar qual es en el caso de inflamacion el estado de todo el sistema, y qual es el de la parte especialmente afecta. He considerado el estado de la parte, del modo que se verifica desde su primer origen; pero quando este estado ha subsistido algun tiempo, la parte inflamada experimenta diferentes mutaciones, de las quales me queda que hablar. (B.P.)

SEC-

(a) Esto es lo que sucede en el phlegmon que se distingue de la calentura propiamente tal, y de las otras inflamaciones, en que la afeccion local irrita las arterias de la parte afecta, aumenta su tono, y su accion, y de allí se comunica á todo el sistema. Morgani notó en una pulmonía, que no ocupaba sino un solo lobo del pulmon, una inflamacion que no se extendia igualmente sino sobre un lado de la pia-madre, lo que se podria atribuir á que una parte de los pulmones comprimia la subclavia de este lado, y dificultaba el retorno de la sangre: pero parece mas bien que la comunicacion del sistema nervioso se debe dividir en dos partes, una para cada lado del cuerpo: en este supuesto se puede ver como se comunica la inflamacion, sobre todo quando hay espasmo. Las calenturas se diferencian de los phlegmones, en que en los phlegmones hay disposicion inflamatoria, y en las calenturas un aumento de la fuerza nerviosa, que depende mas del estado del sensorio. En los phlegmones la fuerza inherente de las fibras, y la accion del sistema arterial estan aumentadas; por esto no se observan en ellos los síntomas de debilidad y de putrefaccion tan comunes en las calenturas, la inflamacion está acompañada de muchas circunstancias que componen una parte de la misma enfermedad, y son inseparables de ella.

(B.P.) David Macbride despues de haber formado órden separado de las inflamaciones ó phlegmasias, siguiendo á Cullen, y expuesto las razones que le han inclinado á adoptar este método; examina las doctrinas de Boerhaave, y Hoffmam acerca de la causa próxima de la inflamacion, y prueba que la opinion del primero, fundada en la obstruccion, disminucion del diámetro de

los

SECCION III.

De las terminaciones de la inflamacion.

249. **S**i quando la inflamacion se ha curado, el estado, tejido, y fábrica de la parte no se han alterado, esta terminacion de la enfermedad se llama resolucion (b).

La resolucion tiene lugar quando la congestion y el espasmo que han precedido, han estado á un grado moderado, y quando el aumento de la velocidad de la sangre ha bastado para destruir el espasmo, dilatar los vasos, y disipar la congestion, de modo que la parte afecta se restablece en su estado de salud ordinario.

La resolucion se efectua tambien quando el acrecentamiento de la velocidad de los humores ha aumentado la exâ-lacion en el tejido celular que la rodea; ó producido una excrecion mas abundante en qualquier parte vecina; lo que ha moderado el espasmo, y disminuido la congestion formada en los vasos de la parte que estaba particularmente afecta.

En fin la resolucion puede suceder quando el acrecentamiento

los vasos, y error de lugar, es erronea; hace mérito del célebre White, que igualmente ridiculizó la doctrina de Boerhaave acerca de la obstruccion, y extasis con argumentos que llegan á ser convincentes; y por último establece Macbride por causa próxima de la inflamacion el movimiento oscilatorio de los vasos mínimos aumentado, y la fuerza resistente de los mismos disminuida. En estos Autores se podrán ver, pesar, y combinar las razones y argumentos con que sostienen su doctrina. He tenido á bien hacer esta leve insinuacion, para que se vea que Cullen no es el único que se aparta de la opinion casi generalmente recibida de Boerhaave acerca de la causa próxima de la inflamacion.

(b) Cullen considera en esta Seccion las diferentes terminaciones de la inflamacion. Es un error de las Nosologías modernas el distinguir el abceso, la gangrena, y la inflamacion, y el colocarlos baxo clases diferentes, pues son efectos del género de que dependen.

miento de la velocidad de la sangre en todo el sistema ocasiona una evacuacion en una parte remota, que sin embargo puede bastar para disipar la diatesis inflamatoria de todo el sistema, y de este modo disminuir la congestion, y el espasmo de la parte inflamada.

250. El tumor que se manifiesta en la inflamacion, se puede atribuir en parte á la congestion de los humores en sus propios vasos; no obstante, particularmente se origina del derrame, y fluxion que se hace en el texido celular de los alrededores: por esto rara vez se ven sobrevenir tumores en otros sitios, que en las partes que participan de un texido celular floxo. Si en este caso la materia derramada consiste únicamente en una porcion mayor del humor, que se exalaba en el estado ordinario, esta materia se absorverá fácilmente quando la libertad de la circulacion se restablezca en los vasos, y la parte, volverá al mismo estado que estaba ántes. Pero si el acrecentamiento de la velocidad de la sangre en la parte inflamada dilata los vasos exhalantes, de tal modo que permitan deslizarse enteramente al suero, su absorcion no se hará con tanta facilidad. Nos enseñan, pues, los experimentatos de Pringle, y especialmente los de *Gaber Miscell. Taurin. tom. 2.º* que el suero estancado puede padecer una mutacion particular, porque el gluten que está mezclado con él, se muda en un licor blanco, opaco, levemente viscoso y dulce, al que se llama *pus* (a). Quando esta mutacion se verifica en

la

(a) El modo con que los humores derramados se mudan en podre, habia parecido muy misterioso hasta el momento en que Pringle observó por un experimento hecho casualmente, que el suero que se separa de la sangre es efecto de la estancacion, y que una parte se muda en *pus*. Gaber continuó el mismo experimento, y despues de sus tentativas es indubitable que el suero de las personas que gozan de la mejor salud, luego que está separado, extravasado, y estancado, se convierte á un grado de calor menor que el del cuerpo humano en un fluido semejante al que sale de las heridas, de las llagas, y de los absesos. A mas de la estancacion, y el calor, hay un cierto grado de fermentacion que se une á la generacion del ayre que se nota miéntras que se forma el *pus*.

To-

la parte inflamada viene acompañada de la cesacion del rubor, del dolor, y calor que indicaban la inflamacion. Por consiguiente se mira la enfermedad como terminada, y esta terminacion se llama *supuracion*.

251. Las señales con que se puede reconocer la tendencia á la supuracion son la continuacion de la inflamacion, sin que se manifiesten síntomas de resolucion; la disminucion del dolor que causaba la extension; la mutacion de este dolor, que volviéndose pulsativo ó pungitivo corresponde mas distintamente con la pulsacion de las arterias; el pulso mas lleno, y mas blando, y muchas veces los frecuentes calosfrios que siente el enfermo. No está determinado el periodo en que sobreviene la supuracion; alguna vez se forma temprano, y otras mas tarde. Quando la tendencia á la supuracion está decidida, el tiempo necesario para completarla varía segun los diferentes casos. Quando el *pus* está completamente formado, cesa enteramente el dolor en la parte, y el enfermo experimenta en ella una sensacion de peso. Si el abceso está situado inmediatamente por debaxo de la cutis, el tumor se levanta en punta, la parte se pone blanda, y comunmente se puede echar de ver la undulacion del humor, que está contenido en ella; al mismo tiempo el rubor que dominaba ántes sobre la cutis generalmente se disminuye mucho.

252. En los abcesos, una parte de la materia derramada sirve para la formacion del *pus*; las otras partes mas ténues se absorben: por esto quando se abre un abceso únicamente se encuentra en él el *pus* (a). No obstante este

pus

Toda herida hecha á una persona sana viene seguida de supuracion, lo que prueba que no se la debe considerar como un estado morbífico.

(a) Parece segun Gaber que la parte de los humores mas propia á volverse en podre, es principalmente la parte coagulable de la linfa unida al suero, que se llama el *gluten* de la sangre. Este gluten se disuelve en el suero. Gaber dice que el *pus* no se forma sin un grado considerable de putrefaccion, y examinando el suero ha encontrado que conservaba todas las qualidades del gluten;

se

pus no consiste solamente en la mutacion del gluten, pues esta mutacion es efecto de una fermentacion particular, que puede afectar la substancia sólida de la parte, y quizá á todos los sólidos del cuerpo del animal. Así esta fermentacion afecta particularmente, y con la mayor facilidad al tejido celular; corroe una gran porcion de él, que por esto se vuelve una de las partes constitutivas del *pus*. Algunos de los vasos sanguíneos mas pequeños todavía se corroen en general: por esto se vé á menudo en los absesos una poca sangre encendida mezclada con el *pus* (a).

En

se coagula por el calor, por los ácidos, y el espíritu de vino: el suero, y el gluten solos son los que producen el *pus*; pues ninguno de los otros humores es capaz de experimentar la misma mutacion. Los glóbulos rojos no engendran de ningun modo el *pus*, sino otra cosa de una naturaleza mas pútrida. El suero no se convierte tampoco enteramente en *pus*: Gaber solo ha sacado del *pus* una tercera parte del suero, y sobrenada miéntras que el podre se precipita un licor claro y ligero, que no se encuentra en los absesos, ni en las heridas porque se absorbe. Tampoco se debe mirar el *pus* como enteramente formado del gluten de la sangre; pues Gaber ha observado que no pudo convertir la costra inflamatoria en *pus*: no obstante esta costra parece solo ser el gluten de la sangre; pero es difícil explicar de donde depende este fenómeno; quizá esta misma costra es el gluten disuelto en el suero.

(a) Considerando las heridas, las llagas, y los absesos se confesará sin dificultad, que el *pus* depende de rotura, ó de erosion. No obstante Haen ha puesto duda sobre este asunto, diciendo, que el *pus* se podia formar sin que el tejido de los vasos se destruyese, y aun creía que el *pus* podia engendrarse en los vasos mayores, y en medio de los humores, lo que parece poco probable, pues el *pus* no se forma nunca sin la estancacion de los humores de la que parece tambien depender, puesto que se hace miéntras su formacion, una fermentacion que no se puede efectuar sino quando los humores estan estancados. Por otra parte el fluido adecuado para engendrar el *pus* se debe separar por sí mismo, y la mezcla de los otros fluidos es un obstáculo á la formacion del *pus*.

Sin embargo es posible que el *pus* se forme sin erosion de los vasos, siempre que se derrame una materia capaz de mudarse en

pus.

En fin , se debe considerar la superficie interna de un abceso , como una parte llagada (a).

253. Segun esta teórica de la supuracion se vé de que modo la materia de un abceso se puede derramar en el tejido celular de las partes vecinas , ó bien de que modo corroyendo

pus. Alguna vez el derrame se hace por anastomoses , y los vasos estan extendidos sin erosion , como se observa en la inflamacion de las entrañas , sobre cuya superficie se nota una exsudacion semejante al *pus*. En estas inflamaciones la exsudacion , y el derrame se aumentan considerablemente , y se forma mayor ó menor purulencia ; por lo que erradamente se han mirado los depósitos purulentos , como lácteos en las inflamaciones , que atacan las entrañas del baxo vientre en los sobre partos. Las mas veces la materia derramada no se muda en *pus* , aunque esta mutacion se verifica alguna vez. Cullen ha visto exemplares , en los que en lugar de serosidad , salia de los vasos una materia purulenta , no obstante que en ellos no se advertia nada que probase evidentemente la presencia de abceso ó erosion. Esto puede servir para explicar los hechos citados por Haen : este Autor dice , que ha visto podre arrojado por los exputos , y que á la abertura del cadáver no pudo encontrar nada , que se pareciese á una vomica , ó que indicara la erosion. El hecho puede ser cierto , pero no obstante no se debe inferir de él , que el *pus* estaba formado en los vasos sanguíneos , sino que se habia hecho un derrame en los bronchios , en donde se efectuaba esta mutacion : háy muchos exemplos de igual supuracion.

(a) Los fenómenos que se notan en las heridas ilustran una gran parte de esta doctrina. Quando la herida está fresca , los vasos sanguíneos estan abiertos : todos los humores salen mezclados ; pero á proporcion que adelanta la curacion , se hace una contraccion de los vasos que no permite la salida sino de los humores mas sutiles. Sin embargo no hay ninguna apariencia de *pus* sin que sobrevengan síntomas de inflamacion ; por la inflamacion los humores mudados en *pus* se expelen al exterior : Se debe notar , que es posible que los absesos se formen por la dilatacion de los vasos exálantes , y entónces el derrame solo sucede por anastomoses ; esto es , solo hay dilatacion , y no rotura. Pero es probable , que las mas veces el derrame que produce la supuracion , se hace por la rotura de los vasos , y entónces es análogo al que se observa en las heridas. Generalmente el tejido de la parte se des-

do los tegumentos que la cubren, esta materia puede dirigirse al exterior, y producir en él una llaga (*b*).

254. He considerado aquí al abceso como un cúmulo de materia sobrevenida en seguida de la inflamacion; pero se ha aplicado este término á toda especie de materia derramada, que quedando estancada en una cavidad ha mudado de naturaleza. La materia de los abcesos, y de las llagas originadas de ellos, varía segun la naturaleza del derrame, y puede ser 1.º una materia mas ténue que el suero; 2.º el suero entero y puro; 3.º una porcion de globulitos rojos; 4.º una materia suministrada por las glándulas particulares sitiadas en la parte; 5.º una mezcla de materias, cuyos manantiales son diferentes, y que se han mudado por una fermentacion particular.

La

destruye mas ó ménos quando hay supuracion, y esta supuracion puede sobrevenir siempre que haya mucha porcion de vasos rotos, para dar paso á humores bastante espesos para formarla.

(*b*) En vista de esta teórica, se pueden formar distinciones relativas al estado de la inflamacion, y observar que la resolucion, la produccion del *pus*, y la inflamacion dependen de la naturaleza del derrame que se ha formado. En diferentes casos los humores que se exálan, participan mas ó ménos de la naturaleza del suero; pero en otros muchos este suero está mas ó ménos cargado de gluten; lo que depende del grado de movimiento, y de la inflamacion que producen mas ó ménos dilatacion, y ocasionan diferentes secreciones. Las partes que son mas flojas, ó situadas en un tejido celular mas blanducho serán mas susceptibles de esta dilatacion ó de este derrame, y entónces la separacion del gluten se hará facilmente. Lo contrario sucederá en las partes, cuyo tejido es mas tupido: así en el reumatismo, cuyo asiento reside en las membranas musculares, y en los ligamentos se forma una exalacion que produce alguna vez un tumor; pero el humor exhalado en este caso, facilmente se absorbe, y no se carga de una parte de gluten capaz de mudarse en *pus*.

La materia de la supuracion puede tambien variar segun que los humores derramados son mas gruesos, y segun que la absorcion es mas considerable. El *pus* es tanto mas pútrido, quanto queda por mas tiempo mezclado con las materias derramadas, sin que se haga ninguna absorcion.

La segunda especie de materia es únicamente la adecuada para formar el pus; el derrame que se hace de ella en las partes que se supuran, ó en las llagas, parece ser el efecto particular del estado inflamatorio de los vasos: por esta razon, quando las llagas no suministran un pus conveniente (circunstancia que es siempre absolutamente necesaria para su curacion) se puede en muchos casos causar en la llaga una supuracion laudable por la aplicacion de los estimulantes, que excitan la inflamacion, como los bálsamos, el mercurio, el cobre, &c.

255. Quando la materia derramada en el tejido celular de la parte inflamada está corrompida por un fermento pútrido, este fermento produce en él un estado que se acerca mas ó ménos al de la putrefaccion. Quando solo es á un grado moderado, y no se comunica sino á los fluidos derramados de la substancia del tejido celular, este estado se llama *gangrena*; pero si la putrefaccion afecta tambien á los vasos, y á los músculos, la enfermedad se llama entónces *esfacelo*.

256. La gangrena, y sus resultas pueden ser producidas; 1.º por un fermento pútrido esparcido en la masa de la sangre, y depuesto á lo exterior con el suero derramado: este fermento obra con tanta mas fuerza, quanto mas estancado queda el suero, y expuesto al grado del calor del cuerpo; 2.º la gangrena puede depender de la naturaleza particular de la materia derramada, que está dispuesta á la putrefaccion; como esto puede suceder particularmente quando está derramada una gran porcion de glóbulos rojos: 3.º parece producirse freqüentemente por el exceso de inflamacion, que destruye el tono de los vasos de donde dimana, que todos los humores quedan estancados, y pasan á la putrefaccion; la que quando se verifica en qualquier grado aumenta la atonia de los vasos, y propaga la gangrena (a).

La

(a) La pérdida de tono de los vasos parece contribuir particularmente para producir la gangrena, pues sobreviene fácilmente la mortificacion, siempre que existen causas de atonia; no

257. La tendencia á la gangrena en la inflamacion se puede preveer por la violencia extrema del dolor , y calor que existen en la parte ininflamada , y por el grado considerable de pyrexía que acompaña á la inflamacion. Se puede percibir la proximidad de la gangrena por el color de la parte inflamada , que de un roxo claro pasa á un roxo moreno obscuro ; por las vexiguillas que se levantan en ella , por la blandura , flaccidez , é insensibilidad de esta parte ; en fin por la cesacion total del dolor , quando estas señales se manifiestan. A proporcion que la gangrena hace progresos , el color de la parte se vuelve amarillado , y pasa por grados á un negro obscuro , el calor cesa en ella enteramente , su blandura , y su flaccidez aumentan ; pierde su consistencia , exhala un olor cadavérico , y entonces se la puede mirar como atacada de esfacelo (a).

258. Así la gangrena es el tercer modo con que se termina la

solamente el frio actual y el frio potencial dan lugar á ella , sino tambien los narcóticos ; y muchas veces resulta de la perlesía en que hay pérdida de tono. Basta para producir la gangrena , que haya una estancacion suficiente para atajar la circulacion de la sangre , ya por la compresion , ya por la destruccion del tono de los vasos ; y el derrame de los humores no siempre es necesario. Tal vez se objetará contra la teórica del Autor , que se puede hacer un derrame de glóbulos rojos , y que estos pueden quedar estancados sin producir la putrefaccion. Pero es menester advertir , que en este caso no hay ni inflamacion , ni aumento de calor , que son circunstancias indispensables para favorecer la formacion del *pus* , y que por otra parte los vasos absorbentes estan en su estado natural. Siempre que los humores no estan viciados , y que la absorcion se hace convenientemente , los glóbulos rojos pueden derramarse sin que sobrevenga gangrena. Pero sucede al contrario siempre que los humores estan impregnados de un fermento pútrido , como lo prueban las manchas gangrenosas , que atacan á las entrañas en las calenturas pútridas.

(a) En la gangrena , la putrefaccion solo reside en la masa de los humores que estan estancados , y no se levantan de ellos vapores capaces de dañar á las partes vecinas ; pero en el esfacelo las materias pútridas se reengendran , vician en poco tiempo á toda la masa de la sangre , y destruyen el tono de las partes vecinas , y los nervios.

la inflamacion. En las escuelas se indica comunmente un quarto modo de la terminacion de la inflamacion, que es aquel en donde la parte se vuelve cirrosa, ó adquiere una dureza indolente, luego que se ha disipado la inflamacion; pero este caso es raro, y parece depender mas de las circunstancias en que se halla la parte enferma, que de la naturaleza de la inflamacion. El cirro se observa particularmente en las partes glándulas, y probablemente es efecto de la facilidad con que los humores quedan estancados en estas partes. Yo he advertido que la inflamacion rara vez producía el cirro: éste depende comunmente de causas diferentes, y quando la inflamacion le sobreviene, como está expuesto á suceder tarde ó temprano, llega á mudar mas bien el cirro en una especie de absceso, y no aumentarlo. En vista de estas consideraciones parece inútil hablar mas del cirro, como uno de los modos con que se termina la inflamacion.

259. Voy á hacer mencion de algunas otras terminaciones de la inflamacion, de las que se ha hablado poco. La una consiste en el derrame de una parte de la masa entera de la sangre que se hace en el tejido celular adyacente por rupcion, ó por anastomose. Este derrame sucede particularmente en las inflamaciones de los pulmones; entónces la materia derramada comprimiendo los vasos, y deteniendo la circulacion ocasiona una sofocacion mortal; tal vez de este modo las inflamaciones del pulmon se hacen comunmente mortales (b).

260. La otra especie de terminacion acontece en ciertas

(b) En este caso los esputos son sanguinolentos; se forma una equimosis considerable que destruye las funciones de la parte, ántes que se hayan podido manifestar la putrefaccion, y la gangrena. Cullen dice haber observado por la abertura de los cáda-veres, que quando no se encontraba en los pulmones de los que habian muerto de pulmonía un derrame purulento ó gangrenoso, una parte tenía un roxo semejante al hígado, y caía al fondo del agua; lo que atribuye al derrame de las partes rojas de la sangre.

inflamaciones de la superficie del cuerpo, en donde se derrama por baxo de la cutícula un humor, que siendo demasiado grosero para pasar por medio de sus poros, la separa de la cutis, y la levanta baxo figura de vexiga que contiene al fluido derramado, y este derrame disipa la inflamacion que ha precedido.

261. A mas de las terminaciones de la inflamacion, de que he hablado, creo que todavía se puede admitir otra terminacion. Quando las partes internas estan inflamadas, parece que hay casi siempre sobre su superficie una exsudacion, que parece ser en parte una especie de concrecion pegajosa, que se forma sobre su superficie; y en parte un humor claro y seroso derramado en las cavidades que contienen á las entrañas inflamadas. No conocemos todavía estos efectos sino como circunstancias que acompañan muy constantemente á las inflamaciones mortales. No obstante es probable que semejantes circunstancias se pueden encontrar en las que se terminan por la resolucion, y contribuir á ella. Los exemplos de inflamaciones de pecho, á las que se ha seguido el hidrotorax ó hidropesía de pecho favorecen esta suposicion.

SECCION IV.

De las causas remotas de la inflamacion.

262. **L**as causas remotas de la inflamacion se pueden reducir á cinco capítulos, que son.

1.º La aplicacion de las substancias estimulantes, entre las quales se debe colocar la accion del fuego, ó la quemadura.

2.º Las violencias externas que obran mecanicamente, como se ve en las heridas, las contusiones, las compresiones, ó las extensiones considerables y extraordinarias de las partes.

3.º Las substancias extrañas alojadas en qualquiera parte, las que irritan por su acrimonia química, ó su figura mecánica, ó que comprimen por su volumen, ó su peso.

4.º Un cierto grado de frio insuficiente para producir sobre la marcha la gangrena.

5.º El aumento de la circulacion de la sangre determina do hacia una parte.

Es fácil comprehender como estas causas remotas obrando separadas, ó juntas pueden dar lugar á la causa próxima de la inflamacion.

263. La causa próxima parece ser la misma en todas las inflamaciones, y únicamente varia por su grado de actividad; sin embargo pueden sobrevenir algunas diferencias en la inflamacion respectivas á las causas remotas; pero no es necesario mencionarlas aquí, pues los varios síntomas que acompañan á las inflamaciones generalmente se pueden reducir á la estructura diferente de la parte afecta, como se verá quando exámine en particular los géneros, y las especies indicadas en mi Nosologia. Entónces tendré una ocasion mas favorable de indicar los diferentes estados de la causa próxima, ó las variedades de las causas remotas.

SECCION V.

De la curacion de la inflamacion.

264. Las indicaciones curativas de la inflamacion son diferentes, segun que la enfermedad es todavía susceptible de resolucion, ó que se inclina ya á algunas de las otras especies de terminaciones de que hemos hablado. Como esta tendencia no es siempre evidente, al instante conviene en todos los casos, luego que la inflamacion principia, tentar su curacion por la resolucion. Las indicaciones que entónces hay que cumplir consisten en:

1.º Apartar las causas remotas, quando son evidentes, y quando continuan obrando.

2.º Destruir la diatesis inflamatoria, que afecta á todo el sistema ó á la misma parte.

265. Los medios de apartar las causas remotas se encontrarán fácilmente, si se considera la naturaleza particular de estas causas, y las diferentes circunstancias que las acompañan. Es menester evaquar las materias acres, ó precaver su

ac-

accion dando correctivos, ó diluentes. Se quitará todo lo que comprime, ó estira considerablemente á la parte, y las diferentes circunstancias en donde estas causas obran harán conocer fácilmente los medios que se deben emplear.

266. Los medios de destruir la diatesis inflamatoria del sistema son los mismos que los que pueden moderar la violencia de la reaccion en la calentura, cuya descripcion dí desde el número 127, hasta el 149 (a); por consiguiente es inútil repetir aquí lo que ya he dicho: solamente advertiré que

(a) Los principales remedios capaces de destruir la diatesis inflamatoria indicados desde el número 127. hasta el 249 son la aplicacion del frio, los refrescantes, la sangria; y los purgantes. Voy á exponer en pocas palabras las restricciones, que estos remedios exigen en la inflamacion.

La aplicacion del frio constituye, como se vió, una parte del régimen antiphlogistico, pero exige mucha precaucion en el caso de diatesis inflamatoria, porque es una de las causas que la producen. Siempre es menester evitar el inmoderado calor, y quando la inflamacion ha llegado á un cierto punto, el frio puede producir mas utilidad moderando el calor, que daño aumentando el espasmo. En este caso se le puede aplicar sobre toda la superficie del cuerpo; pero las bebidas frias casi siempre son perniciosas, porque solo obran parcialmente. Los refrescantes convienen en las inflamaciones, se pueden dar los ácidos, y el nitro en grande dosis, pero es menester procurar que en la pulmonia no irriten, ni ocasionen la tos. Los antiguos ordenaban los astringentes, y los repercusivos; pero estos remedios causan alguna vez la gangrena.

Hay muchos grados intermediarios en el modo con que los refrescantes disminuyen el tono, y causan la gangrena. Se pueden aplicar en todos los casos en donde hay fundamento para creer, que pueden disminuir el tono de las partes sin destruirlas. Algun tiempo ha que se ha empleado el azúcar de Saturno. Cullen dice haberla visto curar como respercusiva muchas inflamaciones externas; pero advierte que es menester abstenerse de ella, si la inflamacion aumenta en vez de ceder á los remedios; cree que se puede usar en todas las inflamaciones externas, exceptuando la erisipela. Añade que es mas difícil determinar los casos en donde convienen los narcóticos que siempre dañan dados interiormente, y que su aplicacion externa no dexa de ser arriesgada,

tan-

que el uso de estos remedios exige aquí ménos reserva que en muchas calenturas, y sobre todo que las sangrías locales, en estos casos estan indicadas.

267. Los medios de destruir el espasmo de la parte enfer-

tanto porque poseen la virtud de destruir el tono de la parte, quanto porque obran como estimulantes.

La sangría es el primero de todos los remedios en las inflamaciones; ocasiona una relaxacion del sistema arterial, que se manifiesta las mas veces desde el mismo momento que se abre la vena; no obstante, es menester saber poner limites en esta evaquiacion; executada con exceso debilita, y aniquila enteramente al enfermo, ó acarrea la hidropesia. En la inflamacion ni los glóbulos rojos ni el gluten pueden penetrar los vasos pequeños, y queda en los mayores, lo que mantiene la plenitud, la tension, y el tono del sistema arterial; las partes mas sutiles disipándose continuamente, las que quedan no pueden ya pasar á los vasos capilares, ni á los conductos excretorios de la cutis. Por esto quando se sacan muchos glóbulos rojos, y mucho gluten, el tono de los vasos, y la consistencia de los humores llegando á disminuir, puede alguna vez sobrevenir la hidropesia. Es dificil determinar los limites de la sangría; es mas seguro reiterarla dexando intervalos cortos entre cada sangría, que el hacerla de una vez muy copiosa, y porque durante estos intervalos siempre se repara un poco la sangre. Se puede mirar una libra de sangre como una grande sangría; dos libras por dia son demasiado; y tres en dos dias son tan considerables que si se saca mas, se puede matar al enfermo.

Es error prohibir la sangría pasado el dia 4.^o en las inflamaciones. Boerhaave no ha tenido razon para insinuar esta doctrina, y pretender que la supuracion principiaba al cabo de este tiempo. El tiempo que necesita el suero para mudarse en pus depende de la constitucion de los humores, del grado de calor del cuerpo y de la atmósfera, de la naturaleza del derrame, de la obstruccion, y de las materias que estan estancadas. Hay enfermedades en las que la supuracion se forma en 24 horas. En las inflamaciones internas como la pleuresía, y la pulmonía, la resolucion alguna vez no se ha efectuado el dia 9.^o ni aun el 10: entre tanto que la supuracion no está formada, la sangría puede favorecer la resolucion; si se recurre á las sangrías locales se puede sacar ménos sangre; se ha encargado mucho la arteriotomía; se ha pensado que producía una evaquiacion general capaz de re-

la-

ferma son casi los mismos que aquellos de que hablé mas arriba para disipar el espasmo de la extremidad de los vasos en el caso de calenturas, y que expuse desde el número 150. hasta el 200 (a): solamente es menester notar que muchos de estos medios están especialmente indicados aquí, y que algunos se deben particularmente dirigir hacia la parte que esta especialmente afecta; pero será mas conveniente considerar las precauciones que exige su uso, quando hable de las inflamaciones particulares.

Lue-

laxar todo el sistema: no obstante es mucho ménos eficaz que la sangría de las venas, porque solo se abren arterias pequeñas, y porque el golpe de sangre que sale es mas pequeño. Por otra parte no se puede gozar como en el caso en que se abren las venas, del efecto provechoso que causa la ligadura, en donde este efecto es ménos considerable. Por falta de destreza para aplicar las ventosas, y hacer las escarificaciones se ha recurrido muchas veces á las sanguijuelas, pero las ventosas son preferibles. Los purgantes antiphlogísticos son útiles, no obstante deben ceder á la sangría, y únicamente mirarse como antipútridos: sin embargo en los casos de angina, de ophtalmia, de frenesí &c. se pueden mirar como revulsivos, y ordenarlos con mas resolucion.

(a) Estos medios son externos é internos; los internos son los diluentes, las sales neutras, los sudoríficos, los eméticos, y los antiespasmódicos; los medios externos son los vexitorios, los sinapismos, y los baños calientes. Voy á proponer aquí algunas advertencias generales deducidas de las lecciones de Cullen sobre los eméticos, los antiespasmódicos, los vexitorios, los sinapismos, y los baños calientes.

El uso de los eméticos es dudoso en las inflamaciones: estos remedios obran en las calenturas disminuyendo el espasmo de la superficie. En la inflamacion en donde no se puede de ningun modo admitir un espasmo de la misma naturaleza, no pueden convenir baxo este aspecto, sino baxo otro. Como el espasmo de la parte inflamada lo mantiene el espasmo febril, se debe disminuyendo este último, moderar al mismo tiempo el primero; por consiguiente en la inflamacion interna acompañada de calentura, los eméticos pueden ser útiles, pero su eficacia no está evidentemente demostrada; porque la irritacion que producen puede impedir los buenos efectos que habrá lugar de esperar de ellos.

El modo de obrar de los antiespasmódicos es mas obscuro en

268. Luego que la tendencia á la supuracion (251) se manifiesta distintamente, como suponemos que depende la supuracion del derrame de un fluido que no puede reabsorberse fácilmente, es menester que este fluido se convierta en pus; este es el único medio natural de conseguir su evacuacion. Por otra parte como el derrame tal vez se hace casi nunca sin alguna rupcion de los vasos, el pus es absolutamente necesario para que puedan cicatrizar. Así en los casos de tendencia á la supuracion, la indicacion curativa debe ser siempre favorecer con la mayor prontitud que sea posible la generacion de un pus loable.

269.

la inflamacion, que en las calenturas. Unicamente hay dos antiespasmódicos de que se puede usar, á saber el alcanfor, y sobre todo el opio. Por esto solamente consideraré aquí los antiespasmódicos externos, que son los discucientes, y los resolutivos. Los discucientes, ó atenuantes no convienen nunca. Se han admitido los resolutivos dirigidos de la falsa teórica de la viscosidad de los humores, la que se pretendía que podian resolver: si esta viscosidad existia realmente, los aromáticos que tienen una potencia estimulante convendrian mejor: no obstante dañan comunmente, y si alguna vez producen buenos efectos, esto solo es por razon de la virtud antiespasmódica de que gozan un gran número de estas substancias, sobre todo quando estan baxo la forma de azeite esencial. Pero ninguna cosa prueba que conservan estos efectos quando se les aplican en cocimientos, en baños, ó fomentaciones.

El alcanfor se puede emplear exteriormente como antiespasmódico; por mucho tiempo se ha encargado en las inflamaciones; goza de una potencia sedativa, que se puede extender hasta un cierto grado; pero ninguna experiencia prueba que pueda resolver las inflamaciones internas; si ha sido útil en el reumatismo, y en los afectos gotosos, solo ha sido como antiespasmódico.

Se vió que los vexigatorios producian una relaxacion abriendo los vasos de las partes vecinas de la que estaba inflamada. Las mas veces no se pueden aplicar sobre la misma parte; pero en las inflamaciones internas se deben poner lo mas cerca que se pueda del sitio afecto. Convienen particularmente en las inflamaciones parciales, como el frenesí, la angina, y la pulmonía. Quando la inflamacion pasa de un parage al otro, y depende mas bien de la diatesis inflamatoria que de una irritacion tó-

269. Se han propuesto para este efecto diferentes remedios, que se han creído gozar de una virtud específica; pero yo no he podido descubrir semejante virtud en ninguno de

pica, como en el reumatismo, el uso de los vexigatorios es dudoso, y por consiguiente no se les puede aplicar en el reumatismo sino quando hay seguridad por la duracion de la enfermedad, que la inflamacion se ha fixado sobre una parte.

Quando el reumatismo se quiere fixar, es mas útil recurrir á los sinapismos. Se eligen para este efecto el rábano silvestre, la mostaza, el renúnculo pratense &c. Pero se deben apartar quando la parte principia á encenderse, é inflamarse; pues si se les dexa por mas tiempo, se levantarán ampollas de donde saldrá un humor, cuyo efecto será de mayor duracion que si se hubiese aplicado un vexigatorio. Por esto se deben preferir los sinapismos quando se quiere lograr una evacuacion durable.

Los cauterios son útiles excitando una evacuacion purulenta, pero no convienen en los casos de inflamacion periodica, porque la diatesis inflamatoria se encamina al parage en donde se les aplica. Por exemplo, en los dolores de muelas es preferible poner los vexigatorios detras de las orejas. Cullen ha visto personas sujetas á dolores de muelas, á las quales ha bastado para conseguir la curacion abrir un cauterio en el brazo, ó aplicar el renúnculo pratense en los pies; pero este remedio es mas bien preservativo que curativo. Los antiguos han encargado aun en las inflamaciones internas los baños calientes, las fomentaciones, y los cataplasmas. Se ha querido, y mandado unir diferentes remedios al agua; pero la experiencia prueba, que basta el agua sola. Este remedio es una combinacion del calor con la humedad; quando no se quiere excitar sino el calor, se debe limitar á las fomentaciones secas: quando el calor se quiere reunir á la humedad, es menester usar lienzos húmedos; pero se debe notar, que dañan en los casos en que la inflamacion participa mas, ó ménos de la erysipela; únicamente convienen en el phlegmon, pues se deben evitar los aquosos, quando la inflamacion se origina mas bien de relaxacion, que de circulacion aumentada, y quando se sospecha que el calor rarefaciendo la sangre puede producir mas mal por la irritacion que ocasiona, que bien por la relaxacion que procura. Así el baño caliente es dañoso al principio del reumatismo del mismo modo que el calor de la cama, y de la lumbre, porque dan lugar á una rarefaccion en los vasos de la parte enferma ántes que el espasmo se haya podido disipar.

de ellos ; y pienso que todo lo que se puede hacer es favorecer la supuracion por aplicaciones capaces de mantener un calor conveniente en la parte ; como son las que por su tenacidad pueden retener la transpiracion de la parte , y las que por su qualidad emoliente pueden debilitar la cohesion de los tegumentos , y favorecer su erosion.

270. En el caso de ciertos derrames , no solamente no se puede evitar la supuracion , sino que al contrario se debe desear. Por consiguiente se podia creer que se debe evitar la mayor parte de los medios de resolucion de que he hablado , y comunmente dirigiré mi práctica segun esta idea. Pero es menester advertir por una parte , que es necesario para producir una supuracion saludable , que la circulacion esté aumentada hasta un cierto punto , ó que subsistan una parte de las circunstancias primitivas de la inflamacion ; entónces se deben especialmente evitar los medios de resolucion , que podian disminuir demasiado la fuerza de la circulacion. Por otra parte se ha notado , que la celeridad del movimiento de la sangre quando era demasiado considerable , se oponia á una supuracion loable ; y en semejantes casos aunque haya un principio de tendencia á la supuracion , puede ser conveniente continuar los medios de resolucion , que moderan la fuerza de la circulacion. Quanto á lo que mira á la abertura de los abscesos , quando la supuracion está completamente formada , me remito á los tratados de Cirugía.

271. Quando se echa de ver , que la inflamacion conspira ácia la gangrena , es preciso emplear todos los medios posibles para precaverla , y variarlos segun la naturaleza de las diferentes causas que dan motivo á esta tendencia ; estos medios se conocerán fácilmente , en vista de lo que hemos ya dicho de ellos. Quando la gangrena se ha adelantado á un cierto punto , no se la puede curar sino separando las partes muertas de aquellas en que subsiste la vida. En ciertos casos se puede hacer esto con el bisturí ; y este siempre es el medio mas conveniente , quando se puede recurrir á él.

En otros casos se puede conseguir la separacion de la parte muerta excitando una inflamacion capaz de favorecer

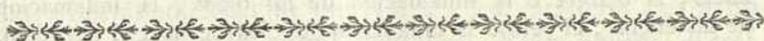
la supuracion sobre los bordes de la parte viva, de modo que se pueda separar por todos lados de la otra, en términos que la muerta se cayga y desprenda por sí misma. Al mismo tiempo es menester impedir que la putrefaccion no se aumente en la parte, y que no se extienda mas léjos. Por consiguiente se han propuesto diferentes aplicaciones antisépticas; pero me parece que es difícil que estas aplicaciones produzcan ningun efecto, miéntras que estan enteros los tegumentos. Por esto la basa de la curacion debe consistir en escarificar la parte hasta lo vivo, y en excitar en ella la supuracion correspondiente por los cortes que se le harán: estas incisiones dan tambien entrada á los antisépticos, que pueden atajar los progresos de la putrefaccion en la parte muerta, y excitar la inflamacion necesaria sobre los bordes de la parte viva.

272. Quando la gangrena viene de una pérdida de tono, que habiéndose comunicado á las partes vecinas impide la inflamacion que es necesaria, como lo he dicho, para separar lo muerto de lo vivo, es indispensable oponerse á esta pérdida de tono dando interiormente medicamentos tónicos: se ha observado, que para cumplir esta indicacion la kina tiene una eficacia particular. He procurado probar mas arriba (214) que este medicamento obraba por su virtud tónica; y en vista de lo que dixé (215), será fácil conocer los límites que pide el uso de este remedio.

Quando la violencia de la inflamacion acarrea la gangrena, la kina no solamente no ataja sus progresos, sino que al contrario puede dañar. Como tónica conviene particularmente quando la gangrena se origina de una pérdida primitiva de tono, como en la perlesía, y el edema; ó bien en los casos de inflamacion, en dónde la pérdida de tono sobreviene quando los síntomas primitivos de la inflamacion se han disipado.

273. Las otras terminaciones de la inflamacion, ó no exigen otra curacion que la que consiste en atajar sus progresos poniendo en práctica los medios adequados para conseguir la resolucion, ó son mas bien el objeto de un Tratado de Cirugía, que de este.

Despues de haber expuesto de este modo mi doctrina general de la inflamacion, voy á hablar de sus géneros y especies en particular. Sostuve mas arriba (263), que la diferencia de la inflamacion dependia particularmente de la diferente fábrica de la parte afecta: por esto las he dividido en inflamaciones cutáneas, en inflamaciones de entrañas, y en inflamaciones de articulaciones ó coyunturas; y voy á considerarlas segun este orden.



CAPÍTULO II.

De las inflamaciones particulares de la cutis (a).

274. **H**ay dos géneros de inflamaciones cutáneas, que se distinguen comunmente por los nombres de *phlegmon*, y de *erysipela*.

El

(a) Las señas características de la inflamacion de la cutis, que Cullen llama *phlogosis*, son

La pyrexia, el rubor de la cutis, el calor, y una tension dolorosa. N. C.

Este género que es el VII. de su Nosología comprehende dos especies: á saber, el *phlegmon*, y el *erythema*, cuya descripcion da en este capítulo.

Variedades del phlegmon.

El *phlegmon* varia 1.^o por su figura 2.^o por la parte que ocupa. El divieso, la gota rosada, las postillas, los granos, los lobanillos que sobrevienen sobre la cutis son las principales variedades del *phlegmon* quanto a su figura.

El furúnculo ó divieso es un tumor inflamatorio duro, en cuyo centro se perciben quando está establecida la supuracion, fibras espesas que de ningun modo se convierten en pus, y que forman una especie de bedija fibrosa, que se llama vulgarmente ovillo. Hay diviesos que se parecen por su figura, y grueso á un huevo de paloma, hay otros mas gruesos y emisféricos. La gota rosada que tambien se llama barros, se conoce por las manchas encendidas poco levantadas ó asperas, que estan esparcidas sobre la cara, y quedan en ella por mucho tiempo.

Las

El 2.^o género comprehende dos especies que se deben distinguir-

Las pústulas, los granos, y los otros rubores de la cutis son fáciles de conocer. Muchas de las especies de que habla Sauvages como los barros herpéticos, y la corona de venus, vulgarmente llamada rosario, se deben mirar como sintomáticas.

Tal vez se debe colocar entre el número de las variedades, que presenta el phlegmon por razon de la parte que ocupa, el horzuelo, la otalgia ó la inflamacion de los oidos, la inflamacion de las encías, el pelo ó la inflamacion de los pechos, el panadizo, la espina ventosa, la phimosis, la paraphimosis, y la inflamacion del del sieso. El horzuelo es un tumor duro casi insensible, rara vez encendido, que se forma sobre el borde de los párpados. La otalgia es un dolor inflamatorio de la oreja, que se conoce por el dolor y rubor que afectan esta parte, y se extiende hasta la mexilla. Véase á Sauvages sobre sus variedades.

Variedades del erythema.

El erythema varia 1.^o por su violencia; 2.^o por su causa remota; 3.^o por su complicacion con otras enfermedades.

I.^o Quando el erythema es muy violento se llama carbunco.

II.^o Las causas remotas del erythema son; 1.^o el frio, como se ve en los sabañones; 2.^o la quemadura que es mas ó ménos peligrosa, segun el grado de calor que se ha aplicado sobre la cutis, y el tiempo que ha obrado; 3.^o las materias acres extrañas que alguna vez pueden en muy poco tiempo excitar una erysipela universal, como sucede á los que quedan expuestos á los vapores que exhala el toxicodendron; 4.^o las materias acres que salen del cuerpo, como la orina que produce el rubor de los muslos, nalgas, y perineo en los niños, que no se tiene cuidado de mudarlos; 5.^o en fin, las picaduras de los insectos.

III.^o Se debe mirar como una complicacion al erythema que está acompañada del phlegmon, llamada erysipela phlegmonosa, y al que sobreviene á la anasarca, á la áscitis ó á la tericia, que matan al enfermo en poco tiempo.

Las resultas del phlogosis son el apostema, ó el abceso, la gangrena, y el esfacelo, de los quales da Cullen los caracteres siguientes.

Carácter del apostema.

El dolor, y la pulsacion disminuyen despues del phlogosis, el tumor enblanquece, se ablanda, y se nota en él pulsacion, y picor.

tinguir por nombres diferentes. Quando únicamente hay una afeccion de la cutis sola, que no se extiende sino muy poco sobre todo el sistema, ó quando la afeccion del sistema no es sino un síntoma de la inflamacion externa; doy á la enfermedad el nombre de *erythemas*; pero quando la inflamacion externa es un *exántema*, y solo es un síntoma de la afeccion de todo el sistema, la llamo *erysipela*.

275. Solo consideraré aquí el erythema: quanto al modo de distinguir el erythema del phlegmon, me habia remitido en las primeras ediciones de esta Obra á los caracteres que habia dado de estos males en mi Nosología. Véase *Synops. Nosol. method. tom. 2.º pag. 5. gen. 7.º esp. 1.ª y 2.ª*, pero pienso hoy que es conveniente proponer aquí sus caracteres con mas menudencia, y exáctitud del modo siguiente.

El phlegmon es una afeccion inflamatoria de la cutis acompañada de un tumor, cuyo medio generalmente se levanta mas que el resto; su color es de un roxo vivo; su tumor y color estan con bastante exáctitud circunscritos. Al mismo tiempo hay un dolor que produce una sensacion de extension, las mas veces le acompaña una especie de latido, y se termina frecuentemente por la supuracion.

El erythema, la rosa ó fuego de San Antonio es una afeccion inflamatoria de la cutis, en la que hay una hinchazon apenas sensible, tiene un color roxo, matizado, y
ba-

Carácter de la gangrena.

La parte despues del phlogosis, se vuelve aplomada, blanda, poco sensible, las mas veces se forman en ella ampollas llenas de una materia ichorosa.

Carácter del esfacelo.

La parte que estaba atacada de la gangrena se pone negra, se afloxa, se desuella fácilmente, está privada de sensacion y calor, y exhala un olor hediondo semejante al de la carne podrida; el mal hace progresos rápidos.



baxo, que desaparece fácilmente por la presión, y vuelve á parecer con prontitud; regularmente el rubor no está circunscrito, ántes sí se extiende desigualmente, y hace progresos casi continuos sobre las partes vecinas; acompaña á la rosa un dolor semejante al de la quemadura; este mal produce vexigas mas ó ménos grandes, y se termina siempre por la caída de la cutícula, y alguna vez por la gangrena.

No me extenderé mas sobre este asunto, el que propiamente pertenece á la Cirugía, en la que rara vez me ocuparé en esta Obra; me contentaré, pues, con notar aquí como una cosa necesaria, que estas diferentes apariencias tienen visos de originarse del asiento y lugar de la inflamacion. En el phlegmon la inflamacion parece afectar especialmente á los vasos de la superficie interna de la cutis, que comunican con el texido celular floxo, que está por baxo; de donde sobreviene un derrame mas abundante, que contiene suero capaz de convertirse en pus. En el erythema, el asiento de la inflamacion parece residir en los vasos de la superficie externa de la cutis, que comunican con el texido mucoso, en donde no se hace otro derrame que el que produce la separacion de la cutícula, y que da lugar á la formacion de una vexiguilla; porque unos vasos de un diámetro mas pequeño no pueden dexar correr sino á un fluido ténue, que no se convierte sino rarisíma vez en pus.

A mas de las diferencias que dependen de las circunstancias que acompañan á estas dos especies de inflamacion, es probable que tambien se distinguen con respecto á sus causas. El erythema es efecto de todas suertes de materias acres aplicadas exteriormente sobre la cutis; y quando dimana de causa interna, le ocasiona una acrimonia esparcida sobre la superficie del cuero por baxo de la cutícula. En el phlegmon la acrimonia comunmente no es evidente.

276. Estas diferencias en el asiento, y en las causas del phlegmon, y del erythema una vez ya admitidas, es evidente que quando el erythema ataca á una parte interna, esto no puede suceder sino en los parages cuya superficie está cubierta de un

epithelion, ó de una membrana análoga á la cutícula (a).

277. Esta distincion entre el asiento y la causa de estas dos enfermedades, servirá segun creo para explicar fácilmente lo que los prácticos han defendido sobre la curacion de estas diferentes inflamaciones cutáneas. No obstante por la razon que he dado mas arriba (275) no continuaré aquí esta materia; tampoco diré nada de las variedades de la inflamacion externa, que hubiera podido considerar aquí con otros motivos.



CAPÍTULO III.

De la ophtalmia ó de la inflamacion del ojo (a).

278. Se puede dividir la inflamacion del ojo por razon de su asiento en dos especies. Llamaré á la una *ophtalmia de las*

(a) Segun lo que Cullen ha propuesto en los párrafos precedentes se ve, que todas las inflamaciones son propiamente membranosas, y que solo se diferencian entre sí en que las membranas comunican mas ó ménos con el texido celular, en donde se hace un derrame mas ó ménos considerable. Débense, pues, repudiar las inflamaciones phlegmonoso-erysipelatosas; la erysipela es una inflamacion que motiva un derrame; pero éste no termina la enfermedad. El estado de constriccion que se nota en los vasos de la parte atacada de erisipela no tiene lugar en las partes internas, porque no hay nada análogo á la cutícula sobre su superficie, y los derrames que siempre se forman allí, son exsudaciones que producen una concrecion sobre su superficie. Por esto todo lo que se ha dicho de las erysipelas internas no tiene ningun fundamento; las afecciones erysipelatosas quando mas se extienden á la boca, y al canal alimentario en donde se continúa la epidermis. Aun los antiguos solo entendian por erysipela una inflamacion muy violenta, que creian ocasionada por la superabundancia de la cólera, y en vista de lo que han dicho de ella se puede conjeturar, que llamáron con este nombre á todas las inflamaciones considerables en donde habia una disposicion á la putrefaccion, y en donde la energia del principio vital estaba considerablemente debilitada: por esto Hyppócrates dice en el afor. 42. secc. 2.^a que la erysipela del útero que sobreviene durante la preñez, es mortal.

(a) La ophtalmia se diferencia del phlegmon, por la fábrica de las

las membranas, porque afecta á las membranas del globo del ojo; la otra que reside en las glándulas sebáceas del tarso, ó sobre el reborde de los párpados, se puede llamar *ophtalmia del tarso*. Estas dos especies frecuentísimamente se complican y combinan, porque la una puede fácilmente producir á la otra; sin embargo se deben distinguir: ambas pueden ser una afección primitiva, y la diferencia de las causas que las mas veces las ocasionan, forma tambien una distincion conveniente.

279. La inflamacion de las membranas del ojo ataca especialmente y las mas veces á la conjuntiva; esta inflamacion se manifiesta por la turgencia de los vasos de esta parte, de modo que los vasos sanguíneos que la componen naturalmente, no solo aumentan de volumen, sino tambien parecen mucho mas numerosos que los que naturalmente son en su estado natural. A esta turgencia acompaña dolor, sobre todo en los movimientos del globo del ojo, y produce del mismo modo que toda otra causa de irritacion que obra sobre la superficie del ojo, un flujo de lágrimas de la glándula lagrimal.

Esta inflamacion afecta comunmente, y con mas particularidad á la conjuntiva: se extiende sobre la parte anterior del globo del ojo: no obstante por lo ordinario tambien se extiende por la continuacion de esta membrana sobre la parte inferior del párpado; y como la conjuntiva se prolonga hasta el tarso, los conductos secretorios de las glándulas sebáceas, que estan situados en ellas, frecuentemense se inflaman. Quando la inflamacion de la conjuntiva es considerable, se comunica las mas veces á las membranas que estan por debaxo del ojo, y aun á la retina que adquiere entónces una sensibilidad tan grande, que la mas ligera impresion de luz es dolorosa.

280. La inflamacion de las membranas del ojo tiene di-

las partes afectas, y sobre todo porque rara vez se hace en ellas un derrame. Esta inflamacion es el VIII. género de la Nosología, y se conoce por los caracteres siguientes: el ojo está encendido y doloroso; no puede soportar la luz, y comunmente hay un flujo de lágrimas. N. C.

erentes grados, segun que la conjuntiva está mas ó ménos atacada, segun que la inflamacion se limita á la conjuntiva sola, ó segun se comunica á las membranas que estan por baxo de ella (a). En consideracion de estas diferencias se han ad-

mi-

(a) Las membranas del ojo estan formadas de muchas hojas, cuya fábrica es diferente. Estas membranas son la conjuntiva, la albuginea, la sclerótica, la choroidea, y la retina. La albuginea se divide en dos láminas, de las cuales la una viene del periorbitio de la órbita, y la otra de los tendones de los músculos del ojo. La inflamacion de estas membranas se comunica mas ó ménos á la glándula lagrimal; entónces el dolor de la superficie del ojo es mas vivo, y la irritacion sola aumenta el fluxo de las lágrimas; pero quando la inflamacion ocupa á toda la glándula, y quando sus causas obran sobre esta glándula, entónces sus secreciones se interrumpen en ella, los ojos estan secos y muy irritados.

En la inflamacion hay rubor, pero poco dolor; la sensibilidad extrema á la luz, y el aumento del dolor indican, que las partes internas padecen. Quando las pestañas estan en un movimiento continuo salen muchos humores de la glándula lagrimal, y el ojo no puede soportar la luz, se puede asegurar que la retina está atacada, porque esta membrana es la única sensible á la luz. En la ophtalmia el dolor se atribuye á la conjuntiva, y á las otras membranas; no hay diferencia sino en que la glándula lagrimal está mas ó ménos atacada.

La ophtalmia es idiopática ó sintomática.

De la ophtalmia idiopática.

Las ophtalmias idiopáticas son; 1.^o la ophtalmia de las membranas; 2.^o la ophtalmia del tarso. La 1.^a se distingue por las señales siguientes:

La conjuntiva, y las membranas que estan por baxo, esto es, las membranas propias del ojo estan inflamadas. N. C.

Esta inflamacion varía 1.^o por razon del grado de la phlogosis externa; 2.^o por la razon de las membranas internas que estan afectas.

1.^o Las variedades del primer género son: 1.^o La taraxis ó la ophtalmia catarral, que la ocasionan todas las causas externas ligeras; 2.^o La ophtalmia húmeda, donde hay un fluxo considerable de lágrimas; 3.^o La chemosis ó la ophtalmia producida por una causa externa violenta, como la contusion; 4.^o La ophtalmia erisipe-

mitido muchas especies de ophtalmias , á las que se han dado di-

latosa : 5.^o La ophtalmia barrosa , llamada así , porque principia por pustulillas de la conjuntiva : 6.^o La ophtalmia en donde hay sobre la cornea ó la conjuntiva phligtenas ó ampollas del tamaño de un grano de mijo , señalada por los Autores baxo el nombre de *ophtalmia phligtenodes* , y que se podia llamar en castellano *ophtalmia vexigosa*.

II.^o Las membranas internas del ojo estan atacadas en la ophtalmia de la retina , ó de la choroidea , y en la que se ha llamado exophtalmia , en la que el ojo adquiere un tamaño extraordinario acompañado de dolores violentos , de calentura , y de vigiliass ; en esta enfermedad el cuerpo vítreo , y todas las partes internas del globo del ojo estan inundadas y obstruidas de un humor extraño.

Las señales de la ophtalmia del tarso son el tumor , la erosion , y la exsudacion glutinosa de los tarsos.

Las variedades de la ophtalmia del tarso son : 1.^o El tracoma , que consiste en las asperezas y desigualdades de los párpados acompañadas de encendimiento y escozor : 2.^o La ophtalmia seca , en la qual los párpados estan ligeramente hinchados , encendidos , medianamente dolorosos y pesados.

De la ophtalmia sintomática.

Ocasionan á las ophtalmias sintomáticas , 1.^o las enfermedades del mismo ojo ; 2.^o las enfermedades de las otras partes , ó de todo el cuerpo.

Las ophtalmias que dependen de las enfermedades del globo del ojo son : 1.^o La ophtalmia angular en la qual pãdecen los puntos lagrimales ó la glãndula lagrimal : 2.^o La ophtalmia tuberculosa , que consiste en la inflamacion del tumor , conocido con el nombre de horzuelo : 3.^o La ophtalmia producida por la revuelta de los pelos de los párpados , que por esta razon se llama trichiasis ; quando las pestañas estan afectas , se muda la situacion de los bulvos , ó cepillas , y causan esta inflamacion , que se cura desprendiéndolos ó arrancãndolos : 4.^o El càncer de los ojos : 5.^o La ophtalmia ocasionada por la adherencia de la ubea á la cornea , de la qual habla Sauvages baxo el nombre de *ophtalmia ó synechia* : 6.^o El ojo de fiebre en donde hay retraccion de uno de los párpados : 7.^o La ophtalmia producida por úlceras de la cornea , se la ha llamado argema , el hoyuelo , úlcera quemante , y encerradura segun sus diferentes grados : 8.^o y 9.^o La ophtalmia producida por el absceso , ó la fistula de la cornea : 10.^o La ophtalmia de la ubea , en la qual el cristalino muda de lugar.

diferentes nombrés. Pero yo no hablaré aquí de estas especies, porque estoy persuadido que todas las opthalmias de las membranas no se diferencian sino por su grado, y que se deben curar por remedios del mismo género, de los que se usará mas ó ménos.

Las causas remotas de la opthalmia son muchas, y muy varias, como son:

1.º La violencia externa como los golpes, las contusiones, y las heridas de los ojos: tambien las impresiones muy ligeras, que obran sobre el globo del ojo miéntras que los párpados estan abiertos, bastan alguna vez para producir la opthalmia.

2.º Los cuerpos extraños introducidos entre los párpados, y que tengan alguna calidad acre, como el humo, y los otros vapores acres, ó que su peso baste para impedir el libre movimiento de los párpados sobre la superficie del globo del ojo.

3.º La impresion de una luz viva, y aun tambien de una luz moderada continuada por mucho tiempo.

4.º La accion de un calor considerable, y particularmente del que se junta con la humedad.

5.º El exercicio de los ojos en mirar objetos muy pequeños, siendo excesivo.

6.º La frecuente embriaguez.

7.º La irritacion producida por otras enfermedades de los ojos de diferentes especies.

8.º La acrimonia dominante en la masa de la sangre, y de-

po-

La opthalmia se produce por las enfermedades de las otras partes, quando las lágrimas se vuelven mas ó ménos acres por un vicio que existe en la masa de la sangre, como el vicio escrofuloso, escorbútico, ó venéreo.

Toda phlegmasía puede no solamente venir acompañada de la calentura, que es uno de sus síntomas, sino tambien puede complicarse con la calentura quando esta última es general. Esto es lo que se observa sobre todo en la opthalmia: se la ha visto repetir periodicamente con la accesion de la calentura intermitente; otras veces ha sobrevenido á una accesion de gota, á la sarna re-tropulsa &c.

positada en las glándulas sebáceas, que ocupan los bordes de los párpados (a).

9^o. La mutacion en la distribucion de la sangre, ya que una cantidad mas considerable que la acostumbrada sea impelida con una fuerza extraordinaria á los vasos de la cabeza; ó ya que se interrumpa en ellos el libre retorno de la sangre venosa.

10^o. Ciertas simpatías de los ojos con otras partes del sistema, de donde sucede que quando estas partes se encuentran en un estado particular, sobreviene una afeccion simultánea ó alternativa de los ojos.

281. La causa próxima de la ophtalmia no se diferencia de la de la inflamacion en general, y se pueden explicar las diferentes circunstancias que acompañan á la ophtalmia por la diferencia de sus causas remotas, y de las partes del ojo que ataca. Estas diferencias se conocerán fácilmente en vista de lo que ya he dicho, por lo que voy á pasar á la *curacion*.

282. La primer cosa á que siempre se debe atender en la curacion de la ophtalmia, es en apartar las causas remotas; servirá de norte para la eleccion de los diferentes remedios necesarios para cumplir esta indicacion, la consideracion de las causas, cuya enumeracion hice mas arriba.

La ophtalmia de las membranas exige los remedios convenientes á la inflamacion en general; quando estan afectas las membranas situadas profundamente, y sobre todo quando hay pyrexía, pueden ser necesarias las sangrías generales copiosas; pero este caso es raro; pues la ophtalmia las mas veces es una

(a) El efecto de las causas de la ophtalmia es comunmente una simple fluxion, que únicamente dimana de que la circulacion de la sangre está aumentada en los vasos; pero quando esta enfermedad depende de acrimonia, es mas inherente, y mas permanente como en los casos de lamparones, de lue venérea, y de escorbuto. En estos últimos casos, la extremidad de las pestañas está ordinariamente inflamada. En las escrophulas quando los párpados estan inflamados, se trabaja en vano, si se quiere destruir el vicio escrophuloso por las aguas minerales, y la kina.

una afeccion puramente local, en la que no hay sino poca ó ninguna pyrexia; por consiguiente las sangrias generales del brazo ó del pie son poco eficaces en la ophtalmia (a), y se debe particularmente tentar su curacion por las sangrias locales; esto es sacando sangre de los vasos que estan vezinos á la parte inflamada: la abertura de la vena yugular, ó de la arteria temporal (b) pueden en algun modo considerarse como una sangria de este género. Comunmente basta aplicar un cierto número de sanguijuelas al rededor del ojo (c); pero quizá es mejor sacar sangre de las sienes por las ventosas, y las escarificaciones. En muchos casos las escarificaciones de la superficie interna del párpado inferior son un remedio eficaz, y todavía es mas provechoso abrir los vasos hinchados de la misma conjuntiva.

283. A mas de la sangria, los purgantes que son remedios convenientes en la inflamacion en general se han tenido como particularmente adaptados á todas las inflamaciones, que afectan las diferentes partes de la cabeza; y por consiguiente á la ophtalmia; en efecto alguna vez son útiles: pero por las razones que dí mas arriba relativas á las sangrias generales, los purgantes en los casos de ophtalmia de

nin-

(a) Las sangrias copiosas no son eficaces sino quando hay una calentura universal. Así una sangria de dos onzas, que no produce ningun efecto en el estado sano, es muy activa en la pleuresia. En el histericismo quando se ha pasado la accesion, una sangria de una onza no hace nada; pero si se saca esta misma porcion durante el paroxismo, lo parará con tanta eficacia como si se hubiese sacado 8 onzas de sangre; las sangrias afectan siempre el sistema general á proporcion del grado de tension que existe; son pues poco útiles en la ophtalmia: quando no es general la tension, es mas provechoso emplear sobre la marcha la sangria local, pues quatro onzas de sangre sacadas de las partes vecinas valen mas que doce libras sacadas de las partes distantes.

(b) Pringle ha exáltado en la ophtalmia la arteriotomia.

(c) Las sanguijuelas producen las mas veces echimosis, sobre todo quando hay relaxacion del texido celular como esto sucede en la orbita. Como esta echimosis es dolorosa, es mejor apli-

car

ningun modo causan un provecho proporcionado á la evacuacion que se determina (a).

284. Para disipar el espasmo de la parte, y atajar la determinacion de los humores que se inclinan á ella, se ha observado que comunmente era útil aplicar los vexitorios cerca de la parte afecta.

285. Las chispas eléctricas sacadas del ojo disipan las mas veces de golpe la inflamacion de la conjuntiva, pero su efecto rara vez es durable, y tambien es raro que aun reiteradas frecuentemente produzcan una curacion perfecta.

286. La ophtalmia como inflamacion externa permite el uso de los tópicos: no obstante todos los que aumentan el calor, y relaxan los vasos de la parte comunmente son nocivos (b); al contrario la accion del ayre frio sobre el ojo, la aplicacion conveniente del agua fria sobre el mismo globo, los refrescantes, y los astringentes (c) que no producen mucha irritacion son generalmente útiles: tambien los licores es-

car las sanguijuelas una pulgada mas abaxo del ojo.

(a) Se pueden emplear alguna vez los purgantes como revulsivos; pues la revulsion es aquí mas cierta que en las otras inflamaciones, tambien se pueden usar los drásticos, porque no hay espasmo universal.

(b) Quando la inflamacion se limita á la conjuntiva, los emolientes como el agua caliente recibida en vapores aumentan la enfermedad. Todas las puchadas son emolientes, y acrecientan la inflamacion, porque impiden la exalacion del vapor que sale de los ojos. Quando hay tension y tumefaccion en las partes vecinas conviene la fomentacion emoliente; tambien el cataplasma anodino de pan, leche y azafran; igualmente es conveniente el mucilago de simiente de membrillo, ó de raiz de malva-visco. Pero en los otros casos la aplicacion del agua sola puede dañar relaxando los vasos de la conjuntiva; tambien se la ha visto en el estado de salud producir una ophtalmia momentánea.

(c) Como la relaxacion aumenta la ophtalmia, ó la produce, se ve fácilmente porque se ha recurrido frecuentemente á los astringentes. No obstante se han suscitado algunas dificultades sobre su uso, rara vez se les emplea en las inflamaciones externas, porque se teme que produzcan la gangrena; pero no se debe

pirituosos empleados moderadamente han sido muchas veces provechosos.

287. En la curacion de la ophtalmia se debe evitar con mucho cuidado toda especie de irritacion particularmente la

tener el mismo recelo en la ophtalmia en que la tension no es tan considerable. Se ha pretendido que los astringentes repelian la materia morbifica; pero esto no está demostrado. Al contrario, si se debilita el tono de los vasos, se disponen á que repita la enfermedad. Luego sin fundamento se temen los astringentes; este recelo mas bien está fundado sobre la teórica, que sobre la observacion. Los astringentes no obran como repercusivos, sino en el caso en que la inflamacion de la conjuntiva depende de la celeridad del movimiento de la sangre. Así Platner nota, que una simple inflamacion de la conjuntiva se convirtió en una inflamacion del ojo por el uso del agua fria. Pero el ayre frio cuya aplicacion es mas permanente no puede producir este efecto: particularmente quando el frio está aplicado largo tiempo comprimiendo los vasos puede ocasionar la inflamacion. Cullen vió una persona atacada de ophtalmia permanecer por bastante tiempo sin ningun alivio en un aposento caliente, y curar por el ayre frio.

Los astringentes que se han encargado mas son el zin, la tutia, el vitriolo blanco, las preparaciones de plomo, el alvalalde, el cardenillo, el mercurio, y sus diferentes preparaciones. El zinc obra particularmente en su estado salino, por esto se debe contar poco en esta enfermedad con la calamina, y la tutia que no son sales; el vitriolo blanco es el único que conviene. Hoechstero encarga poner dos dragmas de manteca de vaca fresca sobre un escrúpulo de vitriolo en el ángulo del ojo.

Las preparaciones del plomo son mas activas, y tienen ménos de estímulo. El albayalde no puede entrar en los colirios; pero se emplea el azúcar ó el extracto de saturno. El cardenillo que se ha encargado muchas veces es un buen astringente; al mismo tiempo es estimulante, y sirve para deterger las úlceras de mala calidad; no obstante Cullen dice que jamas ha encontrado al cardenillo útil en las inflamaciones simples de la conjuntiva; pero que nada es superior á este medicamento, quando las pestañas estan atacadas. El Mercurio es un astringente muy útil: muchos Médicos han empleado los calomelanos, y el precipitado rojo; pero se les debe abandonar porque son demasiado estimulantes.

de la luz (*a*); el único medio cierto de hacerlo sin riesgo es poner el enfermo en un aposento muy obscuro.

288. Estos son los remedios que convienen en la ophtalmia de las membranas; los mismos pueden ser necesarios en la ophtalmia del tarso quando la produce la de las membranas; sin embargo como la ophtalmia del tarso depende las mas veces de una acrimonia depositada sobre las glándulas sebaceas de la parte (*b*), exíge entónces diferentes remedios internos segun la naturaleza de la acrimonia dominante. Me remito para este objeto á las escrophulas ó lamparones, á la enfermedad venerea, y á otras de donde puede depender esta ophtalmia; pero quando la naturaleza de la acrimonia no está determinada ni visible, se pueden emplear ciertos remedios generalmente adaptados para la evacuacion de la acrimonia; como es por exemplo el mercurio.

En

(*a*) La luz aumenta todas las ophtalmias exceptuando la de las pestañas; pues se ven fluxiones de ojos durar años enteros sin ningun inconveniente; en los otros casos todos los medios que se emplean son inútiles, si no se evita la luz. Es mucho mas provechoso colocar al enfermo en un parage obscuro, que el hacerle sangrias reiteradas y continuar por mucho tiempo muchos remedios. Las mas veces la ophtalmia solo ataca á un ojo; se cree que entónces basta cubrir el ojo enfermo, pero esto es un error, pues si se le tapa se excita en él un calor considerable, y le sobreviene una irritacion particular. Por otra parte la luz le irrita todavia un poco, pues los ojos obran juntos. Por esto se debe estar en la obscuridad, ó taparse los dos ojos; pero este último medio no vale nada.

(*b*) Esta 2.^a especie de ophtalmia ataca las extremidades de las pestañas; esta parte es de una fábrica particular; la cutis, y la cutícula que cubren los ojos se continuan á lo largo de las pestañas, y despues se reflexán para cubrir lo interior de los párpados, á cuya extremidad se hallan un gran número de glándulas sebaceas, que destilan un humor que impide que se apeguen las pestañas, y mantiene su movimiento. Se puede creer que estas glándulas, y todas las partes glándulosas tienen una acrimonia particular, que se comunica á las membranas contiguas. En todas las partes en donde las glándulas sebaceas son muy núme-

289. En la ophtalmia del tarso hay casi siempre sobre esta parte algunas úlceras, que piden la aplicacion del mercurio, ó del cobre; el uno, ó el otro basta alguna vez para curar enteramente la enfermedad (*a*); estos remedios pueden tambien ser útiles, quando la afeccion depende de un vicio de todo el sistema.

290. En la ophtalmia de las membranas, y en la del tarso es preciso impedir que los párpados se peguen uno con otro como sucede comunmente durante el sueño (*b*); lo que se podrá hacer introduciendo una pequeña porcion de un medi-

rosas, estan sujetas á una enfermedad inflamatoria, que ocasionan una exsudacion purulenta en las partes vecinas, igual á la que se manifiesta detras de las orejas de los niños, y aun á menudo sobre toda la cara; esto es lo que se llama comunmente costra de leche; lo mismo se puede observar en otras muchas partes. Estas glándulas por su exsudacion purulenta producen una acrimonia que destruye la cutícula; en este caso esta acrimonia las mas veces es contagiosa, pues quando se aplica sobre qualquiera otra parte ocasiona en ella la misma enfermedad; esta afeccion de las glándulas es muchas veces original en la ophtalmia, lo que ningun Autor ha observado todavía; se puede extender interiormente sobre la conjuntiva, y desde allí sobre todo el globo del ojo, por esto quando esta enfermedad existe originariamente puede ocasionar todas las otras ophtalmias. La ophtalmia de la conjuntiva puede tambien extenderse sobre la superficie interna de los ojos, atacar las glándulas sebaceas, y producir la inflamacion del tarso: como una y otra pueden ser originales, se deben poner en práctica diferentes medios para curarlas.

(*a*) Los unguentos mercuriales en donde no entra la treventina son muy útiles, se les aplica por la noche sobre las pestañas, principalmente quando la enfermedad dimana de una afeccion de las glándulas sebaceas, y está sostenida por la erosion. Algunos Médicos repudian los unguentos en este caso; pero Cullen dice que la experiencia le ha enseñado, que se podian usar con utilidad.

(*b*) En esta enfermedad rezuma una materia espesa, que hace que las pestañas se peguen, si se quiere separar esta materia se causa una nueva irritacion; pero se evitará introduciendo entre las pestañas algun medicamento suave y untuoso; Cullen dice, que

dicamento suave, untuoso, y ligeramente tenaz entre los párpados ántes que el enfermo se heche á dormir (B. P.)

poniendo un poco de unguento mercurial apagado en mucha manteca, el ojo se cura con mucha prontitud. Algunos Autores han encargado el sebo de vívoras de Italia, que miran tambien como un remedio capaz de disipar la debilidad de la vista, que queda despues de la ophtalmia. Pero todas las mantecas bien purificadas gozan de las mismas virtudes, y disminuyen únicamente la irritacion. Tambien se debe impedir que se sequen los ojos; para este efecto se puede aplicar una camuesa cocida, que al mismo tiempo es ligeramente astringente.

(B. P.) Vogel únicamente admite dos afectos inflamatorios de los ojos; al 1.^o llama *chemosis*, ó inflamacion externa de los ojos, en la que la túnica adnata, y la albuginea se ponen tan encarnadas como la grana, y muy entumecidas; y al 2.^o apellida con el nombre de *ophthalmitis* y phlegmon del ojo, en el que padecen las membranas internas del ojo, y principalmente la choroidea. A esta inflamacion acompañan constantemente segun este Autor, calentura, dolor intolerable en el ojo, atroz dolor de cabeza, principalmente en el lado correspondiente al afecto, desvelo, y delirio. No se advierte sino poco ó ningun rubor en la conjuntiva; los enfermos no pueden tolerar la luz, son pocas las lágrimas, y la pupila se contrae, y alguna vez sale de su lugar. A esta inflamacion interna del globo del ojo se sigue alguna vez la rupcion del ojo, y á ambas afecciones inflamatorias la ceguedad.

Aunque sea cierto que la ceguedad sobrevenida de resultas de la inflamacion interna del globo del ojo, de la perversion de sus humores, de su refundicion, y del trastorno y alteracion de sus membranas, es un mal superior á las fuerzas de la naturaleza y del arte, y de consiguiente incurable: hay otras ceguedades que no son absolutamente incurables, quando por un exámen profundo se ilustran de mas cerca sus señales, sus causas, y su verdadero carácter. Andrieu en su aviso á los Ciudadanos sobre las causas los diversos caracteres, y los verdaderos remedios de la ceguedad, y de la sordera; obra mandada distribuir en Francia á los facultativos por los respectivos Intendentes de cada Provincia, se ha ocupado sobre esta materia casi abandonada por los demás profesores. En obsequio del Público, y beneficio de los desgraciados atacados de este lastimoso achaque voy á presentarles el primer artículo sobre la ceguedad de la obrita de Andrieu tan rara en España, que creo lo han leído pocos, y es como se sigue.

De la ceguedad.

Esta enfermedad ataca la mas agradable facultad de la vida é impide á el hombre el goze de la luz, y del espectáculo de la naturaleza. La privacion entera, y permanente de la vista con la inmovilidad, y falta de resorte de la pupila sin ningun vicio aparente en los ojos caracterizan la ceguedad (gota serena perfecta) cuyo primer grado es una debilidad de la vista con, ó sin ilusion visual: en el primer caso los enfermos creen ver ya chispas, ó puntos brillantes, ya pirámides encendidas, ya luces undulantes, la mayor parte de los objetos les parecen baxo una figura doble mas ó ménos confusa &c.

Las señales precursoras de la ceguedad son la disminución de la vista sin causa evidente, las moscas, copos, hilachos que los enfermos dicen ver rebototear, el zumbido en los oidos, el aturdimiento, el vahido, el peso de cabeza, la modorra extraordinaria &c. Otras veces preceden dolores profundos en la cabeza; pero algunas personas se quedan ciegas de repente, y sin el preludio de ninguna señal.

Causas.

1.º

El entorpecimiento, el embarazo, la inercia de los nervios opticos, ó de la retina, ya de nacimiento como se observa en algunos niños, ya accidentalmente como por un golpe, caída, una luz viva y brillante, una profunda obscuridad demasiado repentinamente, ó toleradas por largo tiempo.

2.º

La movilidad, el eretismo, la sequedad de los nervios visuales, ó de todo el sistema nervioso, la de las membranas de

los

Medios curativos.

1.º

Los corroborantes incisivos, los marciales, la bebida, los duches (ó fomentaciones dadas desde alto, y gota á gota sobre los ojos) de las aguas termales, la sangría, la irritacion, los vapores, y las unturas espirituosas, y aromáticas, los vulnerarios, los errhinos, el uso del tabaco, la electricidad, el ejercicio activo, el uso moderado de la vista, la luz graduada.

2.º

El uso abundante de los humectantes, demulcentes, aquosos, y mucilaginosos, los restaurantes balsámicos, una dieta de

la

los ojos en las histéricas, y en los hombres hypocondriacos, ó melancólicos, ó bien por el efecto de una enfermedad aguda, ó qualquier otra causa irritante ó caliente, un vicio de constitucion, las pasiones violentas, como la ira, el odio, la venganza, el infortunio, la tristeza &c.

3.^o

La alteracion, la obstrucion del órgano de la vista por el influxo de un humor herpético, erysipelatoso, viroloso, apoplectico, lacteo, sarampionoso, un humor febril mal depurado, mal asemejado, un humor reumático, una gota retropulsa, y remontada, ó por una metastasis purulenta en la carrera de una calentura maligna.

4.^o

La espesura preternatural del humor limphático nutritivo albuminoso de los ojos por un largo uso de alimentos acres, espesos, glutinosos, viscosos, las bebidas calientes, ó demasiado refrescantes, y agrias, los helados, el sueño demasiado prolongado, la innocion, la vida sedentaria, la continencia natural.

5.^o

Un hidrocephalo interno sobre todo en la infancia, esta causa puede de ser de nacimiento,

la misma naturaleza observada con regla, y sostenida constantemente, el buen humor, la distraccion, la moderacion en las pasiones, las advertencias, los consejos prudentes, y mañosos.

3.^o

Los depurantes, laxantes, y purgantes, los vomitivos, los aperitivos diluentes, sudoríficos, los diuréticos, los antimoniales, los mercuriales, los febrifugos asimilantes, los baños, los pedilubios calientes, los evaquantes, cutáneos chirurgicos, como el cauterio, los exutorios, los vexigatorios, el sedal.

4.^o

Los diluentes, atenuantes, y disolventes, los depurantes aperitivos, los resolutivos, y discutientes internos, y externos, el ayre, una vivienda templada, y ligeramente humeda, una dieta analoga, el sueño moderado, el ejercicio, la distraccion, el ejercicio á caballo, y el matrimonio.

5.^o

Los diuréticos, los hidragogos, los sudoríficos unidos á los vexigatorios ó al sedal en la nuca^c

to, y se conoce fácilmente por sus señales características, y distintas.

6.º

El estado inflamatorio del órgano visual.

Por manchas, pustulas, úlceras, ó exulceraciones en la cornea transparente, resultas de las viruelas, ó producto de un vicio en la sangre. Véase abaxo el número 11.

Por el frio, el sereno, y las otras intemperies del ayre.

Por la destemplanza, las vigilijs, los trabajos penosos, las bebidas espirituosas, y la incontinençia.

7.º

Un vicio en las digestiones, el transtorno, el desórden de las acciones del estómago.

8.º

El uso demasiado temprano de la vista en los niños que estan en la cuna, y la permanençia de una excesiva claridad, la inmoderada contension de los ojos para los pequeños objetos, las letras muy menudas, los telescopios &c. principalmente á la luz artificial.

ca, ordenándolo todo esto con prudencia.

6.º

Los antiphlogísticos, los detensivos internos, y externos, los ligeros epuloticos. Los mercuriales estan indicados para destruir eficazmente los residuos de las viruelas, y remediar por otra parte el vicio existente en los humores. Véase abaxo el número 11.

Los diaphoréticos, los sialagogos, ó salivantes, las friegas secas, las estufas.

Los humectantes diluentes, el celibato, el trabajo, el exercicio moderado, la dieta temperante, y refrescante.

7.º

Los vomitivos, los laxántes, los purgantes, los sulfureos, los jabonosos, los estomacales, la eleccion, la buena dispensacion de los alimentos.

8.º

Los nervinos cepháticos, los ligeros estimulantes, la tranquilidad del cuerpo y del alma, y señaladamente la suspension del exercicio de la vista para los objetos menudos, miñaturas é instrumentos de catoptrica.

9.º

9.^o

Los efectos de la preñez tanto por razon de la superabundancia de la sangre, quanto á causa de la simpatia nerviosa.

10.^o

La falta, la dificultad, la supresion, la disminucion, el exceso ó la irregularidad del flujo menstrual en las mugeres.

El curso irregular, la supresion ó la disminucion del flujo hemorrhoidal en los hombres.

11.^o

Un vicio ó una disposicion viciosa en la masa de la sangre como los lamparones, el scorbuto, el gálico, el vicio canceroso y el vicio herpético.

12.^o

La repercusion del humor sarnoso, la de la materia de los abscesos, de las úlceras ó fuentes habituales, de los sudores y trasudaciones naturales agotadas y desecadas accidental é imprudentemente.

9.^o

La sangría, la dieta fuerte, la eleccion de alimentos de buena calidad, los tónicos, los temperantes, calmantes y refrescantes.

10.^o

Los medicamentos extraídos de la clase de los mejores emenagogos, la sangria, las sanguijuelas, las ventosas, los sinapismos, los temperantes, los humectantes, los incrasantes, los astringentes &c. segun las circunstancias.

11.^o

Los anti-scorphulosos, anti-scorbúticos, anti-venéreos, anti-cancerosos, los antiherpéticos propiamente tales &c. segun la exigencia de los casos precedidos y seguidos de sus convenientes accesorios.

12.^o

Todos los socorros físicos mas oportunos para volver á llamar ó suplir á estas erupciones, á estas supuraciones, trasudaciones, retropulsas y suprimidas, tales son los purgantes, los diuréticos &c. los supurativos cutáneos quirúrgicos, los baños de aguas termales, los baños de vapor, las friegas secas y las estufas.

13.^o

13.^o

La catarata cristalina y membranosa; esto es, la opacidad del cristalino, la de su cubierta y de la membrana de la cuenca del humor vitreo; tambien la sufusion de este último son causas frecuentes de la ceguera.

Se sabe que la existencia de la catarata se anuncia por una mancha de diverso color, pero las mas veces pálido, en el ámbito de la prunela.

Sin hablar aquí de algunas cegueras periódicas ocasionadas por el corte de la barba, de los sobacos &c. &c. y muchas otras causas de esta especie, de que se hace mencion en los Diarios de los Curiosos de la naturaleza, en las transacciones filosóficas &c.

Las mugeres histéricas, los hypocondriacos, los melancólicos é igualmente las paridas estan sujetas á una especie de ceguera que repite periódicamente; esta indisposicion se juzga depender en este caso de la irritacion nerviosa cuyos efectos son mas ó ménos fuertes y momentáneos. Véanse arriba los números 2.^o y 9.^o de las causas y de los remedios.

13.^o

Miéntras que la opacidad del cristalino ó la de las membranas señaladas no está todavía sino principiada, se puede si no precaver, al ménos retardar sus progresos por el uso bien manejado de los incipientes, atenuantes, disolventes, discutivos y resolutivos internos y externos.

Quando la catarata está visible, clara y bien formada no hay otro recurso que la operacion, esto es, la extraccion del cristalino ó la de las membranas alteradas por una mano hábil, y por instrumentos eficaces.

Sin duda es importante á los Cirujanos notar aquí, que la inspeccion anatómica de los ojos de un hombre de 56 años ciego por catarata cristalina desde los seis años de su edad, y muerto de una anasarca, me hizo ver el cristalino del ojo derecho del color, y consistencia de un podre trabado y espeso, el cristalino del ojo izquierdo igualmente pálido se parecia á la espuma de jabon ¿se debe atribuir aquí la blandura de las cataratas tan antiguas á su disolucion por el estado anasarquico? ¿Y la cirugia ocular que trata esta enfermedad por depresion, no hubiera hecho mal en esperar la madurez?

CASOS PARTICULARES.

Caso primero.

Una muger sexâgenaria ciega por catarata de muchos años y afligida de una hydropesía ascitis seguida á la catarata, recobró de un golpe la vista y la salud en poco tiempo por el feliz acierto de la extraccion de sus cataratas hecha por mi, derogando los preceptos medicinales que excluyen esta operacion, y la miran contraindicada en un caso tan gravemente complicado.

Caso segundo.

Tengo un exemplo reciente de una ceguedad de nacimiento que ha cedido por sí misma y sin ningun socorro en la época de la salida tarda de los primeros dientes de leche de la quixada superior en un niño de dos años.

Oculistas muy famosos atribuyendo esta ceguedad á un hydrocéfalo interno, habian ordenado los vexitorios, los errinos &c. Yo mismo acusaba una simple inercia, un estupor en el órgano visual; cuya curacion era preciso esperar de la naturaleza, y del tiempo.

*Observaciones.*1.^a

Dos hombres el uno de edad de 35 años, y el otro de 64, padecian ya habia muchos años una ceguedad, al principio incompleta y momentánea, despues permanente por los efectos de una vivienda húmeda, y por la destemplanza del ayre de dia y de noche en campo raso durante trabajos y carreras reyerteradas. Ambos se curáron perfectamente por los purgantes, los aperitivos, los sudoríficos hermanados con las unturas y vapores aromáticos spirituosos, discucientes y fortificantes.

2.^a

Hay ceguedades que el tiempo y la naturaleza curan mucho mejor que los socorros del arte.

Un hombre de 34 años habiendo dádose un golpe violento en la cabeza contra una hacina de leña, experimentó una disminucion considerable de la vista en su ojo derecho, de la que no se pu-

pudo curar sino al cabo de algunos meses, y despues de haber abandonado por mi dictámen todos los remedios internos y externos mas acreditados, que léjos de aliviarle habian agravado su accidente.

3.^a

He visto una ceguedad completa y funesta formada lentamente y por grados, precedida y acompañada de un fuerte dolor de cabeza &c. por el efecto del cardenillo tragado en un guisado preparado y enfriado en un utensilio de cobre. La causa de este accidente se habia al principio despreciado y combatido mal,

4.^a

En un caso de esta especie yo he precavido los efectos de este veneno con un suceso feliz por el suero al principio junto con el vomitivo, despues con la miel, el agua de cebada nitrada, la tipsana de bobina, de parietaria, los minorativos, las lavativas de aceyte, de leche &c. combinado todo esto con método, y dispensado con celeridad.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

1.^o

Sobre la ceguedad por catarata.

La experiencia y la observacion me han enseñado que las seriales de la gota serena ó perlesia de los ojos complicada con catarata cristalina alguna vez son equívocas, quando se deducen de la *inaccion de la prunela*; en atencion á que el cristalino vuelto opaco adquiere un volumen preternatural en algunos sugetos; se abanza ácia adelante, se adhiere á la ubea por su membrana anterior, é impide de este modo el movimiento de la prunela ó de la niña, y cuyo resorte se puede tambien suspender por la hinchazon varicosa de los vasos sanguíneos del gran diametro del Iris (como lo he visto en una ocasion) por el eretismo, la perlesia, la atrophia de esta membrana, de donde se sigue la inaccion, la dilatacion ó la estrechura permanente de la prunela ó niña independientes de ninguna alteracion en el órgano de la vista; lo que imita una complicacion de gota serena perfecta que engaña muchas mas veces que lo que se cree y hace condenar á las tinieblas á muchas personas, á las que los hábiles y oportunos so-

corros chirúrgicos podrian volver á la naturaleza y á la sociedad; esto nos lo acaba de verificar con evidencia un ejemplo reciente bien decidido; algunos oculistas no ha mucho que han hecho la misma observacion.

2.^o

Sobre la ceguedad por las viruelas.

Notorio es que en muchos virolosos lo interior de los ojos padece la erupcion de las viruelas; de aquí tantas personas tuertas y ciegas por la materia que los granos virolosos supurados depositan en las cámaras del ojo, ó en el ámbito de la niña. Este humor purulento derramado de esté modo y abandonado á su actividad se seca, se endurece y pega á las partes accesorias de la vista, cuyas funciones prohibe con una deformidad mas ó menos ofensiva. Es importante remediar este accidente desde su principio, dando salida al pus por una simple incision en la cornea transparente, por cuyo medio se hacen inyecciones de agua tibia en la cámara anterior. Yo puedo apoyar la eficacia de esta operacion por un suceso completo que he conseguido con ella en un niño de 7 años ciego por una causa semejante ya habia tres semanas despues de habérsele secado sus viruelas.

3.^o

Sobre la Nyctalopia ó ceguera de dia.

En esta indisposicion no se ve nada entre el dia, y se ve muy bien á la caída de la noche, y aun durante la noche en un tiempo sereno. Esta especie de ceguera no es muy frecuente, sus causas inmediatas pueden ser la tension, el eretismo, la irritacion inflamatoria de los nervios visuales ó su sequedad, ó en fin el hábito contrahido de no ver los objetos sino en la obscuridad.

En el primer caso estan indicados los antiphlogísticos, las sangrías y todos los medios capaces de corregir el estado inflamatorio de los ojos.

En el segundo caso, esto es, quando hay sequedad de los nervios, se debe recurrir á los humectantes, á los demulcentes balsamicos, continuados largo tiempo.

En el tercer caso es menester volver á ocupar la vista, y exercitarla en la luz natural, á lo que se debe proceder por grados, con el concurso de los remedios opthalmicos fortificantes.

Las causas remotas y ocasionales de la nictalopia estan expuestas

tas

tas arriba entre las de la ceguedad, en donde se pueden ver.

4.^o*Sobre la hemeralopia ó ceguera de noche.*

La hemeralopia es esta especie de afeccion de los ojos, en la que se ve poco á la luz clara, poquísimo en menor claridad, y nada ó casi nada por la tarde despues de puesto el sol y en la noche.

Yo he tenido motivo para presumir una *espesura limphática catarral*, una *superabundancia*, una *obstruccion serosa en el órgano visual* por causa inmediata de esta enfermedad en tres labradores jóvenes que la padecieron de resultas de un ejercicio forzado en medio de escarchas, nieves, nieblas juntas á un mantenimiento grosero, glutinoso y viscoso. Estos enfermos curaron todos tres muy bien en el espacio de algunas semanas á beneficio de un régimen diluyente, de los eméticos, aperitivos, sudoríficos, veyigatorios, colirios discusivos, resolutivos y fortificantes. La mayor parte de las causas remotas expuestas arriba en el artículo ceguedad, pueden dar lugar á la hemeralopia, sin hablar de los efectos de la vejez de la que depende tambien en algunos sugetos.

5.^o

Hay otra suerte de alteracion en el órgano de la vista, cuyos efectos ilusorios hacen ver á las personas que la padecen manchas, sombras en figura de patas de araña, bedijas de lana, alas de mosca en el ayre, ó sobre los objetos que los enfermos miran, ilusiones que se verifican independientemente de ninguna opacidad en los humores de los ojos, de que son con bastante frecuencia las señales ó los prenuncios.

La inercia de las membranas y de los nervios visuales en algunos puntos, la hinchazon varicosa de sus vasos sanguíneos, las obstruccioncs, las infiltraciones humorales derramadas en estas partes pueden constituir las causas inmediatas de estas ilusiones de la vista que se deben combatir por las sangrías, sanguijuelas, veyigatorios, fundentes, resolutivos, sudoríficos y tónicos.

Las causas remotas y ocasionales de estas indisposiciones se reducen á las de la ceguedad y debilidad de la vista.

No será fuera del caso manifestar aquí dirigido de mis propias observaciones algunas señales particulares sobre el asiento positivo de los cuerpos extraños introducidos en los ojos, y que señalan

lan especialmente que estos cuerpos ocupan *tal ó tal punto* de la superficie del globo del ojo y de las partes adyacentes; estos conocimientos son muy útiles quando la delgadez, pequeñez, color ó el ahondamiento é insinuacion de estos cuerpos en lo espeso ó en los pliegues de las membranas los pueden sustraher á nuestras indagaciones, y dirigirnos á tentativas y exámenes trabajosos é infructuosos tanto mas desagradables á los enfermos, quanto en- gañados por la falta de apariencia se dexa las mas veces subsistir el mal con su causa. Así á mas de las señales ordinarias, como el rubor, el calor, el escozor inflamatorio en los ojo, el lagrimeo, el dolor de cabeza &c.:::- *el dolor punjitivo y fixo en medio de la cara interna del párpado superior manifiesta que el cuerpo está situado en el centro ó cerca de la córnea transparente*, como lo he verificado con el tiempo en siete ú ocho personas: al contrario en los casos *en que estos cuerpos extraños estan encajados en el repliege comun y superior de la conjuntiva del ojo y del párpado superior*, el enfermo refiere la sensacion del dolor al borde del cartilago tarso de este mismo párpado. Dirigido de este solo indicio he descubierto y extrahido poco ha un grano de falsa abena con su raspa de pulgada y media de longitud situado é introducido de este modo. Ya se habia ántes de ver yo al enfermo buscado infructuosamente este cuerpo extraño, y el enfermo padecia los mas crueles dolores.

(B. P.) *de la glositis ó de la inflamacion de la lengua.*

Entre las phlegmasías de mas gravedad se debe colocar la glositis ó la inflamacion de la lengua. Cullen no hace mencion de este grave mal, ó porque no lo habrá observado en su práctica, ó porque habrá creido pertenecer á la cirujía. Vogel dice haberlo visto y observado atentamente dos veces en su práctica, y lo describe en los términos siguientes.

Precedido horror y rigor sobreviene calentura, la lengua de repente se entumece y duele: el habla se dificulta, los enfermos no pueden tragar sino con bastante trabajo, el dolor y el tumor toman un vuelo rápido, sobreviene un babeo continuo de una saliva crasa y espesísima; se dificulta enteramente el habla y la deglusion. La cara se pone encendida: es atroz el dolor de la cabeza, el desvelo es grande; falta enteramente el movimiento de la lengua y crece tanto su tumor que no pudiéndose contener dentro de la boca sale fuera de ella, por lo que la boca se queda abierta; atormentan extraordinariamente al enfermo la sed y el hambre; la respiracion se dificulta y el enfermo las mas veces se sofoca, y muere ahogado.

Es-

Esta enfermedad es agudísima, y muy peligrosa, las mas veces ahoga, y mata á los enfermos ántes del dia 7.^o, pocas veces se resuelve, y en algunas ocasiones se supura. La curacion que propone Vogel despues del plan adaptado á las inflamaciones en general consiste en el uso de los revelentes, en la sangría de las venas yugulares, y ramina, en las ventosas sajasadas en el cuello, y espalda, en los repetidos clisteres, purgantes revelentes, y en las coluciones, gargarismas, é inyecciones de los cocimientos lenientes de flores de meliloto, sahuco, azafran, miel rosado, y lechê, y en la abertura del absceso, que freqüentemente se forma en la parte lateral, é inferior de la lengua.

No se debe confundir la inflamacion de la lengua con otras tumefacciones que sobrevienen á esta parte, las que aunque molestas no son tan agudas, funestas, ni mortales. Entre estas se deben contar la tumefaccion de la lengua con que nacen algunos niños; el tumor de esta misma parte sin ningun dolor; la misma indisposicion sobrevenida á la fluxión humoral en las glándulas sublinguales, maxilares, bucales, y parótidas, la que resulta de la lue venérea, del mercurio mal administrado, del cirro, y cancer de esta misma parte observadas por Bartholino, Galeno, Alexandro, Benedicto, Foresto, Hildano, Riverio, y Borelli.

(B. P.) *De la otitis, ó de la inflamacion del oido.*

No es de ménos gravedad la inflamacion que ocupa á la oreja interna y externa; de esta última, ó por mejor decir de su síntoma la otalgia trató de paso Bosquillon, en la nota al título de las inflamaciones particulares de la cutis. Vogel trata expreso de ambas inflamaciones, y propone con bastante exâctitud su historia, y terminaciones cuyo extracto es el siguiente.

Precede rigor con calentura aguda; el dolor en la otitis interna es grande, ardiente, y con fuertes latidos por todo lo interior de la oreja, sobrevienen inquietud, sumo desasosiego, y vigiliâs. Quando el mal se acerca á su mayor aumento, hay delirios, congojas, síncope, y convulsiones con atroz dolor de cabeza. Esta inflamacion es aguda, y suele quitar la vida ántes del dia 7.^o si no se puede conseguir la resolucion, la hemorragia de narices, y la expulsion de un material seroso-sanguinolento, medios con que termina. Algunas veces termina por una supuracion saniosa que produce fistolas, y caries en los huesecitos del oido, destruyendo estos, y dexando una sordera incurable. La otitis externa no es un mal tan vehemente, pero en los de una fibra muy sensible por la atrocidad del dolor suele ocasionar un vehemen-

te

te delirio, como lo ha notado Hoffmann, y pasar á supuracion.

Las causas de la glositis y otitis son las generales de la inflamacion, particularmente las que obran directamente sobre los órganos del oido, y gusto.

La curacion de la otitis no se distingue en los auxilios generales del plan curativo de las otras inflamaciones en quanto á los remedios generales; se debe promover eficazmente la resolucion á beneficio de las sangrías, de los laxánte, antiphlogísticos, y temperantes. Exteriormente se deben aplicar para cumplir la misma indicacion sanguijnelas al rededor de la oreja externa, y sajar una ventosa en la parótida; igualmente se introducirá en el oido aceyte de almendras tibio con leche; tambien conduce la aplicacion del espiritu de vino alcanforado, y las fomentaciones discucientes del cocimiento de poleo, bayas de laurel, sal amoniaco, y azafrañ cocidos en vinagre. Las ayudas de cocimiento de cebada, con miel, y sal prunela son del mismo modo oportunas. El uso interior del opio encargado por algunos para mitigar el atroz dolor que produce esta inflamacion, lo reprueba Vogel; pero yo creo que administrado con prudencia, y á dosis conveniente puede ser oportuno.

Si la otitis se inclina á la supuracion, se debe dirigir del mismo modo que las otras supuraciones internas. Pero la úlcera que produce, con el mayor cuidado se debè deterger y consolidar, para lo que conduce instilar tres ó quatro veces al dia dentro del oido algunas gotas de balsámo de azufre, ó una mixtura del cocimiento de centaurea menor, miel rosada, y polvos de acibar, inyectando con ella el oido; y si la úlcera está sórdida se podrá añadir al mismo cocimiento algunas gotas de balsámo de azufre, ó disolver en él un poco del unguento egypciaco. La otitis externa siendo las mas veces erysipelata se exige los remedios adequados á la erysipela.

Aunque es verdad que la sordera que resulta de la otitis interna rara vez se puede combatir por los socoros del arte, como se observan en la práctica otras sorderas dimanadas de otras causas que han cedido á un plan metódico, prudente, y juiciosamente combinado; voy á proponer el 2.^o artículo de la sordera, y disminucion del oido de la obrera de Andrieu que es el siguiente.

El hombre está privado, y substrahido de las dulzuras de la vida y de los deleytes de la sociedad por una dificultad mas, ó ménos grande, y por la impotencia absoluta de oir, ó recibir la impresion de los cuerpos sonoros.

91

Causas,

1.º

El entorpecimiento, estupor, la inercia de los nervios acous-ticos¹, ya de nacimiento, ya accidentalmente como por el efecto del sereno, ó un frío repentino, y húmedo, por un golpe, una caída, por un estruendo subitáneo, y estremezedor, ó un ruido permanente y uniforme, por enfermedad aguda; por la afecion de los pulmones.

2.º

El exceso de sensibilidad, y de vibratibilidad de los nervios, y de las membranas de la oreja interna en los casos de tension, de eretismo, y de sequedad preternatural de estas partes.

Por una constitucion natural, por el abuso de los alimentos, y bebidas acres, y calientes, por las vigili-as, los trabajos forzados, el ayre, las viviendas frias, y secas, por las aficciones, y otras pasiones del alma, por el histórico hipocondría, é incontinencia &c.

3.º

La falta de resorte, y de sensibilidad en el órgano del oido en los casos de atonia y de relajacion de las partes nerviosas y membranosas, por una

cons-

Medios curativos

1.º

La sangría, las sanguijue-las, la irritacion local, los vapores, los lavatorios espirituosos, la electricidad, los progresos de la edad, el uso interno, y externo de los vulnerarios pectorales, el de las aguas thermales, y otros medios discusi-vos, corroborantes, y una dieta analoga.

2.º

El uso abundante, y sostenido de los laxantes, humectantes, demulcentes, mucilaginosos, tanto interior como exteriormente, junto con un régimen relativo.

Como igualmente una reforma completa, y bien instituida del tren de vida, y de las pasiones del alma señaladas, sin omitir la mudanza de ayre, y de morada, y la vida celibata.

3.º

Los nervinos cephalicos, tónicos, y fortificantes, los azufrosos, marciales, las inyecciones, y los vapores aromáticos, un clima, una habitacion tem-

Tt

pla-

constitucion phlegmática, y pituitosa por un clima, una habitacion calientes, y humedas; por un refluxo de serosidades, salibares, pituitosas &c. por el abuso, y el exercicio forzado de instrumentos de ayre.

4.^o

La inundacion de las cavidades del oido por un humor pegajoso, por la materia de la sangre, del podre, ó del agua ocasionada por un golpe, una caída, violentos esfuerzos, una respiracion forzada, un rebelde extrefimiento de vientre; por la repercucion, el fluxo accidental de la materia de los sudores, las trasudaciones naturales, llagas, desaguaderos habituales agotados, y secos accidental, ó imprudentemente.

5.^o

La obstruccion, el embarazo sanguíneo, o humoral de los nervios auditivos.

Por la supresion de los fluxos sanguíneos naturales, como el menstruo, y las almorranas; por una fluxion catharral; por metastasis de calentura maligna, ó por qualquier erupcion retro-pulsa, como la erisipela, las herpes, la sarna; por un refluxo de cólera en los temperamentos coléricos, y en los casos de obstruccion del hígado, y por qualquier vicio principal en la masa de sangre; como el vicio scrophuloso, scorbútico, venéreo, herpético &c.

La

pladas, y secas; los errhinos, los sialagogos; la prohibicion de los instrumentos de ayre.

4.^o

Los disolventes, atenuantes, los purgantes depuratorios, los sudoríficos, diaforéticos, estornutarios, sialagogos, vexigatorios, exutorios, las ventosas, las friegas secas, los laxantes &c. precabiendo por otra parte con cuidado, y reformando todas las causas ocasionales señaladas.

5.^o

Todos los arbitrios capaces de derivar, y espolear el fluxo sanguíneo, y humoral, de restablecer ó suplir los fluxos naturales, las erupciones retro-pulsas, como tambien de depurar, y asemejar el humor maligno.

Los aperitivos, los hepáticos, los deobstruentes, los anti-scrophulosos, anti-scorbúticos, anti-venéreos &c.

Los

6.^o

La irritacion , la alteracion de los nervios , ó de las membranas del oido.

Por el influxo de un humor lácteo, viroloso, sarampionoso, un humor febril mal depurado, mal asemejado ; un humor reumático y una gota remontada.

7.^o

La compresion del órgano del oido por un tumor , una excrecencia, un exostosis venéreo , escrophuloso; escorbútico &c.

8.^o

El obstáculo á la circulacion de los humores , y su espesura.

Por los alimentos , y las bebidas glutinosas , ó agrias &c. por las fuertes pasiones del alma , cuyos efectos son demasiado sostenidos , y demasiado vehementes , tales son la tristeza, el odio , la ira , la venganza, la envidia , los zelos &c.

9.^o

El embarazo , la obstruccion de los conductos auditivos , ó de las trompas de Eustaquio.

Por

6.^o

Los diluentes , los diuréticos , los resolutivos , los mercuriales , y antimoniales , los febrifugos asimilantes de mejor eleccion , los sinapismos , los epipásticos , los phœnigmos &c.

7.^o

Un régimen temperante , la dieta tenue , los fundentes incisivos mas eficaces para convartir el vicio preexistente de los humores , y de los sólidos.

8.^o

El régimen alcalino , diluyente , atenuante ; la prohibicion de los alimentos , y bebidas señaladas , la moderacion , la reforma de las pasiones por la distraccion , alegría , amonestaciones , insinuaciones , y consejos prudentes , y el contraste , y separacion de los objetos determinantes de estas pasiones. De este modo se restablecerá la libertad en la circulacion de los humores , que se ayudará por ligeros cordiales , por las unturas locales espirituosas &c.

9.^o

Los socorros externos penetrantes emolientes , oleosos , los remedios mecánicos , y cirur-

Tt 2 gi-

CAPÍTULO IV.

Del Frenesí.

291. **E**sta enfermedad es una inflamacion de las partes contenidas en la cavidad del cráneo. Puede atacar á las membranas del cerebro ó su misma substancia. Los Nosologistas han creido que estos dos casos se podian distinguir por síntomas, y nombres diferentes; pero ni la observacion, ni la diseccion de los cadáveres confirma esto: por lo que comprehenderé á ambos baxo el título de *frenesí*, ó *phrenitis*.

292. El frenesí idiopático es raro; el sintomático es mas frecuente, y las mas veces es difícil determinar qual de los dos existe. Se han observado muchos de los síntomas, que comunmente manifiestan esta enfermedad en casos en donde se podia presumir en vista de ciertas consideraciones, que no habia inflamacion interna, y aun en los que lo ha probado tambien la diseccion de los cadáveres. Por otra parte se

Por la coleccion, y la espesura de la cerilla, ó humor excretorio de estas partes; por excrescencias poliposas; por insectos, ú otros cuerpos extraños introducidos en estas cavidades.

Sin hablar del cerramiento, ú obturacion mas, ó ménos completa del orificio externo de estos conductos por un cuerpo membranoso. La existencia de esta causa que es ordinariamente de nacimiento en algunos lances se ha conocido demasiado tarde, sobre todo quando es incompleta, ó quando únicamente ataca á un oido.

gicos adecuados para extraher eficazmente el humor heterogéneo, y los cuerpos extraños, y para extirpar metódica, y radicalmente las excrescencias poliposas.

He observado que el mango de un estilete de plata batiada es muy adecuado para extraer sin dolor los cuerpos extraños de figura redonda introducidos en los conductos de la oreja. Este medio me parece preferible á todos los que se han usado en estos casos.

se ha encontrado, que el cerebro estaba inflamado, quando no se habia manifestado ántes de la muerte sino un cortísimo número de síntomas particulares al frenesí.

293. Los síntomas por los que se conoce esta enfermedad con mas certidumbre son una pyrexía considerable, un dolor de cabeza violento situado profundamente, el rubor, y la turgencia del rostro, y de los ojos, la sensibilidad extrema de la vista ó del oido, el desvelo continuo, el delirio impetuoso, y furioso. Algunos Nosologistas han pensado que estos síntomas eran particulares á la inflamacion de las

Observaciones.

La cerilla acumulada, ó inspizada en los conductos auditivos es una causa freqüente de la sordera, y de la disminucion del oido aun en las personas que se creen muy cuidadosas en limpiar sus orejas; la observacion me ha enseñado que hay lugar de presumir esta causa en los que teniendo un buen oido pierden por grados la facultad de oir, sin dolor, y sin ningun accidente antecedente.

En un caso de esta especie desconocido por mucho tiempo he deobstruido los conductos auditivos, y restablecido el oido á una señora de 44. años, sirviéndome con la mayor utilidad de la luz del sol reflectada por un espejo llano, á fin de dar mas claridad para la accion del limpia oidos. De este modo la Física, y la Cirugía han concurrido muy bien á la curacion de esta enfermedad para la que intempestivamente se habia sangrado, purgado muchas veces, y medicinado á la enferma.

Alguna vez la materia acumulada en los conductos auditivos se endurece, y seca de tal modo que no es posible extraerla sin haberla de antemano ablandado por inyecciones con aceyte de linaza, y aun mejor con agua tibia animada de algunas gotas de aguardiente. Yo he debido conocer por causa de una sordera parcial muy incómoda en un militar anciano *una relaxacion de las membranas del oido, y una especie de tympanitis, esto es, una coleccion, una superabundancia de ayre en las cabidades de la oreja interna* por el uso demasiado freqüente, y abusivo de los cornetes de caza junto con los efectos de la humedad de la tierra, y del ayre por un largo acampamento en paises pantanosos y cubiertos de nieblas. Por esto la dieta, las bebidas tónicas, y

las membranas, y que se podía distinguir la inflamacion de la substancia del cerebro por un cierto grado de coma que la acompaña. Conducido de esta razon añadí en mi Nosología la typhomania al carácter del frenesí; pero reflexionando mas en esto, he encontrado que este carácter no estaba bien fundado; y si se pasa de los caracteres que he dado mas arriba, sin ellos no habrá ningun medio de fixar las variedades de la enfermedad (a). Pienso aquí como en los otros

ca-

fortificantes, las inyecciones, las aplicaciones aromáticas, espirituosas, azufrosas &c. restablecieron enteramente la libertad del oido al cabo de algunos meses. Esta indisposicion cuya causa no se habia atinado, habia resistido á la sangría, al vomitivo, á las sanguijuelas, á los exutorios, y otros diversos evaquantes activos, de que se habia usado.

Wenceslao Trnka en su libro intitulado: *historia cophoseos et barycoie, ó de surditate et gravi auditu*, impreso en Viena en 1778 se ocupa muy por menor en el exámen, y definicion de la sordera, y disminucion del oido; en sus variedades, en sus causas proegúmenas, procatárticas, y próximas, y en su diagnóstico, y pronóstico. En la segunda parte de este escrito compuesto de once capitulos propone el plan medicinal que estriba en los evaquantes, nervinos, úlceras artificiales, en los concucientes, baxo cuya clase comprehende á los ptármicos, á la electricidad, y á los concusiones del cuerpo; en los que liquian, y deshacen la cerilla, á cuyo fin aconseja la piedra iman, el agua salada, las aguas minerales, la orina de los animales, las yelas de éstos, el jabon de Venecia, y el vinagre nitrado; en los que extraen del oido los cuerpos extraños introducidos en él, para cuyo fin encarga los estornutatorios, la succion, ó chupamiento á beneficio de una caña, tanto por la boca, como por el mismo oido, la tenaza, la barena, y las inyecciones; en la abertura del poro acústico cerrado; en la dilatacion y detersion de la trompa de Eustaquio, y del caracol; en las máquinas acústicas y en la substitucion del movimiento de los labios, terminando su tratado con quatro historias de sordera. Con este tratado, y el artículo de Andrieu expuesto arriba hay bastante materia para poderse ocupar fructuosamente en el exámen de las causas, y curacion de la sordera, y hacer sobre ella indagaciones útiles á los desgraciados que padecen esta molesta indisposicion.

(a) La frenetis es el género IX. de la Nosología del Autor, no

da

casos análogos, que los síntomas de inflamacion aguda de que acabo de hablar, indican siempre inflamaciones de las partes membranosas, y que la inflamacion del parenchyma, ó de la substancia de las entrañas produce (al ménos comunmente) una afeccion mas larga.

294. Se deben colocar en el número de las causas remotas del frenesí, todo lo que irrita directamente á las membranas ó á la substancia del cerebro, y particularmente todo lo que aumenta el ímpetu de la circulacion de la sangre en los vasos de esta entraña. Una de las mas freqüentes es estar la

ca-
da de ella otro carácter que el que acaba de describir; comprehende baxo este nombre á la cephalitis, ó la inflamacion del cerebro de Sauvages, y al sphacelismo de Linneo: en esto ha seguido á Vogel, que ha juntado baxo un título todos los síntomas del frenesí; porque los que acompañan á la inflamacion de la substancia cortical del cerebro, son los mismos que aquellos que se manifiestan, quando las membranas solas estan atacadas; por consiguiente no se puede dar ninguna distincion positiva de estas dos enfermedades. Estos síntomas tambien se juntan en el caso de manía, que se distingue por la falta de calentura, y se cura por el opio. Por esto Cullen no admite sino dos especies de frenesí, la una idiopática, y la otra sintomática.

En el frenesí idiopático todos los síntomas deben principiar al mismo tiempo que la calentura; solo por estas señales se conoce la afeccion tópica del cerebro; pero este caso es muy raro; y Cullen cree no haberlo observado sino una sola vez en cuarenta años de práctica.

Cullen mira como synónomos de la frenesí idiopática: 1.^o El verdadero frenesí, que describe Boerhaave en el aphor. 771. 2.^o La cephalalgia inflamatoria de Mangeto: 3.^o y 4.^o La cephalitis espontánea, y la cephalitis siriasis de Sauvages: 5.^o La inflamacion de la glándula pineal que Litre ha observado, aunque no describió sus síntomas.

El frenesí sintomático se divide en muchas especies, que son: 1.^o El frenesí que Sydenham observó en el tiempo en que reynaba la pleuresia: 2.^o El que es sintomático en la calentura continua: 3.^o La calentura, ó la especie de frenesí que sobreviene de golpe é inopinadamente en las calenturas remitentes malignas, y que es particular á los que hacen viages largos por los paises calientes, particularmente baxo el equador: 4.^o El frenesí de los Indios, que

cabeza desnuda expuesta á los rayos perpendiculares de un Sol muy caliente. Las pasiones del alma, y ciertos vicios son tambien causas remotas del frenesí; pero no es fácil comprender como obran.

295. La curacion del frenesí es la misma que la de la inflamacion en general; pero exige que se practiquen sobre la marcha los remedios mas poderosos; sobre todo son necesarias las sangrías copiosas y reiteradas, y se debe sacar la sangre lo mas cerca que posible sea de la parte afecta: se ha encargado con alguna razon la abertura de la arteria temporal; pero esta evacuacion está sujeta á muchos inconvenientes, y yo pienso que la sangría de las yugulares es mas eficaz; pero generalmente es mas conveniente sacar al mismo tiempo sangre de las sienas, á beneficio de las ventosas escarificadas (a).

296. Es probable que los purgantes antiphlogísticos pueden ser mas útiles en esta enfermedad, que en qualquiera otras afecciones inflamatorias, porque pueden producir una revulsion. Tambien se emplean los pediluvios calientes como un remedio revulsivo; pero su efecto es un poco dudoso. Generalmente es útil disminuir por una postura derecha la fuerza con que la sangre se encamina á los vasos de la cabeza.

297. Siempre es conveniente, y aun necesario para aplicar los otros remedios; afeitar la cabeza. El vexigatorio comun

que describe Boncio: 5.^o El dolor de cabeza epidémico que reyna al principio del estío en Egipto, quando soplan los vientos calientes, y que hace morir frenéticos á muchos enfermos: 6.^o La cephalitis que fué epidémica en 1510.: 7.^o La cólera morbo con una especie de calentura pestilencial, que reynó en Francia en 1445.: 8.^o La inflamacion producida por los absesos ó fracturas del cerebro, ó del cerebello: 9.^o El frenesí que sobreviene en la calentura miliar, las virucias, sarampiones, plica, mordedura de la tarántula é hidrophobia. 10.^o El frenesí que sucede á los dolores de cabeza violentos, como el dolor de oido. 11.^o En fin, el que alguna vez ha producido el amor insano.

(a) Pringle aplicaba sobre la cabeza una gran porcion de sanguijuelas; Cullen ha mandado escarificar la nariz al modo de los Egip-

munmentè es útil en esta enfermedad, sobre todo, quando se le pone cerca de la parte afecta.

298. Todas las partes del regimen antiphlogístico son aquí necesarias, pero particularmente el ayre frio. Tambien se ha observado, que las substancias frias aplicadas inmediatamente sobre la cabeza habian sido muy útiles, y nada arriesgadas; la aplicacion de iguales refrescantes, como el vinagre, es ciertamente conveniente.

299. Me parece cierto que los narcóticos son nocivos en todo estado inflamatorio del cerebro (*b*). En vista de la dificultad de reconocer el frenesí idiopático, como lo he notado en el número 292., es menester advertir que es muy difícil de hacer la aplicacion de lo que los prácticos han defendido acerca de lo que podia ser útil, ó nocivo en esta enfermedad.

CAPÍTULO V.

De la angina.

300. **S**e da este nombre á toda inflamacion de lo interior de la garganta; pero estas inflamaciones se diferencian, segun la parte afecta, y segun la naturaleza de la inflamacion. Por lo que despues de haber dado en mi Nosología el carácter de

Egipcios; pero dice que este medio es muy incierto; que ya la evacuacion es demasiado pequeña, otras veces demasiado grande; por esto prefiere aplicar los vexitorios sobre la cabeza.

(*b*) Areteo ha dado los narcóticos. Boncio alaba el opio en las calenturas de los Indios; pero parece que los casos en que este remedio ha aprovechado eran diferentes del frenesí idiopático. El frenesí es la única de todas las inflamaciones internas en donde se ha empleado el alcanfor; pero es difícil afirmar nada sobre su uso, porque no se sabia quando se le ordenaba, si el frenesí era sintomático ó idiopático.

de la angina como género (a), he distinguido sus cinco diferentes especies, que igualmente voy á considerar aquí con separacion.

SECCION I.

De la angina tonsilar, ó de las agallas.

301. **L**a angina tonsilar es una inflamacion de la membrana mocososa del gaxnate, que ataca especialmente á este cúmulo de folículos mocosos que forma las amígdalas ú agallas, y de allí se extiende sobre el velo palatino, ó sobre la campanilla, de modo que frecüentemente ninguna parte de la membrana mocososa está exénta de esta inflamacion.

Es-

(a) Boerhaave comprehendió baxo el nombre de angina (cy-nanche) toda especie de dificultad de respirar; Cullen limita este término á la angina inflamatoria, que distingue en idiopática, y en sintomática. Admite cinco especies de angina idiopática, cuya descripcion propone en las cinco secciones siguientes. Este género es el X. de su Nosología, y se distingue por el carácter siguiente.

En la angina hay una pyrexia alguna vez nerviosa, encendimiento, y dolor en el fondo de la garganta; la deglusion y la respiracion son difíciles, el enfermo experimenta al mismo tiempo apretura en el gaxnate.

La angina sintomática se produce 1.^o por causas internas; 2.^o por causas externas.

Se deben reducir á la angina producida por causas internas; 1.^o la que acompaña á la calentura catarral y epidémica; 2.^o la que se llama *prunella*, y es un síntoma de la terciana doble ardiente; 3.^o la angina exántemática, que sobreviene en las viruelas y el sarampion; 4.^o la angina artritica, que produce la gota retropulsa; 5.^o y 6.^o la angina que sobreviene á un absceso del higado, ó á la dysenteria.

Sauvages coloca en la clase de la angina, la dificultad de respirar producida por la obstruccion del *thymus*; pero esta obstruccion rara vez es inflamatoria, y de ningun modo pertenece á este género. La angina se produce por causas externas, quando la ocasiona algun cuerpo extraño atravesado en la garganta, ó el uso del mercurio.

302. Esta enfermedad se manifiesta por un tumor en algunos lances considerable, y por el rubor de las partes; la deglusion es dolorosa y difícil; el dolor se dexa sentir alguna vez hasta en el oído: una materia viscosa, y muy incómoda cubre la superficie de la boca y el gáznate: hay una excrecion freqüente, pero difícil de moco; y todos estos síntomas estan acompañados de pyrexia (a).

303. Esta especie de angina nunca es contagiosa, se termina freqüentemente por la resolucion, alguna vez por la supuracion, y casi nunca por la gangrena. Aunque en alguna ocasion se registran en el fondo del gáznate aphtillas de un roxo obscuro, ó unas pequeñas costras que se suponen comunmente ser los prenuncios de la gangrena (b).

304. La accion del frio sobre las partes externas particularmente al rededor del cuello (c) comunmente ocasiona esta enfermedad, ataca especialmente á los jóvenes y á los adultos de un temperamento sanguíneo. Muchas veces se adquiere una disposicion á esta enfermedad por la costumbre, de modo que toda accion considerable del frio sobre qualquier parte del cuerpo, produce fácilmente esta enfermedad. Reyna parti-

(a) Esta especie es la angina ordinaria, y la quinta especie que describe Boerhaave (n. 805.) sucede freqüentemente, que esta enfermedad únicamente ataca una amigdala; quando lo estan las dos, la una de ellas está mas inflamada que la otra. Las mas veces la inflamacion pasa de una agalla á la otra; quando esto sucede no se debe recelar ninguna supuracion, y la enfermedad se cura fácilmente.

(b) Cullen dice que no ha visto nunca morir á nadie de esta especie de angina, aun la que ha llegado á un grado muy considerable: siempre se termina por la resolucion ó por la supuracion; esta enfermedad nunca acarrea la muerte, sino quando se junta á la afeccion erisipelatosa ó gangrenosa.

(c) Cullen ha visto muchísimas veces producir la angina los cuellos de las camisas, y los corbatines húmedos; solo el frio de los pies la renueva en los que la han padecido. Lo que se debe atribuir á que la materia de la transpiracion suprimida refluye ácia las glándulas, y se inclina particularmente ácia las agallas.

particularmente en el otoño y la primavera, quando son freqüentes las alternativas de calor y frio. Comunmente la inflamacion, y el tumor son al principio muy considerables en una agalla; despues disminuyen en la que primero ha estado atacada, y aumentan en la otra.

305. En la curacion de esta inflamacion pueden ser convenientes algunas sangrías; pero las sangrías generales copiosas rara vez son necesarias. La abertura de las venas ranulas, parece que no produce ninguna utilidad, y las sanguijuelas aplicadas sobre la parte de la garganta, que se presenta á la vista, son mas eficaces (a).

306. Se ha observado muchas veces, que era muy útil en el principio de la enfermedad excitar un vómito copioso.

307. Freqüentemente se puede moderar esta inflamacion aplicando ligeros astringentes, y particularmente los ácidos sobre las partes inflamadas. No obstante en muchos casos no se ha encontrado nada que aliviase mas que el vapor del agua caliente dirigido ácia la garganta con un aparato conveniente. (b).

308. Los otros remedios convenientes en esta enfermedad son los rubefacientes ó los vexigatorios (c) aplicados exteriormente á la nuca; se les debe unir el uso de todos los purgantes antiphlogísticos (d), igualmente el regimen antiphlogístico

en

(a) Quando el tumor es considerable, se aplican las sanguijuelas sobre las extremidades de las agallas.

(b) Los gargarismas han sido muchas veces mas dañosos por la irritacion que ocasionan, que provechosos por su virtud astringente. El mejor método de usarlos es la injeccion. Sydenham mandaba aplicar sobre la parte inflamada la miel con el ácido vitriólico.

(c) Se aplica con utilidad el alkali cáustico mezclado con la cal, disipa la congestion, y llama el humor á lo exterior. Se puede emplear el alkali volátil, que es mas suave.

(d) Los purgantes no obran en este caso sino ocasionando una revulsion; se han alabado algunos de ellos, y particularmente los resinosos, como la goma de guayaco; pero no tienen ninguna virtud específica, y aun parecen nocivos por la irritacion que producen.

en toda su extension exceptuada la aplicacion del frio.

309. Esta enfermedad, como lo he dicho, se termina las mas veces por la resolucion que frecüentemente viene acompañada de sudores; por consiguiente se deben favorecer y conservar con prudencia estos sudores.

310. Quando esta enfermedad se inclina á la supuracion, nada hay mas útil, que insinuar frecüentemente en lo exterior de la garganta los vapores del agua caliente. (e). Quando el abceso está acompañado de una tumefacion considerable, si no se abre por sí, es menester abrirlo con la lanceta; esta operacion no exige mucha precaucion, porque tambien se puede moderar el estado inflamatorio, haciendo algunas escarificaciones á las agallas; jamas he tenido ocasion de ver ningun caso en donde la bronchotomia fuese necesaria.

SECCION II.

De la angina maligna.

311. Esta enfermedad es contagiosa, rara vez esporádica, y comunmente epidémica. Ataca en todas las edades, pero mas frecüentemente á los mancebos y á los niños. Acomete á las personas de qualquier temperamento y organizacion, quando estan expuestas al contagio; pero mas fácilmente á los endebles y achacosos.

312. Acompaña comunmente á esta enfermedad una pyrexia considerable, y los síntomas que anuncian su proximidad, como los rigores frecüentes acompañados de frio, la desazon, el fastidio, la congoxa y el vómito son las mas veces las primeras señales de la angina. Acia el mismo tiempo el enfermo

ex-

(e) Este remedio conviene particularmente quando el dolor es violento, y quando está detenida la secrecion de la baba; pero Cullen mira las puchadas aplicadas á lo exterior como inútiles, por razon de la relaxacion y calor que ocasionan, y como perniciosas quando se enfrian; por consiguiente cree que es mejor abstenerse de ellas, y les prefiere el emplastro de meliloto.

experimenta una tirantez en el cuello, junta á una especie de compresion en el gáznate, y la voz está un poco ronca. Lo interior de la garganta se manifiesta con un color roxo obscuro acompañado de hinchazon, pero ésta rara vez es considerable: igualmente es raro que haya dolor ó dificultad al tragar. Muy poco tiempo despues se advierten sobre las partes inflamadas, manchas blancas ó cenicientas. Estas manchas se extienden, se unen, y cubren casi todo lo interior de la garganta de costras mucosas espesas, que luego que caen, dexan ver úlceras. Quando estos síntomas se manifiestan en la garganta, generalmente se complican con la coryza que produce una fluxión de una materia ténue acre y hedionda, que desuella las narices y los labios. Tambien las mas veces sobrevienen (principalmente en los niños) cursos freqüentes, y rezuma por el sieso una materia ténue y acre que lo escoria igualmente que á las partes vecinas.

313. A estos síntomas se junta una pyrexía en la que el pulso es pequeño, freqüente é irregular; todas las tardes hay un recargo manifesto, y alguna remision por la mañana: se descubre una gran debilidad en las funciones animales; el sensorio comun está atacado de delirio, y freqüentemente de modorra.

314. El segundo dia ó alguna vez mas tarde, sobrevienen erupciones sobre la cutis, que en algunas ocasiones son unos puntillos apénas levantados, y mas ordinariamente forman manchas de color encendido, que se extienden por grados hasta las extremidades inferiores. Las mas veces las manos, y las extremidades de los dedos, que estan tiesas é hinchadas, tienen un color alto de escarlata. Esta erupcion freqüentemente es irregular, quanto al tiempo en que parece, quanto á su carrera y á su duracion, regularmente dura quatro dias, y se termina por una especie de descamacion ó desprendimiento, y separacion de la cutícula; pero no produce siempre una disminucion de la pyrexía, ó de los otros síntomas, ni quando principia á manifestarse, ni en el tiempo de su descamacion.

315. Los progresos de la enfermedad dependen del estado de la garganta, y del grado de pyrexía. Quando el color

lor morado y negro de las llagas de la garganta, la hediondez del aliento, y muchas señales de acrimonia en los humores indican una tendencia á la gangrena, la calentura es muy fuerte; y si los síntomas de putrefaccion aumentan constantemente, el enfermo fallece frecüentemente el dia 3.^o; alguna vez mas tarde; pero comunmente ántes del 7.^o.

La acrimonia que se desprende de la parte afecta, debe necesariamente pasar en parte á la pharinge, comunicar la infeccion al exóphago, y aun alguna vez á todo el canal alimentario; propagar de este modo la putrefaccion, y las mas veces aniquilar al enfermo por una diarrea frecüente.

La materia acre que se derrama en la garganta, llegándose á absorber ocasiona en muchos lanzes infiltraciones considerables en las glándulas lympháticas, que estan situadas al rededor del cuello, las que alguna vez llegan á tomar tal tamaño, que producen la sofocacion. Rara vez los órganos de la respiracion quedan enteramente intactos, frecüentísimamente la afeccion inflamatoria se comunica á ellos. Segun la diseccion de los cadáveres se ve que en la angina maligna la laringe, y la trachea arteria á menudo estan interesadas y atacadas del mismo modo que en la angina tracheal; y es probable que á consecuencia de esta afeccion la angina maligna regularmente se hace mortal produciendo una sofocacion repentina semejante á la que sucede en la verdadera angina tracheal; pero hay motivo para sospechar sobre este punto, que los que han abierto los cadáveres, no han distinguido siempre bien estas dos enfermedades.

316. Estas son las diferentes terminaciones fatales de la angina maligna; bien que no siempre se verifican: alguna vez las llagas de la garganta son de una naturaleza mas benigna; la calentura es mas moderada, y participa ménos del género de las calenturas pútridas. Quando desde el instante que se manifiesta la erupcion sobre la cutis, la calentura remite algo; quando esta erupcion continúa tres ó quatro dias ántes de esparcirse por todo el cuerpo, y quando entónces se termina por la descamacion produciendo una remision mas larga de la calentura; esta se termina á menudo enteramente por

sudores moderados el día 7.^o ó antes; y el resto de la enfermedad se disipa pocos días despues por la excrecion de una materia mucosa, que sale de la garganta: al mismo tiempo sobrevienen el sueño, el apetito, y las otras señales saludables. En vista de lo que he dicho en este párrafo, y en el antecedente es fácil formar el pronóstico (a).

317 En la curacion de esta enfermedad es menester fi-
 jar particularmente la atencion, y las indicaciones sobre la
 tendencia á la putrefaccion. La debilidad, y postracion, que
 la acompaña, excluye todas las evaquaciones por las sangrías,
 y los purgantes, á excepcion de un corto número de casos
 en donde es menor la postracion, y en donde los síntomas
 inflamatorios son mas considerables (a), se debe preservar la
 garganta de los efectos de la materia acre que fluye á ella,
 y por consiguiente lavarla y limpiarla freqüentemente con
 gargarismas, ó inyecciones antisépticas; es menester precaver
 y corregir la tendencia de todo el sistema á la putrefaccion
 por los antisépticos tomados interiormente, especialmente por
 el uso de la kina dada en substancia (b) desde el principio,
 y

(a) La angina maligna que se acaba de pintar, es la misma que vulgarmente se conoce con el nombre de mal de garganta grangrenoso, ó mal de garganta maligno y grangrenoso. Esta angina maligna es la que han descrito Fothergil, y Huxham: Johstone tambien publicó é imprimió en Worcester un tratado sobre esta enfermedad en 1779. Bard se ocupó sobre esta enfermedad en Nueva-Yorch en 1771, y la llamó angina sofocante. Rusell, y Douglas la han tenido con fundamento como epidémica, pues es contagiosa, y depende de un mismo particular.

Esta especie de angina se distingue de la antecedente en que la calentura que la acompaña es evidentemente un *Typhus* acompañado de mas ó ménos señales de putrefaccion. En ella hay al principio un tumor poco considerable, pero de un roxo particular que alguna vez es claro, y otras amoratado.

(a) Quando predominan las causas de la angina exántemática, se debe usar de la sangría, sin embargo de la apariencia erysipelatosa, sobre todo si el pulso está lleno. Véase á Fothergill, y á Huxham.

(b) Es preciso dar la kina en grande dosis bien sea por la
 bo-

y continuada durante toda su carrera. Los vomitivos ordenados á dosis capaces de excitar la nausea ó el vómito son útiles: sobre todo si se recurre á ellos desde el principio de la enfermedad. Quando se advierte un tumor considerable, es provechoso aplicar exteriormente los vexigatorios los que pueden convenir para moderar la inflamacion interna en todos los casos (B. P.)

SECCION III.

De la angina tracheal.

318. Se ha llamado así la inflamacion de la glottis, de la laringe, ó de la parte superior de la trachea-arteria, ya quando esta inflamacion afecta á las membranas de estas partes ó á los músculos adheridos á ellas. La inflamacion puede desde luego nacer, y fixarse en estas partes, ó propagarse, y venirse á ellas en el caso de angina tonsilar, ó maligna.

319. Rara vez se ha observado esta enfermedad; ya primitiva, ya seguida á la angina tonsilar; hay pocos ejemplos

boca, bien por ayudas, y aplicarla exteriormente sobre las partes ulceradas con detersivos.

(B. P.) La angina maligna indicada por Hippócrates 4.^o acut. tex. 3.^o y en los libros de flatibus & locis in homine: por Aecio Tetrab. 2.^o secc. 4.^a cap. 46. en el título de *Crustosis & pestilentibus tonsillarum ulceribus*, descrita por Aretheo en el libro 1.^o cap. 9.^o con tanta exáctitud y claridad, que cotejado lo que expone en lo histórico de este mal, conviene con quanto se ha escrito por los modernos. Esta angina, llamada por nuestros Médicos Españoles garrotillo, porque los que fallecen de ella mueren ahogados, y les quedan impresas en la cara las señales y vestigios con que fallecen los reos, á quienes se les da el suplicio del garrote; este mal ha sido varias veces epidémico y destrozador en nuestra España, y tratado, pintado y descrito por los Médicos Españoles con tanta exáctitud y tino práctico, que si se compara lo que los mas modernos extrangeros han escrito acerca de él con los tratados de nuestros Médicos, se verá que, ó los han copiado sin citarlos, ó que la uniformidad y verídica narracion,

plos de este mal indicados, y pintados por los Médicos; quando se llega á verificar la angina tracheal se conoce en un sonido ronco particular de la voz, en la dificultad de la respi-

y constancia de la naturaleza en sus operaciones, ha hecho que convengan tanto en las historias como en el plan curativo.

El garrotillo fué tan epydémico y desolador en España por los años de 1604. hasta 1610. que mató millares de niños, y excitó la atencion de los insignes facultativos, que entónces florecieron en España; fué asunto de la ocupacion de Gomez de la Parra, Heredia, Mercado, Soto, Villareal y Herrera, que escribiéron tratados y volúmenes enteros acerca de este mal; pero entre todos el esforzado caudillo, el consumado político, el mas maduro Etico, el Dr. Christoval Perez de Herrera en su tratado intitulado: *De essentia, causis, notis, præsagio, curatione, & præcautione faucium, & guturis anginosorum ulcerum morbi suffocantis garrotillo Hispanè appellati*: Impreso en Madrid en 1615., describe y pinta esta enfermedad con la mayor exáctitud, propone las mas serias precauciones para el exámen de sus causas, y mejor arreglado método curativo; hace ver que es epydémico y maligno; que es comun á los niños; que consiste en una úlcera carbuncosa, que debilita y postrada considerablemente las fuerzas; que le acompaña una calentura blanda al parecer, pero devastadora; que el humor acre que le produce, corroe é inficiona las fauces, y desde ellas se absorbe al torrente de la sangre, la pervierte, y produce grandes disoluciones, y evaquiaciones; que es sumamente contagioso; que la infeccion que esparce en el ayre es fetidísima; procede con mucha circunspeccion en las sangrías; prefiere para los niños las ventosas sajasadas; trae buenas reflexiones sobre los purgantes; encarga el uso del vino, recomienda los vexigatorios, principalmente sobre el cuello; propone los ácidos minerales para coluciones, gargarismas, y geringaciones; y se detiene muy por menor en el arreglo de las seis cosas no naturales con la mayor finura, hasta proponer el método de hacer antiséptico el ayre de los enfermos. Si comparamos el método curativo que propone el célebre Fothergill en su escrito sobre esta enfermedad, traducido al Francés por M. de la Chapelle, el que consiste en evitar las sangrías, ó hacerlas con mucha precaucion, en obviar los refrescantes, en administrar el vino aguado, en dar los amargos y los ácidos minerales: Si cotejamos, vuelvo á decir, este plan curativo con el de nuestro Herrera, lo encontraremos uniforme, y consiguientemente queda comprobado, que quanto los extrangeros mas modernos han escrito acer-

piracion, en una sensacion de constrictcion de la laringe, y en la pyrexia que la acompaña (a).

320. En vista de la naturaleza de estos síntomas, y de la abertura de los cadáveres de los que han muerto de esta angina, no se puede dudar que es inflamatoria. Sin embargo no siempre sigue la carrera de las afecciones de este género; frecuentemente cierra de tal modo el paso del ayre, que sofoca al enfermo, y de repente quita la vida.

321. Si se juzga prudentemente de la naturaleza de esta enfermedad, fácilmente se echará de ver, que su curacion pide, que luego que se manifiesten los primeros síntomas, se empleen los remedios mas poderosos para destruir la inflamacion. La experiencia no me ha enseñado que remedios se podrán administrar para precaver la sofocacion quando el enfermo está amenazado de ella.

322. Todo lo que se encuentra en los libros escritos hasta aquí sobre las inflamaciones de la laringe, y de las partes adheridas á ella, se reduce á lo que acabo de decir, y las observaciones que se han traído, casi todas se han hecho en adultos; pero hay una afeccion particular de este género que ataca especialmente á los niños, y que no se ha observado bien hasta poco ha. El Doctor Home es el primero que ha dado una historia exácta de ella; pero despues de publicada su obra otros mu-

acerca del garrotillo, se ha dicho ya y escrito por nuestros Médicos.

Me causa admiracion que Cullen y Bosquillon no hayan hecho mérito de nuestro Herrera, y demas Españoles tratando de este mal; y como no dexa de ser epydémico en nuestra España, principalmente á los niños y jóvenes en los tiempos húmedos, en el otoño, y quando soplan los vientos de mediodia, como sucedió en el año de 1764., encargo la leccion del tratado de Herrera, con cuyo método curativo, añadiendo el uso de la kina interior y exteriormente, no habrá nada que desear para conocer, precaver y curar esta funesta enfermedad.

(a) A las señales descritas en este párrafo agrega Cullen en su Nosología las siguientes: La pyrexia es inflamatoria, la inspiracion se hace con una especie de silvido, la tos viene acompañada

muchos Autores han hablado de esta enfermedad (*véase á Michaelis de angina polyposa sive membranosa. Argentorati 1778*) y han seguido diferentes opiniones. Yo no haré aquí ningun alto sobre esta diversidad de opiniones; pero si voy á dar la historia, y á proponer la curacion de esta enfermedad dirigido de mis propias observaciones, á las que uniré las del Doctor Home, y de otros sujetos distinguidos, que habitan en los contornos de Edimburgo.

323. Esta enfermedad rara vez acomete á los niños ántes que se hayan destetado. Pasado este periodo quanto mas pequeños, tanto mas sujetos estan á ella, y es mas rara á proporcion que son mayorcitos; y no hay ningun exemplo que la haya padecido ningun muchacho arriba de los 12 años. Esta angina ataca tanto á los niños que habitan en lo interior de las tierras, como á los que moran sobre las costas, y lugares marítimos; no parece ser contagiosa, y sus acometimientos se reiteran freqüentemente en el mismo individuo. Este mal muchas veces es evidentemente efecto de la accion del frio sobre el cuerpo, por lo que es mas freqüente en el invierno, y en la primavera. Comunísimamente se manifiesta con los síntomas ordinarios de catarro; pero en algunas ocasiones parecen de golpe todos los síntomas que son particulares á esta enfermedad.

324. Estos síntomas particulares son los siguientes: los enfermos estan roncós, y se oye quando quieren hablar, ó toser, un sonido áspero, y sonoro que parece como que sale de un tubo de bronce. Al mismo tiempo experimentan una sensacion dolorosa al rededor del cuello, y dificultad en
la

de un sonido áspero y sonoro, no se echa de ver casi ninguna hinchazon en la garganta.

Cullen dexa á los sabios el que decidan si se deben reducir á la enfermedad, cuya descripcion acaba de hacer: 1.º La angina tracheal que describe Sauvages: 2.º La angina de la laringe del comun de los Autores: 3.º La primera especie de angina inflamatoria de Boerhaave aphor. 801.: 4.º La angina de que hablan Doneo observ. 18. Tulpio lib. 1.º observ. 51. Gregorio Horstio lib. 3.º ob-

la respiracion, y hay una especie de chillido en el tiempo de la inspiracion, como si estuviere estrecho el paso del ayre. La tos que acompaña á esta enfermedad, comunmente es seca, y quando los enfermos gargajean, arrojan, y escupen una materia que tiene la apariencia purulenta, y alguna vez una substancia glutinosa, que se parece á pedazos y jirones de membranas. A estos síntomas se juntan la frecuencia del pulso, el desvelo, y una sensacion incómoda de calor. En algunos lanzes no se echa de ver en lo interior de la garganta ninguna apariencia de inflamacion; pero frecuentemente se advierte en ella rubicundez, é hinchazon, y otras veces se descubre en estas partes una materia semejante á la que se arroja por la tos. Los síntomas que acabo de pintar, particularmente la gran dificultad de respirar, y la sensacion de sofocacion en el gaxnate, alguna vez matan al enfermo de repente.

325. Se han abierto muchos niños muertos de esta enfermedad y casi siempre se ha hallado una membrana, ó tela extraordinaria que recubria toda la superficie interior de la parte superior de la trache-arteria, y se extendia del mismo

mo-

observ. 1.^a Pero piensa que el carácter de la enfermedad que acaba de dar, conviene á la que se ha descrito 1.^o por Home baxo el nombre de *suffocatio stridula*; 2.^o al asthma de los niños de Cuillar; 3.^o al asthma espasmódica de los niños de Rusch (disertat. impresa en Londres en 1770.); 4.^o á la cynanche stridula de Crauford (disertat. inauguralis Edimburgo 1771.); 5.^o á la enfermedad que ha reynado en Francford sobre el Oder en 1758., descrita en el tom. 2.^o pag. 157. de las Actas nuevas de los curiosos de la naturaleza; 6.^o á la angina epidémica del año de 1743. de que habla Molloy citado por Putty; 7.^o á la angina inflamatoria de los niños, de que habla Rusell. econom. nat. pag. 70.; 8.^o al catarro sufocante de las Barbadas de que habla Hillary; y á la angina polyposa de Michaelis; 9.^o en fin Cullen nota que no puede determinar positivamente, si se debe referir á la angina tracheal la enfermedad descrita por Stharr fil. trans. n.^o 495., y añade que las mas veces no tiene seguridad sobre las descripciones que muchos Autores han dado de estas enfermedades.

F.^o

modo por algunas de sus ramificaciones. Esta membrana se desprende fácilmente, y aun alguna vez se la ha hallado en parte separada de la membrana propia de la trache-arteria, que estaba por baxo. Comúnmente se halla esta última entera, esto es, no se descubre en ella ninguna apariencia de erosion, ó de úlcera; pero frecüentemente ofrece algunos vestigios de inflamacion, y está tapizada de una materia semejante al podre, del mismo modo que la que se arroja por la tos; muchísimas veces se halla una materia del mismo género en los bronchios, la que en muchas ocasiones los inunda considerablemente.

326. Las causas remotas de esta enfermedad, los síntomas de catarro que la acompañan comúnmente, la pyrexia que constantemente se les une, la membrana extraordinaria del género de la que producen las inflamaciones internas (a), que se halla en la trache-arteria, quando la angina maligna se comunica á esta parte, y los vestigios de inflamacion que se echan de ver en la angina polyposa por la abertura de los cadáveres; me obligan á resolver, que esta enfermedad consiste en una afeccion inflamatoria de la membrana mucosa de la laringe, y de la trache-arteria; esta afeccion produce un rezumo, ó exsudacion análoga á la que se halla sobre la superficie de las entrañas inflamadas, que se presenta en parte baxo la figura de costra membranosa, y en parte baxo una forma fluida semejante al pus.

327. Esta enfermedad consiste evidentemente en una afeccion

(a) Esta membrana la produce el moco, y baba, que espesándose toma esta figura; esto se observa en los casos en donde se inflama qualquier membrana. Se ignora lo que determina la inflamacion á dirigirse é insinuarse en los niños ácia esta parte de la trache-arteria, y la laringe; pero luego que se fixa en estas partes, el movimiento continuo debe acrecentar la enfermedad, dificultar la respiracion, y causar la sofocacion excitando una accesion de asthma espasmódica. En vista de lo que se dixo en el §. 325, es fácil comprehender que esta enfermedad se puede encontrar complicada y reunida á la pulmonia.

cion inflamatoria, sin embargo comunmente no se termina ni por la supuracion, ni gangrena. Su síntoma particular, y fúnesto parece depender del espasmo de los músculos de la glottis, el que causando la sofocacion impide las resultas ordinarias de la inflamacion.

328. La terminacion mas favorable de esta enfermedad se efectua por la resolucion de la inflamacion, la cesacion del espasmo de la glottis, la expectoracion de la materia que trasuda de la trache-arteria, y de las costras que se han formado en esta parte: y aun cesa frecüentemente sin ninguna expectoracion, ó al ménos por una expectoracion que se parece únicamente á la de un catarro ordinario.

329. Quando sobreviene la muerte, se origina de la sofocacion que parece depender, como ya he dicho, del espasmo que ataca á la glottis; pero es probable que tambien depende alguna vez de la porcion de materia que inunda á los bronchios.

330. Yo miro á esta enfermedad como una afeccion inflamatoria; por consiguiente he tentado curarla por los remedios usados en la inflamacion, y he observado que comunmente eran eficazes. Las sangrías generales, y locales han aliviado frecüentemente sobre la marcha, y repitiéndolas han curado enteramente la enfermedad (a).

Tam-

(a) Se debe sangrar con mas atrevimiento en esta enfermedad que en las otras inflamaciones, y aplicar desde luego las sanguijuelas cerca de la laringe. El Doctor Home mira tambien á esta angina como inflamatoria, y emplea los mismos remedios, pero no dice que la dificultad de respirar sea espasmódica. Al contrario Millar pretende que la inflamacion es mas bien efecto que causa de la enfermedad, y que la sangría de ningun modo es necesaria, porque la enfermedad es puramente espasmódica. Su método curativo está fundado sobre esta idea. Las observaciones de estos dos Autores son verdaderas, pero estan hechas en circunstancias diferentes. La enfermedad parece al principio inflamatoria, y despues espasmódica. El Doctor Eller de Berlin dice, que se extiende alguna vez hasta la pharinge, y lo que han escrito los Autores sobre el catarro sufocante ilustra mucha esta enfermedad.

Tambien se ha notado, que los veyigatorios aplicados cerca de la parte afecta habian sido muy útiles. El vomitivo dado inmediatamente despues de la sangría desde el primer acometimiento de la enfermedad, parece ser muy provechoso, y alguna vez la disipa de golpe.

En todos los periodos de la enfermedad es necesario el régimen antiflogístico, y particularmente el uso frecuente de las ayudas laxântes. Aunque yo supongo que el espasmo que ataca á la glotis, las mas veces sea mortal en esta enfermedad los antiespasmódicos no me han parecido de ninguna utilidad. (B. P.)

SEC-

(B. P.) Siendo la angina membranosa una enfermedad poco ó nada conocida en España, no estando descrita por ningun Médico Español; teniendo muchos síntomas análogos á la tos convulsiva epidémica de los niños, que observamos en nuestra Península, confundiéndose con esta enfermedad; notándose en los niños muchos de los síntomas que propone Cullen en la historia de este mal, como yo los he advertido en mi práctica; no estando de acuerdo los Escritores que tratan de esta angina en su naturaleza y causas; y siendo peculiarísima á los niños, creo oportuno é importantísimo á los que desean hacer adelantamientos en la parte de la Medicina concerniente á las enfermedades de los niños, proponerles y extractarles quanto sobre este mal ha escrito el célebre práctico Sueco Rosen de Rosenstein en su tratado de las enfermedades de los niños, fruto de una larga observacion apoyado sobre los casos mas auténticos.

Este insigne práctico en el cap. 25 cuyo título es: *de la sofocacion stridulosa con una membrana morbífica en la trachea*, despues de exponer que la angina membranosa es enfermedad poco conocida en Suecia, y en los mas países extrangeros, atribuye esta falta, y desconocimiento á que el mal es tan leve al principio, que los Padres y Madre no cuidan de llamar al Médico; y como los niños no pueden expresar los males que les affigen, y no hay ya remedio quando esta angina ha tocado á su mas alto grado, por esto mueren inopinadamente sin haber atinado la enfermedad de que han fallecido. No llamándose á los Médicos sino rara vez á los principios ó demasiado tarde, y no permitiéndoles disecar los cadáveres, no han podido hacerse cargo de esta enfermedad, ni formar historias completas de ella.

Es-

Este mal de garganta no solo se ha mostrado en Stokolno, sino tambien en Upsal, é igualmente en las campiñas y contornos y ha hecho tantos destrozos en 1761 y 62 que en muchas casas mató á todos los niños á quienes atacó. A los unos hacia fallecer el día segundo y á la mayor parte en el quarto ó quinto de la enfermedad: vomitaban muchas phlegmas y alguna vez jirones de una especie de pielecita; los niños que se llevaban á las casas en que otros de su edad padecian este mal, muy luego experimentaban sus ataques.

En esta enfermedad se forma, luego que acomete la calentura, una pielecita blanda, espesa y blanca en la laringe y alguna vez se extiende hasta la parte inferior de la trachea. Esta piel no está adherida á las paredes de este conducto ternilloso, sino únicamente como suspendida en él, y se le saca con dificultad en los cadáveres formando como un segundo conducto embainado en la trachea. Entre este conducto accidental y la membrana que viste naturalmente lo interior de la trachea, se ha notado una materia semejante al podre, la que se habia deslizado hasta los bronchios. Esta materia cae al fondo del agua; y no se advierte ninguna apariencia de fibra en la pielecita ó conducto producido por la enfermedad; tampoco se disuelve en una mezcla de agua y de leche. Sin embargo de esto los pulmones estan ilesos y no se encuentra la menor apariencia de supuracion en la pielecilla natural interna de la trachéa. Al instante que este mal acomete á los niños pierden su alegría natural, se les advierte mas calor por el tacto, y algunos tosen; los mas se quejan de un dolor sordo en la trachea algo mas abaxo de la laringe, y aun se advierte en este lugar exteriormente una ligera tumefaccion, que comprimida con la punta del dedo sienten en ella dolor; la cara se les pone encendida y como abotagada; aunque no se hecha de ver nada extraordinario en la garganta, se dificulta el tragadero, se embaraza la respiracion, sobreviene calentura con un pulso muy freqüente, la sed es grande, alguna vez sobreviene tos. Todos estos sintomas aumentan con rapidez; el pulso se abate y se vuelve mas freqüente, pero obscuro y muy endeble, la respiracion se embaraza mas, es mas freqüente, cesan los dolores, desaparece la tos y sobreviene la muerte inopinadamente.

Algunos niños desde luego no se pueden levantar de la cama, otros se encuentran mejor fuera de ella en algunos ratos, y pueden andar. Un niño andaba en su aposento, su madre quiso tomarle en brazos, y á poco murió en ellos. Este mal tiene de particular que los niños conservan su razon hasta el último momento; que tienen una voz extraordinaria, ronca, dura, áspera

y en algun modo semejante al canto de un gallo quando principia á cantar; pero no se puede describir; el que la ha oido una vez no se puede engañar sobre la enfermedad, pues es la señal mas cierta de la presencia del mal.

Se ve por esta narracion histórica que es facil distinguir esta enfermedad de las otras que vienen acompañadas de tos, de ronquera y de romadizo. Tambien se la debe distinguir del garrotillo que regularmente termina por la gangrena. Como hasta aquí no se ha observado que pasados los doce años nadie padezca esta enfermedad, se puede afirmar que esta angina es una enfermedad particular á los niños. Rosens está conforme con Cullen que esta angina no es peculiar de las costas Maritimas, ni de los países baxos y pantanosos; pues asegura haberse notado en muchos territorios de Suecia muy apartados del Mar.

No habiendo ninguna ciencia en que se deban permitir ménos conjeturas que en la Medicina, y no pudiéndose hacer progresos prácticos en esta facultad sin la antorcha de la experiencia y de la observacion, propone Rosen diez observaciones prácticas de niños muertos y curados de este infame achaque, de las que deduce corolarios prácticos sobre su naturaleza, causas y curacion, y es como se sigue:

Lo que se puede deducir de estas observaciones es que esta enfermedad es una fluxión que se fixa sobre la trachearteria, y principalmente en el paraje membranoso que complementa las ternillas. Esta fluxión viene á estas partes de las glándulas cuyos orificios dexan correr una porcion de phlegmas que se espesan y forman una pielezuela en el lado expuesto al contacto del ayre; pero libre por el lado opuesto á la membrana interna de la trachea, porque continuamente fluyen á esta parte phlegmas que impiden se apegue á ella. Esto es tanto mas verosimil, quanto no se nota ninguna supuracion en la túnica interna de la trachea. No sucede lo mismo en el garrotillo, en el que freqüentemente la membrana interna de la trachea y del exôphago se separan y desprenden de estas partes, y salen con la tos á jirones.

La formacion de la especie de pielezuela distinta de la que se sacude en el garrotillo, no tiene nada de muy extraordinario, se hallan exemplos de ellas en las transacciones filosóficas y en la fisiología de Haller; tambien se le ha notado en los intestinos, y los enfermos han arrojado pedazos de ella que formaban un conducto entero. Tambien son muy análogos á ella los polypos de la trachea, de que hace mencion Warren y Murray. Tambien sobrevienen estas fluxiones á la vexiga, á las que llama Lientaud catarro de esta parte,

¿Pero porque este humor hace tiro y se fixa sobre la trachea? Yo no lo se. Las exhalaciones del mar no son causas de esta enfermedad, como lo cree Home, pues la enfermedad se ha manifestado en los lugares mas apartados y muy tierra á dentro. Si se tiene presente la narracion histórica de la enfermedad, se ve fácilmente que la sofocacion solamente dimana de que el ayre se intercepta en el pecho sin poder entrar ni salir de él. La sangre no puede tampoco volver de la cabeza, y produce la hinchazon de la cara. Por las observaciones que propone este Autor se ve que esta angina es contagiosa y muy expuesta á recaidas; que el pulso está vivo, alto y duro en los primeros dias; que la cara está encendida y como agarrotada; y que las sangrías, y las sanguijuelas han sido entónces muy convenientes. La anatomía de los sujetos propuestos en las observaciones prueba, que la enfermedad es inflamatoria, y lo corrobora bastante la costra con que ha estado cubierta la sangre extraida de ellos.

Quando esta enfermedad ha durado algunos dias el pulso decae, se ablanda y pone freqüente: aumentan el desasosiego, desazon y fastidio: se postran las fuerzas: se acumulan las phlegmas, y tienen visos de purulenta: los bronchios se tapan y se dificulta la respiracion y la circulacion de la sangre; luego se pueden distinguir dos periodos en esta enfermedad, el uno de inflamacion, y el otro de supuracion. En el primero se puede tener esperanza bien fundada del restablecimiento del paciente; pero en el 2.^o se puede desesperar de él. Las evaquaciones que son útiles en el 1.^o son perniciosas en el 2.^o; en este se debe promover la expectoracion de la pielecilla y de los materiales que inundan á estas partes; aunque no obstante se debe advertir que aun con estas evaquaciones han fallecido los enfermos.

No es muy fácil distinguir estos dos periodos. Si la orina de los enfermos deposita un sedimento blanco y semipurulento, la enfermedad llegó ya al 2.^o periodo, y solo se debe esperar la muerte. Únicamente á las primeras inmediaciones de los resentimientos, compresiones de garganta, quejidos é indisposiciones de las criaturitas, se debe poner una séria atencion; de otro modo sobreviene la muerte inopinadamente.

El medio curativo mas seguro si se emplea á tiempo es sin contradiccion la sangría. Se debe reiterar hasta que el pulso se ablande; si se vuelve á elevar se sangrará de nuevo. En el 2.^o periodo la sangría no es ya practicable. Hecha la sangría se pondrán las sanguijuelas en la garganta, las que causarán el mismo beneficio que en los casos de pleuresía y Ophthalmia, quando se aplican sobre el costado y al rededor de los ojos. Despues se

SECCION IV.

De la angina de la pharinge (a).

331. **E**n la angina tonsilar la inflamacion de la membrana mucosa se extiende frecüentemente sobre la pharinge y has-

prepara una infusion de flor de Sauco impregnada de una tintura de vinagre. Se empapa en esta infusion una esponja que se pone por baxo la nariz ó sobre el pecho, de modo que el enfermo pueda respirar su vapor. Por este medio se adelgazan las phlegmas y se facilita la tos.

Se aplican vexigatorios en la nuca y por baxo la barbilla y al rededor del cuello, habiendo hecho preceder la sangria y las sanguijuelas. En caso que fuese impracticable la aplicacion de los vexigatorios el caso no tan violento, ó se resistiese á ellos, se pondrá al rededor del cuello un cataplasma emoliente animado de un poco de mostaza, dexándolo sin levantar hasta que la cutis parece encendida, y se adviertan algunas ampolluelas. Se tendrá cuidado de tener el vientre libre, bien con lavativas, bien con la disolucion de mana en suero ó con la leche de tierra. La experiencia enseñará que se debe esperar de los desahumerios de pimienta en el aposento del enfermo para excitarle la tos y promover la expulsion de la pielezuela; igualmente podrá enseñar ¿por qué la trachea es tan insensible en estas circunstancias, y en qué tiempo está realmente formada la pielezuela?

Confrontada la doctrina de Rosen con la de Cullen se ve que aunque ambos convienen en la esencia inflamatoria de esta angina, disienten en quanto á su contagio afirmándolo positivo el primero y negándolo el segundo. Las observaciones que trae Rosen me inclinan á adoptar su dictámen, y por consiguiente á encargar las precauciones correspondientes á presencia de los síntomas que amenazan á esta enfermedad para obviar su comunicacion.

(a) Sauvages ha llamado de este modo á esta angina y es la IVª especie de angina inflamatoria de Boerhaave. Cullen da de ella el carácter siguiente en su Nosología.

En la angina de la pharinge el tumor ocupa particularmente el fondo de la garganta, la deglusion es muy dificultosa y muy dolorosa; la respiracion bastante libre, y la calentura es inflamatoria.

hasta el principio del esófago, lo que vuelve la deglusion mas difícil y mas dolorosa. Pero este caso no merece distinguirse como una especie diferente de la angina tonsilar ordinaria; exige solamente que se recurra con mas prontitud á la sangría y á los otros remedios. Yo no he observado nunca que la inflamacion haya principiado por la pharinge, ni que esta parte sola estuviese inflamada: no obstante los Autores que han escrito sobre la Medicina práctica han hablado de una afeccion de este género; por lo que me remito á lo que han dicho de ella, tanto para las señales distintivas de esta enfermedad, quanto para su método curativo.

SECCION V.

De las parótidas impropias ó de la angina producida por la inflamacion de estas (b).

332. **E**sta enfermedad es bien conocida del vulgo que en cada comarca de la Europa le ha dado un nombre parti-

(b) Las parótidas impropias han sido descritas por Sauvages baxo el nombre de *cynanche paratoidea*; Rusell las llama angina externa. Cullen piensa que el catarro que fué epidémico en 1757 pertenece á esta especie. Da de ellas el carácter siguiente en su Nosología.

Las parótidas impropias se manifiestan por un tumor externo y considerable de las glándulas parótidas y maxilares; la respiracion y la deglusion estan poco impedidas; hay una calentura inflamatoria que comunmente es ligera.

Sauvages ha hablado de otra especie de angina descrita por Tissot número 117 á la que llama *cynanche purpuro-parotoidea*; en esta enfermedad las glándulas parótidas y maxilares estaban considerablemente inflamadas, la calentura tenia paroxismos irregulares, y desde el primer dia hasta el 6.^o sobrevenia una erupcion petechial ó sudores abundantes que moderaban la enfermedad. Cullen es de dictámen que se debe referir esta especie á la angina maligna ó á la scarlatina.

ticular (B. P.). Pero los Médicos han hablado poco de ella: las mas veces es epidémica y evidentemente contagiosa. Se anuncia esta angina por los síntomas ordinarios de pyrexía á los cuales se junta muy poco tiempo despues una tumefaccion considerable de las partes externas de la garganta y del cuello. Esta hinchazon parece desde luego como un tumor glanduloso movible en el ángulo de la quixada inferior; muy luego se extiende con uniformidad sobre una gran parte del cuello, alguna vez por un lado solamente; pero comunmente por ambos lados; aumenta hasta el 4.^o dia; disminuye y se disipa enteramente pocos dias despues: á medida que disminuye la tumefaccion de la garganta, los testículos en los hombres, y los pechos en las mugeres padecen tumores alguna vez anchos, duros y ligeramente dolorosos; pero en Escocia rara vez son muy dolorosos ó de duracion. La pyrexía que acompaña á esta enfermedad, comunmente es ligera y se disipa con la hinchazon de la garganta; pero alguna vez quando la hinchazon de los testículos no se sigue á la de la garganta, ó si la una y la otra se han retropelido de repente, la pyrexía se vuelve mas considerable; freqüentísimamente está acompañada de delirio y alguna vez ha sido mortal.

333. Como esta enfermedad recorre ordinariamente sus periodos sin estar acompañada de síntomas peligrosos ni incómodos, apenas necesita de remedios. Basta comunmente seguir el régimen antiphlogístico y evitar el frio; pero quando la tumefaccion de los testículos en los hombres ó de los pechos en las mugeres estando ya disipada la pyrexía se hace considerable, y amenaza atacar al cerebro, es conveniente

(B. P.) Este mal se conoce en Andalucia con el nombre de paperas: Hipócrates lo conoció y describió en el versículo 5.^o del lib. 1.^o de las epydemias despues de haber precedido una constitucion de ayre meridional con sequedad; y asegura que estos tumores eran blandos, grandes y de bastante extension aunque sin dolor; pero no trae la circunstancia de la tumefaccion en las partes que cita Cullen, ni el ataque en la garganta.

te tentar por fomentaciones tibias volver á llamar y á hacer salir la hinchazon, atraerla y precaver las resultas de su desaparecimiento por el vomitivo, la sangría y los vexitorios.

CAPÍTULO VI.

De la pneumonía ó inflamacion del pecho (a).

334. **B**axo este título proyêcto comprehender todas las inflamaciones que atacan, ó á las entrañas contenidas en el pecho, ó á la membrana que cubre la superficie interior de esta cavidad, pues no puede servir ninguna señal para determinar exâctamente el sitio ó asiento diferente de la enfermedad; fuera de que esta diferencia no ofrece ninguna variedad considerable en los síntomas, ni nos da ninguna indicacion curativa diferente.

335. La pneumonía sea el que fuese su asiento, puede (segun me parece) conocerse y distinguirse siempre por los síntomas siguientes; que son, la pyrexía, la dificultad de respirar, la tos, y un dolor en qualquier parte, del pecho: pero estos síntomas se modifican de diverso modo en diferentes casos.

336. La enfermedad casi siempre se anuncia por una accion de frio, y viene acompañada de otros síntomas de pyrexía; sin embargo se ha observado en un corto número de casos, que el pulso no estaba mas freqüente, y que el calor del cuerpo tampoco estaba mas aumentado que en el estado natural. Alguna vez aun desde el principio la pyrexía viene acompañada de los otros síntomas de la pneumonía; pero freqüentemente parece algunas horas ántes que estos últimos se ha-

(a) He creido que este modo comun de señalar las inflamaciones de pecho, expresaba muy bien la idea del Autor.

hayán vuelto considerables, y sobre todo ántes que se haya empezado á sentir el dolor. Comunmente el pulso es frecuente, lleno, fuerte, duro y vivo. Rara vez está endeble y blando, y al mismo tiempo irregular, particularmente en el estado adelantado de la enfermedad.

337. La dificultad de respirar existe siempre, y es muy considerable durante la inspiracion; lo que depende de que los pulmones no se pueden dilatar completamente, y de que la dilatacion aumenta el dolor que acompaña la enfermedad. La dificultad de respirar es tambien generalmente mayor en ciertas posturas que en otras; por exemplo quando el enfermo está acostado sobre el lado afecto; pero alguna vez sucede lo contrario; muchísimas veces no puede permanecer fácilmente sobre ningun costado, y no encuentra alivio sino quando está acostado boca arriba; en otras ocasiones no puede respirar fácilmente, sino en una postura algo recta.

338. La tos que siempre acompaña á esta enfermedad es mas ó ménos violenta y dolorosa. Alguna vez es seca, esto es, sin ninguna expectoracion, especialmente en el principio; pero comunmente es húmeda aun desde el primer dia; la materia expectorada varía en consistencia, y en color; y frecuentemente se advierten en ella ráfagas, y hebritas de sangre.

339. En algunos casos el dolor que acompaña á esta enfermedad se siente en diferentes partes del pecho; no obstante ordinariamente se fixa en un costado. Se ha creído que el dolor ataca con mas frecuencia al costado derecho que al izquierdo, pero esto es incierto y al contrario, es constante que el lado izquierdo ha padecido muchísimas veces. Se siente dolor ya como si estuviése por baxo del esternon, y ya en el espino entre las espaldillas; y quando está sobre los costados su asiento está mas ó ménos alto, mas ácia adelante, ó mas ácia detras, pero ningun parage frecuentemente padece mas que el que corresponde á la 6.^a ó 7.^a costilla cerca de la mitad de su longitud, ó un poco mas adelante. El dolor frecuentemente es agudo y punzante, alguna vez ménos vivo y obtuso, con una sensacion de peso mas bien que de dolor.

Sobre todo es mas vivo y punzante, quando ocupa el parage de que he hablado últimamente. Comunmente se queda fixo en un lugar, pero en algunos lances desampara el costado, y se encamina al homoplato de una parte, ó al externon, y á la clavícula de la otra.

340. Los diferentes síntomas de que acabo de hablar, de ningun modo determinan siempre precisamente el asiento de la enfermedad. Sin embargo me parece probable que la enfermedad reside constantemente, ó al ménos que principia en alguna parte de la pleura, tomando á esta membrana en su mayor extension, segun la idea comunmente recibida hoy; esto es, considerándola no solamente como que cubre á la superficie interior de la cavidad del pecho, sino tambien como que forma el mediastino, y se extiende sobre el pericardio, y sobre toda la superficie de los pulmones.

341. Luego con poco fundamento se distingue esta enfermedad con diferentes nombres de la parte que se supone estar particularmente afecta. El término de pleuresía puede convenir á todos los casos, y se le ha limitado muy impropiamente para significar la inflamacion, que principia en la parte de la pleura que cubre las costillas, y la afecta particularmente. No dudo que esto no suceda realmente; pero al mismo tiempo sospecho que este caso es raro, y que la enfermedad principia con mucha mas frecuencia en la parte de la pleura que viste á los pulmones; que afecta particularmente á esta parte, y produce todos los síntomas que se han supuesto pertenecer á la enfermedad que se ha llamado *verdadera pleuresía*.

342. Algunos Médicos se han imaginado, que habia un caso de pneumonía que merecia particularmente el nombre de *pulmonia*. Este es aquel en donde la inflamacion principia por el parenchyma, ó por el texido celular de los pulmones, y se fixa en él principalmente. Pero me parece muy dudoso, que haya ninguna inflamacion aguda de los pulmones, ó una enfermedad como que la que se ha llamado pulmonía que sea de este género. Es probable que toda inflamacion aguda principia por las partes membranosas, y en todas las aberturas de

cadáveres de los que han muerto de pulmonía, la membrana externa de los pulmones, esto es, una parte de la pleura ha parecido estar considerablemente afecta (a).

343. La inflamacion de la parte de la pleura que viste la superficie superior del diaphragma, se ha distinguido con el nombre de *paraphrenitis*, porque se ha supuesto que estaba acompañada de síntomas particulates de delirio, de risa sardónica, y de otros movimientos convulsivos; pero es cierto que la inflamacion de esta porcion de la pleura, y aun de la substancia muscular del diaphragma se ha verificado muchas

ve-

(a) La membrana que viste la trache-arteria, y los bronchios no parece extenderse hasta las celdillas que forman la superficie interna de los pulmones, en donde esta membrana se vuelve tan fina y delgada, que no es susceptible, ni de inflamacion, ni de tumor capaz de impedir la respiracion y la circulacion. Débense, pues, considerar las inflamaciones como enfermedades propias de las membranas; al ménos es constante que las tres quartas partes de las inflamaciones afectan las membranas; lo que prueba que estas enfermedades se forman particularmente en las partes, cuyos vasos tienen una cierta consistencia.

En las entrañas en donde son mas aparentes las afecciones parenchymatosas, las partes membranosas estan principalmente atacadas: y quando no lo estan, únicamente la inflamacion depende de su conexi6n con la parte inflamada. Siempre que hay aparici6n de afeccion parenchymatosa, se debe presumir que las partes membranosas han estado atacadas al principio. Tal vez se objetará que se encuentran en el tejido celular materias purulentas que no tienen ninguna relacion con las membranas: así se han observado v6micas en el tejido celular de los pulmones, en la substancia cortical del cerebro, y en el parenchyma del hígado; pero dependen de otras causas distintas de la inflamacion, como de un derrame. Únicamente por su peso y acrimonia los humores acumulados é infiltrados causan inflamacion. Todas las inflamaciones repentinas se forman desde luego en las partes membranosas, y freqüentemente estan acompañadas de derrames, que producen efectos semejantes á los de la afeccion parenchymatosa. Boerhaave admite dos especies de pulmonia, de las cuales la una depende de la arteria bronchial, y la otra de la arteria pulmonal; pero ningun síntoma puede hacer conocer estas variedades, y solo estan fundadas sobre la te6rica.

veces sin ninguno de estos síntomas; yo no he visto ninguna abertura de cadáver, ni he leído ninguna observacion hecha sobre cadáver, que pudiese dar lugar á creer que la inflamacion de la parte de la pleura que viste al diaphragma fuese mas comunmente acompañada de delirio, que qualquiera otra inflamacion del pecho.

344. Notaré á mas de lo dicho, quanto al asiento de la pneumanía, que puede nacer, y subsistir particularmente en una parte sola de la pleura; pero que sin embargo se comunica frecüentemente á las otras partes de esta membrana, y propaga comunmente la afeccion morbífica en toda su extension (a).

La

(a) Todo lo que Cullen acaba de propugnar prueba, que si hay diferentes especies de inflamacion de pecho, es muy difícil distinguir sus síntomas particulares, que si existen tienen realmente mucha afinidad entre ellas, y que comunmente estan reunidas. Por otra parte la abertura de los cadáveres ha manifestado, que las mas veces se ha procedido con engaño en el juicio que se habia formado sobre el asiento de la enfermedad, y que la que se creia residir en la parte de la pleura, que viste los costados, existia comunmente en la parte de esta membrana que cubre los pulmones; débese, pues, con Hoffmann admitir un solo género de inflamacion de pecho, que es fácil de conocer por el carácter, que Cullen ha dado de ella (n.º 335.). Sin embargo á fin de no apartarse de la opinion recibida y adoptada, ha creido deber dar en su Nosología los caracteres particulares de la pleuresia, y de la pulmonía, quanto los ha podido distinguir guiado de la opinion de los Médicos, y de sus propias observaciones. Para seguir el plan que yo he adoptado, voy á poner aquí estos caracteres.

Carácter de la pulmonía.

El pulso no está siempre duro en esta inflamacion, alguna vez está blando; el dolor del pecho es obtuso, la respiracion siempre es difícil, y las mas veces no se puede hacer sino quando el tronco está en una situacion derecha, la cara está hinchada, y encendida con un color de púrpura; hay una tos comunmente húmeda, á menudo sanguinolenta.

La pulmonía es idiopática y simple, ó complicada con la calentura, ó sintomática.

345. La causa remota de la fluxión de pecho es comun-
men-

La pulmonía idiopática simple se conoce comunmente con el nombre de verdadera pulmonía; se debe reducir á ella quizá la pulmonía gástrica de que habla Sauvages spec. II., y Morgagni *de cau. & sed. epist.* 20. *artic.* 31. La falsa pulmonía ó la pulmonía catarral de Sauvages no se diferencia de la pulmonía idiopática simple sino por el grado.

La pulmonía idiopática se puede complicar 1.^o con la calentura pútrida; 2.^o con la calentura ardiente; 3.^o con la calentura lenta nerviosa; en este caso se la ha visto epidémica, y se le ha señalado con el nombre de pleuro-peripneumonia biliosa y pútrida; 4.^o la especie de que habla Squentio con el nombre de pulmonía erysipelatosa, no se diferencia de la última sino por su grado de violencia: dice que esta pulmonía de tal modo despobló á la Europa en 1348. que apenas sobreviviéron la décima parte de sus habitantes, y quitaba la vida en tres ó quatro dias; 5.^o se debe reducir á la pulmonía la enfermedad epidémica que reynó en Tolon en 1757. que Sauvages señala baxo el nombre de *amphimeria peripneumónica*.

Cullen advierte, que como muchas enfermedades se pueden complicar entre sí, es difícil resolver qual es la enfermedad primitiva. Añade, que no responde de haber juzgado siempre bien sobre este asunto; que alguna vez ha resuelto por su dictámen propio; pero que comunmente ha seguido á Sauvages persuadido que en las mas ocasiones bastaba poner á la vista de los estudiantes estas complicaciones de qualquier modo. Por exemplo cree que se deben mirar como una sola variedad las quatro primeras complicaciones de pulmonía, aunque las haya separado siguiendo á Sauvages.

La pulmonía es sintomática, quando sucede á la gota, á las enfermedades exantemáticas, como las viruelas, el sarampion &c. á la hydropesía, á la cólica de los pintores &c.

Carácter de la pleuresta.

En la pleuresía el pulso está duro; el costado está afecto comunmente de un dolor punzante, que se aumenta principalmente en el tiempo de la inspiracion; el enfermo no puede sino con mucha dificultad permanecer acostado sobre el costado; la tos es muy dolorosa, al principio es seca, despues húmeda, el esputo las mas veces ensangrentado. N. C.

mente la acción del frío sobre el cuerpo, el que atajando la trans-

En la pleuresía la parte inflamada es, ó mas sensible, ó las membranas de las arterias son mas tupidas, lo que ocasiona un dolor mas vivo, porque los vasos no se pueden extender; la inflamacion es mas membranosa, y al mismo tiempo hay ménos derrame: por lo que la ansiedad es ménos considerable, y la disnea únicamente dimana del dolor excitado en todo el pulmon. Frecüentemente el dolor se limita á una parte, que aun se podria cubrir con el dedo. Al contrario en la pulmonía el dolor las mas veces es obtuso y sordo, alguna vez se extiende hasta el esternon, y aun hasta el espinazo; hay una gran dificultad de respirar, que obliga al enfermo á levantar mas ó ménos la espalda. Este dolor no es circunscrito, desde el principio de la enfermedad la expectoracion es difícil, y hay síntomas que anuncian un derrame mas ó ménos considerable en el tejido celular de los pulmones, como son la ansiedad, el desasosiego &c., la dificultad de respirar depende mas de la ansiedad que del dolor; las mexillas estan mas ó ménos encendidas. Se puede concluir de estas señales, que el derrame es la principal circunstancia de la enfermedad, y que la inflamacion parenchymatosa es mas completa: quando es puramente membranosa, el derrame se hace con mas facilidad, el dolor disminuye por la relaxacion, y entónces es obtuso.

Se pregunta porque el dolor agudo no se siente sino sobre los costados del pecho, aunque depende de la afeccion de la membrana que viste á todas las entrañas contenidas en la cavidad del pecho. Esto dimana de que siempre que las membranas externas del pulmon estan inflamadas, hay adherencia á la pleura, y quando el enfermo muda de postura sobreviene una especie de rucion en la parte, lo que hace el dolor mas sensible. Por consiguiente si se debe distinguir la pleuresía, y la pulmonía, esta distincion se debe establecer en que en la pulmonía no hay ninguna adherencia: el mediastino está entónces particularmente afecto, y únicamente se siente un dolor obtuso. El carácter de la pleuresía que he dado mas arriba extraido de la Nosología de Cullen conviene á la pleuresía propiamente tal, vulgarmente llamado *dolor de costado*, y á la *paraphrenitis* de Boerhaave, que Sagar llama con mas fundamento *diaphragmatitis*, porque consiste en la inflamacion de la parte de la pleura que viste al diaphragma, como convienen todos los Médicos; por consiguiente es un disparate hacer de ella un género diferente de la pneumonía.

transpiracion, ocasiona una determinacion ácia los pulmones
quan-

La paraphrenitis comunmente viene acompañada de los mismos síntomas que la pleuresia, y no se puede mirar como una especie diferente. La risa sardónica, que se pretende ser un síntoma particular de esta enfermedad, es muy rara; el delirio frenético se observa tambien en las otras especies de inflamacion de pecho, y parece depender ménos de la parte de la pleura que está afecta, y mas del grado de pyrexia ó de la diathesis inflamatoria. Los síntomas de la paraphrenitis se deben, pues, deducir del movimiento del diaphragma, del hipo, de la dificultad de tragar, ó de la plenitud del estómago; pero como todo es dudoso en este caso, y la curacion es la misma, es menester dirigirse por los síntomas de la calentura, y no por el asiento de la enfermedad.

La pleuresia puede ser 1.^o idiopática simple; 2.^o complicada; 3.^o sintomática; 4.^o falsa.

I. Se deben mirar como pleuresia idiopática simple; 1.^o la verdadera pleuresia; 2.^o la pleuresia del pulmon descrita por Zeviani; 3.^o la pleuro-peripneumonia, ó la peripneumo-pleuritis de los Autores; 4.^o la pleuresia convulsiva de Bianchi. 5.^o la pleuresia hydrotarácica, ó acompañada de un derrame de agua en el pecho; 6.^o la pleuresia dorsal, llamada así porque el dolor se siente particularmente en el dorso; 7.^o la pleuresia del mediastino; 8.^o la del pericardio; 9.^o la para-pleuritis, ó el dolor de costado crónico que sucede á la pleuresia; 10.^o la paraphrenitis, que se ha llamado diaphragmática, pleurítica, hepática, por razon del asiento diferente de la inflamacion. Sobre la inflamacion del mediastino, del pericardio, y del diaphragma. Véase á Morgagni de caus. & sed. 8. 13. 21. 39. 36. 46. 45. 16. y el Comentario del Van-Swieten al §. 913.

II. La pleuresia puede estar complicada, 1.^o con la calentura, 2.^o con el catarro. La pleuresia está complicada con la calentura; 1.^o la pleuresia biliosa llamada así porque está acompañada de un vómito bilioso; 2.^o la pleuresia erysipelatosa que Bianchi describe baxo el nombre de biliosa, porque los dolores que se extienden hasta el epigastrio estan acompañados alguna vez de una diarrea biliosa; 3.^o la pleuresia pútrida que sobreviene á las calenturas pútridas, es la misma que Sydenham llama calentura pleurítica; 4.^o la pleuresia pestilencial, que ha sido muchas veces epidémica, y en la que se manifestaban las señales mas evidentes de putrefaccion, que mataban al enfermo con mucha prontitud; 5.^o la pleuresia miliar, que sobreviene á las calenturas miliares. La pleu-

quando ellos mismos estan al mismo tiempo expuestos á la ac-

pleuresía complicada con el catarro , se llama *catarral* por Sauvages. Bianchi la ha descrito baxo el nombre de pleuresía *limphática*.

III. Se debe colocar en el número de las pleuresías *simptomáticas* ; 1.^o la que sobreviene de resulta de las fracturas , heridas y contusiones de las costillas , ó del *externon* ; 2.^o la pleuresía *verminosa* , que Bianchi llama *estomacal* , y que no se diferencia de la enfermedad que Sauvages apellida *plerodyne verminosa* ; 3.^o la pleuresía *láctea* , que ataca á las preñadas ó á las recién-paridas ; 4.^o la que produce la *plica polónica*.

IV. La pleuresía *falsa* es un dolor *reumático* , que afecta los músculos *pectorales* ; alguna vez es difícil distinguir á esta enfermedad de la verdadera pleuresía ; comunmente no viene acompañada de calentura , ni de tos , pero se puede encontrar complicada con la verdadera pleuresía ; el músculo afecto en este caso es el gran dentado anterior. Quando el catarro ha ocasionado la pleuresía *falsa* , hay tos y calentura ; pero el dolor es sensible al tacto , lo que no sucede en la verdadera pleuresía. Alguna vez no se siente dolor al tacto , sino únicamente quando todo el tronco está en movimiento ; al contrario en la verdadera pleuresía el dolor es mayor , y se siente mas al tiempo de la *inspiracion*.

Las resultas de la *pneumonia* son la *vómica* , y el *empyema* de las que Cullen da los caracteres siguientes en su *Nosología*.

Carácter de la vómica.

Esta enfermedad se verifica quando despues de una inflamacion de pecho que no se ha terminado por la *resolucion* , continuan la *dispnea* y la *tos* ; al mismo tiempo el enfermo no se puede acostar sino es con gran trabajo sobre el lado sano , y hay una *calentura hética*. El Autor entiende por *vómica* un cúmulo de pus encerrado en un *kiste* , bolsa , ó el *tubérculo* del pulmon : por consiguiente el carácter que acaba de dar , solo conviene á la *vómica* de Boerhaave.

Carácter del empyema.

El *empyema* sobreviene despues de la inflamacion de pecho que se ha terminado por la *supuracion* , freqüentemente despues de la *vómica* , entónces el dolor disminuye , pero subsisten la *dispnea* , la *tos* , y la dificultad de estar acostado , y hay una *calentura héc*

accion del frio , lo que sucede principalmente quando la diathesis inflamatoria predomina (a). Por esta razon la pneumonía es particular á las personas mas vigorosas ; reyna en los climas frios , y en el invierno , pero mas á menudo por la primavera , quando son frecuentes las alternativas de calor y de frio ; no obstante esta enfermedad puede sobrevenir en todas las ocasiones en donde se verifiquen semejantes alternativas. Otras causas remotas pueden tambien contribuir á producir esta enfermedad , como son aquellas que son capaces de obstruir , comprimir ó afectar de qualquier modo los órganos de la respiracion.

La inflamacion de pecho ataca á las personas en todas las edades , rara vez á los muchachos , y mas comunmente á los adultos que estan entre los 45 y 60 años , y especialmente á los hombres robustos , y pletóricos. La pneumonía ha sido alguna vez de tal modo epidémica (b) que ha da-

do
do

hética ; freqüentemente el enfermo siente al mismo tiempo una especie de undulacion producida por el liquido contenido en el pecho , y las señales del hydrotoras se reunen á estos sintomas. Cullen añade á este carácter las variedades siguientes , aunque confiesa que no siempre es posible distinguirlas. El empyema sobreviene 1.º á la pulmonía ; 2.º á la vómica ; 3.º á la pleuresia ; 4.º á la inflamacion del mediastino ; 5.º á la del diaphragma.

(a) La pneumonía del mismo modo que las otras inflamaciones sobreviene particularmente quando domina la diathesis inflamatoria , y quando el cuerpo se ha debilitado por trabajos forzados , vigiliias inmoderadas , evacuaciones considerables , por excesos en la bebida y comida , ó por pasiones vivas ; sobre todo si el cuerpo estando caliente se expone sin ninguna precaucion al frio , ó si estando el sugeto muy acalorado usa de bebidas frias.

(b) Esta enfermedad es endémica en los paises frios , y altos expuestos á los vientos del norte. Ataca particularmente á aquellos cuyos pulmones estan afectos de qualquier vicio , y á los que han padecido alguna evaquiacion habitual que se les ha suprimido , como el fluxu menstrual en las mugeres , y las almorranas en los hombres.

El pasage de Morgagni á que se remite Cullen , prueba quanto pueden contribuir las causas ocasionales para producir esta enfer-

do motivo para sospechar dependía de un contagio particular; pero yo nunca he visto pruebas evidentes de este contagio. Véase á Morgagni de caus. & sedibus morborum epist XXI. artic. 26.

346. La pneumonia del mismo modo que las otras inflamaciones se puede terminar por la resolucion, la supuracion, ó la gangrena; pero todavía tiene una terminacion que la es particular como indiqué mas arriba (259): viene esta enfermedad acompañada de un derrame de sangre en el texido celular de los pulmones, que interrumpe prontamente la circulacion, y ahoga al enfermo. Esta terminacion parece ser la mas comun quando la enfermedad es mortal; pues se ha observado este derrame en casi todas las anatomías de los cadáveres de los que han muerto de esta enfermedad.

347. Estas aberturas nos enseñan tambien, que en la inflamacion de pecho trasuda comunmente de la superficie interna de la pleura una materia en parte semejante á una especie de costra blanda, viscosa, las mas veces de una figura compacta, membranosa que viste toda la superficie de la pleura, y particularmente las partes en donde los pulmones se adyeren á la *pleura costalis*, ó al mediastino. Esta costra parece ser en algun modo la cola, ó argamasa de estas especies de adherencias. La misma exsudacion, ó rezumo se manifiesta igualmente por una cantidad de fluido seroso, y páli-

fermedad, quando la favorece la constitucion del ayre. Morgagni refiere que en 1738 la pleuresía reynó en algunos Monasterios de Religiosas, de modo que se creyó que era contagiosa; no obstante fué fácil probar, que el contagio no tenia parte en ella, pues ninguna de las que habian cuidado á las enfermas la padecieron: al contrario las que se habian apartado de las enfermas con el mayor cuidado, fuéron atacadas, y en la mayor parte se podia reconocer una causa particular, que las habia dispuesto á la pleuresía; así la una habia padecido una úlcera en las piernas que se la habia cerrado: otra habia caido poco tiempo ántes sobre el pecho, y habia escupido mucha sangre; en otras habia una disposicion á la phthisis, ó en fin alguna causa habia debilitado á las entrañas contenidas en el pecho, como se observó particularmente en aquellas que eran de una edad decrepita.

lido que se encuentra comunmente en la cavidad del torax ; tambien se hace una exsudacion, ó derrame semejante en la cavidad del pericardio.

348. Parece probable que sucede alguna vez un derramamiento ó efusion semejante en la cavidad de los bronchios; pues en las personas que han muerto de la inflamacion de pecho á los primeros dias, se han encontrado los bronchios llenos de una cantidad considerable de un fluido seroso, y espeso, el que yo creo que se debe mas bien considerar como un derrame semejante á aquel, de que ya he hablado, cuyas partes mas tenues se han evaporado por la respiracion ; que como podre formado con tanta prontitud en la parte inflamada.

349. Sin embargo no es ageno de probabilidad, que este derramamiento, del mismo modo que el que se hace en las cavidades del torax y del pericardio, pueda ser una materia del mismo género que aquella, que en las otras inflamaciones se derrama en el tejido celular de las partes inflamadas, en donde se convierte en pus, pero en el torax, y el pericardio esta materia no siempre toma esta apariencia; porque la costra que cubre su superficie impide la absorcion de la parte mas tenue. Sin embargo el efecto de esta absorcion se puede compensar en los bronchios por la potencia desecante del ayre; por esto la efusion que se hace en ellos puede adquirir una exterioridad mas purulenta.

En muchos casos de pneumonia, en donde los esputos son muy abundantes, es dificil admitir que salgan todos de los folículos mucosos de los bronchios. Es mas probable que una gran parte la produce el derrame del fluido seroso de que he hablado. Esto servirá tambien para explicar la exterioridad purulenta, que se observa tan frecuentemente en los esputos. Quizá es posible explicar por este medio la expectoracion purulenta: y la materia de la misma naturaleza que se encuentra en los bronchios, y que el sabio Haen dice haber observado muchas veces, sin haber en estas ocasiones úlceras en los pulmones; al ménos esto es mas probable, que el suponer con este Autor, que el pus se ha formado en la sangre, circulando ésta por sus vasos,

350. Se puede inferir de lo que acabo de exponer, que el derrame de que he hablado, que se hace en los bronchios concurre las mas veces con el de los glóbulos rojos de la sangre á producir la sofocacion que termina la fluxion de pecho por la muerte. La efusion del suero solo puede bastar; y su cantidad mas bien que la debilidad de los pulmones es la causa que suprime constantemente la expectoracion poco ántes de la muerte; pues muchas veces esta supresion sucede ántes que hayan parecido otros síntomas de debilidad, y aun entónces se han hallado por la abertura de los cáveres los bronchios llenos de una materia líquida: por mejor decir es probable, que semejante derrame puede tener lugar en algunos casos sin ningun síntoma de inflamacion violenta, y en otros puede parecer que disipa los síntomas de la inflamacion, que se habian manifestado, y servir para explicar estas muertes inesperadas que se han observado alguna vez. Este mismo derrame puede ayudar á explicar muchos fenómenos de la pulmonía falsa.

351. La pneumonía rara vez se termina por la resolucion sin venir acompañada de alguna evaquacion sensible. La hemorragia de narices que ha sobrevenido en algunos á los primeros dias de la enfermedad alguna vez ha producido una *crisis* perfecta; se dice que el fluxo hemorrhoidal, una evaquacion biliosa por cámaras, y orinas con un sedimento copioso han producido un efecto semejante; pero estos exemplos son raros, y extraños á la enfermedad (a).

La evaquacion que acompaña comunmente, y que parece favorecer mas la resolucion es la espectoracion de una materia espesa, blanca, ó pajiza, matizada de algunas hebrillas

(a) Los antiguos habian ya observado, que la crisis mas ventajosa en las enfermedades inflamatorias de pecho era la que se hacia por la expectoracion; á las otras evaquaciones no las miraban sino como circunstancias, que se debian atender para pronosticar con mas certeza. Sin embargo estas evaquaciones son mas comunes en los climas calientes, que en los que habitamos; porque las inflamaciones las mas veces estan complicadas en ellos con una

llas de sangre, que sale en gran cantidad sin excitar tos considerable, ó violenta. Las mas veces la resolucion está acompañada, y tal vez se produce por un sudor caliente, fluido, abundantemente esparcido sobre toda la superficie del cuerpo, al que se junta la disminucion de la frecuencia del pulso, del calor del cuerpo, y de los otros síntomas febriles.

352. El pronóstico de esta enfermedad se deduce de la observacion de los principales síntomas.

Una pyrexia violenta es siempre peligrosa. Sobre todo la dificultad de respirar indica principalmente gran peligro. Si el enfermo no puede estar echado sino sobre un costado, ó sobre ninguno, sino solamente sobre el dorso ó boca arriba; sino puede respirar con una cierta libertad sino quando el tronco está levantado; si aun en esta postura la respiracion es muy dificil acompañada de tumefacion, y rubicundez de la

calentura primitiva que ocasiona diferentes evaquaciones por cámaras, orinas, hemorragias &c. que contribuyen á efectuar la resolucion. Esta complicacion es comun en los paises calientes, en donde las inflamaciones únicamente son sintomáticas, y en donde la calentura es primitiva como Cleghorn lo ha observado en la Isla de Menorca; muchas veces he hecho la misma observacion en Paris en las inflamaciones de pecho, que sobrevienen al fin de la primavera; en estos casos se ven muchas inflamaciones de pecho terminarse por la sangre de narices, ó por deyecciones sanguinolentas en el dia 7.^o ó 9.^o; pero las orinas rara vez forman una *crisis* aunque sobrevienen en ellas, y en las phlegmías mutaciones mas frecuentes que en las calenturas; pero esta evaquacion es mas bien efecto que causa de la resolucion; lo mismo se puede decir de la *crisis* que se hace por las cámaras, que es rara en nuestros climas, y comun en los paises calientes; pues las observaciones de los antiguos se reducen á las de Cleghorn. No obstante este Médico célebre dice no haber observado evaquaciones críticas por cursos sino en la hepatitis, y no en la pleuresia.

Los otros caminos de resolucion son los abscesos, y las inflamaciones que sobrevienen en diferentes partes del cuerpo. Se debe advertir, que muchas veces las phlegmías se propagan por todo el sistema; así la pleuresia pasa de un costado al otro, y tambien frecuentemente la acompaña el frenesí; la inflamacion que

la cara; sudores parciales al rededor de la cabeza; y cuello, y de un pulso irregular; todos estos síntomas indican los grados progresivos de la dificultad de respirar, y el peligro aumenta á la misma proporcion.

Una tos frecuente, y violenta, que agrava el dolor, es siempre un síntoma de una enfermedad rebelde.

Creo que es muy raro que la enfermedad se termine por la resolucion sin la expectoracion; por consiguiente se debe siempre mirar la tos seca como un síntoma funesto.

La expectoracion que he descrito, indica que la enfermedad principia á resolverse; así quando no tiene las condiciones de que hablado, al ménos denota un estado dudoso; pero las señales deducidas del color de la materia expectorada la mayor parte son engañosas (a).

Un dolor agudo que considerablemente dificulta la ins-
pi-

ha principiado en un parage puede abocarse sobre otro, porque la diatesis general se fixa sobre diferentes partes. De qualquier modo que sucedan estas metastasis exigen mucha atencion. Pero se puede explicar admitiendo la diatesis phlogística general lo que Boerhaave atribuye á los tumores erysipelatosos.

(a) Es difícil determinar la naturaleza de la materia que se expelle por la expectoracion, é igualmente juzgar de las circunstancias que la acompañan: esta materia parece ser la misma, que la que se separa de las glándulas bronchiales: se parece mucho á la que se expectora en los catarros, quando estas glándulas estan afectas; pero tambien se debe advertir que los remates, ó extremidades de las arterias pulmonales exhâlan continuamente en la cavidad de los bronchiales un vapor que no se introduce en los fólículos mucosos, y que las mas veces esta baxo una forma líquida. No se puede determinar hasta qué punto esta materia puede tomar la exterioridad de las secreciones mucosas, ni aun decir quantas figuras diferentes puede tener. Hippócrates observó una gran variedad de esputos: los modernos no han hecho otra cosa que comentar lo que este Autor dixo sobre este asunto; solo por una larga experiencia, y atendiendo á todos los otros síntomas de la enfermedad se podrá determinar hasta qué punto podrán ser útiles los esputos. Generalmente se debe mirar como saludable toda expectoracion que se hace fácilmente, y que alivia al enfermo.

piracion indica siempre que la enfermedad es violenta. No obstante no hay ningun síntoma mas peligroso, que un dolor obtuso acompañado de una respiracion muy dificil.

Los dolores que despues de haber atacado un lado solamente se extienden al otro; ó bien los que dexando el primero pasan enteramente al lado opuesto son siempre muestras de que la enfermedad hace progresos, y por consiguiente que es peligrosa.

El delirio que sobreviene en el curso de la inflamacion de pecho es siempre un síntoma muy arriesgado.

353. Quando la terminacion de esta enfermedad es fatal, comunmente sucede uno de los dos dias de la 1.^a semana desde el 3.^o hasta el 7.^o rara vez sobreviene la muerte en un periodo mas adelantado de la enfermedad.

Del mismo modo quando hay motivo para esperar la resolucion freqüentemente se efectúa en el curso de la primera semana, si la enfermedad es violenta; pero quando es mas moderada, la resolucion las mas veces se prolonga hasta la segunda semana. Generalmente sobreviene una remision en uno de los dias de la primer semana, desde el 3.^o hasta el 7.^o, pero esta remision freqüentemente es engañadora, la inflamacion vuelve á parecer alguna vez con tanta violencia como ántes, y entónces es muy peligrosa. En algunas ocasiones la enfermedad desaparece al 2.^o ó 3.^o dia quando sobreviene una erysipela sobre qualquier parte externa; si esta erysipela continua, y se fixa, la inflamacion de pecho no vuelve á parecer mas.

La

Se puede considerar la expectoracion baxo tres aspectos 1.^o se puede á exemplo de los antiguos mirarla como la evacuacion de la materia morbífica, que ciertamente existe en el caso de catarro; pero quando el contagio no produce la enfermedad, y esta es efecto del frio, sin fundamento se admite una materia morbífica: 2.^o la expectoracion se puede considerar como un medio que contribuye á disipar el espasmo de los vasos inflamados, pues las excreciones que se hacen en las inmediaciones de las partes afectas son una especie de vapor, el que (como se vé en el reumatismo) disminuye el espasmo de los vasos; pero en la mayor parte de las inflamaciones de pecho, la secrecion no es bastante abundante

te

354. La pneumonia del mismo modo que las otras inflamaciones se termina frecuentemente por la supuracion, ó la gangrena.

355. Quando la pneumonia está acompañada de síntomas, que no son muy violentos, ni muy moderados, y ha continuado muchos dias, se debe recelar que se termine por la supuracion. No obstante no se puede determinar precisamente el tiempo en que debe sobrevenir por el número de los dias; pues hay exemplos de pneumonía terminada por la resolucion no solamente pasado el dia 4.^o sino tambien el 10; y si la enfermedad despues de haber tenido alguna intermision vuelve de nuevo, la resolucion se puede hacer mucho mas tarde.

356. Si una inflamacion moderada, á pesar de los remedios convenientes se prolonga mas allá del dia 14 sin ninguna remision considerable, se puede entónces con bastante certeza aguardar la supuracion. Pero habrá mas certeza todavía de ésta si no parece ninguna señal de resolucion, ó si la expectoracion cesa despues de haberse manifestado, y si la dificultad de respirar continúa, ó aumenta, aunque los síntomas disminuyan.

357. Se puede juzgar en la pneumonía, que se ha hecho un derrame al que se puede seguir la supuracion por la dificultad de respirar que aumenta quando el enfermo está en una postura horizontal, ó que es ménos difícil, y considerable quando está echado sobre el costado afecto.

358. En estos casos se puede resolver, que la supuracion ha principiado ya, quando al enfermo le acomentan á menudo ligeros rigores acompañados de una sensacion de frio ya en una parte ya en otra. Tambien se formará el mismo pronóstico del estado del

te para excitar una relaxacion; 3.^o la expectoracion se puede considerar no como la causa, sino como el efecto de la relaxacion, del mismo modo que las evaquaciones críticas, que sobrevienen en las calenturas, que son ciertamente efecto de la disminucion del espasmo; por lo que no sobrevienen hasta despues del uso de la sangría, y de los emolientes, y laxantes.

del pulso que comunmente es ménos freqüente, y mas blando, pero alguna vez mas vivo, y mas lleno que ántes (a).

359. Se puede afirmar que la supuracion está enteramente formada, quando disminuye considerablemente el dolor aunque continuen, y aun se aumenten la tos, y especialmente la dispnea; entónces el pulso también está freqüente; hay recargos considerables todas las noches, y la calentura hectica se manifiesta por grados con todos sus síntomas.

360. La terminacion de la pneumonía por la gangrena es mucho mas rara de lo que se cree; quando sobreviene ordinariamente se complica con la terminacion que se hace por derrame (346), y sus síntomas respectivos de ningun modo se pueden distinguir (b).

361. La curacion de la pneumonía se debe dirigir segun el plan general (264), pero la importancia de la parte afectada

(a) A mas de esto hay, quando la supuracion está formada, sudores nocturnos, las orinas depositan un sedimento semejante al salvado. La lengua no parece ya cargada, la conjuntiva y la albuginea estan mas claras y limpias, el enfermo no se puede ya echar sino sobre la parte afecta. Boerhaave dice, que el pus formado en los pulmones se puede depositar sobre otras partes. Verdad es, que alguna vez se hace una absorcion, pero este caso es muy raro, y la aplicacion que de él hace Boerhaave no es justa en esta circunstancia; pues explica por ella los abcesos que atribuye á la metastasis de la enfermedad; pero estos abcesos suceden tan temprano, que no hay apariencia de que la supuracion haya tenido tiempo de formarse en los pulmones.

(b) La gangrena se conoce por la cesacion repentina del dolor, sobre todo si el pulso está al mismo tiempo endeble y freqüente, si se advierte una debilidad general, un delirio ligero acompañado de frio de las extremidades, y de sudores frios. Pero la causa mas freqüente de la muerte es el derrame de los glóbulos rojos en el tejido celular. Como estos glóbulos no se pueden absorver, y conspiran á la putrefaccion, quando su efusion ha llegado á un cierto grado, y quando el impetu de la circulacion está muy aumentado, la accion del pulmon se interrumpe, y sobreviene la muerte. Hay pocos síntomas particulares, que pueden indicar este derrame; no obstante la dificultad de respirar de-

afecta, y el peligro á que ésta está expuesta, exige que se empleen los remedios en toda su extension, y con la mayor prontitud que posible sea,

depende entónces mas de la ansiedad que experimenta el enfermo, que del mismo dolor; la sangre se acumula, y apelmaza en el ventrículo derecho, porque baxa con mas dificultad de la cabeza, lo que produce el encendimiento de la cara, que es siempre un síntoma mortal, sobre todo si tiene el color de heces de vino. El enfermo no puede en este caso respirar sino con la cabeza levantada; no obstante alguna vez está acostado horizontalmente, pero se quexa de una ansiedad, y una postracion de fuerzas considerables, el pulso es muy pequeño y muy acelerado, y la muerte sobreviene prontísimamente.

El derrame sin putrefaccion puede tambien producir la muerte, como se ve en la mayor parte de los que han muerto de pulmonía. Los pulmones tienen un color roxo muy obscuro, si se cortan; su parte interna parece tener el color del hígado, tienen una gran solidez, y no sobrenadan en el agua.

El cirro es tambien una terminacion de la pneumonía, de la que hablan los Autores, pero ni la razon, ni la experiencia prueban su existencia.

Otra terminacion es el derrame que se hace de la superficie externa de los pulmones en la cavidad del thorax: este derrame si llega á un cierto grado puede facilitar la resolucion en la pulmonía, y quitar la vida quando es demasiado considerable. No obstante la abertura de los cadáveres ha probado que rara vez este derrame habia sido bastante abundante para comprimir los pulmones, y ahogar; sin embargo puede contribuir á esto concurriendo con el derrame de los glóbulos rojos. Quando la efusion del suero solo produce la muerte, no sobreviene hasta el curso de un largo tiempo, y le preceden todos los síntomas de la hydropesía de pecho.

Lieutaud y Eller traen exemplos de pulmonías terminadas por hydropesía de pecho. Piensan estos Autores que es efecto ordinario de las sangrías copiosas; tambien han visto una anasarca universal; pero se deben mirar estas enfermedades únicamente como efecto de la pulmonía, y no de las sangrías que nunca son bastante copiosas. Yo he visto á un niño al que no se habia sangrado, morir hydrópico de pecho de resultas de una pulmonía, y por la abertura del cadáver no se encontró sino una corta porcion del pulmon supurada.

362. El remedio con el que particularmente se debe contar, es con la sangría del brazo. Se logrará con ella un gran provecho y alivio haciéndola del lado de la parte afectada; no obstante se la puede hacer del uno de los dos brazos, según que será mas cómodo para el enfermo, ó para el cirujano. La porción de sangre debe ser proporcionada á la violencia de la enfermedad, y á la fuerza del enfermo, y generalmente tan copiosa quanto lo permitirán las fuerzas. Se arreglará la porción de sangre que se debe sacar por la disminución del dolor, y la libertad de respirar que el enfermo experimentará durante la sangría; pero si no parece aliviado, se dexará correr la sangre hasta que los síntomas del síncope principien á manifestarse (a). Es muy raro que una sola sangría por copiosa que sea, efectue la curación, aunque el dolor y la dificultad de respirar disminuyen considerablemente despues de la primer sangría; estos síntomas vuelven á manifestarse comunmente al cabo de un corto intervalo las mas veces con tanta violencia como ántes. En este caso es menester reiterar la sangría desde el mismo dia, y si es necesario, sacar la misma porción de sangre.

Alguna vez se puede hacer la segunda sangría mayor que la primera. Hay personas que por su organizacion estan expuestas á sincopizarse aun por una sangría corta; lo que puede impedir sacar desde luego tanta sangre quanta exige la inflamacion, pero como freqüentemente se ha advertido que estas personas soportaban con mas facilidad la sangría siguiente,

(a) La curacion depende de la primer sangría, que siempre debe ser muy copiosa. Este es el único medio de precaver los derrames que son muy dificiles de destruir quando llegan una vez á formarse. Despues se la puede reiterar en pequeña cantidad dexando largos intervalos entre cada sangría. Cleghorn nota hablando de las pleuresías, que sobreviene una remision el 2.^o y el 4.^o dia que hace caer en error, y creer que la enfermedad va á ceder á la expectoracion. Estas remisiones son raras en nuestros climas; pero quando suceden no deben desviar de la sangría, si el pulso está fuerte, y es considerable el encendimiento de la cara.

té, que la primera, se puede hacer la segunda del mismo modo que las otras mas copiosas, y sacar la porcion de sangre que parezcan pedir los síntomas de la enfermedad.

363. La violencia de los síntomas debe determinar el número de las sangrías, y estas evacuaciones serán mas eficaces, si se hacen en el espacio de los tres primeros dias, que en los siguientes; pero no se deben omitir aunque hayan ya pasado quatro dias. Si el Médico no ha sido llamado con tiempo, ó si las sangrías hechas los primeros dias no han sido bastante copiosas, ó si despues de haber causado alguna remision, los mismos síntomas urgentes aparecen de nuevo; se debe repetir la sangría en qualquier periodo de la enfermedad que sea, sobre todo durante los primeros 15. dias, y aun mas tarde; si la tendencia á la supuracion no es evidente; ó si despues de una solucion aparente se renueva la enfermedad.

364. No es posible dar ninguna regla general sobre la cantidad de sangre que se debe sacar, al ménos sin riesgo. Esta porcion debe ser diferente segun el estado de la enfermedad, y la constitucion del enfermo. En un adulto de una fuerza mediana 16. onzas de sangre son una sangría copiosa; toda sangría que pasa de 20. onzas es considerable, y pequeña la que no llega á 12 onzas. Quatro ó cinco libras (a) de sangre en dos ó tres dias, son quanto esta suerte de enfermos pueden soportar (B. P.); pero si los intervalos que

se

(a) Cullen habla de la libra compuesta de 16 onzas, que equivale á 14. onzas de Francia.

(B. P.) La vehemencia del dolor, la mayor ó menor dificultad en el respirar, la mayor ó menor dureza del pulso, lo mas ó ménos intenso de la calentura, el mayor ó menor predominio de los vientos del norte, y lo mas ó ménos fuerte de los síntomas de la diathesis inflamatoria deben servir de norma para la porcion de sangre que se debe sacar en esta enfermedad. Son admirables los preceptos que sobre esta materia trae Triller en su precioso tratado de *Pleuritide*, cuyas máximas se pueden seguir y adaptar en la curacion de la inflamacion de pecho. Solo debo advertir aquí

se han dexado entre cada sangría, y el tiempo; durante el qual se les ha hecho han sido largos, se puede sobre este total sacar mayor porcion.

365. Quando despues de copiosas sangrías del brazo es dudoso que se pueda sin peligro sacar mas sangre de este modo; se puede todavía disminuir su cantidad por medio de las ventosas sajas, sobre todo quando la continuacion ó la repeticion del dolor, mas bien que la dificultad de respirar es el síntoma mas urgente, y entónces es menester aplicar las ventosas lo mas cerca que posible sea de la parte afecta (a).

366. Alguna vez la expectoracion sobreviene desde el principio, pero no debe impedir el recurso á las sangrías de que he hablado, si continuan los síntomas mas funestos; pues durante los primeros dias no se debe esperar la solucion de la expectoracion sola: únicamente en el estado de la enfermedad quando de antemano se han empleado los remedios convenientes, y estan muy moderados los síntomas, nos podemos enteramente fiar para la curacion de una expectoracion copiosa y fácil.

Yo

con Triller, que la presencia de la costra en la sangre extraida en esta enfermedad no debe impedir la repeticion de la sangría, si la exigen la violencia del dolor, la dificultad de respirar, y la dureza del pulso.

(a) Como las sangrías locales de ningun modo se pueden hacer sobre el mismo sitio inflamado, no nos debemos fiar mucho en ellas, fuera de que se recurre á este arbitrio demasiado tarde. Quando las partes externas estan doloridas, las ventosas sajas son el único remedio eficaz. Cleghorn las alaba mucho (P.B.).

(B. P.) Cada vez manifesta mas Bosquillon su poca leccion de las obras de nuestros Médicos Españoles. Mucho ántes que Cleghorn, nuestro insigne Vallés en varios parages de sus comentarios á las epydemias encarga las ventosas sajas en la pleuresía aun en los primeros dias, con las que asegura haber curado y precavido la sufocacion á muchos pleuríticos; y exclama contra los Médicos vulgares, que reservan este remedio para los moribundos, y ya desesperados; motivo porque este soberano remedio se ha desacreditado é infamado.

367. Yo no he observado que en los primeros días la sangría atajara la expectoracion; al contrario se ha advertido que la favorecia; solo en un estado mas adelantado quando el enfermo está aniquilado por grandes evacuaciones, y por la duracion de la enfermedad, la sangría parece producir este efecto. Y aun me parece que entónces ataja ménos la expectoracion, disminuyendo las fuerzas del enfermo, que favoreciendo el derrame de suero, que se hace en los bronchios (348) y que se vuelve un obstáculo á la expectoracion (b).

368. Miéntas que se hacen las sangrías que he indicado, todavía es necesario recurrir al regimen antiphlogístico en toda su extension (130. 132.), y particularmente precaver la irritacion que podria producir el aumento del calor. Para este efecto será conveniente sacar el enfermo de la cama los ratos que podrá soportarlos fácilmente, y si no lo puede soportar, es menester cubrirlo muy poco. El temple de su aposento no debe pasar de los 60. grados del termometro de Farenheit (a); y yo no sé si nunca puede estar mas caliente.

369. Se deben dar abundantemente, pero en pequeña

(b) En efecto se objeta sin fundamento, que las sangrías copiosas pueden suprimir la secrecion del moco, que ordinariamente ocasiona la crisis de la enfermedad, ó al ménos debilitar de tal modo al enfermo, que no pueda soportar ya la expectoracion necesaria para la curacion. Las sangrías largas disminuyen todas las secreciones, pero se puede precaver este inconveniente, haciéndolas á largos intervalos. Fuera de que la supresion de la secrecion del moco no es tan funesta, como se cree comunmente. La tos seca que al principio de la enfermedad anuncia la interrupcion de las secreciones depende del espasmo; por consiguiente el medio de restablecerla es, disminuir este espasmo por medio de la sangría, y en cien veces que la sangría aumenta la expectoracion apenas la disminuye una vez. Por otra parte la supresion de los esputos que precede á la muerte en la pulmonía acompañada de todos los síntomas de debilidad, no depende de ningun modo de la debilidad producida por la sangría, ántes bien es siempre una consecuencia del derrame.

(a) Lo que corresponde al grado 30. del termometro de Reaumur.

porcion á cada vez bebidas demulcentes, y diluentes levemente templadas, ó al ménos nunca muy calientes. Se les puede impregnar de ácidos vegetales, y aun añadirles nitro, ó algunas otras sales neutras, pero es menester dar estas sales separadas de las bebidas; se ha objetado que los ácidos, y el nitro excitaban fácilmente la tos; es cierto que producen este efecto en algunos individuos, pero jamas he visto á estos remedios, excepto en algunas personas de un temperamento particular, excitar una tos bastante considerable, ó bastante funesta para impedir procurar lograr con estas sales los provechos que se debe por otra parte esperar de ellas.

370. Algunos prácticos han dudado que los purgantes se pueden emplear sin riesgo en esta enfermedad: en efecto la diarrea espontánea rara vez ha sido útil en el principio; pero he observado que generalmente se podia sin riesgo ninguno hacer un uso moderado de los laxantes refrescantes; y siempre he observado que era útil mantener la libertad del vientre á beneficio de frecuentes enemias emolientes (b).

371. Creo que es una práctica peligrosa en esta enfermedad el excitar un vómito copioso por los vomitivos: pero he observado que era útil darlos en dosis capaces de producir la náusea, y en el estado un poco adelantado de la enfermedad he hallado que estas dosis eran el mejor medio de favorecer la expectoracion (B. P.).

Se

(b) Es útil que el enfermo haga dos cámaras por dia, se recela que los purgantes disminuyen la expectoracion, por esto no se está de acuerdo sobre el tiempo en que se les debe administrar.

(B. P.) En las inflamaciones de pecho despues de las correspondientes evacuaciones de sangre quando la inercia del pulmon, y la copia de materiales que le inundan amenazan la sofocacion, y la gangrena, me tienen acreditado repetidos exemplares la utilidad de la infusion de la flor del sahuco, el oximiel simple, ó el jarave de vinagre con el kermos mineral, alternada con el cocimiento aquioso de la kina; y he notado que quando el kermes á sus primeras tomas promovia una ligera náusea, se facilitaba la expectoracion, y solia sobrevenir un sudor blando, y una moderada diarrea, por cuyos medios he libertado á muchos enfermos del

372. Se ha encargado aplicar sobre la parte dolorosa fomentaciones y puchadas; éstas pueden ser útiles, pero su aplicación á menudo es embarazosa, y se les puede abandonar enteramente para recurrir á un remedio mas eficaz que es el vexigatorio. Se puede aplicar desde luego un vexigatorio lo mas cerca que posible sea de la parte dolorida; pero como la irritacion que produce vuelve mientras que subsiste, la sangría ménos eficaz, es menester diferir su aplicacion hasta que se haya hecho la sangría. Se puede recurrir al vexigatorio inmediatamente, despues de la primera sangría si la enfermedad es moderada; pero si es violenta, y si se presume que es indispensable segunda sangría inmediatamente despues de la primera, será bueno diferir el vexigatorio hasta que se haya hecho esta segunda sangría, quando hay fundamento para creer que se podrá esperar para practicar las otras sangrías, que haya cesado la irritacion producida por los vexigatorios. Puede ser muchas veces necesario en esta enfermedad repetir los vexigatorios, y en este caso es menester siempre aplicarlos sobre el thorax; pues quando se les pone sobre partes mas remotas producen poco efecto (*a*). El uso de mantener la supuracion de las partes, sobre las que se ha aplicado el vexigatorio, y de hacer lo que se llama un vexigatorio perpetuo, es mucho ménos eficaz que un nuevo vexigatorio.

373. Como esta enfermedad se termina frecuentemente por la expectoracion se han propuesto diferentes medios de favorecer esta crisis; pero ninguno parece ser muy eficaz, y aun entre estos hay algunos que son substancias acres estimulantes, cuyo uso no puede ser muy seguro (*b*). Las gomas, que

del inminente riesgo de la vida, á que los veia expuestos.

(*a*) Los antiguos recurrían á los synapismos: se les podria imitar en esto. Véase sobre los vexigatorios las notas del número 191 y siguientes.

(*b*) Si los remedios ácrés y estimulantes no dañan en las inflamaciones, al ménos son inútiles. Son demasiado activos en el tiempo en que la circulacion está considerablemente aumentada;

que regularmente se usan, parecen demasiado calientes: la escila parece serlo ménos, pero no es muy activa, y alguna vez es incómoda por la náusea continua que produce (c).

El alkali volátil puede ser útil como expectorante, pero es menester reservarlo para el estado adelantado de la enfermedad (a).

Los mucilaginosos, y los demulcentes oleosos parecen ser útiles moderando la acrimonia del moco, que ocasiona unos tos demasiado freqüente; pues esta tos no permite al moco cocerse deteniéndose en las glándulas, y perder allí su acrimonia (b).

Mu-

y quando la enfermedad está en el estado, es muy dudoso que solo obren sobre las glándulas secretorias de los bronchios.

(c) La escila estimula las glándulas bronchiales sin afectar á las otras partes; pero es difícil determinar una suficiente porcion de escila ácia estas glándulas; y en la inflamacion no se puede hacerlo sin afectar al estómago y á los intestinos; los antiguos daban la escila en dosis alta; pero la administraban mas bien como emético, que como expectorante. Los prácticos no parece que cuentan mucho sobre este remedio. Pringle prefiere la goma almoniaca; no obstante Cullen dice, que la ha hallado siempre una qualidad ardorosa, y que de ningún modo favorece la expectoracion; se ha dado en Francia el seneka con suceso.

(a) Como el estímulo del alkali volátil es considerable, no se le debe dar sino quando la calentura ha baxado, y no se lleva otro designio que la expectoracion; á menudo ácia el fin de la enfermedad la secrecion del moco es demasiado abundante, demasiado espesa, y demasiado viscosa, y no se exprime sino con dificultad del texido celular de los pulmones. Entónces el alkali volátil es útil para favorecer esta secrecion, y aumentar la expectoracion.

(b) La tos puede provenir de irritacion en los pulmones, por esto se manifiesta al principio de la inflamacion. Entónces la sangría es el único remedio conveniente. Pero depende de la acrimonia siempre que la materia mucosa se arroja al instante que se separa, y la acritud se aumenta á proporcion de la agitacion de la masa de los humores; en este caso los oleosos, y los mucilaginosos, los diluentes como el suero, la tipsana de cebada, de arroz, de malvavisco, los caldos hechos con ternera, lechuga y perifollo &c. son remedios muy adequados.

Muchas veces ha sido útil para favorecer la expectoracion determinar ácia los pulmones el agua tibia impregnada de vinagre (a). Los antimoniales dados á dosis capaces de excitar la náusea, como lo dixé en el número 179, son de todos los remedios encargados para cumplir esta indicacion los mas poderosos. No obstante yo no he observado que el kermes mineral fuese mas eficaz que el tártaro, ó que el vino eméticos; y la dosis de kermes es mucho mas incierta que la de los otros vomitivos (b).

374.

Se cree que los oleosos entran en la masa de la sangre, que embotan la materia acre del moco, y que impiden su acumulacion: ¿pero qué efecto se puede esperar de algunas dragmas de azeite ó de esperma de ballena? Si se quiere que iguales remedios sean algo eficaces es menester siguiendo el exemplo de Haen ordenar seis onzas de azeite al dia, pero pocos estómagos pueden soportar esta dosis; fuera de que Haen le añadía mucho opio, y á éste se debe atribuir el alivio que experimentaban sus enfermos. Todavía es dudoso que los mucilaginosos moderen la acritud del moco, las mas veces no surten este efecto. En los casos en que se ha creído que disminuian la acritud de la orina, parece que este efecto dimanaba de los diluentes que eran su vehículo.

Como la sensibilidad de la trache-arteria solo es notable en la glotis, los mucilaginosos administrados baxo forma sólida son preferibles á los lambitivos, y porque estos pasan demasiado pronto. La goma arábica mantenida en la boca es muy conveniente para cumplir esta indicacion, del mismo modo que el extracto de orozuz unido á esta goma. No hablo de los atenuantes de la phlegma; lo que se ha dicho de ellos se resiente del language de las viejas.

(a) Este remedio relaja las glándulas y ayuda la secrecion del moco. Tambien se puede humedecer el gaznate por diferentes líquidos; pero estos tampoco penetran la trachearteria del mismo modo que los looks, solo afectan las glándulas de la glotis, de donde la relajacion se comunica á las membranas vecinas.

(b) Los antiguos empleaban el helévero blanco con los mismos fines que los modernos emplean los vomitivos antimoniales; pienso que se les puede dar no solamente á dosis pequeñas para excitar la náusea, sino tambien de modo que produzcan el vómito en los primeros dias de la enfermedad despues de haber he-

374. Aunque las mas veces sea la crisis de esta enfermedad un sudor espontáneo el arte no lo debe excitar sino con mucha precaucion ; al ménos yo todavía no he podido observar que fuese tan eficaz y tan segura como lo han pretendido algunos Escritores. Quando los síntomas se moderan y sobrevienen sudores espontáneos de un género favorable se deben promover sin excitar , (no obstante su utilidad) mucho calor y sin recurrir á los estimulantes ; pero si los sudores solo son parciales y glutinosos permaneciendo una gran dificultad de respirar, es peligroso excitarlos.

375. Los Médicos han adoptado opiniones muy opuestas relativas al uso de los narcóticos en la fluxión de pecho ; me parece que en el principio de la enfermedad quando la sangría y los vexitorios no han disminuido todavía el dolor y la dificultad de respirar, los narcóticos producen un pésimo efecto aumentando la dispnea y los otros síntomas de la inflamacion (c). Pero en un periodo mas adelantado

cho una ó dos sangrías ; disminuyen entónces la determinacion que se hace ácia la parte afecta ; pero quando la inflamacion ha llegado á un grado considerable , y los vasos del pulmon están sobrecargados, los vomitivos no convienen de modo ninguno, por consiguiente no se debe recurrir á ellos sino al principio ó ácia el fin de la enfermedad para ayudar la expectoracion.

(c) Es cierto que el opio no conviene en las inflamaciones. Sin embargo Haen y Storch lo han encargado en las pulmonías ; pero parece que hay algun error en sus observaciones , y que lo han usado en afecciones mas bien catarrales que inflamatorias. Cleghorn dice que el opio disminuye la tos ; pero que no se debe ordenar hasta que la violencia de la enfermedad está disminuida. Pringle advierte que los narcóticos no convienen sino quando los sintomas inflamatorios estan considerablemente moderados, quando la cabeza no está atacada , y quando el enfermo debilitado por las vigiliass cree que se curaria si pudiese dormir. En estos casos sobre todo quando la crisis se acerca ó quando ha principiado conviene el opio ; pero siempre es nocivo quando el pulso está duro , quando la expectoracion es dificil , y quando la vigilia dimana de la calentura. Pero si la enfermedad es catarral y la irritacion ocasionada por la tos proviene de la acritud del

sue-

tado quando la respiracion está mas libre , y quando el síntoma urgente es la tos que es la causa principal de la continuacion del dolor y de la falta de sueño, se pueden dar los narcóticos con mas utilidad y sin riesgo: la interrupcion de la expectoracion que parecen producir, solo es momentánea, y las mas veces parece ayudarla porque favorecen la estancacion de la materia que por la frecuencia de la tos se disipaba insensiblemente, y le dan por esta detencion la apariencia de lo que los Médicos han llamado materia cocida (B. P.).

CA-

suelo, los narcóticos son útiles y se pueden mezclar con la scilla. Se precave el estreñimiento que producen por las ayudas.

(B. P.) Por la historia y doctrinas expuestas en este capítulo se ve que Cullen y Bosquillon tienen por una enfermedad idéntica la pulmonía verdadera, la pleuresía, la paraphrenitis, y que es inútil la division adoptada de pleuro-peripneumonía. Casi del mismo modo siente Lietaud llamando á estas enfermedades con el nombre de inflamacion de pecho. No es de diverso parecer Macbride el que sin embargo que no tiene por máxima inconcusa que siempre que se inflame la pleura lo esten los pulmones, con todo propone casi el mismo plan curativo; y añade por síntoma característico de la paraphrenitis la compresion del pecho, igual á la que se siente quando esta cavidad está fuertemente comprimida con un cingulo ó faja, sin hacer mérito de la risa sardónica ni del delirio furioso, caractéres con que algunos han querido distinguir esta enfermedad.

Por lo que á mí toca creo que la mayor dureza del pulso, la mayor agudeza de la calentura; la vehemencia del dolor al tiempo de la inspiracion, la tos importuna son caracteres que comparados con el dolor mas obtuso, con la tos húmeda, con el pulso ménos duro, con la mayor dificultad de respirar, y la opresion inquieta de las entrañas, forman alguna distincion en la esencia y curacion de la inflamacion de pecho.

Novisimamente el célebre Cárlos Strack en su obra impresa en Maguncia en el año pasado de 1786 cuyo título es: *nova theoria pleuritidis veræ & recta idem medendi ratio experimentis demonstrata*; mira á la pleuresia verdadera como enfermedad enteramente distinta de la pulmonía, y piensa acerca de esta enfermedad de un modo distinto de los Autores citados arriba. Juz-

go oportuno proponer aquí un extracto de esta obra, dexando la decision de sus máximas á los prácticos imparciales sin omitir que Strack es un facultativo cuyo talento y tino práctico está universalmente aplaudido en Italia y Francia.

La pleuresía es segun Strack una enfermedad febril las mas vezes agudísima, pero cuya duracion debe naturalmente ser muy corta. Este mal quando no se le opone ningun obstáculo por una curacion mal dirigida se termina al dia 3.^o, 5.^o ó 7.^o por un sudor áccido copioso y por orinas gruesas, turbias y de color de ladrillo molido; igualmente es su crisis bastante ordinaria la exulceracion de los labios. La pleuresía freqüentemente es epidémica en la primavera y en el otoño: su causa material es un miasma de una naturaleza particular y alguna vez contagioso, el que se puede fixar sobre diferentes partes, sobre los brazos, sobre las espaldas, sobre las coyunturas, pero que principalmente ataca el pecho y sus paredes. Su presencia excita á la calentura, suspende las excreciones, y toda esta turbacion cesa quando esta materia muda de lugar ó de naturaleza; la costra con que está cubierta la sangre de los pleuríticos se debe mirar no como la causa, sino como el efecto del mal. Los esputos se manifiestan quando la materia ácre que produce la inflamacion está domada; porque está restablecido el juego de los pulmones, suspenso por algun tiempo, y no porque el bofe contenga la causa material peculiar de la pleuresía: en una palabra la expectoracion segun Strack no disminuye la calentura, pero sí se hace con libertad quando esta está disminuida.

En la curacion de la pleuresía la calentura es la que arregla la primera indicacion y no la costra sanguínea ni los esputos. Si el pulso está freqüente y duro Strack manda sacar del brazo desde el principio dos escudillas de sangre. Si ácia el fin del segundo dia el pulso aunque mas descubierto y dilatado está mas fuerte y mas duro manda sacar una tercera escudilla de sangre. Si el pulso está lleno y duro en qualquier dia que se le llame ordena una sangría de dos ó tres escudillas. Entónces el pulso se ablanda y se facilita la respiracion; pero freqüentemente esta disminucion de síntomas es poco constante, y poco tiempo despues se dificulta la respiracion. La bebida y los julepes deben ser refrescantes. Despues de la segunda sangría este Autor manda todavía sacar en muchos casos una escudilla de sangre, pero tiene gran cuidado disminuyendo la calentura dexar subsistir la fiebre correspondiente para que las fuerzas vitales puedan efectuar á su beneficio la expulsion del sudor y la secrecion de las orinas crasa y de color de ladrillo. *Qui febre uti nescit dice Strack, mederi ignorat.*

Quan-

Quando pasadas 48 horas principian los labios á ulcerarse, la deviación del humor morbífico anunciada por este rumbo continúa efectuándose libremente, si se administraran ligeros diaphoréticos, y las mas veces un sudor accido abundante principia á correr despues del dia 6.^o Los Médicos que multiplican demasiado las sangrias añade Strack nunca ven esta carrera ni estas crisis. Si ácia el principio, ó el fin del tercer dia habiendo la sangre estado costrosa el pulso se ablanda, y se advierte en él como una unas ligeras oleadas, ordinariamente sobreviene una expectoración copiosa ácia el dia 4.^o; en esta época Strack administra un julepe compuesto de agua de Scabiosa, de nitro y de oxímiel scilítico, el que igualmente manda añadir á la bebida refrescante. Quando en el mismo periodo, esto es, ácia el dia 3.^o el pulso no está lleno, blando ni undoso como el que precede á los esputos que se llaman cocidos, ni sobreviene ninguna erupcion á los labios; si al contrario el pulso está duro, freqüente y semejante al que se observa en las grandes irritaciones, entónces se debe presumir que la excrecion de los esputos se retardará ó será defectuosa en algunos puntos. En estos casos Strack hace aplicar un emplasto vexigatorio sobre el costado afecto; añade el extracto de kina al julepe antecedente, y el vinagre á la bebida ordinaria. Con este método el sudor agrio comienza ácia el medio del quinto dia, esto es, ácia las 108 horas: la orina se carga mas y mas el dia sexto se manifiesta el sudor, se aumenta ácia el medio del séptimo, esto es, despues de 156 horas, y de este modo termina la enfermedad al fin del primer septenario.



CAPITULO VII.

De la pulmonía falsa.

376. **A**lgunos Médicos del siglo 16 hablan de una enfermedad á la que diéron este nombre; pero es muy dudoso que ésta sea la misma que aquella de que voy á hablar: me parece que nadie la ha descrito ántes que Sidenham baxo el título de que me sirvo aquí, á ménos que no se miren como del mismo género algunos de los casos señalados con el nombre de catarro sofocante.

377. Boerhaave despues de Sidenham es el primero que en sus aforismos ha hablado de ella como de una enfermedad distinta, y que la ha pintado sin embargo con algunas circunstancias diferentes de las que se encuentran en la descripción de Sidenham. Lieutaud poco tiempo despues ha asegurado con mucha confianza que Sidenham y Boerhaave habian descrito dos enfermedades diferentes baxo el mismo título; y que ambos quizá no habian propuesto sino una hipótesis sobre esta enfermedad.

378. A pesar de esta asercion atrevida someto humildemente mi opinion, que parece ser la misma que la del Baron de Van-svieten al juicio de mis lectores, y pienso que Sidenham y Boerhaave han descrito una sola, y misma ó idéntica enfermedad baxo el mismo título. Aun mas la pulmonía, cuya historia propone Lieutaud, no me parece esencialmente diferente de la enfermedad de que hablan los dos Autores que le han precedido. Las dudas del muy sabio, pero modesto Murgagni sobre esta materia no nos detendrán, si reflexionamos que entre los que nos han dado descripciones de enfermedades hay muy pocos que se hayan ocupado en distinguir los síntomas esenciales de los que únicamente son accidentales, ó que hayan puesto una atencion suficiente para hacerlo; por consiguiente no es asombroso

ha-

hallar algunas diferencias en las descripciones que muchos Autores han dado de una enfermedad cuyos síntomas pueden no solamente variar, sino tambien ser mas numerosos en un individuo que en otro. No obstante sin ocuparme mas en este exâmen, voy á describir la enfermedad como la he observado; y en quanto puedo juzgar de mis observaciones esta pulmonía es la misma quanto á sus síntomas esenciales que la de los otros Autores de que he hablado.

379. Esta enfermedad se manifiesta en las estaciones en donde reynan comunmente las otras inflamaciones de pecho y las afecciones catarrales; esto es, en el otoño y en la primavera. Parece que las mutaciones repentinas de la atmósphera del calor al frio la producen del mismo modo que á estas enfermedades inflamatorias. Igualmente reyna al mismo tiempo que los catarros contagiosos; y freqüentemente baxo la máscara de falsa pulmonía, estos catarros matan á los viejos.

Esta enfermedad ataca comunmente á los que son un poco abanzados en edad (*a*) sobre todo á los pletóricos phlegmáticos; á los que han padecido freqüentemente afecciones

ca-

(*a*) En los viejos hay siempre un catarro natural que en ciertos casos viene acompañado de calentura, y de algunas señales de afeccion local. Sin embargo la calentura y el derrame no son considerables, y dependen de la relaxacion de los vasos que es un efecto de la edad. Por esto quando el catarro es epidémico es particularmente funesto á los viejos á causa de la disposicion que tienen los pulmones á llenarse de humores, y constantemente se ha hallado en los que han muerto de pulmonia falsa un derrame mas ó ménos considerable en el pecho. La pulmonía falsa no se diferencia de la verdadera sino por el grado; por esto Cullen la ha puesto en su Nosologia entre el número de las variedades. En la pulmonía *falsa* la inflamacion ligera, y la afluencia de los humores ácia los pulmones es mayor que en la *verdadera*. Los grados de calentura, de dolor, de dispnea y de tós varían mucho en esta enfermedad; esto es lo que ha dado lugar á las diferentes descripciones que se han dado de ella. Esta enfermedad es la misma que la que observó Valsalva en Francisco Coralle; y Morgagni en el célebre Vallisneri.

catarrales, y á los que se han dado mucho al uso inmoderado de licores fermentados y espirituosos. Esta pulmonía se anuncia comunmente por los mismos síntomas que las otras enfermedades febriles; esto es, por una sensacion alternativa de frio y de calor. Alguna vez los síntomas de pyrexía son bastante evidentes; pero las mas ocasiones son muy moderados, y apénas se manifiestan en algunos casos. Desde el primer aco-
 metimiento de la enfermedad sobreviene una tos acompañada ordinariamente de alguna expectoracion, y freqüentemente los enfermos arrojan una cantidad considerable de un moco pegajoso y opaco. A menudo la tos se vuelve freqüente y violenta, alguna vez está asociada de un dolor de cabeza con una sensacion de rupcion, y en alguna ocasion excita el vómito del mismo modo que las otras toses. La cara alguna vez está encendida y freqüentemente hay una especie de vahido ó de modorra; pero el síntoma mas constante es una dificultad de respirar junta á una sensacion de opresion ó de cerramiento del pecho, á algunos dolores sordos en la misma parte, y á una sensacion de laxitud en todo el cuerpo. La superficie de la sangre que se saca en esta enfermedad se presenta cubierta de una costra semejante al cuero, como en las otras afecciones inflamatorias.

37. Freqüentemente la enfermedad únicamente tiene la apariencia de un catarro violento, y despues de haber usado algunos remedios, se disipa enteramente por una expectoracion fácil, y abundante; no obstante en otros casos los síntomas febriles, y catarrales son al principio muy moderados, y aun ligeros; pero al cabo de pocos dias de repente se vuelven violentos, y matan al enfermo en el tiempo en donde las señales funestas que habian precedido son muy poco evidentes.

380. Las diferentes circunstancias que acompañan á esta enfermedad vuelven su patología difícil: es cierto que esta pulmonía principia comunmente por una afeccion catar-
 ral que en las personas de edad freqüentemente la acompaña una afluencia considerable de moco ácia los pulmones. Baxo este aspecto la consideró Sydenham quando dice que

no se diferencia sino por el grado de su *calentura de invierno*. Pero el catarro rigorosamente no es sino una afección de la membrana mucosa, y de los folículos de los bronchios, á la que se puede juntar (como sucede ordinariamente) un cierto grado de inflamacion; lo que constituye entónces mas particularmente la enfermedad de que hablo. Pero por otra parte un grado ligero de inflamacion puede, como sucede muy amenudo en la fluxion de pecho, (348) producir en los viejos un derrame de suero en los bronchios, y originar los síntomas que caracterizan particularmente la pulmonía falsa mas funesta.

381. Despues de esta tentativa para establecer la patologia de esta enfermedad no será difícil determinar el método curativo que se debe seguir en las diferentes circunstancias que la acompañan. En los casos en donde la calentura, y los síntomas de catarro, de pneumonía son de improviso considerables, las sangrías son ciertamente convenientes, y necesarias; pero quando estos síntomas son moderados, de ningun modo es admisible, y puede ser muy nocivo reiterarla quando se teme el derrame.

Los remedios sobre los que se debe particularmente contar en todos los casos son los vomitivos, y los vexigatorios. Se puede excitar frecuentemente un vómito abundante, y se deben dar continuamente los eméticos á dosis suficientes para excitar la náusea (a); puede ser útil purgar á estos enfermos; pero como los purgantes convienen rara vez en las enfermedades inflamatorias de pecho, es menester limitarse á los suaves laxantes. El régimen antiphlogístico conviene siempre en esta enfermedad; pero es menester guardarse del frio, y evitar con el mismo cuidado un calor externo considerable.

382. Si el enfermo suda fácilmente, y las bebidas tibias demulcentes bastan para excitar los sudores, se podrá

ten-

(a) En los casos en donde la calentura es moderada, y en los que la inflamacion es local, se pueden emplear los remedios

tentar favorecerlos. Véase á Morgagni de sedibus &c. causis. epist. XIII. artic. 4.^o (b).

383. Yo hubiera podido dar aquí una seccion separada acerca de la carditis (a), y la pericarditis, esto es, acerca de las inflamaciones del corazon, y del pericardio; pero de ningun modo merecen considerarse en particular. La inflamacion aguda del pericardio constituye casi siempre una parte de la afeccion inflamatoria del pecho de la que he tratado, y por consiguiente no se distingue constantemente por síntomas diferentes, ó no exige ninguna curacion particular; lo mismo se puede decir de la inflamacion aguda del corazon; quando la una ó la otra se pueden reconocer por los síntomas de palpitation, ó de síncope, únicamente se debe

capaces de favorecer la expectoracion tales que el Alkali volátil.

(b) Morgagni en el lugar citado dice que en los tiempos en que reynaban las enfermedades catarrales se preservó de ellas del mismo modo que sus amigos por el medio siguiente, que aunque muy simple no debe ciertamente menospreciarse. Luego que echaba de ver disminucion de la transpiracion insensible, y que la calentura principiaba á descubrirse, se acostaba teniendo cuidado de taparse bien: se contentaba con una pequeña porcion de alimentos líquidos que mira como el remedio mas cierto en este caso; por la mañana tomaba una ó dos escudillas de caldo ligero tibio del mismo modo que las otras bebidas, y aguardaba tranquilamente que este caldo pudiese pasar por las orinas, ó por los sudores, ó por estos dos caminos al mismo tiempo; entónces tomaba una tercera y quarta escudillas. Por este medio la calentura se moderaba en poco tiempo, no tardaba á desaparecer á ménos que no se levantase imprudentemente, y expusiese demasiado pronto al ayre.

(a) Sin embargo Cullen ha hecho un género particular de la carditis en su Nosología; pero nota con Vogel que los síntomas de esta inflamacion no se diferencian sino por su violencia de la pulmonía, y que muchas veces el pericardio se ha inflamado sin otras señales que las que caracterizaban la inflamacion del pecho. No obstante la carditis se puede las mas veces distinguir por los síntomas siguientes, que anuncian particularmente la lesion de la accion del corazon.

be concluir de aquí; que es menester emplear con la prontitud mayor, y posible los remedios que convienen en las inflamaciones de pecho.

Se encuentra en la abertura de los cadáveres el corazón, y el pericardio corroides, ulcerados, y apostemados, lo que es una prueba que estas partes han estado antecedentemente inflamadas; esto sucede tambien sin que haya parecido ningun síntoma de fluxión de pecho, por consiguiente se puede objetar que estas inflamaciones del corazón, y del pericardio se deberian considerar como enfermedades independientes de la pneumonía; la objecion es justa; pero la historia de semejantes casos prueba que pertenecen al género de las enfermedades crónicas, y difíciles de descubrir por síntomas particulares; ó si estos casos estaban acompañados de síntomas que indicasen la afeccion del corazón, estos síntomas al ménos eran de la naturaleza de aquellos que se sabe que producen freqüentemente otras causas distintas de la inflamacion; de donde se debe concluir que por lo general nada nos puede determinar á tratar mas particularmente de la inflamacion del corazón, y del pericardio. (B. P.)

CA.

Carácter de la carditis. Gen. XIII.

Hay pyrexia, dolor en la region del corazón, ansiedad, dificultad de respirar, tos, pulso desigual, palpitacion, y síncope. N. C.

La inflamacion del corazón es idiopática, ó sintomática. Es idiopática quando viene espontáneamente, y sintomática quando la producen las heridas. Cullen reduce á la carditis idiopática la erysipela del pulmon descrita por Lomio, observat. lib. II.

(B. P.) La pulmonía falsa, objeto de este capítulo, tratada por los Autores que cita Cullen como idéntica parece ser la mucosa, ó glerosa que es mas freqüente en el invierno que en ninguna otra estacion, y mas grave en las personas de una constitucion delicada, y en los sugetos cuyos sólidos particularmente el pulmon tienen poco tono, pero á mas de esta algunos Autores tratan de otras dos especies de pulmonías falsas á las que llaman pulmonía *falsa atrabiliar*, y pulmonía *falsa biliosa*. La 1.^a juzgan dimanar del hu-

mor atrabiliar acumulado en las entrañas del baxo vientre, y puesto en movimiento por una constitucion particular del ayre á la que llaman atrabiliar; la 2.^a ha sido la materia de una memoria leida en 1785 á la Real Sociedad de Medicina de Paris por M. Caille.

Segun este Autor la pulmonía biliosa fué epidémica en muchos parages de Francia, principalmente en los años de 1782, y 83: de mas de 80 memorias remitidas á la sociedad sobre esta epydemia resulta. 1.^o Que la pulmonía biliosa ha presentado en su carrera, y sus síntomas dos modificaciones principales en las que ha sido mas ó ménos inflamatoria, y en la otra mas ó ménos pútrida. Ha tenido el carácter de pútrida en todos los parages baxos, y húmedos á proporcion de la miseria de los habitantes, de lo sucio de sus casas, y de su mal mantenimiento. Al contrario se ha descubierto con el carácter inflamatorio en las poblaciones cuyo suelo es seco, en donde el vecindario está mas acomodado, tiene mejores viviendas, y se mantiene mejor.

2.^o La fluxión biliosa no solo atacaba al pecho sino tambien la garganta, y la cabeza, yá se encaminaba á un tiempo á todas estas partes y ya las afectaba succesivamente. Se notaba que el transporte del humor acometia á la cabeza con mas freqüencia ácia el fin de la primavera quando el calor principiaba á dominar, que en el principio de esta estacion, y en el fin del invierno.

3.^o El humor era mas movable, mas acre, mas dispuesto á la putrefaccion quando la primavera estaba ya adelantada, y habian sido ya los calores mas ó ménos considerables; al contrario era mas espeso, ménos turgesciente en el invierno, y en la entrada de la primavera, y por consiguiente ménos dispuesto á la putrefaccion. Los vientos tenian una influencia notable sobre esta disposicion, pues se observó que los vientos septentrionales disminuian la putrefaccion del humor, aumentaban su espesura, y por el tono que daban á los sólidos disponian á la inflamacion, y resultaba un efecto contrario de los vientos meridionales.

4.^o En ambas circunstancias esta pulmonía ha quitado la vida á muchas personas desde el dia 3.^o al 11., y la mayor parte morian del 5.^o al 6.^o. Se encontraba hecha la diseccion de los cadáveres, una materia espesa, pajiza derramada entre la pleura, y el pulmon, y este último inundado de una sanie purulenta, y sfacelado en muchos parajes.

Mr. Caille acusa por causa de esta pulmonía la sequedad de 1778. y los calores excesivos de 1779. observados en Francia, y propone como norte para la curacion la consideracion, y predominio de lo pútrido, y de lo inflamatorio. En el primer caso pro-

propone los eméticos, y los purgantes, los ágricos y antisépticos sin hacer ningun caso ni aguardar á las leyes de coccion las *crisis*, ni los dias criticos; pues la carrera del mal era demasiado pronta, y su violencia tan terrible que no se podria representar impunemente el papel de simple espectador. Igualmente encarga la kina en el principio para cortar las accesiones de la calentura remiten te que la acompaña, y ácia el fin como tónica, estomacal, y anti-pútrida; advierte que la sangría generalmente estaba contraindicada en esta epidemia, y propone con alguna reserva los vexigatorios; al contrario los recomienda quando la enfermedad era mas inflamatoria, como igualmente propone en este caso el uso abundante de los diluentes tibios, principalmente los ácidos vegetables si la bilis estaba acre para disminuir y precaver la gran propension á la putrefacion de este humor; pero si se advertia una ligera phlogosis en el estómago, y en los intestinos, si las entrañas se notaban dolorosas al tacto, entónces las bebidas diluentes, y demulcentes como el suero, el agua de pollo, el cocimiento de linaza &c. merecian la preferencia. Los vomitivos y purgantes en este lance merecian mas serias reflexiones, y su uso debia ser mas reservado, como igualmente el de la kina.

En los años de 1779, 80 y 81, que fuéron bastante secos en la mayor parte de España, y reynáron en la primavera, y otoño los vientos de medio dia, se advirtió en Madrid en los jóvenes, en los de edad consistente, y en los viejos una enfermedad epidémica, que se anunciaban del modo siguiente: despues de haber antecedido una laxitud expontánea, alguna sequedad en las fauces, en algunos nausea, y en otros peso grabativo en la cabeza, y una especie de sensacion molesta de sequedad en medio del pecho; sobrevenia rigor al que se seguia dolor punzante, ya en los costados, ya baxo el homoplato, y ya en medio del pecho sobre el esternon; la calentura no era muy viva en los mas; la lengua estaba cubierta en unos de una costra pajiza, y en otros morena, la dificultad de respirar era improporcionada á la calentura, y al estado del pulso; á la segunda sangría frecuentemente se desvanecia el dolor, la cara se manifestaba turgida, los enfermos se ponian en un estado de insensibilidad, y postracion y se seguia en algunos un coma vigil, en otros se notaba delirio mas ó ménos violento; no obstante que muchos expectoraban abundantemente un material bilioso con algunas ráfagas de sangre el dia 3.^o sobrevenia el stertor, y morian con todos los caracteres de gangrena. En los de edad abanzada los sintomas de gangrena, el stertor, la depresion, y decaimiento de pulsos solian manifestarse el 2.^o dia.

CAPÍTULO VIII.

De la gastritis, ó de la inflamacion del estómago.

384. **E**n mi Nosología puse entre el número de las inflamaciones de la region del abdomen á la peritonitis, (a) comprehendiendo baxo este título no solamente á las inflamaciones de la parte del peritoneo, que viste á la cavidad del abdomen, sino tambien la de las partes de esta membrana que se extienden sobre el redaño, y el entresijo; no obstante no me propongo hablar de ellas aquí porque es muy difícil asegurar quales son los síntomas por los que se pueden constantemente reconocer estas inflamaciones, porque aun quando se les conoce, no exigen otros remedios que los que convienen á la inflamacion en general. Por lo qual voy á hablar de las inflamaciones que afectando entrañas que exercen funciones particulares, exigen algunas mutaciones en el método curativo: principiare por la inflamacion del estómago.

Hay

Esta enfermedad, que con justo título se llamó por nuestros Médicos pulmonía gangrenosa, nombre que tambien la da Macbride, y reconoce por causa miasmas sépticos, y cáusticos, se curó en algunos, á beneficio del uso pronto de los subácidos vegetables, los vexigatorios, tipsanas demulcentes, el uso de la kina, el kermes mineral, y el moderadísimo de las evacuaciones de sangre, las que si se prodigaron aun en los jóvenes, aceleraron el fin funesto de los enfermos.

Algunos cadáveres de sujetos muertos de esta enfermedad epidémica presentaron derrames saniosos fetidísimos en la cavidad del pecho, y en los bronchios; los pulmones sphacelados, y en algunos eran tales los efectos de la putrefaccion, que aun los huesos se desmenuzaban, y era muy poca la resistencia que oponian á la sierra, y al cuchillo. Esta pulmonía es muy análoga á la que propone Caille en su Memoria, cuyo extracto he propuesto.

(a) El Autor da el carácter siguiente de esta inflamacion.

Ca-

385. Hay dos especies de inflamaciones del estómago, la phlegmonosa, y la erytemática (a). La 1.^a puede tener su

Carácter de la Peritonitis. Gen. XIV.

Hay pyrexia, un dolor del abdomen, que aumenta quando el cuerpo está en una postura derecha, y no se descubre ninguna de las señales propias á las otras inflamaciones.

Admite Cullen tres especies de peritonitis. La 1.^a, que constituye la que se llama propiamente peritonitis es la inflamacion de la parte del peritoneo, que viste al abdomen; la 2.^a la inflamacion de la parte de esta membrana, que se extiende sobre el redañó; la 3.^a la inflamacion del peritoneo que se extiende sobre el mesenterio, ó entresijo; por consiguiente se ve que este Autor comprehende baxo este mismo género la epiploitis, ó la inflamacion del redañó, y la mesenteritis ó inflamacion del entresijo admitida por los Autores, porque no hay ninguna señal que pueda ayudar á reconocer estas enfermedades, pues las causas que las determinan no tienen ninguna conexión con las entrañas; por otra parte son muy raras; luego será multiplicar entidades sin necesidad admitir con Vogel, la peritonitis, la omentitis &c. Sin embargo la anatomía de los cadáveres prueba, que existe realmente la peritonitis; pero nunca se la ha encontrado sola, é independiente de la inflamacion de las otras entrañas.

Lo que Vogel dice de la inflamacion de los músculos del abdomen merece mas atencion. No obstante es dudoso que las fibras musculares estén sujetas á la inflamacion, únicamente las membranas de los músculos se pueden inflamar. Cullen creía que quando los músculos del abdomen estan inflamados, esto sucede únicamente por razon de su conexión con el peritóneo, ó con la cutis; los síntomas que dá Vogel de estas inflamaciones son los mismos que los de la peritonitis. Fordice ha visto la inflamacion del tejido celular por cima del músculo psoas, y se ha asegurado de ella por la diseccion de muchos cadáveres. Morgagni habla de ella en su carta 57. núm. 20. y se remite á Antonio Bennevoli que ha observado tres veces esta inflamacion. Esta enfermedad parece ser mas bien una peritonitis: lo que confirma Fordyce diciendo que es menester curarla como la inflamacion del hígado.

(a) Este término es nuevo, pero qualquiera que considere lo que he dicho en el núm. 274, creo que conocerá su propiedad, y

auu

su asiento en lo que se llama túnica nerviosa del estómago, ó en la parte del peritóneo que le cubre. La 2.^a reside siempre en la túnica felposa, ó en el tejido celular que está inmediatamente por baxo de ella.

386. La inflamacion phlegmonosa del estómago, ó de la que se trata comunmente baxo el nombre de *gastritis* se conoce por un dolor agudo de qualquiera parte del epigastro acompañada de pyrexía, de vómitos freqüentes, sobre todo quando el enfermo traga alguna cosa, á los quales sobreviene á menudo el hypo. El pulso comunmente es pequeño, y duro; y hay una postracion de fuerza mas considerable en todas las funciones que en la mayor parte de las otras inflamaciones (*b*).

387. Diferentes causas pueden producir esta inflamacion; como son las contusiones externas, las materias acres de diferentes géneros recibidas en el estómago. Freqüentemente las bebidas muy frias tomadas miéntras que el cuerpo está muy encendido; y alguna vez una exension extraordinaria producida por una gran porcion de alimentos de difícil digestion: se pueden considerar todas estas causas como externas; pero tambien alguna vez las causas internas, que no son tan fáciles de comprehender, la ocasionan; puede dimanar de las inflamaciones de las partes vecinas propagadas y comunicadas al estómago, y entónces no se le debe consi-
de-

aun echará de ver la necesidad de admitirlo. Esta nota es de Cullen.

(*b*) Esta enfermedad es el género XV. de la Nosologia del Autor, solo añade la ansiedad al carácter y descripcion que da aquí de ella; comprehende baxo el nombre de *gastritis* á la inflamacion del ventrículo de Boerhaave, y á la calentura inflamatoria estomacal de Hoffmann.

La inflamacion del estómago es idiopática ó sintomática. La *gastritis* idiopática se produce por causas internas, ó externas. Las causas internas ocasionan la verdadera *gastritis*, que se reconoce por la violencia del dolor y de la calentura. La inflamacion *erysipelatos*a del estómago, y *cardialgia* inflamatoria de Sauvages se deben reducir á la inflamacion phlegmonosa.

derar sino como una afección sintomática ; igualmente la pueden originar diferentes acrimonias engendradas en lo interior del cuerpo , en el estómago ó en otras partes , y derramadas en la cavidad de esta entraña. Estas son las causas que obran mas directamente sobre el estómago ; pero quizá entre estas hay otras que residen en partes distantes , y que no afectan al estómago sino por simpatía. Se puede suponer que semejantes causas han obrado en los casos de calenturas pútridas , y de pyrexías exánthemáticas , de cuyas resultas la abertura de los cadáveres ha hecho ver que el estómago había estado inflamado.

388. La sensibilidad del estómago , y su simpatía con el resto del sistema prueban que las inflamaciones de este órgano , sean las que fuesen sus causas , pueden tener consecuencias funestas. Sobre todo la gran debilidad que produce repentinamente esta inflamacion , puede volverle arrebatadamente mortal , ántes que haya recorrido los periodos ordinarios de las inflamaciones.

Quando esta enfermedad dura bastante tiempo para seguir la carrera ordinaria de las otras inflamaciones , se puede terminar por la resolucion , la gangrena , ó la supuracion. Rara vez las cirrosidades que frecuentemente afectan el estómago , se han reconocido como consecuencias de la inflamacion.

389. La tendencia de esta enfermedad á la resolucion se puede conocer por su causa que no ha sido violenta ; por el estado moderado de sus síntomas ; y por su disminucion graduada sobre todo en seguida de los remedios que se han em-

Los venenos dan lugar á la gastritis producida por causas externas. No hablaré de la inflamacion erytemática , porque las señales con que se puede conocer estan expuestas con mucha claridad en los párrafos siguientes.

La gastritis sintomática comprehende á la inflamacion exánthemática producida por las aptas , y á la que ocasionan las hernias ó quebraduras. Cullen dice que no sabe si se debe reducir á este género la gastritis esternocostal de que habla Sauvages.

empleado en la carrera de la primera, ó á mas tardar de la segunda semana.

390. La tendencia á la supuracion se puede conocer por los síntomas, que continuan en un grado moderado mas de una semana ó dos; y por una disminucion considerable del dolor, aunque subsiste todavía una sensacion de peso, y la ansiedad.

Quando el absceso está formado, la frecuencia del pulso disminuye al principio; pero inmediatamente despues se aumenta de nuevo acompañada de frecuentes calosfrios; por la tarde y en la noche se advierten recargos notables seguidos de sudores nocturnos, y de otros síntomas de calentura héctica que se terminan por la muerte, á ménos que el absceso no se abra en la cavidad del estómago, que el pus no se evaqué por el vómito, y que la úlcera no se cure prontamente.

391. Se puede sospechar la tendencia á la gangrena en vista de la violencia de los síntomas, que no ceden á los remedios que se han empleado en los primeros dias de la enfermedad; y la gangrena ha principiado ya quando el dolor cesa de repente, quando la frecuencia del pulso continua al mismo tiempo que se vuelve mas endeble, y que está acompañado de las otras señales que anuncian el aumento de debilidad en todo el sistema.

392. Como se descubre despues de la abertura de los cadáveres, que el estómago ha estado inflamado muchísimas veces, sin que se hubiesen manifestado los síntomas que caracterizan su inflamacion (386): es muy difícil establecer ningunas reglas generales para la curacion de esta enfermedad.

393. Solamente en los casos de inflamacion phlegmonosa del modo que está caracterizada en el n.º 386., podemos aconsejar tentar la curacion ó la resolucion por sangrías copiosas y reiteradas empleadas desde el principio de la enfermedad. La debilidad del pulso (a) no nos debe desviar de

es-

(a) Quando la inflamacion hace progresos rápidos, esta debi-

esta evacuacion; pues despues de la sangría comunmente parece mas lleno y mas blando. Despues se debe aplicar un vengigatorio sobre la region del estómago (a), y ayudar la curacion por fomentaciones sobre todo la abdomen, y por frecuentes ayudas emolientes, y laxantes.

394. En esta enfermedad la irritabilidad del estómago no permite de ningun modo hacer pasar ningun medicamento á esta entraña, y si se juzga que algunos remedios internos son necesarios, es menester ponerlos en lavativas. Se puede probar á hacer beber, pero se deben elegir las bebidas mas suaves, y dar de ellas muy poco cada vez (b).

395. Los narcóticos de qualquier modo que se den son muy nocivos los primeros dias de la enfermedad (c), pero quan-

lidad del pulso indica una tendencia á la gangrena, que es menester precaver por sangrias reiteradas, sobre todo si el pulso se descubre mas lleno despues de la primera sangría. Boerhaave era de esta opinion. Sin embargo Hoffman duda que las sangrias convengan. Se pueden conciliar estos dos Médicos célebres, advirtiendo que el uno trataba de la afeccion idiopática del estómago, y el otro de la que depende de una calentura remitente, ó del typhus.

(a) Tambien se puede recurrir á los vengigatorios quando se duda de la naturaleza de la enfermedad, porque son útiles en los casos de espasmo ó de inflamacion.

(b) He visto muy buenos efectos del aceyte de almendras dulces reiterado á menudo á cucharaditas; las emulsiones ligeras igualmente me han aprovechado; sin fundamento se recela que se aceden en el estómago, comunmente estos remedios son los únicos que esta entraña puede soportar; yo las he puesto igualmente en ayudas con utilidad, quando era imposible hacerlas tomar de otro modo; he observado casos en que el agua pura era la única bebida que no se vomitaba; las infusiones de flor de malva, y de malvavisco, ó el agua cargada de algunos granos de nitro irritaban al estómago; en fin en un enfermo de 18 años en el que aun las ayudas ocasionaban irritacion y vómitos considerables, los baños fuéron el único remedio que dispó en poco tiempo todos los sintomas que amenazaban una muerte próxima.

(c) Sin embargo Tralles pretende que los narcóticos son el verdadero remedio en el principio de esta enfermedad; pero pa-

quando su violencia está disminuida, y quando el dolor vivo, y los vómitos solo repiten por intervalos, se pueden tentar con precaucion los narcóticos en ayudas; alguna vez han sido provechosos de este modo.

396. Los socorros que se acaban de proponer convienen para precaver la tendencia á la supuracion; pero al cabo de un cierto tiempo no se le puede ya atajar por ningun arbitrio quando ha principiado; es menester abandonarla á la naturaleza; la obligacion del Médico es únicamente evitar toda especie de irritacion (a).

397. No nos debemos oponer á la gangrena sino por los medios indicados (393); es menester emplearlos luego que la enfermedad se manifiesta; pero quando la gangrena principia, no es susceptible de ningun remedio.

398. Las inflamaciones erytemáticas del estómago son mas freqüentes, que las del género phlegmonoso. Al ménos parece en vista de la abertura de los cadáveres, que el estómago ha estado muchas veces atacado de inflamacion, que no se ha indicado, ni por dolor ni por pyrexia; y pienso que esta inflamacion era particularmente del género erytemático. Sobre todo se puede esperar esta especie de inflamacion, quando se ha introducido en el estómago qualquier género de materias acres, y ciertamente la produciria con mas freqüencia una causa semejante, si la superficie interna de este órgano no estuviese comunmente defendida por el moco que trasuda en gran porcion de los folículos numerosos situados

rece cierto que este Autor confundió los dolores espasmódicos del estómago con la inflamacion de esta entraña.

(a) Por consiguiente se deben evitar todos los bálsamos tanto naturales, como artificiales. Siempre que los he querido dar, han producido una irritacion considerable. El suero, la leche de burra, continuados por dargo tiempo, son los remedios mas convenientes. Las aguas minerales mas alabadas, no me parece que gozan de ninguna virtud particular: sobre todo es menester evitar los purgantes por razon de la debilidad, y la irritacion que ocasionan.

inmediatamente por baxo de la tunica vellosa. No obstante en muchos casos está suprimida la exsudacion del moco, ó el líquido que sale de los folículos es ménos viscoso, y por consiguiente ménos propio para defender los nervios que estan por baxo; las materias acres que ni aun tienen sino una ligera acrimonia pueden en estos casos producir la afeccion erytemática del estómago.

399. En consideracion de lo que acabo de decir, se debe ver que la inflamacion erytemática del estómago frecuentemente puede tener lugar; pero que no se manifiesta siempre, porque sobreviene alguna vez sin pyrexia, sin dolor, ó sin vómito.

400. No obstante hay casos en donde se puede reconocer. La afeccion del estómago se extiende alguna vez hasta el esófago; se manifiesta en la pharinge, y sobre todo en la superficie interna de la boca; por consiguiente quando la inflamacion erytemática afecta la boca y el gáznate, y quando el estómago tiene una sensibilidad extraordinaria con todo lo que es acre junta con un vómito frecuente, no se puede de ningun modo dudar que esta entraña está atacada de una inflamacion semejante á la que se ha manifestado en la garganta. Aun quando no se descubre ninguna inflamacion en la garganta, si el enfermo siente un cierto grado de dolor en el estómago, si hay inapetencia, ansiedad, vómito frecuente, una sensibilidad extraordinaria con todas las materias acres, sed, y frecuencia en el pulso, se podrá sospechar que existe la inflamacion erytemática. He visto semejantes síntomas indicar mas evidentemente al cabo de algun tiempo, qual era su causa por la inflamacion de la garganta ó de la boca.

La inflamacion erytemática se extiende frecuentemente de un lugar á otro sobre la misma superficie, y abandona el sitio que ocupaba en el principio. Así se la ha visto propagarse sucesivamente por todo el canal alimentario, ocasionar la diárrhea en los intestinos, y vómitos en el estómago; y la diárrhea cesaba quando los vómitos sobrevenian, ó estos últimos sucedian á la diárrhea.

401. Estando conocida la inflamacion erytemática del

estómago, es menester curarla diferentemente segun la diferencia de sus causas, y de sus síntomas. Quando es producida por materias acres, que el enfermo ha tragado, y hay fundamento para creer que estas materias estan todavía en el estómago, se debe insistir en diluirlas, y arrastrarlas por una gran porcion de bebidas tibias y demulcentes, y por el vómito. Si al mismo tiempo se conoce la naturaleza de la acrimonia, y su verdadero correctivo, se hará tomar éste; pero si no se le conoce de modo ninguno, se recurrirá á qualquier demulcente, ó embotante general.

402. Sin embargo estas providencias son mas convenientes para precaver la inflamación, que para curarla quando está decidida. En este último caso si hay una sensacion de calor con dolor y pyrexía, se usarán mas ó ménos de los medios indicados en el n.º 393., segun la violencia de estos síntomas.

403. Quando la inflamacion erytemática del estómago está ocasionada por causas internas, si hay dolor y pyrexía, se puede recurrir á la sangría en las personas que por otra parte no estan debilitadas. Pero esta afeccion sobreviene muchas veces en las enfermedades pútridas; y en la convalescencia de las calenturas, entónces la sangría no es admisible; no hay otro recurso que evitar la irritacion, y hacer tomar una porcion de ácidos, y de alimentos ascésentes, tan grande quanto el estómago la pueda soportar.

Hay ciertas disposiciones del cuerpo, durante las cuales sobreviene esta enfermedad, en donde la kina y los amargos parecen indicados; pero el estado erytemático del estómago no permite comunmente su uso (B. P.).

CA-

(B. P.) Como en la inflamacion del estómago, la calentura es del género de las remitentes, como la ansiedad y vómitos que le acompañan son molestos; como el calor suele ser moderado; como la postracion, decaimiento y lipotimias fixan en muchos lances la atencion de los asistentes, se debe tener presente para no dexarse eludir de las indicaciones precarias, que parecen exigir el vomitivo, y los estomacales, carminantes, y corroborantes, que estos remedios son sumamente nocivos en esta enfermedad.

CAPÍTULO IX.

De la enteritis ó de la inflamacion de los intestinos.

404. La inflamacion de los intestinos ó tripas, del mismo modo que la del estómago, es, ó phlegmonosa ó erytemática: como no tengo nada que añadir á lo que he dicho acerca de la erytemática (a) en el capítulo antecedente, no hablaré en éste sino de la inflamacion phlegmonosa.

405. Esta inflamacion se conoce por un dolor fixo del abdomen acompañado de pyrexia, de estreñimiento, y de vómito; los que han escrito sobre la medicina práctica, dicen que el dolor se siente en diferentes partes del abdomen segun el asiento de la inflamacion (b); esto sucede alguna vez pero frecuentísimamente el dolor se extiende en todo el baxo vientre, y particularmente es sensible al rededor del ombligo (c).

406. La enteritis y la gastritis se producen por causas

(a) En la inflamacion erytemática de los intestinos, la calentura y los dolores son ménos violentos, no hay vómito, sino diarrea.

(b) Boerhaave y Vanswieten miran al dolor que se siente al rededor del ombligo, como á una señal que indica que el asiento de la enfermedad reside en los intestinos delgados; pero es cierto que puede existir al mismo tiempo en otras partes, y que el dolor se propague por la continuacion de las membranas.

(c) La enteritis es el género XVI. de la Nosología del Autor. Es sintomática ó idiopática del mismo modo que la gastritis. Se deben mirar como especies de enteritis-phlegmonoso-idiopática. La calentura iliaca de Hoffman, y la *enteritis iliaca de Sauvages*, ó el cordapsus de Galeno. Las especies de enteritis sintomática son, la enteritis producida por las ventosidades, vulgarmente llamada *meteorismo*, que es un sistema comun de las enfermedades inflamatorias, y la enteritis producida por las quebraduras ó hernias.

semejantes; pero la primera se ocasiona mas fácilmente que la gastritis por el frio de las extremidades inferiores, y aun del baxo vientre. La enteritis tiene tambien sus causas particulares, sobreviene de resultas de la cólica espasmódica, de la hernia estrangulada, y del vólbulo (a).

408. Las inflamaciones de los intestinos se terminan del mismo modo que las del estómago, y sus diferentes terminaciones estan indicadas por los mismos síntomas (389. 391.).

409. La curacion de la enteritis generalmente es la misma que la de la gastritis (393 y siguientes); pero en la enteritis comunmente es mas fácil introducir los líquidos, ácidos, ascésentes, y otros remedios refrescantes, y aun laxantes (b); no obstante como el vómito la acompaña las mas de las veces, es menester tener cuidado de no excitar este vómito por la cantidad, ó la qualidad de los líquidos que se introducen en el estómago: la advertencia que hize relativa al uso de los narcóticos en el caso de la gastritis conviene aquí.

Se

(a) Todo lo que es capaz de impedir el paso de las materias estancadas en los intestinos, puede originar la cólica espasmódica. Los excrementos endurecidos ocasionando en las partes vecinas constricciones, motivan frecuentemente la inflamacion, por esto se confunde en muchas ocasiones esta enfermedad con el ileo, que se mira siempre como consecuencia de la inflamacion, siempre que la cólica, y la constriccion espasmódica de los intestinos son mortales, verdaderamente hay inflamacion; no obstante es cierto que puede sobrevenir una inversion total de los intestinos, y un vómito de materias fecales sin inflamacion.

La enteritis es tambien sintomática quando sobreviene á la dysenteria; Boerhaave creia que la dysenteria dependia de la inflamacion de los intestinos; en muchos casos la inflamacion acompaña á la dysenteria; pero no constituye su carácter esencial, y exige una curacion diferente de la inflamacion idiopática de los intestinos.

(b) Antes de determinarse sobre el método curativo, que se debe adoptar, es menester comparar con cuidado los síntomas de la cólica con los de la inflamacion. Si la enfermedad no depende de la calentura remitente, el régimen antiphlogístico es el

mas

410. Se acostumbra hablar baxo el título de la enteritis de los remedios propios para la cólica, y para la enfermedad llamada *ileus* que solo es un grado mas considerable de cólica. Aunque estas enfermedades esten frecuentemente reunidas, yo las miro como distintas; frecuentemente existen separadas, y por consiguiente exigen, y son susceptibles de remedios diferentes: por esta razon no hablaré de los remedios propios para la cólica, sino quando tratare de esta enfermedad en el lugar que la pertenece.

411. Lo que yo podria añadir relativo á la supuracion, y á la gangrena que sobrevienen á la enteritis, es fácil de comprehender en vista de lo que he dicho sobre la misma materia hablando de la gastritis.

CA-

mas conveniente, los baños son útiles, las fomentaciones emolientes hechas sobre las extremidades inferiores deben constituir una gran parte de la curacion; pues del mismo modo que el frio de los pies ocasiona un espasmo de los intestinos, la aplicacion contraria le hace cesar; las ayudas son todavía mas necesarias en este caso. Se pueden dar las sales neutras, y los suaves laxantes quando el vómito no es considerable. Cullen advierte con la ocasion de los dulces laxantes que ha visto aprovechar al aceyte dulce, sacado de la planta llamada palma christi en un caso en donde se habian empleado inútilmente todos los remedios contra un estreñimiento acompañado de dolores violentos, y que permanecia ya habia seis semanas. Los laxantes aumentaban los dolores sin producir ningun efecto. El aceyte de la palma christi causó ménos, y obró en poco tiempo por las cámaras. Saliéron dos pelotas gruesas de excrementos tan duros, que no se las podia deshacer sino con gran trabajo. El enfermo estaba amenazado de una inflamacion, que no se podia precaver sino descargando los intestinos.

CAPÍTULO X.

De la Hepatitis, ó de la inflamacion del hígado (a).

412. La inflamacion del hígado parece ser de dos especies la una aguda y la otra crónica.

413. La inflamacion aguda del hígado esta acompañada de un dolor punjitivo, de una pyrexia considerable, de un pulso frecuente, fuerte, y duro, y de orinas muy encendidas.

414. Las mas veces no hay ninguno de estos síntomas en la hepatitis crónica; y no se descubre su existencia sino por la abertura de los cadáveres que hace ver abscesos considerables en el hígado, los quales se debe presumir ser efecto de qualquier grado de inflamacion que ha precedido. Rara vez se puede asegurar con certeza la existencia de esta inflamacion crónica; por consiguiente como no se puede deducir ninguna indicacion para la práctica, no me ocuparé aquí en ella, y solo hablaré de la hepatitis aguda.

La

(a) Este género es el XVII. de la Nosología del Autor. Las especies son 1.º La hepatitis erysipelatosa de Sauvages; pero como no se encuentra ninguna analogía en el hígado con la cutis, no es susceptible de erysipela; 2.º la hepatitis pleurítica que es la misma enfermedad que la pleuresia hepática; 3.º La hepatitis cística que puede dimanar de la contusion, ó de otras causas que obran sobre la vejiga de la hiel, ó el conducto choledoco; pero esta enfermedad no se puede conocer sino quando la ocasiona un cálculo atravesado en el conducto choledoco; entónces hay una tericia acompañada de un dolor agudo en la region epygástrica; 4.º La hepatitis crónica que Sauvages llama hepatitis obscura.

Se debe mirar como una resulta de la hepatitis, y no como una especie particular, la inflamacion producida por la supuracion, ó el absceso del hígado.

415. La hepatitis aguda se puede conocer por un dolor mas ó ménos vivo del hypocondrio derecho que se aumenta comprimiendo esta parte; muchísimas veces se parece este dolor por la parte que ocupa, al de la pleuresía, y frecuentemente se aumenta del mismo modo que el pleurítico al tiempo de inspirar. Tambien en algunos casos esta enfermedad viene acompañada de una tos que comunmente es seca, pero alguna vez húmeda, y quando el dolor se parece al pleurítico el enfermo no puede echarse fácilmente, sino sobre la parte afecta. En toda especie de hepatitis aguda, el dolor se extiende las mas veces hasta la clavícula, y hasta la parte superior del homoplato. Alguna vez hay hypo, y otras vómito. Muchos prácticos han hablado de la tericia, ó del color pajizo de la cutis, y de los ojos como de un síntoma muy constante de la hepatitis. Pero la experiencia ha probado, que esta enfermedad puede existir frecuentemente sin este síntoma (a).

No

(a) Segun la historia de esta enfermedad se ve que es difícil encontrar un carácter que se pueda aplicar á todos los casos; es menester poner una atencion particular en las circunstancias que acaban de anunciarse: parece en vista de las observaciones, que se han echo sobre la hepatitis crónica, que puede existir sin calentura. El dolor ha dado motivo para confundir las mas veces con la pleuresía la inflamacion de la parte convexa del hígado, que está cerca del diaphragma. Este dolor es obtuso, porque reside en una parte parenchymatosa poco sensible. Se ha mirado como señal patogomónica al dolor que se siente en lo alto de la espalda, pero la ausencia de este síntoma no excluye la hepatitis. Quando está afecta á la parte convexa del hígado, y el peso de esta entraña estira al diaphragma, el dolor se comunica á la espalda. Pero quando la inflamacion ataca á la parte cóncava, este síntoma puede faltar muy bien. Ni aun la presencia de este dolor no decide el género de la enfermedad, pues se le nota tambien en las inflamaciones de pecho.

La dificultad de respirar que el enfermo siente, quando esta echado sobre el lado izquierdo, prueba que la inflamacion ocasiona una adherencia de la parte externa del hígado con el peritóneo, que igualmente se inflama y motiva el dolor del hígado

416. No se conocen siempre las causas remotas de la hepatitis, y se han admitido gran número de estas sobre fundamentos muy inciertos. Las siguientes parecen ser las mas evidentes: 1.º La violencia externa como las contusiones, las caídas, y especialmente las que han ocasionado la fractura del cráneo; 2.º ciertas pasiones del alma; 3.º los calores considerables del estio; 4.º Los ejercicios violentos; 5.º las calenturas intermitentes, y remitentes; 6.º el frio aplicado interior ó exteriormente: las mismas causas que en muchos casos producen la inflamacion de pecho consiguientemente motivan la hepatitis; por esto estas enfermedades alguna vez se reunen; 7.º las diferentes concreciones sólidas, ó las materias líquidas acumuladas en la substancia del hígado, y producidas por causas desconocidas. En fin la inflamacion crónica de esta entraña.

417. Se ha supuesto que la hepatitis podia ser una afeccion, ó de las últimas ramificaciones de la arteria hepática, ó de las de la vena porta; pero nada hace esta suposicion evidente ó probable (a).

418. Es verosimil que la hepatitis aguda es siempre una afeccion de la membrana externa del hígado, y que la inflamacion del parenchyma es del género de las inflamaciones crónicas (b) la hepatitis aguda puede afectar la parte convexa, ó la parte cóncava de la superficie del hígado. En el primer caso el dolor á menudo es mas punzante, hay hypo,

Y

do quando el enfermo se quiere acostar sobre el lado opuesto. Quando la inflamacion ataca la parte concava no hay adherencia. La dispnea, la tos seca, el vómito, el hypo no son tampoco síntomas esenciales y constantes; pero muchas veces sirven para señalar las diferentes circunstancias de la hepatitis.

(a) Aunque la distribucion de la vena porta es semejante á una arteria, su fábrica se diferencia de la arteria en que no tiene accion muscular, y el impetu de la circulacion de la sangre no puede en ella ser el mismo que en el sistema arterial.

(b) Luego se podrá distinguir la inflamacion del hígado en membranosa, y en parenchymatosa; no obstante, en vista de todo lo que se conoce sobre las causas de la inflamacion, parece

que

y la respiracion es mucho mas dificil. En el 2.^o el dolor es ménos vivo; y comunmente sobreviene vómito por la comunicacion de la inflamacion al estómago. La inflamacion de la superficie concava del hígado se puede comunicar fácilmente á la vexiguilla de la hiel, y á los conductos biliares, y quizá éste es el único caso en donde la hepatitis idiopática está acompañada de tericia (a).

419. La hepatitis del mismo modo que las otras inflamaciones se termina por la resolucion, la supuracion, ó la gangrena; y la tendencia á la una ó la otra de estas terminaciones se puede reconocer por lo que se ha dicho mas arriba.

420. La resolucion de la hepatitis frecüentemente es la resulta de diferentes especies de evacuaciones, ó se une á ellas; alguna vez la hemorragia de la nariz derecha, ó de los vasos hemorroidales produce la solucion de la enfermedad; otras veces la diarrea biliosa contribuye á ella: la resolucion de la hepatitis tambien está acompañada del mismo modo que las otras inflamaciones de sudores, y de orinas abundantes que depositan un sedimento copioso: ¿Acaso esta enfermedad se puede resolver por la expectoracion? La erysipela que se ha manifestado en alguna parte externa ha parecido curarla alguna vez.

Quan-

que la afeccion del parenchyma del hígado es una consecuencia de las congestiones producidas por las enfermedades crónicas; pues estas congestiones adquieren una cierta acritud por la estancacion. Luego no se debe mirar esta enfermedad como primitiva. Hoffmann piensa, que la verdadera inflamacion del hígado es muy rara, y que no afecta sino las partes membranosas.

(a) Boerhaave injustamente ha caracterizado la inflamacion del hígado por el color amarillo de la cutis, pues este color no puede sobrevenir sino quando la secrecion de la cólera se hace: suprimiendo pues la inflamacion esta secrecion, la tericia no puede producirse por el refluxa de la cólera en la sangre. La hepatitis es muchas mas veces consecuencia de las calenturas remitentes, y muy pocas idiopática. La cutis frecüentemente se vuelve amarilla en estas calenturas lo que puede haber dado lugar

421. Quando la enfermedad se termina por la supuración, el pus se puede evacuar por los conductos biliares, ó derramarse en la cavidad del abdomen, si la parte supurada no se adhiere estrechamente por ningun lado con las que le rodean, pero si durante el primer estado de la inflamación se ha formado una adherencia de esta naturaleza, la evacuación del pus variará segun el sitio del absceso. Quando está situado sobre la parte convexa del hígado, y hay adherencia con la parte del peritóneo, que viste los tegumentos comunes, el pus puede abrirse camino por entre estos, y salir exteriormente; si la adherencia es con el diafragma, el pus puede romperla, derramarse en la cavidad del pecho, ó de los pulmones, y arrojarse por estos últimos por medio de la tos. Quando el absceso está situado sobre la parte concava del hígado, el pus puede por medio de las adherencias derramarse en el estómago, ó en los intestinos, ya directamente, y ya pasando por los conductos biliares.

422. Se debe establecer el pronóstico segun los principios generales de la inflamación, segun las circunstancias particulares en que se encuentre el hígado, y segun la naturaleza de la enfermedad. La curación se dirigirá en vista del plan general (a); se recurrirá á las sangrias, mas ó ménos reite-

gar al error. Vogel mira tambien el vómito bilioso como una de las señales de la hepatitis; pero como la inflamación suprime la secreción de la cólera en lugar de aumentarla, los vomitivos biliosos se deben mirar como el efecto de los esfuerzos reiterados, que el enfermo hace para vomitar, que exprimen la cólera de sus canales.

(a) La inflamación del hígado pide mucha atención quando está complicada con la calentura, y quando depende de las calenturas remitentes, que producen las inflamaciones abdominales, como se observa particularmente en los climas calientes, sobre todo en las Indias Occidentales. Los que han escrito sobre las enfermedades que Reynan en estos climas, han propuesto para disipar las congestiones inflamatorias que son una consecuencia de las intermitentes, un remedio en el que no se hubiera pensado por la teórica; este es el uso de los mercuriales.

radas segun la violencia del dolor, y de la pyrexia, á la aplicacion de los veyigatorios, á las fomentaciones de las partes externas, como se practican comunmente (b) y de las partes internas por el uso freqüente de las ayudas emolientes; se conservará el vientre libre por suaves laxantes, diluentes, y refrescantes.

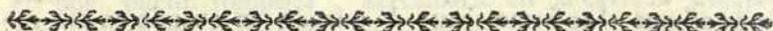
423. Sucede freqüentemente, que la hepatitis crónica no se manifiesta de ningun modo por señales evidentes; pero las mas veces es posible descubrirla, ó al ménos sospecharla, poniendo atencion en las causas capaces de afectar al hígado (416) en la plenitud y en la sensacion de peso que el enfermo experimenta en el hypocondrio derecho; en los dolores pasajeros que el enfermo siente de quando en quando en esta region; en la desazon, ó en el dolor y pena que la compresion produce en ella; en la compresion de que se queixa quando está acostado sobre el lado izquierdo; en fin, el grado de pyrexia combinado con mas ó ménos de estos síntomas. Quando algunas de estas circunstancias dan motivo para sospechar la inflamacion crónica, es menester curarla por los remedios propuestos en el párrafo último, y practicarlos mas ó ménos segun la indicacion, que se deducirá en vista del grado de los diferentes síntomas de la enfermedad.

424. Quando de resultas de la una, ó de la otra especie de la inflamacion está decidida la supuracion del hígado, y el absceso forma una eminencia en lo exterior, se debe abrir

(b) Algunos Autores han propuesto aplicar sobre el vientre tópicos frios, pero estos siempre son muy perniciosos en la verdadera inflamacion del hígado; si alguna vez han aprovechado, esto no pudo ser sino en los casos en donde la enfermedad dependia de una calentura remitente acompañada de señales de putrefaccion. Algunos Médicos temen sin fundamento la aplicacion de los tópicos emolientes sobre la region del hígado. Quando se recela una pletora local en los vasos mesentéricos, y hemorroidales, es útil aplicar sanguijuelas al ano. Los purgantes son provechosos en los casos en donde hay congestiones en las entrañas del abdomen.

la parte, evacuar el pus, y curar la úlcera siguiendo el método adoptado comunmente para deterger, y cicatrizar los abscesos, y las úlceras de este género.

425. Yo hubiera podido tratar aquí de la splenitis, ó de la inflamacion del bazo; pero esto me parece inútil, porque esta enfermedad es muy rara; por otra parte será fácil distinguirla, y conocerla por el carácter que he dado de ella en mi Nosología (a); y lo que he dicho de las inflamaciones de las otras entrañas del abdomen, basta para hacer conocer sus diferentes terminaciones, y la curacion que la conviene.



CAPITULO XI.

De la Nephritica, ó de la inflamacion de los riñones.

426. **E**sta enfermedad del mismo modo que las otras inflamaciones internas está siempre acompañada de pyrexía; se conoce particularmente por un dolor comunmente obtuso, alguna vez punzante, que el enfermo siente en la region lumbar. Este dolor no se aumenta tanto con los movimientos del tronco como el reumatismo que afecta la misma region. Frecüentemente se les puede distinguir en que el nephérico se extiende á lo largo del ureter, y en que las mas veces se une á la retraccion del testículo, y al calambre, y estupor del muslo del

(a) El Autor da el carácter siguiente de la inflamacion del bazo que el XVIII. género de su Nosología.

En la splenitis hay pyrexía, una tension en el hypocondrio izquierdo acompañada de calor, de tumefaccion, y de un dolor, que aumenta por la compresion sin ninguna de las señales que indican la nephritica.

Solo hay una especie de splenitis á la que se debe reducir la pleuresia splenica que describe Van-swieten, y el dolor del bazo producido por la supuracion de esta entraña.

del lado afecto: no obstante estos síntomas acompañan ordinariamente á la inflamacion producida por el cálculo contenido en los riñones, ó atravesado en el ureter (a).

La nephrítica casi siempre está acompañada de vómitos freqüentes y á menudo de estreñimiento y cólico. Comunemente las orinas se mudan; ordinariamente tienen un color roxo obscuro; el enfermo orina freqüentemente, y en muy poca porcion cada vez; pero quando la inflamacion es muy violenta, la orina suele salir sin color.

427. Las causas remotas que producen esta enfermedad, son muy varias; como son las contusiones externas, el ejercicio forzado de á caballo, ó continuado por mucho tiempo, los esfuerzos violentos de los músculos del dorso, que cubren los riñones, los diferentes ácidos arrastrados por la circulacion ácia los riñones, y quizá algunas otras causas internas que no estan todavía bien conocidas. Las mas freqüentes son la materia calculosa, que tapa los conductos de la orina, ó los

(a) Hay dos especies de nephrítica; la una idiopática (que forma el género XIX. de la Nosología), la otra sintomática. La 1.^a es la que viene espontaneamente; la 2.^a es efecto del cálculo, de la gota retropulsa, ó del abceso de los riñones. Aunque la nephrítica se origina las mas veces por el cálculo; otras causas pueden tambien producirla; pero estas dos especies son muy dificiles de distinguir porque sus síntomas se parecen mucho. Se puede sospechar la nephritis calculosa en aquellos en que hay motivo para creer que el cálculo es heredado, y en los gotosos porque tarde ó temprano padecen los ataques de la piedra, sobre todo quando han experimentado muy temprano accesiones gotosas. Se puede añadir que la nephritis calculosa generalmente está precedida de enfermedades de estómago; pues quando hay ya mucho tiempo que la piedra está formada en los riñones, causa un dolor del estómago, que precede alguna vez un año á los caracteres propios del cálculo renal. En la verdadera nephrítica el dolor, y la calentura siempre estan unidos; en la otra el dolor precede á la calentura, y á la inflamacion. En la verdadera nephrítica se observan las mismas remisiones que en las otras inflamaciones, pero en el caso de cálculo freqüentemente la calentura, y dolor cesan de golpe.

los cálculos formados en la pélvis del riñon , que se quedan, y se apegan allí, ó caen en el ureter.

428. Las diferentes terminaciones de esta enfermedad son fáciles de conocer en vista de lo que se ha dicho de las otras inflamaciones.

429. La mayor parte de los Autores que han tratado de la nephritis se han ocupado al mismo tiempo en los medios de curar el cálculo de los riñones. Pero aunque el cálculo produce muchas veces la nephritis , se le debe considerar como una enfermedad distinta y separada ; por consiguiente reservo decir en su lugar lo que tengo que proponer sobre la curacion del cálculo. Unicamente me ocuparé aquí en la curacion de la nephritica verdadera ó idiopática.

430. La curacion de esta enfermedad se debe dirigir segun el plan general por las sangrías , las fomentaciones externas , los enemas emolientes repetidos , los purgantes antiphlogísticos, y el uso de las bebidas demulcentes y dulcificantes dadas en gran cantidad. La aplicacion de los vexigatorios de ningun modo es admisible, ó al ménos exíge muchas precauciones , porque se debe recelar que se haga una absorcion considerable de las cantáridas (a).

431. La cystitis (b) ó la inflamacion de la vexiga , rara vez es enfermedad primitiva , por consiguiente no debe tener aquí

(a) Es indispensable distinguir bien la nephritis idiopática de la sintomática, porque estas dos enfermedades exigen una curacion diferente. Se debe sangrar en el uno y en el otro caso quando hay calentura ; pero quando la enfermedad no es puramente inflamatoria, se pueden emplear los narcóticos que son dañosos en el caso contrario. En las dos especies de nephritis se debe mantener el vientre libre , á causa de la comunicacion de los riñones con el intestino colon , en el qual es menester evitar la estancacion de las materias fecales, que podrian irritar á los riñones inflamados. Quizá por esta razon los laxántes han sido tan útiles en estas enfermedades.

(b) El Autor da el carácter siguiente de la inflamacion de la vexiga que forma el género XX.

aquí lugar. La curacion que le conviene, es fácil de conocer en vista de lo que ya he dicho.

432. No me queda ya para terminar lo que mira á las inflamaciones de las entrañas, sino hablar de la inflamacion del útero (a), pero no me ocuparé aquí en esta, porque no se puede de ningun modo separar esta enfermedad de las que sobrevienen á las mugeres recién-paridas.

En la cystitis hay pyrexia, tumor, y dolor del hypogastrio, frecuentes ganas de orinar acompañadas de dolor, ó de ischuria, y de tenesmo. La inflamacion de la vexiga se origina por causas internas ó externas. Se llama cytitis espontánea la que se ocasiona por causas internas. La 2.^a especie se puede producir por las cantáridas, ó por las heridas de la vexiga. El diagnóstico de esta enfermedad es fácil. Esta inflamacion no pide curacion particular; es menester usar de las sangrías reiteradas, de la aplicacion de las sanguijuelas á el ano ó al perineo, de las fomentaciones emolientes &c. Freqüentemente nada alivia mas en la estranguria, que una gran cantidad de aceite inyectado en el intestino recto.

(a) La inflamacion del útero es el género XXI. de la Nosología. Está señalada baxo el nombre de histéritis, y el Autor da de ella el carácter siguiente.

Carácter de la inflamacion de la matriz.

Quando el útero está inflamado, hay pyrexia, calor, tension, tumor y dolor del hypogástrio, el orificio da la matriz está dolorido al tacto, y hay vómito.

Estos síntomas bastan para hacer conocer la inflamacion de la matriz; no obstante alguna vez no son muy sensibles, y solo hay un ligero phlogosis con un dolor fixo en la parte afecta. Cullen no ha hablado del dolor que las enfermas experimentan alguna vez en los lomos, y en las ingles, porque anuncia únicamente que la inflamacion se extiende hasta los ligamentos.

El grado de dolor, y tension de la region uterina, y sobre todo la dureza del pulso, junto al dolor que produce al tacto, bastan para formar comunmente el diagnóstico de esta enfermedad; pero si estas señales no son muy evidentes, se debe segun la dificultad con que se ha hecho el parto, sospechar una rupcion mas ó ménos considerable.

Cullen mira como especies de histéritis; 1.^o la inflamacion que sobreviene á la matriz despues del parto; 2.^o la calentura maligna con inflamacion del útero, que Sauvages llama *metritis typhodes*; 3.^o la *metritis láctea*, ó el depósito lácteo hecho con calentura aguda.

Es esencial distinguir el caso en que domina la calentura lenta nerviosa, de aquel en que la afeccion es puramente inflamatoria; pues en el primer caso no se debe sangrar, y en el 2.^o las sangrias son absolutamente necesarias. Como las opiniones de los Médicos no son uniformes ni sobre la curacion, ni sobre la naturaleza de las calenturas que se siguen al parto, he creido deber añadir aquí algunas reflexiones sobre este objeto.

De las calenturas que sobrevienen á las recién paridas.

Algunos años ha que se ha trabajado mas que nunca sobre las calenturas que sobrevienen á los sobrepartos. Natanael Hulme parece ser el primero que ha despertado la atencion de los Médicos sobre esta materia en su tratado de la calentura puerperal que pareció en 1772. El Dr. Leake publicó tambien en 1773. en sus observaciones prácticas acerca de las enfermedades agudas de las paridas la pathología, y la curacion de la calentura puerperal; lo que ha dicho de esta se parece mucho á lo que sobre ella ha publicado Hulme, cuyo descubrimiento reclama en su introduccion, y asegura que habia propuesto tres años ántes en las lecciones públicas, las opiniones que estan contenidas en sus obras. Carlos White igualmente se ha ocupado en la misma materia en su tratado acerca del modo de regir las recién paridas publicado en el mismo año. En 1774. el Dr. Kirkland ha añadido nuevas observaciones á las de los que le han precedido. En fin Mr. de la Roche aprovechándose de los escritos de estos Médicos célebres ha dado acerca de la calentura puerperal un tratado que merece leerse.

Yo he meditado las obras de todos estos Autores; he visto con satisfacion que sus escritos habian contribuido á destruir las preocupaciones á las quales se atenian fuertemente muchos prácticos célebres; han dado excelentes preceptos que ningun Médico debe ignorar: no obstante si se compara lo que han propuesto acerca de la calentura puerperal con lo que 20. años de práctica me han enseñado, no puedo creer ni persuadirme, que exista ningun género particular de calentura que merezca rigurosamente este nombre; á ménos que no se llame así la inflamacion de la matriz,

que

que alguna vez es resulta del parto; pero como segun las observaciones de estos mismos Autores, parece cierto que la inflamacion de este órgano es una enfermedad rara; la verdadera calentura puerperal no debe tampoco ser tan comun como se piensa. La calentura que se llama puerperal, se mira por los unos como una calentura pútrida, y por otros como una calentura inflamatoria, y ninguna parece mas dificil de distinguir: ninguno de los sintomas que se le atribuyen le son pathognomónicos; la mayor parte aun el dolor continuo, y la sensibilidad extrema del baxo vientre son comunes á diferentes afecciones morbificas de las paridas, y no son bastantes para aterrarnos, á ménos que no esten unidas á un pulso vivo, y á la calentura; pues despues de los partos largos y dificiles, las mugeres se quexan á menudo de un dolor general en el abdómen, que apénas las permite volverse en su cama; no obstante sino sobreviene calentura, se restablecen fácilmente.

Se ha reconocido que las causas remotas de esta enfermedad eran el ayre frio y húmedo, los miasmas pútridos suspensos en la atmósfera, ó el contagio: reyna particularmente en los tiempos frios y húmedos, y en los hospitales; parece que le producen las mismas causas que á la calentura inflamatoria, y lenta nerviosa; ataca particularmente á las mugeres pletóricas, en las que domina la diathesis inflamatoria, y en las que la irritacion ha llegado á un grado considerable. Ya se ven sensiblemente en ella todos los sintomas que indican que el ímpetu de la circulacion está considerablemente acelerado; y ya los que son efecto de la disminucion de la energia del cerebro, como la postracion de fuerzas, y la debilidad del pulso. Por esto Hulme ha considerado á esta calentura como inflamatoria, y White al contrario ha pretendido que era una especie de calentura pútrida.

Una enfermedad que presenta no solamente sintomas diferentes, sino tambien opuestos, y que depende de la constitucion particular de la atmósfera, no se puede mirar únicamente como efecto del parto.

Sin embargo es constante, que las paridas estan mas sujetas que las demas á las enfermedades epidémicas; pero esto depende del aumento de la irritabilidad, del estado particular de la sangre que está dispuesta á la inflamacion, ó de la debilidad que se sigue al parto: no se puede de ningun modo decir como nota Kirkland, que las mugeres paridas que estaban atacadas de la peste en Constantinopla, morian de otra enfermedad que de la peste. La calentura que en ciertas ocasiones ha muerto á muchas mugeres en el hospital de Dios de París, poco tiempo despues del

del parto, no es otra cosa que la calentura pútrida de los hospitales, ó la calentura lenta nerviosa que ha llegado á su mas alto grado por razon de las circunstancias particulares en que se encuentran las enfermas. Ciertamente no se le dará el nombre de calentura puerperal á las viruelas que sobrevienen á las paridas, aunque en este caso esten acompañadas de síntomas particulares. Tampoco se debe dar este nombre á toda otra enfermedad epidémica que produce la calentura, sobre todo quando igual denominacion puede dar lugar á errores muy funestos; lo mismo se puede decir de los romadizos, y de otras muchas enfermedades que no son particulares á las paridas, aunque el estado del abdómen, la evacuacion uterina, el flujo de la leche, y la irritabilidad extrema de los nervios dan lugar á algunos de los síntomas que se manifiestan en la mayor parte de las calenturas que siguen inmediatamente al parto, sea la que fuere su causa. Luego se debe hacer siempre una distincion entre la calentura, y la enfermedad, y señalarla por un epíteto que caracterize la naturaleza de esta última, y no la situacion de la enferma, como lo nota muy juiciosamente el Dr. Kirkland.

Las mutaciones que las mugeres experimentan inmediatamente despues de la concepcion contribuirán mucho á hacernos conocer el estado particular en que se encuentran durante la preñez, y despues del parto. La náusea, el vómito, la elevacion de los pechos, los síntomas histéricos, el phalismo ó babeo, los dolores de muelas y cabeza, que sobrevienen entónces, son indicios ciertos, que la irritabilidad está considerablemente aumentada, y que domina la diathesis inflamatoria. La causa de estos síntomas parece residir en el útero; algunos se disipan á proporcion que la preñez se adelanta; no obstante los que quedan bastan para probar que la irritabilidad subsiste siempre; tambien se renueva durante el tiempo del parto; el orificio de la matriz se vuelve entónces mas sensible, las mas veces la presion que el niño exerce sobre él excita convulsiones. Esta irritabilidad se extiende á diferentes partes del cuerpo, comunmente dura dos ó tres semanas despues del parto, y aun algunas veces mas. Los sudores moderados, el flujo conveniente de leche, y de lochios son los síntomas que anuncian la cesacion de la irritabilidad, y de la contraccion espasmódica que es su resulta; por esto las enfermedades que atacan á las recién-paridas, son ménos peligrosas, á proporcion de lo que se apartan del término del parto, y las calenturas son particularmente funestas, quando sobrevienen en uno de los 20. primeros dias que se siguen á este periodo, como lo ha indicado Hyppócrates (sent. 20. secc. III. de los pronósticos) el que cree

cree que se deben observar los dias quaternarios en las recién-paridas, y que no se debe mirar como calentura puerperal, sino la que parece de resultas de un parto preternatural. Véase la nota añadida á esta sentencia, en la edicion que publiqué de los pronósticos en 1784. No obstante la diathesis inflamatoria subsiste todavía hasta un cierto punto en las que crian, y parece en muchas mugeres miéntras que les baxa el menstuo.

Todos los accidentes que sobrevienen quando qualquier causa aumenta la irritabilidad nerviosa, son entónces mas funestos que en qualquier otra circunstancia. Así las enfermedades que se manifiestan en los niños miéntras les salen los dientes, son siempre funestas y dificiles de curar; y se ha observado sobre todo que la inoculacion era peligrosa en este tiempo, lo que no se puede atribuir sino al estado de irritabilidad extrema que produce la tension de los nervios que se distribuyen en las muelas y dientes. En aquellos que por mucho tiempo estan tocados del pecho, las causas de las enfermedades obran particularmente sobre esta parte, como lo ha probado Morgagni tocante á la pleuresía. Igualmente por razon de la irritabilidad extraordinaria, que subsiste en las recién-paridas junta á un estado de debilidad considerable, estas contraen mas fácilmente las enfermedades epydémicas, y las otras son mas funestas en ellas. Así las que estan tocadas del pecho ántes de la preñez, perecen las mas veces de phthisis poco tiempo despues del parto.

La irritabilidad que desde el útero se comunica á todo el resto del sistema, se manifiesta particularmente sobre las entrañas del abdómen; por esto siempre padecen vivamente en las calenturas las recién-paridas. Muy poco tiempo despues de la muerte, el vientre se pone verde, y presenta las señales de un estado de putrefaccion ó de inflamacion considerable. No solamente se encuentran en estas partes abcesos, sino tambien los intestinos del mismo modo que los pulmones, estan las mas veces cubiertos de una materia semejante á la leche; el abdómen y el thorax contienen una gran porcion de suero pálido.

Freüentemente los pechos se vuelven marchitos, y afloxan en las calenturas de las paridas; y la leche cesa de subir á ellos; en consecuencia de esto han pensado algunos Autores, que la falta de secrecion de la leche era la causa de la calentura, y han dado para prueba la materia láctea que se encuentra en el abdómen, y en el pecho. Pero la supresion de la leche parece ser el efecto, y no la causa de la calentura; comunmente no sobreviene sino quando la enfermedad ha llegado á un grado considerable, otras veces la leche corre durante los primeros dias de la calen-

tura; tambien puede agotarse sin producir ningun síntoma funesto, como sucede quando se hace una evacuacion abundante durante el tiempo del parto, ó quando sobreviene una diarrea ó sudores copiosos.

Por otro lado la parte de sangre que se transforma en leche, no constituye un fluido distinto mientras que se arrastra en el torrente de la circulacion; por consiguiente quando está interrumpida la secrecion de la leche, este líquido no puede ya producir la calentura, ó dar lugar á metastasis lácteas del mismo modo que no puede sobrevenir la tericia, quando la secrecion de la bilis está enteramente suprimida. Lo que se llama metastasis láctea, no es sino efecto de la diathesis inflamatoria, y de la irritabilidad que domina en las paridas; si estas metastasis fueran efecto de la leche, no sobrevendrian sino quando este licor habria corrido algun tiempo, y serian particulares á las que crian. El suero pálido que se encuentra en el pecho y vientre no puede ser una materia producida por la leche. Se le ha notado muchas veces en casos en donde era imposible la secrecion de este líquido. Es mucho mas probable, que este suero es una exsudacion inflamatoria del género de la que Hunter (tom. II. de las observaciones Médicas, pag. 61.) mira como una especie particular de pus, que se forma sin ninguna disolucion aparente de los sólidos. Se encuentran derrames semejantes en todas las cavidades del cuerpo que no estan cubiertas de cutícula, y que estan naturalmente humedecidas. Hunter ha observado muchos derrames en la cavidad del abdómen, en el pecho, y en el pericardio, quando no habia en estas partes ninguna supuracion aparente, ni úlcera en los lugares vecinos. Este pus generalmente es mas ténue, que el que se encuentra en los absesos, y la superficie de la cavidad que le contiene, está mas ó ménos cubierta de una concrecion jaleosa del mismo color; en algunos parages esta concrecion solo tiene una ligera adherencia, en otros está de tal modo adherente, que no se la puede desprender sino es con mucho trabajo.

La floxedad de los pechos que se nota en las calenturas de las recién-paridas es efecto del espasmo general que domina en todas las calenturas, y que suprime las secreciones. Las cámaras quajadas no prueban de ningun modo lo contrario, porque es muy probable, que son efecto de la materia ichorosa, que trasuda de la superficie de todas las entrañas contenidas en el abdómen, y que se absorbe por los intestinos; ó esta materia la produce tambien la irritacion de la membrana felposa, como se nota en todas las inflamaciones.

El Dr. Hulme piensa que la inflamacion del redaño, y de los in-

intestinos, es siempre la causa de la calentura puerperal, y que estos órganos están expuestos á la inflamación por la presión que el útero ejercita en ellos durante la preñez. Pero como esta causa es común á todas las estaciones, y á todos los climas, la enfermedad debería ser mucho más general y más difícil de prevenir; sin embargo se observa lo contrario, y se puede libertar á las mugeres de estas calenturas por precauciones muy simples.

Otros han pensado que la supresión de los loquios era la causa de la inflamación; pero frecuentemente esta supresión sucede sin ningún accidente funesto; luego no puede producir la inflamación, aunque no obstante puede ser uno de sus efectos.

White mira á la calentura puerperal como una verdadera calentura pútrida, y piensa que los desórdenes que se originan en los intestinos y el redañó no son efectos de la inflamación, sino de la putrefacción; trae para pruebas de esto las averturas de los cadáveres hechas por Cleghorn, Pringle, &c. los que de resultas de las calenturas pútridas han hallado á los intestinos en un estado de mortificación, é inflamados del mismo modo que á todas las entrañas del bajo vientre; cree White que la fábrica particular de estas partes, su situación y la naturaleza de las materias contenidas en ellas las vuelven más propias que las otras á corromperse, y que por esta razón se han hallado las más veces inflamadas en las calenturas malignas, cuyo asiento no se podía sospechar en las entrañas del bajo vientre.

Parece que la gangrena sobreviene con una prontitud asombrosa en los órganos muy irritables, sobre todo en los casos en donde es considerable la tendencia á la putrefacción. Si la calentura pútrida fuese una resulta necesaria del parto ó efecto de la sangre retenida en el útero, sería más común y se seguiría inmediatamente al parto; pero se observa comunmente lo contrario. La calentura pútrida siempre se produce por causas extrañas del estado en que se encuentra la parida, como son las exhalaciones pútridas &c. se manifiesta muchos días después del parto, alguna vez el día 15 aunque hayan corrido bien los loquios y la leche, y sus síntomas varían según el tiempo en que sobrevienen: por consiguiente no se le puede mirar como particular á las paridas. Se debe inferir de todo esto que no se debe mirar como calentura puerperal sino la que dimana de la inflamación del mismo útero que comienza durante el tiempo del parto ó poco después, y viene acompañada de una sensibilidad extrema del orificio de la matriz, y de dolores que á proporción que la inflamación hace progresos se extienden por las ingles, lomos, y muslos sin ninguna intermision, y sin que le siga la expulsión de quajaron

de sangre. Esta inflamacion es casi siempre efecto de las malas maniobras que se han empleado durante el tiempo del parto. Así sobrevienen en los casos en donde el fondo del útero se ha desgarrado ó roto al tiempo de extraer las parias ó secundinas, ó quando se ha sacado una parte de esta entraña. Se debe recelar esta inflamacion, quando la leche no sube á los pechos, quando hay un calor considerable en la cutis precedido de calosfrios, quando el pulso está vivo y duro y la lengua seca: por estas señales se distingue la irritabilidad inflamatoria de la que es puramente espasmódica; pues en la espasmódica no hay calor en la cutis, el pulso ni está alto ni duro, y la lengua está húmeda.

Para formar el pronóstico en las calenturas puerperales, se debe atender á los síntomas de putrefaccion que se complican con los de inflamacion; á los primeros siempre sigue con prontitud una postracion de fuerza extremada; entónces hay poco calor en la cutis, el pulso es pequeño y acelerado, la cara está pálida, los ojos sucios, los pechos se aflojan y marchitan, el vientre se extiende considerablemente sin estar dolorido; sobreviene una diarrea serosa y muy hedionda, los lochíos se suprimen ó son ichorosos, la respiracion es muy difícil y la muerte sobreviene en muy pocos dias.

Quando la calentura es puramente inflamatoria, los síntomas son ménos graves, y la curacion ménos incierta. Las causas que han precedido á la enfermedad contribuyen tambien á hacer el pronóstico mas cierto. Así la calentura producida en las paridas por vivas pasiones del alma, como el susto, las pesadumbres &c. es casi siempre una calentura lenta nerviosa, sobre todo quando estas causas se hallan unidas al contagio ó á los miasmas pútridos, como se observa en los Hospitales. En las enfermedades de las recién paridas la curacion debe ser enteramente opuesta segun los síntomas que dominan.

Quando las señales de inflamacion son evidentes, se debe recurrir á las sangrías reiteradas prontamente, porque no hay ningunas enfermedades en donde se deba perder ménos tiempo; pues las calenturas de las recién-paridas freqüentemente hacen progresos muy rápidos, y en pocas horas nuestras tentativas se frustran é inutilizan. La diarrea no nos debe atajar para dexar de sangrar, sobreviene freqüentemente la diarrea sin ninguna señal de putrefaccion, quando los lochíos se suprimen por un cierto grado de espasmo inflamatorio. En algunos lances he conseguido grandes utilidades de la sangría en este caso. Muchos Médicos antiguos la han ordenado; pero Valero Martin Veneciano parece ser el que (en su libro de magnitudine morbi sanguínea urgente, sangui-

guinis misione) ha determinado mejor su uso en esta circunstancia. Este Autor recurrió á la sangría la primera vez en una recién-parida, cuyos lochios habiéndose suprimido el dia 5.^o la calentura, la vigilia, el delirio y otros muchos síntomas muy graves sobreviniéron al mismo tiempo que la diarrea; mandó hacer muchas sangrías á la enferma y se curó; Despues usó del mismo remedio en otras ocho mugeres recién-paridas que se restableciéron del mismo modo.

Quando hay señales evidentes de putrefaccion, es menester principiar por el vomitivo. Sobre todo si hay contagio; lo que es conforme á la práctica que Lind ha encargado en las enfermedades de este género. Por esto los vomitivos han aprovechado particularmente en la calentura lenta nerviosa, de la que frecuentemente estan atacadas las recién-paridas en los Hospitales. Hulme y Leake que miran la calentura como inflamatoria, dan el tártaro emético en dosis pequeñas de tres á tres horas. White encarga un vomitivo suave reysterado una ó dos veces al dia, quando la cabeza está turbada y hay dolor en el abdómen, diarrea y vómito. Kirkland en los casos en que el ayre pútrido que la enferma respira, origina la calentura, principia la curacion por un vomitivo compuesto de vino de vejuquillo y de emético con el fin que pueda obrar ántes que sobrevenga la inflamacion de las entrañas. Y hace mucho que se ha recurrido á los vomitivos en estas especies de calenturas: parecen ser uno de los medios mas seguros de evaquar el fomento pútrido que reside en las primeras vias, y de disipar el espasmo de la superficie del cuerpo. Yo los he empleado 20 años ha con provecho inmediatamente despues del parto; pero los vomitivos nunca han producido un efecto mas notable que en la calentura que ataca á las recién-paridas del Hospital de Dios de Paris. Todos los remedios habian sido inútiles quando Mr. Doulset Médico de la facultad de Paris tentó en el año de 1782 el método siguiente.

Luego que se manifiesta la calentura se dan dos tomas de vejuquillo de siete á ocho granos á hora y media de distancia de una á otra; el vómito y la evaquacion que resultan de este remedio disminuyen sensiblemente los dolores y la tension de la region del abdómen; se sostiene la libertad del vientre con un julepe compuesto de azeyte de almendras dulces, xarabe de malvavisco y kermes mineral. Si no se calmaban los síntomas, otro dia por la mañana se reysterá el vejuquillo del mismo modo, y segun la observacion de M. Doulset ceden los síntomas al efecto de este segundo vomitivo. Se continua por siete ú ocho dias el uso del julepe, y entónces se purga con el maná y la sal de

duobus, lo que acaba de destruir la calentura y los otros síntomas.

Sin embargo quando la putrefaccion ha llegado á un grado considerable, los vomitivos solos no bastan para atajarla; se debe recurrir á los antisépticos mas poderosos, y sobre todo á la kina dada en dosis muy grande. Véase lo que se dixo mas arriba acerca de las calenturas pútridas, y á los Autores que han tratado de la calentura puerperal. (B. P.)

(B. P.) Cullen no trata expreso ni con extension de la inflamacion del útero, ni de otras enfermedades é indisposiciones de las preñadas y paridas, porque dexa esta materia á los que se ocupan y escriben sobre los partos. Como en España no está todavía separado este ramo de la Medicina práctica ni de la jurisdiccion Médica sino en lo concerniente á las operaciones y maniobras que exigen los partos dificiles y trabajosos por las malas situaciones de los fetos y viciosas radicaciones de la placenta en el útero; y manejando este ramo de la Cirugía sugetos que no estan dotados de las insignes calidades y conocimientos previos que exigen las enfermedades de las preñadas y paridas, en las que las mutaciones del útero, los grados de irritabilidad del sistema nervioso propias á este estado, la alteracion de las excreciones y secreciones de las entrañas del baxo vientre, la simpatía del estómago con la matriz exigen el mas fino tino Médico, y la reunion de los conocimientos del arte obstetricia como los poseian el insigne Médico y Comadron Hunter en Inglaterra y Crantz en Alemania; hasta que tengamos en España iguales Comadrones deberán nuestros Médicos seguir el manejo y direccion de las enfermedades peculiares á las preñadas y paridas; son muchos los Autores Médicos antiguos que se han empleado en el exámen de estas enfermedades que se podrán ver en la coleccion de Spachio en la que ocupa un lugar distinguido el excelente Luis Mercado, cuyo tratado de las enfermedades de las mugeres impreso en Valladolid en el año de 1579 es digno de leerse por nuestros Médicos. Esta obra está dividida en 4 libros; en el 1.^o se ocupa nuestro Mercado en las enfermedades comunes de las mugeres; en el 2.^o trata de las enfermedades de las doncellas y de las viudas; en el 3.^o de los males de las estériles y preñadas; y en el 4.^o de los achaques de las paridas é indisposiciones de las que crian. Entre los modernos Médicos y Comadrones que han escrito de las enfermedades de las preñadas y paridas se debe contar á Mauriceau, Astruc, Puzós, Peu, Petit, Levret, Smi-

Smille, Hunter, Maninghan, Raullin, White y principalmente á Mr. Chambon de Mantaux acerca de las enfermedades de las paridas. Este en su tratado de las enfermedades de las mugeres escrito en Frances y publicado en 1784, incluye quanto se ha escrito sobre esta materia, y divide su obra en dos partes. La primera comprehende las enfermedades agudas á que estan expuestas las mugeres en sus sobre partos; la 2.^a las enfermedades crónicas que pueden resultar de él. Mr. Chambon ha seguido en su trabajo el plan mas acertado para dar sobre esta materia una buena obra elemental. Se encuentra en este escrito lo que los antiguos han discurrido sobre la naturaleza y la curacion de estas enfermedades; estan en él indicados y mejorados con cuidado algunos puntos en que parece se engañaron: los conocimientos que los observadores de la edad media han añadido á los de los antiguos; los descubrimientos mas recientemente hechos por los modernos; los que se deben principalmente á los Ingleses que son los que en estos últimos tiempos se han detenido bastante en esta materia; en fin la descripcion de algunos males del mismo orden que sin haberlos desconocido totalmente los antiguos se pueden mirar como mas mejorados y perfeccionados en la práctica.

Mr. Chambon ha añadido á esta obra sus propias observaciones y conocimientos prácticos con una verdad y una imparcialidad de que hay pocos exemplos.

En las obras citadas hallarán nuestros Médicos prudentes máximas, sabios consejos y buenas direcciones prácticas con que poder conocer, distinguir y curar las serias y graves enfermedades que acometen á las preñadas; y principalmente á las paridas, en las que tiene un particular y notable influxo la constitucion de los tiempos y mutaciones de la atmósfera notado por Hipócrates, el que les suele imprimir las mas veces el carácter pútrido que equivocado con el inflamatorio les puede perjudicar por el error á que da lugar en la práctica. Si se hace uso prudente de las máximas que propone Bosquillon acerca del vomitivo en la curacion de la calentura pútrida de las paridas, se podrá precaver de la muerte á muchas de estas, como se han salvado por su medio en Paris segun consta de las mas escrupulosas averiguaciones hechas por el gobierno de aquella capital y del informe leído á la Real sociedad de Medicina de Paris en su junta de 6 de Septiembre de 1782. Como en este informe se propone la descripcion de la calentura pútrida puerperal, las tentativas infructuosas que se habian hecho hasta Mr. Doulset para curarla; la utilidad del método curativo inventado y practicado por este Autor, y como esta calentura igualmente se observa en España pa-
ra

ra inclinar á nuestros Médicos á que sigan , modifiquen ó mejorren la curacion de Doulset , voy á proponerles esta relacion é informe sacado de la historia de dicha Real sociedad , y es como se sigue.

La calentura pútrida puerperal se declara las mas veces de repente sin que ningun síntoma precursor haya anunciado su invasion despues de las preñeces mas naturales , y despues de los alumbramientos mas felices. Ordinariamente parece al dia 3.^o del sobre parto alguna vez con antelacion , y casi nunca mas tarde. Entónces el vientre se meteoriza , se pone excesivamente doloroso sin ninguna disminucion de los lochios que continuan su curso regular : los pechos que deberian aumentar de tamaño , se marchitan , y generalmente falta la subida de la leche. Las enfermas padecen una calentura sensible aunque baxa : el pulso es pequeño , concentrado y acelerado : las fuerzas se abaten : estas primeras señales que caracterizan esencialmente la enfermedad son comunes á todas las mugeres que la padecen. A estas señales se juntan freqüentemente aunque con ménos constancia otros muchos síntomas. Tales son un rigor mas ó ménos violento que se declara en el principio : vómitos de materia verde ó ligeramente teñida de pajizo , y aun mas á menudo náuseas sin vómito : una diarrea láctea y muy hedionda. Los ojos desatinados , y la cara descolorida : la lengua está ordinariamente húmeda , pero cargada de un lemo blanquecino espeso y alguna vez de un pajizo verdoso en su basa. Todos estos síntomas se manifiestan desde el primer dia de la enfermedad , se incrementan rápidamente , y muy luego se vuelven intolerables los dolores del vientre. Acia el fin del segundo dia substituye á este estado violento una calma engañadora á la que siguen un sudor frio y viscoso , cámaras y lochios de un olor insoportable , un pulso trémulo y miserable , el delirio , y en fin la muerte que las mas veces se verifica al fin del tercer dia ó al principio del 4.^o La anatomía de los cadáveres ofrece en la cavidad propia del abdómen hasta dos y tres quartillos de un derrame que se ha juzgado lácteo semejante por todas las apariencias al suero sin clarificar , de un olor hediondo , y que contiene copos de leche quajada de los que una gran porcion está pegada á la superficie de los intestinos. La matriz está en su estado natural.

Esta enfermedad violenta igualmente rebelde á los esfuerzos del arte , y á las providencias de la naturaleza , ha resistido constantemente á los remedios ordenados con la mayor prudencia , ya para precaver la inflamacion , ya para desviar y repeler el humor de las superficies de las entrañas del baxo vientre , ya para pro-

mover y llamar á sus caminos naturales al flujo de la leche, ya para combatir la putrefaccion y promover evaquiaciones saludables. Todo se ha tentado, todo ha sido inútil; aun el vejuquillo que hace la basa del método actual, no ha surtido mejores efectos que los otros remedios hasta que la casualidad quiso que Mr. Doulset se hallase presente en el mismo instante en que esta enfermedad se declaraba en una muger recién-parida: esta enfermedad principió por vómitos; al instante deduciendo de ellos la indicacion ordenó 15 granos de vejuquillo, que la enferma tomó en dos dosis que se repitieron á otro dia de mañana. El remedio obró por arriba y por abaxo; á estas evaquiaciones se siguió una disminucion notable de todos los sintomas: se sobstuvieron las evaquiaciones por el uso de una bebida oleosa con la adiccion de dos granos de kermes y se curó la enferma.

Instruido Mr. Doulset por un suceso tan inesperado echó de ver la importancia del instante y la necesidad de no dexarlo pasar sin dar tiempo á que se forme enteramente la obstruccion y derrame. La comadre á cuyo cuidado estan confiadas las paridas, se encargó en la administracion de este remedio de noche y de dia, y á qualquier hora que se manifestaban los sintomas de la invasion, administraba el vejuquillo: en todos los lances fué uniforme el suceso; y en quatro meses que reynó con furor la epidemia, se curáron mas de 200 mugeres; cinco ó seis solamente que se negáron á tomar el vomitivo fuéron las víctimas de su obstinacion. La abertura de sus cuerpos habiendo presentado los mismos phenómenos que las aberturas hechas ántes no dexó ya ninguna duda, ni sobre la naturaleza de la enfermedad, ni sobre la eficacia del remedio.

En fin el método actualmente establecido en el Hospital de Dios, y que no se ha desmentido desde que se ha empleado, consiste en no dexar perder el instante de la invasion, en dar entónces sin perder un momento 15 granos de vejuquillo en dos dosis á hora y media de intervalo, á reysterarlas á otro dia por la mañana, ya que los síntomas se hayan disminuido; ya que subsistan con la misma intension, y se continuan todavia en repetir el uso del mismo remedio hasta tres y quatro veces segun su contumacia. En los intermedios se sostiene el efecto del vejuquillo por una mixtura compuesta de azeyte de almendras dulces, de una onza de xarabe de malvavisco y de dos granos de kermes mineral. La bebida ordinaria consiste en una agua simple de linaza ó de escorzonera dulcificada con el xarabe de malvavisco, y ácia el dia 7.^o ú 8.^o de la enfermedad se les hace tomar á las enfermas un suave purgante que se reytera tres ó quatro veces segun lo exige el caso. Con-

Consiste, pues, la eficacia de este método en la elección del instante, y aunque la experiencia ha demostrado despues que la pérdida de algunas horas no era siempre reparable, es raro que pasado el primer instante produzca el vejuquillo un efecto tan completo. Lo que tambien merece una atencion particular en este plan curativo es que la curacion se efectua sin la subida de la leche, Los pechos no se hinchan, y toda la materia láctea se evaqua por las cámaras, fluye con los lochíos, y sale por la transpiracion y las orinas. Si se consideran ahora con atencion los fenómenos que presenta esta enfermedad y los que acompañan á su curacion, parece que este grave mal consiste en una metastasis que se hace sobre las entrañas del baxo vientre en el tiempo, en que se debería verificar la revolucion de la leche. Es muy importante precaver esta metastasis, la que una vez formada casi siempre es funesta. Hasta aquí el informe.

Si se hace un parangon de la doctrina trahida por Bosquillon con la expuesta en el informe antecedente, se ve la discordancia en la asignacion de la causa de la calentura puerperal. Yo siempre estaré y abrazaré la opinion de los que acusan la metastasis láctea, tanto porque este dictámen está corroborado con hechos, quanto porque algunos casos particulares me han evidenciado la presencia de una metastasis láctea, reconociendo con el mas escrupuloso exámen la leche derramada por su acedia y por la analysis de las evaquaciones con que salia mezclada y confundida.

Por último se debe con la mas exácta atencion distinguir esta calentura de la inflamacion phlegmonosa del útero, en la que sería muy pernicioso el vejuquillo.



CAPÍTULO XII.

Del reumatismo.

433. Hay dos especies de reumatismo, el uno es agudo, y el otro es crónico.

434. El reumatismo agudo debe particularmente tener aquí lugar; pues se verá fácilmente atendidas sus causas, sus síntomas y su método curativo, que es una especie de phlegmasía, ó de inflamacion.

435. Este reumatismo es mas freqüente en los climas frios, que en los países calientes; comunmente se manifiesta por el Otoño, y la Primavera; reyna ménos en el invierno quando el frio es vivo, y continuado, y muy rara vez durante los calores del estío. Sin embargo esta enfermedad puede sobrevvenir en todas las estaciones quando son freqüentes las alternativas del calor y del frio.

436. El reumatismo agudo generalmente dimana de la accion del frio sobre el cuerpo en el tiempo en que extraordinariamente está encendido, ó acalorado de qualquier modo; aun basta para producirlo que una parte esté expuesta al frio, mientras que las otras estan abrigadas; ó que la aplicacion del frio continúe largo tiempo, como sucede quando una parte está cubierta de vestidos húmedos ó mojados.

437. Estas causas pueden afectar á las personas de toda edad, sin embargo se observa rara vez el reumasimo en los muchachos, y viejos comunmente sobrevienen desde la edad de la pubertad hasta los 35. años.

438. Estas causas (436) no perdonan á ninguna organizacion; pero obran mas comunmente sobre los que son de un temperamento sanguíneo.

439. Esta enfermedad se conoce particularmente por los dolores de las coyunturas; generalmente las articulaciones solamente estan atacadas, pero alguna vez lo estan tambien las

partes musculares: muchísimas veces los dolores siguen el tramo de los músculos, pasan de una articulacion á la otra, y aumentan siempre mucho quando se mueven los músculos de la coyuntura inflamada.

440. Las articulaciones mas anchas estan muchísimas veces atacadas, como las ancas, y las rodillas en las extremidades inferiores, las espaldas, y el codo en las extremidades superiores: á menudo el tobillo, y la muñeca lo estan tambien; pero las articulaciones mas pequeñas como las de los dedos rara vez padecen de reumatismo (a).

441. Esta enfermedad alguna vez se limita á una sola parte: pero muy á menudo acomete á muchas, entónçes principia por una accesion de frio al que suceden inmediatamente los otros síntomas de pyrexía, y particularmente un pulso fre-

(a) Cullen es el primero de los Nosologistas, que ha distinguido convenientemente estas dos enfermedades, lo que es muy esencial para la práctica. El reumatismo es el género XXII. de su Nosología, y da de él el carácter siguiente. El reumatismo es una enfermedad producida por una causa externa, y comunmente evidente; hay pyrexía, dolor de las coyunturas que sigue el tramo de los músculos, afecta las rodillas, y las otras articulaciones grandes, mas bien que las de los pies, y de las manos, y aumenta por el calor externo.

Comparacion de la gota, y del reumatismo.

Las definiciones de Vogel, Linneo, y Sauvages estan fundadas sobre hechos falsos; el carácter sacado del dolor de los músculos es extravagante. El dolor de las articulaciones existe en el reumático del mismo modo que en la gota. Se pretende que en el reumatismo el dolor se extiende mas en los músculos que en la gota, pero esto no es constante. Tampoco se menean mejor los músculos en la gota que en el reumatismo. Luego se deben distinguir al principio estas enfermedades por las causas que las producen. El reumatismo le origina *una causa externa, y comunmente evidente*. Al contrario la gota sobreviene *sin causa externa evidente*. En cien reumatismos hay 99 dimanados del frio.

Un esfuerzo, una compresion alguna vez en la apariencia motivan estas dos enfermedades. Pero por lo tocante á la gota es-

frecüente, lleno y duro. Alguna vez la pyrexía se forma ántes que se sienta ningun dolor; pero comunmente se sienten dolores en algunas partes ántes que se manifiesten ningunos síntomas de pyrexía.

442. Quando no hay pyrexía, el dolor alguna vez se limita á una coyuntura sola, pero quando la pyrexía es considerable, aunque el dolor reside particularmente en una articulacion, muchas padecen frecüentemente al mismo tiempo: géneralmente quando esto sucede, los dolores mudan comunmente de sitio, y quando se disminuyen en una articulacion se

ta es imaginaria; es menester considerar los síntomas que han precedido. Quando la disposicion á la gota es cierta, entónces la compresion como es la de un zapato apretado, solo es su causa ocasional.

El reumatismo viene comunmente de golpe sin haberle precedido ninguna otra causa sino el frio. La gota rara vez ataca sin haber estado precedida de otros síntomas, como la inversion del estómago; ya esta es una inapetencia, otras veces un apetito mas considerable que el acostumbrado, que dura una semana, ó muchos dias: tambien en muchas ocasiones le precede inmediatamente la indigestion, pues ordinariamente ántes del ataque, el apetito es voraz. Sobre cien reumatismos los 99 no atacan por baxo de las muñecas y rodillas. El reumatismo se fixa ordinariamente sobre las articulaciones mas anchas, como las de los brazos, espaldas, muslos y rodillas.

En la gota el dolor comienza generalmente atacando las muñecas; y quando ha durado algunos años acomete alguna vez á todas las coyunturas, y á los músculos. Hay algunos exemplos de ataques gotosos, que han principiado por la articulacion del muslo, pero esto es raro. La gota principia comunmente por una sola coyuntura, como la del dedo gordo del pie, ó la del pulgar de la mano.

El reumatismo rara vez ataca una sola articulacion aunque es mas violento en la una que en la otra. La gota está mas fixa y quando el dolor cesa, el enfermo experimenta mas alivio, que en los casos de reumatismo.

Estas dos enfermedades se distinguen tambien por sus períodos: muchas personas padecen el reumatismo por el espacio de muchos años; otras solamente le han padecido una vez en su vida.

se vuelven mas vivos en otra; no se fixan largo tiempo en la misma, ántes sí pasan freqüentemente de una coyuntura á la otra, y alguna vez se vuelven á atacar las que primeramente habian estado afectas; la enfermedad dura en muchas ocasiones por mucho tiempo de este modo.

443. La pyrexia que acompaña al reumatismo agudo tiene un recargo todas las tardes, y es mas considerable por la noche que es tambien el tiempo en que los dolores se vuelven mas violentos, y en el que mudan de lugar, y pasan de una articulacion á la otra. Este aumento del dolor parece depender de que el cuerpo está mejor cubierto, y abrigado.

444. Quando la articulacion ha estado por algun tiempo dolorida, sobreviene en ella comunmente rubor, y tu-
me-

da; y si repite ó parece de nuevo, siempre es con motivo de las mismas causas, que originariamente lo han producido. Pero quando la gota una vez se ha llegado á manifestar, repite de quando en quando por el resto de la vida. Sus retornos no vienen acompañados de ninguna causa externa evidente, y son mas regulares; por esto Sauvages ha definido á la gota, un dolor periódico de las articulaciones; sin embargo sus periodos no siempre son muy exáctos.

Estas enfermedades repiten comunmente el Otoño, y la Primavera; pero la gota vuelve á parecer de una manera mas notable en estas dos estaciones. Se les distingue todavia por su conexiõn con el resto del sistema. Rara vez se observa esta conexiõn en el reumatismo, esto es, rara vez principia por una afecciõn del estómago y de las entrañas. Al contrario, la gota casi nunca se manifiesta sin que el estómago se haya resentido; y quando el humor es movible, hace decubito ya sobre una entraña, ya sobre otra. La gota parece rara vez ántes de los 35 años, que es el tiempo en que la constitucion del sistema declina mas ó ménos. El reumatismo puede tambien sobrevenir en la edad madura, pero comunmente se experimentan sus ataques ántes de los 35 años. Miétras mas temprano se manifiestan los dolores, tanto mas se debe recelar el reumatismo. Las distinciones deducidas del temperamento son dificiles de comprehender; los pletóricos, y los sanguíneos se parecen mucho. Los sanguíneos que tienen la cutis tupida, y una complexiõn fuerte est-
tan

mefacción dolorosa al tacto. Rara vez esta tumefacción no disminuye el dolor luego que se manifiesta; no obstante no lo disipa siempre enteramente, ni liberta á la coyuntura de nuevos dolores.

445. Esta enfermedad comunmente está acompañada de un sudor que parece muy temprano; pero es raro que corra fácilmente ó que sea abundante, y que disminuya los dolores, ú que sea crítico.

En

tan mas sujetos al reumatismo. Los gotosos las mas veces son fuertes y vigorosos; estas enfermedades freqüentemente se hallan complicadas con diferentes virus, como se verá en la enumeracion de las especies.

De las diferentes especies del reumatismo.

Se vé por quanto acabo de decir que el reumatismo se debe distinguir en idiopático y sintomático. El reumatismo idiopático es el reumatismo agudo ordinario, varia por razon de la parte que ocupa. Quando está fixo en los músculos de los lomos, se llama lumbago, ó nephralgia reumática; quando acomete los de las ancas se llama ciática. Boerhaave llamó pleuresía falsa al dolor reumático que ataca á los músculos del pecho; y Sauvages lo señala baxo el nombre de *pleurodyna reumática*. Las especies de reumatismo sintomático son las que producen:

1.º La pletora: tal es el lumbago producido por la supresion de los menstruos, de las almorranas, de los fluxos blancos, y aun tambien por la continencia: tambien se puede reducir á él la ciática ocasionada por las mismas causas. Sauvages distingue esta especie de reumatismo ordinario en que la sangre no está cubierta de una jalea blanca, que se observa en este último; pero esta distincion está expuesta á hacer caer en error, y se debe repudiar. Quando la pleuresía falsa se produce por las mismas causas, la llama Sauvages *pleurodyna pletórica*.

2.º La afeccion histérica, como sucede quando las mugeres atacadas de esta enfermedad sienten un dolor que se extiende á la cabeza, á la boca del estómago, al espinazo, á las ancas, y á las extremidades. La ciática histérica, y el dolor del costado producido por el histerisimo de que habla Van-swieten (coment. aph. 634, y 675), son variedades de esta especie del mismo modo que los dolores que son efecto de la afeccion hypocondriaca.

Las

446. En la carrera de esta enfermedad la orina se altera bastante, y no deposita el sedimento en el principio; pero á proporcion que la enfermedad llega al estado, y que la pyrexia tiene remisiones mas considerables, la orina deposita un sedimento semejante al ladrillo molido, el que sin embargo no es enteramente crítico, pues frecuentemente la enfermedad continúa largo tiempo despues que este sedimento ha parecido.

La

3.^o Las ventosidades; tal es el reumatismo á que estan expuestos los niños en la Zuiza que se anuncia por dolores tan violentos, y tan universales, que en qualquier parage que se toque á los enfermos exálan quejidos agudos. Cardano llama á esta enfermedad *reumatismus saltatorius*. Platero la apellida *espasmo ventoso*. Tambien se le ha señalado baxo el nombre de reumatismo verminoso, porque alguna vez depende de las lombrices. Se deben mirar como variedades el dolor lateral flatuoso, que depende las mas veces de ventosidades, ó de materias endurecidas retenidas en el intestino colon por baxo del diafragma, y el dolor de costado que dimana de los esfuerzos. Los antiguos pensaban, que todos estos dolores se causaban por ventosidades encerrados en los músculos, pero esta opinion no es probable; es mas verosímil, que estos dolores dimanen de una especie de afeccion spasmodica.

4.^o El escorbuto, en donde los dolores son unas veces universales, y otras fixos en ciertas partes, como en los lomos, y el pecho.

5.^o La enfermedad venerea, en la que el dolor se fixa alguna vez en las ancas, ó en el pecho.

6.^o La simpatía que existe entre diferentes partes. Así el lumbago se puede producir por la obstruccion de las glándulas del mesenterio, por el tumor, el cirro, ó la supuracion del pancreas, por los cirros del piloro, de la vena caba, y de los riñones, por un abceso ácia la vifurcacion de la vena caba, por lombrices contenidas en los riñones; tambien se debe reducir á esta especie el dolor lateral producido por el embarazo de las entrañas del baxo vientre.

7.^o Las Lombrices, que producen alguna vez dolores que imitan á la ciática, ó la pleuresia.

8.^o Las substancias metálicas: como es la especie de reumatismo á que estan sujetos los Pintores, los Alfareros, Dorado-

res,

447. La sangre que se saca en esta enfermedad tiene siempre la exterioridad de que se ha hablado en el núm.^o 237.

448. El reumatismo agudo participa mucho de la naturaleza de las otras inflamaciones, sin embargo se diferencia de todas las que hemos hablado hasta aquí, en que no tiene tendencia á terminarse por la supuración. Rara vez se ve la supuración en el reumatismo; pero éste ocasiona en algunos lances en la vayna de los tendones derrames de un flui-

res, y todos los que gastan, y manejan diferentes preparaciones de Plomo.

9.^o La distension de las partes vecinas: tal es el lumbago producido por la hydropesía de pecho, la inflamación de los riñones, y el aneurisma; se deben mirar como variedades de esta especie, el dolor de costado que acompaña al aneurisma de la avorta, ú de la arteria pulmonar, el que se ocasiona por la rupcion del esophago, ó por la rachitis.

10. Los depósitos: tal es la ciática que se mira producida por los depósitos lacteos, pero que mas bien es efecto de la diatesis inflamatoria, que existe en las reciénparidas, y aun en las que crían. El dolor lateral, que acompaña alguna vez al catarro, y el que se observa en la phthisis son variedades de esta especie.

11. La gangrena seca: como la que ataca á las extremidades, al dorso, y á lomos de los que han usado del contenido con cuernezuelo. El dolor en estos casos es muy violento: está acompañado de la retracción espasmódica de las extremidades, y se termina por el stupor, ó la gangrena seca de estas partes.

12. Las compresiones, ó los esfuerzos: tales son los dolores de los muslos, y de las piernas en las preñadas; la ciática que sigue al estiramiento de los ligamentos, que tienen al femur en la cavidad cotyloidea. La especie de lumbago que sobreviene durante el parto, y los dolores que se llaman vulgarmente *esfuerzo de los riñones ó riñones medio abiertos*, que sobrevienen á los esfuerzos que se han hecho parallevar, levantar lios considerables ó que sobrevienen de resultas de andar á caballo en los que no estan acostumbrados. En esta especie de lumbago los estensores de los lomos, á saber el sacro-lumbar, el latísimo del dorso, y el semi-spinoso, se estiran, y contunden. Se puede reducir á esta especie el reumatismo dorsal, y el lumbago producido por el exceso de la venus.

13. Las calenturas: como son el reumatismo febril, que acom-

fluido transparente, y jaleoso. Si se me permite admitir que estos derrames son frecuentes, es menester que el fluido derramado comunmente se vuelva á embeber por los vasos absorbentes; pues es raro que el reumatismo produzca tumores considerables, ó permanentes ó de tal naturaleza que sea preciso abrirlos, y dar salida al fluido contenido en ellos. Yo jamas he observado semejantes tumores; pero otros los han visto, y su abertura ha producido úlceras de difícil curacion. Véase el año Médico 2.º de Storck (a).

La

pañia á las calenturas intermitentes; el lumbago que parece al principio de las enfermedades febriles, é inflamatorias; el dolor punzante de costado, baxo el que alguna vez se encubre la calentura intermitente, y que Sauvages llama *pleurodyna febricosa*.

14. Los exântemas; tal es el reumatismo, que es comun á las reciénparidas, quando la erupcion miliar se disipa, y forma especies de escamas sobre la cutis. Se deben mirar como variedades el lumbago, y dolor punzante que las mas veces preceden á la erupcion miliar.

(a) Storck nota (pág. 116. del lib. citado) que muchos enfermos estaban atacados de un reumatismo universal en el qual la cutis de todo el cuerpo principiaba el dia 3.º ó 4.º de la enfermedad á estirarse, elevarse baxo la figura de tumor blanco, y á volverse muy dolorosa, y aun la cara se hinchaba. Quando esta tumefaccion universal se disipaba de repente, se formaban tumores considerables, que ocupaban particularmente las rodillas, los costados, y las ingles. Los resolutivos aplicados exteriormente, ni los sudoríficos, ni los diuréticos dados interiormente, no pudieron disipar estos tumores. Fué menester abrirlos con el bisturí, y entónces salia de ellos siempre un suero pajizo viscoso, que se espesaba á un calor suave. Storck añade, que vió tambien en un enfermo un tumor de este género entre los dos omoplatos tan grueso, que excedia á la cabeza de un hombre; habiéndose abierto este tumor, salieron de él nueve libras de un suero pajizo viscoso. Parece pues que en los exemplos que da Storck, no se habia formado una verdadera supuracion: en efecto, ésta no puede sobrevenir sino quando el reumatismo está unido al flegmon. Boerhaave pensaba que la supuracion dependia del grado de inflamacion; pero esta razon no es satisfactoria. Este Autor se acerca mas á el asunto sosteniendo que el reumatismo existe en los vasos capilares, pues se puede conjeturar que

449. La enfermedad continua frecuentemente muchas semanas con los síntomas, de que he hablado desde el número 439, hasta 448. No obstante es raro que sea mortal, y que la pyrexia sea considerable por el espacio de mas de dos ó tres semanas. Quando la violencia de la pyrexia disminuye, si subsisten dolores de las coyunturas son ménos vivos, su asiento es mas limitado, comumente se fixan á un corto número de articulaciones, ó á una sola, y mudan ménos de lugar.

450. Quando la pyrexia que acompaña al reumatismo ha cesado enteramente, quando la tumefaccion, y particularmente el rubor de las coyunturas estan enteramente disipados, pero los dolores continuan todavía atacando á ciertas articulaciones que quedan tiesas, y muy doloridas en sus movimientos, ó en las mudanzas de los tiempos, la enfermedad se llama reumatismo crónico, y continua las mas veces por largo tiempo. Como este reumatismo comunmente es efecto del agudo, pienso que es indispensable, y preciso hablar aquí de él.

451. Los límites entre el reumatismo agudo, y el crónico no son siempre muy sensibles. Entretanto que los dolores mudan fácilmente de lugar, que particularmente ejercitan su tiranía durante la noche, que estan acompañados de qualquier grado de pyrexia, de tumefaccion, y sobre todo del rubor de las coyunturas, se debe considerar la enferma como participante todavía de la naturaleza del reumatismo agudo. Al contrario en el reumatismo crónico no queda ningun grado de pyrexia y no hay ningun rubor sobre las

esta enfermedad ataca vasos tan pequeños, que no pueden suministrar un líquido bastante espeso para formar el pus, ó que estan formados de una membrana tan tupida, que no pueden dilatarse lo bastante para permitir la supuracion; y el fluido deramado demasiado sutil para formar el pus pasa fácilmente á los vasos absorbentes. Estos tumores sobrevienen comunmente en las inmediaciones de las junturas afectas; y dan lugar á la resolucion de la afeccion inflamatoria.

las articulaciones adoloridas, estan frias y tiesas, no se puede excitar en ellas facilmente el sudor, ó bien miéntras que un sudor abundante y viscoso sale del resto del cuerpo, las articulaciones adoloridas solo estan cubiertas de un sudor pegajoso: los dolores se aumentan principalmente por el frio, y disminuyen por el calor.

452. El reumatismo crónico puede atacar diferentes coyunturas, pero particularmente se encamina sobre las que estan rodeadas de un gran número de músculos, y sobre aquellas cuyos músculos sirven para los movimientos mas constantes, y mas considerables. Esto es lo que sucede por exemplo en las vertebras de los lomos, cuya afeccion se llama lumbago, ó en la articulacion de la anca, y entónces la enfermedad se apellida ciática.

453. Los esfuerzos violentos, y los espasmos producidos por movimientos subitáneos, y un poco considerables, motivan las afecciones reumáticas, que al principio participan del reumatismo agudo; pero muy luego pasan á reumatismo crónico.

454. Tal es la historia del reumatismo; en vista de lo que ya he dicho será fácil conocer sus causas remotas, y formar el diagnóstico y el pronóstico; tambien se podrán distinguir los dolores reumáticos de los que se le parecen, como sucede en la enfermedad venerea, y en el escorbuto, poniendo atencion en el asiento de estos dolores, ó en los síntomas particulares de estas enfermedades. La distincion del reumatismo de con la gota se conocerá mejor, segun lo que diré en el capítulo XIV.

455. Las opiniones se han dividido con respecto á la causa próxima del reumatismo; se le ha atribuido á una acrimonia particular de la que no veo por mí ninguna prueba evidente en las causas ordinarias del reumatismo, y quando considero tanto las causas remotas, quanto los síntomas y la curacion de esta enfermedad; esta suposicion de ningun modo me parece probable.

La causa que Cotunnio señala (a) á la ciática nerviosa, é

ischias

(a) Cotunnio piensa que la causa de la ciática reside en los mis-

Ischias nervosa, me parece hipotética; ni los fenómenos de la enfermedad, ni el método curativo la confirman; sin embargo es evidente que una materia acre aplicada á los nervios puede producir una enfermedad que participa de la naturaleza del reumatismo, como lo prueban los dolores de muelas, que son una afección reumática ocasionada generalmente por la carie de ellas. Supuraciones profundas pueden producir dolores semejantes á los del reumatismo; yo he visto algunos exemplos de ellas, cuyos síntomas se parecían al lumbago, ó á la ciática. Pienso que poniendo en estos exemplos una atención conveniente se pueden comunmente distinguir estos casos que dependen de la supuración del verdadero lumbago, ó de la ciática; y en vista de lo que dixé (448) al ménos no es probable, que la verdadera lumbago, ó la ciática se terminen nunca por la supuración (a).

Mu-

mismos nervios, particularmente en sus troncos ó en sus grandes ramas. Cree que los vasos sanguíneos que se distribuyen en la vayna que viste á los nervios, suministran una limpha sutil que los humedece continuamente; y que despues de haber cumplido las funciones á que está destinada, se embebe por los vasos absorbentes. Segun este Autor, reside en esta limpha la acrimonia que excita un dolor considerable en la substancia nerviosa. Guiado de las experiencias que ha tentado, asegura que los nervios que salen por los grandes agujeros anteriores del hueso sacro, estan cubiertos de una vayna mas floxa, que sus arterias son mas gruesas que las de las otras vaynas nerviosas: á esta fabrica particular atribuye Cotunnio la causa de la ciática; la limpha acumulada en estas partes en gran cantidad, ó vuelta acre por qualquier causa extiende la vayna de que estan vestidos los nervios, los comprime, ó los irrita, y produce un dolor mas ó ménos vivo.

(a) Muchos Médicos miran al reumatismo crónico como un género de enfermedad enteramente diferente del reumatismo agudo; por consiguiente Cullen cree, que se debe del mismo modo que todos los otros géneros señalarlo por un nombre particular, y que el de *arthrodynia* es bastante adecuado. Sin embargo no ha hecho de él un género diferente, porque esta enfermedad siempre es resulta del reumatismo agudo simple, y por otra parte es muy difícil determinar los límites que distinguen á estas dos enfermedades. No obstante advierte, que el verdadero reumatismo crónico

456. Muchos Autores han supuesto que la causa próxima del reumatismo era una viscosidad de los humores, que tapaba los vasos de la parte; pero se puede aplicar aquí lo que dixe (en el párrafo 241. 1.º 2.º 3.º 4.º y 5.º) para repudiar esta hipótesis.

457. Por consiguiente yo no conozco ninguna prueba evidente, ni razon que me pueda inclinar á suponer que esta enfermedad depende de una mutacion en el estado de los fluidos; de donde concluyo que la causa próxima del reumatismo agudo es comunmente la misma que la de las otras inflamaciones, que no estan producidas por un estímulo directo.

458. Supongo que la causa remota (a) mas comun del reu-

se diferencia de tal modo por su naturaleza del reumatismo agudo, y que exige una curacion tan diferente, que se debe no solamente distinguirlo por un nombre particular, sino que tambien se le puede mirar como un género diferente, y da de él el carácter siguiente.

La arthrodynia se conoce quando despues del reumatismo, un esfuerzo ó una dislocacion imperfecta, hay dolores en las articulaciones, ó en los músculos mas ó ménos pasajeros, que aumentan particularmente por el movimiento, y disminuyen por el calor de la cama, ó qualquiera otro calor externo; las extremidades estan delicadas, tienen una cierta rigidez, se resfrian fácilmente, y amenudo, sin que ninguna causa las enfrie; no hay pyrexia, y comunmente no se ve ningun tumor. N. C.

Como el lumbago y la ciática son las mas veces enfermedades crónicas; quando sobrevienen, se les debe reducir á la arthrodynia.

(a) La causa próxima del reumatismo no se puede conocer sino por la causa remota que comunmente es el frio; pues el reumatismo no sobreviene sino quando una disposicion particular contribuye á originarlo. El frio por exemplo produce una cierta constriccion, ó por mejor decir una modificacion particular de los sólidos, y de los vasos capilares que favorece al reumatismo; por consiguiente esta enfermedad sigue las alternativas del ayre, y es mas comun en los paises en donde el temple de la atmósfera no hace subir al termómetro de Fahrenheit hasta los 62. grados, que es el temple medio respectivo al cuerpo humano, como se vió en el número 88. El S. E. de la Irlanda es de todos los paises de la

reumatismo; á saber, el frio obra especialmente sobre los va-

sos

Europa el ménos sujeto á las alternativas del ayre; el estio es allí poco fogoso, y el invierno templado, por consiguiente el reumatismo no es comun en este pais. Se debe advertir que el calor varía en los diferentes climas por razon de la altura, de la situacion del terreno, y de la cercanía del mar. En Inglaterra el grado de frio domina, y el temple está muchas mas veces por baxo que por cima de los 62. grados. Por esto el reumatismo es comun allí, y se va haciendo mas raro á proporcion que se baxa baxo la zona templada. Cleghorn no ha visto reumatismos en la Isla de Menorca. Hillary en su descripcion de las enfermedades de las Barbadas, advierte, que las enfermedades inflamatorias reynan en la primavera, y no vió el reumatismo sino en dos años.

Es pues evidente que el frio dispone al reumatismo; sin embargo esta causa no basta, pues esta enfermedad es ménos comun en el invierno que en la primavera; rara vez se manifiesta quando hiela, y es freqüente al derretirse la nieve y los hielos; lo que prueba, que es menester absolutamente el concurso de dos circunstancias para producirlo; á saber, la rarefaccion de los humores, y la constriccion de los sólidos. Así quando los humores estan disueltos por el calor, un frio ligero vuelve á traer el reumatismo. Por esto reyna particularmente en la primavera y en el otoño, y es mas raro en el estio y en el invierno, quando el frio es continuo. No obstante se le ha observado alguna vez en los climas muy calientes, y en los que son muy frios, porque el calor artificial, el frio y la humedad ocasionan una dilatacion en los humores, y una constriccion en los sólidos, de donde resulta un obstáculo á la circulacion de la sangre seguido de reaccion.

Por consiguiente el reumatismo está acompañado de una diathesis inflamatoria general, que existe aun ántes de la afeccion local, y quizá tambien depende del espasmo de la parte, pues la disposicion que favorece el reumatismo no se diferencia de la que determina las enfermedades inflamatorias que reynan en los climas en donde es comun el reumatismo. A pesar de esto el reumatismo domina siempre exáctamente á proporcion del frio de los diferentes climas, lo que no se observa con tanta regularidad por lo respectivo á las enfermedades inflamatorias, como son la pleuresía y la pulmonía, que son freqüentes en los climas calientes, en donde el reumatismo es muy raro. Aunque no se pueda explicar, ni dar razon de este hecho, tampoco es ménos cierto que

sos de las articulaciones, porque estan ménos cubiertos de tejido celular que los de las partes intermediarias de las extremidades. Por otra parte la accion del frio produce una constriccion en la extremidad de los vasos de la superficie, y aumenta al mismo tiempo el tono, ó la diathesis inflamatoria en lo restante de estos mismos vasos, lo que acelera la circulacion de la sangre, que se vuelve al mismo tiempo un obstáculo à su paso, y motiva la inflamacion y el dolor. En fin la resistencia que la sangre encuentra, obliga á la fuerza medicatriz de la naturaleza á acelerar la velocidad de la circulacion; por esto la accesion del frio sobreviene, se forma el espasmo, y se manifiestan en todo el sistema, la pyrexia, y la diathesis iuflamatoria.

459. La causa del reumatismo agudo parece pues ser enteramente análoga á la de las inflamaciones, que dependen de la cantidad extraordinaria de la sangre, que recibe una parte en el tiempo en donde está expuesta á la accion del frio. Sin embargo me parece que ademas hay en el reumatismo una afeccion particular de las fibras musculares; estas fibras parecen tener entónces un cierto grado de rigidez, que las vuelve ménos propias al movimiento, y sufren muchos dolores

res

estas enfermedades dependen de la diathesis inflamatoria, y que segun la variedad de las circunstancias se determinan ácia diferentes partes. Luego se debe inferir, que la diathesis general constituye particularmente la enfermedad, y que no depende únicamente de la afeccion local, aun quando existe una causa particular de irritacion aumenta la circulacion en los vasos de la parte, y obra por la tirantez que se comunica muy luego á todo el sistema. Por esta doctrina se puede explicar porque esta enfermedad afecta ya á una parte, ya á otra. Estas mutaciones aun diarias, que son mas comunes en el reumatismo que en ninguna otra enfermedad, dan motivo para creer que la afeccion local contribuye ménos á ella que la diathesis general. Los sanguíneos estan mas expuestos al reumatismo que los biliosos, y los phlegmáticos; lo mismo sucede á los que padecen hemorragias periódicas ó habituales, y cuyo sistema arterial es muy irritable, porque el tono se puede fácilmente aumentar en esta clase de personas.

res quando se mueven. Tambien la afeccion de estas fibras es la que hace que los dolores se extiendan de una articulacion á la otra segun la direccion de los músculos, y los dolores son mucho mas agudos en las extremidades de los músculos, que se terminan en las coyunturas, porque las oscilaciones no se pueden propagar mas allá.

Esta afeccion de las fibras musculares que acompaña á el reumatismo, parece explicar porque los esfuerzos, y los espasmos producen dolores reumáticos; y en fin prueba que á mas de la diathesis inflamatoria del sistema sanguíneo, hay todavía en el reumatismo una afeccion particular de las fibras musculares, que contribuye mucho á producir los fenómenos de la enfermedad.

460. Despues de haber expuesto de este modo mi opinion sobre la causa próxima del reumatismo, voy á pasar á su curacion.

461. Por mas dificultades que se pueden hallar en la explicacion que he propuesto (458. 459.), es cierto que en el reumatismo agudo, al ménos siempre que no lo producen estímulos directos, existe una afeccion inflamatoria de las partes atacadas, y una diathesis phlogística en todo el sistema; sobre estos hechos está fundado el método curativo, que me ha confirmado una larga experiencia.

462. Exíge, pues, la curacion del reumatismo al principio el regimen antiphlogístico (a), y sobre todo la abstinencia total de los mantenimientos animales, y de todos los

li-

(a) Se debe evitar con cuidado todo lo que puede irritar; se ha curado muchas veces el reumatismo teniendo al enfermo á una dieta severa. Sydenham mira á la cebada como el mejor alimento en este caso; en efecto es ligera, no calienta, se distribuye fácilmente, y obra como diluente. Senac ha encargado el agua tibia; no hay duda que se podría en estos casos usar de la dieta aquéa de los Italianos. Todo lo que puede disminuir el tono de los vasos y el ímpetu de la circulacion, es conveniente; y por consiguiente se deben emplear los refrescantes como los ácidos en gran cantidad: aun es asombroso que los Médicos los hayan omi-

licores fermentados ó espirituosos , á los quales se debe substituir el uso de los vegetales , ó de la leche , y de las bebidas demulcentes , diluentes bebidas abundantemente.

463. Segun el principio establecido arriba (450) , ó al ménos admitiendo si se quiere la misma excepcion , la sangría debe ser el principal remedio del reumatismo agudo. Es menester sacar una gran porcion de sangre , y reysterar la sangría á proporcion de la frecuencia , de la plenitud , de la dureza del pulso , y de la violencia del dolor. Las sangrías copiosas y reiteradas parecen generalmente necesarias en los primeros dias de la enfermedad , y por consiguiente se han usado mucho (a); no obstante es menester poner límite en ellas ; pues las sangrías muy abundantes ocasionan una convalecencia lenta , y si no curan enteramente , pueden producir el reumatismo crónico.

464. Para evitar esta debilidad del sistema que se debe temer de las sangrías generales , se puede muchas veces moderar la violencia del dolor por las sangrías locales ; sobre todo se logra de ellas este efecto con certeza quando hay hincha-

omitido , aunque hayan considerado el reumatismo como una enfermedad inflamatoria , y que hayan preferido los calientes , que las mas veces son nocivos.

(a) Lieutaud repudia la sangría , pero lo que dice está fundado sobre una vana teórica , y no sobre la experiencia : pretende que el reumatismo no es inflamatorio ; pero es el único en la Europa de esta opinion. Basta para refutarlo juntar las causas remotas del reumatismo , considerar el estado de la sangre , y las curaciones efectuadas por la sangría. Así en un tiempo en que el reumatismo era epidémico en Roma , Baglivi hizo sangrías copiosas con provecho. Sin embargo no se debe sangrar al enfermo sino lo que sus fuerzas permitan , porque en todas las enfermedades que tienen remisiones , las sangrías excesivas exponen á recaídas , por razon de la debilidad que ocasionan ; el dolor parece ceder alguna vez á una sangría ó dos , pero suele volver con mas violencia ; entónces es menester reiterar la sangría quanto lo exigen los síntomas. Es error limitarse al quarto dia , ni aun se puede dar razon de esta opinion , pues no hay ninguna supuracion que temer , como en las otras enfermedades inflamatorias.

chazon, y rubicundez sobre la articulacion (*b*); pero como la continuacion de la enfermedad parece depender mas bien de la diathesis inflamatoria de todo el sistema, que de la afeccion de la parte afecta, estas sangrías no pueden suplir siempre á las sangrías generales que propuse arriba.

465. Los purgantes pueden ser útiles para destruir la diathesis inflamatoria que domina, pero es menester usar de medicamentos que no estimulen todo el sistema, como las sales neutras, que tambien gozan en algun modo de una virtud refrescante (*a*). No obstante los purgantes no son tan poderosos como la sangría para destruir la diathesis inflamatoria; y quando la enfermedad se ha vuelto general y viva, de ningun modo convienen las evacuaciones freqüentes; y aun son nocivas por el movimiento y dolor que ocasionan (*b*).

466. En el reumatismo agudo las aplicaciones que se hacen

(*b*) La utilidad de las sangrías locales es dudosa, porque pueden favorecer la metastasis: dependiendo, pues, el reumatismo de la diathesis general, mas bien que de la afeccion local, las sangrías generales son mucho mas útiles en esta enfermedad. Aunque las sangrías locales pueden obrar sobre todo el sistema, se debe contar ménos con ellas, que con las generales. Convienen únicamente las locales quando el dolor es violento, y ha durado un dia ó dos; entónces pueden hacer cesar la irritacion, y aun la enfermedad; pues aunque pueda existir la diathesis inflamatoria sin afeccion local, esta puede motivar á menudo una grande irritacion. Por violento que sea el dolor, sino hay rubor y tumefaccion, las sangrías locales producen poco efecto. Estas sangrías se hacen comunmente con las sanguijuelas; pero las ventosas sajasadas se deben preferir.

(*a*) Principalmente se ha encargado el nitro; Roberto Whilte ha dado hasta dos onzas de nitro en una azumbre de agua; es la ménos estimulante de las sales neutras, es calmante y laxante, relaxa el espasmo de la superficie del cuerpo, y favorece las secreciones.

(*b*) Los enfermos experimentan quando salen al servidor, una irritacion que afecta á todo el sistema. Cullen encarga que se den los purgantes en grandes dosis, quando se cree conveniente su uso, á fin de compensar por la evacuacion, que causan la irritacion que sigue á su accion.

een sobre las partes dolorosas, son de poca utilidad. Las fomentaciones en el principio de la enfermedad ántes agravan los dolores que los disminuyen (*c*). Los rubefacientes y el alcanfor los moderan mas; pero generalmente no hacen otra cosa, que determinar el dolor á transitar de una parte á la otra, y contribuyen poco para la curacion de la afeccion general. El vexigatorio aplicado sobre la parte dolorosa puede ser tambien muy eficaz para quitar el dolor; pero es poco útil á ménos que no esté enteramente fixo en una parte (*d*).

467. Los diferentes remedios de que he hablado (desde 451, hasta 455) moderan la violencia de la enfermedad, y la disipan alguna vez enteramente; pero en otras ocasiones no surten efecto, y dexan la curacion imperfecta. Hay muchos inconvenientes en tentar la curacion por las sangrías copiosas, y reiteradas (véase 140); el método mas eficaz, y ménos peligroso es hacer al principio algunas sangrías generales para disipar, ó al ménos disminuir la diatesis inflamatoria, y excitar despues los sudores (*a*) que se dirijan segun las reglas establecidas desde 168, hasta 169.

Los

(*c*) Los baños calientes son igualmente dañosos al principio de la enfermedad, porque todo calor externo rarefaciendo la sangre, y aumentando su ímpetu en los vasos contrahidos, agrava el mal; luego no se debe recurrir á ellos hasta que el espasmo de la parte afecta se haya disipado por la sangría.

(*d*) Los vexigatorios obran particularmente sobre la parte en que se les aplica, y su efecto general es poco considerable; por esto quando existe la diathesis general agravan el mal, ó producen solamente un alivio pasajero. Solamente convienen quando la enfermedad es puramente local, y no viene acompañada ni de hinchazon, ni de rubicundez, que anuncian su solucion; ó quando el reumatismo está fixo, y hay recelo de que se haga crónico.

(*a*) Los que estan atacados del reumatismo toleran al principio sudores espontáneos; quando son muy abundantes rara vez alivian; si se excitan demasiado generalmente son nocivos. No obstante parece nimia la timidez en este particular como lo prueba la práctica del Doctor Clerk; este Autor acostumbraba promover el sudor en el reumatismo; para este efecto tapaba bien al enfermo; le daba bebidas calientes, en las que ponía espíritu

de

468. Los narcóticos á ménos que no se les dé de modo que exciten los sudores (*b*), son siempre nocivos en todos los tiempos de la enfermedad.

469. Se ha creído que habia algunas circunstancias en esta enfermedad, en que se podia dar la kina; pero yo ra-

ra

de Mindénero, y de cuerno de ciervo debilitados por el suero. Por este medio ha curado en muy poco tiempo, y eficazmente esta enfermedad.

Sin embargo hay circunstancias en donde los sudores son nocivos. El Doctor Clerk se ha visto muchas veces precisado á atajarlos, y recurrir á las sangrías. En este caso los polvos de Dover son preferibles á los otros remedios, porque excitan ménos calor y calentura.

El Doctor Clerk hacia durar los sudores 48 horas, pero esto es muy difícil de practicar, y no me parece necesario. Basta como lo encarga el Doctor Chamber, que el enfermo permanezca en la cama 48 horas, y que procure no exponerse al ayre. Si el enfermo no está cubierto de franela, ó bayeta; si no se tapan las extremidades con cuidado, los sudores no son eficaces, y aun pueden ser peligrosos. Tambien son mucho mas provechosos en el dia que en la noche, como lo prueba el uso de los polvos de Dover, y las observaciones echas en la peste, porque en la noche se puede destapar, y exponerse al ayre frio; y porque por otra parte durante el sueño la accion del corazon, y las arterias disminuye considerablemente, la transpiracion está muy debilitada, y la cutis se resfria con facilidad.

(*b*) El opio se ha mirado en todos los tiempos como un excelente sudorífico; excita la contraccion del corazon y de las arterias, sin aumentar la diatesis inflamatoria, y relaxa los vasos capilares. Su accion era peligrosa quando se le combinaba con los aromáticos; pero Dover la ha vuelto mas segura por la combinacion de las sales neutras, y de los eméticos. Sin embargo no se debe tentar el uso de este remedio ántes de haber abatido el espasmo por las sangrías, aunque se le haya alguna vez empleado, quando la calentura subsistia todavia, y el reumatismo se haya curado sangrando ménos que lo que parecia exígir la calentura. Los polvos de Dover quando se pueden dar, obran poderosamente, y acortan la enfermedad con mas seguridad, que si únicamente nos atuvieramos á las sangrías; pero su uso exíge muchas precauciones, como se puede ver en 168, y 169.

ra vez la he encontrado útil , y la he visto ser nociva en algunos lances. Me parece que no conviene sino en los casos en donde la diatesis inflamatoria está ya muy disminuida , y quando las accesiones de la enfermedad son evidentemente periódicas , y las remisiones considerables (a).

470. Se han encargado en el reumatismo agudo los calomelanos y las otras preparaciones mercuriales; pero yo juzgo que no son útiles sino en el reumatismo crónico , ó al ménos en los casos en que se le parecen.

471. Despues de haber propuesto menudamente la curacion del reumatismo agudo , voy á hablar de la del reumatismo crónico que con mucha freqüencia es consecuencia del agudo.

472. Los fenomenos del verdadero reumatismo crónico , que expuse (439, y 440) me inclinan á resolver que su causa próxima consiste en la atonia de los vasos sanguíneos y de las fibras musculares de la parte afecta , junta á un cierto grado de rigidez , y de contraccion de las fibras musculares ; como sucede freqüentemente en los casos de atonia (b).

Se

(a) Se ha observado que la sangría disminuía la calentura , que entónces tenia remisiones de las que era fácil juzgar por el sedimento considerable que se observaba en las orinas. En este caso se han propuesto terminar la curacion por el uso de la kina ; pero parece que no conviene sino quando el reumatismo está complicado con la calentura remitente , y aun se la puede tentar alguna vez aunque no haya habido remitencia. Pero todavía no hay bastante número de observaciones sobre esta materia , para poder establecer ninguna regla positiva. Nada hay mejor para disipar los residuos del reumatismo , é impedir que se haga crónico , como defender del cuerpo de la accion del frío con todo el cuidado posible , y el usar de camisolas , y aun de camisas de franela.

(b) Los síntomas del reumatismo crónico sobrevienen comunmente en seguida del reumatismo agudo sin ninguna señal de calentura , ni de inflamacion , pero como muchos dolores que no han estado precedidos de reumatismo agudo tienen el mismo carácter ; como los que son efecto de un vicio venéreo artrítico , escorbú-

bú-

473. Según esta idea de la causa próxima, la indicación curativa general debe ser restablecer la actividad, y el vigor del principio vital en la parte. Los remedios convenientes en esta enfermedad, cuyo uso confirma la experiencia, son particularmente aquellos que evidentemente son capaces de cumplir la indicación propuesta.

474. Estos remedios son externos, ó internos. Los remedios externos consisten en mantener el calor de la parte teniéndola continuamente cubierta de franela, ó en aumentarlo aplicando en ella el calor externo baxo forma seca, ó húmeda (a). Se hará un uso constante de cepillos para la

cu-

bútico, ú otro se debe procurar distinguirlos por los síntomas que han precedido, y por los que predominan.

Quando el reumatismo crónico sucede al agudo es difícil de decir en que consiste. La atonia particular de los vasos de las articulaciones y de los tegumentos de las coyunturas que Cullen admite como causa próxima parece probada, pues el reumatismo crónico sobreviene á menudo de resultados del frio, al que estas partes estan mas expuestas que otras, á causa de la dificultad de excitar en ella sudores; aun quando se sude por toda la superficie del cuerpo, y aun alguna vez el sudor que sale de las coyunturas es frio; lo que no se puede atribuir sino á la atonia de los vasos capilares de la parte afecta. Todo lo que embaraza, y estira puede dar lugar á la atonia: por esto una larga compresion produce el reumatismo crónico ¿Pero de qué modo esta atonia causa dolor sin sintomas de calentura? La única razon que se puede dar de esto es, que los vasos estan en el estado de los miembros paraliticos, en donde mientras que los estensores estan relajados, los flexôres se contraen fuertemente. Por poco satisfactoria que sea esta teórica al ménos puede servir para dar razon del método curativo.

(a) He curado con los baños tibios en un hombre de 40 años, que estaba pletórico una ciática que habia sobrevenido de resultados de un esfuerzo, y que duraba ya habia cerca de 10. años; pero habia recurrido ántes á la sangría, y al uso del opio combinado con el nitro, y el kermes mineral. Los baños no se han encargado tanto para la gota, sino porque en muchos lances se la ha confundido con el reumatismo crónico. Las friegas continuadas hasta que la cutis empieza á encenderse son muy útiles.

Los

cutis, ó se le darán friegas por otros medios; se emplearán las chispas, ó las conmociones eléctricas; se hechará sobre la parte agua fría, ó se empapará con ella, se harán las unturas con los aceytes esenciales mas calientes, y mas penetrantes; se aplicará la salmuera. En fin se recurrirá al ejercicio ya de la misma parte quanto lo podrá soportar sin dolor, ya de todo el cuerpo encargando el ejercicio á caballo, ó los otros ejercicios gimnásticos.

475. Los remedios internos son; 1.º los aceytes esenciales extrahidos de las substancias resinosas, como la treventina dados en grandes dosis 2.º las substancias que contienen estos aceytes como el Guayaco; 3.º las sales alcalinas volátiles; 4.º Estos medicamentos, ú otros dirigidos de modo que éxciten el sudor (169); y en fin los calomelanos, ú otras preparaciones mercuriales dadas en dosis pequeñas, y continuadas por algun tiempo.

476. Estos remedios (463 464) se han empleado con utilidad en el reumatismo crónico; tambien se han encargado otros entre estos como las sangrías generales, y locales, la quemadura (a), los vexigatorios, y el cauterio; pero me parece que estos últimos convienen particular, y quizá únicamente, quando la enfermedad participa todavía de la naturaleza del reumatismo agudo.

CA-

Los vexigatorios, y los sinapismos podrán restablecer la accion de los vasos. Los cauterios pueden ser útiles, pero se pueden cerrar. El reumatismo crónico que ataca la circulacion del muslo, es el mas terrible de todos, porque hay en esta parte un gran número de inserciones tendinosas, y de vasos grandes. Boerhaave que lo padeció, lo curó aplicando en esta parte un vexigatorio que renovaba quando se iba cerrando.

(a) Se enciende moxa, ó mechas de algodón con utilidad sobre la parte dolorosa.

CAPÍTULO XIII.

De la odontalgia, ó dolor de muelas.

477. Yo habia considerado en otro tiempo esta enfermedad como una especie de reumatismo, que se debía curar segun los principios, que he establecido en el capítulo antecedente; pero un exâmen mas reflexionado me determina hoy á considerar el dolor de muelas como una enfermedad distinta. Todo lo que he dicho en el capítulo antecedente está fundado sobre la suposicion, que el reumatismo depende de un cierto estado de los vasos sanguíneos, y del movimiento de la sangre contenida en ellos, y la irritacion ocasionada de una materia acre aplicada sobre estos vasos no tiene allí ninguna parte. En el dolor de muelas el estado de los vasos sanguíneos las mas veces es el mismo; pero pienso que siempre es efecto el dolor de la aplicacion de una materia acre sobre los nervios de los dientes y muelas.

478. La odontalgia no consiste las mas veces sino en un dolor que se siente en un solo diente, ó muela, sin que se comunice al mismo tiempo á las partes vecinas ninguna afeccion inflamatoria. No obstante este caso se ve rara vez; la afeccion del diente, ó muela generalmente viene acompañada de un cierto grado de dolor, y de afeccion inflamatoria que se comunica á las partes vecinas, y aun alguna vez á todas las del lado de la cabeza en donde está el diente, ó muela afecta (a).

Es-

(a) La odontalgia es el género XXIII. de la Nosología del Autor: da de ella el carácter siguiente.

La odontalgia es un reumatismo, ó un dolor de las quixadas producido por la carie de los dientes, y muelas.

Así la odontalgia se diferencia del reumatismo en que la produce una materia acre que irrita membranas dotadas de sensi-
bi-

479. Esta afección inflamatoria me parece residir siempre en los músculos, y en las partes membranosas, que les estan unidas; no se observa en ella ninguna tendencia á la supuracion, y es de la misma naturaleza que la que produce el frio siempre que obra sobre partes semejantes. De donde yo concluyo que esta afección es del género del reumatismo.

480. Las mismas causas que ocasionan el reumatismo en otras partes, pueden afectar los músculos, y membranas de la quixada. La disposicion al reumatismo producida al principio por la irritacion puede tambien subsistir en ella; de modo que ciertas causas vuelven á traer la afección inflamatoria sin ninguna aplicacion nueva de materia acre; pero estoy persuadido que estas dos circunstancias son muy raras, y jamas me he podido asegurar, que la una ó la otra haya dado lugar á la odontalgia; lo que me inclina á creer que es muy probable, que esta afección reumática de las quixadas, que yo llamo dolor de muelas, depende siempre de la aplicacion inmediata de una materia acre sobre los nervios de los dientes y muelas.

bilidad; esta enfermedad se puede determinar alguna vez por el frio; y por otras causas de irritacion, pero entónces existe siempre una carie de las muelas, que produce la diatesis inflamatoria. Quizá hay otras enfermedades ocasionadas por una materia acre, que se parecen al reumatismo; pero todavia no estan bien conocidas. Si la ciatica nerviosa descrita por Cotunnio existiera, se debería reducir á este género; pero los fenómenos de que Cotunnio hace mencion, el método curativo, y la diseccion de los cadáveres, no prueban que jamas haya existido semejante enfermedad; por esto Culen no ha puesto á la ciatica nerviosa de que habla este Autor en la clase de las especies de reumatismo.

Las variedades de la odontalgia son las siguientes segun Sauvages; 1.^o La odontalgia producida por la carie, esta carie siempre es húmeda, porque la carie seca no excita ningun dolor; 2.^o la odontalgia escorbútica, que se conoce por las señales del escorbuto, de que esta acompañada; 3.^o la odontalgia catarral, que se produce por la accion del frio, y que puede existir sin carie,

481. No obstante se debe advertir, que no siempre resulta de esta materia acre un dolor en la misma muela, ó una afección inflamatoria en las partes vecinas. Muchísimas veces esta materia acre solo produce una diatesis inflamatoria; de donde sucede que la acción del frío sobre las partes vecinas excita allí una afección inflamatoria, y un dolor en la muela, que no parecían ántes. También parece, que hay ciertos estados del cuerpo que obran baxo la misma diatesis de un modo capaz de producir el dolor de muelas. Tal parece ser el estado de las preñadas, que estan mas sujetas á estos dolores, que las otras mugeres. También es probable, que hay algunos casos en donde la irritabilidad aumentada favorece el dolor de muelas; así las mugeres lo padecen mas á menudo que los hombres, sobre todo las que habitualmente sufren el histérico.

482. La materia acre que produce esta enfermedad, parece engendrarse desde luego en la substancia dura de los dientes; frecuentemente principia manifestándose sobre su superficie externa; por consiguiente se podria creer que el dolor dimaná de la acción de las materias acres aplicadas ex-

esta se distingue de las antecedentes, porque el dolor no se limita á una muela; toda la quixada del lado afecto está dolorida, la encía se hincha, y hay un babeo considerable; 4.^o La odontalgia artrítica que sobreviene á los gotosos, y se disipa quando la gota se encamina á las articulaciones; 5.^o la odontalgia de las preñadas, y de las que crían; 6.^o La odontalgia histérica, que acomete á las mugeres histéricas; 7.^o La odontalgia estomacal, que depende de la saburta contenida en el estómago; y se cura por el vómito. (B. P.)

(B. P.) Macbride que del mismo modo que Vogel coloca á la odontalgia en la clase de los dolores, tiene por especies las variedades que Bosquillon con Sauvages miran como variedades; aunque parezca deberia tener lugar mas oportuno este mal en la clase de los dolores, si se nota la inflamacion de la encía extendida por toda la quixada, y de las mexillas con el rezumo, y babeo casi constante, que le acompañan, justamente parece se debe reducir al reumatismo agudo, y de consiguiente al orden de las phlegmasias.

teriormente. Mas no es así, pues esta acrimonia las mas veces nace en la cavidad interna de los dientes y muelas, en donde no se puede sospechar la acción de las materias aplicadas exteriormente; fuera de que quando la acrimonia principia á obrar sobre la superficie externa de las muelas, al principio solo ataca una pequeña porcion de ellas, y es difícil admitir que ninguna substancia aplicada exteriormente, pueda obrar así de un modo parcial; luego se debe presumir, que la materia acre que ocasiona el dolor de muelas, dimana de algun vicio original de la substancia de la misma muela. Quando esta materia principia á obrar sobre la superficie externa, ataca el esmalte de la muela; pero quando obra sobre la superficie interna, debe afectar la parte huesosa. Yo no conozco de ningun modo las causas que pueden ocasionar esta materia acre en la una ó en la otra de estas substancias de la muela; sospecho que las mas veces depende de algun vicio mas general de los humores. El frecuente uso del mercurio, sobre todo quando se hace tomar gran porcion de este mineral por la boca, y el estado de los humores en el escorbuto, parece que disponen á la carie de las muelas; algunas otras acrimonias de los humores pueden tambien producir el mismo efecto.

483. Es evidentísimo que la causa de la odontalgia, y de sus primeros ataques es la carie, que principia acometiendo la superficie interna ó externa de las muelas, y se extiende hasta los nervios contenidos en su cavidad; pero quando esta cavidad está descubierta, y el ayre exterior, ú otras materias pueden penetrar en ella, estas causas á menudo determinan el dolor de muelas, y generalmente sirven para probar que las materias acres aplicadas sobre los nervios motivan esta enfermedad.

484. Yo no conozco la naturaleza de la materia que produce la carie de las muelas, ni he podido hallar su verdadero correctivo; pero presumo que esta materia es de un género pútrido, porque las mas veces comunica un olor hediondo á el aliento.

485. Una larga experiencia ha probado, que el remedio mas eficaz y á menudo, el único para curar esta enfermedad,

dad, era arrancar ó sacar la muela, ó diente gastado ó cariado. Pero en algunos casos no conviene la extraccion; y muy á menudo se obstinan los pacientes en evitarla; por consiguiente se han buscado, y usado muchas veces otros medios para quitar, ó al ménos moderar el dolor.

486. Los remedios que parecen mas eficaces son los que destruyen enteramente el nervio afecto, ó al ménos la parte del nervio que está expuesta á la accion de la materia acre, que reside en la muela. Quando hay una cueva ó agujero que penetra en lo interior de la muela, es muy fácil destruir su nervio por el cauterio actual, y aun tambien se puede hacer por la aplicacion de los cáusticos potenciales del género de los ácidos, ó de los alkalinos.

487. Quando estos medios son ineficaces, al ménos se puede aliviar al enfermo, disminuyendo la sensibilidad del nervio afecto, aplicando directamente opio, ó aceytes aromáticos de los mas acres sobre el nervio de la muela. A menudo se puede también segun me parece disminuir por algun tiempo la sensibilidad del nervio afecto, por la aplicacion externa del opio sobre las extremidades de los nervios que penetran la cutis, los cuales son del mismo modo que los de las muelas y dientes, ramos del quinto par.

488. Quando la odontalgia únicamente consiste en un dolor del nervio de la muela, y no se comunica á las partes vecinas ninguna afeccion considerable, se debe recurrir particularmente á los remedios de que acabo de hablar; pero quando la enfermedad principalmente depende de una afeccion inflamatoria de los músculos, y de las membranas de la quixada, y los remedios indicados mas arriba no pueden obrar sino muy poco ó nada sobre el nervio afecto, se deben ordenar otros medios para disminuir el dolor.

489. Si la enfermedad está acompañada de una diathesis inflamatoria general del sistema, ó de un grado considerable de pyrexia, la sangría general puede ser útil para moderar el dolor; pero rara vez se encuentran estas circunstancias, y generalmente la odontalgia es una afeccion puramente tópica, en la que como lo observé mas arriba, la sangría general es muy poco útil. No obstante se podria creer que las sangrias locales

les deben ser útiles en este caso, porque la inflamacion es local; en efecto lo son alguna vez; pero es raro que sus efectos sean, ó considerables, ó permanentes. Pienso que esto depende de que la odontalgia no consiste en la afeccion sola de los vasos sanguíneos, como sucede en los casos ordinarios del reumatismo, sino en una afeccion particular de las fibras, que constituyen los músculos, y los vasos de la parte: esta afeccion es efecto de la irritacion. La poca eficacia de las sangrías locales es segun mi dictámen, una prueba que la enfermedad es de este último género.

490. Por consiguiente los remedios necesarios para aliviar, son los que destruyen el espasmo de los vasos, y particularmente de los músculos, y de las membranas afectas; como son los vexitorios aplicados lo mas cerca que posible sea de la parte afecta, tal es tambien el aumento de las excreciones en las partes vecinas, como la excrecion de la saliva y del moco de la boca, que se aumenta por el uso de los masticatorios acres. Freqüentemente basta excitar una sensacion viva en las partes vecinas, por exemplo introducir en las narices el agua de Luce, el aguardiente ó el agua de la Reyna de Ungria, ó aplicar con precaucion el ether vitriólico sobre las mejillas. Las mismas razones me inclinan á creer, que el aguardiente, ó los otros licores espirituosos tenidos en la boca, pueden ser muchas veces útiles.

491. Hay dolores de muelas, que no parecen originados por una materia acre aplicada inmediatamente sobre el nervio de la muela, sino ser efecto de la accion externa del frio, ó de algunas otras causas que obran inmediatamente sobre los músculos, ó las membranas de las quixadas; por consiguiente estos casos parece que piden otros remedios distintos de los que he hablado mas arriba. Sin embargo se debe siempre sospechar que los efectos del frio, ó las otras causas semejantes dimanen de una disposicion particular, ocasionada por una materia acre aplicada sobre el nervio de la muela, y que continúa obrando hasta un cierto punto. Por lo que he observado muchas veces que no se podia atajar la accion de estas causas externas, sino sacando la muela que ocasionaba la disposicion particular de las partes.

INDICE

de los Títulos, Capítulos, Secciones;
y de algunos Suplementos, y
Adiciones de este primer
Tomo.

Prólogo del Traductor.	I.
Discurso preliminar de Mr. Bosquillon.	XXVIII.
Prefacio del Autor.	LVI.

ELEMENTOS DE MEDICINA PRACTICA.

Introduccion.	I
Primera parte de las pyrexias ó enfermedades febriles.	8

LIBRO PRIMERO DE LAS CALENTURAS.

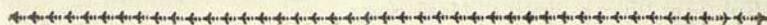
Capítulo I. De los síntomas de la calentura.	9
<i>Carácter de las calenturas intermitentes.</i>	12
Cap. II. De la causa próxima de la calentura.	23
Cap. III. De la diferencia de las calenturas, y de sus causas.	45
<i>Carácter de las calenturas continuas.</i>	54
<i>Carácter de la calentura inflamatoria, y su descripción.</i>	56
<i>De la calentura lenta nerviosa, su carácter y descripción.</i>	57
<i>Carácter de la calentura pútrida, y señales de la putrefaccion.</i>	63
<i>Orden Nosológico de las calenturas.</i>	
Seccion I. <i>De las intermitentes.</i>	66
Sec. II. <i>De las calenturas continuas.</i>	75
Cap. IV. De las causas remotas de las calenturas.	81
Cap. V. Del pronóstico de las calenturas.	112
Cap.	

Cap. VI. Del método de curar las calenturas.	162
Sec. I. De la curacion de las calenturas continuas.	Ibidem.
Seccion II. De la curacion de las calenturas intermitentes.	233
<i>Suplemento I.</i>	
<i>Descripcion histórica de las calenturas remitentes, é intermitentes del año de 1786.</i>	252
<i>Suplemento II.</i>	
<i>Del ayre fixo.</i>	261
Sec. I. <i>De los medios de obtener el ayre fixo.</i>	264
Sec. II. <i>Qualidades del ayre fixo.</i>	266
Sec. III. <i>Virtudes medicinales del ayre fixo.</i>	268

LIBRO SEGUNDO DE LAS INFLAMACIONES.

Cap. I. De la inflamacion en general.	271
Sec. I. De los fenómenos de la inflamacion.	Ibid.
Sec. II. De la causa próxima de la inflamacion.	273
Sec. III. De las terminaciones de la inflamacion.	283
Sec. IV. De las causas remotas de la inflamacion.	292
Sec. V. De la curacion de la inflamacion.	293
Cap. II. De las inflamaciones particulares de la cutis.	301
Cap. III. De la ophtalmia, ó de la inflamacion de los ojos.	305
<i>Extracto de la Obra de Andrieu sobre la ceguedad.</i>	316
<i>De la glositis, ó inflamacion de la lengua.</i>	326
<i>De la otitis, ó inflamacion del oido.</i>	327
<i>Extracto de la Obra de Andrieu sobre la sordera.</i>	328
Cap. IV. Del frenesí.	332
Cap. V. De la angina.	337
Sec. I. De la angina tonsilar.	338
Sec. II. De la angina maligna.	341
Sec. III. De la angina tracheal.	345
Sec. IV. De la angina de la pharinge.	356
Sec. V. De las parotidas improprias ó paperas.	357
Cap. VI. De la pneumonía, fluxión, ó inflamacion de pecho.	359
Cap. VII. De la pulmonía falsa.	390
	Ca-

	463
<i>Carácter de la carditis.</i>	395
Cap. VIII. De la gastritis, ó de la inflamacion del estómago.	398
<i>Carácter de la peritonitis.</i>	399.
Cap. IX. De la enteritis, ó de la inflamacion de los intestinos.	470
Cap. X. De la hepatitis, ó de la inflamacion del hígado.	410
Cap. XI. De la nephritis, ó de la inflamacion de los riñones.	416
<i>Carácter de la cystitis, ó inflamacion de la vexiga.</i>	419
<i>Carácter de la metritis, ó de la inflamacion de la matriz.</i>	Ibid.
<i>De las calenturas que sobrevienen á las recién paridas.</i>	420
Cap. XII. Del reumatismo.	433
Cap. XIII. De la odontalgia.	455



NOTA.

Por no abultar mas este tomo, y porque el capítulo de la gota en los términos que la trata Cullen, puede ilustrar mucho su teórica de las enfermedades nerviosas, he reservado colocarlo entre éstas en el segundo Tomo.

Este Tomo, y los demas que vayan saliendo se hallarán en la Librería de Don Miguel Copin carrera de San Gerónimo; en la que igualmente se encontrarán la Disertacion acerca de la rabia espontánea y canina, premiada por la Real Sociedad de Medicina de París, y el Tratado de la pústula maligna, en el que se expresa el influxo que tienen las enfermedades de los animales en la produccion de las que acometen á la especie humana; traducidas por el mismo Don Bartolomé Piñera.

La lista de los Subscriptores á los Elementos de Medicina Práctica se pondrá en el Tomo tercero.

FE DE ERRATAS.

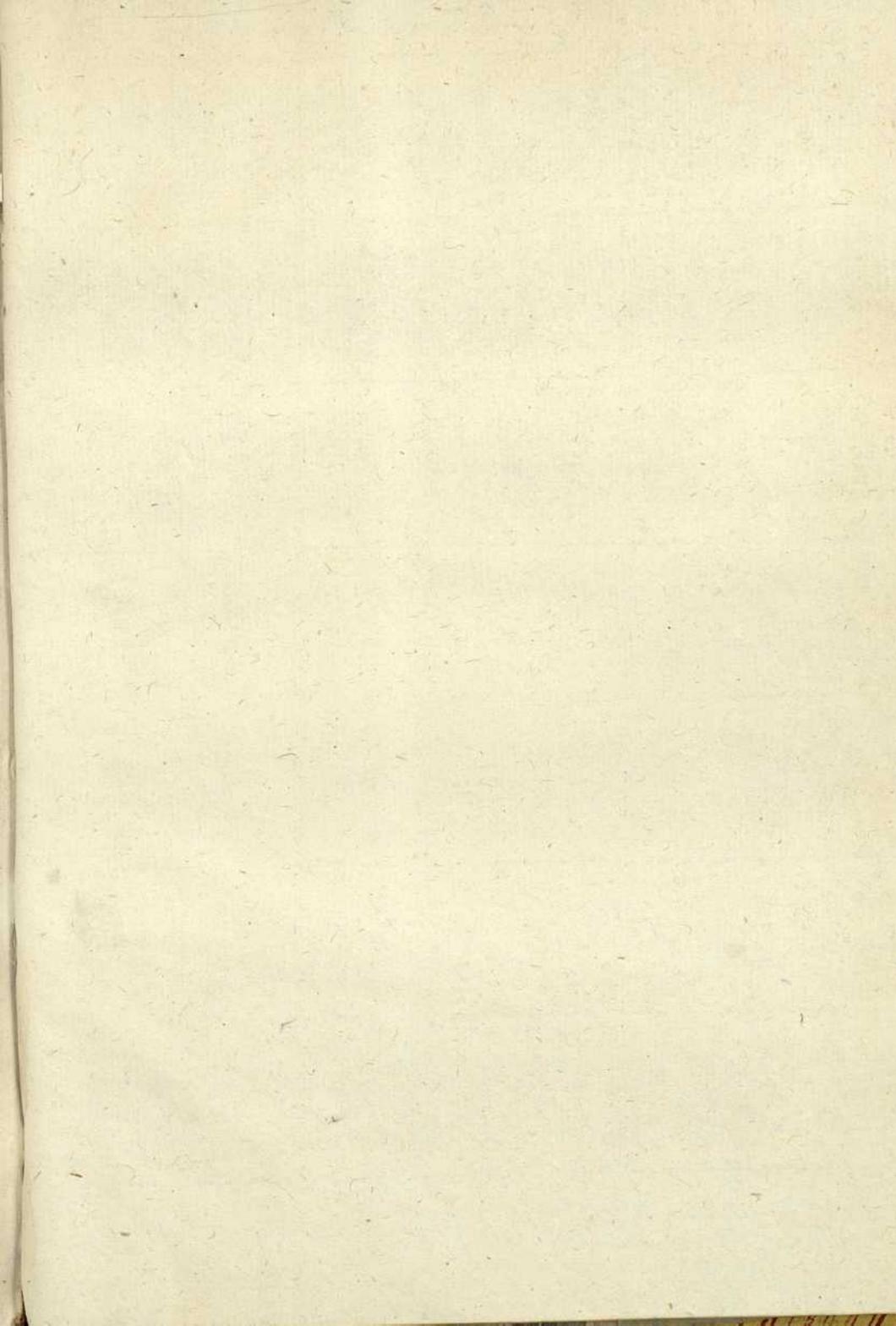
- E**n el Prólogo folio XIII. línea 34. *miedo*, léase medio.
 Fol. XVII. lín. 31. *autrocrasia*, léase autocracia.
 Fol. XXV. lín. 18. *superfluidad*, léase superficialidad.
 Fol. XXVII. lín. 21. *detractare*, léase detrectare.
 En la Obra, fol. 126. lín. 32. *término*, léase termometro.
 Fol. 156. lín. 10. *constante*, léase constantemente.
 Fol. 157. lín. 37. *hecéticas*, léase hécticas.
 Fol. 164. lín. 23. *excitando*, léase evitando.
 Fol. 169. lín. 16. *antiphlogishis*, léase antiphlogístico.
 Fol. 318. lín. 29. *innosion*, léase innaccion.
 Fol. 334. lín. 31. *barena*, léase barrena.
 Fol. 341. lín. 7. *en lo exterior*, léase interior.
 Fol. 353. lín. 1. *Stokolnco*, léase Stokolmo.
 Fol. 366. lín. 26. *Kepática*, léase hepática.
 Fol. 390. lín. 25. *Murgagni*, léase Morgagni.
 Fol. 411. lín. 27. *Patogomónica*, léase Patognomónica.
 Fol. 414. lín. 25. *vomitivos*, léase vómitos.
 Fol. 422. lín. 24. *phalismo*, léase ptialismo.
 Fol. 433. lín. 22. *reumasimo*, léase reumatismo.
 Fol. 439. lín. 15. *aporta*, léase aorta.
 Fol. 441. lín. 26. *enferma*, léase enfermedad.

NOTA.

Por no haber mas este tomo, y porque el capitulo de la gota en los términos que la trata Cullen, puede leerse mucho en teoría de las enfermedades, he servido colocado en este tomo, y los señores que hallen en la librería de Don Antonio de San Gerónimo en la que igualmente se venden la Dedicación a la Real Academia de las Ciencias y Artes, y en la Real Sociedad de Medicina de París, y el Tratado de la Medicina humana; traducidas por el mismo Don Bar- tolómeo Pineda.

El libro de los Subesquemas de los Elementos de Medicina Práctica se vende en el Tomo tercero.





EL DE ESPAÑA

- Folio III. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio IV. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio V. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio VI. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio VII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio VIII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio IX. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio X. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XI. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XIII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XIV. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XV. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XVI. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XVII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XVIII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XIX. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XX. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXI. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXIII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXIV. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXV. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXVI. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXVII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXVIII. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXIX. Carta de D. Juan de Austria.
- Folio XXX. Carta de D. Juan de Austria.

